

EL NUEVO TESTAMENTO

**DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR
JESUCRISTO**

**CON LOS SALMOS
Y LOS PROVERBIOS**

**SANTA BIBLIA KING JAMES
VERTIDA AL ESPAÑOL - KJVE
Por Héctor Darío Medina Acevedo**

De _____

Para _____

Fecha _____

Lugar _____

**EL NUEVO TESTAMENTO
DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR
JESUCRISTO**

**CON LOS SALMOS
Y LOS PROVERBIOS**

**SANTA BIBLIA KING JAMES
VERTIDA AL ESPAÑOL – KJVE
Por Héctor Darío Medina Acevedo**

Producido por
santabibliakjve.com

**Este libro fielmente se reproducirá
No se compra ni se vende. Sólo se regala**

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

El signo + indica el comienzo de un nuevo tema.

Las palabras en letra itálica son añadidas por los traductores.

Abril de 2026

CONTENIDO

LIBRO	PÁGINA
<u>Mateo</u>	7
<u>Marcos</u>	68
<u>Lucas</u>	106
<u>Juan</u>	169
<u>Hechos</u>	215
<u>Romanos</u>	277
<u>1 Corintios</u>	303
<u>2 Corintios</u>	328
<u>Gálatas</u>	345
<u>Efesios</u>	354
<u>Filipenses</u>	363
<u>Colosenses</u>	370
<u>1 Tesalonicenses</u>	376
<u>2 Tesalonicenses</u>	382
<u>1 Timoteo</u>	385
<u>2 Timoteo</u>	392
<u>Tito</u>	397
<u>Filemón</u>	400
<u>Hebreos</u>	402
<u>Santiago</u>	421
<u>1 Pedro</u>	428
<u>2 Pedro</u>	435
<u>1 Juan</u>	440
<u>2 Juan</u>	447
<u>3 Juan</u>	448
<u>Judas</u>	449
<u>Apocalipsis</u>	451
<u>Salmos</u>	479
<u>Proverbios</u>	599

EL EVANGELIO DE ACUERDO A SAN MATEO

SAN MATEO - CAPÍTULO 1

1. El libro de la generación de Jesucristo, el hijo de David, el hijo de Abraham.

2. Abraham engendró a Isaac, e Isaac engendró a Jacob; Jacob engendró a Judas y a sus hermanos.

3. Y Judas engendró a Fares y a Zara de Tamar; Fares engendró a Esrom, y Esrom engendró a Aram,

4. Aram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón; Naasón engendró a Salmón.

5. Y Salmón engendró a Booz de Rahab; Booz engendró a Obed de Ruth, y Obed engendró a Isaí.

6. Isaí engendró a David el rey, y David el rey engendró a Salomón de aquella *que había sido la esposa* de Urías.

7. Salomón engendró a Roboam, y Roboam engendró a Abías; Abías engendró a Asa.

8. Y Asa engendró a Josafat; Josafat engendró a Joram, y Joram engendró a Uzías.

9. Uzías engendró a Jotam, y Jotam engendró a Acaz; Acaz engendró a Ezequías.

10. Y Ezequías engendró a Manasés; Manasés engendró a Amón, y Amón engendró a Josías.

11. Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos alrededor del tiempo en el que fueron deportados a Babilonia.

12. Después de ser traídos a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel engendró a Zorobabel.

13. Zorobabel engendró a Abiud, y Abiud engendró a Eliaquim; Eliaquim engendró a Azor.

14. Y Azor engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Aquim, y Aquim engendró a Eliud.

15. Eliud engendró a Eleazar, y Eleazar engendró a Matán; Matán engendró a Jacob.

16. Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de quien nació Jesús, quien es llamado Cristo.

17. De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David *son* catorce, y desde David hasta la deportación a Babilonia *son* catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo *son* catorce generaciones.

18. Ahora bien, el nacimiento de

Jesucristo fue de esta manera:
Mientras su madre María se encontraba desposada con José, antes de que se juntaran, fue hallada *preñada* con un bebé del Espíritu Santo.

19. Entonces José su marido, siendo un *hombre* justo, y no queriendo hacer de ella un ejemplo público, se propuso desecharla en secreto.

20. Pero mientras pensaba en estas cosas, he aquí que el ángel del Señor se le apareció en un sueño, diciendo, José, tú hijo de David, no temas tomarte a María como esposa, porque aquello que está concebido en ella es del Espíritu Santo.

21. Y ella dará a luz un hijo, y por nombre le pondrás JESÚS, porque él va a salvar a su pueblo de sus pecados.

22. Ahora bien, todo esto se hizo, para que se pudiera cumplir lo que fue hablado del Señor por el profeta, que dijo,

23. Mirad que una virgen será preñada, y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emanuel, que interpretado es, Dios con nosotros.

24. Entonces José al levantarse del sueño hizo como el ángel del Señor le había ordenado, y se tomó para él a su mujer.

25. Y no la conoció hasta que ella

hubo dado a luz a su hijo primogénito, y él llamó su nombre JESÚS.

SAN MATEO - CAPÍTULO 2

1. Ahora bien, cuando Jesús nació en Belén de Judea en los días de Herodes el rey, he aquí que vinieron hombres sabios del oriente a Jerusalén,

2. Diciendo, ¿Dónde está el que nació Rey de los Judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y hemos venido a adorarlo.

3. Cuando Herodes el rey hubo oído *estas cosas*, se atribuló, y toda Jerusalén con él.

4. Y cuando hubo reunido y congregado a todos los sumos sacerdotes y a los escribas, indagó de ellos dónde debía nacer Cristo.

5. Y ellos le dijeron, En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta,

6. Y tú Belén, *en* la tierra de Judá, no eres el más pequeño entre los príncipes de Judá, porque de ti vendrá un Gobernador, que regirá a mi pueblo Israel.

7. Entonces Herodes, cuando hubo llamado en secreto a los hombres sabios, inquirió diligentemente de ellos acerca del tiempo en el que la

estrella *había* aparecido.

8. Y los envió a Belén y dijo, Id y buscad diligentemente al joven niño, y cuando *lo* hayáis encontrado, traedme de nuevo razón, para que pueda venir y adorarlo también.

9. Cuando hubieron oído al rey partieron, y he aquí que, la estrella, la cual vieron en el oriente, anduvo delante de ellos, hasta llegar y pararse sobre donde el joven niño estaba.

10. Al ver la estrella ellos se regocijaban sobremanera.

11. +Y cuando hubieron entrado a la casa vieron al joven niño con María su madre, y se postraron, y lo adoraron; y cuando hubieron abierto sus tesoros, le presentaron regalos: oro, incienso y mirra.

12. Y siendo advertidos por Dios en un sueño que no debían retornar a donde Herodes, partieron hacia su país por otro camino.

13. Y cuando ellos hubieron partido, he aquí que el ángel del Señor se le apareció a José en un sueño, diciéndole, Levántate, toma al joven niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que te traiga razón; porque Herodes buscará al joven niño para destruirlo.

14. Cuando se levantó, tomó al joven niño y a su madre por la noche, y partió hacia Egipto.

15. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que pudiera cumplirse lo que fue hablado del Señor por el profeta, diciendo, De Egipto he llamado a mi hijo.

16. + Entonces Herodes, al verse burlado por los hombres sabios, se airó sobremanera, y envió y mató a todos los niños que estaban en Belén, y en todas sus costas, desde los dos años de edad para abajo, de acuerdo al tiempo que él diligentemente había inquirido de los hombres sabios.

17. Entonces se cumplió aquello que fue hablado por Jeremías el profeta, diciendo,

18. En Ramá se oyó un sonido *de* lamento, llanto y gran luto, a Raquel llorando *por* sus hijos, y no quiere ser consolada, pues *ya* no están.

19. + Pero cuando Herodes hubo muerto, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en un sueño a José en Egipto,

20. Diciéndole, Levántate y toma al joven niño y a su madre, y ve *y* entra a la tierra de Israel, porque están muertos los que buscaban la vida del joven niño.

21. Y él se levantó y tomó al joven niño y a su madre, y llegó y entró a la tierra de Israel.

22. Pero cuando él oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su

padre Herodes, tuvo miedo de ir hasta allá; no obstante lo anterior, al ser advertido por Dios en un sueño, se desvió *y* entró a las partes de Galilea;

23. Y vino y moró en una ciudad llamada Nazaret, para que se pudiera cumplir lo que fue hablado por los profetas, Será llamado un Nazareno.

SAN MATEO - CAPÍTULO 3

1. En aquellos días llegó Juan el bautista, predicando en el yermo de Judea.

2. Y diciendo, Arrepentíos, porque el reino del cielo está a la mano.

3. Porque este es del que habló el profeta Isaías, diciendo, La voz de uno clamando en el yermo, Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

4. Y el mismo Juan tenía su vestido de pelaje de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos, y su comida era langostas y miel silvestre.

5. Entonces salía a él Jerusalén, toda Judea y toda la región de alrededor del Jordán,

6. Y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

7. + Pero cuando veía a muchos de los Fariseos y Saduceos venir a su bautismo, les decía, Oh generación de

víboras, ¿Quién os ha advertido que huyáis de la ira venidera?

8. Producid por tanto frutos adecuados de arrepentimiento;

9. Y no penséis decir dentro de vosotros, A Abraham tenemos como *nuestro* padre; porque os digo que Dios es capaz de levantarle a Abraham hijos de estas piedras.

10. Y además ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no produzca buen fruto es talado y lanzado al fuego.

11. En verdad yo os bautizo con agua para el arrepentimiento, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar; él os bautizará con el Espíritu Santo, y *con* fuego;

12. Cuyo fuelle *está* en su mano, por completo purgará su era, y reunirá a su trigo en el granero, pero al bagazo lo consumirá con inextinguible fuego.

13. + Vino entonces Jesús de Galilea al Jordán hasta donde Juan, para ser bautizado por él.

14. Pero Juan lo detuvo diciendo, Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

15. Y Jesús respondiendo le dijo, Deja que ahora *así sea*; pues nos conviene que así cumplamos toda justicia. Entonces lo dejó.

16. Y Jesús, al ser bautizado, de inmediato se incorporó *y* salió del agua, y he aquí que los cielos se le abrieron, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma, y posarse sobre él;

17. Y he aquí una voz del cielo diciendo, Este es mi amado Hijo. en quien bien me complazco.

SAN MATEO - CAPÍTULO 4

1. Entonces subió Jesús guiado por el Espíritu al yermo para ser tentado por el diablo.

2. Y cuando hubo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.

3. Y cuando vino el tentador a él, dijo, Si tú eres el Hijo de Dios, manda a estas piedras que se hagan pan.

4. Pero él respondió y *le* dijo, Está escrito, No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios.

5. El diablo entonces lo sube a la santa ciudad, y lo coloca en un pináculo del templo.

6. Y le dice, Si eres el Hijo de Dios, lánzate, porque está escrito, Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, y en *sus* manos te cargarán, no sea que en algún momento estrelles tu pie contra una piedra.

7. Jesús le dijo, De nuevo está escrito, No tentarás al Señor tu Dios.

8. Otra vez el diablo lo sube *y* lo lleva a una montaña extremadamente alta, y le descubre todos los reinos del mundo y la gloria de ellos;

9. Y le dice, Todas estas cosas te daré, si te postras y me adoras.

10. Jesús entonces le dice, Vete de acá, Satanás, porque escrito está, Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

11. El diablo entonces lo deja, y mirad que vinieron los ángeles y lo atendieron.

12. + Ahora bien, cuando Jesús hubo oído que Juan era echado a prisión, se apartó a Galilea.

13. Y dejando a Nazaret, vino y moró en Capernaum, que está en la costa del mar, en los límites entre Zabulón y Neftalí;

14. Para que se pudiera cumplir lo que fue hablado por Isaías el profeta, que decía,

15. La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, camino al mar, más allá del Jordán, la Galilea de los gentiles,

16. Una gran luz vio la gente que se sentaba en la oscuridad, y la luz ha brotado para aquellos asentados en la región de la sombra de la muerte.

17. + Desde ese momento Jesús comenzó a predicar y a decir,

Arrepentíos porque el reino del cielo está a la mano.

18. + Y Jesús, caminando al lado del Mar de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés su hermano, lanzando una red al mar, ya que eran pescadores.

19. Y les dijo, Seguidme, y os haré pescadores de hombres.

20. Y al momento dejaron *sus* redes, y lo siguieron.

21. Y continuando de allí, vio a otros dos hermanos, a Santiago, *el hijo* de Zebedeo, y a Juan su hermano, en un barco con Zebedeo su padre remendando sus redes, y los llamó.

22. E inmediatamente dejaron el barco y a su padre, y lo siguieron.

23. + Y Jesús anduvo por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda clase de enfermedad y toda clase de dolencia en medio de la gente.

24. Y su fama se fue por toda Siria, y le traían toda la gente enferma que padecía diversas dolencias y tormentos, junto con aquellos que estaban poseídos por diablos, y aquellos que eran lunáticos, además de aquellos que tenían parálisis, y los sanaba.

25. Y lo seguían grandes multitudes de gente de Galilea, *de* Decápolis, *de*

Jerusalén, *de* Judea, y *de* más allá del Jordán.

SAN MATEO - CAPÍTULO 5

1. Y viendo las multitudes, subió a una montaña, y cuando él se dispuso, sus discípulos llegaron a él.

2. Y abrió su boca, y les enseñó, diciendo,

3. Benditos los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino del cielo.

4. Benditos los que lloran, porque recibirán consuelo.

5. Benditos los sencillos, porque heredarán la tierra.

6. Benditos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán colmados.

7. Benditos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

8. Benditos los puros de corazón, porque verán a Dios.

9. Benditos los que hacen la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

10. Benditos los que son perseguidos por amor a la justicia, porque de ellos es el reino del cielo.

11. Benditos vosotros cuando os insulten, persigan, y digan falsamente en vuestra contra toda clase de maldades, por causa mía.

12. Regocijaos y alegraos hasta el extremo, por vuestra gran

recompensa en el cielo, porque así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros.

13. + Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? En adelante no es buena para nada, sino para ser lanzada y pisoteada por los hombres.

14. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad que está establecida sobre una colina no puede esconderse.

15. Ni los hombres prenden una candela y la ponen debajo de un barril, sino en un candelabro, y da luz a todos los que están en la casa.

16. Dejad que vuestra luz brille así delante de los hombres, para que ellos puedan ver vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo.

17. + No penséis que he venido a destruir la ley, o los profetas. No he venido a destruir, sino a cumplir.

18. Porque en verdad os digo *que* Mientras el cielo y la tierra pasen, *ni* una jota, ni una tilde de la ley en manera alguna pasarán, hasta que todo se haya cumplido.

19. Por tanto cualquiera que quebrante uno de los mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino del cielo, mas

cualquiera que *los* haga y enseñe, este mismo será llamado grande en el reino del cielo.

20. Porque os digo que a no ser que vuestra justicia exceda *la* de los escribas y Fariseos, en ningún caso entraréis al reino del cielo.

21. + Habéis oído que fue dicho por los de antaño, No matarás, y quienquiera que mate quedará en peligro de *presentarse a* juicio.

22. Pero yo os digo, Que cualquiera que se enoje sin causa con su hermano quedará en peligro de *presentarse a* juicio; y cualquiera que le diga a su hermano, Raca, quedará en peligro de presentarse al consejo; sin embargo, cualquiera que diga, Tú tonto, estará en peligro de *presentarse al* fuego del infierno.

23. Por eso si llevas tu ofrenda al altar, y ahí recuerdas que tu hermano tiene una queja contra ti,

24. Deja ahí tu regalo ante el altar, y márchate; reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven a ofrendar tu dádiva.

25. Ponte de acuerdo con tu adversario, *y* rápidamente, mientras estás con él en el camino; no sea que en cualquier momento el adversario te entregue al juez, el juez te entregue al oficial, y seas echado a la prisión.

26. De verdad te digo, De ninguna

manera saldrás de ahí, hasta que hayas pagado el último cuadrante.

27. + Habéis oído que de antaño fue dicho por ellos, No cometerás adulterio;

28. Pero yo os digo, Que quienquiera que mire a una mujer para ambicionarla, ya ha cometido con ella adulterio en su corazón.

29. Y si tu ojo derecho te hace tropezar, arráncalo, y échalo *lejos* de ti, pues es provechoso para ti que uno de tus miembros tenga que perecer, y no *que* tu cuerpo entero deba ser lanzado al infierno.

30. Y si tu mano derecha te hace tropezar, retírala de un tajo, y échala *lejos* de ti, pues es provechoso para ti que uno de tus miembros tenga que perecer, y no *que* tu cuerpo entero deba ser lanzado al infierno.

31. Se ha dicho *que*, cualquiera que desheche a su esposa, que le dé un escrito de divorcio;

32. Pero yo os digo *que* cualquiera que desheche a su esposa, a no ser por causa de fornicación, hace que ella cometa adulterio; y cualquiera que se case con la que queda divorciada comete adulterio.

33. + De nuevo, Habéis oído que se dijo por los de antaño, No perjurarás, sino que cumplirás tus promesas al Señor;

34. Pero yo os digo, No juréis en absoluto, ni por el cielo porque es el trono de Dios,

35. Ni por la tierra, porque es el banquillo de sus pies, ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

36. Tampoco por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco ni negro.

37. Más bien que vuestra comunicación sea, Sí, sí, No, no; porque lo que sea más de esto proviene del mal.

38. Habéis oído que se ha dicho, Ojo por ojo, y diente por diente,

39. Pero yo os digo que no resistáis al malo, sino a quien te golpee en tu mejilla derecha, voltéale también la otra.

40. Y si algún hombre te demanda ante la ley, y te quita el abrigo, déjale tomar también la capa.

41. Y quienquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos.

42. Al que te pida dale, y no te alejes de aquel que quiere tomar prestado de ti.

43. Habéis oído que se ha dicho, Amarás a tu vecino, y odiarás a tu enemigo.

44. Pero yo os digo, Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldigan, haced el bien a los que os

odien, y orad por los que con desprecio os utilicen, y persigan;

45. Para que podáis ser hijos de vuestro Padre que está en el cielo, porque él hace que su sol se levante sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos.

46. Porque si amáis a los que os aman, ¿Qué recompensa tenéis? ¿No hacen hasta los publicanos lo mismo?

47. Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿Qué hacéis de más vosotros? ¿No hacen hasta los publicanos igual?

48. Sed por eso perfectos, así como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto.

SAN MATEO - CAPÍTULO 6

1. Cuidaos de dar vuestras limosnas delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tenéis recompensa de vuestro Padre que está en el cielo.

2. Por tanto cuando des limosna, no hagas sonar la trompeta delante tuyo, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para poder obtener gloria de los hombres. De verdad os digo que su recompensa la obtienen.

3. Pero cuando tú des limosna, no dejes que tu mano izquierda sepa lo

que hace tu derecha.

4. Que tus limosnas sean en secreto, y tu Padre que ve en *lo* secreto, él mismo abiertamente te recompensará.

5. + Y cuando ores, no seas como los hipócritas, pues les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para poder ser vistos por los hombres. En verdad os digo *que* Su pago lo obtienen.

6. Pero tú, cuando ores, entra a tu alcoba, y cuando hayas cerrado la puerta, ruégale a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre que ve en lo secreto en público te pagará.

7. Pero cuando oréis, no uséis vanas repeticiones como *hacen* los paganos, ya que piensan que serán oídos por su mucho hablar.

8. No seáis por tanto como ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes de que le pidáis.

9. Por eso orad de la siguiente manera: Padre nuestro, que estás en el cielo, Santificado sea tu nombre.

10. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como *lo es* en el cielo.

11. Danos hoy nuestro pan de cada día.

12. Y perdónanos nuestras deudas, así como perdonamos a nuestros

deudores.

13. Y no nos guíes a la tentación, sino libranos del mal; ya que el reino, el poder, y la gloria por siempre son tuyos. Amén.

14. Pues si perdonáis a los hombres sus faltas, también vuestro Padre celestial os perdonará.

15. Pero si no perdonáis a los hombres sus faltas, tampoco vuestro Padre perdonará las vuestras.

16.+ Es más, cuando ayunéis no os hagáis como los hipócritas, de un semblante triste, pues desfiguran sus rostros, para poder dejar ver ante los hombres que oran. En verdad os digo *que* Ellos tienen su recompensa.

17. Pero tú cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro;

18. Para que no dejes ver ante los hombres que ayunas, sino ante tu Padre, el cual está en lo secreto, y tu Padre, el cual ve en lo secreto, abiertamente te recompensará.

19. No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho corrompen, y donde los ladrones penetran y roban;

20. Sino más bien acumulad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni moho ni polilla corrompan, y en donde los ladrones no penetren ni roben;

21. Porque donde está vuestro tesoro,

allí también estará vuestro corazón.

22. La luz del cuerpo es el ojo; si por tanto tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo se llenará de luz.

23. Pero si tu ojo es malévolo, de oscuridad se llenará todo tu cuerpo. Si por tanto la luz que hay en ti es tiniebla, ¡Cuán grande *es* esa tiniebla!

24. No *hay* hombre *que* pueda servir a dos maestros, porque u odiará al uno, y amará al otro, o se aferrará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mamón.

25. Por eso os digo, No os preocupéis por vuestra vida, qué vais a comer, o qué vais a beber, ni siquiera por vuestro cuerpo, qué os vais a poner. ¿No es la vida más que la comida, y el cuerpo más que el atavío?

26. Mirad a las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni recogen en graneros, *y* aun así, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois mucho mejores que ellas?

27. ¿Cuál de vosotros por preocuparse, puede añadirle un codo a su estatura?

28. ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Mirad cómo crecen los lirios del campo, sin hilar ni trabajar,

29. Y sin embargo os digo que ni aún Salomón con toda su gloria se atavió como uno de estos.

30. Por lo cual, si Dios viste a la

hierba del campo, que hoy está, y mañana al horno la echan, ¿No os *vestirá él* mucho mejor, Oh vosotros de poca fe?

31. Por eso no os preocupéis diciendo, ¿Qué vamos a comer? O ¿Qué vamos a beber? O ¿De qué manera nos vamos a vestir?

32. (Porque los Gentiles van tras todas estas cosas) Ya que vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de ellas.

33. Pero buscad vosotros primero el reino de Dios con su justicia, y todas estas cosas se os añadirán.

34. Por tanto no os preocupéis por el mañana, porque el mismo mañana de sus cosas se preocupará. Suficiente es para el día su propio mal.

SAN MATEO - CAPÍTULO 7

1. No juzguéis para que no seáis juzgados.

2. Porque con el juicio con *el* que juzguéis, seréis juzgados, y con la medida con que midáis, de nuevo seréis medidos.

3. ¿Y por qué te fijas en la mota que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en el tuyo propio?

4. ¿O cómo le vas a decir a tu hermano, Déjame sacar la mota de tu

ojo, y he aquí que *hay* una viga en el tuyo propio?

5. Tú hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y luego verás claramente para sacar la mota del ojo de tu hermano.

6.+ No deis aquello que es santo a los perros, ni lancéis vuestras perlas delante de los cerdos, no vaya a ser que las hollen debajo de sus pies, se tornen de nuevo y os destrocen.

7. Pedid, y se os dará, buscad, y encontraréis, tocad, y se os abrirá;

8. Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que toque se le abrirá.

9. ¿O qué hombre hay de vosotros, que, si su hijo le pide pan, le va a dar una piedra?

10. ¿O si le pide un pescado, le va a dar una serpiente?

11. Si vosotros, entonces, siendo malos, sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre el cual está en el cielo *le* dará buenas cosas a los que le pidan?

12. Por eso todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, de igual manera hacédselo a ellos, pues esta es la ley y los profetas.

13. + Entrad por el portón estrecho, pues amplio es el pórtico, y ancho es el camino que dirige a la destrucción, y muchos son los que por él entran;

14. Porque estrecho es el portón, y angosto es el camino que dirige a la vida, y pocos son los que lo encuentran.

15. + Tened cuidado con los falsos profetas, los cuales vienen a vosotros con ropa de oveja, pero por dentro son lobos rabiosos.

16. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso los hombres reúnen uvas de espinos? ¿O higos de cardos?

17. Así también todo buen árbol trae buen fruto, pero el árbol corrupto trae mal fruto.

18. El árbol bueno no puede traer frutos malos, ni el árbol corrupto traer frutos buenos.

19. Todo árbol que no produzca frutos buenos es talado, y arrojado al fuego.

20. Por eso por sus frutos los conoceréis.

21. + No cualquiera que me diga, Señor, Señor, entrará en el reino del cielo, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

22. Muchos me dirán en ese día, Señor, Señor, ¿No hemos profetizado en tu nombre? ¿Y en tu nombre hemos echado diablos? ¿y hemos hecho muchas obras maravillosas en tu nombre?

23. Y entonces declararé delante de ellos, Nunca os conocí, apartaos de mi, los que obráis iniquidad.

24. + Por eso quienquiera que oiga estos dichos míos, y los haga, lo igualaré a un hombre sabio, el cual construyó su casa sobre una roca;

25. Y la lluvia descendió, las inundaciones además vinieron, soplaron los vientos, y golpearon sobre esa casa, *pero* no cayó, pues sobre una roca estaba fundada.

26. Y cualquiera que oiga estos dichos míos, y no los haga, será igual a un hombre desatinado, el cual construyó su casa sobre la arena;

27. Y la lluvia descendió, las inundaciones además vinieron, soplaron los vientos, y golpearon sobre esa casa, y cayó, y grande fue su caída.

28. Y sucedió que cuando Jesús hubo terminado estos dichos, la gente quedaba atónita ante su doctrina,

29. Porque les enseñaba como *alguien* con autoridad, y no como los escribas.

SAN MATEO - CAPÍTULO 8

1. Cuando hubo llegado de la Montaña, grandes multitudes lo seguían.

2. Y mirad que llegó un leproso y lo adoró. diciendo, Señor, si tú quieres me puedes limpiar.

3. Y Jesús extendió su mano, y lo

tocó, diciendo, Quiero. Sé limpio. E inmediatamente su lepra se limpió.

4. Y Jesús le dijo, Mira, no le digas a ningún hombre, sino ve, date a conocer al sacerdote, y ofrenda la dádiva que Moisés mandó, como testimonio para ellos.

5.+ Y cuando Jesús hubo entrado a Capernaum, llegó a él un centurión suplicándole,

6. Y diciendo, Señor, mi siervo yace en casa enfermo de parálisis, gravemente atormentado.

7. Y Jesús le dice, Llegaré y lo curaré.

8. El centurión respondió y dijo, Señor, no soy digno de que vengas *y estés* bajo mi techo; sin embargo, sólo habla la palabra, y será sano mi siervo.

9. Pues soy un hombre bajo autoridad, *y* tengo soldados bajo la mía, le digo a este, Ve, y él va; y a otro, Ven, y viene; y a mi siervo, Haz esto, y *lo* hace.

10. Cuando Jesús *lo* oyó, se maravilló y le dijo a los que *le* seguían, En verdad os digo, No he encontrado tan grande fe, no, no en Israel.

11. Y os digo Que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, e Isaac, y con Jacob en el reino del cielo,

12. Pero los hijos del reino serán

echados a la oscuridad de las afueras; allí habrá llanto y rechinar de dientes.

13. Y Jesús le dijo al Centurión, Vete, y *que* se te haga como has creído. Y en esa misma hora su siervo se sanó.

14.+ Y cuando Jesús hubo entrado a la casa de Pedro, vio a la madre de su esposa yaciendo enferma de fiebre.

15. Y él tocó su mano, y la fiebre la dejó, y ella se levantó y los atendió.

16.+ Cuando el atardecer hubo llegado le trajeron muchos que estaban poseídos de diablos, y él echó fuera los espíritus con *su* palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos.

17. Para que se pudiera cumplir aquello que fue hablado por Isaías el profeta, diciendo, Él mismo tomó nuestras enfermedades y cargó - nuestras dolencias.

18.+ Ahora pues, cuando Jesús vio grandes multitudes a su alrededor, dio mandamiento de apartarse al otro lado.

19. Y cierto escriba llegó, y le dijo, Maestro, te seguiré a donde sea que vayas.

20. Y Jesús le dice, Los zorros tienen guaridas, y los pájaros del aire nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde poner *su* cabeza.

21. Y otro de sus discípulos le dijo, Señor déjame primero ir y enterrar a

mi padre.

22. Pero Jesús le dijo, Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

23.+ Y cuando hubo entrado a una barca, sus discípulos lo siguieron.

24. Y mirad que se levantó una gran tempestad en el mar, de tal manera que la barca se estaba cubriendo de olas, pero él se encontraba dormido.

25. Y sus discípulos llegaron a *él*, y lo despertaron diciendo, Señor, sálvanos, perecemos.

26. Y él les dice, ¿Por qué estáis temerosos, oh vosotros de poca fe? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y al mar, y hubo una gran calma.

27. Pero los hombres se maravillaban diciendo, ¡Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen!

28. Y cuando hubo llegado al otro lado, al país de los Gadarenos, se encontraron con él dos poseídos de diablos, saliendo de las tumbas, extremadamente feroces, de manera que ningún hombre podía pasar por ese camino.

29. Y mirad que clamaban diciendo. ¿Qué tenemos que ver contigo Jesús, tú Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes del tiempo?

30. Y había un poco lejos de ellos una manada de cerdos alimentándose.

31. De forma que los diablos le suplicaban diciendo, Si nos echas fuera, déjanos salir y entrar en la manada de cerdos.

32. Y él les dijo, Id. Y cuando hubieron salido, entraron a la manada de cerdos, y mirad que toda la manada de cerdos corrió despeñándose hacia el mar por un lugar escarpado, y pereció en las aguas.

33. Y los que los guardaban huyeron, y se marcharon hasta la ciudad, y contaron cada cosa que le había acontecido a los poseídos por los diablos.

34. Y mirad que toda la ciudad salió a encontrarse con Jesús, y cuando lo vieron *le* rogaron que partiera de sus costas.

SAN MATEO - CAPÍTULO 9

1. Y entró en una barca y pasó al otro lado, y llegó a su propia ciudad.

2. Y mirad que le trajeron un hombre enfermo de parálisis, yaciendo en una cama; y Jesús al ver la fe de ellos *le* dijo al enfermo de parálisis, Hijo, ánimo, tus pecados son perdonados.

3. Y mirad que ciertos escribas se

decían entre ellos, Este *hombre* blasfema.

4. Y Jesús conociendo sus pensamientos dijo, ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5. Pues, ¿qué es más fácil decir, Tus pecados *te* son perdonados, o decir, Levántate y anda?

6. Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, (le dice entonces al enfermo de parálisis,) Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7. Y se levantó, y partió a su casa.

8. Pero cuando las multitudes *lo* vieron, se maravillaron y glorificaron a Dios por haber dado tal poder a los hombres.

9. + Y mientras Jesús pasaba de allí, vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la recepción de impuestos, y le dijo, Sígueme. Y él se levantó y lo siguió.

10. + Y aconteció que mientras Jesús se sentaba a comer en la casa, mirad que muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron con él y sus discípulos.

11. Y cuando los Fariseos vieron *esto*, les dijeron a sus discípulos, ¿Por qué come vuestro Maestro con publicanos y pecadores?

12. Mas cuando Jesús *lo* oyó, les dijo,

Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos.

13. Pero id y aprended lo que significa, Quiero obtener misericordia, y no sacrificio, pues no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.

14. + Vinieron entonces a él los discípulos de Juan diciendo, ¿Por qué los Fariseos y nosotros ayunamos con frecuencia, pero tus discípulos no ayunan?

15. Y Jesús les dijo, ¿Pueden lamentarse los hijos del novio, en tanto esté el novio con ellos? Pero vendrán los días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

16. Ningún hombre *le* pone un pedazo de tela nueva a una prenda vieja, porque aquello que se pone para completarla quita de la vestidura, y el rasgado se hace peor.

17. Tampoco los hombres ponen vino nuevo en odres viejos, de otro modo los odres se quiebran, y el vino se derrama y los odres perecen; sino que ponen vino nuevo en nuevos odres, y los dos se preservan.

18. Mientras les hablaba estas cosas, mirad que vino cierto gobernante, y lo adoró diciendo, Mi hija está incluso ahora muerta, pero ven y coloca tu mano sobre ella, y vivirá.

19. Y Jesús se levantó, y lo siguió, e

igualmente sus discípulos.

20. + Y mirad que una mujer que estaba afligida con un brote de sangre por doce años, vino detrás *de él*, y tocó el borde de su vestidura,

21. Pues decía dentro de sí, Si sólo pudiera tocar su vestidura, sanaré.

22. Pero Jesús se dio la vuelta, y cuando la vio, dijo, Hija, consuélate, tu fe te ha sanado. Y la mujer quedó sana desde esa hora.

23. Y cuando Jesús llegó a la casa del gobernante, y vio a los músicos y a la gente haciendo ruido,

24. Les dijo, Den lugar, porque la doncella no está muerta, sino que duerme. Y se rieron de burla.

25. Pero cuando la gente fue movida, él entró, y la tomó de la mano, y la doncella se levantó.

26. Y la fama de este *suceso* llegó a toda esa tierra.

27. + Y cuando Jesús partió de allí, dos hombres ciegos lo siguieron, clamando y diciendo, *Tú* Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

28. Y cuando él hubo llegado a la casa, los hombres ciegos llegaron hasta donde él, y Jesús les dijo, ¿Creéis que soy capaz de hacer esto? Ellos le dijeron, Sí, Señor.

29. Entonces él tocó sus ojos diciendo, *Que* os sea de acuerdo a vuestra fe.

30. Y sus ojos se abrieron; y Jesús estrictamente les encargó diciendo, Mirad *que* ningún hombre *lo* sepa.

31. Pero ellos, cuando partieron, esparcieron por todo lado su fama en todo ese país.

32. + Mientras salían, mirad que le trajeron un hombre mudo poseído por un diablo.

33. Y cuando el diablo fue lanzado fuera, el mudo habló, y las multitudes se maravillaban diciendo, Nunca se había visto *suceso* así en Israel.

34. Pero los Fariseos decían, Él echa fuera los diablos por medio del príncipe de los diablos.

35. Y Jesús iba por todas las ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia entre el pueblo.

36. + Pero cuando vio a las multitudes, se conmovió compadeciéndose de ellas, porque desfallecían, y estaban afuera esparcidas, como ovejas que no tienen pastor.

37. Entonces les dijo a sus discípulos, De verdad que la cosecha *es* copiosa, pero los obreros *son* pocos;

38. Por eso orad al SEÑOR de la siega, que envíe obreros a su mies.

SAN MATEO - CAPÍTULO 10

1. Y cuando hubo llamado a *él* sus doce discípulos, les dio poder *frente a* los espíritus impuros, para expulsarlos, y para sanar toda clase de enfermedad y toda clase de afección,

2. Ahora pues, los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, quien es llamado Pedro, Andrés su hermano, Santiago *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano;

3. Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Santiago *hijo* de Alfeo, y Lebeo, cuyo sobrenombre era Tadeo,

4. Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, quien también lo traicionó.

5. A estos doce envió Jesús, y les mandó diciendo, No vayáis por caminos de Gentiles, y no entréis a ciudades de Samaritanos,

6. Sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7. Y mientras andéis, predicad, diciendo, El Reino del cielo está a la mano.

8. Sanad a los enfermos, levantad a los muertos, expulsad diablos; gratis habéis recibido, dad gratis.

9. No os proveáis de oro, plata, ni bronce en vuestros bolsitos,

10. Ni de bolsos para el viaje, ni de dos abrigo o calzado, ni siquiera de

bastones, pues el trabajador es merecedor de su comida.

11. Y en cualquier ciudad o pueblo *donde* entréis, inquirid quién en *él* es digno *de vosotros*, y ahí permaneced hasta que os vayáis de allí.

12. Y cuando entréis a una casa, saludadla.

13. Y si la casa es merecedora, dejad que vuestra paz entre a ella, pero si no lo es, dejad que vuestra paz retorne a vosotros.

14. Y quienquiera que no os reciba, ni oiga vuestras palabras, cuando os apartéis de la casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15. De verdad os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio, que para esa ciudad.

16. Mirad que os envíe como ovejas en medio de lobos, sed por tanto sabios como las serpientes, e inofensivos como las palomas.

17. Pero cuidaos de los hombres, ya que os entregarán a los consejos, y os azotarán en sus sinagogas;

18. Y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa mía, para testimonio en contra de ellos y de los Gentiles.

19. Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar, porque en esa misma hora se

os dará lo que vais a hablar.

20. Pues no sois vosotros *los* que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre el cual habla en vosotros.

21. Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo, y los hijos se levantarán en contra de *sus* padres, y los harán ejecutar.

22. Y seréis odiados por todos por causa de mi nombre, pero el que resista hasta el fin, será salvo.

23. Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra, pues de verdad os digo *que* No habréis cubierto las ciudades de Israel, hasta que el Hijo del hombre esté de vuelta.

24. El discípulo no está por encima de *su* maestro, ni el criado por encima de su señor.

25. Suficiente *le* es para el discípulo ser como su maestro, y *para* el criado como su señor. Si han llamado al maestro de la casa Beelzebú, ¿cómo *van a llamar* a los de su casa?

26. Por eso no los temáis, pues no hay nada encubierto, que no vaya a ser revelado, ni escondido, que no vaya a ser conocido.

27. Lo que os digo en la oscuridad, habladlo en la luz, y lo que oís al oído, predicadlo en la cima de las casas.

28. Y no temáis a aquellos que matan el cuerpo, pero no son capaces de matar el alma; sino más bien temed a

aquel que es capaz de destruir tanto alma como cuerpo en el infierno.

29. ¿No se venden dos gorrones por un cuarto? Y ninguno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre *al lado*.

30. Sin embargo los mismos cabellos de vuestra cabeza todos están enumerados.

31. Por tanto no temáis, *que* sois de mayor valor que muchos gorrones.

32. Por eso quienquiera que me confiese delante de los hombres, a él lo confesaré también delante de mi Padre que está en el cielo.

33. Pero quienquiera que me niegue delante de los hombres, a él también lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo.

34. No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no llegué a traer paz, sino espada.

35. Porque he venido a colocar a un hombre en enemistad contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra.

36. Y los enemigos de un hombre *serán* los de su propia casa.

37. El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí, y el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí,

38. Y el que no toma su cruz, y sigue detrás de mí, no es digno de mí.

39. El que halla su vida, la perderá, y

el que pierda su vida por amor a mí, la hallará.

40. + El que os recibe, a mí me recibe, y el que me recibe, recibe al que me envió.

41. El que recibe a un profeta por *su* nombre de profeta, una recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un hombre justo por *su* nombre de hombre justo, una recompensa de hombre justo recibirá.

42. Y quienquiera que le dé de beber a uno de estos pequeñitos un vaso de *agua* fría sólo por *su* nombre de discípulo, verdaderamente os digo, *que* de ninguna manera perderá su recompensa.

SAN MATEO - CAPÍTULO 11

1. Y sucedió que cuando Jesús había terminado de mandar a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

2. Ahora bien cuando Juan hubo oído en la prisión de las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos,

3. Y le dijo, ¿Eres tú el que debe venir, o buscamos a otro?

4. Jesús respondió y les dijo, Id y hacedle saber a Juan de nuevo aquellas cosas que oís y veis,

5. Los ciegos reciben su vista, y los cojos andan, los leprosos se limpian,

y los sordos oyen, los muertos se levantan, y a los pobres se les ha predicado el evangelio.

6. Y bendito sea quienquiera que conmigo no se ofenda.

7. + Y mientras partían, Jesús comenzó a decirle a las multitudes acerca de Juan, ¿Qué salisteis a ver en el yermo? ¿Una caña sacudida por el viento?

8. ¿Pero por qué salisteis a ver? *¿Porque era* un hombre vestido con suaves prendas? mirad que los que llevan suaves *ropas* están en las casas de los reyes.

9. Pero ¿por qué salisteis a ver? *¿Porque era* un profeta? sí, os digo, y más que un profeta.

10. Porque este es *él*, de quien está escrito, Mirad que envío a mi mensajero delante de mi rostro, el cual preparará tu camino delante de ti.

11. De verdad os digo que, Entre aquellos nacidos de mujer no se ha levantado uno mayor que Juan el Bautista; no obstante, el más pequeño en el reino del cielo es mayor que él.

12. Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino del cielo sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza,

13. Porque todos los profetas y la ley

profetizaron hasta Juan.

14. Y si vosotros queréis recibir-lo-, este es Elías, el cual estaba por venir.

15. El que tiene oídos para oír, que oiga.

16. ¿Pero a qué asemejaré a esta generación? Es como los niños que se sientan en los mercados, y llaman a sus compañeros,

17. Y les dicen, Os hemos tocado la flauta, y no habéis danzado; os hemos hecho lamentos, y no habéis lamentado.

18. Ya que Juan vino sin *estar* comiendo ni bebiendo, y dicen, Tiene un diablo.

19. El Hijo del hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen, Mirad a un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Pero la sabiduría se justifica por sus hijos.

20. + Entonces comenzó él a reprender a las ciudades en donde la mayoría de sus grandes obras se habían hecho, porque no se arrepentían,

21. ¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! porque si las poderosas obras que fueron hechas en vosotras, hubieran sido hechas en Tiro y en Sidón, ellas se hubieran arrepentido hace mucho con cilicio y ceniza.

22. Pero yo os digo *que*, Será más

tolerable para Tiro y Sidón en el día del juicio, que para vosotras.

23. Y tú Capernaum, que hasta el cielo eres exaltada, hasta el infierno serás abatida, porque si las poderosas obras que han sido hechas en ti, hubieran sido hechas en Sodoma, esta hubiera permanecido hasta el día de hoy.

24. Sin embargo os digo, Que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti.

25. En ese momento Jesús respondió y dijo, Te agradezco, Oh Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y prudentes, y se las has revelado a los bebés.

26. Que así sea Padre, pues a tu vista pareció así bien.

27. Todas las cosas me son entregadas por mi Padre, y ningún hombre conoce al Hijo, salvo el Padre; tampoco ningún hombre conoce al Padre, salvo el Hijo, y a quienquiera que el Hijo *lo* desee revelar.

28. + Venid a mí todos los que laboréis y sobrecargados estéis, y descanso os daré.

29. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, pues soy humilde y manso de corazón, y hallaréis

descanso para vuestras almas.

30. Ya que mi yugo *es* fácil, y ligera mi carga.

SAN MATEO - CAPÍTULO 12

1. En ese tiempo Jesús andaba en el día Sabat por entre los sembrados, y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar las espigas del grano, y a comer.

2. Pero cuando los Fariseos *lo* vieron, le dijeron, Mira que tus discípulos hacen lo que no es legal hacer en el día Sabat.

3. Pero él les dijo, ¿No habéis leído lo que David hizo cuando tuvo hambre, al igual que los que estaban con él,

4. Cómo entró a la casa de Dios, y comió el pan de la proposición, el cual para él no era legal comer, ni para aquellos que estaban con él, sino sólo para los sacerdotes?

5. ¿O no habéis leído en la ley, cómo en los días Sabat los sacerdotes en el templo profanan el Sabat, y están sin culpa?

6. Sin embargo os digo, Que en este lugar hay alguien mayor que el templo.

7. Mas si hubierais conocido lo que significa, Quiero misericordia y no sacrificio, no habríais condenado a los inocentes.

8. Pues el Hijo del hombre es Señor aún del día Sabat.

9. Y cuando partió de allí, entró a la sinagoga de ellos,

10. + Y mirad que había un hombre que tenía *su* mano seca. Y le preguntaron, diciendo, ¿Es legal sanar en los días Sabat? para poder acusarlo.

11. Y él les dijo, ¿Qué hombre hay entre vosotros que tenga una oveja, y si esta cae a un pozo en el día Sabat, no la va a agarrar, a levantar *y* a sacar?

12. ¿Cuánto *más* entonces es un hombre mejor que una oveja? Por tanto, es legal hacer el bien en los días Sabat.

13. Le dice entonces al hombre, Extiende tu mano. Y él *la* extendió, y fue restaurada por completo, como la otra.

14. +Entonces los Fariseos salieron, y sostuvieron consejo contra él, *acerca de* cómo poder destruirlo.

15. Pero cuando Jesús *lo* supo, se retiró de allí; y grandes multitudes lo siguieron, y a todos los sanó;

16. Y les encargó que no debían darlo a conocer a él;

17. Para que se pudiera cumplir lo que fue escrito por Isaías el profeta, que dijo,

18. Mirad a mi siervo, a quien he

escogido, a mi bienamado, en quien mi alma bien se complace. Sobre él pondré mi espíritu, y a los Gentiles les hará conocer el juicio.

19. No contendrá, no gritará, ni hombre alguno en las calles oirá su voz.

20. La vara estrujada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que envíe el juicio a la victoria.

21. Y en su nombre los Gentiles confiarán.

22. Le trajeron entonces uno poseído de un diablo, ciego y mudo, y él lo sanó, de tal forma que el ciego y mudo de igual manera vio y habló,

23. Y toda la gente se asombró, y dijo, ¿No es este el hijo de David?

24. Pero cuando los Fariseos *lo* oyeron, dijeron, Este *amigo* no lanza fuera diablos, sino por Beelzebú, el príncipe de los diablos.

25. Y Jesús conoció sus pensamientos, y les dijo, Todo reino dividido en su contra, es llevado a la desolación, y toda ciudad o casa dividida en su contra, no permanecerá.

26. Y si Satanás lanza fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿Cómo entonces su reino permanecerá?

27. Y si yo lanzo fuera a los diablos por Beelzebú, ¿Vuestros hijos por quién *los* lanzan fuera? Por tanto,

ellos vuestros jueces serán.

28. Pero si por el Espíritu de Dios a los diablos yo lanzo fuera, entonces a vosotros ha llegado el Reino de Dios.

29. ¿O de qué otro modo puede uno entrar a la casa de un hombre fuerte, y despojarlo de sus bienes, a no ser que primero ate al hombre fuerte? para luego aprovecharse de su casa.

30. El que conmigo no está contra mí está, y el que conmigo no recoge desparrama.

31. + Por lo cual os digo que Toda forma de pecado y blasfemia a los hombres se *le* perdonará, pero la blasfemia *contra* el Espíritu Santo a los hombres no se le perdonará.

32. Y a cualquiera que hable una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará, pero a cualquiera que hable en contra del Espíritu Santo, no se le perdonará en este mundo, ni en el *mundo* por venir.

33. Haced al árbol bueno con su buen fruto, si no hacedlo corrupto con su mal fruto, ya que el árbol se conoce por su fruto.

34. Oh generación de víboras, ¿Cómo podéis siendo malos hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35. Un hombre bueno del buen tesoro del corazón buenas cosas saca, y un hombre malo del mal tesoro cosas

malas saca.

36. Pero os digo, Que de cada palabra ociosa que los hombres hablen, van a dar cuenta en el día del juicio.

37. Pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38. + Entonces ciertos escribas y Fariseos respondieron, diciendo, Maestro, deseábamos ver una señal de ti.

39. Pero él respondió y les dijo, La generación mala y adúltera busca una señal, y no se le dará señal, sino la del profeta Jonás.

40. Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, igualmente el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

41. Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán, porque ellos se arrepintieron ante la predicación de Jonás, y mirad a uno mayor que Jonás aquí.

42. La reina del sur se levantará en juicio con esta generación, y la condenará, porque ella vino de las partes más remotas de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y mirad a uno mayor que Salomón aquí.

43. Cuando el espíritu impuro se ha ido de un hombre, anda por en medio

de lugares secos buscando descanso sin encontrar ninguno.

44. Luego dice, Retornaré a mi casa de donde salí, y cuando llega, *la* encuentra vacía, barrida y embellecida.

45. Luego va y toma con él otros siete espíritus más malvados que él, y entran y moran allí, y el último *estado* de aquel hombre es peor que el primero. De igual manera también a esta malvada generación le pasará.

46. + Mientras aún le hablaba a la gente, mirad que *su* madre y sus hermanos se pararon afuera, deseando hablar con él,

47. Entonces uno le dijo, Mira que tu madre y tus hermanos están de pie afuera, deseando hablar contigo.

48. Pero él respondió y le dijo al que le *había* contado, ¿Quién es mi madre? ¿Y quiénes son mis hermanos?

49. Y extendió su mano hacia sus discípulos, y dijo, ¡Mirad a mi madre y a mis hermanos!

50. Porque cualquiera que haga la voluntad de mi Padre el cual está en el cielo, este mismo es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

SAN MATEO - CAPÍTULO 13

1. Ese mismo día salió Jesús de la

casa, y se sentó al lado de la orilla del mar.

2. Y grandes multitudes se reunieron *y dirigieron* hacia él, de manera que él entró a un barco, y se sentó, y toda la multitud se paró en la playa.

3. Y muchas cosas les habló en parábolas, diciendo, Mirad que un sembrador salió a sembrar;

4. Y cuando sembró, algunas *semillas* cayeron al lado del camino, y las aves llegaron y las devoraron;

5. Algunas cayeron en lugares pedregosos, donde no tuvieron mucha tierra; y en el acto brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.

6. Y cuando el sol estuvo encima, fueron chamuscadas, y como no tenían raíz se marchitaron.

7. Y algunas cayeron entre espinas, y las espinas brotaron, y las sofocaron;

8. Pero otras cayeron en buen suelo, y produjeron fruto, algunas al cien por uno, otras al sesenta por uno, y otras al treinta por uno.

9. Quien tiene oídos para oír, que oiga.

10. Y los discípulos llegaron, y le dijeron, ¿Por qué les hablas en parábolas?

11. Él respondió y les dijo, Porque a vosotros se os da a conocer los misterios del reino del cielo, pero a

ellos no les es dado.

12. Porque a quienquiera que tenga, se le dará, y más abundantemente tendrá, pero a quienquiera que no tenga, aún aquello que tenga se le quitará.

13. Por tanto yo les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni tampoco entienden.

14. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, la cual dice, Oyendo oiréis y no entenderéis, y viendo veréis, y no percibiréis.

15. Pues el corazón de este pueblo se ha encallecido, y *sus* oídos están ensordecidos, y sus ojos los han cerrado, no sea que en algún momento ellos vayan a ver con *sus* ojos, y oír con *sus* oídos, y vayan a entender con *su* corazón, y se vayan a convertir, y yo los vaya a sanar.

16. Pero benditos *sean* vuestros ojos que ven, y vuestros oídos que oyen.

17. Porque en verdad os digo, Que muchos profetas y *hombres* justos han deseado ver *esas cosas* que veis, y no *las* han visto, y oír *esas cosas* que oís, y no *las* han oído.

18. + Oíd por tanto la parábola del sembrador.

19. Cuando alguien oye la palabra del reino, y no *la* entiende, llega entonces el malvado, y arrebató aquello que fue

sembrado en su corazón. Este es el que recibió la semilla al lado del camino.

20. Pero el que recibió la semilla en lugares pedregosos, este mismo es el que oye la palabra, en seguida con gozo la recibe;

21. Sin embargo no tiene raíz en sí mismo, sino que dura por un rato, pues cuando la tribulación o la persecución se levanta por causa de la palabra, luego se ofende.

22. También el que recibe la semilla entre las espinas es el que oye la palabra, y los cuidados de este mundo y el engaño de las riquezas sofocan la palabra, y él se vuelve infructuoso.

23. Pero el que recibió la semilla en buen suelo es el que oye la palabra, y *la* entiende, el cual también lleva fruto, y produce algunos al cien por uno, algunos al sesenta por uno, *y* algunos al treinta por uno.

24. + Otra parábola les extendió él diciendo, El reino del cielo se compara a un hombre, el cual sembró buena semilla en el campo;

25. Pero mientras los hombres dormían, su enemigo llegó y sembró cizaña entre el trigo, y se marchó.

26. Pero cuando la hoja hubo brotado, y produjo fruto, apareció también entonces la cizaña.

27. De manera que los sirvientes del

dueño de la casa vinieron y le dijeron, Señor, ¿Acaso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde entonces tiene cizaña?

28. Él entonces les dijo, Un enemigo lo ha hecho. Los sirvientes le dijeron, ¿Deseas entonces que vayamos y las recojamos?

29. Pero él dijo, No; no sea que mientras recojáis la cizaña, desarraiguéis también el trigo con ella.

30. Dejad que ambas crezcan juntas hasta la siega, y en el tiempo de la siega a los cosechadores les diré, Recoged y reunid primero la cizaña, y atadla en manojos para ser quemada; mas al trigo reunidlo en mi granero.

31. Otra parábola les extendió diciendo, El reino del cielo es como un grano de semilla de mostaza, al cual un hombre tomó y sembró en su campo;

32. Esta en verdad es la más pequeña de todas las semillas, mas, cuando ha crecido, es la mayor entre las hierbas, y se convierte en árbol tal que los pájaros del aire vienen y se alojan en sus ramas.

33. + Otra parábola les habló, El reino del cielo es como *un poco de* levadura, la cual tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que toda fue fermentada.

34. A las multitudes les habló Jesús todas estas cosas en parábolas, y sin parábola no les hablaba,

35. Para que se pudiera cumplir aquello que fue hablado por el profeta, que dijo, Abriré mi boca en parábolas; expresaré cosas las cuales se han mantenido secretas desde la fundación del mundo.

36. Jesús entonces despidió a la multitud, y entró a la casa; y sus discípulos vinieron a él, diciendo, Decláranos la parábola de la cizaña del campo.

37. Él respondió y les dijo, El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;

38. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; pero la cizaña son los hijos del malvado.

39. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; y los cosechadores son los ángeles.

40. Por tanto, así como la cizaña se reúne y se quema en el fuego, de esa manera será en el fin de este mundo.

41. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y ellos reunirán *y* sacarán de su reino todas las cosas que ofendan, y a aquellos que hagan iniquidad;

42. Y los lanzarán al horno de fuego: allí habrá lamentos y crujir de dientes.

43. Entonces los justos

resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. Quien tenga oídos para oír que oiga.

44. + De nuevo, el reino del cielo es como *un* tesoro escondido en el campo, al cual cuando un hombre acaba de encontrar, esconde, y por el gozo de este, anda y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45. + De nuevo, el reino del cielo es como un hombre mercader, *que anda* buscando buenas perlas;

46. Quien cuando hubo encontrado una perla de gran precio, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

47. + De nuevo, el reino del cielo es como una red que fue lanzada al mar, y reunió de toda clase *de peces*;

48. La cual cuando estuvo llena, la acercaron a la playa, se sentaron, y reunieron a los buenos en vasijas, pero a los malos los desecharon.

49. Así será al fin del mundo: vendrán los ángeles, y separarán a los malvados de entre los justos,

50. Y los lanzarán al horno de fuego; allí habrá lamentos y rechinar de dientes.

51. Jesús les dijo, ¿Habéis entendido todas estas cosas? Le dijeron ellos, Sí, Señor.

52. Les dijo entonces, Por ello todo escriba instruido acerca del reino del cielo, es como un hombre dueño de

casa, el cual saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

53. + Y sucedió que cuando Jesús terminó estas parábolas, partió de allí.

54. Y cuando hubo llegado a su propio país, les enseñaba en su sinagoga, de tal forma que *estaban* atónitos, y decían, ¿De dónde tiene esta sabiduría y *estas* obras poderosas este *hombre*?

55. ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María? ¿Y sus hermanos, Santiago, José, Simón y Judas?

56. ¿Y sus hermanas, no están todas con nosotros? ¿De dónde entonces tiene este *hombre* todas estas cosas?

57. Y se ofendieron con él. Pero Jesús les dijo, Un profeta no es sin honra salvo en su propio país, y en su propia casa.

58. Y allí no hizo muchas obras poderosas a causa de su incredulidad.

SAN MATEO - CAPÍTULO 14

1. En ese tiempo Herodes el tetrarca oyó de la fama de Jesús,

2. Y le dijo a sus sirvientes, Este es Juan el Bautista; se ha levantado de los muertos; y por tanto obras poderosas se proclaman en él.

3. + Porque Herodes había echado

mano de Juan, lo había atado, y puesto en prisión por causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe.

4. Porque Juan le dijo, No es legal que tú la tengas.

5. Y cuando quiso darle muerte, temió a la multitud, porque lo contaban como un profeta.

6. Mas cuando se celebró el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de ellos, y complació a Herodes.

7. Con lo cual le prometió bajo juramento darle lo que fuera que pidiera.

8. Y ella, siendo instruida de antemano por su madre, dijo, Dame acá en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

9. Y el rey se apenó; no obstante, por causa del juramento, y de aquellos que se sentaron con él a comer, mandó que *esta* se le diera *a ella*.

10. Y envió, y decapitó a Juan en la prisión.

11. Y su cabeza fue llevada en una bandeja, y dada a la dama: y ella se la llevó a su madre.

12. Y sus discípulos vinieron y tomaron el cuerpo, y lo enterraron, y fueron y le contaron a Jesús.

13. + Cuando Jesús oyó *de ello*, partió de allí en barca hasta un lugar

desierto aparte: y cuando las gentes hubieron oído *de esto*, salieron de las ciudades y lo siguieron a pie.

14. Y Jesús salió y vio una gran multitud, y fue movido a compasión por ellos, y sanó a sus enfermos.

15. + Y cuando fue el atardecer, sus discípulos llegaron a él, diciendo, Este es un lugar desierto, y el tiempo ya ha pasado; despide a la multitud, para que puedan ir a las villas, y comprarse víveres.

16. Pero Jesús les dijo, No necesitan partir; vosotros dadles de comer.

17. Y ellos le dijeron, Sólo tenemos aquí cinco panes y dos peces.

18. Él dijo, traédmelos acá.

19. Y mandó sentarse a la multitud en la hierba, y tomó los cinco panes, y los dos peces, y mirando al cielo, *los* bendijo y partió, y dio los panes a *sus* discípulos, y los discípulos a la multitud.

20. Y comieron todos, y se llenaron: y tomaron doce canastas llenas de los fragmentos que sobraron.

21. Y los que habían comido fueron alrededor de cinco mil hombres, fuera de mujeres y niños.

22. E inmediatamente Jesús apremió a sus discípulos a entrar a una barca, e ir delante de él al otro lado, mientras él despedía a las multitudes.

23. Y cuando hubo despedido a las

multitudes subió a una montaña aparte a orar: y cuando el atardecer hubo llegado, estaba allí a solas.

24. Sin embargo la barca ahora estaba en medio del mar, lanzada por las olas, ya que el viento *le* era contrario.

25. Y en la cuarta vigilia de la noche Jesús fue hasta donde ellos, caminando en el mar.

26. Y cuando los discípulos lo vieron andando en el mar, se turbaron, diciendo, Es un espíritu, y gritaron del temor.

27. Pero al momento Jesús les habló diciendo, Ánimo, soy yo, no tengáis miedo.

28. Y Pedro le respondió y dijo, Señor, si eres tú, invítame a llegar hasta donde ti sobre el agua.

29. Y él *le* dijo, Ven. Y cuando Pedro se había bajado y salido del barco, caminó sobre el agua, para ir hasta donde Jesús.

30. Pero cuando vio el violento viento, tuvo miedo, y comenzándose a hundir gritó, diciendo, Señor, sálvame.

31. E inmediatamente Jesús extendió *su* mano, y lo agarró, diciéndole, Oh, tú de poca fe, ¿Por qué dudaste?

32. Y cuando hubieron llegado a la barca, el viento cesó.

33. Entonces los que estaban en la

barca vinieron y lo adoraron diciendo, De verdad eres el Hijo de Dios.

34. + Y cuando hubieron pasado *el mar*, llegaron a la tierra de Genesaret.

35. Y cuando los hombres de ese lugar tuvieron conocimiento de él, enviaron *emisarios* a todo aquel país alrededor, y le trajeron todos los que estaban aquejados.

36. Y le suplicaban sólo poder tocar el borde de sus vestiduras, y todos los que *las* tocaban se restablecían por completo.

SAN MATEO - CAPÍTULO 15

1. Vinieron entonces a Jesús *algunos* escribas y Fariseos, los cuales eran de Jerusalén, diciendo,

2. ¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los mayores? Ya que no se lavan las manos cuando comen pan.

3. Pero él respondió y les dijo, ¿Por qué también vosotros transgredís el mandamiento de Dios con vuestra tradición?

4. Ya que Dios mandó diciendo, Honra a tu padre y a *tu* madre, y, El que maldiga a padre o madre, que sufra la muerte.

5. Pero vosotros decís, Cualquiera que

le diga a *su* padre o a *su* madre, Por lo que sea que te puedas beneficiar de mí, *considéralo* un presente;

6. Y no honra a su padre o a su madre, *quedará libre*. De esta manera habéis convertido el mandamiento de Dios sin efecto alguno con vuestra tradición.

7. -Vosotros, hipócritas, bien profetizó Isaías de vosotros, diciendo,

8. Este pueblo con su boca se acerca a mí, y con *sus* labios me honra, pero su corazón está lejos de mí.

9. Sin embargo en vano me adoran, enseñando *como* doctrina los mandamientos de los hombres.

10. + Y llamó a la multitud y les dijo, Oíd y entendid:

11. No es aquello que entra a la boca lo que contamina a un hombre.

12. Llegaron entonces sus discípulos y le dijeron, ¿No sabes que los Fariseos se ofendieron tras oír este dicho?

13. Pero él respondió y dijo, Toda planta, la cual mi Padre celestial no haya plantado, será desarraigada.

14. Dejadlos solos: Son ciegos líderes de ciegos. Y si el ciego lidera al ciego, a la zanja ambos caerán.

15. Respondió entonces Pedro y le dijo, Revélanos esta parábola.

16. Y Jesús dijo, ¿Estáis también sin entendimiento?

17. ¿Aún no entendéis que lo que sea

que entre por la boca se introduce al estómago, y es lanzado a los desechos?

18. Mas aquellas cosas que proceden de la boca salen del corazón, y ellas contaminan al hombre.

19. Porque del corazón proceden los malos pensamientos, los asesinatos, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, y las blasfemias;

20. Estas son *las cosas* que contaminan a un hombre; pero al hombre no lo contamina comer sin lavarse las manos.

21. + Entonces Jesús se fue de allí, y partió hacia las costas de Tiro y de Sidón.

22. Y, mirad que una mujer de Canaán salió de las mismas costas, y le gritó, diciendo, Ten misericordia de mí, Oh Señor, Hijo de David; mi hija está gravemente afligida por un diablo.

23. Pero él no le respondía palabra. Y sus discípulos vinieron y le suplicaron, diciendo, Despídela, pues grita detrás de nosotros.

24. Pero él respondió y dijo, No soy enviado sino para las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25. Vino entonces ella y lo adoró, diciendo, Señor, ayúdame.

26. Pero él respondió y dijo, No es

apropiado tomar el pan de los hijos, y lanzárselo a los perros.

27. Y ella dijo, Verdad, Señor, sin embargo, los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28. Entonces Jesús respondió y le dijo, Oh mujer, grande *es* tu fe; *que* aún así como tú quieres te sea. Y desde esa misma hora su hija se alivió.

29. Y Jesús partió de allí, y llegó cerca al mar de Galilea, y subió a una montaña, y se sentó allí.

30. Y grandes multitudes llegaban a él, trayendo con ellos cojos, ciegos, mudos, mutilados, y muchos otros, los arrojaban a los pies de Jesús, y él los sanaba,

31. De tal manera que la multitud se maravillaba al ver hablar a los mudos, los mutilados repuestos, los cojos andando, y los ciegos viendo, y ellos glorificaban al Dios de Israel.

32. + Entonces Jesús llamó a sus discípulos *hasta donde él*, y dijo, Me da compasión de la multitud, porque ya continúan conmigo por tres días, y no tienen nada para comer, y no los voy a despedir en ayunas, no vaya a ser que desfallezcan en el camino.

33. Y sus discípulos le dicen, ¿De dónde podríamos tener tanto pan en el yermo, como para saciar a tan

grande multitud?

34. Y Jesús les dice, ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron, Siete, y unos cuantos peces.

35. Y él *le* mandó a la multitud sentarse en el piso.

36. Y tomó los siete panes y los peces, dio gracias, *los* partió y *los* dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

37. Y todos ellos comieron, y se saciaron, y tomaron de los pedazos de comida que quedaron siete canastas llenas.

38. Y los que comieron fueron cuatro mil hombres, fuera de mujeres y niños.

39. Y él despidió a la multitud, se embarcó, y llegó a las costas de Magdala.

SAN MATEO - CAPÍTULO 16

1. Los Fariseos junto con los Saduceos llegaron y lo tentaron deseando que les diera a conocer una señal del cielo.

2. Él respondió y les dijo, Al atardecer decís, *Habrá* un buen clima porque el cielo está rojo.

3. Y en la mañana, *Habrá* un mal clima, porque el cielo está rojo y amenazante. Oh hipócritas, ¿podéis discernir el rostro del cielo, pero no

podéis las señales de los tiempos?

4. La generación maligna y adúltera busca una señal, y no le será dada, salvo la señal del profeta Jonás. Y los dejó y partió.

5. Y cuando sus discípulos hubieron llegado al otro lado, se habían olvidado de coger pan.

6. + Entonces Jesús les dijo, Prestad atención y cuidaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos.

7. Y ellos razonaban entre ellos, diciendo, *Es* porque no hemos tomado pan.

8. Cuando Jesús *lo* percibió, les dijo, Oh vosotros de poca fe, ¿Por qué razonáis entre vosotros a causa de no haber traído pan?

9. ¿No entendéis aún, ni tampoco recordáis las cinco porciones de los cinco mil, y cuántas canastas tomasteis?

10. ¿Ni las siete porciones de los cuatro mil, y cuántas canastas tomasteis?

11. ¿Cómo es que no entendéis que no os hablo acerca de pan, que debéis tener cuidado con la levadura de los Fariseos y de los Saduceos?

12. Entonces entendieron cómo él *les* pedía no que se cuidaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos.

13. Cuando Jesús llegó a las costas de

Cesarea de Filipo, les preguntó a sus discípulos, diciendo, ¿Quién dicen los hombres que yo, el Hijo del hombre soy?

14. Y ellos dijeron, Algunos Juan el Bautista; algunos Elías; y otros Jeremías, o uno de los profetas.

15. Él les dijo, Pero, ¿quién decís vosotros que soy yo?

16. Y Simón Pedro respondió y dijo, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo.

17. Y Jesús respondió y le dijo, Bendito eres tú Simón Bar-jona, porque la carne y la sangre no te *lo* han revelado, sino mi Padre, el cual está en el cielo.

18. Y además te digo, Que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi congregación, y los portones del infierno no prevalecerán contra ella.

19. Y yo te daré las llaves del reino del cielo, y lo que sea que ates en la tierra será atado en el cielo; y lo que sea que liberes en la tierra, será liberado en el cielo.

20. Entonces le encargó a sus discípulos que no debían decirle a hombre *alguno* que él era Jesús el Cristo.

21. + Desde ese momento en adelante comenzó Jesús a manifestarle a sus discípulos, cómo debía ir a Jerusalén, y sufrir muchas cosas de los mayores

y de los sumos sacerdotes y los escribas, ser muerto, y levantarse de nuevo al tercer día.

22. Entonces Pedro lo tomó y comenzó a reprenderlo, diciendo, *Que* esto esté lejos de ti, Señor, esto no te pasará.

23. Pero él se volvió y le dijo a Pedro, Sal de mi vista, Satanás, me eres una ofensa, porque no saboreas las cosas que son de Dios, sino aquellas que son de los hombres.

24. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos, Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a él mismo, tome su cruz, y sígame.

25. Porque cualquiera que desee salvar su vida la perderá, y cualquiera que desee perder su vida por amor a mí la encontrará.

26. ¿Pues qué le aprovecha a un hombre, ganar el mundo entero, y perder su propia alma? ¿O qué va a dar un hombre a cambio de su alma?

27. Ya que el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada hombre de acuerdo a sus obras.

28. De verdad os digo, que hay algunos en pie acá, los cuales no probarán la muerte, hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su reino.

SAN MATEO - CAPÍTULO 17

1. Y después de seis días Jesús toma a Pedro, Santiago, y Juan su hermano, y los lleva aparte hasta una montaña alta,
2. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro brillaba como el sol, y su vestido se emblanqueció como la luz.
3. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.
4. Entonces Pedro respondió, y le dijo a Jesús, Señor, qué bueno que estemos acá, si quieres, hagamos acá tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías.
5. Mientras todavía hablaba, he aquí que una nube brillante los cubrió, y he aquí que una voz salió de la nube, la cual dijo, Este es mi amado Hijo. en quien bien me complazco, a él oíd.
6. Y cuando los discípulos *la* oyeron, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron mucho miedo.
7. Y Jesús llegó los tocó, y dijo, Levantaos y no tengáis miedo.
8. Y cuando hubieron levantado sus ojos no vieron a ningún hombre salvo a Jesús.
9. Y mientras bajaban de la montaña, Jesús les encargó diciendo, No contéis la visión a hombre *alguno*, hasta que el Hijo del hombre sea levantado de nuevo de los muertos.

10. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo, ¿Por qué entonces dicen los escribas que Elías debe venir primero?
11. Y Jesús respondió y les dijo, Elías de verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas.
12. Pero yo os digo, Que Elías ya ha venido, y no lo conocieron, sino que hicieron con él lo que quisieron. De igual manera también el Hijo del hombre sufrirá *en manos* de ellos.
13. Los discípulos entonces entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.
14. + Y cuando llegaron hasta la multitud, llegó a él *cierto* hombre, arrodillándosele a él, y diciendo,
15. Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es lunático, y severamente maltratado; pues en ocasiones cae en el fuego, y otras en el agua.
16. Y lo traje a tus discípulos, y no lo pudieron curar.
17. Entonces Jesús respondió y dijo, Oh generación carente de fe y perversa, ¿Cuánto más estaré con vosotros? Tráemelo acá.
18. Y Jesús reprendió al diablo, y él partió de él, y el hijo quedó curado desde esa misma hora.
19. Llegaron entonces los discípulos a donde Jesús aparte, y *le* dijeron, ¿Por qué no lo pudimos expulsar?

20. Y Jesús les dijo, A causa de vuestra incredulidad, porque de veras os digo, Si tenéis fe como el grano de una semilla de mostaza, le diréis a esta montaña, Remuévete a aquel lugar, y se removerá, y nada imposible os será.

21. No obstante esta clase no sale sino con oración y ayuno.

22. + Y mientras habitaban en Galilea, les dijo Jesús, El Hijo del hombre será traicionado en manos de los hombres;

23. Y ellos lo matarán, y al tercer día de nuevo se levantará. Y ello se apenaron sobremanera.

24. + Y cuando hubieron llegado a Capernaum, los que recibían *la moneda del tributo* llegaron hasta Pedro, y dijeron, ¿Acaso no paga vuestro maestro tributo?

25. Él dijo, Sí. Y cuando hubo llegado a la casa, Jesús se le adelantó diciendo, ¿Qué piensas tú Simón? ¿De quién toman aduana o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus propios hijos, o de los extraños?

26. Pedro le dijo, De los extraños. Jesús le dijo, Quedan entonces los hijos libres.

27. Mas sin embargo, no sea que los vayamos a ofender, ve al mar, lanza un anzuelo, y toma el primer pescado que salga, y cuando hayas abierto su

boca, encontrarás una moneda; esa toma y dásela a ellos por mí y por ti.

SAN MATEO - CAPÍTULO 18

1. Llegaron hasta Jesús al mismo tiempo los discípulos, diciendo, ¿Quién es el mayor en el reino del cielo?

2. Y Jesús llamó a él a un niño pequeño, y lo colocó en medio de ellos.

3. Y dijo, De verdad os digo, A no ser que os convirtáis y os volváis como niños pequeños, no entraréis en el reino del cielo.

4. Por eso quienquiera que se humille como este niño pequeño, este mismo es el mayor en el reino del cielo.

5. Y quien reciba en mi nombre a un niño pequeño como él me recibe a mí.

6. Pero quien ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, sería mejor que se le colgara una piedra de molino a su cuello, y se ahogara en lo profundo del mar.

7. + ¡Ay del mundo por las ofensas! Pues es necesario que vengan las ofensas, ¡Pero ay del hombre por quien venga la ofensa!

8. Por eso si tu mano o tu pie te hacen tropezar, apártalos de un tajo, y arrójalos *lejos* de ti; mejor para ti entrar a la vida cojo o mutilado, y no

tener dos manos o dos pies y ser arrojado al fuego eterno.

9. Y si tu ojo te hace tropezar, arráncalo, y arrójalos *lejos* de ti; es mejor para ti entrar a la vida con un ojo, y no tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.

10. Cuidaos de despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo, Que en el cielo sus ángeles siempre contemplan el rostro de mi Padre que está en el cielo.

11. Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido.

12. ¿Qué pensáis? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se descarrió, ¿no deja las noventa y nueve, y entra a las montañas a buscar a la que se descarrió?

13. Y si sucede que la encuentra, verdaderamente os digo, que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

14. Así también no es la voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que uno de estos pequeños perezca.

15. + Es más, si tu hermano transgrede contra ti, ve, y dile su falta sólo entre tú y él; si él te oye, ganaste a tu hermano.

16. Pero si no *te* oye, toma contigo *entonces* a uno o dos más, para que

en la boca de dos o tres testigos toda palabra pueda confirmarse.

17. Y si los desatiende a ellos, díselo a la congregación; pero si desatiende a la iglesia, considéralo un hombre pagano o publicano.

18. De veras os digo, Cualquier *cosa* que atéis en la tierra será atada en el cielo, y cualquier *cosa* que liberéis en la tierra será liberada en el cielo.

19. Os digo de nuevo, Que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra en cuanto a cualquier cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en el cielo.

20. Porque donde dos o tres se congreguen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21. + Vino a él entonces Pedro y dijo, Señor, ¿Cuántas veces *habrá de* pecar mi hermano en contra mía, y yo de perdonarlo? ¿Hasta siete veces?

22. Jesús le dice, Hasta siete veces no te digo, sino hasta setenta veces siete.

23. + Por eso el reino del cielo se asemeja a cierto rey, el cual quiso pedir cuentas a sus siervos.

24. Y cuando hubo comenzado a hacer cuentas, le trajeron uno, el cual le debía diez mil talentos.

25. Pero debido a que como él no tenía para pagar, su señor mandó que fuera vendido con su esposa, hijos y todo lo que tenía, y se hiciera el pago.

26. El siervo entonces se postró, y lo adoró, diciendo, Señor, ten paciencia conmigo, y todo te *lo* pagaré.

27. Entonces el señor de aquel siervo se conmovió con compasión, lo liberó y le perdonó la deuda.

28. Pero salió el mismo siervo, y a uno de sus conservos encontró, el cual le debía a él cien peniques, y puso sus manos en él, *lo* tomó por la garganta, diciendo, Págame lo que debes.

29. Y su consiervo se postró a sus pies, y le rogó diciendo, Ten paciencia conmigo, todo te *lo* pagaré.

30. Y él no quiso, sino que fue y lo lanzó a la prisión, hasta que él hubiera pagado la deuda.

31. De manera que cuando sus conservos vieron lo que se hizo, mucho se apenaron, y llegaron y le contaron a su señor todo lo que se hizo.

32. Entonces su señor, después de que lo hubo llamado, le dijo, Oh tú malvado siervo, te perdoné toda esa deuda porque de mí lo deseaste.

33. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu consiervo, así como yo tuve lástima de ti?

34. y su señor se airó, y lo entregó a los verdugos, hasta que hubiera pagado todo lo que le era debido a él.

35. De manera que de igual forma

hará también mi Padre celestial con vosotros si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano sus faltas.

SAN MATEO - CAPÍTULO 19

1. Y vino a acontecer *que* cuando Jesús hubo terminado estos dichos, partió de Galilea, y llegó a las costas de Judea más allá del Jordán.

2. Y grandes multitudes lo siguieron; y él las sanó allí.

3. + Los Fariseos también vinieron a él tentándolo, y diciéndole, ¿Es legal que un hombre deseché a su esposa por cualquier causa?

4. Y él respondió y les dijo, ¿No habéis leído que aquel que *los* hizo, al comienzo los hizo varón y hembra?

5. Y dijo, ¿Por esta causa dejará un hombre a padre y madre, y se adherirá a su mujer, y los dos serán una carne?

6. Por ello ya no son dos, sino una carne. Lo que por tanto Dios ha juntado, que el hombre no lo separe.

7. Ellos le dijeron, ¿Por qué Moisés entonces mandó dar un escrito de divorcio, y desecharla?

8. Él les dijo, Moisés a causa de la dureza de vuestros corazones os dejó desechar a vuestras esposas; pero desde el comienzo no fue así.

9 Y yo os digo, Quienquiera que

deseche a su esposa a no ser *que sea* por fornicación, y se case con otra, comete adulterio; y quienquiera que se case con la desechada comete adulterio.

10. + Sus discípulos le dicen, Si así es el caso del hombre con *su* esposa, no es bueno casarse.

11. Sin embargo él les dijo, No todos pueden recibir este dicho, salvo a quienes les es dado.

12. Porque hay algunos eunucos que nacieron así del vientre de *su* madre; hay otros eunucos hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos, que se han hecho eunucos por amor al reino del cielo. El que sea capaz de recibirlo, que *lo* reciba.

13. + Entonces se le trajeron niños pequeños, para que pudiera poner *sus* manos sobre ellos orando, y los discípulos los reprendieron.

14. Pero Jesús *les* dijo, Dejad a los niñitos y no les prohibáis venir a mí, porque el reino del cielo es de ellos.

15. Puso entonces *sus* manos sobre ellos, y partió de allí.

16. + Y mirad que llegó uno y le dijo, Maestro Bueno, ¿Qué buena cosa he de hacer, para poder tener vida eterna?

17. Y él le dijo, ¿Por qué me llamas bueno? Nadie *hay* bueno sino uno, esto es, Dios; pero si quieres entrar a

la vida, guarda los mandamientos,

18. Él le dijo, ¿Cuáles? Jesús dijo, No has de asesinar, No has de cometer adulterio, No has de robar, No has de dar falsos testimonios,

19. Honra a tu padre y a *tu* madre, y has de amar a tu vecino como a ti mismo.

20. El joven le dice, He guardado todas estas cosas desde mi juventud; ¿Qué me falta aún?

21. Jesús le dijo, Si deseas ser perfecto, anda *y* vende lo que tienes, entrega a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo, y ven y sígueme.

22. Pero cuando el joven oyó aquel dicho, se fue triste, pues tenía grandes posesiones.

23. + Entonces dijo Jesús a sus discípulos, De veras os digo, Cuán difícilmente un hombre rico entrará en el reino del cielo.

24. Y de nuevo os digo, Más fácil es para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un hombre rico entrar en el reino de Dios.

25. Cuando sus discípulos *lo* oyeron, se asombraron sobremanera, diciendo, ¿Quién se puede entonces salvar?

26. Pero Jesús *los* miró y les dijo, Esto es imposible para los hombres, pero todas las cosas son posibles para Dios.

27. Entonces Pedro respondió y le dijo, Mira que nosotros abandonamos todo para seguirte. ¿Qué tendremos por eso?

28. Y Jesús les dijo, En verdad os digo, Que vosotros los que me habéis seguido, en la regeneración cuando el Hijo del hombre se vaya a sentar en el trono de su gloria, también os vais a sentar en doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel.

29. Y todo el que haya abandonado casas, o hermanos, o hermanas, padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por amor a mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

30. Pero muchos primeros serán los últimos, y los últimos primeros.

SAN MATEO - CAPÍTULO 20

1. Porque el reino del cielo es como un hombre dueño de casa, el cual salió temprano en la mañana a contratar obreros para su viña.

2. Y cuando hubo acordado con los obreros por un penique al día, los envió a su viña.

3. Y alrededor de la tercera hora salió, y vio a otros parados ociosos en el mercado.

4. Y les dijo, Id vosotros también a la viña, y os daré lo que sea correcto. Y

emprendieron camino.

5. Salió de nuevo alrededor de la sexta y la novena hora, e hizo de igual manera.

6. Y alrededor de la undécima hora salió y encontró a otros parados ociosos, y les dice, ¿Por qué estáis aquí ociosos todo el día?

7. Ellos le dicen, Porque ningún hombre nos ha contratado. Él les dice, Id también a la viña, y lo que sea correcto, *eso* recibiréis.

8. De forma que cuando llegó el atardecer, el señor de la viña le dice a su mayordomo, Llama a los obreros, y dales *su* salario, comenzando del último al primero.

9. Y cuando llegaron aquellos que *fueron contratados* alrededor de la undécima hora, cada hombre recibió un penique.

10. Pero cuando llegaron los primeros, supusieron que debían haber recibido más, y de igual forma cada hombre recibió un penique.

11. Y cuando *lo* hubieron recibido, murmuraron en contra del patrón de la casa,

12. Diciendo, Estos últimos han trabajado *sólo* una hora, y tú los has hecho igual a nosotros, los cuales hemos soportado la carga y el calor del día.

13. Pero él respondió a uno de ellos, y

dijo, Amigo, yo no te hago mal; ¿No acordaste conmigo en un penique?

14. Toma *lo* tuyo, y márchate; deseo darle a este último tanto como a ti.

15. ¿No es legal que yo haga lo que desee con lo mío? ¿Se hace maligna tu mirada por ser yo bueno?

16. De manera que los últimos serán primeros, y los primeros últimos; pues muchos son llamados, mas, pocos escogidos.

17. + Y Jesús subiendo hasta Jerusalén, tomó en el camino a los doce discípulos aparte, y les dijo,

18. Mirad que subimos hasta Jerusalén; y el Hijo del hombre será traicionado a favor de los sumos sacerdotes y los escribas, y ellos lo condenarán a muerte,

19, Y lo entregarán a los Gentiles para burla, para azotes, y para que *lo* crucifiquen; y al tercer día de nuevo él se levantará.

20. + Entonces vino a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándolo, y deseando cierto asunto de él.

21. Y él le dijo, ¿Qué deseas? Ella le dice, Concede que estos dos hijos míos se puedan sentar, el uno a tu derecha, y el otro a la izquierda, en tu reino.

22. Pero Jesús respondió y dijo, No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de

beber de la copa que yo voy a beber, y ser bautizados con el bautismo con el que soy bautizado? Ellos le dicen, Lo somos.

23. Y él les dice, Beberéis en verdad de mi copa, y seréis bautizados con el bautismo con el que soy bautizado, pero sentarse a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío el darlo, sino que *será dado a aquellos* para quienes está preparado por mi Padre.

24. Y cuando los diez *lo* oyeron, se llenaron de indignación contra los dos hermanos.

25. Pero Jesús los llamó *hacia él*, y dijo, Vosotros sabéis que los príncipes de los Gentiles ejercen dominio sobre ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos.

26. Mas entre vosotros no será así, sino que cualquiera que desee ser el mayor entre vosotros, que sea vuestro servidor;

27. Y cualquiera que desee ser el jefe entre vosotros, que sea vuestro criado.

28. Así como el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir, y a dar su vida como rescate por muchos.

29. Y mientras partían de Jericó, una gran multitud lo siguió.

30. + Y mirad que dos hombres ciegos sentados al lado del camino, cuando oyeron que Jesús pasaba,

clamaron diciendo, Ten misericordia de nosotros, Oh Señor, Hijo de David.

31. Y la multitud los reprendió porque debían guardar silencio; sin embargo, más clamaban diciendo, Ten misericordia de nosotros, Oh Señor, Hijo de David.

32. Y Jesús se detuvo y los llamó, y dijo, ¿Qué deseáis que os haga?

33. Ellos le dicen, Señor, que se puedan abrir nuestros ojos.

34. De manera que Jesús tuvo compasión *de ellos*, y tocó sus ojos, e inmediatamente sus ojos recibieron vista, y ellos lo siguieron.

SAN MATEO - CAPÍTULO 21

1. Y cuando se acercaron a Jerusalén, y hubieron llegado a Betfagé, al monte de los Olivos, envió entonces Jesús a dos discípulos,

2. Diciéndoles, Id al pueblo al otro lado frente a vosotros, y al momento encontraréis un asna atada, y un borrico con ella; desatadlos, y traédmelos.

3. Y si algún *hombre* os dice algo, diréis, El Señor tiene necesidad de ellos, y de inmediato él los enviará.

4. Se hizo todo esto, para que pudiera cumplirse aquello que fue hablado por el profeta, diciendo,

5. Contadle a la hija de Sion, Mira que

tu Rey viene a ti, manso, y sentado en un asna, y en un burrito, el borrico de un asno.

6. Y los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó,

7. Y trajeron el asna y el borrico, y sobre ellos pusieron sus ropas, y *lo* colocaron sobre ellos.

8. Y una multitud muy grande esparció sus vestimentas en el camino, otros cortaron ramas de los árboles, y *las* esparcieron en el camino.

9. Y las multitudes que iban antes, junto con las que *lo* seguían, clamaron diciendo, Hosana al Hijo de David: Bendito es el que viene en el nombre del Señor; Hosana en las alturas.

10. Y cuando hubo llegado a Jerusalén, toda la ciudad se conmovió diciendo, ¿Quién es este?

11. Y la multitud decía, Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

12. Y Jesús entró al templo de Dios, y expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo, y tumbó las mesas de los cambistas de dinero, y los asientos de los que vendían palomas,

13. Y les dijo, Está escrito, Mi casa será llamada la casa de oración, pero vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones.

14. Y en el templo los ciegos y los cojos llegaron a él, y él los sanó.

15. Y cuando el sumo sacerdote y los escribas vieron las cosas maravillosas que hacía, y los niños gritando en el templo, y diciendo, Hosana al Hijo de David, les desagradó sobremanera.

16. Y le dijeron, ¿Oyes lo que dicen estos? Y Jesús les dice, Sí; ¿nunca habéis leído, De la boca de los bebés y de los que amamantan has completado la alabanza?

17. * Y los dejó, y salió de la ciudad, entró a Betania, y se alojó allí.

18. Ahora pues en la mañana mientras retornaba a la ciudad, tuvo hambre.

19. Y al ver una higuera en el camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino sólo hojas, y le dijo, Que nunca fruto alguno crezca en ti desde ahora. Y de inmediato la higuera se marchitó.

20. Y cuando los discípulos *lo* vieron, se maravillaron, diciendo, ¡Qué pronto la higuera se marchitó!

22. Jesús respondió y les dijo, De verdad os digo, si tenéis fe, y no dudáis, no solamente haréis esto a la higuera, sino también si le decís a esta montaña, Remuévete, y lánzate al mar, *así* se hará.

22. Y todas las cosas, cualesquiera que pidáis en oración creyendo, *las*

recibiréis.

23. + Y cuando hubo llegado al templo, el sumo sacerdote y los mayores del pueblo vinieron hasta donde él mientras estaba enseñando, y dijeron, ¿Con qué autoridad haces todas estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?

24. Y Jesús respondió y les dijo, Yo también os preguntaré una cosa, la cual, si me decís, de igual manera os diré con qué autoridad hago estas cosas.

25. El bautismo de Juan, ¿de dónde fue? ¿del cielo. o de los hombres? Y razonaron entre sí, diciendo, Si decimos, Del cielo, nos dirá, ¿Por qué entonces no le creísteis?

26. Pero si decimos, De los hombres, tememos al pueblo, pues todos tienen a Juan como un profeta.

27. Y respondieron a Jesús y *le* dijeron, No podemos decir. Y él les dijo, Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

28. + Pero, ¿qué pensáis vosotros? *Cierto* hombre tenía dos hijos, y llegó al primero, y dijo, Hijo, ve a trabajar hoy a mi viñedo.

29. Él respondió y dijo, No lo haré; sin embargo, se arrepintió después, y fue.

30. Y él llegó al segundo, y de igual manera le dijo. y él respondió y *le*

dijo, *Lo haré* señor, y no fue.

31. ¿Cuál de ellos dos hizo la voluntad de *su* padre? Ellos le dicen, El primero. Jesús le dice, De verdad os digo, Que los publicanos y las ramerías entran al reino de Dios antes de vosotros.

32. Porque Juan vino a vosotros en el camino de la justicia, y no le creísteis, pero los publicanos y las ramerías le creyeron, y vosotros, al haber visto *esto*, después no os arrepentisteis, para poderle creer.

33. + Oíd otra parábola: Hubo cierto dueño de casa, que plantó un viñedo, cercó alrededor, cavó en él un lagar, construyó una torre, lo dejó a *unos* labradores, y a un país lejano se fue;

34. Y cuando se acercaba el momento del fruto, envió sus sirvientes a los labradores, para que recibieran los frutos de este.

35. Y a sus sirvientes los labradores los tomaron, golpearon a uno, mataron al otro, y apedrearon a uno más.

36. Nuevamente, envió otros sirvientes más que los primeros, y de igual manera les hicieron.

37. Mas por último les envió a su hijo, diciendo, Reverenciarán a mi hijo.

38. Pero cuando los labradores vieron al hijo, entre ellos se dijeron, Este es el heredero; venid, matémoslo, y

tomemos posesión de su herencia.

39. Y lo cogieron, *lo* echaron del viñedo, y *lo* ejecutaron.

40. Por tanto cuando venga el señor del viñedo, ¿qué les hará a esos labradores?

41. Ellos le dijeron, Destruirá miserablemente a esos malvados hombres, y dejará *su* viñedo a otros agricultores, que en su momento le entreguen los frutos.

42. Jesús les dice, ¿Nunca leísteis en las escrituras, La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la cabeza del ángulo; esta es la obra del Señor, y maravillosa es a nuestros ojos?

43. Por esto os digo, El Reino de Dios se os quitará, y se *le* dará a una nación que entregue sus frutos.

44. Y quienquiera que caiga en esta piedra quebrantado será, pero sobre quien ella caiga, hasta *hacerlo* polvo lo molerá.

45. Y cuando los sumos sacerdotes y Fariseos hubieron oído sus parábolas, percibieron que hablaba de ellos.

46. Mas cuando buscaban echarle mano a él, temieron a la multitud, pues lo tomaban como profeta.

SAN MATEO - CAPÍTULO 22

1. Y Jesús respondió y de nuevo les

habló por parábolas, y dijo,

2. El reino del cielo es comparable a cierto rey, el cual hizo un matrimonio para su hijo,

3. Y envió a sus sirvientes a llamar a los que habían *sido* invitados a las bodas, y no venían.

4. De nuevo envió otros sirvientes, diciendo, Cuéntenles a los que están invitados, Mirad que he preparado mi cena; mis bueyes y *mis* animales de cebsa matados, y todas las cosas *están* listas. venid al matrimonio.

5. Pero ellos *lo* tomaron a la ligera y se marcharon, uno a su finca, otro a su mercadería,

6. Y el resto *de ellos* tomaron a sus sirvientes, *los* trataron con desprecio, y *los* mataron.

7. Pero cuando el rey oyó acerca de esto, se airó, y envió a sus ejércitos, y destruyó a aquellos asesinos, y quemó su ciudad.

8. Luego le dice a sus siervos, La boda está lista, pero los que fueron invitados no fueron dignos.

9. Id por tanto a las carreteras, y a cuantos encontréis, al matrimonio invitad.

10. De manera que aquellos sirvientes salieron a las carreteras, y reunieron y juntaron a cuantos encontraron, tanto buenos como malos, y la boda fue suplida de invitados.

11. + Y cuando el rey entró a ver a los invitados, vio que había un hombre que no tenía puesto traje de bodas.

12. Y le dice, Amigo, ¿cómo entraste acá sin tener traje de bodas? Y él se quedó sin palabras.

13. Entonces dijo el rey a los sirvientes, Atadlo de pies y manos, y llevadlo fuera, y lanzadlo a la oscuridad de afuera; habrá lloro y rechinar de dientes.

14. Pues muchos son llamados, pero pocos escogidos.

15. + Entonces fueron los Fariseos, y tuvieron consejo de cómo poder atraparlo en *su* hablar.

16. Y enviaron hasta él sus discípulos junto con los Herodianos, diciendo, Maestro, sabemos que eres veraz, y en verdad enseñas el camino de Dios, tampoco te preocupa *hombre* alguno, pues no te importa la persona de los hombres.

17. Dinos por tanto, ¿Qué piensas? ¿Es legal darle tributo al César o no?

18. Pero Jesús percibió su maldad, y dijo, ¿Por qué me tentáis hipócritas?

19. Compartidme la moneda del tributo. Y le trajeron un penique.

20. Y él les dice, ¿De quién es la imagen y la inscripción?

21. Ellos le dicen, Del César. Les dice él entonces, Rendid por tanto al César las cosas que son del César, y a Dios

las cosas que son de Dios.

22. Cuando hubieron oído *estas palabras*. se maravillaron, lo dejaron y se marcharon.

23. + El mismo día vinieron a él los Saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

24. Diciendo, Maestro, Moisés dijo, Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano se casará con su esposa, y levantará simiente para su hermano.

25. Ahora pues, hubo con nosotros siete hermanos; y el primero cuando se hubo casado con una esposa, falleció, y sin tener descendencia, dejó su esposa a su hermano;

26. De igual manera, también el segundo, y el tercero hasta el séptimo.

27. Y por último de todos, la mujer también murió.

28. Por tanto, ¿en la resurrección, de cuál de los siete será esposa? Ya que todos la tuvieron.

29. Jesús respondió y les dijo, Erráis al no conocer las escrituras, ni el poder de Dios.

30. Porque en la resurrección de los muertos ni se casarán, ni se darán en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo.

31. Pero en lo tocante a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído aquello que os fue

hablado por Dios, diciendo,

32. Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos.

33. Y cuando la multitud oyó *esto*, quedaron atónitos ante su doctrina.

34. + Pero cuando los Fariseos hubieron oído que él había dejado callados a los Saduceos, se reunieron y juntaron.

35. Entonces uno de ellos, *el cual era* abogado, le hizo una pregunta, tentándolo, y diciendo,

36. Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la Ley?

37. Jesús le dijo, Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

38. Este es el primero y gran mandamiento.

39. Y el segundo es parecido a este. Amarás a tu vecino como a ti mismo.

40. De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas.

41. + Al estar reunidos los Fariseos, Jesús les preguntó,

42. Diciendo, ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le dijeron, *El Hijo* de David.

43. Él les dijo, ¿Cómo entonces David en espíritu lo llama Señor, diciendo,

44.. El Señor le dijo a mi Señor, Siéntate a mi mano derecha, hasta

que haga a tus enemigos banquillo de tus pies?

45. Si David entonces lo llama Señor, ¿cómo es él su hijo?

46. Y ningún hombre fue capaz de responderle palabra alguna, tampoco nadie desde aquel día se atrevió a hacerle más *preguntas*.

SAN MATEO - CAPÍTULO 23

1, Jesús entonces le habló a la multitud y a sus discípulos,

2. Diciendo, Los escribas y los Fariseos se sientan en la silla de Moisés;

3. Por tanto cualquiera de todas las cosas que ellos os pidan observar, *eso* haced y observad; sin embargo, no sigáis sus obras.

4. Ya que ellos atan cargas pesadas y penosas a llevar, y *las* colocan en los hombros de los hombres, pero ellos *mismos* ni con uno de sus dedos las mueven.

5. Pero hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres: ensanchan sus filacterias, y alargan los bordes de sus vestiduras,

6. Y les encantan los lugares más altos de las fiestas, y los asientos principales de las sinagogas,

7. Y los saludos en los mercados, y que los hombres los llamen, Rabí,

Rabí.

8. Mas *a* vosotros que no os llamen Rabí, ya que uno es vuestro Maestro, el *mismo* Cristo; y todos vosotros sois hermanos.

9. Y no llaméis padre a ningún hombre sobre la tierra, ya que vuestro Padre es uno, aquel que está en el cielo.

10. Tampoco seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el *mismo* Cristo.

11. Mas el que sea el más grande entre vosotros va a ser vuestro criado.

12. Y cualquiera que se exalte será rebajado, y el que se humille será exaltado.

13. + ¡Pero ay de vosotros, escribas y Fariseos hipócritas! Porque le cerráis el reino del cielo a los hombres, ya que ni vosotros *mismos* entráis ni permitís que aquellos que están entrando lo hagan.

14. ¡Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones, por tanto, recibiréis mayor condenación.

15. ¡Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas! porque rodeáis tierra y mar para hacer un prosélito, y cuando está hecho, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos.

16. ¡Ay de vosotros guías ciegos, que decís, Cualquiera que jure por el templo, nada es, pero quienquiera que jure por el oro del templo, deudor es!

17. ¡Tontos y ciegos! ¿pues qué es mayor, el oro. o el templo que al oro santifica?

18. Y, Cualquiera que jure por el altar, nada es; mas cualquiera que jure por el regalo que está puesto en él, culpable es.

19. Tontos y ciegos: ¿porque qué es mayor, el regalo, o el altar que al regalo santifica?

20. Quien jure por tanto por el altar, por este, jura, y por las cosas *que hay* en él.

21. Y quien jure por el templo, por este, jura, y por el que habita en él.

22. Y el que jure por el cielo, por el trono de Dios jura, y por el que se sienta en él.

23. ¡Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas! ya que pagáis el diezmo de la menta, el anís y el comino, habiendo omitido *los asuntos* de mayor peso en la ley, *como* el juicio, la misericordia, y la fe; estos debisteis haber cumplido, sin dejar los otros incumplidos.

24. Guías ciegos, que os coláis un mosquito y os tragáis un camello.

25. ¡Ay de vosotros escribas y

Fariseos hipócritas! pues limpiáis lo de afuera de la taza y la bandeja, pero por dentro estáis llenos de excesos y de extorsión.

26. Fariseo ciego, limpia primero lo de adentro de la taza y la bandeja, para que lo de afuera también se pueda limpiar.

27. ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos hipócritas! pues os asemejáis a sepulcros blanqueados, los cuales en verdad parecen hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos muertos, y de toda inmundicia.

28. De igual manera vosotros también parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

29. ¡Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas! pues edificáis las tumbas de los profetas, y embellecéis los sepulcros de los justos,

30. Y decís, Si en los días de nuestros padres hubiéramos estado, no hubiéramos sido partícipes con ellos de la sangre de los profetas.

31. Por tanto ante vosotros mismos sois testigos de ser hijos de aquellos que mataron a los profetas.

32. Llenad entonces la medida de vuestros padres.

33. Serpientes, generación de víboras, ¿cómo podéis escapar de la

condenación del infierno?

34. + Por tanto mirad que os envío profetas, hombres sabios y escribas: y a *algunos* de ellos mataréis y crucificaréis; y a *algunos* de ellos en vuestras sinagogas azotaréis, y de ciudad en ciudad perseguiréis.

35. Para que sobre vosotros pueda venir toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

36. En verdad os digo que Todas estas cosas a esta generación le acontecerán.

37. ¡Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, cuánto quise haber reunido *y* aunado a tus hijos, tal como como una gallina reúne a sus pollos bajo *sus* alas, y no quisisteis!

38. Mirad que vuestra casa os es dejada desolada.

39. Porque yo os digo que no me veréis de aquí en adelante, hasta que *me* digáis, Bendito es el que viene en el nombre del Señor.

SAN MATEO - CAPÍTULO 24

1. Y Jesús salió, y se apartó del templo, y sus discípulos vinieron *a él*

para darle a conocer los edificios del templo.

2. Y Jesús les dijo, ¿No veis todas estas cosas? En verdad os digo No quedará aquí una piedra sobre otra, sin ser derribadas.

3. + Y mientras él se sentaba en el monte de los Olivos, los discípulos vinieron a él en privado, diciendo, Cuéntanos, ¿Cuándo serán estas cosas? Y ¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?

4. Y Jesús respondió diciéndoles, Cuidaos con que algún hombre os engañe.

5. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo, Soy Cristo, y engañarán a muchos.

6. Y oiréis de guerras y de rumores de guerras; mirad que no os atribuléis, pues todas *estas cosas* deben acontecer, pero el fin no es aún.

7. Ya que se levantarán nación contra nación, y reino contra reino, y habrá hambrunas, pestes y terremotos en diversos lugares.

8. Todas estas *cosas son* el comienzo de los dolores.

9. Entonces os entregarán para que seáis afligidos, y os matarán, y seréis odiados por todas las naciones a causa de mi nombre.

10. Muchos entonces se ofenderán, y se traicionarán mutuamente, y se

odiarán entre sí.

11. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos.

12. Y el amor de muchos se enfriará, porque la iniquidad va a abundar.

13. Pero el que resista hasta el fin, este mismo salvo será.

14. Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como un testimonio a todas las naciones, y entonces el fin vendrá.

15. Cuando por tanto veáis la abominación de la desolación, de la que habló Daniel el profeta, erguirse en el lugar santo, (que entienda quien lea:)

16. Entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas,

17. Que el que esté en la azotea, no baje a tomar nada de su casa,

18. Ni tampoco el que esté en el campo se devuelva a tomar sus ropas.

19. ¡Y ay de las que estén preñadas, y de las que estén amamantando en esos días!

20. Pero orad para que vuestra fuga no sea en invierno, ni en día de descanso;

21. Porque entonces habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde el comienzo del mundo hasta este momento, no, ni *la habrá* jamás.

22. Y si no fuera porque esos días van a ser acortados, ninguna carne estaría

a salvo, pero por amor a los electos, esos días serán acortados.

23. Entonces, si algún hombre os dijera, Mira, aquí *está* Cristo, o allí *está*, no *lo* creáis.

24. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, manifestando grandes señales y maravillas, tanto así que, si *es* posible, engañarán a los mismos electos.

25. Mirad que os *lo* dije antes,

26. Por eso si os dicen, Mirad que *está* en el desierto, no salgáis; mirad que *está* en los aposentos secretos, no creáis.

27. Porque como el rayo que llega del oriente, e incluso brilla hasta el occidente, así también será la venida del Hijo del hombre.

28. Porque donde sea que esté el cadáver, allí las águilas a una se reunirán.

29. + Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, la luna no entregará su luz, las estrellas caerán del cielo, las potestades de los cielos se estremecerán,

30. Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, entonces todas las tribus de la tierra se afligirán, y verán al Hijo del hombre llegando en las nubes del cielo con

potestad y *con* gran gloria,

31. Y él enviará a sus ángeles con un gran sonido de trompeta, y reunirán y aunarán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un confín del cielo hasta el otro.

32. Ahora bien, conoced la parábola de la higuera: Cuando su rama aún está tierna y saca hojas, sabéis que el verano se acerca;

33. Así de igual manera vosotros, cuando veáis *sucediendo* todas estas cosas, sabed que se acerca, *incluso que está* a las puertas.

34. De verdad os digo *que*, Esta generación no pasará, hasta que todas estas cosas se cumplan.

35. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

36. + Pero de aquel día y *su* hora ningún *hombre* sabe, no, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.

37. Pero como *fueron* los días de Noé, así también será la llegada del Hijo del hombre.

38. Porque así como en los días que hubo antes del diluvio *en los que* estuvieron comiendo, bebiendo, casándose, y entregándose en matrimonio, hasta el día en el que Noé entró en el arca,

39. Y no *lo* supieron hasta que llegó la inundación, y se los llevó a todos, así también será *en* la llegada del Hijo

del hombre.

40. Entonces dos estarán en el campo, el uno será tomado, y el otro dejado.

41. Dos *mujeres estarán* majando en el molino; la una será tomada, y la otra dejada.

42. + Por eso vigilad, porque no sabéis a qué hora viene vuestro Señor.

43. Pero conoced esto, que si el patrón de la casa hubiera sabido en qué vigilia vendría el ladrón, hubiera vigilado, y no hubiera dejado que su casa fuera irrumpida.

44. Por eso estad listos vosotros también, pues a la hora que menos penséis llega el Hijo del hombre.

45. ¿Quién es entonces el criado fiel y sabio a quien su señor hizo administrador de la casa para que les diera la comida a su tiempo?

46. Bendito ese criado, a quien su señor cuando llegue *lo* encuentre haciendo así.

47. De verdad os digo, Que de todos sus bienes lo hará administrador.

48. Pero si aquel criado malvado dice en su corazón, Mi señor se demora en llegar;

49. Y comienza a golpear a *sus* criados compañeros, y a comer y a beber con los borrachos,

50. El señor de aquel criado llegará el

día que él no *lo* espere, y a la hora que él no se dé cuenta.

51. Lo cortará *y* separará, y asignará su porción con los hipócritas: allí habrá lloro y rechinar de dientes.

SAN MATEO - CAPÍTULO 25

1. Entonces el reino del cielo se asemejará a diez vírgenes, las cuales tomaron sus lámparas, y salieron a encontrar al novio.

2. Cinco de ellas fueron sabias, y cinco necias.

3. Las necias. tomaron sus lámparas, y no tomaron aceite con ellas;

4. Mas las sabias tomaron aceite en sus vasijas junto con sus lámparas.

5. Al tardar el novio todas se adormecieron y durmieron.

6. Y a la medianoche hubo un clamor *así*, Mirad que llega el novio, salid a encontrarlo.

7. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, a arreglar sus lámparas.

8. Y las necias. les dijeron a las sabias, Dadnos de vuestro aceite, pues nuestras lámparas se agotaron.

9. Mas las sabias respondieron diciendo, *No hagamos así*, no vaya a ser que no quede suficiente para nosotras y vosotras; más bien, id mejor a los que venden, y comprad para vosotras.

10. Y mientras fueron a comprar, llegó el novio, y las que estaban listas entraron con él al matrimonio, y la puerta se cerró.

11. Después también llegaron las otras vírgenes, diciendo, Señor, Señor, ábrenos.

12. Pero él respondió y dijo, En verdad os digo, No os conozco.

13. Vigilad por tanto, ya que no sabéis ni el día ni la hora en la que el Hijo del hombre venga.

14.+ Porque *el reino del cielo se asemeja a un hombre viajando a un país lejano, quien llamó a sus propios criados, y les entregó sus bienes.*

15. Y a uno *le* dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno; a cada uno de acuerdo con su diferente habilidad, y al momento hizo viaje.

16. Entonces el que había recibido los cinco talentos fue y comerció con lo mismo, e hizo *de ellos* otros cinco talentos.

17. Y de igual forma el que *hubo recibido* dos, ganó también otros dos.

18. Pero el que hubo recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió la moneda de su señor.

19. Después de un largo tiempo el señor de aquellos criados viene, y hace cuentas con ellos.

20. Y así el que había recibido cinco talentos vino y trajo otros cinco

talentos, diciendo, Señor, tú me entregaste cinco talentos, mira que he ganado fuera de ellos cinco talentos más.

21. Su señor le dijo, Bien hecho, criado bueno y fiel, has sido fiel en unas cuantas cosas, de muchas ciudades gobernador te haré; entra al gozo de tu señor.

22. También el que había recibido dos talentos vino y dijo, Señor, tú me entregaste dos talentos, mira que he ganado otros dos talentos fuera de ellos.

23. Su señor le dijo, Bien hecho, criado bueno y fiel, has sido fiel en unas cuantas cosas, de muchas ciudades gobernador te haré; entra al gozo de tu señor.

24. Entonces aquel que tenía un talento vino y dijo, Señor, sabía que eres un hombre duro, que siegas donde no has sembrado, y reúnes donde no has regado;

25. Y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; mira, *aquí* tienes lo tuyo.

26. Su señor respondió y le dijo, Criado malvado y perezoso, sabías que siego donde no sembré y recojo donde no regué;

27. Debiste por ello haber puesto mi moneda donde los cambistas, y luego a mi venida debí haber recibido lo

mío con usura.

28. Tomad por tanto el talento de él, y dádselo a aquel que tiene diez talentos.

29. Porque a todo el que tenga se le dará y en abundancia tendrá, pero al que no tenga aún lo que tenga se le quitará.

30. Y al criado improductivo echadlo a la oscuridad de afuera, *donde* habrá lloró y rechinar de dientes.

31. + Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria. y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria;

32. Y delante de él todas las naciones se reunirán, y separará al uno del otro, como un pastor divide a *sus* ovejas de las cabras;

33. Y a su mano derecha colocará a las ovejas, pero a la izquierda las cabras.

34. Entonces le dirá el Rey a los *que están* a su mano derecha, Venid, vosotros benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo;

35. Porque me dio hambre y comida me disteis; me dio sed, y bebida me disteis, fui extranjero, y me recibisteis;

36. Desnudo *estuve*, y me vestisteis; enfermo estuve y me visitasteis; en

prisión estuve y a mí vinisteis.

37. Entonces le responderán los justos, diciendo, Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y *te* alimentamos? ¿o con sed, y de beber *te* dimos?

38. ¿Cuándo te vimos como extranjero y *te* recibimos? ¿o desnudo y *te* vestimos?

39. ¿O cuándo te vimos enfermo o en prisión, y a ti vinimos?

40. Y el Rey responderá y les dirá, En verdad os digo, *que* Cuantas veces *se lo* hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos. A mí me lo hicisteis.

41. Entonces también le dirá a los *que están* a la izquierda, Apartaos de mí, malditos al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles,

42. Porque me dio hambre y comida no me disteis; me dio sed, y bebida no me disteis,

43. fui extranjero, y no me recibisteis; desnudo *estuve*, y no me vestisteis; enfermo, y en prisión, y no me visitasteis;

44. Entonces también le responderán, diciendo, Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, o con sed, o como extranjero o desnudo, o enfermo o en prisión, y no te atendimos?

45. Entonces él les responderá diciendo, En verdad os digo, *que*

Cuantas veces no *se lo* hicisteis a uno de los más pequeños de estos. tampoco a mí me *lo* hicisteis.

46. Y estos irán al castigo eterno; mas los justos a la vida eterna.

SAN MATEO - CAPÍTULO 26

1. Y aconteció que cuando Jesús hubo terminado todos estos dichos, les dijo a sus discípulos,

2. Sabéis que después de dos días es *la festividad de* la pascua, y el Hijo del hombre es traicionado y crucificado.

3. Se reunieron *y* aunaron entonces los sumos sacerdotes, con los escribas, y los mayores del pueblo, en el palacio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás.

4. Y consultaron para poder tomar a Jesús con sutileza, y matarlo.

5. Mas dijeron, No el *día* festivo, no sea que haya un escándalo entre la gente.

6. + Ahora bien, cuando Jesús se encontraba en Betania, en la casa de Simón el leproso,

7. Vino a él una mujer que tenía una caja de alabastro de *un* ungüento bien precioso, y se lo derramó en su cabeza, mientras se sentaba *a comer*.

8. Pero cuando sus discípulos *lo* vieron, se indignaron, diciendo, ¿Cuál

es el propósito de este desperdicio?

9. Porque este ungüento se podría haber vendido a un buen precio, y dársele a los pobres.

10. Cuando Jesús *lo* entendió, les dijo, ¿Por qué atribuláis a la mujer por haber hecho una buena acción conmigo?

11. Pues a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero no siempre me tenéis a mí.

12. Pues en cuanto que derramó este ungüento en mi cuerpo, *lo* hizo para mi entierro.

13. En verdad os digo, *que* Donde sea que se predique este evangelio en todo el mundo, también se contará esto que esta mujer ha hecho para memoria de ella.

14. + Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, se fue a donde los sumos sacerdotes,

15. Y *les* dijo, ¿Qué me daréis, y os lo entrego? y convinieron con él por 30 piezas de plata.

16. Y desde ese momento buscó *la* oportunidad para traicionarlo.

17. + Ahora bien, el primer *día* de la *festividad del pan sin levadura* los discípulos vinieron a Jesús, y le dijeron, ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?

18. Y él dijo, Id a la ciudad hasta

donde tal hombre, y decidle, El Maestro dice, Mi tiempo se acerca; Voy a guardar la pascua en tu casa con mis discípulos.

19. Y los discípulos hicieron tal como Jesús les había señalado, y alistaron la pascua.

20. Ahora bien, al acercarse el atardecer, se sentó con los doce.

21. Y mientras comían dijo, En verdad os digo que uno de vosotros me traicionará.

22. Y se apenaron sobremanera, y comenzó cada uno de ellos a decirle, ¿Señor, soy yo?

23. Y él respondió y dijo, El que moja *su* mano conmigo en el plato, este mismo me traicionará.

24. El Hijo del hombre anda como está escrito de él, ¡pero ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es traicionado! Hubiera sido bien para aquel hombre no haber nacido.

25. Entonces Judas, quien lo traicionó, respondió y dijo, Maestro, ¿soy yo? Él le dijo, Tú lo has dicho.

26. + Y mientras comían, Jesús tomó pan, *lo* bendijo, *lo* partió, *lo* dio a los discípulos, y dijo, Tomad, comed, este es mi cuerpo.

27. Y tomó la copa, dio gracias, y *se la* dio a ellos, diciendo, Bebed todos de ella;

28. Porque esta es mi sangre del

nuevo testamento, la cual se derrama por muchos para la remisión de los pecados.

29. Sin embargo os digo *que* De ahora en adelante no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día en el que lo beba de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30. Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.

31. Entonces les dice Jesús a ellos, Esta noche todos se ofenderán por mí, pues está escrito, Golpearé al pastor, y las ovejas del rebaño esparcidas en las afueras serán.

32. Mas después de levantarme de nuevo, iré delante de vosotros a Galilea.

33. Pedro respondió y le dijo, Así todos se ofendan por causa tuya, yo nunca me ofenderé.

34. Jesús le dijo, De verdad te digo, Que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.

35. Pedro le dijo, Así deba morir contigo, no te negaré. De igual forma también todos los discípulos *lo* dijeron.

36. + Llega entonces Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y les dice a los discípulos, Sentaos acá, mientras voy y oro más allá.

37. Y tomó con él a Pedro y a los dos

hijos de Zebedeo. y comenzó a acongojarse y a apesadumbrarse demasiado.

38. Entonces les dice a ellos, Mi alma está acongojada al máximo; hasta la misma muerte; quedaos acá vigilando conmigo.

39. Fue un poco más adelante, se postró sobre su rostro, y oró, diciendo, Oh Padre mío, si es posible, deja que esta copa pase de mí; no obstante, no como yo quiero, sino como tú.

40. Y llega hasta donde los discípulos, y los encuentra dormidos, y le dice a Pedro, ¿Qué, no pudisteis vigilar una hora conmigo?

41. Vigilad y orad, para no ceder a la tentación; el espíritu en verdad *está* dispuesto, pero la carne *es* débil.

42. De nuevo se alejó la segunda vez, y oró diciendo, Oh Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí, a menos que la beba, que tu voluntad sea hecha.

43. Y vino y de nuevo los encontró dormidos, pues les pesaban sus ojos.

44. Los dejó, se alejó de nuevo, y por tercera vez oró, diciendo las mismas palabras.

45. Viene entonces él a sus discípulos, y les dice, Seguid durmiendo ahora, y descansad; mirad que se acerca la hora, y el Hijo del hombre es

traicionado a manos de los pecadores.

46. Levantaos, vámonos, mirad que se acerca el que me traiciona.

47. + Y mientras aún hablaba, he aquí que Judas, uno de los doce, llegó, y junto con él una gran multitud con espadas y varas, de parte de los sumos sacerdotes y de los mayores del pueblo.

48. Ahora bien, el que lo traicionaba les dio una señal, diciendo, A quien yo bese, ese mismo es él, retenedlo.

49. Y de una llegó a Jesús, y dijo, Salve, maestro; y lo besó.

50. Y Jesús le dijo, Amigo, ¿Para qué viniste? Vinieron entonces ellos, echaron mano de Jesús, y se lo llevaron.

51. Y mirad que uno de los que estaban con Jesús, extendió su mano, sacó su espada, y atacó a un criado del sumo sacerdote, hiriéndole su oído.

52. Entonces Jesús le dijo, Pon de nuevo tu espada en su lugar, porque todos los que recurran a la espada por la espada perecerán.

53. ¿Piensas que no puedo orarle ahora a mi Padre, y al momento me dará más de doce legiones de ángeles?

54. Pero ¿cómo entonces se van a cumplir las profecías de que esto ha

de ser así?

55. En esa misma hora les dijo Jesús a las multitudes, ¿Habéis salido contra un ladrón con palos y espadas para cogerme? Cada día me senté con vosotros enseñando en el templo, y no me agarrasteis.

56. Mas todo esto fue hecho, para que se pudieran cumplir las escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron, y huyeron.

57. + Y los que habían agarrado a Jesús lo llevaron hasta donde Caifás el sumo sacerdote, donde los escribas y los mayores se encontraban reunidos.

58. Mas Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, y entró, y se sentó con los criados, para ver el final.

59. Ahora bien, los sumos sacerdotes, los mayores, y todo el consejo, buscaron falsos testigos contra Jesús, para sentenciarlo a muerte;

60. Pero a ninguno encontraron; sí, aunque muchos falsos testigos llegaron, a ninguno encontraron. Por fin llegaron dos falsos testigos,

61. Y dijeron, Este *amigo* dijo, Soy capaz de destruir el templo de Dios, y construirlo en tres días.

62. Y el sumo sacerdote se levantó y le dijo, ¿Nada respondes? ¿qué es

esto que estos atestiguan contra ti?

63. Pero Jesús guardó silencio. Y el sumo sacerdote respondió y le dijo, Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres Cristo, el Hijo de Dios.

64. Jesús le dice, Tú *lo* has dicho; sin embargo, os digo, De aquí en adelante veréis al Hijo del hombre sentado a la mano derecha del poder, y viniendo en las nubes del cielo.

65. El sumo sacerdote entonces se rasgó su ropa, diciendo, Ha hablado blasfemia; ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? mirad, ahora habéis oído su blasfemia.

66. ¿Qué pensáis vosotros? Ellos respondieron y dijeron, Es culpable de muerte.

67. Entonces escupieron en su cara, lo abofetearon, y otros *lo* golpeaban con las palmas de sus manos,

68. Diciendo, Profetízanos, Cristo, ¿Quién es el que te golpeó?

69. + Ahora bien, Pedro se sentó afuera en el palacio, y una dama vino hasta donde él, diciendo, Tú también estabas con Jesús de Galilea.

70. Pero él negó delante de todos diciendo, No sé lo que dices.

71. Y cuando salió al porche, otra doncella lo vio, y les dijo a los que estaban ahí, Este *amigo* también estaba con Jesús de Nazareth.

72. Y de nuevo lo negó jurando, No

conozco al hombre.

73. Y después de un rato llegaron a él los que *estaban* parados, y *le* dijeron a Pedro, Por seguro eres *uno* de ellos, porque tu habla te descubre.

74. Entonces comenzó él a maldecir y a jurar, *diciendo*, No conozco al hombre. E inmediatamente el gallo cantó.

75. Y Pedro recordó la palabra de Jesús, la cual le dijo, Antes de que el gallo cante, me negarás tres veces. Y salió, y lloró amargamente.

SAN MATEO - CAPÍTULO 27

1. Cuando llegó la mañana, todos los sumos sacerdotes y los mayores del pueblo sostuvieron consejo en contra de Jesús para sentenciarlo a muerte;

2. Y cuando lo hubieron atado, *lo* sacaron, y lo entregaron a Poncio Pilato el gobernador.

3. + Entonces Judas, el cual lo había traicionado, cuando vio que era condenado, se arrepintió, y de nuevo trajo las treinta piezas de plata a los mayores y a los sumos sacerdotes,
4. Diciendo, He pecado en cuanto he traicionado la sangre inocente. Y ellos dijeron, ¿Qué *tiene que ver* con nosotros? *allá* mira tú.

5. Y él lanzó las piezas de plata al templo, y partió, y fue y se colgó.

6. Y los sumos sacerdotes tomaron las piezas de plata, y dijeron, No es legal ponerlas en el tesoro, porque son precio de sangre.

7. Y sostuvieron consejo, y compraron con ellas el campo del alfarero, para enterrar en *él* a los extranjeros.

8. Por tanto ese campo se *ha* llamado, El campo de la sangre, hasta este día.

9. Se cumplió entonces aquello que fue hablado por Jeremías el profeta, al decir, Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio de aquel que fue valorado, a quien aquellos de los hijos de Israel valoraron,

10. Y las dieron a cambio del campo del alfarero, como el Señor me lo señaló.

11. Y Jesús se paró ante el gobernador; y el gobernador le preguntó, diciendo, ¿Eres el Rey de los Judíos? Y Jesús le dijo, Tú *lo* dices.

12. Y cuando fue acusado por los mayores y los sumos sacerdotes, no respondió nada.

13. Entonces le dijo Pilato, ¿No oyes cuantas cosas ellos atestiguan en tu contra?

14. Y ni una palabra le respondió, de tal forma que el gobernador se maravilló sobremanera.

15. Ahora bien, en *esa* festividad el gobernador acostumbraba liberarle al

pueblo un prisionero, a quien ellos quisieran.

16. Y tenían entonces a un prisionero notable, llamado Barrabás.

17. Por tanto cuando se reunieron *y* se aunaron, Pilato les dijo, ¿A quién queréis que os libere? ¿a Barrabás, o a Jesús, al cual llaman Cristo?

18. Porque él sabía que por envidia ellos lo habían entregado.

19. + Cuando se alistó en la silla del juicio, su esposa le envió *un mensaje* diciendo, No tengas nada que ver con ese hombre justo, porque muchas cosas he sufrido este día en un sueño a causa de él.

20. Pero los sumos sacerdotes y los mayores persuadieron a la multitud de que debían pedir a Barrabás, y destruir a Jesús.

21. El gobernador respondió y les dijo, ¿A cuál de los dos deseáis que os libere? Dijeron, A Barrabás.

22. Pilato les dice, ¿Qué haré entonces con Jesús al que llaman Cristo? Todos le dijeron, Que lo crucifiquen.

23. Y el gobernador decía, ¿Por qué? ¿qué mal ha hecho? Pero ellos más clamaban diciendo, Que lo crucifiquen.

24. + Cuando Pilato vio que en nada podía predominar, sino *que* más bien se hacía un tumulto, tomó agua, y

lavó sus manos ante la multitud, diciendo, Soy inocente de la sangre de esta persona justa; mirad vosotros *qué hacéis*.

25. Entonces todo el pueblo respondió, y dijo, *Sea* su sangre sobre nosotros y nuestros hijos.

26. + Entonces les liberó a Barrabás, y cuando hubo azotado a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran.

27. Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al salón común, y le reunieron toda la banda *de soldados*.

28. Lo desnudaron y le pusieron una túnica escarlata.

29. + Y cuando hubieron trenzado una corona de espinos, *la* pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha, e inclinaban la rodilla ante él burlándose, diciendo. ¡Salve, Rey de los Judíos!

30. Lo escupían, tomaban la caña, y lo golpeaban en la cabeza.

31. Y después de haberse burlado de él, le quitaron la túnica, le pusieron sus propios vestidos, y lo sacaron para crucificar.

32. y al salir encontraron a un hombre de Cirene, a Simón por nombre; a él lo obligaron a llevar su cruz.

33. Y cuando hubieron llegado a un lugar llamado Gólgota, eso es para

decir, el lugar de la calavera,

34. + Le dieron a beber vinagre mezclado con agallas, y cuando hubo probado de él, no quiso beber.

35. Y lo crucificaron, y repartieron sus prendas, echando suertes, para que se pudiera cumplir lo que fue hablado por el profeta, Repartieron entre ellos mis prendas, y echaron suertes sobre mi vestidura.

36. Y sentándose lo observaban ahí;

37. Y sobre su cabeza colocaron su acusación escrita, ESTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS.

38. Había entonces dos ladrones crucificados con él, uno a mano derecha, y otro a la izquierda.

39. + Y los que pasaban al lado lo denigraban, moviendo sus cabezas de un lado a otro,

40. Y diciendo, Tú que destruyes el templo, y *lo* construyes en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, bájate de la cruz.

41. De igual forma también los sumos sacerdotes burlándose *de él* junto con los escribas y los mayores, decían.

42. Salvó a los demás, *y* a sí mismo no se puede salvar. Si él es el Rey de Israel, que se baje ahora de la cruz y en él creeremos.

43. Confiaba en Dios, que él lo libre ahora, si lo quiere tener, pues él dijo, Soy el Hijo de Dios.

44. También los ladrones que eran crucificados con él, echaban la misma *burla* entre dientes.

45. Ahora bien, desde la sexta hora hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la novena hora.

46. Y alrededor de la novena hora Jesús clamó a gran voz, diciendo, ¿Elí, Elí, lama sabactaní? eso es para decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

47. Algunos de los que se paraban allí, cuando oyeron *eso*, dijeron, Este *hombre* llama a Elías.

48. Y al momento uno de ellos corrió, tomó una esponja, *la* llenó de vinagre, *la* puso en una caña, y *se la* dio a beber.

49. El resto dijo, Que *así* sea, veamos si Elías viene a salvarlo.

50. Jesús, cuando de nuevo hubo clamado a gran voz, entregó el espíritu.

51. Y mirad que el velo del templo fue rasgado en dos de arriba a abajo, y la tierra tembló, y las rocas se rasgaron;

52. Y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que dormían se levantaron,

53. Y salieron de los sepulcros después de su resurrección, y entraron a la santa ciudad, y se les aparecieron a muchos.

54. Ahora bien, cuando el centurión,

y los que estaban con él, observando a Jesús, vieron el terremoto, y aquellas cosas que fueron hechas, temieron grandemente, diciendo, De verdad que este era el Hijo de Dios.

55. Y muchas mujeres estaban allí contemplando desde lejos, las cuales seguían a Jesús desde Galilea, atendiéndolo;

56. Entre las cuales estaba María Magdalena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57. Al llegar el atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, quien él mismo también era discípulo de Jesús;

58. Fue hasta donde Pilato, y rogó *se le entregara* el cuerpo de Jesús. Pilato entonces mandó que *se le* entregara el cuerpo.

59. Y cuando José hubo tomado el cuerpo, lo envolvió en una tela limpia de lino,

60. Y lo colocó en su nueva tumba propia, la cual había tallado en la roca; rodó una gran piedra hasta la puerta del sepulcro, y partió.

61. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas al otro lado al frente del sepulcro.

62. + Ahora bien, al día siguiente, que seguía el día de la preparación, los sumos sacerdotes y los Fariseos

llegaron juntos a donde Pilato,
63. Diciendo, Señor, recordamos que ese engañador dijo mientras aún estaba vivo, Después de tres días de nuevo me levantaré.

64. Manda por tanto que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengan por la noche, lo raptén, y le digan al pueblo, Se levantó de los muertos; de manera que el último error sea peor que el primero.

65. Pilato les dijo, Tenéis una guardia; marchaos, aseguradla tanto como podáis.

66. Así que fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, y armando guardia *en ella*.

SAN MATEO - CAPÍTULO 28

1. Al finalizar el Sabat, mientras comenzaba a amanecer el primer *día* de la semana, llegaron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

2. Y, mirad que hubo un gran terremoto, pues el ángel del Señor descendió del cielo, y llegó y rodó hacia atrás la piedra de la puerta, y se sentó en ella.

3. Su apariencia era semejante a un rayo, y su atavío blanco como la nieve;

4. Y por temor a él los guardianes temblaron, y se volvieron como muertos.

5. Y el ángel respondió y *les* dijo a las mujeres, No temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el cual fue crucificado.

6. Él no está aquí, porque se levantó como dijo. Venid, ved el lugar donde el Señor yacía.

7. Y rápidamente id y contad a sus discípulos que él se levantó de los muertos; y mirad que él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis; Mirad que os lo he dicho.

8. Y rápidamente partieron del sepulcro con temor y gran gozo; y corrieron a llevar la palabra a los discípulos de él.

9. + Y mientras iban a contarle a sus discípulos, mirad que Jesús las encontró, diciendo, Salve. Y vinieron y lo abrazaron a los pies, y lo adoraron.

10. Les dijo entonces Jesús, No temáis, id y decidles a mis hermanos que voy a Galilea, y *que* allí me verán.

11. + Ahora bien en su marcha, mirad que algunos de la guardia entraron a la ciudad y le dieron a conocer a los sumos sacerdotes todas las cosas que fueron hechas.

12. Y cuando estaban reunidos con los mayores, y habiendo sostenido

consejo, le dieron gran *cantidad de* monedas a los soldados,

13. Diciendo, Decid, Sus discípulos llegaron por la noche, y lo raptaron mientras dormíamos.

14. Y si esto llega a los oídos del gobernador, lo persuadiremos y os aseguraremos.

15. Así que tomaron el dinero, e hicieron como se les enseñó, y este dicho se reporta comúnmente entre los Judíos hasta este día.

16. Entonces los once discípulos salieron a Galilea, a la montaña donde Jesús les había señalado.

17. Y cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaron.

18. Y Jesús vino y les habló, diciendo, Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra.

19. + Id por tanto y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo;

20. Enseñándoles que observen todas y cada una de las cosas que os he mandado; y mirad que yo estoy con vosotros siempre, aún hasta el fin del mundo. Amén.

EL EVANGELIO DE ACUERDO A SAN MARCOS

SAN MARCOS - CAPÍTULO 1

1. El comienzo del evangelio de Jesucristo el Hijo de Dios,
2. Como está escrito en los profetas, Mirad que envío a mi mensajero delante de tu rostro, el cual preparará tu camino delante de ti.
3. La voz de uno que clama en el desierto, Preparad el camino del Señor, sus sendas enderezad.
4. Juan bautizaba en el yermo, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para la remisión de los pecados.
5. Y salía a él toda la tierra de Judea, y los de Jerusalén, y todos eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.
6. Y Juan se vestía con pelaje de camello, y con un cinto de piel alrededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre,
7. Y predicaba diciendo, Después de mí viene uno más poderoso que yo, *ante* cuyo calzado no soy digno de agacharme ni el lazo desatarle.
8. Yo de verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo.

9. Y sucedió en aquellos días que Jesús vino de Nazareth de Galilea, y fue bautizado por Juan en *el* Jordán.
10. Y tras emerger del agua vio los cielos abiertos, y al Espíritu como paloma descendiendo sobre él.
11. Y vino una voz del cielo *que decía*, Eres mi amado Hijo, en quien bien me complazco.
12. E inmediatamente el Espíritu lo conduce al yermo.
13. Y fue *por* cuarenta días ahí en el yermo, tentado por Satanás, y estuvo con las bestias salvajes; y los ángeles lo atendieron.
14. Ahora pues, después de que Juan fue puesto en prisión, Jesús llegó a Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios,
15. Y diciendo, Se cumplió el tiempo, y el reino de Dios está a la mano: arrepentíos y creed en el evangelio.
16. Ahora bien, mientras caminaba al lado del mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano echando una red al mar, porque eran pescadores.
17. Y Jesús les dijo, Venid tras de mí, y haré que os convirtáis en pescadores de hombres.
18. Y al momento abandonaron sus

redes, y lo siguieron.

19. Y cuando hubo andado un poco más lejos, vio a Santiago el *hijo* de Zebedeo, y a Juan su hermano, quienes también estaban en el barco remendando sus redes.

20. Y al momento los llamó, y ellos dejaron a su padre Zebedeo en el barco con los sirvientes asalariados, y fueron tras él.

21. Y entraron a Capernaum, y de inmediato entró a la sinagoga en el día Sabat, y enseñó.

22. Y se quedaron atónitos ante su doctrina. porque les enseñó como alguien que tenía autoridad, y no como los escribas.

23. Y había en su sinagoga un hombre con un espíritu impuro, y gritaba,

24. Diciendo, Déjanos solos; ¿qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿has venido a destruirnos? sé quién eres, el Santo de Dios.

25. Y Jesús lo reprendió, diciendo, Haz silencio y sal de él.

26. Y cuando el espíritu impuro lo hubo convulsionado, y gritó a viva voz, salió de él.

27. Y todos se quedaron asombrados, de tal manera que se cuestionaban entre ellos, diciendo, ¿Qué cosa es esta? ¿Qué nueva doctrina es esta? Porque con autoridad mandaba hasta a los espíritus impuros, y ellos le

obedecían.

28. E inmediatamente su fama se esparció por toda la región alrededor de Galilea.

29. Y de una, cuando hubieron salido de la sinagoga, entraron a la casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan.

30. Pero la madre de la esposa de Simón yacía enferma de fiebre, y enseguida le cuentan de ella.

31. Y vino, la tomó de la mano y la levantó, e inmediatamente la fiebre la dejó, y ella los atendió.

32. Y al atardecer, al ponerse el sol, le trajeron todos los que estaban enfermos, y aquellos que estaban poseídos por diablos.

33. Y toda la ciudad se reunió *y* se aunó a la puerta.

34. Y él sanó a muchos de los que estaban afectados por diversas enfermedades, y echó a muchos diablos; y no dejaba hablar a los diablos, pues lo conocían.

35. Y por la mañana levantándose un buen rato antes del día, salió apartándose a un lugar solitario, y allí oró.

36. Y Simón y los que estaban con él siguieron tras él.

37. Y cuando lo hubieron encontrado, le dijeron, Todos te buscan.

38. Y él les dijo, Vayamos a los pueblos siguientes, para poder allí

también predicar, porque vine para eso.

39. Y predicó en sus sinagogas por toda Galilea, y echó fuera diablos.

40. Y un leproso llegó a *donde él*, e implorándole y arrodillándosele dijo, si quieres, puedes limpiarme.

41. Y Jesús, movido con compasión, alargó *su* mano, y lo tocó, diciéndole, Quiero. Quedas limpio.

42. Y tan pronto habló, la lepra inmediatamente se apartó de él, y quedó limpio.

43. Y estrictamente le encargó, y de una lo despidió,

44. Y le dice, Mira no digas nada a hombre alguno, sino márchate, date a conocer al sacerdote, y ofrenda por tu limpieza aquellas cosas que Moisés mandó como testimonio para ellos.

45. Pero él salió y comenzó a publicarlo mucho, y a regar de tal forma el asunto. que Jesús no pudo más entrar abiertamente a la ciudad, sino que quedó afuera en los lugares desérticos; y vinieron a él de todo lado.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 2

1. Y de nuevo, después de *algunos* días entró a Capernaum, y se rumoró que él estaba en la casa.

2. Y al momento muchos se reunieron

y se aunaron, de tal manera que no había espacio para recibirlos, no, ni siquiera en la puerta; y les predicó la palabra.

3. Y vinieron a él, trayendo uno enfermo de parálisis, el cual era llevado por *otros* cuatro.

4. Y cuando no pudieron acercarse a él debido a la presión *del tumulto*, quitaron la cubierta del techo de donde él se encontraba, y habiéndola removido, descolgaron la cama donde yacía el enfermo de parálisis.

5. Cuando Jesús vio la fe de ellos, al enfermo de parálisis le dijo, Hijo, se te perdonan tus pecados.

6. Pero había ciertos escribas sentados allí, razonando en sus corazones,

7. ¿Por qué habla este blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solamente Dios?

8. E inmediatamente cuando Jesús percibió en su espíritu que razonaban así en su interior, les dijo, ¿por qué en vuestros corazones razonáis estas cosas?

9. ¿Qué es más fácil decirle al enfermo de parálisis, ¿Se te perdonan los pecados, o decirle, Levántate, toma tu cama y anda?

10. Pero para que podáis saber que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, (al

enfermo de parálisis le dice,)

11. Te digo, Levántate, toma tu cama y márchate a tu casa.

12. E inmediatamente se levantó, tomó la cama, y anduvo delante de todos ellos, de manera que todos se sorprendieron, y glorificaron a Dios, diciendo, Nunca lo *habíamos visto* de esta manera.

13. Y anduvo de nuevo por la orilla del mar, y toda la multitud recurrió a él, y él les enseñaba.

14. Y al pasar a un lado, vio a Leví el *hijo* de Alfeo sentado a la recepción de los tributos, y le dijo, Sígueme. Y él se levantó y lo siguió.

15. Y vino a suceder que mientras Jesús se sentaba a comer en su casa, muchos publicanos y pecadores se sentaron también junto con Jesús y sus discípulos, porque había muchos, y ellos lo seguían.

16. Y cuando los escribas y Fariseos lo vieron comer con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos de él, ¿Cómo es que come y bebe con publicanos y pecadores?

17. Cuando Jesús *lo* oyó, les dice a ellos, Los que están sanos no necesitan de médico, sino los enfermos; a los justos no vine a llamar, sino a los pecadores al arrepentimiento.

18. Y los discípulos de Juan y de los

Fariseos *que* acostumbraban a ayunar, llegaron y le dijeron, ¿Por qué los discípulos de Juan y de los Fariseos ayunan, pero tus discípulos no lo hacen?

19. Y Jesús les dijo, ¿Pueden ayunar los hijos de la cámara nupcial mientras el novio está con ellos? En tanto tengan al novio con ellos no pueden ayunar.

20. Pero vendrán los días cuando el novio les sea quitado, y en aquellos días entonces ayunarán.

21. Además ningún hombre cose un parche de tela nueva sobre un vestido viejo, de otro modo el nuevo parche que la completa quita de la vieja, y el rasgado se hace peor.

22. Y ningún hombre pone vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo revienta los odres, el vino se derrama, y los odres se estropean; mas el vino nuevo en odres nuevos se debe poner.

23. Y sucedió que iba en medio del campo de cereales en el día Sabat, y sus discípulos, al andar, comenzaron a arrancar las espigas de grano.

24. Y los Fariseos le dijeron, Mira, ¿Por qué hacen ellos en el día Sabat aquello que es ilegal?

25. Y él les dijo, ¿No habéis nunca leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, teniendo hambre, él y

aquellos que estaban con él?

26. ¿Cómo entraron a la casa de Dios en los días de Abiatar el sumo sacerdote, y comieron el pan de la proposición, el cual sólo le es lícito comer a los sacerdotes, y se lo dio también a los que estaban con él?

27. Y les dijo, El Sabat se hizo para el hombre, y no el hombre para el Sabat;

28. Por tanto el Hijo del hombre también es Señor del Sabat.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 3

1. Y de nuevo entró a la sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano seca,

2. Y ellos lo observaban, si iba a sanar en el día Sabat, para poder acusarlo.

3. Y le dice al hombre que tenía la mano seca, Levántate.

4. Y a ellos les dice, ¿Es legal hacer el bien, o el mal en el día Sabat? ¿Salvar una vida o matar? Pero ellos guardaban silencio.

5. Y habiéndolos mirado alrededor suyo con enojo, acongojado por la dureza de sus corazones, le dice al hombre, Extiende tu mano. Él *la* extendió, y su mano fue restaurada por completo igual a la otra.

6. Y salieron los Fariseos, y de inmediato sostuvieron consejo con

los Herodianos contra él, *sobre* cómo poder destruirlo.

7. Pero Jesús se retiró con sus discípulos al mar; y una gran multitud de Galilea lo siguió, como *también* de Judea,

8. De Jerusalén, de Idumea, *de* más allá del Jordán, y de alrededores de Tiro y Sidón; una gran multitud, cuando hubo oído de las grandes cosas que hacía, llegó a él.

9. Y les habló a sus discípulos que un pequeño barco debía aguardarlo a causa de la multitud, no fuera a ser que lo oprimieran.

10. Porque había sanado a muchos, de tal forma que todos los que tenían plagas se apretujaban hasta él para tocarlo.

11. Y los espíritus impuros, cuando lo veían, ante él se postraban, y clamaban, diciendo, Tu eres el Hijo de Dios.

12. Y estrictamente les encargaba que no debían darlo a conocer.

13. Y él sube a la montaña, y llama *a él* a quienes quiso; y a él llegaron.

14. Y ordenó a doce, para que estuvieran con él, para poder enviarlos a predicar.

15. Y tuvieran poder para sanar enfermedades, y echar fuera diablos.

16. Simón, a quien apodó Pedro,

17. Santiago el *hijo* de Zebedeo, Juan

el hermano de Santiago, a quienes apodó Boanerges, lo cual *significa*.

Los hijos del trueno:

18. Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el *hijo* de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo,

19. Y Judas Iscariote, quien también lo traicionó; y entraron a una casa.

20. Y la multitud viene y se reúne de nuevo, tanto que ni podían comer pan.

21. Y cuando oyeron sus amigos *de ello*, salieron a echarle mano, pues decían, Está fuera de sí.

22. + Y los escribas que venían de Jerusalén decían, Tiene a Beelzebú, y por el príncipe de los diablos a los diablos echa fuera.

23. Y los llamó *a él*, y en parábolas les dijo, ¿Cómo puede Satanás expulsar al *mismo* Satanás?

24. Un reino dividido en su contra, no puede permanecer.

25. Una casa dividida en su contra, no puede permanecer.

26. Y si Satanás contra él mismo se levanta y se divide, él no puede permanecer, sino que llega a su fin.

27. Ningún hombre en la casa de un hombre fuerte puede entrar, y despojarlo de sus bienes, a menos que ate primero al hombre fuerte, para luego despojar su casa.

28. En verdad os digo, A los hijos de

los hombres se les perdonará todo pecado, y cualquier blasfemia con que vayan a blasfemar.;

29. pero el que blasfeme en contra del Espíritu Santo, perdón nunca tiene, más bien está en peligro de condenación eterna.

30. Porque ellos decían, Tiene un espíritu impuro.

31. Vinieron entonces sus hermanos y su madre, y parados afuera, lo enviaron a llamar.

32. Y *de* la multitud *que* se sentaba a su alrededor, le dijeron, Mira que tu madre y tus hermanos *están* afuera *y* te buscan.

33. Y él les respondió, diciendo, ¿Quién es mi madre o *quienes* son mis hermanos?

34. Miró a su alrededor a los que estaban sentados con él, y dijo, ¡Mirad a mi madre y a mis hermanos!

35. Porque cualquiera que haga la voluntad de Dios, ese mismo es mi hermano, y mi hermana y madre.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 4

1. Y comenzó a enseñar al lado del mar, y se le había reunido una gran multitud, así que entró en una barca, se sentó en el mar, y toda la multitud estaba en tierra al lado del mar.

2. Y con parábolas muchas cosas les

enseñó y les dijo de su doctrina,

3. Escuchad: He aquí que un sembrador salió a sembrar,

4. Y vino a acontecer que, al sembrar, algo *de semilla* cayó al lado del camino, y llegaron las aves del aire y la devoraron.

5. Y algo *de semilla* cayó en suelo pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó inmediatamente por no tener profundidad de tierra;

6. Pero cuando el sol estuvo en su apogeo, se chamuscó, y por no tener raíz se marchitó.

7. Y algo *de semilla* cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la sofocaron, y fruto no rindió.

8. Y otra cayó en buen suelo, y rindió fruto que brotó y se incrementó, produciendo algunas treinta, otras sesenta, y otras ciento *por uno*.

9. Y les dijo, Que oiga el que tenga oídos para oír.

10. Y cuando estuvo a solas, los que estaban a su alrededor junto con los doce le preguntaron sobre la parábola.

11. Y él les dijo, A vosotros os es dado conocer el misterio del reino de Dios. pero a los que están afuera, todas *estas* cosas se hacen en parábolas,

12. Para que viendo puedan ver, y no perciban, y oyendo puedan oír y no entiendan, no vaya a ser que en algún

momento vayan a convertirse, y *sus* pecados se les vaya a perdonar.

13. Y les dijo, ¿No conocéis esta parábola? ¿y cómo entonces vais a conocer todas las parábolas?

14. + El sembrador siembra la palabra.

15. Y estos son los de al lado del camino, donde la palabra se siembra, pero cuando han oído, inmediatamente viene Satanás, y *les* quita la palabra que fue sembrada en sus corazones.

16. Y de igual manera estas que son sembradas en suelo pedregoso, quienes cuando han oído la palabra, de inmediato la reciben con alegría,

17. Y no tienen raíz en ellos mismos, de forma que sólo por un tiempo resisten; luego cuando se levanta la aflicción o la persecución por causa de la palabra, se ofenden de inmediato.

18. Y estas que son sembradas entre espinos, *estos son* como quienes oyen la palabra.

19. Y los cuidados de este mundo, el engaño de las riquezas, y los caprichos por otras cosas entran, sofocan la palabra, y esta se vuelve improductiva.

20. Y estas son las que en buen suelo fueron sembradas, como los que oyen la palabra, *la* reciben, y producen

fruto, algunos al treinta por uno, otros al sesenta, y otros al ciento por uno.

21. Y les dijo, ¿Se trae una lámpara para ponerse debajo de una cama o de un barril? ¿y no para fijarse en un candelero?

22. Porque no hay nada escondido que no se vaya a manifestar, ni nada mantenido en secreto que no deba salir a la luz.

23. Si algún hombre tiene oídos para oír, que oiga.

24. Y les dijo, Prestad atención a lo que oís, se os medirá con la medida con la que medís, y más se os dará a los que oís.

25. Porque al que tenga, se le dará, y al que no tenga, aún lo que tenga se le quitará.

26. + Y dijo, Así es el reino de Dios, como si un hombre hubiera echado semilla en el suelo;

27. Se hubiera dormido, y levantado noche y día, y la semilla hubiera brotado y crecido, sin él saber cómo.

28. Pues la tierra produce fruto de ella misma, primero la hoja, luego la espiga, después de eso todo el grano en la espiga.

29. Mas cuando el fruto sale, de inmediato mete la hoz, porque ha llegado la siega.

30. + Y dijo, ¿A qué asemejaré el

reino de Dios? ¿O qué similitud *haremos y* lo compararemos?

31. -Es- como un grano de semilla de mostaza, el cual, cuando es sembrado en la tierra, es el menor de todas las semillas que hay en ella;

32. Pero al sembrarse, crece, y se vuelve la más grande de todas las plantas, y saca grandes ramas, de manera que las aves del aire pueden alojarse bajo su sombra.

33. Y con muchas de tales parábolas les hablaba la palabra, de acuerdo a como ellos la podían oír.

34. Pero sin parábola alguna no les hablaba, y cuando estaban a solas, a sus discípulos les exponía todas las cosas.

35. Y ese mismo día, al acercarse el atardecer, les dice, Pasemos al otro lado.

36. Y cuando hubieron despedido a la multitud, lo tomaron así como estaba en el *muelle de* barcos. Y también con él había otros barcos pequeños.

37. Y una gran ventisca se levantó, y las olas golpeaban *y* entraban al barco, tanto que ya se inundaba.

38. Y él se encontraba en la parte trasera del barco, dormido sobre una almohada; y lo despiertan, y le dicen, Maestro, ¿No te preocupa que perezcamos?

39. Y él se levantó y reprendió al

viento, y al mar le dijo, Paz, aquietate. y el viento cesó y hubo una gran calma.

40. Y les dijo, ¿Por qué estáis tan llenos de temor? ¿Cómo es que no tenéis fe?

41. Y temieron excesivamente, y se dijeron entre sí, ¿Qué clase de hombre es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?

SAN MARCOS - CAPÍTULO 5

1. Y llegaron al otro lado del mar, al país de los Gadarenos.

2. Y cuando él hubo salido del barco, inmediatamente salió a encontrarlo de las tumbas un hombre con un espíritu impuro,

3. Quien hacía *su* habitación entre las tumbas, y ningún hombre lo podía atar, no, ni con cadenas;

4. Porque con frecuencia había sido atado con grilletes y cadenas, y las cadenas habían sido arrancadas por él, y los grilletes destrozados; tampoco *hombre* alguno podía domarlo.

5. Y siempre, noche y día, estaba en las montañas y en las tumbas, clamando y cortándose con piedras.

6. Pero cuando vio de lejos a Jesús, corrió y lo adoró,

7. Y clamó a gran voz, y dijo, ¿Qué

tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8. Pues él le dijo, Sal del hombre, espíritu impuro.

9. Y él le preguntó, ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió diciendo, mi nombre es Legión, porque somos muchos.

10. Y mucho le suplicó él que no los enviara lejos del país.

11. Ahora bien, había allí cerca de las montañas una gran piara de cerdos alimentándose.

12. Y todos los diablos le suplicaban diciendo, Envíanos a los cerdos, para poder entrar en ellos.

13. Y de una Jesús les dio permiso. Y salieron los espíritus impuros, y entraron en los cerdos, y la piara violentamente bajó corriendo por un lugar empinado hasta el mar, (eran alrededor de dos mil;) y se ahogaron en el mar.

14. Y los que alimentaban a los cerdos huyeron, y *lo* contaron en la ciudad, y en el país. Y salieron a ver qué era lo que se había hecho.

15. Y vinieron a *donde* Jesús, y vieron al que estaba poseído por el diablo, y tenía la legión, sentado, vestido y en sus cabales, y tuvieron miedo.

16. Y los que *lo* vieron les contaron cómo le había acontecido al que

estaba poseído por el diablo, y *también* lo concerniente a los cerdos.

17. Y comenzaron a rogarle a él que partiera de sus costas.

18. Y cuando hubo llegado al barco, el que había sido poseído por el diablo le rogaba poder estar con él.

19. Sin embargo Jesús no lo dejó, sino que le dice, Ve a casa, a tus amigos, y cuéntales las cosas tan grandes que el Señor ha hecho por ti, y *cómo* ha tenido compasión de ti.

20. Y partió, y comenzó a publicar en Decápolis las cosas tan grandes que Jesús había hecho por él, y todos se maravillaban.

21. Y cuando Jesús de nuevo hubo pasado por barco al otro lado, mucha gente se le reunió, y él estaba cerca al mar.

22. Y mirad que viene uno de los regentes de la sinagoga, por nombre Jairo, y cuando lo vio, cayó a sus pies,

23. Y ávidamente le suplicaba diciendo, Mi hijita yace a punto de morir, ven y pon tus manos sobre ella, para que se pueda curar, y viva.

24. Y *Jesús* fue con él, y mucha gente lo seguía, y lo presionaban.

25. Y cierta mujer, la cual tenía un brote de sangre por doce años,

26. Y había sufrido muchas cosas *en mano* de muchos médicos, había gastado todo lo que tenía, y en nada

había mejorado, sino más bien empeorado,

27. Cuando hubo oído de Jesús, llegó *en medio de* la presión *de la gente* por detrás, y tocó su vestidura.

28. Pues dijo, Si sólo pudiera tocar su ropa, me aliviaré.

29. E inmediatamente la fuente de su sangre se secó, y en *su* cuerpo sintió que estaba curada de esa plaga.

30. Y al momento Jesús, sabiendo en él que virtud había salido de él, se dio la vuelta *en medio de* la presión *de la gente*, y dijo, ¿Quién tocó mis ropas?

31. Y sus discípulos le dijeron, Ves la multitud presionándote, y dices, ¿Quién me tocó?

32. Y miró alrededor para ver a la que había hecho tal cosa.

33. Pero la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que se había realizado en ella, llegó y se postró ante él, y le contó toda la verdad.

34. Y él le dijo, Hija, tu fe te ha aliviado; anda en paz, y alíviate de tu plaga.

35. Mientras aún hablaba, vinieron *algunos de la casa* del regente de la sinagoga los cuales dijeron, Tu hija está muerta, ¿por qué ya atribular más al Maestro?

36. Tan pronto Jesús oyó la palabra que se habló, le dice al regente de la sinagoga, No tengas miedo, solo cree.

37. Y no dejó que hombre *alguno* lo siguiera, salvo Pedro, y Santiago, y Juan el hermano de Santiago.

38. Y llega a la casa del regente de la sinagoga, y ve el tumulto, y a los que lloraban y grandemente lamentaban.

39. Y cuando hubo entrado, les dice, ¿Por qué hacéis este alboroto y lloráis? La damisela no está muerta, más bien duerme.

40. Y ellos se rieron burlándose de él. Pero cuando los hubo sacado a todos, toma al padre y a la madre de la dama, y a los que estaban con él, y entra a donde la damisela yacía.

41. Y tomó a la dama de la mano, y le dijo, Talita cumi; lo cual interpretado es, Doncella, a ti te digo, levántate.

42. Y al momento la dama se levantó, y anduvo, pues era de doce años *de edad*. Y quedaron atónitos *y* con gran aturdimiento.

43. Y estrictamente les encargó que ningún hombre debía saberlo, y mandó que se le diera algo de comer.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 6

1. Y salió de allí y llegó a su propio país, y sus discípulos lo siguieron.

2. Y cuando hubo venido el Sabat, comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos al escucharlo quedaban atónitos, *y* decían, ¿De dónde *saca*

este *hombre* estas cosas? ¿Y qué sabiduría *es* esta, que se le da a él. que hasta semejantes obras portentosas son forjadas por sus manos?

3. ¿No es este el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judá y de Simón? ¿Y sus hermanas no están aquí con nosotros? Y se ofendieron con él.

4. Pero Jesús les dijo, No hay profeta sin honra sino en su propio país, entre sus parientes y en su misma casa.

5. Y no pudo hacer allí ninguna obra portentosa, salvo poner sus manos sobre alguna gente enferma, y sanarla.

6. Y él se maravillaba por su incredulidad. Y salió a enseñar a alrededor de los pueblos.

7. + Y llamó *hasta él* a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dio poder sobre *los* espíritus impuros,

8. Y les mandó que no debían tomar nada para *sus* viajes, salvo sólo un cayado; ni bolsos, ni pan, ni monedas en *sus* bolsitos;

9. Sino que se calzaran con sandalias, y no se pusieran dos abrigos.

10. Y les dijo, En cualquier lugar donde entréis, habitad allí en *esa* casa hasta que partáis de ese lugar.

11. Y quienquiera que no os reciba, ni os oiga, cuando partáis de allí, sacudid el polvo *que haya* debajo de vuestros pies como un testimonio en su contra. En verdad os digo, Más tolerable será para Sodoma y Gomorra en el día del juicio, que para aquella ciudad.

12. Y salieron, y predicaron que los hombres se arrepintieran.

13. Y a muchos diablos echaron fuera, y con aceite ungieron a muchos de los que estaban enfermos, y *los* sanaron.

14. Y el rey Herodes oyó *de él*, (porque su nombre se esparcía por todos lados;) y dijo, A que Juan el Bautista se levantó de los muertos, y por tanto portentosas obras se manifiestan en él.

15. Otros decían, A que es Elías. Y otros decían, A que es un profeta, o como uno de los profetas.

16. Pero cuando Herodes oyó de ello, dijo, Es Juan, a quien decapité; se levantó de los muertos.

17. Porque Herodes mismo había enviado y echado mano de Juan, y atado en prisión por causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe, pues se había casado con ella.

18. Ya que Juan le había dicho a Herodes, No es legal que tengas la esposa de tu hermano.

19. Por ello Herodías tenía una pelea

con él, y deseaba matarlo; pero no podía *hallar la forma*.

20. Debido a que Herodes temía a Juan, *y* sabía que él era un hombre justo y santo, y lo observaba, y cuando lo oía, hacía muchas cosas, y lo oía con alegría.

21. Y cuando hubo llegado un día conveniente, en el que Herodes en su cumpleaños hizo una cena para sus señores, *sus* altos capitanes, y los principales de Galilea;

22. Y cuando la hija de la llamada Herodías entró y danzó, y complació a Herodes y a aquellos que se sentaban con él, el rey le dijo a la doncella, Pídeme lo que quieras, y te *lo* daré.

23. Y le juró, Lo que sea que me pidas, te *lo* daré, hasta la mitad de mi reino.

24. Y salió ella, y le dijo a su madre, ¿Qué pido? Y ella dijo, La cabeza de Juan el Bautista.

25. Y de inmediato vino de prisa hasta donde el rey, y *le* pidió diciendo, Quiero que en un rato me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

26. Y el rey se apenó excesivamente, *sin embargo*, por causa de su promesa, y por causa de los que se sentaban con él, no quiso rechazarla.

27. Y de inmediato envió el rey a un

verdugo, y mandó que su cabeza fuera traída; y este fue y lo decapitó en la prisión.

28. Y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la doncella, y la doncella se la dio a su madre.

29. Y cuando sus discípulos oyeron *de ello*, llegaron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en una tumba.

30. Y los apóstoles se reunieron y se juntaron donde Jesús, y le contaron todas las cosas, tanto lo que habían hecho como lo que habían enseñado.

31. Y él les dijo, Venid aparte a un lugar desértico, y descansad por un tiempo; ya que había muchos viniendo y saliendo y no tenían tiempo libre ni para comer.

32. Y en privado partieron en barco a un lugar desértico.

33. Y la gente los vio partir, y muchos lo conocían, y a pie corrieron hacia allá de todas las ciudades, y los pasaron, y juntos llegaron a donde él.

34. Y Jesús, al salir, vio mucha gente, y se conmovió *y* tuvo compasión de ellos, porque estaban como ovejas sin pastor, y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35. Y cuando ya estaba por acabarse el día, sus discípulos llegaron hasta donde él, y dijeron, Este es un lugar desértico, y el tiempo ya se está acabando;

36. Despídelos, para que puedan ir al país cercano, entrar a los pueblos, y comprarse pan, porque no tienen nada que comer.

37. Él respondió y les dijo, Dadles vosotros de comer. Y ellos le dicen, ¿Vamos a ir a comprar doscientos peniques de pan, y les damos de comer?

38. Él les dice, ¿Cuántos panes tenéis? Id y mirad. Y cuando supieron, dijeron, Cinco, y dos peces.

39. Y les mandó hacer sentar a todos por compañías en la hierba verde.

40. Y se sentaron en orden de a cien y de a cincuenta.

41. Y al tomar los cinco panes y los dos peces, miró al cielo, y bendijo y partió los panes, y *se los* dio a sus discípulos para colocarlos delante de ellos; y dividió los dos peces entre todos ellos.

42. Y todos comieron hasta saciarse.

43. Y cogieron doce canastas llenas de fragmentos *de pan* y de pescado.

44. Y los que comieron de los panes fueron alrededor de cinco mil hombres.

45. Y de inmediato apremió a sus discípulos a entrar al barco e ir al otro lado al frente, a Betsaida, mientras él despedía a la gente.

46. Y cuando los hubo despedido, partió a la montaña a orar.

47. Y cuando el atardecer hubo llegado, el barco se encontraba en medio del mar, y él a solas en tierra.

48. Y los vio bregando remar, ya que el viento les era contrario; y alrededor de la cuarta vigilia de la noche se les acerca, caminando sobre el mar, e iba a pasar por el lado de ellos.

49. Pero cuando lo vieron caminando sobre el mar, supusieron que había sido un espíritu, y gritaron.

50. Pues lo vieron todos, y se atribularon. Y de inmediato él les habló, y les dice, Animaos, soy yo; no tengáis miedo.

51. Y subió a donde ellos al barco, y el viento cesó, y ellos quedaron terriblemente asombrados y maravillados en sus adentros más allá de toda medida.

52. Pues no consideraban *el milagro* de los panes, ya que su corazón estaba endurecido.

53. Y cuando hubieron atravesado, llegaron a la tierra de Genesaret, y se acercaron a la playa.

54. Y cuando habían salido del barco, de inmediato lo conocieron,

55. Y corrieron por los alrededores de toda esa región y comenzaron a acercar *y* llevar en camas a aquellos que estaban enfermos, donde oían que él estaba.

55. Y donde fuera que él entrara,

pueblos, ciudades, o campo, ellos ponían los enfermos en las calles, y le suplicaban poder tocar así fuera el borde de su vestidura, y cuantos lo tocaban se aliviaban.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 7

1. Entonces llegaron a una a él los Fariseos y algunos escribas, los cuales venían de Jerusalén.

2. Y cuando vieron a algunos de sus discípulos comer pan con manos contaminadas, esto es, no lavadas, hallaron falta.

3. Pues los Fariseos y todos los Judíos, si no se lavan con frecuencia las manos no comen, guardando *así* la tradición de los mayores.

4. Y *viniendo* del mercado, si no se lavan, no comen. y muchas otras cosas hay, las cuales han recibido guardar, *como* el lavado de las tazas y *de* las ollas, *de* las vasijas de bronce, y *de* las mesas.

5. Entonces los Fariseos y escribas le preguntaron, ¿Por qué no andan tus discípulos de acuerdo con la tradición de los mayores, sino que comen el pan sin lavarse las manos?

6. Él respondió y les dijo, Bien ha profetizado Isaías de vosotros hipócritas, como está escrito, Este pueblo con *sus* labios me honra, pero

su corazón está lejos de mí.

7. Sin embargo en vano me adoran, enseñando *por* doctrina los mandamientos de los hombres.

8. Porque haciendo a un lado el mandamiento de Dios, guardáis la tradición de los hombres, como el lavado de las ollas y de las tazas, y hacéis muchas cosas semejantes.

9. Y les dijo, Rechazáis por completo el mandamiento de Dios, para poder guardar vuestra propia tradición.

10. Porque Moisés dijo, Honra a tu padre y a tu madre, y Quien maldiga a padre o madre, que muera.

11. Pero vosotros decís, Si un hombre le dice a su padre o madre, *Es un Corbán*, quiere decir, un regalo, lo que sea que puedas tener provecho de mí; *libre quedará*.

12. Y no le dejáis más deberes hacia su padre o madre.

13. Haciendo la palabra de Dios sin efecto por medio de vuestra tradición, la cual habéis entregado; y hacéis muchas cosas semejantes.

14. + Y cuando hubo llamado a toda la gente *a él* les dijo, Prestadme todos oído, y entended:

15. No hay nada en las afueras del hombre que al entrar lo pueda contaminar; más bien las cosas que de él salen, aquellas son las que contaminan al hombre.

16. Si algún hombre tiene oídos para oír, que oiga.

17. Y cuando hubo entrado a la casa, *tras estar con* la gente, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola.

18. Y él les dice, ¿También estáis así, sin entendimiento? ¿No percibís que cualquier cosa de afuera que entre al hombre, no lo puede contaminar;

19. Porque no entra a su corazón, sino al vientre, y sale a los desechos, purgándose *así* toda comida?

20. Y dijo, Aquello que sale del hombre, *es* lo que al hombre contamina.

21. Porque de los adentros, del corazón del hombre, proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los asesinatos, 22. Los robos, la codicia, la maldad, el engaño, la lascivia, el ojo malévolo, la blasfemia, el orgullo y la tontería;

23. Todas estas cosas malas, de adentro llegan, y contaminan al hombre.

24. + Y se levantó de allí y entró a los límites de Tiro y Sidón, y a una casa entró, y no quería que hombre *alguno lo* supiera, mas esconderse no pudo.

25. Pues *cierta* mujer, cuya hija tenía un espíritu impuro, oyó de él, y vino y cayó a sus pies.

26. La mujer era Griega, de

nacionalidad Sirofenicia, y le rogaba que echara fuera al diablo de su hija.

27. Pero Jesús le dijo, Que primero los hijos se sacien, pues no conviene tomar el pan de los hijos, y lanzárselo a los perros.

28. Y ella respondió y le dijo, Sí Señor, sin embargo, los perros de debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29. Y él le dijo, Por lo dicho márchate; el diablo ha salido de tu hija.

30. Y al llegar a su casa, halló que el diablo *se había* ido, y a su hija acostada en la cama.

31. + Y partiendo otra vez de las costas de Tiro y de Sidón, llegó al mar de Galilea atravesando las costas de Decápolis.

32. Y le trajeron uno que estaba sordo, y que tenía un impedimento en su habla, y le rogaron que pusiera su mano sobre él.

33. Y lo llevó a un lado de la multitud, puso sus dedos en sus oídos, escupió y tocó su lengua;

34. Y mirando al cielo suspiró, y le dijo, Éfata, que es, Ábrete.

35. Y al momento se abrieron sus oídos, y la cuerda de su lengua fue liberada, y habló claro.

36. Y les encargó que no le fueran a decir a hombre *alguno*, pero entre

más les encargaba, mucho más abundantemente *lo* publicaban.

37. Y quedaban totalmente atónitos, diciendo, Todas las cosas las ha hecho bien, hace tanto a los sordos oír como a los mudos hablar.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 8

1. En aquellos días agrandándose mucho la multitud, y sin tener qué comer, Jesús llamó a sus discípulos *donde él*, y les dice,

2. La multitud me da compasión, porque ya han estado conmigo por tres días, y no tienen nada qué comer;

3. Y si los despiden en ayunas para *que se vayan* a sus propias casas, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos vinieron de lejos.

4. Y sus discípulos le respondieron, ¿De dónde puede un hombre satisfacer a estos con pan, acá en el yermo?

5. Y él les preguntó ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron, Siete.

6. Y mandó a la gente que se sentara en el suelo, tomó los siete panes, dio gracias, *los* partió y *los* dio a sus discípulos para que los colocaran delante, y *los* colocaron delante de la gente.

7. Tenían también unos cuantos peces pequeños, y él *los* bendijo, y mandó

que los colocaran también delante.

8. De manera que comieron y se saciaron, y cogieron de los pedazos que sobraron siete canastas.

9. Y los que habían comido fueron alrededor de cuatro mil, y los despidió.

10. + Y al momento entró a un barco con sus discípulos, y llegó a las partes de Dalmanuta.

11. Y llegaron los Fariseos, y comenzaron a preguntarle, buscándole una señal del cielo, tentándolo.

12. Él suspirando profundamente en el espíritu, dijo, ¿Por qué busca esta generación una señal? De verdad os digo, No se le dará *ninguna* señal a esta generación.

13. Y los dejó, y entrando de nuevo al barco partió hasta al otro lado.

14. + Ahora bien *los discípulos* habían olvidado coger pan, y en el barco con ellos sólo tenían más que un pan.

15. Y él les encargó diciendo, Prestad atención, tened cuidado con la levadura de los Fariseos, y *con* la levadura de Herodes.

16. Y razonaban entre ellos diciendo, Es porque no tenemos pan.

17. Y cuando Jesús *lo* supo, les dice, ¿Por qué razonáis por no tener pan? ¿Aún no percibís ni entendéis? ¿Aún

vuestro corazón endurecido tenéis?

18. ¿Teniendo ojos no veis? ¿Y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis?

19. Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿Cuántas canastas llenas de fragmentos cogisteis? Ellos le dicen, Doce.

20. Y cuando los siete entre cuatro mil, ¿Cuántas canastas llenas de fragmentos cogisteis? Y ellos dijeron, Siete.

21. Y les dijo, ¿Cómo es que no entendéis?

22. + Y llega a Betsaida, y le traen un hombre ciego, y le ruegan que lo toque.

23. Y tomó al hombre ciego de la mano, lo sacó del pueblo, y cuando hubo escupido en sus ojos, y puesto sus manos sobre él, le preguntó si veía algo.

24. Y miró hacia arriba, y dijo, Veo a los hombres como a árboles que caminan.

25. Después de eso puso de nuevo *las* manos sobre sus ojos, y lo hizo mirar hacia arriba, y fue restaurado, y vio claramente a cada hombre.

26. Y lo despidió para su casa, diciendo, No entres al pueblo, ni *le* digas a nadie en el pueblo.

27. + Y salió Jesús junto con sus discípulos a los pueblos de Cesarea de

Filipo, y en el camino le preguntó a sus discípulos, diciéndoles, ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28. Y ellos respondieron, Juan el Bautista; pero algunos *dicen que* Elías; y otros *que* uno de los profetas.

29. Y él les dice, Pero, ¿quién decís vosotros que soy yo? Y Pedro responde y le dice, Tú eres Cristo.

30. Y les encargó que no debían contarle a *ningún* hombre de él.

31. Y comenzó a enseñarles, que el Hijo del hombre debía sufrir muchas cosas, ser rechazado por los mayores, los sumos sacerdotes y los escribas, ser muerto, y después de tres días de nuevo levantarse.

32. Eso lo habló diciéndolo abiertamente. Y Pedro lo tomó, y comenzó a reprenderlo.

33. Mas cuando él se hubo volteado y mirado a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo, Sal de mi vista, Satanás, porque tú no saboreas las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34. + Y cuando hubo llamado a la gente con sus discípulos también, les dijo, Cualquiera que desee venir detrás mío, que se niegue a sí mismo, y coja su cruz, y me siga.

35. Pues cualquiera que desee salvar su vida la perderá, pero quienquiera que pierda su vida por causa mía y

del evangelio, ese mismo la salvará.

36. ¿Pues qué le aprovechará a un hombre, si gana el mundo entero, y pierde su alma?

37. ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma?

38. Por tanto cualquiera que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y llena de pecado, también de él se avergonzará el Hijo del hombre, cuando llegue en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 9

1. Y les dijo, De verdad os digo, Que hay algunos que están de pie aquí, que no probarán la muerte, hasta que hayan visto al reino de Dios venir con poder.

2, Y después de seis días Jesús toma *con él* a Pedro, a Santiago, y a Juan, y los dirige aparte a una alta montaña solos; y delante de ellos se transfiguró.

3. Y su vestidura se volvió brillante, extremadamente blanca cual nieve, como ningún lavador en la tierra las puede emblanquecer.

4. Y se les apareció Elías junto con Moisés, y estuvieron hablando con Jesús.

5. Y Pedro respondió y le dijo a Jesús,

Maestro, es bueno que estemos acá; hagamos tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías.

6. Pues no sabía que decir, ya que estaban con un miedo terrible.

7. Y había una nube que *con su* sombra los cubrió, y una voz salió de la nube, diciendo, Este es mi amado Hijo, oídle a él.

8. Y de repente, habiendo mirado a su alrededor, no vieron más a ningún hombre, salvo solo a Jesús con ellos.

9. Mientras bajaban de la montaña les encargó que no le contaran a ningún hombre las cosas que habían visto, hasta que el Hijo del hombre fuera levantado de los muertos.

10. Y con ellos guardaron esas palabras, cuestionándose entre ellos lo que podía significar el levantarse de los muertos.

11. + Y le preguntaron diciendo, ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?

12. Y él respondió y les contó, Elías de verdad viene primero, y restaura todas las cosas, y cómo está escrito del Hijo del hombre, que él debe sufrir muchas cosas, y ser tenido en nada.

13. Pero yo os digo, Que Elías en verdad ha venido y le han hecho todo lo que han querido, tal como de él está escrito.

14. + Y cuando llegó a donde *sus* discípulos, vio una gran multitud a su alrededor, y los escribas cuestionándolos.

15. Y al momento toda la gente, al mirarlo se asombró sobremanera, y corriendo a donde *él* lo saludaron.

16. Y él le preguntó a los escribas, ¿Con qué los cuestionáis?

17. Y uno de la multitud respondió y dijo, Maestro, te he traído a mi hijo, el cual tiene un espíritu mudo;

18. Y en donde sea que lo tome, lo convulsiona, él bota espuma, rechina con sus dientes, y languidece; y le hablé a tus discípulos para que lo echaran fuera, y no pudieron.

19. Él le responde y dice, Oh generación descreída, ¿Cuánto más estaré con vosotros? ¿Cuánto más os soportaré? Traédmelo.

20. Y se lo trajeron, y cuando lo vio, al momento el espíritu lo convulsionó, y él cayó al suelo, y se revolcó botando espuma.

21. Y le preguntó a su padre, ¿Desde hace cuánto le viene esto a él? Y él le dijo, Desde niño.

22. Y con frecuencia lo ha echado al fuego, y a las aguas, para destruirlo, pero si alguna cosa puedes hacer, ten compasión de nosotros, y ayúdanos.

23. Jesús le dijo, Si puedes creer, para el que cree todas las cosas *son*

posibles.

24. Y al momento el padre del niño clamó con lágrimas, diciendo, Señor, yo creo, auxilia tú mi incredulidad.

25. Al ver Jesús a la gente venir corriendo en grupo, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole, *A ti* espíritu mudo y sordo, te encargo que salgas de él, y no entres más en él.

26. Y *el espíritu* gritó, lo sacudió con fuerza, y de él salió; y él quedó como muerto, tanto así que muchos dijeron, Está muerto.

27. Mas Jesús lo tomó de la mano, y lo levantó, y él se irguió

28. Y habiendo entrado a la casa, sus discípulos en privado le preguntaron, ¿Por qué no lo pudimos expulsar?

29. Y él les dijo, Esta clase por nada puede salir, sino por ayuno y oración.

30. + Y partieron de allí, y pasaron por entre Galilea, y no quiso que ningún hombre *lo* supiera.

31. Pues *les* enseñaba a sus discípulos, y *les* decía, El Hijo del hombre es entregado en manos de hombres, y lo matarán, y después de ser muerto, al tercer día se levantará.

32. Pero ellos no entendían esas palabras, y tuvieron miedo de preguntarle.

33. + Y llegó a Capernaum, y estando en la casa les preguntó, ¿Qué era lo que disputabais entre vosotros en el

camino?

34. Pero ellos guardaban silencio, pues en el camino habían disputado entre sí quién *sería* el más grande.

35. Y se sentó, y llamó a los doce, y les dice, Si algún hombre desea ser el primero, *este mismo* será el último, y el criado de todos.

36. Y tomó a un niño, lo colocó en medio de ellos, y habiéndolo tomado entre sus brazos, les dijo,

37. Quienquiera que reciba a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe, y quienquiera que me reciba, no me recibe a mí, sino al que me envió.

38. + Y Juan le respondió diciendo, Maestro, vimos uno echando fuera diablos en tu nombre, y no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos sigue.

39. Pero Jesús dijo, No se lo prohibáis, porque no hay hombre que haga un milagro en mi nombre, que con ligereza pueda hablar mal de mí.

40. Pues el que no está en nuestra contra de nuestra parte está.

41. Porque cualquiera que en mi nombre os de a beber un vaso de agua, porque pertenecéis a Cristo, de verdad os digo, que no perderá su recompensa.

42. Y cualquiera que ofenda a uno de *estos* pequeñitos que creen en mí,

mejor es que se le colgara una piedra de molino a su cuello, y él fuera lanzado al mar.

43. Y si tu mano te ofende, córtala; mejor para ti entrar a la vida mutilado, que entrar al infierno teniendo dos manos, al fuego que nunca se va a extinguir,

44. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se apaga.

45. Y si tu pie te ofende, córtalo; mejor para ti entrar a la vida cojo, que tener dos pies *y* ser echado al infierno, al fuego que nunca se va a extinguir,

46. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se apaga.

47. Y si tu ojo te ofende, arráncalo; mejor para ti entrar al reino de Dios con un ojo, que tener dos ojos *y* ser lanzado al fuego del infierno,

48. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se extingue.

49. Porque cada uno será salado con fuego, y todo sacrificio con sal salado será.

50. Buena es la sal, mas si la sal ha perdido su salinidad, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros, y tened paz unos con otros.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 10

1. Y se levantó de allí, y entra a las

costas de Judea por el lado lejano del Jordán; y la gente recurre de nuevo a él; y como era su costumbre, otra vez les enseñó.

2. +Y los Fariseos vinieron a él, y le preguntaron tentándolo, ¿Es legal que un hombre deseché a *su* esposa?

3. Y él respondió y les dijo, ¿Qué os mandó Moisés?

4. Y dijeron, Moisés permitió escribir una carta de divorcio, y desecharla.

5. Y Jesús respondió y les dijo, Por la dureza de vuestro corazón os escribió este precepto.

6. Pero desde el comienzo de la creación Dios, varón y hembra los hizo él.

7. Por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre, y a su esposa se adherirá;

8. Y los dos serán una carne; por ello entonces ya no son dos, sino una carne.

9. Por tanto lo que Dios ha juntado *y* unido, ningún hombre *lo* separe.

10. Y en la casa de nuevo sus discípulos le preguntaron sobre el mismo *asunto*.

11. Y él les dice, Cualquiera que deseché a su esposa, y se case con otra, comete adulterio contra ella.

12. Y si una mujer deshecha a su esposo, y se casa con otro, comete adulterio.

13. + Y le trajeron niños pequeños, para que los tocara, y sus discípulos reprendieron a los que *los* traían.

14. Mas cuando Jesús *lo* vio, mucho se disgustó, y les dijo, Dejad que los niñitos vengan a mí, y no se lo prohibáis, porque de tales es el reino de Dios.

15. De verdad os digo *que*, Quien no reciba el reino de Dios como un niñito, no va a entrar en él.

16. Y los cogió entre sus brazos, puso -sus- manos sobre ellos, y los bendijo.

17. + Y habiéndose adentrado en el camino, vino alguien corriendo, se arrodilló delante él, y le preguntó, Maestro Bueno, ¿qué hago para poder heredar la vida eterna?

18. Y Jesús le dijo, ¿Por qué me llamas bueno? Nadie *es* bueno, sino uno, *esto es* Dios.

19. Tu conoces los mandamientos, No cometas adulterio, No robes, No des falso testimonio, No defraudes, Honra a tu padre y a tu madre.

20. Y él respondió y le dijo, Maestro, todos estos los he observado desde mi juventud.

21. Entonces Jesús mirándolo lo amó, y le dijo, Una cosa te falta, márchate, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás *un* tesoro en el cielo, y ven, coge la cruz, y sígueme.

22. Y él se entristeció ante esas

palabras, y acongojado se alejó, porque tenía grandes posesiones.

23. + Y Jesús miró a su alrededor, y le dice a sus discípulos, ¡Cuán difícilmente entrarán al reino de Dios los que tienen riquezas!

24. Y los discípulos quedaron atónitos ante sus palabras. Pero Jesús de nuevo responde y les dice, Hijos, ¡Cuán difícil es para los que confían en las riquezas entrar en el reino de Dios!

25. Más fácil es para un camello atravesar el ojo de una aguja, que para un hombre rico entrar en el reino de Dios.

26. Y se quedaron atónitos sin medida, diciéndose entre ellos, ¿Quién entonces se puede salvar?

27. Y Jesús mirándolos dijo, Para los hombres es imposible, mas no para Dios. Pues con Dios todas las cosas son posibles.

28. + Entonces Pedro comenzó a decirle, Mira que nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29. Y Jesús respondió y dijo, De verdad os digo, No hay hombre que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o esposa o hijos o tierras, por mi causa y la del evangelio,

30. Que no vaya a recibir cien veces más ahora en este tiempo casas,

hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, con persecuciones, y en el mundo por venir la vida eterna.

31. Sin embargo muchos primeros serán últimos, y los últimos primeros.

32. + Y estaban subiendo camino a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y estaban asombrados, y mientras proseguían tuvieron miedo. Y de nuevo tomó a los doce, y comenzó a decirles las cosas que le debían suceder a él.

33. *Diciendo*, Mirad que a Jerusalén subimos, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los Gentiles;

34. Se burlarán de él, lo azotarán, lo escupirán y lo matarán; y al tercer día de nuevo él se levantará.

35. + Y Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, vienen a él diciendo, Maestro, quisiéramos que hicieras por nosotros lo que deseemos.

36. Y él les dijo, ¿Qué quisierais que hiciera por vosotros?

37. Le dijeron, Concédenos poder sentarnos, el uno a tu mano derecha, y el otro a tu mano izquierda en tu gloria.

38. Pero Jesús les dijo, No sabéis lo que pedís: ¿Podéis beber de la copa que yo bebo? ¿Y bautizaros con el

bautismo con el que me bautizo?

39. Y le dijeron, Podemos. Y Jesús les dijo, En verdad de la copa que bebo beberéis, y de igual manera con el bautismo con el que me bautizo os bautizaréis.

40. Pero el sentaros a mi mano derecha o a mi izquierda, no está en mí el darlo; sino que *será* para quienes está preparado.

41. Y cuando los diez *lo* oyeron, comenzaron a molestarse mucho con Santiago y Juan.

42. Pero Jesús los llamó *a él* y les dice, Vosotros sabéis que los que son contados para gobernar a los Gentiles sobre ellos ejercen señorío, y sus grandes sobre ellos ejercen autoridad.

43. Pero entre vosotros así no será; mas bien, quien entre vosotros quiera ser grande, vuestro tendero será.

44. Y cualquiera de vosotros que quiera ser el mayor, el criado de todos será.

45. Porque ni siquiera el Hijo del hombre vino para ser atendido, sino para atender, y para dar su vida por rescate de muchos.

46. Y llegaron a Jericó; y al salir de Jericó con sus discípulos y un gran número de gente, Bartimeo, el ciego hijo de Timeo se sentó al lado del camino a mendigar.

47. Al oír que era Jesús de Nazaret,

comenzó a clamar, y a decir, Jesús. Hijo de David, ten misericordia de mí.

48. Y muchos le encargaban que guardara silencio, pero más él gritaba a toda voz, Hijo de David, ten misericordia de mí.

49. Y Jesús se detuvo, y mandó que lo llamaran. Y llaman al hombre ciego diciéndole, Consuélate, levántate, él te llama.

50. Y arrojando lejos su manto, se levantó, y llegó a donde Jesús.

51. Y Jesús respondió y le dijo, ¿Qué quieres que haga por ti? El hombre ciego le dijo, Señor, que yo pueda recibir mi vista.

52. Y Jesús le dijo, Márchate, tu fe te ha aliviado. Y de inmediato recibió su vista, y siguió a Jesús en el camino.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 11

1. Y cuando se acercaron a Jerusalén a Betfagé y a Betania, al monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos,

2. Y les dice, Marchaos al pueblo *que está* frente a vosotros, y tan pronto entréis, encontraréis atado a un borrico, en el que ningún hombre se *ha* sentado, desatadlo y traedlo.

3. Y si algún hombre os dice, ¿Por qué hacéis esto? decid que el Señor tiene necesidad de él, y al momento él acá

lo enviará.

4. Y se marcharon, y encontraron al borrico atado al lado de la puerta externa, en un lugar en donde se unían dos caminos, y lo desatan.

5. Y algunos de ellos *que estaban* parados allí les dijeron, ¿Qué hacéis desatando el borrico?

6. Y ellos les dijeron así como Jesús había mandado, y los dejaron ir.

7. Y *le* trajeron el borrico a Jesús, echaron sus mantos sobre él, y él se sentó en él.

8. Y muchos extendieron sus vestiduras en el camino; otros cortaron ramas de los árboles, y *las* esparcieron en la carretera.

9. Y los que *los* precedían y los que *los* seguían gritaban diciendo, Hosana, Bendito *es* el que viene en el nombre del Señor;

10. Bendito el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor, Hosana en las alturas.

11. Y Jesús entró a Jerusalén, y al templo; y habiendo mirado *a su* alrededor todas las cosas, el atardecer ya había llegado, *y* salió a Betania con los doce.

12. + Y en la mañana, cuando habían venido de Betania, tuvo hambre,

13. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, llegó por si acaso pudiera encontrar alguna cosa en ella; y

cuando llegó hasta ella, nada encontró solo hojas, porque *aún* no era el tiempo de higos.

14. Y Jesús respondió y le dijo a esta, Ningún hombre coma fruto de ti de aquí en adelante para siempre. Y sus discípulos *lo* oyeron.

15. + Y llegaron a Jerusalén, y Jesús entró al templo, y comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo, y tumbó las mesas de los cambistas de monedas, y los asientos de los que vendían palomas.

16. Y no dejaba que ningún hombre cargara vasija *alguna* en el templo.

17. Y enseñaba diciéndoles, ¿No está escrito, Mi casa será llamada por todas las naciones la casa de la oración? Pero vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones.

18. Y los escribas y sumos sacerdotes *lo* oyeron, y buscaron cómo poder destruirlo, pues lo temían, ya que toda la gente quedaba atónita ante su doctrina.

19. Y cuando el atardecer hubo llegado, él salió de la ciudad.

20. + Y por la mañana, al pasar por el lado, vieron la higuera seca de raíz.

21. Y Pedro, llamando a la remembranza le dice, Maestro, mira que la higuera que maldijiste se marchitó.

22. Y Jesús respondiendo les dijo,

Tened fe en Dios.

23. Pues de verdad os digo que quienquiera que le diga a esta montaña, Remuévete y lánzate al mar; y no dude en su corazón, sino crea que las cosas que dice van a pasar, aquello que diga lo tendrá.

24. Por eso os digo, Todas las cosas que deseáis, cuando oréis, creed que *las* recibís, y las tendréis.

25. Y cuando estéis de pie orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que vuestro Padre que está en el cielo también pueda perdonaros vuestras infracciones.

26. Pero si no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en el cielo perdonará vuestras infracciones.

27. + Y llegan de nuevo a Jerusalén, y al estar caminando en el templo, vienen a él los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los mayores,

28. Y le dicen, ¿Con qué autoridad haces tú estas cosas? ¿Y quién te dio la autoridad para hacer estas cosas?

29. Y Jesús respondió y les dijo, Yo también os voy a hacer una pregunta, y *si* me respondéis, os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30. El bautismo de Juan, ¿Era del cielo, o de los hombres?

Respondedme.

31. Y ellos razonaron entre ellos diciendo, Si decimos, Del cielo, va a

decir, ¿Por qué entonces no le creísteis?

32. Pero si decimos, De los hombres; temían al pueblo, pues todos *los hombres* contaban que Juan era un profeta de verdad.

33. Y respondieron y *le* dijeron a Jesús, No *lo* podemos decir. Y Jesús respondiendo les dice, Tampoco os digo yo con qué autoridad hago estas cosas.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 12

1. Y comenzó a hablarles por medio de parábolas. Un hombre plantó un viñedo, estableció una cerca a *su* alrededor, cavó el lagar y construyó una torre, *se* la dejó a *unos* agricultores y se fue a un país lejano.

2. Y en la época envió un sirviente a los agricultores, para poder recibir de los labradores el fruto del viñedo.

3. Y *lo* agarraron, lo golpearon y *lo* despidieron *con las manos* vacías.

4. De nuevo les envió otro criado, y le lanzaron piedras, *lo* hirieron en la cabeza. y lo despidieron *habiéndolo* tratado vergonzosamente.

5. De nuevo envió otro, y lo mataron, y a muchos otros. golpeando a algunos, y matando a otros.

6. Teniendo por tanto todavía a un hijo, a su bienamado, se los envió de

último, diciendo, A mi hijo van a reverenciar.

7. Pero aquellos agricultores entre ellos se dijeron, Este es el heredero, matémoslo, y nuestra será la herencia.

8. Y lo tomaron, *lo* mataron, y del viñedo *lo* expulsaron.

9. ¿Qué hará por tanto el señor del viñedo? Vendrá y a los agricultores destruirá, y a otros el viñedo dará.

10. ¿No habéis leído esta escritura, La piedra que rechazaron los constructores cabeza de esquina se volvió,

11. Esto fue obra del Señor, y a nuestros ojos maravilloso es?

12. Y buscaban echar mano de él, pero al pueblo temían, pues sabían que había hablado la parábola contra ellos; y lo dejaron y se marcharon.

13. + Y le enviaron ciertos Fariseos y Herodianos, para atraparlo en *sus* palabras.

14. Y cuando habían llegado le dicen, Maestro, sabemos que eres veraz, y no te preocupa hombre *alguno*, pues no miras la persona *entre* los hombres, sino que de verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es legal darle tributo al César, o no?

15. ¿Debemos dar, o no dar? Pero él sabiendo de su hipocresía, les dijo, ¿Por qué me tentáis? Traedme un

penique para poder verlo.

16. Se lo trajeron, y él les dice, ¿De quién es esta imagen e inscripción?

Le dijeron, Del César.

17. Y Jesús respondiendo les dijo, Rendidle al César las cosas que del César son, y a Dios las cosas que de Dios son. Y se maravillaron de él.

18. + Llegan a él los Saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo,

19. Maestro, Moisés nos escribió, Si el hermano de un hombre muere y deja esposa sin hijos, que su hermano debe tomar su esposa, y a su hermano levantarle simiente.

20. Ahora bien, hubo siete hermanos, el primero tomó una esposa, y al morir no dejó simiente.

21. Y el segundo la tomó, y murió, sin dejar tampoco simiente alguna, igualmente el tercero.

22. Y los siete la tuvieron, sin dejar simiente; de último murió también la mujer.

23. Por tanto en la resurrección, cuando todos se levanten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tomaron como esposa.

24. Y Jesús respondiendo les dijo, ¿No erráis debido a esto, al no conocer las escrituras y el poder de Dios?

25. Pues cuando se levanten de los

muertos, no se casarán, ni se darán en matrimonio, sino que son como los ángeles que están en el cielo.

26. Y tocante a los muertos que se levantan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, cómo Dios le habló en el arbusto, diciendo, Yo el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?

27. Él no es el Dios de los muertos, sino el Dios de los vivos; por eso erráis grandemente.

28. + Y vino uno de los escribas, y habiéndolos oído razonar juntos, y percibiendo que les había respondido bien, le preguntó, ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

23. Y Jesús le respondió. El primero de todos los mandamientos es, Oíd, Oh Israel: El Señor nuestro Dios un Señor es;

30. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas; este es el primer mandamiento.

31. Y el segundo es similar a este, A tu vecino amarás como a ti mismo. No hay ningún otro mandamiento que supere estos.

32. Y el escriba le dijo, Bien, Maestro, has dicho la verdad, pues un Dios hay, y no hay ningún otro sino él.

33. Y amarlo a él con todo el corazón,

con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al vecino como a sí mismo es más que toda ofrenda y sacrificio quemados

34. Y al ver Jesús que él respondía discretamente, le dijo, No estás lejos del reino de Dios. Y ningún hombre después de aquello se atrevía a hacerle *pregunta alguna*.

35. + Y Jesús respondió y dijo mientras enseñaba en el templo, ¿Cómo dicen los escribas que Cristo es el Hijo de David?

36. Pues David mismo por el Espíritu Santo dijo, El SEÑOR dijo a mi Señor, Siéntate a mi mano derecha hasta que yo haga de tus enemigos el banquillo de tus pies.

37. Por tanto David mismo lo llama Señor, ¿Y de dónde *entonces* él es su hijo? Y la gente común lo oía con alegría.

38. Y les dijo en la doctrina de él, Cuidaos de los escribas, a los cuales les encanta andar con ropas largas, y *aman* las saluciones en los mercados,

39. Los principales asientos de las sinagogas, y los lugares más altos en las fiestas.

40. Quienes devoran las casas de las viudas, y por pretensión hacen largas oraciones: estos recibirán mayor

condenación.

41. Y Jesús se sentó al frente de la bóveda del tesoro, y observó cómo la gente echaba monedas a la bóveda; muchos de los que eran ricos echaban muchas.

42. Y llegó cierta viuda pobre, y echó dos blancas, las cuales hacen un cuarto.

43. Y llamó *a él* a sus discípulos, y les dice, De verdad os digo, Que esta pobre viuda ha echado más que todos los que en la bóveda han echado.

44. Porque de su abundancia todos echaron, mas ella de su escasez echó todo lo que tenía, incluso todo su sustento.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 13

1. Y mientras salía del templo, uno de sus discípulos le dice, ¡Maestro, mira la clase de piedras y de edificios que *hay acá*!

2. Y Jesús respondiendo le dijo, ¿Ves todos estos grandes edificios? No quedará una piedra sobre otra, sin ser derribada.

3. Y estando sentado en el monte de los Olivos frente al templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado,

4. Cuéntanos ¿cuándo pasarán estas cosas? Y ¿qué señal *habrá* cuando

todas estas cosas se hayan de cumplir?

5. Y Jesús respondiéndoles comenzó a decir, Cuidaos, no sea que algún *hombre* os engañe:

6. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo, Yo soy *Cristo*; y a muchos engañarán.

7. Y cuando oigáis de guerras y rumores de guerras, no os atribuléis: pues *tales cosas* por cierto deben suceder; pero aún no *será* el fin.

8. Ya que se levantará nación contra nación, y reino contra reino: habrá terremotos en diversos lugares, junto con hambrunas y tribulaciones; estos *son* comienzos de los dolores.

9. + Mas tened cuidado: porque os entregarán a los concilios; seréis golpeados en las sinagogas y seréis traídos ante reyes y gobernantes por causa mía, como testimonio ante ellos.

10. Y el evangelio debe publicarse primero entre todas las naciones.

11. Pero cuando os conduzcan y entreguen, no os preocupéis de antemano por lo que vayáis a hablar, ni meditéis con anterioridad: sino que lo que en esa hora se os dé, eso hablad: porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12. Ahora el hermano a *su* hermano a la muerte entregará, el padre a *su*

hijo; y los hijos se levantarán contra *sus* padres, y harán que los sentencien a muerte.

13. Y seréis odiados por todos los hombres a causa de mi nombre: pero el que resista hasta el fin, este mismo salvo será.

14. Mas cuando veáis la abominación de la desolación, de la que Daniel el profeta habló, erguida donde no debe *estar*, (que el que lea entienda,) entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas:

15. Que el que esté en la azotea, a la casa no descienda, ni entre a sacar nada de la casa:

16. Y que el que esté en el campo de nuevo no se devuelva a llevar su vestidura.

17. ¡Pero ay de las que estén con niño, y de las que en esos días amamanten!

18. Y orad para que vuestra huida no sea en el invierno.

19. Porque *en* aquellos días habrá aflicción, cual no la hubo desde el comienzo de la Creación hecha por Dios hasta ese momento, ni tampoco *la* habrá.

20. Y si el Señor no acortara esos días, ninguna carne se podría salvar: mas por causa de los electos a quien él escogió, los días él acortó.

21. Y entonces si algún hombre os dijera, Mirad, aquí *está* Cristo; o,

mirad, allí *está él*, no *le* creáis:

22. Porque falsos Cristos y falsos profetas se levantarán, dando a conocer señales y maravillas, para seducir, si fuera posible, a los mismos elegidos.

23. Pero tened cuidado: mirad que os he predicho todas las cosas.

24. + Mas en esos días, después de aquella tribulación, el sol se

oscurecerá, la luna no dará su luz,

25. Las estrellas del cielo caerán, las potestades que hay en el cielo se estremecerán.

26. Y verán entonces al Hijo del hombre venir en las nubes con gran potestad y gloria.

27. Y entonces enviará a sus ángeles, a reunir *y* aunar a sus elegidos de los cuatro vientos, desde la parte más remota de la tierra a la más extrema del cielo.

28. Ahora bien, aprended de la higuera la parábola; Cuando su rama aún está tierna, y extiende *sus* hojas, sabéis que el verano se acerca:

29. Así vosotros de igual manera, cuando veáis suceder estas cosas, sabed que está cerca, sí, a las puertas.

30. De verdad os digo que esta generación no pasará, hasta que sean hechas todas estas cosas.

31. El cielo y la tierra pasarán: pero mis palabras no pasarán.

32. + Sin embargo ningún hombre conoce sobre aquel día y aquella hora, no, ni los ángeles que están en el cielo, ni siquiera el hijo, sino el Padre.

33. Prestad atención, vigilad y orad: pues no sabéis cuándo sea el momento.

34. *Porque el Hijo del Hombre es como un hombre que hizo un largo viaje, se fue de su casa, dio autoridad a sus sirvientes, a cada hombre su trabajo, y mandó al portero vigilar.*

35. Vigilad, por tanto, porque no sabéis cuándo venga el maestro de la casa, *si* al atardecer, a la medianoche, al canto del gallo, o en la mañana:

36. No sea que al venir de repente, durmiendo os encuentre.

37. Y lo que a vosotros digo a todos digo, Vigilad.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 14

1. Después de dos días iba *a ser la fiesta de* la pascua, y del pan sin levadura, y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo poder cogerlo por engaños, y sentenciarlo a muerte.

2. Pero decían, No en la fiesta, no sea que haya un alboroto del pueblo.

3. + Y estando en Betania en la casa de Simón el leproso, mientras se sentaba a comer, llegó una mujer con

una caja de alabastro de un precioso ungüento de nardo, y rompió la caja, y sobre su cabeza *lo* derramó.

4. Y hubo algunos que se indignaron en sus adentros, diciendo, ¿Por qué se hizo este desperdicio de ungüento?

5. Pues se hubiera podido haber vendido por más de trescientos peniques, y haber dado a los pobres. Y murmuraron contra ella.

6. Y Jesús dijo, Dejadla sola, ¿por qué la atribuláis? ella ha hecho una buena obra conmigo.

7. Pues tenéis a los pobres con vosotros siempre, y cuando queráis podéis hacerles el bien, pero a mí no siempre me tenéis.

8. Ella ha hecho lo que podía: de antemano ha venido a ungir mi cuerpo para el entierro.

9. De verdad os digo *que* Donde sea que este evangelio se predique por todo el mundo, también de *esto* que ha hecho se hablará para memoria de ella.

10. + Y Judas Iscariote, uno de los doce, fue a *donde* los sumos sacerdotes, para traicionarlo por ellos.

11. Y cuando *lo* oyeron, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y él buscó cómo poder traicionarlo convenientemente.

12. + Y el primer día del pan sin

levadura, cuando mataban la pascua, sus discípulos le dijeron, ¿Dónde quieres que vayamos a preparar *la cena* para que puedas comer la pascua?

13. Y él envía a dos de sus discípulos, y les dice, Id y entrad a la ciudad, y allí encontraréis a un hombre cargando un cántaro de agua; seguidle.

14. Y donde él entre decidle al encargado de la casa, El Maestro dice, ¿dónde está la sala de huéspedes en donde voy a comer la pascua con mis discípulos?

15. Y él os indicará una sala alta y grande amueblada *y* preparada; alistad allí *la cena* para nosotros.

16. Y sus discípulos fueron y llegaron a la ciudad, y encontraron como él les había dicho, y alistaron la pascua.

17. Y al atardecer él llega con los doce.

18. Y mientras se sentaban y comían, Jesús dijo, De verdad os digo que Uno de vosotros el cual conmigo come me va a traicionar.

19. Y comenzaron a entristecerse, y uno a uno a decirle; ¿Soy yo? y otro, ¿Soy yo?

20. Y él respondía y les decía, *Es* uno de los doce, que moja conmigo el pan en el plato.

21. El Hijo del hombre de verdad se va, tal como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo

del hombre es traicionado! Bueno le fuera a ese hombre nunca haber nacido.

22. + Y mientras comían, Jesús tomó pan, *lo* bendijo y *lo* partió. dándoselo a ellos, y dijo, Tomad, comed; este es mi cuerpo.

23. Y tomó la copa. y cuando hubo dado gracias, *se la* dio a ellos, y ellos todos bebieron de ella.

23. Y les dijo, Esta es mi sangre del nuevo testamento, la cual es derramada por muchos.

25. De verdad os digo, que No beberé del fruto de la vid, hasta aquel día en el que lo beba nuevo en el reino de Dios.

26. + Y habiendo cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.

27. Y Jesús les dice, Esta noche todos se ofenderán por causa mía, pues está escrito, Heriré al pastor, y se esparcirán las ovejas.

28. Pero después de que me levante, delante de vosotros iré a Galilea.

29. Mas Pedro le dijo, Así todos se ofendan, aún yo no *lo haré*.

30. Y Jesús le dice, De verdad te digo, Que este día, *incluso* en esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.

31. Pero más vehementemente él hablaba, Si debo morir contigo, de ninguna manera te voy a negar.

Todos también decían de igual forma.

32. Y llegaron a un lugar, el cual se llamaba Getsemaní, y él les dice a sus discípulos, Sentaos acá, mientras oro.

33. Y toma con él a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a asombrarse sobremanera, y a apesadumbrarse muchísimo.

34. Y les dice a ellos. Mi alma está extremadamente apenada hasta la muerte; quedaos acá y vigilad.

35. Y se adelantó un poco, cayó al suelo, y oró que si fuera posible, pudiera la hora pasar de él.

36. Decía, Abba, Padre, todas las cosas *son* posibles para ti, quita esta copa de mí, sin embargo, no lo que yo quiera, sino lo que tú quieras.

37. Y viene él y los encuentra durmiendo, y le dice a Pedro, Simón, ¿duermes? ¿no pudiste vigilar una hora?

38. Vigilad y orad, no sea que entréis en tentación. El espíritu de verdad *está* listo, pero la carne *es* débil.

39. Y de nuevo se alejó, y oró diciendo las mismas palabras.

40. Y al volver los encontró de nuevo dormidos, (porque les pesaban sus ojos,) ellos tampoco supieron qué responderle.

41. Y la tercera vez él llega, y les dice, Seguid durmiendo ahora, y descansad; es suficiente, ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre

es traicionado *y puesto* en manos de los pecadores.

42. Levantaos, vamos; mirad que el que me traiciona está a la mano.

43. + Y de inmediato mientras aún hablaba, llega Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud, de *parte* de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los mayores, con espadas y palos.

44. Y el que lo traicionaba les había dado una señal, diciendo, A quien yo bese, ese mismo es él. cogedlo y lleváoslo con seguridad.

45. Y tan pronto hubo llegado, de inmediato va a *donde* él, y *le* dice, Maestro, maestro, y lo besó.

46. + Y echaron mano de él, y lo cogieron.

47. Y uno de ellos que *estaba* parado a su lado desenvainó una espada, e hirió a un criado del sumo sacerdote, cortándole su oreja.

48. Y Jesús respondió y les dijo, ¿Habéis salido como contra un ladrón, con espadas y palos para cogerme?

49. Diariamente estaba con vosotros en el templo enseñando, y no me cogisteis; pero las escrituras se deben cumplir.

50. Y todos ellos lo abandonaron y huyeron.

51. Y lo siguió cierto hombre joven, *que* tenía una tela de lino echada sobre *su cuerpo* desnudo; y los hombres jóvenes echaron mano de él;

52. Y él dejando la tela de lino, desnudo huyó de ellos.

53. + Y ellos se llevaron a Jesús *hasta* donde el sumo sacerdote; y con él estaban congregados todos los sumos sacerdotes, los mayores y los escribas.

54. Y Pedro lo siguió de lejos, aún hasta el palacio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados, calentándose delante del fuego.

55. Y los sumos sacerdotes y todo el consejo buscaban testigos contra Jesús para sentenciarlo a muerte, y a nadie encontraban.

56. Pues muchos daban falsos testimonios en su contra, pero sus testimonios no concordaban.

57. Y alguien se levantó para dar falso testimonio contra él, diciendo,

58. Lo oímos decir, Destruiré este templo hecho a mano, y en tres días construiré otro no de mano.

59. Pero sus testimonios tampoco concordaban.

60. Y el sumo sacerdote se levantó en medio, y le preguntó a Jesús, diciendo, ¿No respondes nada? ¿Qué *es esto* que atestiguan en tu contra?

61. Pero Jesús guardó silencio y no

respondió nada. El sumo sacerdote le preguntó de nuevo, diciéndole, ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62. Y Jesús dijo, *Lo soy*; y veréis al Hijo del hombre, sentándose a la derecha del poder, y viniendo en las nubes del cielo.

63. Entonces el sumo sacerdote se rasgó sus ropas, y dice, ¿Qué otro testigo necesitamos?

64. Habéis oído la blasfemia: ¿vosotros qué pensáis? Y todos ellos lo condenaron *como* culpable de muerte.

65. Y algunos comenzaron a escupirle, a cubrir su rostro, a abofetearlo, y a decirle, Profetiza; y los criados lo golpeaban con las palmas de sus manos.

66. + Y mientras Pedro estaba abajo en el palacio, llega una de las doncellas del sumo sacerdote,

67. Y cuando vio a Pedro calentándose, lo miró, y dijo, Y tú también estabas con Jesús de Nazaret.

68. Pero él *lo* negó diciendo, No sé ni entiendo lo que dices. Y salió al porche; y el gallo cantó.

69. Y lo vio de nuevo una muchacha, y comenzó a decirle a los que se paraban a su lado, Este es *uno* de ellos,

6. Ahora bien en *esa* fiesta él les liberaba un prisionero, a quien fuera

70. Y de nuevo lo negó. Y un poco después, los que se paraban a su lado le dijeron de nuevo a Pedro, Seguro que eres *uno* de ellos, porque eres Galileo, y tu habla lo muestra.

71. Pero él comenzó a maldecir y a jurar, *diciendo*, No conozco al hombre del que habláis.

72. Y cantó el gallo por segunda vez. Y Pedro trajo a *su* mente la palabra que Jesús le dijo, Antes de que cante el gallo dos veces me negarás tres veces. Y al pensar en ello, lloró.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 15

1. Y de inmediato en la mañana los sumos sacerdotes consultaron con los mayores, los escribas y *con* todo el consejo, ataron a Jesús, se *lo* llevaron, y *lo* entregaron a Pilato.

2. Y Pilato le preguntó, ¿Eres el Rey de los Judíos? Y él respondiendo le dijo, Tú *lo* dices.

3. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas, pero él nada respondía.

4. Y Pilato de nuevo le preguntó, diciendo, ¿Nada respondes? mira cuántas cosas atestiguan contra ti.

5. Pero Jesús sin embargo nada respondía, tanto que Pilato se maravilló.

que ellos desearan.

7. Y había uno llamado Barrabás, quien en la insurrección había cometido asesinato, *el cual yacía* preso con los que con él habían hecho insurrección.

8. Y la multitud clamando a toda voz comenzó a desear *que hiciera* lo que siempre les había hecho.

9. Pero Pilato les respondió diciendo, ¿Queréis que os libere al Rey de los Judíos?

10. Pues sabía que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia.

11. Pero los sumos sacerdotes movieron al pueblo, para que más bien les liberara a Barrabás.

12. Y de nuevo Pilato respondió y les dijo, ¿Qué queréis entonces que *le* haga a quien llamáis el Rey de los Judíos?

13. Y otra vez gritaron, Crucifícalo.

14. Entonces Pilato les dijo, ¿Por qué? ¿qué mal ha hecho él? Y con más fervor gritaban, Crucifícale.

15. + Entonces Pilato, dispuesto a contentar al pueblo, les liberó a Barrabás, y entregó a Jesús, tras haberlo azotado, para ser crucificado.

16. Y los soldados se lo llevaron a la sala llamada el Pretorio; y congregaron a toda la banda.

17. Lo vistieron de púrpura, trenzaron una corona de espinos, y la pusieron sobre su *cabeza*,

18. Y comenzaron a saludarlo, ¡Salve, Rey de los Judíos!

19. lo golpeaban en la cabeza con una caña, lo escupían, doblando *sus* rodillas lo adoraban.

20. Y cuando se hubieron de él burlado, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas, y se lo llevaron a ser crucificado.

21. Y obligan a Simón, un Cirineo que pasaba por el lado, viniendo del campo, el padre de Alejandro y Rufo, a cargar su cruz.

22. Y lo llevaron al lugar *llamado* Gólgota, el cual al interpretarse es, El lugar del cráneo.

23. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra, pero *no lo* recibió.

24. Y cuando lo hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras, echando suerte por ellas, lo que cada hombre tomara.

25. Era la tercera hora, y lo crucificaron.

26. Y la inscripción de su acusación se escribió encima, EL REY DE LOS JUDÍOS.

27. Y con él crucificaron a dos ladrones, el uno a su mano derecha, y el otro a su izquierda.

28. Y se cumplió la escritura que dice, Con los transgresores fue enumerado.

29. Y los que pasaban al lado lo reprochaban, movían sus cabezas, y

decían, Ah, tú que destruyes el templo, y en tres días *lo* construyes,
30. Sálvate a ti mismo, y baja de la cruz.

31. Igualmente también los sumos sacerdotes burlándose entre ellos con los escribas se decían, Salvó a otros, *y* a si mismo no se puede salvar.

32. Que Cristo, el Rey de Israel descienda ahora de la cruz, para que podamos ver y creer. Y los que con él estaban crucificados lo insultaban.

33. Y habiendo la sexta hora, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la novena hora.

34. Y a la novena hora Jesús clamó a toda voz, diciendo, Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que al ser interpretado es, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

35. Y algunos de los que estaban parados a su lado, cuando *lo* oyeron, dijeron, Mira, a Elías llama.

36. Y alguien corrió, llenó una esponja de vinagre, *la* puso en una caña, y se la dio a beber, diciendo, Dejémoslo solo; veamos si Elías viene a bajarlo.

37. Y Jesús clamó en alta voz, y entregó el espíritu.

46. Y este trajo lino fino, lo bajó, lo envolvió en el lino, y lo colocó en un sepulcro que estaba tallado en una roca, y rodó una piedra a la puerta del sepulcro.

38. Y el velo del templo se rasgó en dos de arriba a abajo.

39. + Y cuando el centurión, el cual *estaba* parado en frente de él, lo vio gritar así, y entregar el espíritu, dijo, Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

40. Había también mujeres mirando desde lejos entre quienes estaban María Magdalena, y María la madre de Santiago el menor, de José y de Salomé;

41. (Quienes también, cuando él estaba en Galilea, lo seguían, y le servían) y muchas otras mujeres las cuales subieron con él a Jerusalén.

42. + Y cuando el atardecer ya hubo llegado, como era la preparación, esto es, el día anterior al Sabat,

43. José de Arimatea, un honorable consejero, el cual también aguardaba el reino de Dios, llegó y denodadamente entró *donde* Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

44. Y Pilato se maravilló que ya estuviera muerto; y llamando al centurión, le preguntó si ya lo estaba, y desde cuándo.

45. Y cuando lo supo del centurión, le entregó el cuerpo a José.

47. Y María Magdalena y María la madre de José miraron dónde era puesto.

SAN MARCOS - CAPÍTULO 16

1. Y habiendo pasado el Sabat, María Magdalena, y María la madre de Santiago y Salomé, habían comprado especias aromáticas, para poder llegar y ungirlo.

2. Y muy temprano en la mañana el primer día de la semana, a la salida del sol vinieron al sepulcro.

3. Y entre ellas se decían, ¿Quién nos rodará la piedra de la puerta del sepulcro?

4. Y cuando miraron, vieron que la piedra estaba rodada y retirada, porque era muy grande.

5. Y entrando al sepulcro, vieron un hombre joven sentado al lado derecho, vestido con una vestidura blanca y larga, y tuvieron miedo.

6. Y él les dice, No tengáis miedo, Buscáis a Jesús de Nazaret, el cual fue crucificado; él se levantó; no está acá; mirad el lugar donde lo colocaron.

7. Pero marchaos, contadle a sus discípulos y a Pedro que él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os lo dijo.

8. Y rápidamente salieron, huyendo del sepulcro, pues temblaban del asombro; tampoco le dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

9. + Ahora bien cuando Jesús se levantó el primer día de la semana, se le apareció primero a María

Magdalena, de quien había expulsado siete diablos.

10. Y ella fue y les contó que había estado con él, mientras se lamentaban y lloraban.

11. Y ellos, cuando hubieron oído que estaba vivo, y había sido visto por ella, no creyeron.

12. + Después de eso se apareció en otra forma a dos de ellos, mientras andaban, e iban al campo.

13. Y fueron y lo contaron al residuo; pero tampoco les creyeron.

14. + Después se apareció a los once mientras se sentaban a comer, y los reprochó por su incredulidad y dureza de corazón, por no creer a los que lo habían visto después de haberse levantado.

15. Y les dijo, Id a todo el mundo, y predicadle el evangelio a cada criatura.

16. El que crea y sea bautizado se salvará, pero el que no crea se condenará.

17. Y estas señales seguirán a los que crean: En mi nombre expulsarán diablos, hablarán nuevas lenguas,

18. Cogerán serpientes, y si beben algo mortal, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos y se recuperarán.

19. + Así entonces, después de que el Señor les hubo hablado, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la mano

derecha de Dios.

20. Y salieron ellos, y predicaron por todas partes, el Señor obrando con ellos, y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

EL EVANGELIO DE ACUERDO A SAN LUCAS

SAN LUCAS - CAPÍTULO 1

1. Debido a que muchos han puesto su mano para establecer en orden una declaración de aquellas cosas que entre nosotros son creídas con plena seguridad,

2. Tal como nos las entregaron, los que desde el principio fueron testigos presenciales y ministros de la palabra;

3. También a mí me pareció bien, habiendo tenido un perfecto entendimiento de todas las cosas desde el mismo principio, escribírtelas en orden, excelentísimo Teófilo,

4. Para que pudieras conocer la certidumbre de aquellos sucesos, en los cuales has sido instruido.

5. + Hubo en los días de Herodes, el rey de Judea, cierto sacerdote llamado Zacarías, del curso de Abías; su esposa *era* de las hijas de Aarón, y su nombre era Elisabet.

6. Y ambos eran justos ante Dios, andando irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

7. Y no tenían hijos porque Elisabet

era estéril, y ambos eran bien entrados en años.

8. Y aconteció que mientras él ejecutaba el oficio de sacerdote ante Dios según el orden de su curso,

9. De acuerdo a la costumbre del oficio del sacerdote, su parte era quemar incienso al entrar en el templo del Señor.

10. Y toda la multitud del pueblo se encontraba orando en las afueras en el momento del incienso.

11. Y un ángel del Señor se le apareció parándose al lado derecho del altar del incienso.

12. Y cuando Zacarías *lo* vio, se atribuló y le dio temor.

13. Pero el ángel le dijo, No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido oída, y tu esposa Elisabet te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan.

14. Y gozo y alegría tendrás, y muchos con su nacimiento se regocijarán.

15. Pues grande será a los ojos del Señor, y ni vino ni bebidas fuertes beberá, y desde el mismo vientre de su madre del Espíritu Santo lleno será.

16. Y volverá muchos de los hijos de

Israel al Señor Dios de ellos.

17. E irá delante de él en el espíritu y el poder de Elías, para volver los corazones de los padres a los hijos, a los desobedientes a la sabiduría de los justos, para alistar un pueblo preparado para el Señor.

18. Y Zacarías *le* dijo al ángel, ¿Cómo lo sabré? Porque soy un hombre viejo, y mi esposa bien entrada en años.

19. Y el ángel respondiendo *le* dijo, Yo soy Gabriel, *el* que permanece en la presencia de Dios, y soy enviado a hablarte, y a darte a conocer las buenas nuevas.

20. Y mira que quedarás mudo, y sin poder hablar, hasta el día en el que se realicen estas cosas, porque no crees en mis palabras, las cuales en su momento se cumplirán.

21. Y el pueblo aguardaba a Zacarías, y se maravillaba de que tardara tanto tiempo en el templo.

22. Y al salir no les pudo hablar y percibieron que había tenido una visión en el templo, ya que les hizo señas, y permaneció sin habla.

23. Y sucedió que, tan pronto se cumplieron los días de su servicio, partió a su misma casa.

24. Y después de aquellos días concibió su esposa Elisabet, y se escondió por cinco meses diciendo,

25. Así me trató el Señor en los días

que *me* miró, para quitar mi reproche de entre los hombres.

26. Y al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

27. A una virgen desposada con un hombre cuyo nombre era José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María.

28. Y el ángel se acercó a ella, y *le* dijo, Salve, *tú* altamente favorecida, el Señor *está* contigo; bendita *eres* entre las mujeres.

29. Y cuando *lo* vio, se atribuló ante sus palabras, y se preguntaba qué clase de salutación podría ser esta.

30. Y el ángel *le* dijo, No temas, María, porque has hallado favor ante Dios.

31. Y he aquí que en tu vientre concebirás, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre JESÚS.

32. Grande será él, y será llamado el Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de su padre David;

33. Y para siempre reinará a la casa de Jacob, y para su reino no habrá final.

34. Entonces María *le* dijo al ángel, ¿Cómo será esto, viendo que no conozco hombre alguno?

35. Y el ángel respondió y *le* dijo, El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por tanto, el santo ser que

nacerá de ti se llamará el Hijo de Dios.

36. Y he aquí que tu prima Elisabet, también ha concebido un hijo en su vejez, y este es el sexto mes de aquella que llamaban estéril.

37. Pues nada será imposible para Dios.

38. Y María dijo, he aquí la criada del Señor, que se haga conmigo de acuerdo a tu palabra. Y el ángel se apartó de ella.

39. Y María se levantó en aquellos días y de prisa se adentró al país de las colinas, a una ciudad de Judá;

40. Y entró a la casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

41. Y aconteció que cuando Elisabet oyó la salutación de María, saltó el bebé en su vientre, y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,

42. Y con fuerte voz habló, diciendo, Bendita *eres* entre las mujeres, y bendito *es* el fruto de tu vientre.

43. ¿Y de dónde esto conmigo que la madre de mi Señor deba venir a mí?

44. Porque mira que tan pronto la voz de tu salutación resonó a mis oídos, en mi vientre el bebé saltó de alegría.

45. Y bendita *sea* la que creyó, porque se realizarán aquellas cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor.

46. Y María dijo, Engrandece mi alma al Señor,

47. Y mi espíritu se ha regocijado en Dios mi Salvador.

48. Por haber tomado en cuenta el humilde estado de su criada; ya que mirad que de aquí en adelante me llamarán bendita todas las generaciones.

49. Pues el que es poderoso grandes cosas ha hecho en mí, y su nombre *es* santo.

50. Y su misericordia sobre los que lo temen de generación en generación.

51. Fuerza con su brazo él ha dado a conocer; a los orgullosos los ha esparcido en la imaginación de sus corazones,

52. De *sus* asientos a los poderosos ha tumbado, y exaltado a los de humilde condición.

53. A los hambrientos de cosas buenas ha llenado, y a los ricos vacíos los despidió.

54. A su siervo Israel ha auxiliado, recordando *su* misericordia;

55. Tal como les habló a nuestros padres, a Abraham, y a su simiente para siempre.

56. Y María habitó con ella cerca de tres meses, y a su propia casa retornó.

57. Ahora pues llegó el cumplimiento del tiempo de Elisabet en el que debía alumbrar, y a un hijo dio a luz.

58. Y oyeron sus vecinos y primos cuán gran misericordia había manifestado el Señor hacia ella, y

junto a ella se regocijaron.

59. Y aconteció que al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y lo llamaron Zacarías, según el nombre de su padre.

60. Y su madre respondió y dijo, Así no, sino que se llamará Juan.

61. Y le dijeron, Nadie de tu familia hay que se llame por ese nombre.

62. Y a su padre le hicieron señas de cómo lo iba a hacer llamar.

63. Él pidió una tableta de escritura, y escribió, diciendo, Su nombre es Juan, Y todos se maravillaron.

64. E inmediatamente se abrió su boca, su lengua se *soltó*, y él habló y alabó a Dios.

65. Y a todos los que moraban alrededor de ellos temor les llegó, y todas estas palabras lejos se rumoraron por todo el país de las colinas de Judea.

66. Y todos los que *las* oían, *las* ponían en sus corazones, diciendo, ¡Qué clase de niño será este! Y la mano del Señor estaba con él.

67. Y su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo,

68. Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.

69. Y un cuerno de salvación en la casa de su siervo David nos levantó.

70. Tal como habló por la boca de sus santos profetas, los cuales ha habido

desde que comenzó el mundo.

71. Para salvarnos de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos odian;

72. Para realizar la misericordia *prometida* a nuestros padres, y para recordar su convenio santo;

73. El juramento que él le hizo a nuestro padre Abraham,

74. Que nos otorgaría ser liberados de la mano de nuestros enemigos para poder servirle sin temor,

75. En santidad y justicia ante él todos los días de nuestra vida.

76. Y tú, niño, serás llamado el profeta del Altísimo, ya que irás delante del rostro del Señor a preparar sus caminos;

77. Para darle el conocimiento de la salvación a su pueblo por la remisión de sus pecados,

78. Por la tierna misericordia de nuestro Dios, por lo cual la fuente de la mañana de lo alto nos ha visitado,

79. Para dar luz a los que en la oscuridad y *en* la sombra de la muerte se sientan, para guiar nuestros pies por el camino de la paz.

80. Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 2

1. Y aconteció en aquellos días, que salió un decreto de César Augusto, que todo el mundo debía tributar.
2. (Y este tributo primero fue hecho cuando Cirenio era gobernador de Siria.)
3. Y todos salieron a tributar, cada uno a su propia ciudad.
4. Y José también subió de Galilea, saliendo de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén. (porque él era de la casa y el linaje de David.)
5. Para tributar con María su mujer esposada, que se encontraba grandemente preñada.
6. Y así fue que, mientras estaban allí, se cumplieron los días en que debía alumbrar.
7. Y dio a luz a su primogénito, lo envolvió en pañales, y lo puso en un comedero, porque en el hospedaje no había lugar para ellos.
8. Y había pastores en el mismo país que permanecían en el campo, guardando vigilia en la noche por su rebaño.
9. Y he aquí que el ángel del Señor llegó a ellos, y la gloria del Señor resplandeció a su alrededor, y les dio mucho miedo.
10. Y el ángel les dijo, No temáis,

porque mirad que os traigo buenas nuevas de gran gozo, el cual será para todas las gentes.

11. Porque este día a vosotros os nace en la ciudad de David un Salvador, el cual es Cristo el Señor.

12. Y esta *será* una señal para vosotros, Encontraréis al bebé envuelto en pañales, acostado en un comedero.

13. Y de repente junto con el ángel había una multitud de la hueste celestial alabando a Dios, y diciendo,
14. Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad.

15. Y aconteció que mientras los ángeles se alejaban de ellos al cielo, los pastores se dijeron entre sí, Vayamos ya al mismo Belén, y veamos este suceso que está a punto de pasar, *y* que el Señor nos ha dado a conocer.

16. Y llegaron de prisa, y encontraron a María con José y el bebé acostado en un comedero.

17. Y cuando *lo* hubieron visto, dieron a conocer por todas partes las palabras que les fueron dichas acerca de este niño.

18. Y todos los que *las* oyeron se maravillaron ante aquellos sucesos que les fueron contados por los pastores.

19. Pero María guardaba todas estas cosas, y *las* meditaba en su corazón.

20. Y los pastores retornaron, glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían visto y oído, tal como se les había dicho.

21. Y al cumplirse ocho días para la circuncisión del niño, se le dio por nombre JESÚS, el cual fue llamado así por el ángel antes de que fuera concebido en el vientre.

22. Y al cumplirse los días de la purificación de ella de acuerdo con la ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalén, para presentarlo al Señor.

23. (Como está escrito en la ley del Señor, Todo varón que abra el vientre será llamado santo para el Señor;)

24. Y para ofrecer un sacrificio de acuerdo a lo que está dicho en la ley del Señor, Un par de tórtolas, o dos pichones jóvenes.

25. Y mirad que había un hombre en Jerusalén, cuyo nombre era Simeón, y este mismo hombre *que era* justo y devoto, aguardaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.

26. Y le fue revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor.

27. Y entró por el Espíritu al templo, y al ver a los padres traer al niño Jesús, para hacer por él según la costumbre de la ley,

28. Lo tomó entonces en sus brazos, bendijo a Dios y dijo,

29. Señor, deja ahora entonces a tu siervo partir en paz, de acuerdo a tu palabra,

30. Porque mis ojos tu salvación han visto,

31. La cual has preparado ante el rostro de todo el pueblo;

32. Una luz que alumbre a los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33. Y José y su madre se maravillaron ante aquellas cosas que se hablaban de él.

34. Y Simeón los bendijo, y le dijo a María su madre, Mira que este *niño* está puesto para la caída y el levantamiento de nuevo de muchos en Israel, y como una señal en contra de la cual se hablará;

35. (Sí, una espada tu misma alma perforará,) para que los pensamientos de muchos corazones se puedan revelar.

36. Y había una Ana, profetiza, hija de Fanuel de la Tribu de Aser, era de gran edad, y había vivido con esposo por siete años desde su virginidad;

37. Y estuvo viuda alrededor de ochenta y cuatro años, de los cuales no se apartaba del templo, sino que servía *a Dios* con ayunos y oraciones día y noche.

38. Y ella entrando en ese instante le

dio gracias de igual manera al Señor, y les hablaba de él a todos los que buscaban redención en Jerusalén.

39. Y cuando hubieron realizado todas las cosas de acuerdo con la ley del Señor, retornaron a Galilea, a su propia ciudad de Nazaret.

40. Y el niño creció, y se fortaleció en el espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios sobre él estaba.

41. Ahora bien, sus padres iban cada año a Jerusalén a la fiesta de la pascua.

42. Y cuando él era de doce años de edad, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta.

43. Y al cumplir ellos los días, al retornar, el niño Jesús se demoró atrás en Jerusalén, y José y su madre no lo supieron.

44. Sino que suponiendo que se encontraba en la compañía, anduvieron un día de viaje, y lo buscaban entre sus parientes y conocidos.

45. Y al no encontrarlo, de nuevo se volvieron a Jerusalén, en busca de él.

46. Y aconteció que después de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos, como también haciéndoles preguntas.

47. Y todos los que lo oían quedaban atónitos ante su entendimiento y sus respuestas.

48. Y se asombraron al verlo, y su madre le dijo, Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo con pena te hemos buscado.

49. Y él les dijo, ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabéis que en el negocio de mi Padre debo estar?

50. Y no entendieron las palabras que les habló.

51. Y descendió con ellos, llegó a Nazaret, y estuvo sujeto a ellos; pero su madre guardó todos estos dichos en su corazón.

52. Y Jesús creció en sabiduría, en estatura, y en favor de Dios y del hombre.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 3

1. Ahora bien, en el décimo quinto año del reinado de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes siendo el tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la región de Traconite, Lisantias el tetrarca de Abilinia,

2. Y Anás y Caifás siendo los sumos sacerdotes, la palabra de Dios vino a Juan el hijo de Zacarías en el yermo.

3. Y llegó él a todo el país de alrededor del Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para la remisión de los pecados.

4. Como está escrito en el libro de las palabras de Isaías el profeta que dice,

La voz de alguien gritando en el yermo, Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5. Todo valle se llenará, y toda montaña y colina se abatirán, lo torcido se enderezará, y los caminos ásperos se suavizarán.

6. Y toda carne verá la salvación de Dios.

7. Le decía entonces él a la multitud que salía a ser bautizada por él, Oh generación de víboras, ¿quién os ha advertido que huyáis de la ira venidera?

8. Traed por tanto frutos dignos del arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros, Tenemos a Abraham como *nuestro* padre, porque yo os digo que de estas piedras Dios es capaz de levantarle hijos a Abraham.

9. Y ahora el hacha está puesta en la raíz de los árboles; todo árbol por tanto que no traiga buen fruto es cortado y lanzado al fuego.

10. Y la gente le preguntó diciendo, ¿Qué vamos a hacer entonces?

11. Él respondió y les dijo, El que tenga dos abrigos, que le comparta al que no tenga, y que el que tenga comida, igualmente haga.

12. Vinieron entonces también publicanos a ser bautizados, y le dijeron, Maestro, ¿qué vamos a hacer?

13. Y él les dijo, No cobréis más de lo que se os ha señalado.

14. Y de igual manera los soldados le demandaban diciendo, ¿Y qué vamos a hacer nosotros? Y él les decía, No le hagáis violencia al hombre, ni acuséis falsamente *a nadie*, y contentaos con vuestros salarios.

15. Y como la gente estaba a la expectativa, y todos los hombres se preguntaban en sus corazones acerca de Juan si él era el Cristo o no,

16. Juan respondió, diciéndoles a todos, En verdad yo bautizo con agua, pero alguien más poderoso que yo viene, el lazo de su calzado no soy digno de desatarlo, él a vosotros os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego;

17. Cuyo aventador *está* en su mano, y él purgará por completo su era, al trigo lo reunirá en su granero, pero a la escoria la quemará con inextinguible fuego.

18. Y muchas otras cosas en su exhortación predicaba a la gente.

19. Pero Herodes el tetrarca, al ser reprobado por él debido a Herodías la esposa de su hermano Felipe, y a todos los males que Herodes había hecho,

20. Añadió aún esto por encima de todo, que encerró a Juan en la prisión.

21. Ahora bien, cuando toda la gente

era bautizada, aconteció que Jesús también al ser bautizado, y *estar* orando, el cielo se abrió,

22. Y el Espíritu Santo descendió de forma corporal como una paloma sobre él, y una voz vino del cielo, la cual decía, Tú eres mi amado Hijo, en ti bien me complazco.

23. Y Jesús mismo comenzó a ser de alrededor de treinta años de edad, siendo (como se suponía) el hijo de José, el cual era hijo de Elí,

24. El cual era *hijo* de Matat, el cual era *hijo* de Melqui, el cual era *hijo* de Jana, el cual era *hijo* de José,

25. El cual era *hijo* de Matatías, el cual era *hijo* de Amós, el cual era *hijo* de Nahum, el cual era *hijo* de Esli, el cual era *hijo* de Nagai,

26. El cual era *hijo* de Maat, el cual era *hijo* de Matatías, el cual era *hijo* de Semei, el cual era *hijo* de José, el cual era *hijo* de Judá,

27. El cual era *hijo* de Joana, el cual era *hijo* de Resa, el cual era *hijo* de Zorobabel, el cual era *hijo* de Salatiel, el cual era *hijo* de Neri,

28. El cual era *hijo* de Melqui, el cual era *hijo* de Adi, el cual era *hijo* de Cosam, el cual era *hijo* de Elmodam, el cual era *hijo* de Er,

29. El cual era *hijo* de Josué, el cual era *hijo* de Eliezer, el cual era *hijo* de Jorim, el cual era *hijo* de Matat, el cual era *hijo* de Leví,

30. El cual era *hijo* de Simeón, el cual era *hijo* de Judá, el cual era *hijo* de José, el cual era *hijo* de Jonán, el cual era *hijo* de Eliaquim,

31. El cual era *hijo* de Melea, el cual era *hijo* de Mainán, el cual era *hijo* de Matata, el cual era *hijo* de Natán, el cual era *hijo* de David,

32. El cual era *hijo* de Isaí, el cual era *hijo* de Obed, el cual era *hijo* de Booz, el cual era *hijo* de Salmón, el cual era *hijo* de Naasón,

33. El cual era *hijo* de Aminadab, el cual era *hijo* de Aram, el cual era *hijo* de Esrom, el cual era *hijo* de Fares, el cual era *hijo* de Judá,

34. El cual era *hijo* de Jacob, el cual era *hijo* de Isaac, el cual era *hijo* de Abraham, el cual era *hijo* de Taré, el cual era *hijo* de Nacor,

35. El cual era *hijo* de Serug, el cual era *hijo* de Ragau, el cual era *hijo* de Peleg, el cual era *hijo* de Heber, el cual era *hijo* de Sala,

36. El cual era *hijo* de Cainán, el cual era *hijo* de Arfaxad, el cual era *hijo* de Sem, el cual era *hijo* de Noé, el cual era *hijo* de Lamec,

37. El cual era *hijo* de Matusalén, el cual era *hijo* - de Enoc, el cual era *hijo* de Jared, el cual era *hijo* de Maleleel, el cual era *hijo* de Cainán,

38. El cual era *hijo* de Enós, el cual era *hijo* de Set, el cual era *hijo* de Adán, el cual era *hijo* de Dios.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 4

1. Y Jesús, al ser lleno del Espíritu Santo, retornó del Jordán, y por el Espíritu fue guiado al yermo,
2. Siendo tentado cuarenta días por el diablo. Y en aquellos días nada comió, cuando hubieron terminado, tuvo entonces hambre,
3. Y el diablo le dijo, Si tú eres el Hijo de Dios, mándale a esta piedra que se haga pan.
4. Y Jesús le respondió, diciendo, Está escrito, que El hombre no vivirá sólo de pan, sino de toda palabra de Dios.
5. Y el diablo, subiéndolo a una alta montaña, le dio a conocer todos los reinos del mundo en un momento del tiempo.
6. Y el diablo le dijo, Todo poder te daré, y la gloria de ellos, porque aquello se me ha entregado, y a quien quiera se lo doy.
7. Por tanto si me adoras, todo será tuyo.
8. Y Jesús respondió y le dijo, Sal de mi vista, Satanás, porque está escrito, Adorarás al Señor tu Dios, y a él sólo servirás.
9. Y lo trajo a Jerusalén, y lo puso en un pináculo del templo, y le dijo, Si tú eres el Hijo de Dios, Lánzate abajo desde acá;
10. Porque está escrito, Él hará que

- sus ángeles se encarguen de ti, y te guarden,
11. Y en sus manos te cargarán, no sea que en algún momento tu pie estrelles contra una piedra.
 12. Y Jesús respondiendo le dijo, Se ha dicho, No tentarás al Señor tu Dios.
 13. Y cuando el diablo hubo terminado toda tentación, se apartó de él por una temporada.
 14. + Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y la fama de él se esparció por toda la región y sus alrededores.
 15. Y enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.
 6. Y llegó a Nazaret, donde había sido criado, y como era su costumbre, entró a la sinagoga el día Sabat, y se paró a leer.
 17. Y le fue entregado el libro del profeta Isaías. Cuando hubo abierto el libro, encontró el lugar donde estaba escrito,
 18. El Espíritu del Señor *está* sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar liberación a los cautivos, y recuperación de vista a los ciegos, a poner en libertad a los heridos,
 19. A predicar el año aceptable del Señor.

20. Y cerró el libro, de nuevo *lo* dio al ministro, y se sentó. Y los ojos de todos los que estaban en la sinagoga se fijaron en él.

21. Y comenzó a decirles, El día de hoy se cumple en vuestros oídos esta escritura.

22. Y todos atestiguaban y se maravillaban de las palabras de gracia que procedían de su boca. Y decían, ¿No es este el hijo de José?

23. Y él les decía, Por seguro que me diréis este proverbio, Médico, sánate a ti mismo; todo lo que hemos oído *que has* hecho en Capernaum, hazlo aquí también en tu país.

24. Y él dijo, De verdad os digo, Ningún profeta en su propio país es aceptado.

25. Mas os contaré una verdad, Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y seis meses, y hubo gran hambruna por toda la tierra;

26. Pero a ninguna de ellas Elías fue enviado, salvo a Sarepta, *una ciudad* de Sidón, a una mujer, una viuda.

27. Y muchos leprosos había en Israel en el tiempo de Eliseo el profeta; y ninguno de ellos fue limpio, salvo Naamán, el Sirio.

28. Y todos los de la sinagoga, al oír estas cosas, se llenaron de ira,

29. Y se levantaron, lo sacaron de la ciudad, y lo llevaron al borde de la

colina donde la ciudad estaba edificada, para poder lanzarlo de cabeza.

30. Mas él pasando por entre en medio de ellos se marchó.

31. Y descendió a Capernaum, una ciudad de Galilea, y les enseñaba en los días Sabat.

32. Y quedaban atónitos ante su doctrina, ya que su palabra aparecía con poder.

33. + Y en la sinagoga había un hombre, el cual tenía un espíritu de un diablo impuro, y gritaba en alta voz,

34. Diciendo, Déjanos solos, ¿qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.

35. Y Jesús lo reprendió, diciendo, Guarda silencio, y sal de él. Y cuando el diablo lo hubo arrojado en el medio, salió de él, sin hacerle daño.

36. Y quedaron todos asombrados, y hablaban entre ellos, diciendo, ¡Qué palabra es esta! ya que con autoridad y poder le mandaba a los espíritus impuros, y ellos salían.

37. Y la fama de él se esparció por todas partes alrededor del país.

38. + Y se levantó de la sinagoga, y entró a la casa de Simón. Y la madre de la esposa de Simón estaba tomada por una gran fiebre, y le suplicaron a favor de ella.

39. Y se inclinó hacia ella y a la fiebre reprendió, y esta la dejó; y de inmediato ella se levantó y los atendió.

40. + Ahora bien a la puesta del sol, todos los que tenían algunos enfermos con diversas aflicciones, los traían hasta él, y él ponía sus manos sobre cada uno de ellos, y los sanaba.

41. Y también de muchos salían diablos, gritando, y diciendo, Tú eres el Cristo el Hijo de Dios. Y él reprendiéndolos no los dejaba hablar, pues sabían que él era el Cristo.

42. Y al ser de día, partió y entró a un lugar desértico, y la gente lo buscó y llegó a él, y lo detuvieron para que no se apartara de ellos.

43. Y él les dijo, Debo predicar el reino de Dios a otras ciudades también, pues para esto soy enviado.

44. Y predicó en las sinagogas de Galilea.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 5

1. Y vino a suceder como la gente lo aprisionaba para oír la palabra de Dios, que él se paró al lado del lago de Genesaret,

2. Y vio dos barcas que estaban al lado del lago, pero los pescadores habían salido de ellas, y estaban lavando *sus* redes.

3. Y entró a una de las barcas, la cual

era de Simón, y le rogó que se alejara un poco de tierra *firme*. Y se sentó, y desde la barca le enseñaba a la gente.

4. Y cuando hubo dejado de hablar, le dijo a Simón, lánzate a lo profundo, y suelta tus redes para una recogida.

5. Y Simón respondiendo le dijo: Maestro, hemos trabajado toda la noche, y no hemos cogido nada; sin embargo, a tu palabra soltaré la red.

6. Y cuando hubieron hecho esto, una gran multitud de peces encerraron, y se rompía su red.

7. Y le hicieron señas a *sus* compañeros, los cuales estaban en la otra barca, para que vinieran y les ayudaran. Y vinieron, y llenaron ambas barcas, tanto que comenzaron a hundirse.

8. Al verlo Simón Pedro, se postró a los pies de Jesús, diciendo, Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Oh Señor.

9. Pues estaba atónito, y todos los que estaban con él, ante la recogida de peces que habían hecho.

10. E igualmente *lo estaban* Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, los cuales eran compañeros de Simón. Y Jesús le dijo a Simón, No temas; de aquí en adelante pescarás hombres.

11. Y cuando hubieron traído sus barcas a tierra *firme*, abandonaron todo, y lo siguieron.

12. + Y vino a suceder que al estar él

en cierta ciudad, mirad que un hombre lleno de lepra, viendo a Jesús se postró sobre *su* rostro, y le imploró diciendo, Señor, si tú quieres me puedes hacer limpio.

13. Y él extendió *su* mano, y lo tocó, diciendo, Quiero; sé limpio. E inmediatamente la lepra se apartó de él,

14. Y le encargó no decírselo a hombre *alguno*; pero id, y hazte conocer al sacerdote, y ofrenda por tu limpieza de acuerdo a lo que Moisés mandó, como un testimonio para ellos.

15. Pero mucho más se esparcía la fama de él en las lejanías, y grandes multitudes venían *y* se aunaban para oír y ser sanadas por él de sus enfermedades.

16. + Y él se retiraba al yermo, y oraba.

17. Y aconteció que cierto día mientras enseñaba, había Fariseos y doctores de la ley sentados al lado, los cuales habían venido de todos los pueblos de Galilea, Jerusalén y Judea, y el poder del Señor estaba *presente* para sanarlos.

18. + Y, mirad que *ciertos* hombres trajeron en un lecho a un hombre el cual estaba llevado de una parálisis, y buscaban *medios* para entrarlo y colocarlo delante de él.

19. Y al no poder hallar la *manera*

de entrarlo a causa de la multitud, se fueron al techo, y lo hicieron descender por entre las tejas con -su- camilla por entre el medio, delante de Jesús.

20. Y al ver la fe de ellos, le dijo, Hombre, tus pecados te son perdonados.

21. Y los escribas y los Fariseos comenzaron a razonar, diciendo, ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

22. Pero Jesús al percibir sus pensamientos, respondiendo les dijo, ¿Qué razonáis en vuestros corazones?

23. ¿Qué es más fácil, decir, Tus pecados te son perdonados, o decir, Levántate y anda?

24. Pero para que podáis conocer que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, (le dijo al enfermo de parálisis,) te digo, Levántate, toma tu camilla, y ve hasta tu casa.

25. Y de inmediato se levantó delante de ellos, tomo aquello en donde yacía, y partió a su propia casa, glorificando a Dios.

26. Y todos se asombraron y glorificaron a Dios, y se llenaron de temor, diciendo, Cosas extrañas hemos visto hoy.

27. + Y después de estas cosas el prosiguió, y vio a un publicano, de

nombre Leví, sentado en la recepción de impuestos, y le dijo, Sígueme.

28. Y él dejó todo, se levantó, y lo siguió.

29. Y Leví le hizo una gran fiesta en su propia casa, y había una gran compañía de publicanos y otros que se sentaban con ellos.

30. Pero sus escribas y Fariseos murmuraban contra los discípulos de él, diciendo, ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?

31. Y Jesús respondiendo les dijo, Los que están aliviados no necesitan médico, sino los que están enfermos.

32. A los justos no vine a llamar, sino a los pecadores al arrepentimiento.

33. + Y ellos le dijeron, ¿Por qué los discípulos de Juan con frecuencia ayunan y hacen oraciones, e igualmente los discípulos de los Fariseos, pero los tuyos comen y beben?

34. Y él les dijo, ¿Podéis hacer que los hijos del novio ayunen, mientras el novio esté con ellos?

35. Pero los días vendrán cuando el novio les sea quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

36. + Les habló también una parábola, Ningún hombre pone un pedazo de manto nuevo en uno viejo, no sea que además de que el pedazo del nuevo no concuerde con el viejo, al nuevo le haga un rasgón.

37. Y ningún hombre pone vino nuevo en odres viejos, si no el vino nuevo los rompe, se derrama, y se acaban los odres.

38. Mas *para que* ambos se preserven. el vino nuevo en odres nuevos ha de ponerse.

39. Es más, ningún hombre que haya bebido *vino* viejo deseará al momento, del nuevo, pues dirá, Mejor es el viejo.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 6

1. Y aconteció en el segundo Sabat después del primero, que él iba por entre los campos de granos, y sus discípulos arrancaban las espigas de los granos, y comían, restregándolas en *sus* manos.

2. Y algunos de los Fariseos les dijeron, ¿Por qué hacéis lo que no es legal hacer los días Sabat?

3. Y Jesús respondiéndoles dijo, ¿No habéis leído tanto como esto, lo que David hizo, cuando él mismo estaba con hambre, y aquellos que estaban con él,

4. Cómo entró a la casa de Dios, tomó y comió los panes de la proposición, y *los* dio también a los que estaban con él, a los cuales no es legal comer, sino sólo a los sacerdotes?

5. Y les dijo, Que el Hijo del hombre es también Señor del Sabat.

6. Y otro Sabat aconteció también que él entró a la sinagoga y enseñó, y había un hombre cuya mano estaba seca.

7. Y los escribas y los Fariseos lo observaban, si iba a sanar el día Sabat, para poder encontrar de qué acusarlo.

8. Pero él conocía sus pensamientos, y le dijo al hombre que tenía la mano seca, Levántate y párate en el medio. Y él se levantó y se quedó parado.

9. Jesús entonces les dijo, Os preguntaré una cosa, ¿Es legal los días Sabat hacer el bien o el mal? ¿salvar o destruir la vida?

10. Y mirando alrededor a todos ellos, le dijo al hombre, Extiende tu mano. Y así lo hizo, y fue restaurada su mano *y vuelta* tan sana como la otra.

11. Y se llenaron de rabia, y dialogaban entre ellos *acerca de* qué poder hacerle a Jesús.

12. Y en aquellos días sucedió que él salió a una montaña a orar, y continuó toda la noche en oración a Dios.

13. + Y cuando fue de día llamó *a él* a sus discípulos, y de ellos escogió a doce, a quien también nombró apóstoles;

14. Simón, (a quien también llamó Pedro,) y Andrés su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé,
15. Mateo y Tomás, Santiago el *hijo*

de Alfeo, y Simón llamado Zelotes,
16. Judas *el hermano* de Santiago, y Judas Iscariote, el cual también fue el traidor.

17. + Y descendió con ellos, y permaneció en el plano, y la compañía de sus discípulos, y una gran multitud de gentes de toda Judea y Jerusalén, y de la costa marítima de Tiro y Sidón, los cuales venían a oírlo, y a ser sanadas de sus enfermedades.

18. Y los que estaban maltratados por espíritus impuros, y eran sanados.

19. Y la multitud entera buscaba tocarlo, ya que de él salía virtud, y a todos sanaba.

20. + Y levantó sus ojos a sus discípulos, y dijo, Benditos *sois vosotros* los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21. Benditos *sois vosotros* los que ahora padecéis hambre, porque seréis saciados, Benditos *sois vosotros* los que ahora lloráis, porque reiréis.

22. Benditos *sois vosotros*, cuando los hombres os odien, y cuando os separen *de su compañía*, os avergüencen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

23. Ese día regocijaos, y saltad de gozo, porque he aquí que grande *es* vuestra recompensa en el cielo; pues de igual manera hicieron los padres

de ellos a los profetas.

24. ¡Pero ay de vosotros los que sois ricos! ya que habéis recibido vuestra consolación.

25. ¡Ay de vosotros los que estáis llenos! Porque hambre padeceréis. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! porque lloraréis y lamentaréis.

26. Ay de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros, porque así hicieron los padres de ellos a los falsos profetas.

27. + Pero a vosotros los que oís os digo, Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian,

28. Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que con desprecio os utilizan.

29. Al que te hiera en *una* mejilla ofrece también la otra, y al que te quita la capa no le impidas también *tomar tu* abrigo.

30. A cada hombre dale lo que te pida, y al que te quita los bienes de nuevo no *los* pidas.

31. Y tal como queráis que los hombres hagan con vosotros, también haced con ellos.

32. Pues si amáis a aquellos que os aman, ¿qué agradecimiento tenéis? ya que los pecadores también aman a aquellos que los aman.

33. Y si hacéis el bien a aquellos que el bien os hacen, ¿qué agradecimiento tenéis? ya que los pecadores hacen

también lo mismo.

34. Y si prestáis *a aquellos* de quienes esperáis recibir ¿qué agradecimiento tenéis? ya que los pecadores a los pecadores también les prestan, para recibir igual cantidad de nuevo.

35. Mas amad a vuestros enemigos, y haced el bien y prestad sin esperar nada de nuevo; grande será vuestra recompensa, y seréis los hijos del Altísimo, ya que él es amable con los desagradecidos y los malignos.

36. Sed por tanto misericordiosos, tal como vuestro Padre también es misericordioso.

37. No juzguéis, y no seréis juzgados, no condenéis, y no seréis condenados, perdonad y seréis perdonados.

38. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando los hombres en vuestro pecho entregarán. Porque con la misma medida con que vosotros midáis de nuevo para vosotros se medirá.

39. Y les habló una parábola, ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿no caerán en la zanja ambos?

40. El discípulo no está por encima del maestro; mas todo el que es completo como su maestro será.

41. ¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, pero no percibes la viga que está en tu propio ojo?

42. ¿O cómo le puedes decir a tu hermano, hermano déjame sacar la mota que está en tu ojo, cuando no te miras la viga que en tu propio ojo está? Hipócrita, primero echa fuera la viga de tu propio ojo, y luego claramente verás para sacar la mota que en el ojo de tu hermano está.

43. Porque un buen árbol no produce fruto corrupto, ni tampoco un árbol corrupto produce buen fruto.

44. Pues todo árbol se conoce por su mismo fruto. Ya que de espigos los hombres no reúnen higos, ni de los arbustos de zarzas reúnen uvas.

45. Un buen hombre del buen tesoro de su corazón lo que es bueno produce, y un hombre malo del maligno tesoro de su corazón lo que es malo produce, porque de la abundancia del corazón la boca habla.

46. + ¿Y por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis las cosas que digo?

47. A cualquiera que venga a mí, oiga mis dichos, y los haga, os indicaré a quién se asemeja;

48. Él es como un hombre, el cual construyó una casa, excavó profundo, y colocó el fundamento en una roca; cuando la inundación se levantó, el arroyo vehementemente golpeó esa casa, y no la pudo sacudir, porque estaba fundada sobre una roca.

49. Pero el que oye y no hace, es como un hombre que sin un

fundamento construyó una casa en la tierra; a aquella vehementemente golpeó el arroyo y de inmediato cayó; y grande fue la ruina de aquella casa.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 7

1. Ahora bien, cuando hubo acabado todo lo dicho ante la audiencia del pueblo, entró a Capernaum.

2, Y el criado de cierto centurión, quien era querido por él, estaba enfermo, y presto a morir.

3. Y cuando él oyó de Jesús, le envió a los mayores de los Judíos, suplicándole que viniera y sanara a su criado.

4. Y cuando llegaron donde Jesús, de inmediato le rogaron, diciendo, Que él se merecía que él le hiciera esto,

5. Porque él ama nuestra nación, y nos ha edificado una sinagoga.

6. Jesús entonces fue con ellos, Y cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión le envió amigos, diciéndole, Señor, no te afanes, porque no merezco que estés bajo mi techo;

7. Por lo cual tampoco me consideré digno de llegar a ti; pero di una palabra, y mi criado se sanará.

8. Porque yo también soy un hombre colocado bajo autoridad, tengo soldados debajo de mí, y a uno le digo, Ve, y él va; y a otro, Ven, y él

viene; y a mi criado, Haz esto, y él lo hace.

9. Al oír Jesús estas cosas, se maravilló ante el *que le hablaba*, y volteándose, le dijo a la gente que lo seguía, Os digo *que* una fe tan grande no he encontrado, no, no en Israel.

10. Y los que fueron enviados, al retornar a la casa encontraron repuesto al criado que había estado enfermo.

11. + Y aconteció que al día siguiente entró a una ciudad llamada Naim, y muchos de sus discípulos iban con él, además de mucha gente.

12. Ya cuando llegaba cerca al portón de la ciudad, he aquí que un hombre muerto estaba siendo sacado, el único hijo de su madre, ella era viuda, y mucha gente de la ciudad estaba con ella.

13. Y cuando el Señor la vio, tuvo compasión de ella, y le dijo, No llores.

14. Y llegó y tocó el ataúd, y los que lo cargaban se detuvieron. Y él dijo, Joven, a ti te digo, Levántate.

15. Y se sentó el que estaba muerto, y comenzó a hablar. Y se lo entregó a su madre.

16. Y a todos les vino temor, y glorificaron a Dios, diciendo, Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Que Dios ha visitado a su pueblo.

17. Y este rumor *acerca* de él salió por

toda Judea, y por todos los alrededores de la región.

18. Y los discípulos de Juan le hicieron saber todas estas cosas.

19. + Y Juan llamando *a él* a dos de sus discípulos *los* envió a Jesús, diciendo, ¿Eres tú el que ha de venir? ¿o buscamos a otro?

20. Cuando los hombres hubieron llegado a él, *le* dijeron, Juan Bautista nos ha enviado a ti, diciendo, ¿Eres tú el que ha de venir? ¿o buscamos a otro?

21. Y en esa misma hora él curaba a muchos de *sus* plagas y aflicciones, y de malos espíritus, y a muchos ciegos les daba la vista.

22. Jesús entonces respondiendo les dijo, Marchaos, y contadle a Juan las cosas que habéis visto y oído. De cómo los ciegos ven, caminan los cojos, son limpiados los leprosos, los sordos oyen, se levantan los muertos, *y* el evangelio se predica a los pobres.

23. Y bendito sea quien conmigo no se ofenda.

24. + Y cuando los mensajeros de Juan hubieron partido, él comenzó a hablarle a la gente acerca de Juan, ¿Qué fuisteis a ver en el yermo? ¿A una caña estremecida por el viento?

25. Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con suaves prendas? Mirad que los que se atavían espléndidamente y delicadamente

viven, están en las cortes de los reyes.

26. Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.

27. Este es *aquel* de quien está escrito, Mirad que envío a mi mensajero delante de tu rostro, el cual preparará tu camino antes de ti.

28. Porque os digo *que* Entre aquellos que han nacido de mujeres no hay un mayor profeta que Juan el Bautista; sin embargo, el que sea el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

29. Y toda la gente que *lo* oía, y los publicanos, justificaban a Dios al ser bautizados con el bautismo de Juan.

30. Pero los Fariseos y los abogados rechazaron el consejo de Dios en su contra, al no ser bautizados por él.

31. + Y el Señor dijo, ¿A qué entonces compararé los hombres de esta generación? ¿y a qué se asemejan?

32. Son como niños sentados en la plaza de mercado, llamándose entre ellos, y diciendo, Os hemos tocado flauta, y no habéis danzado; os hemos lamentado, y no habéis llorado.

33. Porque Juan el bautista vino sin comer pan ni beber vino, y decís, Él tiene un diablo.

34. El Hijo del hombre ha venido comiendo y bebiendo, y decís, ¡Mirad a un hombre glotón y bebedor de vino, un amigo de publicanos y

pecadores!

35. Pero la sabiduría por todos sus hijos es justificada.

36. + Y uno de los Fariseos deseaba que él comiera con él. Y entró en la casa del Fariseo, y se sentó a comer.

37. Y mirad que una mujer de la ciudad, la cual era una pecadora, cuando supo que *Jesús* se sentaba a la

cena en la casa del Fariseo, trajo una caja de ungüento de alabastro,

38. Y permaneció a sus pies detrás de -él- llorando, y comenzó a lavar sus pies con lágrimas, y *los* enjugó con los cabellos de su cabeza, besó sus pies, y *los* ungió con el ungüento.

39. Ahora bien, cuando el Fariseo que lo había invitado *lo* vio, hablaba para sus adentros diciendo, Este hombre, si fuera un profeta, hubiera sabido quién y qué manera de mujer es la que lo toca, porque es una pecadora.

40. Y Jesús respondiendo le dijo, Simón, tengo algo que decirte. Y él dice, Maestro, sigue hablando.

41. Había cierto prestamista que tenía dos deudores: el uno *le* debía quinientos peniques, y el otro cincuenta.

42. Y cuando no tuvieron nada que pagar, francamente a ambos perdonó. Dime por tanto, ¿cuál de ellos lo amará más?

43. Simón respondió y dijo, Supongo que *aquel* a quien más perdonó. Y él

le dijo, Rectamente has juzgado.

44. Y se volvió a la mujer, y dijo a Simón, ¿Ves esta mujer? Entré a tu casa, no me diste agua para los pies, pero mis pies ella *los* ha lavado con lágrimas, y enjugado con los cabellos de su cabeza.

45. Beso no me diste, pero esta mujer desde el momento en que vine no ha cesado de besar mis pies.

46. Mi cabeza con óleo no ungiste, pero esta mujer con ungüento ha ungido mis pies.

47. Por tanto te digo, Sus muchos pecados *le* son perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se *le* perdona, poco ama.

48. Y a ella le dijo, Tus pecados son perdonados.

49. Y los que se sentaron a la cena con él comenzaron a decir dentro de ellos, ¿Quién es este que perdona también pecados?

50. Y le dijo a la mujer, Tu fe te ha salvado; vete en paz.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 8

1. Y después sucedió que fue por cada ciudad y pueblo, predicando y dando a conocer las buenas nuevas del reino de Dios, y los doce *estaban* con él,
2. Junto con algunas mujeres las cuales habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades,

María llamada Magdalena, de quien *habían* salido siete diablos,

3. Juana la esposa de Chuza, administrador de Herodes, Susana y muchas otras, las cuales le servían con sus pertenencias.

4. + Y cuando mucha gente se le hubo reunido y aunado, habiendo llegado a él de cada ciudad, él les habló con una parábola:

5. El sembrador salió a sembrar su simiente, y mientras sembraba, una cayó al lado del camino, fue pisoteada, y las aves del aire la devoraron.

6. Otra cayó en la roca, y tan pronto como brotó, se secó, pues le faltó humedad.

7. Otra cayó entre espinos, las espinas brotaron y la sofocaron.

8. Y otra cayó en buen suelo, brotó, y llevó fruto a ciento por uno. Y cuando hubo dicho estas cosas, gritó. El que tiene oídos para oír, que oiga.

9. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo, ¿Qué podría ser esta parábola?

10. Y dijo, A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios, mas, a los demás en parábolas, para que viendo no puedan ver, y oyendo no puedan entender.

11. Ahora bien, la parábola es esta: La simiente es la palabra de Dios.

12. Aquellos al lado del camino son

los que oyen, viene luego el diablo, y retira la palabra de sus corazones, no sea que vayan a creer y se salven.

13. Los de la roca *son los* que cuando oyen, reciben la palabra con gozo, y estos no tienen raíz, los cuales creen por un rato, y en el tiempo de la tentación se marchitan.

14. Y aquella que cayó entre los espinos son los que, cuando han oído, se van y se sofocan con los cuidados, las riquezas y los placeres de esta vida, y no llevan fruto a la perfección.

15. Mas los de buen suelo son los que con un corazón bueno y honesto, habiendo oído la palabra, *la* guardan, y con paciencia traen fruto.

16. + Ningún hombre, cuando ha encendido una candela, la cubre con una vasija, o la pone debajo de una cama, sino que la coloca en un candelabro, para que los que entren puedan ver la luz.

17. Pues secreto no hay que no salga a la luz, ni *asunto* escondido que no se conozca y manifieste.

18. Por eso prestad atención a la forma en que oís, porque a quienquiera que tenga, se le dará, y a cualquiera que no tenga, hasta lo que parezca tener se le quitará.

19. + Vinieron entonces a él *su* madre y sus hermanos, y por la presión *de la multitud* no podían venir a él.

20. Y le fue contado por *alguien* que

dijo, Tu madre y tus hermanos permanecen afuera, deseando verte.

21. Y él respondió y les dijo, Mi madre y mis hermanos son estos los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22. + Ahora pues cierto día vino a acontecer, que él entró a la barca con sus discípulos; y les dijo, Vayamos al otro lado del lago. Y se embarcaron.

23. Pero mientras navegaban él se durmió, y al lago llegó una tormenta de viento, y ellos se llenaron *de agua*, y estaban en peligro.

24. Y se acercaron a él y lo despertaron, diciendo, Maestro, maestro, *que* perecemos. Entonces se levantó, y reprendió al viento y a la furia de las aguas, y estos cesaron, y hubo calma.

25. Y les dijo, ¿Dónde está vuestra fe? Y se maravillaron con miedo, diciéndose entre sí, ¡Qué clase de hombre es este! pues manda aún a los vientos y al agua, y le obedecen.

26. + Y arribaron al país de los Gadarenos, el cual está frente a Galilea al otro lado.

27. Y cuando llegaron a tierra, encontraron allí a cierto hombre en las afueras de la ciudad, el cual *había* tenido diablos por mucho tiempo, no llevaba puesta ropa, ni habitaba en casa *alguna*, sólo en las tumbas.

28. Cuando él vio a Jesús. gritó, y se

postró delante de él, y en voz alta dijo, ¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te imploro, no me atormentes.

29. (Ya que le había mandado al espíritu impuro que saliera del hombre. Pues en ocasiones lo había agarrado, y era guardado con cadenas y grilletes; y él rompía las ataduras, y era llevado por el diablo al yermo.)

30. Y Jesús le preguntó diciendo, ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo, Legión, porque muchos diablos habían entrado en él.

31. Y le suplicaban que no les mandara salir *y* entrar a las profundidades.

32. Y había allí un hato de muchos cerdos alimentándose en la montaña; y le suplicaron que los dejara entrar en ellos. Y los dejó.

33. Salieron entonces los diablos del hombre, y entraron en los cerdos; y la manada se despeñó violentamente por un lugar empinado al lago, y fueron ahogados.

34. Cuando los que *los* alimentaban vieron lo que se había hecho, huyeron, y fueron y *lo* contaron en la ciudad y en el país.

35. Salieron ellos entonces para ver los que se había hecho; y llegaron a Jesús, y encontraron al hombre, de quien los diablos se habían apartado *y* salido, sentado a los pies de Jesús,

vestido, y en su sano juicio; y les dio miedo.

36. Los que también vieron les contaron por qué medio fue sanado el que estaba poseído por los diablos.

37. + Entonces toda la multitud del país de los Gadarenos a su alrededor le suplicó que se apartara de ellos, ya que estaban sobrecogidos por un gran temor; y subió a la barca, y de nuevo retornó.

38. Ahora bien el hombre de quien los diablos se habían apartado le suplicaba poder estar con él, pero Jesús lo despidió, diciendo,

39. Retorna a tu misma casa, y da a conocer cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti. Y se marchó, y publicaba por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús por él.

40. Y vino a acontecer que, cuando Jesús hubo retornado, la gente *alegremente* lo recibió, pues todos lo estaban aguardando.

41. + Y, mirad que llegó un hombre llamado Jairo, él era un gobernante de la sinagoga; y se postró a los pies de Jesús, y le suplicaba que viniera a su casa;

42. Ya que tenía sólo una hija, alrededor de doce años de edad, y yacía muriendo. Pero mientras iba, la gente lo aglomeró.

43. + Y una mujer teniendo un flujo de sangre por doce años, que había

gastado todo lo que tenía para vivir. en médicos, tampoco *había* podido ser sanada por ninguno,

44. Vino detrás, y tocó el borde de su vestidura, e inmediatamente su flujo de sangre se detuvo.

45. Y Jesús dijo, ¿Quién me tocó? Cuando todos *lo* negaron, Pedro y los que estaban con él dijeron, Maestro, la multitud se te aglomera y *te* aprisiona, y dices tú, ¿Quién me tocó?

46. Y Jesús dijo, Alguien me ha tocado, porque percibí que salió virtud de mí.

47. Y cuando la mujer vio que no estaba oculta. llegó temblando, se postró ante él, *y* le declaró delante de toda la gente por qué causa lo había tocado, y cómo inmediatamente había *sido* sanada.

48. Y él le dijo, Hija, consuélate, tu fe te ha aliviado, vete en paz.

49. + Mientras aún hablaba, llega uno *de la casa* del regente de la sinagoga. diciéndole, Se murió tu hija; no apures al Maestro.

50. Pero cuando Jesús *lo* oyó, le respondió, diciendo, No temas; sólo cree, y ella se aliviará.

51. Y cuando llegó a la casa, no dejó que ningún hombre entrara, salvo Pedro, Santiago, Juan, y el padre y la madre de la doncella.

52. Y todos lloraban, y la lamentaban:

pero él dijo, No lloréis; no está muerta, sino que duerme.

53. Y se rieron y burlaron de él, conociendo que estaba muerta.

54. Y a todos los sacó, la tomó de la mano, y *la* llamó diciendo, Doncella, levántate.

55. Y su espíritu llegó otra vez, y al momento se levantó, y mandó que le dieran comida.

56. Y sus padres quedaron atónitos; sin embargo, él les encargó que no le dijeran a hombre alguno lo que *se* había hecho.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 9

1. Entonces convocó a sus doce discípulos, y les dio poder y autoridad sobre todo diablo, y para curar enfermedades.

2. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

3. Y les dijo, No llevéis nada para *vuestro* viaje, ni cayado, tampoco bolso, pan o dinero, tampoco dos abrigos por persona.

4. Y a la casa donde entréis, permaneced allí, y de allí partid.

5. Y quien no os reciba, cuando salgáis de aquella ciudad, sacudid el mismo polvo de vuestros pies como testimonio en contra de ellos.

6. Y partieron, y fueron por los

pueblos, predicando el evangelio, y sanando en todo lugar.

7. + Ahora bien, Herodes el tetrarca oyó de todo lo que era hecho por él, y quedó perplejo, porque por algunos se decía que Juan se había levantado de los muertos;

8. Y algunos que Elías se había aparecido, y otros que uno de los antiguos profetas se había de nuevo levantado.

9. Y Herodes dijo, A Juan decapité, pero, ¿quién es este, de quien oigo tantas cosas? Y deseaba verlo.

10. + Y los apóstoles al retornar, le contaron todo lo que habían hecho. Y él los llevó aparte en privado a un lugar desierto que pertenecía a la ciudad llamada Betsaida.

11. Y la gente, al saberlo lo siguió; y él la recibió, y le habló del reino de Dios, y sanó a los que tenían necesidad de curación.

12. Y cuando comenzó a declinar el día, llegaron los doce, y le dijeron, Despide a la multitud, para que puedan entrar a sus pueblos y campos de alrededor, alojarse y conseguir víveres; pues estamos aquí en un lugar desierto.

13. Pero él les dijo, Dadles de comer. Y ellos dijeron, No tenemos más que cinco panes y dos peces; a menos que vayamos y compremos comida para toda esta gente.

14. Ya que eran alrededor de cinco mil hombres. Y él les dijo a sus discípulos, Hacedlos sentar por compañías de cincuenta.

15. Y así lo hicieron. los hicieron sentar a todos.

16. Tomó él entonces los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, los bendijo, *los* partió, y dio a los discípulos para que *los* pusieran delante de la multitud.

17. Comieron, y todos se llenaron; y se les entregó a ellos doce canastas de fragmentos que quedaban.

18. + Y vino a suceder que mientras estaba a solas orando, sus discípulos estaban con él; y les preguntó, diciendo, ¿Quién dice la gente que soy yo?

19. Ellos respondiendo dijeron, Juan el Bautista, pero algunos *dicen*, Elías; y otros *dicen*, que uno de los viejos profetas de nuevo se ha levantado.

20. Él les dijo, Pero, ¿quién decís vosotros que soy yo? Pedro respondiendo dijo, El Cristo de Dios.

21. Y estrictamente les encargó y *les* mandó que no le contaran *de* ese asunto a hombre alguno.

22. Diciendo, El Hijo del hombre debe sufrir muchas cosas, ser rechazado por los mayores, los sumos sacerdotes y los escribas, ser muerto y ser levantado al tercer día.

23. + Y dijo a todos, Si alguno quiere

venir en pos de mí, que se niegue él mismo, diariamente tome su cruz, y me siga.

24. Pues quienquiera salvar su vida la perderá; mas quienquiera perder su vida por mi causa, este mismo la salvará.

25. Porque ¿qué ventaja al hombre si gana el mundo entero y él mismo se pierde, o es desechado?

26. Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su misma gloria, *en la* de su Padre, y *en la* de sus santos ángeles.

27. Mas os digo una verdad, hay algunos en pie acá, que no degustarán la muerte, hasta ver el reino de Dios.

28. + Y vino a acontecer alrededor de unos ocho días después de estos dichos, que él tomó a Pedro, a Juan y a Santiago, y subió a una montaña a orar.

29. Y mientras oraba, la forma de su semblante se alteró, y su atavío se hizo blanco refulgente.

30. Y he aquí, dos hombres hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

31. Quienes se aparecieron en gloria, y hablaban de su deceso el cual él debía atravesar en Jerusalén.

32. Pero Pedro y aquellos que estaban con él se durmieron profundamente, y cuando despertaron, vieron su gloria, y a los dos hombres que

estaban de pie con él.

33. Y vino a suceder que mientras se apartaban de él, Pedro le dijo a Jesús, Maestro, bueno es para nosotros estar acá: hagamos tres tabernáculos, uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías, no sabiendo lo que decía.

34. Mientras así hablaba, llegó una nube, los cubrió con su sombra, y temieron al entrar en la nube.

35. Y de la nube llegó una voz, diciendo, Este es mi amado Hijo, a él oíd.

36. Y cuando pasó la voz, Jesús fue hallado solo. Y ellos guardaron el asunto, y en aquellos días no le contaron a *ningún* hombre cosa alguna de las que habían visto.

37. + Y vino a suceder que, al día siguiente, cuando habían bajado de la colina, mucha gente se encontró con él.

38. Y, mirad que un hombre de la compañía gritó, diciendo, Maestro, te imploro que mires a mi hijo, porque es mi único hijo.

39. Y, mira que un espíritu lo toma, y de repente él grita, y este lo convulsiona para que saque de nuevo espuma, y estrujándolo duramente se aparta de él.

40. Y a tus discípulos les supliqué que lo echaran fuera; y no pudieron.

41. Y Jesús respondiendo dijo, Oh generación perversa y carente de fe,

¿cuánto más he de estar con vosotros soportándoos? Trae acá a tu hijo.

42. Y mientras aún estaba viniendo, el diablo lo derribó, y *lo* convulsionó. Y Jesús reprendió al espíritu inmundo, sanó al niño, y de nuevo lo entregó a su padre.

43. + Y todos se asombraban ante el gran poder de Dios. Sin embargo, mientras cada uno se maravillaba de todas las cosas que Jesús hacía, el le decía a sus discípulos,

44. Que estas palabras calen bien en vuestros oídos: porque el Hijo del hombre será entregado a manos de los hombres.

45. Pero no entendieron este dicho, estaba oculto para ellos, para que no lo percibían; y temían preguntarle acerca de ese dicho.

46. + Se levantó entonces un razonamiento entre ellos, *acerca de* cuál de ellos debía ser el mayor.

47. Y Jesús, percibiendo el pensar de su corazón, tomó a un niño, y lo colocó al lado de él,

48. Y les dijo, Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me reciba, recibe al que me envió; porque el que sea el menor entre todos vosotros, este mismo grande será.

49. + Y Juan respondió y dijo, Maestro, vimos a uno echando fuera diablos en tu nombre; y se lo

prohibimos, porque no *te* sigue con nosotros.

50. Y Jesús le dijo, No *se lo* prohibáis, porque el que no está en contra nuestra por nosotros está.

51. + Y vino a acontecer que cuando hubo llegado el tiempo en el que debía ser recibido arriba, él con firmeza se propuso ir a Jerusalén,

52. Y envió mensajeros delante de su rostro, y fueron, y entraron a un pueblo de los Samaritanos, para alistarle *las cosas*.

53. Y no lo recibieron, porque su meta era como si quisiera ir a Jerusalén.

54. Y cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron *esto*, dijeron, Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo, y los consuma, tal como Elías *lo* hizo?

55. Pero él se volvió, y los reprendió, diciendo, Vosotros no sabéis de qué clase de espíritu sois.

56. Porque el Hijo del hombre no ha venido para destruir las vidas de los hombres, sino para salvar*las*. Y se fueron a otro pueblo.

57. + Y vino a suceder que mientras iban por el camino, cierto hombre le dijo, Señor, Te seguiré por donde quiera que vayas.

58. Y Jesús le dijo, Los zorros tienen cuevas, y los pájaros del aire nidos, pero el Hijo del hombre no tiene

dónde poner *su* cabeza.

59. Y a otro le dijo, Sígueme. Pero él dijo, Señor, déjame ir primero y entierro a mi padre.

60. Jesús le dijo, Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero ve tú y predica el reino de Dios.

61. Y otro dijo, Señor, te seguiré, pero déjame primero ir *y* despedirme de los que están en casa en mi hogar.

62. Y Jesús le dijo, Ningún hombre que haya puesto su mano en el arado y mire atrás, es adecuado para el reino de Dios.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 10

1. Después de estas cosas el Señor también nombró a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de su faz a toda ciudad y lugar, a donde él mismo iba a llegar.

2. Por tanto les dijo, La cosecha en verdad *es* grande, mas los obreros pocos; orad por tanto al Señor de la cosecha, que envíe obreros a su siega.

3. Marchaos: mirad que os envío como corderos entre lobos.

4. No llevéis bolsito, tampoco bolso ni calzado, ni saludéis a hombre alguno en el camino.

5. Y a cualquier casa donde entréis, decid primero, Paz para esta casa.

6. Y si el hijo de la paz se encuentra allí, vuestra paz descansará sobre

ella; si no, a vosotros se tornará de nuevo.

7. Y en esa misma casa permaneced, comiendo y bebiendo las cosas que os den, ya que el obrero es digno de su salario. De casa en casa no vayáis.

8. Y a cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed las cosas que se pongan delante vuestro;

9. Sanad a los enfermos que allí se encuentren, y decidles, el reino de Dios a vosotros se ha acercado.

10. Pero a cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, marchaos por las calles de esa misma, y decid,

11. Hasta el mismo polvo de vuestra ciudad, que se nos adhiere, nos lo quitamos en frente vuestro; mas sin embargo tened por seguro esto, que el reino de Dios a vosotros se ha acercado.

12. Pero os digo que en aquel día será más tolerable *el juicio* para Sodoma, que para aquella ciudad.

13. ¡Ay de ti Corazín! ¡ay de ti Betsaida! Porque si las poderosas obras que han sido hechas en vosotras hubieran sido hechas en Tiro y en Sidón, se hubieran arrepentido sentándose en cilicio y cenizas hace mucho rato.

14. Pero más tolerable en el juicio será para Tiro y para Sidón que para vosotras.

15. Y tú Capernaum, que hasta el cielo

eres exaltada, al infierno serás arrojada.

16. El que os oye a mí me oye, y el que os desprecia a mí me desprecia; y el que a mí me desprecia, desprecia al que me envió.

17. + Y los setenta retornaron de nuevo con gozo, diciendo, Señor, hasta los diablos por medio de tu nombre se nos sujetan.

18. Y él les dijo, Contemplé a Satanás caer del cielo como *un* rayo.

19. Mirad que os doy poder para pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda potestad del enemigo, y nada en modo alguno os dañará.

20. Mas sin embargo en esto no os regocijéis, que los espíritus a vosotros se os someten, más bien mejor regocijaos porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

21. + En esa hora Jesús se regocijó en el espíritu, y dijo, Te agradezco, Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber escondido estas cosas de los sabios y prudentes, y las hayas revelado a los bebés; así es, Padre, porque a tu vista así te pareció bien.

22. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y ningún hombre sabe quién es el Hijo salvo el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y *aquel* a quien el Hijo *le* quiera revelar.

23. + Y se volvió a *sus* discípulos, y *les*

dijo en privado, Benditos los ojos que ven las cosas que veis;

24. Porque os digo que muchos profetas y reyes han deseado ver esas cosas que veis, y no *las* han visto, y oír aquellas cosas que oís, y no *las* han oído.

25. + Y mirad que cierto hombre de la ley se paró y lo tentó, diciendo, Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

26. Él le dijo, ¿Qué está escrito en la ley? ¿cómo lees?

27. Y él respondiendo dijo, Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu vecino como a ti mismo.

28. Y él le dijo, Has respondido bien; haz esto y vivirás.

29. Pero él, queriendo justificarse, *le* dijo a Jesús, ¿Y mi vecino quién es?

30. Y Jesús respondiendo *le* dijo, Cierta *hombre* bajó de Jerusalén a Jericó, y cayó entre ladrones, los cuales lo despojaron de su vestimenta, *lo* hirieron, y se apartaron dejándolo medio muerto.

31. Y por casualidad bajaba por ese camino cierto sacerdote, y al verlo, lo pasó por el otro lado.

32. E igualmente un Levita, al encontrarse en el lugar, llegó, *lo* miró, y lo pasó por el otro lado.

33. Pero cierto Samaritano, al viajar,

llegó donde él estaba, y cuando lo vio tuvo compasión,

34. Y fue a *él*, vendó sus heridas, derramando *en ellas* aceite y vino, lo puso en su misma bestia, lo llevó a un hostel, y lo cuidó.

35. Y en la mañana al partir, sacó dos peniques, *se los* dio al hostelero, y le dijo, Cuídalo, y lo que sea que gastes de más, cuando venga de nuevo, te lo pagaré.

36. ¿Cuál de estos tres, piensas que fue el vecino del que cayó entre los ladrones?

37. Y él le dijo, El que le manifestó misericordia. Jesús entonces le dijo, Ve. y hazlo igual.

38. + Ahora pues vino a acontecer que mientras iban, él entró a cierta villa, y cierta mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

39. Y ella tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús, a oír su palabra.

40. Pero Marta estaba agobiada por el mucho servir, y vino a él, y *le* dijo, Señor, ¿no cuidas que mi hermana me haya dejado sola sirviendo? Dile por tanto que me ayude.

41. Y Jesús respondió y le dijo, Marta, Marta, preocupada y atribulada por muchas cosas estás;

42. Pero una cosa es necesaria, y María aquella buena parte ha escogido, la cual no se le va a quitar.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 11

1. Y vino a suceder que mientras él oraba en cierto lugar, cuando cesó, uno de sus discípulos le dijo, Señor, enséñanos a orar, como también Juan le enseñó a sus discípulos.

2. Y él les dijo, Cuando oréis, decid, Padre nuestro que estás en el cielo, Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad también en la tierra como *lo* es en el cielo.

3. Danos nuestro pan diario de día en día,

4. Y perdónanos nuestros pecados, ya que nosotros también perdonamos a todo aquel que nos debe. Y no nos guíes a la tentación, sino líbranos del mal.

5. Y les dijo,Cuál de vosotros que tenga un amigo, vaya donde él a medianoche y le diga, ¿Amigo, me prestas tres panes,

6. Ya que un amigo mío en su viaje ha venido a mí, y no tengo nada para colocar delante de él?

7. Y él desde adentro responda y diga, No me atribules; la puerta está ya cerrada, y mis hijos están conmigo en la cama; no puedo levantarme a dártelos.

8. Os digo, Aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su importunidad se va a levantar a darle cuantos *panes*

necesite.

9. Y yo os digo, Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; golpead, y se os abrirá.

10. Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que *a la puerta* golpea se le abrirá.

11. Si un hijo le pide pan a alguno de vosotros padre, ¿una piedra le dará? ¿O si *le pide* pescado, en lugar de pescado una serpiente le dará?

12. ¿Y si le pide un huevo, un escorpión le ofrecerá?

13. Si vosotros entonces, siendo malos, sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, ¿cuánto más *vuestro* Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

14. + Y estaba lanzando fuera un diablo, y era mudo. Y vino a pasar que cuando el diablo fue sacado, el mudo habló; y la gente se maravilló.

15. Mas algunos de ellos decían, Él lanza fuera a los diablos a través de Beelzebú el jefe de los diablos.

16. Y otros, tentándolo, buscaban una señal del cielo de parte de él.

17. Pero él, conociendo sus corazones les dijo, Todo reino dividido contra sí mismo es traído a la desolación, y una casa *dividida* contra ella cae.

18. Si Satanás también se divide contra sí mismo, ¿su reino cómo permanecerá? Porque decís que yo lanzo fuera diablos a través de

Beelzebú.

19. Y si por Beelzebú echo fuera diablos, ¿vuestros hijos por quién *los* echan? por tanto ellos serán vuestros jueces.

20. Mas si con el dedo de Dios yo lanzo fuera diablos, sin duda el reino de Dios a vosotros ha llegado.

21. Cuando un hombre fuerte *y* armado guarda su palacio, sus bienes en paz están.

22. Mas cuando alguien más fuerte que él a él llega y lo vence, le quita toda su armadura en la que él confiaba, y divide sus despojos.

23. El que no está conmigo contra mí está: y el que conmigo no recoge desparrama.

24. Cuando el espíritu impuro es sacado de un hombre, por lugares secos anda, buscando descanso, y al no encontrar ninguno, dice, retornaré a mi casa de donde salí.

25. Y al llegar, *la* encuentra barrida y decorada.

26. Va entonces, y toma otros siete espíritus más malvados que él, entran y allí moran; y el último estado de aquel hombre es peor que el primero.

27. + Y vino a acontecer que mientras hablaba estas cosas, cierta mujer de la compañía levantó su voz, y le dijo, Bendito el vientre que te engendró, y los pechos que tú mamaste.

28. Mas él dijo, Sí, más bien, benditos

los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29. + Y cuando la gente se reunió en tumulto, comenzó a decir, Esta es una generación malvada, busca una señal, y señal no le será dada, salvo la señal del profeta Jonás.

30. Porque, así como Jonás fue una señal para los Ninivitas, también el Hijo del Hombre *lo* será para esta generación.

31. La reina del sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará, porque ella vino de las partes más remotas de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y mirad que alguien mayor que Salomón *está* acá.

32. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán, porque ellos se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y mirad que alguien mayor que Jonás *está* acá.

33. Ningún hombre al haber encendido una lámpara, *la* pone en un lugar secreto, ni debajo de un barril, sino en un candelabro, para que los que lleguen puedan ver la luz.

34. La luz del cuerpo es el ojo; por tanto cuando tu ojo es sencillo, tu cuerpo entero también se llena de luz, pero cuando *tu* ojo es malévolo, *se* llena también tu cuerpo de oscuridad.

35. Por tanto cuida de que la luz que

esté en ti no sea oscuridad.

36. Si todo tu cuerpo entonces se llena de luz sin parte oscura tener, de luz se colmará todo, como el fulgor para ti del resplandor brillante de una lámpara.

37. + Y mientras hablaba, cierto Fariseo le suplicó que cenara con él; y él entró, y se sentó a la mesa.

38. Y cuando el Fariseo vio *esto*, se maravilló de que no se hubiera lavado primero antes de la comida.

39. Y el Señor le dijo, Ahora pues vosotros Fariseos limpiáis las afueras de la taza y del plato, pero vuestra parte interior está llena de rabias e iniquidad.

40. Tontos, ¿*acaso* el que hizo lo de afuera no hizo también lo de adentro?

41. Pero más bien dad limosna de aquellas cosas que tenéis, y mirad que todas las cosas se os limpian.

42. ¡Mas ay de vosotros Fariseos! Porque diezmáis la menta y la ruda y toda clase de hierbas, y pasáis por alto el juicio y el amor de Dios; estas debéis haber hecho, sin dejar de hacer las otras.

43. ¡Ay de vosotros, Fariseos! Porque amáis los asientos más altos de las sinagogas, y los saludos en los mercados.

44. ¡Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas! Porque sois como sepulcros que no aparentan *a la*

vista, y los hombres que andan por encima *de ellos* no se dan cuenta.

45. + Entonces uno de los doctores de la ley respondió, y le dijo, Maestro, al decir esto nos reprochas también a nosotros.

46. Y él dijo, ¡Ay de vosotros también doctores de la ley! Porque cargáis a los hombres con penosas cargas para llevar, y vosotros mismos ni con uno de vuestros dedos las cargas tocáis.

47. ¡Ay de vosotros! porque construís los sepulcros de los profetas que mataron vuestros padres.

48. Verdaderamente dais testimonio de que permitís las obras de vuestros padres, ya que ellos de verdad los mataron, y vosotros sus sepulcros les construís.

49. Por tanto la sabiduría de Dios también dijo, Profetas y apóstoles les enviaré, y *a algunos* de ellos matarán y perseguirán.

50. Para que la sangre de todos los profetas, la cual se *ha* derramado desde la fundación del mundo, a esta generación se le pueda requerir.

51. Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el cual pereció entre el altar y el templo, de verdad os digo, Se le requerirá a esta generación.

52. ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! Porque habéis retirado la llave del conocimiento *donde* vosotros no

entrasteis, además a los que estaban entrando se lo impedisteis.

53. Y al decirles estas cosas, los escribas y Fariseos vehementemente comenzaron a urgirlo, y a provocarlo para que hablara muchas cosas;

54. Acechándolo, y buscando atrapar algo de su boca, para poder acusarlo.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 12

1. En esa ocasión, al apiñarse una innumerable multitud de gente, tanto que se pisaban entre sí, comenzó a decirle a sus discípulos, Tened cuidado con la levadura de los Fariseos, que es la hipocresía.

2. Porque no hay nada encubierto, que no vaya a revelarse, ni escondido, que no vaya a saberse.

3. Por tanto cualquier cosa que hayáis hablado en la oscuridad, en la luz se oirá, y aquello que habéis hablado al oído en las alcobas, en los techos se proclamará.

4. Y a vosotros mis amigos os digo, no les tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y después de eso nada más hay que puedan hacer,

5. Más bien os prevengo a quién temer, temed a aquel que después de haber matado, tiene potestad de lanzar al infierno, sí, os digo, a él temed.

6. ¿No se venden cinco gorriones por

dos cuartos, y ninguno de ellos ante Dios está olvidado?

7. Pero hasta los mismos cabellos de vuestra cabeza están todos enumerados. Por tanto, no temáis, de mayor valor sois que muchos gorriones.

8. También os digo *que* Quienquiera que me confiese ante los hombres, el Hijo del hombre también lo confesará ante los ángeles de Dios.

9. Pero el que me niegue delante de los hombres, delante de los ángeles de Dios será negado.

10. Y quienquiera que hable una palabra en contra del Hijo del hombre, le será perdonada; mas al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11. Y cuando os traigan a las sinagogas, a los magistrados y a los poderes, no os preocupéis acerca de cómo o qué cosa responderéis, o qué diréis.

12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que debáis decir.

13. + Y uno de la compañía le dijo, Maestro, háblale a mi hermano, para que divida la herencia conmigo.

14. Y él le dijo, Hombre, ¿quién me hizo juez o repartidor sobre vosotros?

15. Y les dijo, Prestad atención, y cuidaos de la codicia, porque la vida de un hombre no consiste en la

abundancia de las cosas que posee.

16. Y les habló una parábola, diciendo, El suelo de cierto hombre rico copiosamente produjo.

17. Y él pensaba para sus adentros, diciendo, ¿Qué voy a hacer, porque no tengo lugar dónde colocar mis frutos?

18. Y dijo, Voy a hacer esto, Derribaré mis graneros, y construiré mayores; y allí colocaré todos mis frutos y mis bienes.

19. Y a mi alma le diré, Alma, muchos bienes tienes atesorados para muchos años; tómate tu descanso, come, bebe, *y* alégrate.

20. Pero Dios le dijo, Tonto, Esta noche se te requerirá tu alma, ¿de quién entonces esas cosas que has proveído serán?

21. Así es el que acumula tesoros para él. y no es rico para Dios.

22. + Y les dijo a sus discípulos, Por tanto os digo, Por vuestra vida no os preocupéis, *acerca de* qué comeréis, ni por el cuerpo, *acerca de* qué os pondréis.

23. La vida es más que la comida, y el cuerpo *más* que el vestido.

24. Considerad los cuervos, pues ellos ni siembran ni siegan, los cuales tampoco tienen almacenes ni graneros, y Dios los alimenta; ¿cuánto mucho mejores sois vosotros que las aves?

25. ¿Y cuál de vosotros puede añadir a su estatura con preocuparse un codo?

26. Si vosotros entonces no sois capaces de hacer aquel menor asunto, ¿por qué os preocupáis por el resto?

27. Considerad cómo crecen los lirios; ellos no bregan, no hilan; y sin embargo os digo que Salomón con toda su gloria, no se arregló como uno de estos.

28. Si Dios viste entonces así a la hierba, la cual hoy está en el campo, y mañana lanzada al horno es, ¿cuánto mucho más a vosotros, Oh vosotros de poca fe?

29. Y no busquéis qué comer, o qué beber, ni seáis de mentalidad dudosa.

30. Porque todas estas cosas persiguen las naciones del mundo; y vuestro Padre sabe que de estas cosas tenéis necesidad.

31. + Más bien, buscad vosotros el reino de Dios, y todas estas cosas se os añadirán.

32. No temáis rebaño pequeño, porque el beneplácito de vuestro Padre es daros el reino.

33. Vended lo que tenéis, y dad limosnas; proveeros de bolsas que no envejezcan, de un tesoro en los cielos que no perezca, donde ladrón no se aproxime, ni polilla corrompa.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

35. Que vuestros lomos se ajusten, y ardan *vuestras* lámparas.

36. Y sed como los hombres que aguardan a su señor, *para* cuando él retorne de la boda, para que cuando él venga y golpee *a la puerta*, ellos inmediatamente puedan abrirle.

37. Benditos aquellos criados a quienes el señor cuando él venga encuentre vigilando; en verdad os digo, que él mismo se ajustará, los hará sentarse a la mesa, y vendrá y les servirá.

38. Y si viniera en la segunda vigilia, o viniera en la tercera vigilia, y así *los* encontrara, benditos son esos criados.

39. y sabed esto, que si el encargado de la casa hubiera sabido a qué hora iba a venir el ladrón, hubiera vigilado, y no hubiera dejado que su casa fuera asaltada.

40. Estad por tanto listos también, porque el Hijo del hombre llega a la hora que no penséis.

41. + Entonces Pedro le dijo, ¿Esta parábola nos la hablas a nosotros, o incluso a todos?

42. Y el Señor dijo, ¿Quién entonces es ese mayordomo fiel y sabio, a quien *su* señor lo hará gobernante de su casa, para que *les* dé *su* porción de comida a su debido tiempo?

43. Bendito aquel criado, a quien su señor cuando llegue *lo* encuentre

haciendo así.

44. De verdad os digo, que lo hará gobernante de todo lo que él tiene.

45. Pero si ese criado dijera en su corazón, Mi señor demora su venida, y comenzara a golpear a sus criados y criadas, y a comer, a beber y a emborracharse,

46. El señor de aquel criado vendrá en el día que no *lo* espere, y a la hora en la que no sepa, y lo separará, y le asignará su porción con los incrédulos.

47. Y aquel criado, que conocía la voluntad de su señor, y no *se* preparó ni hizo de acuerdo a su voluntad, con muchos *azotes* será golpeado.

48. Pero el que no sabía, y cometió cosas dignas de azotes, con pocos azotes será golpeado. Porque a quien mucho se le da, mucho se le requerirá; y a quien los hombres le hayan encomendado mucho, ellos más le pedirán.

49. + He venido a enviar fuego a la tierra, ¿y qué quiero, si encendida ya está?

50. ¡Pero de un bautismo me tengo que bautizar, y cuánto me constriño hasta que se cumpla!

51. ¿Suponéis que he venido a darle paz a la tierra? Os digo *que* No; sino más bien división;

52. Porque de ahora en adelante en una casa se dividirán cinco, tres

contra dos, y dos contra tres.

53. El padre se dividirá del hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54. + Y a la gente también le dijo, Cuando veis una nube levantarse por el occidente, al momento decís, Viene un aguacero; y así es.

55. Y cuando *veis* soplar al viento del sur, decís, Habrá calor, y viene a suceder.

56. Hipócritas, podéis discernir la faz del cielo y de la tierra; pero, ¿cómo es que este tiempo no discernís?

57. Sí, ¿y por qué aún de *lo de* vosotros no juzgáis lo que es correcto?

58. + Cuando al magistrado vayas con tu adversario, con diligencia *habla con él* en el camino para poder librarte de él; no vaya a ser que él te arrastre al juez, el juez te entregue al oficial, y el oficial te eche a la prisión.

59. Te digo, que no te apartarás de allí, hasta que hayas pagado tu última blanca.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 13

1. Estaban presentes en esa ocasión algunos que le contaban acerca de los Galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

2. Y Jesús respondiendo, les dijo, ¿Suponéis vosotros que aquellos Galileos eran los más pecadores de todos los Galileos, porque sufrieron tales cosas?

3. Os digo, No; más bien, a no ser que os arrepintáis, todos de igual manera pereceréis.

4. O aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran los más pecadores de todos los hombres que moraban en Jerusalén?

5. Os digo, No; más bien, a no ser que os arrepintáis, todos de igual manera pereceréis.

6. + Habló también esta parábola: Alguien tenía una higuera plantada en su viñado, y llegó y buscó fruto en ella, y nada encontró.

7. Le dijo entonces al labrador de su viña, Mira que estos tres años he venido buscando fruto en esta higuera, y nada encuentro; córtala; ¿por qué agobiar al suelo?

8. Y él respondiendo le dijo, Señor, déjala sola también este año, hasta que yo excave a su alrededor, y *la* fertilice con excrementos;

9. Y si lleva fruto, *bien*; si no, después de aquello la cortas.

10. Y estaba enseñando en una de las sinagogas en el Sabat.

11. + Y, mirad que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad

por dieciocho años, y estaba toda inclinada, y de ninguna manera podía levantarse *por sí sola*.

12. Y cuando Jesús la vio, *la* llamó a él y le dijo, Mujer, eres libre de tu enfermedad.

13. Y puso *sus* manos en ella, e inmediatamente ella se enderezó, y glorificó a Dios.

14. Y el regente de la sinagoga respondió con indignación, porque Jesús había sanado en el día Sabat, y le dijo a la gente, Hay seis días en los que los hombres deben trabajar; vengan por tanto en esos *días* y cúrense, y no en el día Sabat.

15. El Señor le respondió entonces, y dijo, Hipócrita, ¿acaso no desatáis cada uno de vosotros en el Sabat a su buey o asno del establo, y *lo* saca a darle agua?

16. ¿Y no debía esta mujer, siendo hija de Abraham, a quien Satanás ha atado, he aquí, estos dieciocho años, ser librada de esta atadura el día Sabat?

17. Y al haber dicho estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; y toda la gente se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

18. + Luego dijo, ¿A qué se compara el reino de Dios? ¿y a qué lo asemejaré?

19. Es como un grano de semilla de mostaza. el cual un hombre tomó, y lo

lanzó a su jardín, creció y llegó a ser un gran árbol; y las aves del aire se alojaron en las ramas de este.

20. Y de nuevo dijo, ¿A qué comparo el reino de Dios?

21. Es como levadura, la cual una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

22. E iba por todas las ciudades y pueblos enseñando camino a Jerusalén.

23. Entonces alguien le dijo, ¿Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dijo,

24. + Bregad a entrar por la puerta estrecha; porque muchos, os digo, buscarán entrar, y capaces no serán.

25. Una vez el maestro de la casa se haya levantado, y haya cerrado la puerta, y vosotros comencéis a pararos afuera, y a golpear a la puerta, diciendo, Señor, Señor, ábrenos; y él os responda, No sé de dónde sois;

26. Entonces comenzaréis a decir, Hemos comido y bebido en tu presencia, y en nuestras calles has enseñado.

27. Pero él dirá, Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad.

28. Habrá lloro y rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac y a Jacob, y a todos los profetas en el

reino de Dios, y a vosotros mismos expulsados.

29. Y vendrán del oriente, *del* occidente, del norte y *del* sur, y se sentarán en el reino de Dios.

30. Y mirad que hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.

31. + Ese mismo día llegaron ciertos Fariseo, diciéndole, Sal y apártate de acá, porque Herodes quiere matarte.

32. y él les dijo, Id y decidle a ese zorro, Mira que lanzo fuera diablos y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer *día* perfeccionado seré.

33. Sin embargo hoy debo andar, y mañana, y el siguiente *día*, porque no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

34. Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados; ¡Cuántas veces quise haber reunido y aunado tus hijos, como la gallina a su pollada bajo *sus* alas, y no quisisteis!

35. Mira que vuestra casa os es dejada desolada; y en verdad os digo, No me veréis, hasta que venga *el* tiempo- en el que digáis, Bendito el que viene en el nombre del Señor.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 14

1. Y vino a acontecer que mientras entraba en la casa de uno de los

Fariseos jefes a comer pan en el día Sabat, que ellos lo observaban.

2. Y mirad que había cierto hombre delante de él que tenía un edema.

3. Y Jesús respondiendo les habló a los doctores de la ley y a los Fariseos, diciendo, ¿Es legal sanar en el día Sabat?

4. Y ellos guardaron silencio. Él lo tomó, lo sanó, y lo dejó ir;

5. Y les respondió, diciendo, ¿Cuál de vosotros que tenga un asno o un buey caído en un pozo, no lo sacará al momento en el día Sabat?

6. Y de nuevo no pudieron responderle estas cosas.

7. + Y él expuso una parábola a aquellos que estaban convidados, al señalar cómo escogían los principales lugares, diciéndoles,

8. Cuando alguien te convide a una boda, no te sientes en el lugar más alto, no sea que un hombre más honorable que tú por él sea invitado;

9. Y el que los invitó venga y te diga, Dale el lugar a este hombre, y con vergüenza comiences a tomar el lugar más bajo.

10. Mas cuando te conviden, ve y siéntate en el sitio más bajo, para que cuando el que te invitó, venga y te pueda decir, Amigo, sube más alto; entonces tendrás reconocimiento en presencia de aquellos que se sienten a comer contigo.

11. Porque cualquiera que se exalte será abatido, y el que se humille será exaltado.

12. + Le dijo entonces al que lo había convidado, Cuando hagas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus familiares, o vecinos ricos, no sea que de nuevo te conviden, y se te dé una recompensa.

13. Pero cuando hagas una fiesta, llama a los pobres, los mancos, los cojos, y los ciegos;

14. Y serás bendecido, porque no te pueden recompensar, pues te será recompensado en la resurrección de los justos.

15. + Y cuando uno de ellos que se sentó a comer con él oía estas cosas, le dijo, Bendito el que coma pan en el reino de Dios,

16. Entonces le dijo a él, Cierta hombre hizo una gran cena, y a muchos convidó;

17. Y envió a su siervo a la hora de la cena a decirles a los que estaban convidados, Ven, porque todas las cosas ya están listas.

18. Y todos ellos a una comenzaron a dar excusas. El primero le dijo, He comprado un lote de tierra, y debo por cierto ir y verla; te ruego que me excuses.

19. Otro dijo, He comprado cinco yugos de buey, y me voy a probarlos. Te ruego que me excuses.

20. Y otro dijo, Me he casado con una esposa, y por tanto no puedo llegar.

21. Así que el criado llegó y le dio a conocer estas cosas. Entonces el maestro de la casa enojándose le dijo a su siervo, Sal rápidamente a las calles y pasajes de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos.

22. Y el sirviente dijo, Señor, como has mandado se ha hecho, y aún hay lugar.

23. Y el Señor le dijo al criado. Sal a los caminos principales, y a los setos, y oblígales a entrar, para que mi casa se pueda llenar.

24. Porque os digo, Que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados mi cena probarán.

25. + Y con él iban grandes multitudes; y se volvió, y les dijo,

26. Si alguno viene a mí, y no odia a padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas, sí, y también a su propia vida, mi discípulo no puede ser.

27. Y cualquiera que no cargue su cruz y venga después de mí, mi discípulo no puede ser.

28. ¿Porque cuál de vosotros, proponiéndose construir una torre, no se sienta primero, y cuenta el costo, si tiene *suficiente* para terminarla?

29. No sea que de pronto, tras haber

puesto el fundamento, no sea capaz de terminarla, y todos los que la miren comiencen a burlarse de él, 30. Diciendo, Este hombre comenzó a construir, y no fue capaz de terminar. 31. O ¿qué rey, yendo a hacer guerra contra otro rey, no se sienta primero, y consulta si es capaz con diez mil de salir al encuentro del que viene contra él con veinte mil?

32. De otra manera, mientras el otro aún se encuentra bien lejos, envía una embajada, y desea condiciones de paz.

33. Igualmente así, cualquiera de vosotros que no abandone todo lo que tenga, mi discípulo no puede ser.

34. + Buena es la sal; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué esta se sazonará?

35. Ni para la tierra es apta, ni siquiera para el estercolero; *sino que* los hombres la echan fuera. El que tiene oídos para oír, que oiga.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 15

1. Se le acercaron entonces todos los publicanos y pecadores para oírle.

2. Y los Fariseos y escribas murmuraban, diciendo, Este hombre recibe a los pecadores, y come con ellos.

3. + Y él les habló esta parábola, diciendo,

4. ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el yermo, y va tras la que está perdida, hasta que la encuentra?

5. Y cuando llega a casa, llama *y* reúne a *sus* amigos y vecinos, diciéndoles, Regocijaos conmigo, porque encontré mi oveja que estaba perdida.

7. Os digo, que igual gozo habrá en el cielo por un pecador que se arrepiente, más que por noventa y nueve personas justas, que no necesitan de arrepentimiento.

8 + ¿O qué mujer teniendo diez piezas de plata, si pierde una pieza, no alumbra con una lámpara, barre la casa, y busca diligentemente hasta encontrarla?

9. Y cuando *la* ha encontrado llama a *sus* amigos y vecinos, *los* reúne, diciendo, Regocijaos conmigo, porque he encontrado la pieza que había perdido.

10. De igual manera, os digo *que* hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11. + Y dijo, Ciertamente había dos hijos;

12. Y el más joven de ellos dijo a su padre, Padre, dame la porción de bienes que recae *sobre mí*.

13. Y no muchos días después el hijo

joven reunió y aunó todo, y formó viaje a un país lejano; allí agotó sus pertenencias viviendo desordenadamente.

14. Y cuando hubo gastado todo, se levantó una poderosa hambruna en esa tierra, y comenzó a tener escasez.

15. Y fue y se unió a un ciudadano de aquel país, y él lo envió a sus campos para que alimentara a los cerdos.

16. Y de buena gana deseaba haber llenado su vientre de las cáscaras que los cerdos comían; y ningún hombre le daba.

17. Y cuando vino en sí, dijo, ¿Cuántos sirvientes asalariados de mi padre tienen suficiente pan y de sobra, y yo perezco de hambre?

18. Me levantaré e iré a mi padre, y le diré, Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti.

19. Y no soy más digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus sirvientes asalariados.

20. Y se levantó, y vino a *donde* su padre. Mas cuando aún estaba muy lejos, su padre lo vio, y tuvo compasión, y corrió, y cayó sobre su cuello, y lo besó.

21. Y el hijo le dijo, Padre, he pecado contra el cielo, y a tu vista, y no soy más digno de ser llamado hijo tuyo.

22. Pero el padre *les* dijo a sus criados, Traed la mejor túnica, y ponédsela; y colocad un anillo en su

mano, y calzado en *sus* pies;

23. Y traed acá al ternero más robusto, y matadlo; y comamos y celebremos

24. Porque este hijo mío estaba muerto y vivo está de nuevo, y estaba perdido y es encontrado. Y comenzaron a celebrar.

25. Ahora bien su hermano mayor se encontraba en el campo, y al venir y acercarse a la casa, oyó música y bailes.

26. Y llamó a uno de los siervos, y preguntó qué significaban estas cosas.

27. Y él le dijo, Tu hermano ha llegado, y tu padre ha matado al ternero más robusto, pues lo ha recibido sano y salvo.

28. Y se enojó, y no quería entrar; por tanto salió su padre, y le rogaba.

29. Y él respondiendo le dijo a *su* padre, Mira que estos muchos años yo te sirvo, no he transgredido en ningún momento tu mandamiento, y sin embargo nunca me diste un cabrito, para poder alegrarme con mis amigos;

30. Pero tan pronto como tu hijo hubo llegado, el cual ha devorado tu sustento con ramera, tú el ternero más robusto le has matado.

31. Y él le dijo, Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo que tengo es tuyo.

32. Era conveniente que

celebráramos y nos alegráramos, porque este hermano tuyo estaba muerto y vivo está de nuevo, y estaba perdido y es encontrado.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 16

1. Y les dijo también a sus discípulos, Hubo un cierto hombre rico, el cual tenía un administrador, y este mismo fue acusado ante él de haber desperdiciado sus bienes.

2. Y él lo llamó, y le dijo, ¿Cómo es que oigo esto de ti? Da cuenta de tu administración, pues puede que no seas más *mi* administrador.

3. El administrador entonces dijo para sí, ¿Qué haré? pues mi señor me quita la administración; no puedo cavar; me da vergüenza mendigar.

4. Estoy resuelto a qué hacer, para que cuando sea puesto fuera de la administración, ellos en sus casas me puedan recibir.

5. Así que llamó a cada uno de los deudores de su señor, y al primero le dijo, ¿Cuánto le debes a mi señor?

6. Y él dijo, cien medidas de aceite. Y él le dijo, Toma tu recibo, siéntate rápido, y escribe cincuenta.

7. Luego dijo al otro, ¿Y cuánto debes tú? Y él dijo, Cien medidas de trigo. Y él le dijo, Toma tu recibo, y escribe ochenta.

8. Y el Señor encomió al

administrador injusto, por haber hecho sabiamente, porque los hijos de este mundo en su generación son más sabios que los hijos de la luz.

9. Y yo os digo, haceos amigos por medio del mamón de la injusticia, para que cuando fallezcáis, ellos os puedan recibir en *sus* habitaciones eternas.

10. El que en lo más pequeño es fiel, fiel también en lo mucho es, y el que en lo más pequeño es injusto, injusto también en lo mucho es.

11. Por tanto si no habéis sido fieles con el injusto mamón, ¿Quién encomendará bajo vuestra responsabilidad las verdaderas *riquezas*?

12. Y si no habéis sido fieles con aquello que es de otro hombre, ¿Quién os va a dar aquello que os corresponde?

13. + Ningún criado puede servir a dos maestros, pues u odiará al uno, y amará al otro, o se aferrará al uno, y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mamón.

14. Y los Fariseos también, quienes eran avaros, oían todas estas cosas, y lo escarnecían.

15. Y les dijo, Vosotros sois *de* los que os justificáis delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, porque aquello que es de alta estima entre los hombres, es una

abominación a la vista de Dios.

16. La ley y los profetas *fueron* hasta Juan; desde ese momento el reino de Dios se predica, y todo hombre se apresura a entrar en él.

17. Y es más fácil que el cielo y la tierra pasen, a que falle un ápice de la ley.

18. Cualquiera que deseche a su esposa, y se case con otra, comete adulterio; y cualquiera que se case con la que de *su* esposo es desechada comete adulterio.

19. + Hubo cierto hombre rico, el cual se vestía con púrpura y lino fino, y le iba suntuosamente cada día.

20. Y había cierto mendigo llamado Lázaro, el cual yacía a su portón, lleno de llagas,

21. Y deseaba alimentarse con las migajas que caían de la mesa del hombre rico; es más, los perros venían y lamían sus llagas.

22. Y vino a acontecer que el mendigo murió, y fue cargado por los ángeles al seno de Abraham; el rico también murió y fue enterrado;

23. Y en el infierno levanta sus ojos, estando en los tormentos, y ve a Abraham bien lejos, y a Lázaro en su seno.

24. Y clamó y dijo, Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que pueda mojar la punta de su dedo en agua, y refresque

mi lengua, pues me atormenta esta llama.

25. Pero Abraham dijo, Hijo, recuerda que tú en tu tiempo de vida recibiste tus cosas buenas, e igualmente Lázaro cosas malas; mas ahora él es confortado, y tú eres atormentado.

26. Y además de todo esto, se ha fijado una gran brecha entre nosotros y vosotros, para que aquellos que de aquí hasta vosotros quieran pasar no puedan; ni tampoco aquellos que de allá hasta nosotros *quieran* pasar lo puedan.

27. Él dijo entonces, te ruego, por tanto, padre, que lo envíes a la casa de mi padre;

28. Porque tengo cinco hermanos, para que les pueda atestiguar, no sea que también lleguen a este lugar de tormento.

29. Abraham le dice, Tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan.

30. Y él dijo, No, padre Abraham; pero si uno de los muertos fuera a ellos, se van a arrepentir.

31. Y él le dijo, Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco serán persuadidos, así uno se levante de los muertos.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 17

1. Entonces les dijo a sus discípulos,

Es imposible que las ofensas no vayan a llegar, sin embargo *¡ay de aquel* por quien vengan!

2. Sería mejor para él que una piedra de molino se le colgara a su cuello, y se lanzara al mar, a que ofendiera a uno de estos pequeñitos.

3. + Tened cuidado entre vosotros; si tu hermano transgrede contra ti, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo.

4. Y si transgrede contra ti siete veces en un día, y siete veces en un día se vuelve de nuevo a ti, diciendo, Me arrepiento, lo perdonarás.

5. Y los apóstoles le dijeron al Señor, Incrementa nuestra fe.

6. Y el Señor dijo, Si tuvierais fe como la semilla de un grano de mostaza, podríais decirle a este sicómoro, Desarráigate, y plántate en el mar; y os va a obedecer.

7. Pero ¿cuál de vosotros, teniendo un criado arando o alimentando el ganado, le va a decir más tarde, cuando venga del campo, Ve y siéntate a comer?

8. ¿Y no le dirá más bien, Alista con qué pueda yo cenar, y ajústate y sírreme, hasta que yo haya comido y bebido, y después comerás y beberás?

9. ¿Le agradece a aquel criado por hacer las cosas que se le mandó?

Supongo que no.

10. De igual forma también vosotros,

cuando hagáis hecho todas esas cosas que se os mandó, decid, Somos criados improductivos; hemos hecho aquello que era nuestro deber hacer.

11. + Y vino a suceder que mientras él iba a Jerusalén, pasó por en medio de Samaria y Galilea.

12. Y mientras entraba a cierto pueblo, lo encontraron diez hombres que eran leprosos, los cuales se paraban de lejos,

13. Y levantaban *sus* voces, diciendo, Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14. Y cuando él *los* vio, les dijo, Id *y* daos a conocer a los sacerdotes. Y aconteció, que, mientras iban, fueron limpiados.

15. Y uno de ellos, al ver que estaba sanado, se volvió, y en voz alta glorificaba a Dios.

16. Y se postró sobre *su* rostro ante sus pies, dándole las gracias; y era un Samaritano.

17. Y Jesús respondiendo dijo, ¿No eran diez los limpios? ¿Pero dónde *están* los nueve?

18. Los que volvieron a darle la gloria a Dios no están, salvo este extranjero.

19. Y le dijo, Levántate, emprende camino; tu fe te ha aliviado.

20. + Y cuando fue demandado por los Fariseos *preguntándosele* cuándo debía venir el reino de Dios, les respondió y dijo, El reino de Dios no

viene con observación;

21. Tampoco dirán, ¡Helo acá! o ¡Helo allá! Porque mirad que el reino de Dios dentro de vosotros está.

22. Y a sus discípulos les dijo, Los días vendrán, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no *lo* veréis.

23. Y os dirán, Mira acá, o mira allá; no vayáis tras *ellos*, ni *los* sigáis.

24. Pues como el rayo, que sale alumbrando de una *parte* bajo el cielo, *y* resplandece hasta la otra *parte* bajo el cielo, así también será el Hijo del hombre en su día.

25. Mas primero él debe sufrir muchas cosas, y ser rechazado por esta generación.

26. Y como era en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.

27. Comían, bebían, se casaban con sus esposas *y* se daban en matrimonio, hasta el día en el que Noé entró en el arca, vino la inundación y a todos los destruyó.

28. De igual manera también como era en los días de Lot, *que* comían, bebían, compraban, vendían, plantaban *y* construían,

29. Mas el mismo día que Lot salió de Sodoma fuego y azufre llovió del cielo, y a todos *los* destruyó.

30. Aun así será en el día cuando sea revelado el Hijo del hombre.

31. En ese día, el que se encuentre en la azotea, y sus cosas en la casa, que no baje a llevárselas; y el que esté en el campo, que de igual manera no retorne.
32. Recordad a la esposa de Lot.
33. Quienquiera que busque salvar su vida la perderá; y cualquiera que pierda su vida la preservará.
34. Os digo, en esa noche habrá dos *hombres* en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.
35. Dos *mujeres* estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.
36. Dos *hombres* estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.
37. Y ellos respondieron y le dijeron, ¿Dónde, Señor? Y él les dijo, Donde sea que *esté* el cuerpo, allí se reunirán y aunarán las águilas.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 18

1. Y les habló una parábola, para que los hombres oren siempre, sin desmayar.
2. Diciendo, Había en una ciudad un juez, el cual no temía a Dios, ni le importaba el hombre;
3. Y había una viuda en esa ciudad, y vino a él, diciendo, Véngame de mi adversario.
4. Y él no quiso por un tiempo; pero

- después dijo dentro de él, Así no tema a Dios, ni me importe el hombre,
5. Sin embargo debido a que esta viuda me atribula, la vengaré, no sea que me agote de su continua venida.
 6. Y el Señor dijo, Oíd lo que el juez injusto dice.
 7. ¿Y no vengará Dios a sus propios electos, los cuales le claman día y noche, así por mucho tiempo los soporte?
 8. Os digo que velozmente los vengará. ¿No obstante, cuando el Hijo del hombre venga, encontrará fe en la tierra?
 9. Y a ciertas *personas* que confiaban en ellos mismos por ser justos, y despreciaban a otros, les habló esta parábola:
 10. Dos hombres subieron al templo a orar; el uno un Fariseo, y el otro un publicano.
 11. El Fariseo se paró y oró con él mismo así, Dios, te agradezco por no ser yo como los otros hombres, extorsionadores, injustos y adúlteros, ni siquiera como este publicano.
 12. Ayuno dos veces a la semana, y doy el diezmo de todo lo que poseo.
 13. Y el publicano, parado a lo lejos, como *que* no levantaba mucho *sus* ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo, Dios ten misericordia de mi *que soy* un pecador.

14. Os digo, este hombre bajó a su casa justificado *en vez* del otro; porque todo el que se exalte será abatido, y el que se humille, será exaltado.

15. Y también le traían infantes, para que los tocara, pero cuando *sus* discípulos *lo* vieron, los reprendieron.

16. Pero Jesús los llamó *hasta él*, y dijo, Dejad a los niñitos venir a mí, y no les prohibáis, porque de tales es el reino de Dios.

17. De verdad os digo que quienquiera que no reciba el reino de Dios como niño pequeño, de ninguna manera entrará en él.

18. Y cierto gobernante le preguntó, diciendo, Maestro Bueno, ¿Qué haré para heredar la vida eterna?

19. Y Jesús le dijo, ¿Por qué me llamas bueno? nadie *es* bueno, salvo uno, *esto es*, Dios.

20. Tú conoces los mandamientos, No cometas adulterio, No mates, no des falsos testimonios, honra a tu padre y a tu madre,

21. Y él dijo, Todos estos los he guardado desde mi juventud.

22. Ahora bien cuando Jesús oyó estas cosas, le dijo, Aún así te falta una cosa, vende todo lo que tengas, distribúyelo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

23. Y cuando él oyó esto, se acongojó mucho, porque era muy rico.

24. Y cuando Jesús vio lo mucho que se acongojó, dijo, ¡Muy difícilmente los que tienen riquezas entrarán en el reino de Dios!

25. Pues es más fácil que un camello pase por entre el ojo de una aguja, que un hombre rico entre en el reino de Dios.

26. Y los que *lo* oyeron dijeron, ¿Quién entonces se puede salvar?

27. Y él dijo, Las cosas que son imposibles para los hombres son posibles para Dios.

28. Pedro entonces dijo, Mira que nosotros lo dejamos todo, y te *hemos* seguido.

29. Y les dijo a ellos, De verdad os digo, *que* no hay hombre que haya dejado casa, padres, hermanos, esposa, o hijos por amor al reino de Dios,

30. Que no vaya a recibir mucho más en este tiempo presente, y en el mundo por venir la vida eterna.

31. Tomó entonces a los doce, y les dijo, Mirad que subimos a Jerusalén, y todas las cosas que están escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre se cumplirán.

32. Porque él será entregado a los Gentiles, y será burlado, tratado con desprecio y escupido.

33. Y *lo* azotarán, y lo enviarán a la muerte; y al tercer día de nuevo se levantará.

34. Y ellos ninguna de estas cosas entendían; estas palabras estaban escondidas para ellos, tampoco supieron las cosas que se les habló.
35. + Y vino a acontecer que al acercarse él a Jericó, cierto hombre ciego sentado al lado del camino *se encontraba* mendigando;
36. Y oyendo a la multitud pasar, preguntó de qué se trataba.
37. Y le contaron que Jesús de Nazaret pasaba.
38. Y él gritó, diciendo, Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.
39. Y aquellos que iban delante lo reprendían, para que guardara silencio, pero él gritaba mucho más, Hijo de David, ten misericordia de mí.
40. Y Jesús se paró, y mandó que fuera traído a él, y al estar él cerca, le preguntó,
41. Diciendo, ¿Qué quieres que haga por ti? Y él dijo, Señor, que pueda recibir la vista.
42. Y Jesús le dijo, recibe la vista; tu fe te ha salvado.
43. E inmediatamente recibió la vista, y lo siguió, glorificando a Dios; y toda la gente, al verlo, le daba alabanzas a Dios.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 19

1. Y Jesús entró y pasó por en medio

de Jericó.

2. Y mirad que *había* un hombre llamado Zaqueo, el cual era el principal entre los publicanos, y él era rico.

3. Y buscaba ver a Jesús, *ver* quién era él, y no podía debido al gentío, porque era de pequeña estatura.

4. Y corrió hacia adelante, y escaló un árbol sicómoro para verlo, ya que iba a pasar por ese *camino*.

5. Y al llegar Jesús al lugar, miró *hacia* arriba, lo vio, y le dijo, Zaqueo, apresúrate y baja, porque hoy he de quedarme en tu casa.

6. Y él se apresuró, bajó y gozosamente lo recibió.

7. Y cuando *lo* vieron, todos murmuraron, diciendo, Que él se había hecho invitar de un hombre que era un pecador.

8. Y Zaqueo se paró, y le dijo al Señor, Mira Señor, que la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si alguna cosa le he quitado a algún hombre debido a una falsa acusación, cuatro veces *se* la restauraré.

9. Y Jesús le dijo, Este día la salvación ha llegado a esta casa, por tal cosa, pues también él es un hijo de Abraham.

10. Porque el Hijo del hombre ha venido para buscar y salvar aquello que estaba perdido.

11. Y al oír ellos estas cosas, él añadió

y habló una parábola, pues estaba cerca a Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios de inmediato debía aparecer.

12. Por tanto dijo, Cierta hombre noble se fue a un país lejano a recibir un reino para él, y para *luego* retornar.

13. Y llamó a sus diez sirvientes, les entregó diez libras y les dijo, Ocupaos hasta que yo venga.

14. Pero sus ciudadanos lo odiaban, y tras él enviaron un mensaje diciendo, No queremos tener a este hombre reinando sobre nosotros.

15. Y vino a pasar que cuando hubo retornado, habiendo recibido el reino, mandó entonces llamar a él a estos sirvientes, a quienes les había dado las monedas, para poder saber cuánto había ganado cada hombre al negociar *con ellas*.

16. Vino entonces el primero, diciendo, Señor, tu libra ha ganado diez libras.

17. Y él le dijo, Bien, buen siervo; porque en lo muy poco has sido fiel, tienes autoridad sobre diez ciudades.

18. Y vino el segundo, diciendo, Señor tu libra ha ganado cinco libras.

19. Y de igual manera le dijo, Hazte también cargo de cinco ciudades.

20. Y otro vino, diciendo, Señor, mira que *aquí está* tu libra, la cual he guardado atesorada en una servilleta;

21. Ya que te temí, porque eres un hombre severo; tú recoges lo que no entregaste, y cosechas lo que no sembraste,

22. Y él le dijo, Por tu propia boca te juzgaré, malvado siervo. Sabías que soy un hombre severo, que recojo lo que no entregué, y cosecho lo que no sembré;

23. ¿Por qué entonces no diste mi moneda al banco, para que a mi venida pudiera yo haber requerido lo mío con usura?

24. Y les dijo a los que a *su* lado se paraban, Tomad de él la libra, y dádsela al que tiene diez libras.

25. (Y le dijeron, Señor, tiene diez libras.)

26. Porque os digo, Que a todo aquel que tenga se le dará, y al que no tenga, aun lo que tiene se le quitará.

27. Pero aquellos mis enemigos, los cuales no quisieron que reinara sobre ellos, traedlos acá, y matadlos delante de mí.

28. + Y cuando hubo hablado esto, se fue adelante, ascendiendo hasta Jerusalén.

29. Y vino a suceder que cuando se había acercado a Betania, al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,

30. Diciendo, Id al pueblo del frente, en el cual, al entrar encontraréis un potro atado, en el que ningún hombre

aún se ha sentado; desatadlo y traedlo acá.

31. Y si algún hombre os pregunta, ¿Por qué *lo* desatáis? le diréis así, Porque el Señor tiene necesidad de él.

32. Y partieron aquellos que fueron enviados, y hallaron *las cosas* tal como él les había dicho.

33. Y cuando estaban desatando el potro, sus dueños les dijeron, ¿Por qué desatáis el potro?

34. Y ellos dijeron, El Señor tiene necesidad de él.

35. Y se lo trajeron a Jesús; echaron sus mantos sobre el potro y pusieron a Jesús sobre él.

36. Y mientras iban, esparcían sus ropas en el camino.

17. Y cuando se hubo acercado, ya en el mismo descenso del monte de los Olivos, la multitud entera de los discípulos comenzó a regocijarse y a alabar a Dios a viva voz por todas las poderosas obras que ellos habían visto;

38. Diciendo, Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas.

39. Y algunos de los Fariseos de entre la multitud le dijeron, Maestro, reprende a tus discípulos.

40. Y él respondió y les dijo, Os digo que si estos guardaran silencio, las piedras inmediatamente gritarían.

41. + Y cuando se hubo acercado,

contempló la ciudad, y lloró por ella, 42. Diciendo, ¡Si hubieras conocido, aún tú, al menos en este tu día, las cosas *concernientes* a tu paz! Pero ahora se esconden de tus ojos.

43. Porque los días vendrán sobre ti, *en los* que tus enemigos pondrán una trinchera a tu alrededor, te rodearán y te encerrarán por todo lado,

44. Sí, y en el suelo te pondrán y a tus hijos contigo. y en ti no dejarán una piedra sobre otra, debido a que no conociste el momento de tu visitación.

45. Y entró al templo, y comenzó a expulsar a los que allí vendían, y a los que compraban;

46. Diciéndoles, Escrito está, Mi casa es la casa de la oración, mas vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones.

47. Y enseñaba diariamente en el templo. Pero los sumos sacerdotes y los escribas y los líderes del pueblo buscaban destruirlo,

48. Y no podían hallar qué hacer, porque toda la gente estaba muy atenta a oírlo.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 20

1. Y vino a suceder *que* uno de esos días, mientras enseñaba a la gente en el templo y predicaba el evangelio, el sumo sacerdote y los escribas

llegaron a *él* con los mayores,
2. Y le hablaron, diciendo, Cuéntanos, ¿con qué autoridad haces tú estas cosas? o quién es el que te dio esta autoridad?
4. Y *él* respondió y les dijo, Yo también os preguntaré una cosa, y respondedme:
4. ¿El bautismo de Juan, era del cielo o de los hombres?
5. Y ellos razonaron entre ellos, diciendo, Si decimos, Del cielo, va a decir, ¿Por qué entonces no le creísteis?
6. Mas si decimos, De los hombres, toda la gente nos apedreará, ya que están persuadidos que Juan fue un profeta.
7. Y respondieron, que no podían decir de dónde *era*.
8, Y Jesús les dijo, Yo tampoco os digo con qué autoridad hago estas cosas.
9. Entonces comenzó a hablarle a la gente esta parábola, Cierta hombre plantó una viña, y se la dejó a *unos* labradores, y se fue a un país lejano por mucho tiempo.
10. Y en la temporada envió a un criado a los labradores, para que le dieran del fruto de la viña, pero los labradores lo golpearon, y vació *lo* despidieron.
11. Envío de nuevo a otro siervo, y también lo golpearon, tratándolo

vergonzosamente, y vació lo despidieron.
12. Otra vez envió un tercero, y también lo hirieron, y expulsaron.
13. Entonces dijo el señor de la viña, ¿Qué haré? A mi amado hijo enviaré; puede que *lo* reverencien cuando lo vean.
14. Mas cuando los labradores lo vieron, razonaron entre ellos, diciendo, Este es el heredero; venid, matémoslo, para que la herencia pueda ser nuestra.
15. Así que lo expulsaron de la viña, y *lo* mataron. Por tanto ¿qué les hará el señor de la viña?
16. *Él* vendrá y destruirá a estos labradores, y les dará su viña a otros. Y al oír *esto*, dijeron, No lo permita Dios.
17. Y los miró, y dijo, ¿Qué es esto entonces que está escrito, La piedra que los constructores rechazaron, esta misma se ha convertido en la cabeza de la esquina?
18. Quienquiera que sobre esa piedra caiga quebrantado será, mas sobre quienquiera que ella caiga, molido a polvo será.
19. + Y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban esa misma hora echar mano de *él*; y temían a la gente, porque percibían que había hablado esta parábola en contra de ellos.
20. Y *lo* observaban, y enviaron

espías, los cuales debían fingir ser hombres justos, para atraparlo en sus palabras, y así poderlo entregar al poder y autoridad del gobernador.

21. Y le preguntaron, diciendo, Maestro, sabemos que correctamente hablas y enseñas, tampoco aceptas la persona *de nadie*, sino que enseñas en verdad el camino de Dios;

22. ¿Es o no legal que le demos tributo al César?

23. Pero él percibió su engaño. y les dijo, ¿Por qué me tentáis?

24. Dadme a conocer un penique, ¿Imagen e inscripción de quién tiene? Ellos respondieron y dijeron, Del César.

25. Y él les dijo, Entregadle por tanto al César las cosas que son del César, y a Dios las cosas que son de Dios.

26. Y no pudieron atraparlo en sus palabras delante de la gente, se maravillaron ante su respuesta, y guardaron silencio.

27. + Llegaron entonces a *él* ciertos Saduceos, los cuales niegan que haya alguna resurrección, y le preguntaron,

28. Diciendo, Maestro, Moisés nos escribió, Si el hermano de algún hombre muere, teniendo esposa, y muere sin hijos, que su hermano debe tomar a su esposa, y levantarle simiente a su hermano.

29. Había por tanto entonces siete

hermanos; el primero tomó una esposa, y murió sin hijos.

30. Y el segundo la tomó por esposa, y murió sin hijos.

31. El tercero la tomó, y de igual manera los siete también, sin dejar hijos, y murieron.

32. Al final de todo, la mujer también murió.

33. Por tanto en la resurrección ¿de cuál de ellos es esposa? pues *los* siete la tuvieron como esposa.

34. Y Jesús respondiendo les dijo, Los hijos de este mundo se casan, y se dan en matrimonio;

35. Pero los que sean contados dignos de obtener aquel mundo, junto con la resurrección de los muertos, ni se casan, ni en matrimonio se dan;

36. Ni pueden ya más morir, porque son iguales a los ángeles. son los hijos de Dios, al ser los hijos de la resurrección.

37. Ahora bien, que los muertos se levantan, hasta Moisés lo manifestó en el arbusto, cuando al Señor *lo* llamó el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

38. Porque él no es un Dios de los muertos, sino de los vivos, ya que todos viven para él.

39. + Entonces ciertos escribas respondiendo dijeron, Maestro, has dicho muy bien.

40. Y después de aquello no se

atreveron a preguntarle nada.

41. Y les dijo, ¿Cómo dicen que Cristo es el hijo de David?

42. Y el mismo David dice en el libro de los Salmos, El Señor le dijo a mi Señor, Siéntate a mi mano derecha,

43. Hasta que haga a tus enemigos el banquillo de tus pies.

44. David por tanto lo llama Señor, ¿cómo entonces él es el hijo?

45. + Entonces en la audiencia de todo el pueblo le dijo a sus discípulos,

46. Cuidaos de los escribas, que desean andar con largas túnicas, aman los saludos en los mercados, los sitios más altos de las sinagogas y los altos salones de las fiestas;

47. Los cuales devoran las casas de las viudas, y para darse a conocer hacen largas oraciones; estos mismos recibirán *una* mayor condenación.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 21

1. Y miró hacia arriba, y vio a los hombres ricos echando sus regalos en el tesoro.

2. También vio a cierta pobre viuda echando allí dos blancas.

3. Y él dijo, De verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado más que todos ellos;

4. Porque todos estos de su abundancia echaron a las ofrendas de Dios, pero ella de su penuria ha

echado todo el sustento que tenía.

5. + Y en tanto algunos hablaban del templo, cuán adornado estaba de ricas piedras y dádivas, dijo,

6. *En cuanto a* estas cosas que miráis, vendrán los días, en los cuales no será dejada una piedra sobre otra, que no sea derribada.

7. Y ellos le preguntaron, diciendo, Maestro, pero, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal *habrá* cuando estas cosas lleguen a pasar?

8. Y él dijo, Cuidaos, de no ser engañados, porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo, Yo soy *Cristo*; y el tiempo se acerca; no vayáis tras ellos.

9. Pero cuando oigáis de guerras y conmociones, no os aterroricéis, pues estas cosas deben suceder primero, mas el fin no está lejano.

10. Entonces les dijo, Nación contra nación se levantará, y reino contra reino.

11. Y grandes terremotos habrá en diversos lugares, hambrunas, pestilencias, atemorizantes vistas, y grandes señales habrá del cielo.

12. Mas antes de todas estas *cosas*, echarán mano de vosotros, y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas, a prisión, siendo llevados ante reyes y gobernantes por causa de mi nombre.

13. Y se os volverá para testimonio.

14. Establecedlo en vuestros corazones no meditar antes de responder;

15. Porque os daré palabra y sabiduría que todos vuestros adversarios no serán capaces de rebatir ni resistir.

16. Y seréis traicionados, tanto por padres, como por hermanos, parientes y amigos; y harán que *algunos* de vosotros seáis llevados a la muerte.

17. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre.

18. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

19. Por vuestra paciencia poseéis vuestras almas.

20. Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación está cerca.

21. Entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas, y que los que estén en medio de ella partan y salgan; y que los que estén en los campos no entren allá.

22. Pues estos serán los días de venganza, para que todas las cosas que están escritas se puedan cumplir.

23. ¡Pero ay de las que estén preñadas, y de las que en esos días amamenten! Porque habrá gran angustia en la tierra, e ira sobre este pueblo.

24. Y ellos caerán a filo de espada, y

serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles se cumplan.

25. + Y habrá señales en el sol, en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de las naciones, con perplejidad; el mar y las olas rugiendo;

26. Los corazones de los hombres desfalleciendo por el temor, y por mirar aquellas cosas viniendo sobre la tierra, ya que las potestades de los cielos se estremecerán.

27. Y entonces verán al Hijo del hombre llegar en una nube con potestad y gran gloria.

28. Y cuando estas cosas comiencen a pasar, mirad entonces hacia arriba, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención se acerca.

29. Y les habló una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles;

30. Cuando ya dan brotes, veis y sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca *y* a la mano.

31. Así de igual manera vosotros, cuando veáis ocurrir estas cosas, sabed que el reino de Dios está ya cerca *y* a la mano.

32. De verdad os digo: Esta generación no pasará, hasta que todo se cumpla.

33. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

34. Y tened cuidado vosotros, no sea que en cualquier momento vuestros corazones se sobrecarguen de abundancias, borracheras, o *de* los cuidados de esta vida, y ese día venga sobre vosotros sin daros cuenta.

35. Pues como lazo vendrá sobre cada uno de los que habitan *en* la faz de toda la tierra.

36. Por tanto vigilad y siempre orad, para que podáis ser contados dignos de escapar de todas estas cosas que sucederán, y estar de pie delante del Hijo del hombre.

37. En el día se encontraba enseñando en el templo, y en la noche salía y permanecía en el monte que se llama de los Olivos.

38. Y toda la gente llegaba temprano por la mañana a él en el templo, a oírlo.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 22

1. Ahora bien, la fiesta de los panes sin levadura se acercaba, la cual se llama la Pascua.

2. Y el jefe de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo poder matarlo, ya que le temían a la gente.

3. + Entonces entró Satanás en Judas, apodado Iscariote, siendo del número de los doce.

4. Y partió. y dialogó con los sumos sacerdotes y los capitanes *acerca de*

cómo poder traicionarlo a favor de ellos.

5. Y se alegraron, y convinieron en darle dinero.

6. Y él *lo* prometió, y buscó la oportunidad de traicionarlo a favor de ellos en ausencia de la multitud.

7. + Llegó entonces el día de los panes sin levadura, cuando la pascua se debía matar.

8. Y él envió a Pedro y a Juan, diciendo, Id y preparadnos la pascua, para que la podamos comer.

9. Y ellos le dijeron, ¿Dónde quieres que *la* preparemos?

10. Y él les dijo, Mirad que cuando entréis a la ciudad, un hombre se encontrará con vosotros, cargando un cántaro de agua, seguidle hasta la casa donde entre.

11. Y le diréis al encargado de la casa, El Maestro te dice, ¿Dónde es la recámara de invitados donde voy a comer la pascua con mis discípulos?

12. Y él os indicará un gran salón de arriba *ya* preparado. Alistad*la* allí.

13. Y fueron, y hallaron tal como les había dicho; y alistaron la pascua.

14. Y cuando hubo venido la hora, se sentó, y los doce apóstoles con él.

15. Y les dijo, Con anhelo he deseado comer esta pascua con vosotros antes de sufrir;

16. Porque os digo que No comeré más de ella, hasta que se haya

cumplido en el reino de Dios.

17. Y tomó la copa, dio gracias, y dijo, Tomad de esta, y divididla entre vosotros;

18. Porque os digo que no beberé del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.

19. + Y tomó pan, dio gracias, lo partió y les dio, diciendo, Este es mi cuerpo, el cual es dado por vosotros; haced esto en remembranza mía.

20. De igual manera *tomó* también la copa después de la cena, diciendo, Esta copa *es* el nuevo testamento en mi sangre, la cual es derramada por vosotros.

21. + Pero, mirad que la mano del que me traiciona *se encuentra* conmigo en la mesa.

22. Y en verdad el Hijo del hombre va, tal como está determinado; mas ¡ay de aquel hombre por quien él es traicionado!

23. Y comenzaron a inquirir entre ellos, cuál de ellos era el que iba a hacer esta cosa.

24. + También había entre ellos una pelea *acerca de* cuál de ellos debía ser contado *como* el mayor.

25. Y él les dijo, Los reyes de los Gentiles ejercen señorío sobre ellos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman benefactores.

26. Mas vosotros no *seáis* así; sino que sea el mayor entre vosotros,

como el más joven, y el que sea el jefe, como el que sirve.

27. Porque ¿quién es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿no *es* el que se sienta a comer? mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

28. Vosotros sois los que habéis continuado conmigo en mis tentaciones.

29. Y yo os asigno un reino, tal como mi Padre me lo ha asignado a mí:

30. Para que podáis comer y beber a mi mesa en mi reino, y sentaros en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

31. + Y el Señor dijo, Simón, Simón, mira que Satanás te ha deseado *tener* para poder zarandearte como trigo.

32. Pero he orado por ti para que tu fe no falle, y cuando te conviertas, fortalezcas a tus hermanos.

33. Y él le dijo, Señor, estoy listo a ir contigo, tanto a prisión como a la muerte.

34. Y él dijo, Te digo, Pedro, que el gallo no cantará este día, antes que tu tres veces niegues que me conoces.

35. Y les dijo, Cuando os envié sin cartera, ni bolso, ni calzado, ¿alguna cosa os faltó? Y ellos dijeron, nada.

36. Les dijo entonces, Pero ahora, el que tenga una cartera, que *la* tome, y de igual manera *su* bolso; y el que no tenga espada, que venda su túnica, y

compre una.

37. Porque yo os digo que esto que está escrito todavía se debe cumplir en mí, Y él fue contado entre los transgresores; porque las cosas concernientes a mí tienen un fin.

38. Y ellos dijeron, Señor, mira, aquí *hay* dos espadas. Y él les dijo, Suficiente.

39. + Y él salió, y se fue como era de costumbre, al monte de los Olivos, y sus discípulos lo siguieron.

40. Y cuando estuvo en el lugar. les dijo, Orad para que no entréis en la tentación.

41. Y se retiró de ellos como al tiro de una piedra, se arrodilló y oró,

42. Diciendo, Padre, si tú quieres, remueve esta copa de mí, no obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43. Y se le apareció un ángel del cielo, fortaleciéndolo.

44. Y estando en agonía más ávidamente oraba, y su sudor era como si fueran grandes gotas de sangre cayendo al suelo.

45. Y cuando se levantó de la oración, y hubo llegado a sus discípulos, los encontró durmiendo de la pena,

46. Y les dijo, ¿Por qué dormís? levantaos y orad, no sea que entréis en la tentación.

47. + Y mientras aún hablaba, he aquí una multitud, y el que se llamaba

Judas, uno de los doce, iba delante de ellos y se acercó a Jesús para besarlo.

48. Mas Jesús le dijo, Judas, ¿traicionas tú al Hijo del hombre con un beso?

49. Cuando los que estaban a su alrededor vieron lo que seguía, le dijeron, Señor, ¿herimos con la espada?

50. + Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, y cortó su oreja derecha.

51. Y Jesús respondió y dijo, Dejad así por ahora. Y tocó su oreja y lo curó.

52. Jesús entonces les dijo a los sumos sacerdotes, y a los capitanes del templo, y a los mayores, los cuales habían venido hasta él, ¿Salís, como contra un ladrón, con espadas y varas?

53. Cuando estaba diariamente con vosotros en el templo, no extendisteis *las* manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y el poder de la oscuridad.

54. + Entonces lo tomaron, *lo* dirigieron y lo trajeron a la casa del sumo sacerdote. Y Pedro lo seguía de lejos.

55. Y cuando hubieron encendido un fuego en medio de la sala, y juntos se hubieron dispuesto, Pedro se sentó entre ellos.

56. Mas cierta damisela lo observó mientras se sentaba al lado del fuego,

lo miró atentamente, y dijo, Este hombre también estaba con él.

57. Y él lo negó, diciendo, Mujer, no lo conozco.

58. Y después de otro rato otro lo vio, y dijo, Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo, Hombre. no lo soy.

59. Y más o menos en el espacio de una hora después, otro con fiadamente afirmó diciendo, De verdad que este *compañero* también estaba con él, porque él es Galileo.

60. Y Pedro dijo, Hombre, No sé de lo que hablas. E inmediatamente, mientras aún hablaba, cantó el gallo.

61. Y el Señor se volvió, y miró a Pedro, y Pedro recordó la palabra del Señor, *de cómo* le había dicho, Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.

62. Y Pedro salió, y lloró amargamente.

63. + Y los hombres que mantenían a Jesús se mofaban de él y *lo* golpeaban.

65. Y habiéndole tapado los ojos, le golpeaban en el rostro, y le preguntaban diciendo, Profetiza, ¿quién te golpeó?

65. Y hablaban con blasfemias muchas otras cosas en contra de él.

66. + Y tan pronto se hizo de día, los mayores del pueblo, los sumos sacerdotes y los escribas llegaron juntos, y lo dirigieron hasta el

consejo, diciendo,

67. ¿Eres el Cristo? dinos, Y él les decía, Si os digo, no creeréis.

68. Y si os pregunto también, no me responderéis mi *me* dejaréis ir.

69. De aquí en adelante el Hijo del hombre se sentará a la mano derecha del poder de Dios.

70. Entonces dijeron todos, ¿Entonces eres el Hijo de Dios? Y él les dijo, Vosotros decís que yo soy.

71. Y ellos dijeron, ¿Qué necesidad *tenemos* de otro testigo? Porque nosotros mismos *lo* hemos oído de su propia boca.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 23

1. Y la multitud entera de ellos se levantó, y lo dirigieron hasta *donde* Pilato.

2. Y comenzaron a acusarlo. diciendo, Encontramos a este *compañero* pervirtiendo la nación, y prohibiendo darle tributo al César, diciendo que él mismo es Cristo, un Rey.

3. Y Pilato le preguntó, diciendo, ¿Eres el Rey de los Judíos? Y él le respondió y dijo, Tú *lo* dices.

4. Pilato entonces les dijo a los sumos sacerdotes y al pueblo, No encuentro falta en este hombre.

5. Y con mayor fiereza decían, Él agita al pueblo, enseñando a todo el Judaísmo, comenzando desde Galilea

hasta este lugar.

6. Cuando Pilato oyó de Galilea, preguntó si el hombre era un Galileo.

7. Y tan pronto supo que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo envió a Herodes, quien él mismo también se encontraba en ese momento en Jerusalén.

8. Y Herodes al ver a Jesús se alegró sobremanera, porque estaba deseoso de verlo *desde hacía* un largo tiempo, pues había oído muchas cosas de él, y esperaba haber visto algún milagro hecho por él.

9. Él entonces lo cuestionó con muchas palabras, pero él nada respondió.

10. Y los sumos sacerdotes y los escribas se paraban y vehementemente lo acusaban.

10. Y Herodes con sus hombres de guerra lo tuvieron en nada, se mofaron *de él*, lo arreglaron con una túnica espléndida, y de nuevo lo enviaron donde Pilato.

11. + Y ese mismo día Pilato y Herodes se hicieron amigos cercanos, ya que antes había enemistad entre ellos.

13. + Y Pilato, cuando hubo llamado y reunido a los sumos sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo,

14. Les dijo, Vosotros me habéis traído a este hombre como uno que pervierte al pueblo, y, he aquí que

habiéndolo examinado delante de vosotros, no he encontrado falta en este hombre tocante a aquellas cosas en las que lo acusáis;

15. No, ni siquiera Herodes, porque yo os envié a él, y he aquí que nada digno de muerte ha *sido* hecho por él.

16. Por tanto lo castigaré, y *lo* liberaré.

17. (Ya que por necesidad les debía liberar a uno en la festividad.)

18. Y ellos gritaban todos a una, diciendo, Aléjanos a este *hombre*, y libéranos a Barrabás;

19. (Quien por cierta sedición hecha en la ciudad, y por asesinato, había *sido* lanzado a la prisión.)

20. Pilato, por tanto, dispuesto a liberar a Jesús, de nuevo les habló a ellos.

21. Pero ellos gritaban, diciendo, Crucifícale, crucifícale.

22. Y por tercera vez les dijo, ¿Por qué? ¿qué mal ha hecho? No he encontrado causa de muerte en él; por tanto lo castigaré, y *lo* dejaré ir.

23. E instantáneamente a viva voz estuvieron requiriendo que fuera crucificado. Y las voces de aquellos y de los sumos sacerdotes prevalecieron.

24. Y Pilato dio sentencia de que debía hacerse tal como ellos requerían.

25. Y les liberó al que por sedición y

asesinato había *sido* echado a la prisión, a quien ellos deseaban, pero entregó a Jesús a voluntad de ellos.

26. Y mientras a lo lejos lo dirigían, agarraron a un Simón, un Cirineo, saliendo del campo, y sobre él colocaron la cruz, para que él *la* pudiera cargar en pos de Jesús.

27. + Y lo seguía una gran compañía de gente, y de mujeres, las cuales también *lo* lloraban y lo lamentaban.

28. Pero Jesús volviéndose hacia ellas dijo, Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29. Porque mirad que vienen los días, en los cuales dirán, Benditas las estériles, los vientres que nunca parieron, y los pezones que nunca amamantaron.

30. Entonces comenzarán a decirle a las montañas, Caed sobre nosotros; y a las colinas, Cubridnos.

31. Porque si le hicieron estas cosas al árbol verde, ¿qué se le hará al seco?

32. Y había también otros dos malhechores, dirigidos *junto* con él para ser puestos a muerte.

33. Y cuando hubieron llegado al lugar, el cual se llama el Calvario, allí lo crucificaron, y a los malhechores, uno a la mano derecha, y el otro a la izquierda.

34. + Dijo entonces Jesús, Padre, perdónalos, porque no saben lo que

hacen, Y ellos se repartieron su atavío, y echaron suertes.

35. Y la gente se paró a contemplar. Y los gobernantes con ellos también *lo* escarnecían, diciendo, Salvó a otros, que se salve a sí mismo, si él es Cristo, el escogido de Dios.

36. Y los soldados también se mofaban de él, llegando hasta él y ofreciéndole vinagre,

37. Y diciendo, Si tú eres el rey de los Judíos, sálvate a ti mismo.

38. Y una gran inscripción también se hizo encima de él en letras en Griego, Latín y Hebreo, ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39. + Y uno de los malhechores que estaban colgados lo reprochaba diciendo, Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

40. Pero el otro respondiendo lo reprendió, diciendo, ¿Acaso no temes a Dios, viendo que estás en la misma condenación?

41. Y nosotros en verdad justamente, porque recibimos la debida recompensa por nuestras obras, pero este hombre no ha hecho nada impropio.

42. Y le dijo a Jesús, Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

43. Y Jesús le dijo, De verdad te digo *que* Hoy estarás conmigo en el paraíso.

44. Era alrededor de la sexta hora, y

hubo oscuridad por toda la tierra hasta la novena hora.

45. El sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó en el medio.

46. + Y cuando Jesús hubo gritado a viva voz, dijo, Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; y habiendo dicho esto, entregó el espíritu.

47. Ahora pues, cuando el centurión vio lo que se había hecho, glorificó a Dios diciendo, Ciertamente este era un hombre justo.

48. Y toda la gente que vino *y* se juntó a ver ese *suceso*, mirando las cosas que se habían hecho, se golpearon el pecho, y retornaron.

49. Y todos los conocidos y las mujeres que lo seguían desde Galilea, se paraban a lo lejos, mirando *suceder* estas cosas.

50. + Y mirad que *había* un hombre llamado José, un consejero, un hombre bueno y justo;

51. (Este mismo no había consentido el consejo y las obras de aquellos;) De Arimatea, ciudad de los Judíos, él mismo, quien también aguardaba el reino de Dios,

52. Este fue a donde Pilato, y le rogó por el cuerpo de Jesús.

53. Y lo bajó, lo envolvió en lino, y lo colocó en un sepulcro que estaba tallado en piedra, donde nunca hombre *alguno* había *sido* puesto antes.

54. Y aquel día era *el de* la preparación, y el Sabat se acercaba.

55. Y las mujeres también, las cuales llegaron con él desde Galilea, siguieron en pos, y miraron el sepulcro, y cómo era colocado su cuerpo.

56. Y retornaron, y prepararon especias y ungüentos; y descansaron el día Sabat de acuerdo al mandamiento.

SAN LUCAS - CAPÍTULO 24

1. Ya en el primer *día* de la semana, muy temprano en la mañana, llegaron al sepulcro, trayendo las especias que habían preparado, y Algunas *otras* con ellas.

2. Y encontraron la piedra rodada del sepulcro.

3. Entraron, y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.

4. Y vino a suceder que mientras estaban muy perplejas ahí cerca. he aquí que dos hombres se pararon al lado de ellas con vestiduras resplandecientes;

5. Y mientras ellas con miedo postraban *sus* rostros en tierra, ellos les dijeron, ¿Por qué buscáis al vivo entre los muertos?

6. No está aquí, sino que se levantó; recordad cómo os hablaba cuando aún estaba en Galilea,

7. Diciendo, El Hijo del hombre debe ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado, y al tercer día levantarse de nuevo.

8. Y recordaron sus palabras,

9. Y retornaron del sepulcro, y le contaron todas estas cosas a los once y a todo el resto.

10. Era María Magdalena, Joana, María *la madre* de Santiago, y otras *mujeres que estaban* con ellas, las cuales les contaron estas cosas a los apóstoles.

11. Y sus palabras les parecieron a ellos como cuentos ociosos, y no les creyeron.

12. Pedro entonces se levantó y corrió hasta el sepulcro; y agachándose, miró las prendas de lino colocadas a solas, y partió, preguntándose en él acerca de aquello que había acontecido.

13. + Y mirad que dos de ellos iban ese mismo día a un pueblo llamado Emaús, el cual estaba a unos sesenta estadios de Jerusalén.

14. Y hablaban juntos de todas estas cosas las cuales habían sucedido.

15. Y vino a acontecer que mientras dialogaban y razonaban, el mismo Jesús se acercó y anduvo con ellos.

16. Pero sus ojos estaban impedidos para poder conocerlo.

17. Y les dijo, ¿Qué clase de conversaciones *son* estas que tenéis

entre sí. mientras camináis, y estáis tristes?

18. Y uno de ellos cuyo nombre era Cleofás, respondiendo le dijo, ¿Eres tú un extranjero en Jerusalén, y no has sabido las cosas que han llegado a pasar en estos días?

19. Y él les dijo, ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron, Concernientes a Jesús de Nazaret, el cual fue un profeta poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de toda la gente;

20. Y cómo los sumos sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que fuera condenado a muerte, y lo han crucificado.

21. Pero nosotros confiábamos que hubiera sido él el que hubiera redimido a Israel: y además de todo esto, hoy es el tercer día desde que se hicieron estas cosas.

22. Sí, y ciertas mujeres también de nuestra compañía nos dejaron atónitos, las cuales estuvieron temprano en el sepulcro;

23. Y al no encontrar su cuerpo, llegaron diciendo, que también habían visto una visión de ángeles, los cuales decían que estaba vivo.

24. Y algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro, y *lo* encontraron tal como las mujeres habían dicho, mas a él no lo vieron.

25. Les dijo él entonces, Oh tontos y lentos de corazón para creer todo lo

que los profetas han hablado.

26. ¿No debía Cristo haber sufrido estas cosas, y entrar a su gloria?

27. Y comenzando con Moisés y todos los profetas, les expuso en todas las escrituras los asuntos concernientes a él mismo.

28. Y se acercaban al pueblo a donde iban, y él hizo como si quisiera haber ido más adelante.

29. Pero ellos lo apremiaron diciéndole, Quédate con nosotros, pues se acerca el atardecer y está acabando el día. Y él entró a quedarse *un rato* con ellos.

30. Y vino a suceder que mientras se sentaba a comer con ellos, tomó pan, lo bendijo, lo partió, y se lo dio a ellos.

31. Y sus ojos se abrieron, y lo conocieron; y él se desvaneció de su vista.

32. Y se dijeron uno al otro, ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino, y mientras nos abría las escrituras?

33. Y se levantaron esa misma hora, y retornaron a Jerusalén, y

encontraron a los once reunidos juntos, y a los que estaban con ellos,

34. Diciendo, El Señor se ha levantado de verdad, y a Simón se le ha aparecido.

35. Y contaron qué cosas *habían acontecido* en el camino, y cómo se

hizo conocer de ellos al partir el pan.

36. + Y mientras hablaban esto, Jesús mismo se paró en medio de ellos, y les dice, Paz para vosotros.

36. Pero se aterrorizaron, tuvieron miedo y supusieron que habían visto un espíritu.

38. Y les dijo, ¿Por qué os atribuláis? ¿y por qué *esos* pensamientos se levantan en vuestros corazones?

39. Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpadme, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, tal como veis que yo tengo.

40. Y cuando hubo hablado así, les dio a conocer *sus* manos y *sus* pies.

41. Y mientras aún no lo creían del gozo, y se maravillaban, les dijo, ¿Tenéis aquí algo de comer?

42. Y ellos le dieron una porción de pescado asado, y de un panal.

43. Y *los* tomó y comió delante de ellos.

44. Y les dijo, Estas *son* las palabras que yo os hablé mientras aún estaba con vosotros, que todas las cosas debían cumplirse, las cuales estaban escritas en la ley de Moisés, *en* los profetas y *en* los salmos concernientes a mí.

45. Entonces les abrió el entendimiento, para poder entender las escrituras,

46. Y les dijo, Así está escrito, y así era necesario que Cristo sufriera, y al

tercer día se levantara de los muertos;

47. Y que el arrepentimiento y la remisión de los pecados se predique en su nombre en todas las naciones, comenzando con Jerusalén.

48. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49. + Y mirad que yo os envío la promesa de mi Padre; pero quedaos en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

50. + Y los dirigió fuera hasta Betania, levantó sus manos y los bendijo.

51. Y vino a suceder que mientras los bendecía, se apartaba de ellos y *fue* llevado al cielo.

52. Y lo adoraron, y retornaron a Jerusalén con gran gozo.

53. Y continuamente estaban en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

EL EVANGELIO DE ACUERDO A SAN JUAN

SAN JUAN - CAPÍTULO 1

1. En el comienzo era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios.
2. Él mismo estaba en el comienzo con Dios.
3. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no se hizo nada *de lo* que fue hecho.
4. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5. La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la comprendió.
6. Hubo un hombre enviado por Dios, de nombre Juan.
7. Este mismo vino como testigo, para dar fe de la Luz, para que todos por medio de él pudieran creer.
8. Él no era esa Luz, pero *fue* enviado para atestiguar de aquella Luz.
9. *Aquella* era la verdadera Luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo.
10. Estuvo en el mundo, y el mundo por él fue hecho, y el mundo no lo conoció.
11. Llegó a los suyos, y los suyos no lo recibieron.
12. Pero a cuantos lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser los hijos de Dios, sí, a los que creen en su nombre.
13. Los cuales no nacieron de sangre, ni por voluntad de la carne, ni por voluntad del hombre, sino de Dios.
14. Y la Palabra se hizo carne, y moró entre nosotros, (y contemplamos su gloria, la gloria como del único engendrado por el Padre,) lleno de gracia y *de* verdad.
15. + Juan atestiguó de él, y gritó, diciendo, Este era de quien hablaba *que* El que viene después de mí es preferido antes de mí, pues fue antes de mí.
16. Y todos hemos recibido de su plenitud, y *además* gracia por gracia.
17. Porque la ley fue dada por Moisés, *pero la* gracia y *la* verdad vinieron por Jesucristo.
18. No *hay* hombre que haya visto a Dios en momento alguno; el único Hijo engendrado, que está en el seno del Padre, él *lo* ha revelado.
19. * Y este es el registro de Juan, cuando los Judíos enviaron sacerdotes y Levitas desde Jerusalén para preguntarle, ¿Quién eres tú?
20. Y él confesó, y no negó, sino que

confesó, No soy el Cristo.

21. Y ellos le preguntaron, ¿Entonces qué? ¿Eres Elías? Y él dice, No *lo* soy. ¿Eres aquel profeta? Y respondió, No.

22. Entonces le dijeron, ¿Quién eres tú? Para poder darle respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti?

23. Él dijo, Soy la voz de alguien gritando en el yermo, Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

24. Y aquellos que fueron enviados eran de los Fariseos.

25. Y le preguntaron, diciéndole, ¿Por qué bautizas entonces, si no eres ese Cristo, ni Elías, ni tampoco aquel profeta?

26. Juan les respondió diciendo, Yo bautizo con agua; pero entre vosotros está uno, a quien no conocéis;

27. Él es este, quien viniendo después de mí es preferido antes de mí, cuyo lazo del calzado no soy digno de desatar.

28. Estas cosas se hicieron en Betábara más allá del Jordán, en donde Juan estaba bautizando.

29. + Al día siguiente Juan ve a Jesús viniendo a él, y dice, Mirad al Cordero de Dios, el cual retira el pecado del mundo.

30. Este es de quien dije, después de mí llega un hombre el cual es preferido antes de mí, pues fue antes de mí.

31. Y no lo conocía, sino para que se hiciera manifiesto a Israel, por ello ha venido bautizando con agua.

32. Y Juan dio fe, diciendo, Vi al Espíritu descendiendo del cielo como una paloma, y permaneció en él.

33. Y yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua. este mismo me dijo, *Aquel* sobre quien veas al Espíritu descender, y permanecer en él, él mismo es quien bautiza con el Espíritu Santo.

34. Y *lo* vi, y doy testimonio de que este es el Hijo de Dios.

35. + De nuevo al día siguiente después de que Juan se puso en pie, con dos de sus discípulos,

36. Y mirando a Jesús caminar, dice, ¡Mirad al Cordero de Dios!

37. Y los dos discípulos lo oyeron hablar, y siguieron a Jesús.

38. Entonces Jesús se volvió, y los vio siguiéndole, y les dice, ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron, Rabí, (lo cual es para decir, al interpretarse, Maestro,) ¿dónde moras?

39. Él les dice, Venid y ved. Ellos llegaron y vieron dónde moraba, y permanecieron con él ese día, ya que era alrededor de la décima hora.

40. Uno de los dos que oyó a Juan, y lo siguió, era Andrés, hermano de Simón Pedro.

41. Él encuentra primero a su propio hermano Simón, y le dice,

Encontramos al Mesías, lo cual al interpretarse, es el Cristo.

42. Y lo llevó a Jesús. Y cuando Jesús lo miró, dijo, Eres Simón el hijo de Jonás; te llamarás Cefas, lo cual interpretado es, Una piedra.

43. + al día siguiente Jesús entró a Galilea, y encuentra a Felipe, y le dice, Sígueme.

44. Ahora bien, Felipe estaba en Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

45. Felipe encuentra a Natanael, y le dice, Lo encontramos, de quien Moisés en la ley y los profetas escribieron, a Jesús de Nazaret, el hijo de José.

46. Y Natanael le dijo, ¿Puede salir alguna cosa buena de Nazaret? Felipe le dice, Ven y miras.

47. Jesús vio a Natanael llegar a él, y dice de él, ¡Mirad a un Israelita de verdad, en quien no hay engaño!

48. Natanael le dice, ¿De dónde me conoces? Jesús respondió y le dijo, Antes de que Felipe te llamara, te vi cuando estabas debajo de la higuera.

49. Natanael respondió y le dice, Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

50. Jesús respondió y le dijo, ¿Porque te dije, Te vi debajo de la higuera creíste? Verás mayores cosas que estas.

51. Y le dice, De verdad, y de veras os

digo, De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del hombre.

SAN JUAN - CAPÍTULO 2

1. Y al tercer día hubo un matrimonio en Caná de Galilea; y la madre de Jesús estaba ahí;

2. Y tanto Jesús como sus discípulos fueron llamados al matrimonio.

3. Y cuando les faltó vino, la madre de Jesús le dice, No tienen vino.

4. Jesús le dice, Mujer, ¿qué tengo que hacer contigo? Mi hora aún no ha llegado.

5. Su madre les dice a los criados, Hacedlo que sea que os diga.

6. Y había puestas allí seis tinajas de piedra, de acuerdo con la manera de purificación de los Judíos, para contener dos o tres cuartos de barril cada una.

7. Jesús les dice, Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta el borde.

8. Y él les dice, Sacadlo ahora, y llevadlo al gobernador de la fiesta. Y lo llevaron.

9. Cuando el gobernador de la fiesta hubo gustado el agua convertida en vino, y sin saber de dónde era, (mas los criados que acercaron el agua lo sabían;) el gobernador de la fiesta llamó al novio,

10. Y le dice, Todo hombre arregla al comienzo el buen vino; y cuando los hombres están bien tomados, luego el peor, *pero* tú has guardado el buen vino para ahora.

11. Este comienzo de milagros hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

12. + Después de esto descendió a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y continuaron allí por no muchos días.

13. + Y la pascua de los Judíos se acercaba, y Jesús subió a Jerusalén,
14. Y encontró en el templo a aquellos que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas de monedas sentados.

15. Y cuando hubo hecho un azote de cuerdas pequeñas, los expulsó a todos del templo, y a las ovejas y a los bueyes, regó las monedas de los cambistas, y tumbó las mesas;

16. Y les dijo a los que vendían palomas, Llevaos estas cosas de acá, no hagáis la casa de mi Padre una casa de mercadeo.

17. Y sus discípulos recordaron lo que estaba escrito, El celo por tu casa me ha consumido.

18. + Los Judíos entonces respondieron y le dijeron, ¿Qué señal nos das a conocer, viendo que haces estas cosas?

19. Jesús respondió y les dijo, Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

20. Entonces dijeron los Judíos, En cuarenta y seis años fue construido este templo, ¿y en tres días lo levantarás?

21. Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

22. Por tanto cuando él se levantó de los muertos, sus discípulos recordaron lo que les había dicho a aquellos; y creyeron la escritura y la palabra que Jesús había dicho.

23. + Ahora bien, al estar en Jerusalén en la pascua, en el *día* de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, al ver los milagros que él hacía.

24. Pero Jesús no se encomendaba a ellos, pues *los* conocía a todos.

25. Y no necesitaba que nadie le atestiguara del hombre, porque conocía lo que había en el hombre.

SAN JUAN - CAPÍTULO 3

1. Había un hombre de los Fariseos, llamado Nicodemo, un gobernante de los Judíos;

2. Este mismo llegó a donde Jesús por la noche, y le dijo, Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, pues ningún hombre puede hacer estos milagros que tú haces, a no ser

que Dios esté con él.

3. Jesús respondió y le dijo, De verdad, *y* de veras te digo, A no ser que un hombre nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4. Nicodemo le dijo, ¿Cómo puede nacer un hombre de edad? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5. Jesús respondió, De verdad, *y* de veras te digo, A no ser que un hombre nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6. Aquello que nace en la carne es carne; y aquello que nace en el Espíritu es espíritu.

7. No te maravilles de que te haya dicho, Vosotros debéis nacer de nuevo.

8. El viento sopla *por* donde quiere, y tú oyes su sonido, pero no puedes decir de dónde viene, ni a dónde va; así es cada uno de los que nacen en el Espíritu.

9. Nicodemo respondió y le dijo, ¿Cómo pueden ser estas cosas?

10. Jesús respondió y le dijo, ¿Eres tú maestro de Israel, y no conoces estas cosas?

11. De verdad y de veras te digo, *que* Nosotros hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio.

12. Si os he dicho cosas terrenales, y

no creéis, ¿cómo creeréis, si os digo cosas celestiales?

13. Y no *hay* hombre que haya ascendido al cielo, sino el que descendió del cielo, *sí*, el Hijo del hombre que está en el cielo.

14. Y como Moisés levantó la serpiente en el yermo, así también el Hijo del hombre debe ser levantado,

15. Para que quienquiera que crea en él no perezca, sino tenga vida eterna.

16. Porque Dios amó tanto al mundo, que dio al único Hijo que engendró, para que quienquiera que crea en él no perezca, sino tenga vida eterna.

17. Ya que Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que el mundo pueda ser salvo a través de él.

18. El que cree en él no se condena, pero el que no cree ya se condena, por no haber creído en el nombre del único Hijo engendrado por Dios.

19. Y esta es la condenación, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron a la oscuridad y no a *la* luz, porque sus acciones fueron malas.

20. Pues todo el que hace el mal odia a la luz, *y* además no viene a ella, no sea que sus obras sean reprobadas.

21. Pero el que procede *con* verdad llega a la luz, para que sus acciones se puedan manifestar como forjadas en Dios.

22. + Después de estas cosas vinieron

Jesús y sus discípulos a la tierra de Judea; y allí se quedó con ellos, y bautizaba.

23. + Y también Juan se encontraba bautizando en Enón cerca a Salim, porque había mucha agua allí, y venían y eran bautizados.

24. Porque Juan aún no había *sido* puesto en prisión.

25. + Se levantó entonces una duda entre *algunos* de los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificación.

26. Y llegaron hasta Juan, y le dijeron, Rabí, el que estaba contigo más allá del Jordán, de quien atestiguaste, mira que este mismo bautiza, y todos vienen a él.

27. Juan respondió y dijo, Nada puede un hombre recibir a menos que le sea dado del cielo.

28. Vosotros mismos me sois testigos, que dije, Yo no soy el Cristo, más bien soy enviado antes que él.

29. El que tiene a la novia es el novio, pero el amigo del novio, que se levanta y lo oye, se regocija sobremanera por causa de la voz del novio, por lo cual este gozo mío se cumple.

30. Él debe crecer, y yo decrecer.

31. El que viene de arriba por encima de todos está; el que es de la tierra es terrenal, y de la tierra habla; el que viene del cielo por encima de todos

está.

32. Y lo que ha visto y oído, eso atestigua, y ningún hombre recibe su testimonio.

33. *Pero* el que ha recibido su testimonio para su sello ha puesto que Dios es veraz.

34. Porque aquel que Dios ha enviado habla las palabras de Dios, ya que Dios no da el Espíritu con medida.

35. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas se las ha dado en su mano.

36. El que cree en el Hijo tiene vida eterna, y el que no cree en el Hijo no verá la vida, más bien la ira de Dios se queda en él.

SAN JUAN - CAPÍTULO 4

1. Por tanto cuando el Señor supo cómo los Fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan,

2. (Aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos,)

3. Dejó Judea, y partió de nuevo a Galilea.

4. Y precisaba ir por Samaria.

5. Llega entonces a una ciudad de Samaria, que se llama Sicar, cerca a la parcela de tierra que Jacob *le* dio a su hijo José.

6. Ahora bien el pozo de Jacob se encontraba allí. Jesús por tanto, estando cansado de *su* viaje, se sentó

entonces en el pozo, *y* era más o menos la sexta hora.

7. Llegó una mujer de Samaria para sacar agua; Jesús le dice, Dame de beber.

8. (Porque sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida.)

9. La mujer de Samaria le dice entonces a él, ¿Cómo es que tú, siendo un Judío, me pides de beber a mí que soy una mujer de Samaria? Porque los Judíos no tienen trato con los Samaritanos.

10. Jesús respondió y le dijo, Si conocieras el regalo de Dios, y quién es el que te dice, Dame de beber. tú le habrías pedido, y él te habría dado agua viva.

11. La mujer le dice, Señor, no tienes nada con qué sacar, y el pozo es profundo; ¿de dónde entonces tienes tú esa agua viva?

12. ¿Eres mayor que nuestro padre Jacob, el cual nos dio el pozo, y él mismo bebió de él, junto con sus hijos y su ganado?

13. Jesús respondió y le dijo, Cualquiera que beba de esta agua de nuevo tendrá sed;

14. Mas cualquiera que beba del agua que yo le dé, nunca va a tener sed; más bien el agua que yo le dé se hará en él una fuente de agua que brota y se adentra a la vida eterna.

15. La mujer le dice, Señor, dame de

esta agua, para que no tenga sed, ni venga acá a sacarla.

16. Jesús le dice, Ve, llama a tu esposo, y ven acá.

17. La mujer respondió y dijo, No tengo esposo. Jesús le dijo, Has dicho bien, No tengo esposo;

18. Pues has tenido cinco esposos, y el que ahora tienes no es tu esposo; en eso hablaste con verdad.

19. La mujer le dice, Señor, percibo que eres un profeta.

20. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y vosotros decís que Jerusalén es el lugar donde los hombres deben adorar.

21. Jesús le dice, Mujer créeme, la hora viene cuando ni en esta montaña, ni siquiera en Jerusalén adoraréis al Padre.

22. Vosotros adoráis no sabéis qué; nosotros sabemos qué adoramos; pues la salvación es de los Judíos.

23. Mas llega la hora, y es ahora, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca que tales *adoradores* lo adoren.

24. Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.

25. La mujer le dice, Sé que el Mesías viene, el cual se llama Cristo; cuando venga, nos contará todas las cosas.

26. Jesús le dice, Soy yo el que te

habla.

27. + Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablara con la mujer; no obstante ningún hombre dijo, ¿Qué buscas? o, ¿Por qué hablas con ella?

28. La mujer entonces dejó su tinaja, y se marchó a la ciudad, y *les* dice a los hombres,

29. Venid *a* ver a un hombre, el cual me *ha* dicho todas las cosas que he hecho; ¿no es este el Cristo?

30. Salieron entonces de la ciudad y llegaron a donde él.

31. + Mientras tanto sus discípulos le rogaban diciendo, Maestro, come.

32. Pero él les decía, Tengo comida que comer de *la* que no conocéis.

33. Por eso los discípulos se decían entre sí, ¿*Le* ha traído algún hombre *algo* de comer?

34. Jesús les dice, Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y terminar su obra.

35. ¿No decís, Quedan aún cuatro meses para la siega? He aquí, os digo, Levantad vuestros ojos, y mirad los campos, pues ya están blancos para *la* cosecha.

36. Y el que cosecha recibe salario y reúne fruto para la vida eterna, para que tanto el que siembra como el que siega juntos se puedan regocijar.

37. Y el dicho aquí se hace verdad, Uno siembra y otro siega.

38. Os envié a cosechar aquello en lo no dedicasteis labor; otros hombres laboraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39. + Y muchos de los Samaritanos de esa ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguó, Me dijo todo lo que yo he hecho.

40. Cuando los Samaritanos entonces hubieron llegado a él, le rogaron que se quedara con ellos; y allí permaneció dos días.

41. Y muchos más creyeron a causa de la misma palabra de él;

42. Y le dijeron a la mujer, Ahora creemos, no por tus palabras, pues nosotros mismos *lo* hemos oído, y sabemos que este de verdad es el Cristo, el Salvador del mundo.

43. + Ahora bien, después de dos días él partió de allí, y entró a Galilea.

44. Ya que el mismo Jesús atestiguó que un profeta en su propio país no tiene honra.

45. Cuando entonces hubo llegado a Galilea, lo recibieron los Galileos, habiendo visto todas las cosas que hizo en Jerusalén en la fiesta, pues también fueron a la fiesta.

46. Jesús entonces llegó *y* entró a Caná de Galilea, en donde hizo el agua en vino. Y había cierto hombre noble, cuyo hijo se encontraba enfermo en Capernaum.

47. Cuando oyó que Jesús había

salido de Judea *y* entrado a Galilea, fue donde él, y le rogó que bajara y curara a su hijo, porque estaba a punto de morir.

48. Jesús entonces le dijo, A menos que veáis señales y maravillas, no creeréis.

49. El hombre noble le dice, Señor, baja antes de que muera mi hijo.

50. Jesús le dice, Márchate, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le había hablado, y se marchó.

51. Y cuando estaba ya bajando, sus criados lo encontraron, y *le* dijeron, Tu hijo vive.

52. Él inquirió de ellos acerca de la hora en la que comenzó a mejorar. Y ellos le dijeron, Ayer a la séptima hora la fiebre le dejó.

53. El padre entonces supo que *fue* a la misma hora en la que Jesús le dijo, tu hijo vive; y él mismo creyó, junto con toda su casa.

54. Este *es* de nuevo el segundo milagro *que* hizo Jesús, cuando hubo salido de Judea *y* entrado a Galilea.

SAN JUAN - CAPÍTULO 5

1. Después de esto hubo una fiesta de los Judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

2. Ahora bien, hay en Jerusalén al lado del *mercado de* las ovejas un estanque, el cual se llama en lengua Hebrea, Betesda, *y* tiene cinco

pórticos.

3. En estos yacía una gran multitud de gente impotente, de ciegos, cojos, *y* lánguidos aguardando el movimiento del agua.

4. Porque un ángel en cierta época descendía al estanque, y revolvía el agua; quienquiera entonces que primero entrara tras la revuelta del agua se aliviaba de cualquier enfermedad que tuviera.

5. Y cierto hombre estaba allí, el cual *había* tenido una enfermedad por treinta y ocho años.

6. Cuando Jesús lo vio yacer, y supo que el había ya estado por mucho tiempo, le dice, ¿Quieres aliviarte?

7. El hombre impotente le respondió, Señor, no tengo hombre *alguno*, cuando el agua se revuelve, que me ponga en el estanque; sino que mientras llego, otro baja antes de mí.

8. Jesús le dice, Levántate, toma tu lecho, y anda.

9. E inmediatamente el hombre se alivió, tomó su lecho y anduvo; ese mismo día era el Sabat.

10. + Los Judíos por tanto dijeron al que estaba curado, Es el día Sabat, no es legal que cargues *tu* lecho.

11. Él les respondió, El que me alivió, él mismo me dijo, Toma tu lecho y anda.

12. Le preguntaron entonces, ¿Qué hombre es el que te dijo, toma tu

lecho y anda?

13. Y el que se alivió no sabía quién era, porque Jesús se había movido *y* alejado, *y* había una multitud en *ese* lugar.

14. Después Jesús lo encuentra en el templo, y le dijo, Mira, estás aliviado, no peques más, no sea que una cosa peor te sobrevenga.

15. El hombre partió y le contó a los Judíos que era Jesús quien lo había aliviado.

16. Y por tanto los Judíos perseguían a Jesús, y buscaban matarlo, por haber hecho estas cosas en el día Sabat.

17. + Pero Jesús les respondió, Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

18. Por tanto los Judíos más buscaban matarlo, porque no solamente había quebrantado el Sabat, sino que también decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.

19. Entonces Jesús respondió y les dijo, De verdad, *y* de veras os digo, El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre, pues las cosas que sea que él haga, de igual manera el Hijo también las hace.

20. Ya que el Padre ama al Hijo, y le da a conocer todas las cosas que sólo él hace, y le dará a conocer obras

mayores que estas, para que vosotros os maravilléis.

21. Porque así como el Padre levanta a los muertos y *los* vivifica, de igual manera el Hijo vivifica a quien él quiere.

22. Ya que el Padre no juzga al hombre, sino que le ha confiado todo juicio al Hijo;

23. Para que todos honren al Hijo, así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado.

24. De verdad, *y* de veras os digo, El que oye mi palabra, y cree en el que me envió, tiene vida eterna, y no entrará en la condenación, sino que, al contrario, ha pasado de *la* muerte a *la* vida.

25. De verdad, *y* de veras os digo, Viene la hora, y es ahora, en que los muertos van a oír la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán.

26. Porque el Padre tiene vida en sí, de forma que le ha dado al Hijo que tenga vida en sí;

27. Y le ha dado autoridad también para ejercer juicio, por ser el Hijo del hombre.

28. No os maravilléis ante esto: porque la hora llega en la que todos los que están en los sepulcros oirán su voz,

29. Y vendrán, los que hayan hecho el bien, a la resurrección de vida, y los

que hayan hecho el mal, a la resurrección de condenación.

30. Por mi propia cuenta no puedo hacer nada; Tal como oigo, *así* juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad del Padre que me ha enviado.

31. Si doy testimonio de mí, mi testimonio no es veraz.

32. + Hay otro que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que él da de mí es veraz.

33. Vosotros enviasteis hasta Juan, y él dio testimonio de la verdad.

34. Mas yo no recibo testimonio del hombre, sino que digo estas cosas para que podáis salvaros.

35. Él fue una luz ardiente y brillante, y estuvisteis dispuestos por una temporada a regocijaros en su luz.

36. + Pero yo tengo un mayor testimonio que *el* de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para que termine, las mismas obras que hago, dan testimonio de mí. de que el Padre me ha enviado.

37. Y el mismo Padre que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Vosotros en ningún momento habéis oído su voz, ni visto su forma.

38. Ni a su palabra tenéis habitando en vosotros, porque no creéis a quien él ha enviado.

39. + Averiguad en las escrituras, ya que en ellas pensáis que tenéis vida

eterna, y ellas son las que atestiguan de mí.

40. Y vosotros no queréis venir a mí, para que podáis tener vida.

41. Yo no recibo honra de los hombres.

42. Mas os conozco. que no tenéis el amor de Dios en vosotros.

43. En el nombre de mi Padre he venido, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a él lo recibiréis.

44. ¿Cómo podéis creer, lo que recibís honra uno del otro, y no buscáis la honra que viene sólo de Dios?

45. No penséis que os acusaré ante el Padre; hay *alguien* que os acusa, *el mismo* Moisés, en quien confiáis.

46. Porque si creyerais en Moisés, hubierais creído en mí, ya que él escribió de mí.

47. Pero, ¿si no creéis en sus escritos, cómo creeréis en mis palabras?

SAN JUAN - CAPÍTULO 6

1. Después de estas cosas Jesús se fue por el mar de Galilea, el cual es el de Tiberías.

2. Y una gran multitud lo seguía, porque veía los milagros que hacía con los que estaban enfermos.

3. Y Jesús subió a una montaña, y se sentó allí con sus discípulos.

4. Y la pascua, una fiesta de los

Judíos, se acercaba.

5. + Cuando Jesús entonces levantó los ojos, y vio a una gran compañía venir hasta él, le dice a Felipe, ¿Dónde vamos a comprar pan para que estos puedan comer?

6. Y esto decía para probarlo, porque él mismo sabía lo que haría.

7. Felipe le respondió, Doscientos peniques de pan no es suficiente para ellos, para que cada uno de ellos pueda tomar un poco.

8. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dice,

9. Hay un muchacho acá que tiene cinco panes de cebada, y dos peces pequeños. ¿pero qué son estos entre tantos?

10. Y Jesús dijo, Haced sentar a los hombres. Ahora bien, había mucho pasto en el lugar. Así que los hombres se sentaron, en un número de alrededor de cinco mil.

11. Y Jesús tomó los panes, y cuando hubo dado gracias, distribuyó a los discípulos, y los discípulos a los que se habían acomodado; y de igual forma de los peces tanto como quisieron.

12. Cuando se saciaron, les dijo a sus discípulos, Reunid los pedazos que quedan, que nada se pierda.

13. Por tanto los reunieron y juntaron, y llenaron doce canastas de los pedazos de los cinco panes de

cebada que les sobró por doquier a los que habían comido.

14. Entonces aquellos hombres, al ver el milagro que Jesús hizo, dijeron, Este es de verdad el profeta que debía venir al mundo.

15. Por tanto, cuando Jesús percibió que iban a venir a tomarlo a la fuerza, para hacerlo rey, de nuevo se apartó por su cuenta sólo a una montaña.

16. Y cuando el atardecer *ya* vino, sus discípulos bajaron al mar.

17. Y entraron a una barca, y se fueron por mar hasta Capernaum. Era ya oscuro, y Jesús no había llegado a ellos.

18. Y se levantó el mar en razón al gran viento que soplabla.

19. De manera que cuando habían remado alrededor de veinte a treinta y cinco estadios, ven a Jesús andando en el mar, y acercándose a la barca, y tuvieron miedo.

20. Pero él les dice, Soy yo; no tengáis miedo.

21. Entonces de buena gana lo recibieron en la barca, e inmediatamente la barca se encontró en tierra a donde iban.

22. + Al día siguiente, cuando la gente que se paró al otro lado del mar vio que no había ningún otro bote allí, salvo aquel en el que sus discípulos entraron, y que Jesús no se *había* montado con sus discípulos al

bote, sino *que* sus discípulos se habían ido solos;

23. (No obstante, se *habían* acercado otros botes de Tiberías al lugar en donde comieron pan, después de que el Señor hubo dado gracias;)

24. Cuando la gente por tanto vio que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, también tomaron barco, y llegaron a Capernaum, buscando a Jesús.

25. Y habiéndolo encontrado al otro lado del mar, le dijeron, Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

26. Jesús les respondió y dijo, En verdad y de veras os digo, me buscáis, no por *haber* visto los milagros, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis.

27. No laboréis por la comida que perece, sino por aquella que hasta la vida eterna ha de perdurar, la cual el Hijo del hombre os dará, porque él por Dios el Padre sellado está.

28. Entonces ellos le dicen, ¿Qué haremos para poder obrar las obras de Dios?

29. Jesús respondió y les dijo, Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel a quien él envió.

30. Ellos por tanto le dijeron, ¿Qué señal entonces das a conocer, para que podamos ver, y creerte? ¿Qué obras?

31. Nuestros padres comieron maná en el desierto; como está escrito, Les

dio a comer pan del cielo.

32. Entonces Jesús les dijo, En verdad y de veras os digo, Moisés no os dio ese pan del cielo, mas bien mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33. Porque el pan de Dios es aquel que descende del cielo, y le da vida al mundo.

34. Entonces le dijeron, Señor, danos siempre y más de este pan.

35. Y Jesús les dijo, Yo soy el pan de vida; al que venga a mí nunca le dará hambre, y al que crea en mí nunca le dará sed.

36. Pero os dije, Que vosotros también me habéis visto, y no creéis.

37. Todo aquel que el Padre me da, a mí vendrá, y al que a mí venga de ningún modo lo voy a echar.

38. Porque bajé del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

39. Y esta es la voluntad del Padre que me ha enviado, que no debo perder nada de todo lo que él me ha dado, sino al contrario, en el último día otra vez he de levantarlo.

40. Y esta es la voluntad del que me envió, que todo el que ve al Hijo, y cree en él, pueda tener vida eterna, y yo lo levante en el último día.

41. Los Judíos entonces murmuraron contra él, por *haber* dicho, Yo soy el pan que descendió del cielo.

42. Y decían, ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿cómo es que dice entonces, Yo bajé del cielo?

43. Jesús entonces respondió y les dijo, No murmuréis entre vosotros.

44. No *hay* hombre que pueda venir a mí, a no ser que el Padre que me envió lo acerque; y yo lo voy a levantar en el último día.

45. En los profetas está escrito, Y todos serán enseñados por Dios. Por eso todo hombre que haya oído y aprendido del Padre, viene a mí.

46. No que cualquier hombre haya visto al Padre, salvo aquel que es de Dios, él ha visto al Padre.

47. De verdad, *y* de veras os digo, El que cree en mí tiene vida eterna.

48. Yo soy el pan de vida.

49. Vuestros padres comieron maná en el yermo, y están muertos.

50. Este es el pan que baja del cielo, para que el hombre pueda comer de él y no muera.

51. Yo soy el pan de vida que bajó del cielo; si algún hombre come de este pan, para siempre vivirá, y el pan que voy a dar es mi carne, la cual daré por la vida del mundo.

52. Los Judíos por lo tanto contendían entre ellos, diciendo, ¿Cómo puede darnos este hombre a comer *su* carne?

53. Entonces Jesús les dijo, De

verdad, *y* de veras os digo, A no ser que comáis la carne del Hijo del hombre, y bebáis su sangre, no *podéis* tener vida en vosotros.

54. Quien coma mi carne, y beba mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo voy a levantar en el último día.

55. Porque mi carne es en realidad comida, y mi sangre, es en realidad bebida.

56. El que come mi carne, y bebe mi sangre, mora en mí, y yo en él.

57. Como el vivo Padre me ha enviado, y yo vivo por el Padre, también el que me come, él vivirá por mí.

58. Este es aquel pan que descendió del cielo; no como vuestros padres *que* comieron maná, y están muertos; el que come de este pan para siempre vivirá.

59. Estas cosas dijo en la sinagoga, al enseñar en Capernaum.

60. Por lo tanto muchos de sus discípulos, al oír *esto*, dijeron, Palabras duras son estas; ¿quién las puede oír?

61. Cuando Jesús supo dentro de sí que sus discípulos murmuraban por ello, les dijo, ¿Os ofende esto?

62. ¿Y *qué* si vierais al Hijo del hombre ascender donde estaba antes?

63. Es el espíritu lo que vivifica, la carne nada aprovecha; las palabras

que os hablo, son espíritu, y son vida.

64. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quienes eran los que no creían, y quién lo iba a traicionar.

65. Y dijo, Por eso os dije, que no *hay* hombre que pueda venir a mí, a no ser que le haya sido dado del Padre.

66. + Desde aquel *momento* muchos de sus discípulos se devolvieron, y no anduvieron más con él.

67. Entonces Jesús les dijo a los doce, ¿También os vais a ir?

68. Simón Pedro entonces le respondió, Señor, ¿A quién vamos a ir? Tú tienes las palabras de *la* vida eterna.

69. Y creemos y estamos seguros que tú eres ese Cristo, el Hijo del Dios vivo.

SAN JUAN - CAPÍTULO 7

1. Después de estas cosas Jesús anduvo en Galilea; porque no quería andar en la Judería, ya que los Judíos buscaban matarlo.

2. Ya la fiesta de los Judíos de los tabernáculos estaba cerca.

3. Por tanto sus hermanos le dijeron, Parte de acá y ve a Judea, para que tus discípulos también puedan ver las obras que haces.

4. Porque ningún hombre hace nada en secreto, y busca que lo conozcan

abiertamente. Si tú haces estas cosas, manifiéstate al mundo.

5. Pues tampoco sus hermanos creían en él.

6. Jesús entonces les dijo, Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.

7. No puede el mundo odaros a vosotros, pero a mí *me* odia, porque atestigo de él, que sus obras son malignas.

8. Subid a la fiesta; no subo aún a esta fiesta, porque mi tiempo aún no ha llegado por completo.

9. Cuando les hubo dicho estas cosas, permaneció *aún* en Galilea.

10. + Mas cuando sus hermanos hubieron subido, subió él entonces también a la fiesta, no abiertamente, sino como si fuera en secreto.

11. Los Judíos entonces lo buscaban en la fiesta, y decían, ¿Dónde está?

12. Y había mucho murmullo entre la gente acerca de él, ya que algunos decían, Es un buen hombre; otros decían, No, sino que engaña a la gente.

13. No obstante ningún hombre hablaba abiertamente de él por temor a los Judíos.

14. + Ahora bien, alrededor de la mitad de la fiesta Jesús subió al templo, y enseñó.

15. Y los Judíos se maravillaban, diciendo, ¿Cómo sabe letras este

hombre, sin haber nunca aprendido?

16. Jesús les respondió, y dijo, Mi doctrina no es mía, sino del que me envió.

17. Si algún hombre quiere hacer la voluntad de *Dios*, va a saber si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por cuenta propia.

18. El que habla por cuenta propia, su propia gloria busca, pero el que busca la gloria del que le envió, él mismo es veraz, y en él no hay injusticia.

19. ¿No os dio Moisés la ley, y *sin embargo* ninguno de vosotros la guarda? ¿Por qué os ocupáis en matarme?

20. La gente respondió y dijo, Tienes un diablo, ¿quién anda por ahí para matarte?

21. Jesús respondió y les dijo, He hecho una obra, y todos vosotros os maravilláis.

22. Moisés por tanto os dio la circuncisión; (no porque sea de Moisés, sino de los padres;) y vosotros en el día Sabat circuncidáis a un hombre.

23. Si un hombre en el día Sabat recibe la circuncisión, para que la ley de Moisés no se quebrante, ¿os enojáis conmigo porque alivié por completo a un hombre en el día Sabat?

24. No juzguéis por la apariencia, sino haced un justo juicio.

25. Dijeron entonces algunos de los de Jerusalén, ¿No es esta aquel a quien buscan para matar?

26. Pero mirad que habla con autoridad, y no le dicen nada. ¿Saben en realidad los gobernantes que este es el mismo Cristo?

27. Sin embargo nosotros sabemos de dónde es este hombre, pero cuando venga Cristo ningún hombre sabrá de donde es.

28. Jesús entonces al enseñar, gritó en el templo diciendo, Vosotros me conocéis, al igual que sabéis de dónde soy; y yo no vengo de parte mía, sin embargo, el que me envió es veraz, a quien vosotros no conocéis.

29. Mas yo lo conozco, porque soy de él, y me ha enviado él.

30. Buscaron entonces ellos cogerlo, pero ningún hombre le puso sus manos, porque su hora no había aún llegado.

31. Y muchos del pueblo creyeron en él, y dijeron, ¿Cuando venga Cristo, hará más milagros de los que este *hombre* ha hecho?

32. + Los Fariseos oyeron a la gente murmurar tales cosas acerca a él, y los Fariseos y los sumos sacerdotes enviaron oficiales para cogerlo.

33. Entonces Jesús les dijo, Con vosotros estoy aún un rato, y *luego* me voy al que me envió.

34. Me buscaréis y no *me*

encontraréis; y a donde voy, no podéis llegar.

35. Se dijeron entonces los Judíos entre ellos, ¿A dónde irá, que no lo vamos a encontrar? ¿se irá a los dispersados entre los Gentiles, y le enseñará a los Gentiles?

36. ¿Qué dicho es este que dijo, Me buscaréis y no *me* encontraréis; y donde yo esté, no podéis llegar?

37. En aquel último gran *día* de la fiesta, Jesús se paró y clamó, diciendo, Si algún hombre tiene sed, que venga a mí y beba.

38. El que cree en mí, como ha dicho la escritura, de su vientre fluirán ríos de agua viva.

39. (Pero él hablaba esto del Espíritu, el cual los que creen en él iban a recibir, pues el Espíritu Santo aún no se había *dado*, ya que Jesús aún no había sido glorificado.)

40. + Por ello muchas de las personas al oír estas palabras, dijeron, De verdad que este es el Profeta.

41. Otras dijeron, Este es el Cristo. Pero algunos decían, ¿Saldrá Cristo de Galilea?

42. ¿No ha dicho la escritura, Que Cristo proviene de la simiente de David, y del pueblo de Belén, donde estuvo David?

43. Así hubo división entre la gente a causa de él.

44. Y algunos de ellos quisieron

haberlo cogido, mas ningún hombre le puso las manos.

45. + Llegaron los oficiales donde los sumos sacerdotes y los Fariseos. y ellos les dijeron, ¿Por qué no lo habéis traído?

46. Los oficiales respondieron, Nunca hombre *alguno* ha hablado como este.

47. Los Fariseos entonces respondieron, ¿También vosotros habéis *sido* engañados?

48. ¿Ha creído alguno de los gobernantes o de los Fariseos en él?

49. Pero esta gente que no conoce la ley es maldita.

50. Nicodemo les dice, (el que llegó a Jesús por la noche, *y* era uno de ellos,)

51. ¿Acaso nuestra ley juzga *algún* hombre, antes de oírlo, y saber lo que hace?

52. Ellos respondieron y le dijeron, ¡También eres de Galilea? Averigua y mira, porque de Galilea no se levantan profetas.

53. Y cada hombre se fue a su casa.

SAN JUAN - CAPÍTULO 8

1. Jesús se fue al monte de los Olivos.

2. Y temprano en la mañana llegó de nuevo *y* entró al templo, y toda la gente vino a él; y él se sentó, y les enseñó.

3. Y los escribas y Fariseos le trajeron una mujer cogida en adulterio; y cuando la hubieron puesto en el medio,

4. Le dicen, Maestro, esta mujer fue cogida en adulterio, en el mismo acto.

5. Ya Moisés en la ley nos mandó, que tales deben ser apedreadas; pero, ¿tú qué dices?

6. Esto decían tentándolo, para poder tener *razones* para acusarlo. Pero Jesús se agachó, y con *su* dedo escribió en el suelo.

7. Así que cuando continuaron preguntándole, él se levantó, y les dijo, El que esté sin pecado entre vosotros, que primero le lance una piedra.

8. Y de nuevo se agachó, y escribía en el suelo.

9. Y los que *lo* oyeron, siendo convencidos por *sus* conciencias, salieron uno a uno, comenzando con los mayores, hasta el último; y Jesús se quedó solo, y la mujer parada en la mitad.

10. Cuando Jesús se hubo levantado, y a nadie vio sino a la mujer, a ella le dijo, Mujer, ¿dónde están esos tus acusadores? ¿no te ha condenado ningún hombre?

11. Ella dijo, Ningún hombre, Señor. Y Jesús le dijo, Tampoco te condeno yo; ve, y no peques más.

12. + Jesús entonces les habló de

nuevo diciendo, Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.

13. Por tanto los Fariseos le dijeron, Das testimonio de ti; tu testimonio no es veraz.

14. Jesús respondió y les dijo, Así yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es veraz, porque yo sé de dónde vine, y a dónde voy; pero vosotros no podéis decir de dónde vengo, ni a dónde voy.

15. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a hombre *alguno*.

16. Y si aún juzgara, mi juicio es veraz, porque no soy yo sólo, sino el Padre que me envió y yo.

17. En vuestra ley también está escrito, que el testimonio de dos hombres es veraz.

18. Yo soy uno de los que da testimonio de mí, y el Padre que me envió *también* da testimonio de mí.

19. Le dijeron ellos entonces, ¿Dónde está tu Padre? Jesús respondió, Ni a mí me conocéis, tampoco a mi Padre; si me hubierais conocido, hubierais también conocido a mi Padre.

20. Estas palabras habló Jesús en el tesoro, mientras enseñaba en el templo, y ningún hombre le puso la mano, porque su hora aún no había llegado.

21. Jesús de nuevo entonces les dijo,

Yo me marchó, y me buscaréis, y en vuestros pecados moriréis; a donde voy no podéis llegar.

22. Dijeron entonces los Judíos, ¿Se matará? porque dice, A donde voy, no podéis llegar.

23. Y les dijo, Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros de este mundo sois; yo no soy de este mundo.

24. Por eso os dije, que en vuestros pecados moriréis. Porque si no creéis que yo soy *él*, en vuestros pecados moriréis.

25. le dijeron ellos entonces, ¿Quién eres tú? Y Jesús les dice, *Lo mismo* aún que os *he* dicho desde el principio.

26. Muchas cosas tengo que decir y que juzgar de vosotros, pero el que me envió es veraz, y le hablo al mundo aquellas cosas que he oído de él.

27. Ellos no entendían que les hablaba del Padre.

28. Les dijo entonces Jesús a ellos, Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que yo soy *él*, y *que* por mí cuenta nada hago, sino que estas cosas *las* hablo tal como mi Padre me *las* ha enseñado.

29. Y el que me envió conmigo está; sólo no me ha dejado el Padre, porque siempre aquello que le complace *eso* hago.

30. Mientras hablaba estas palabras

muchos creyeron en él.

31. Dijo entonces Jesús a aquellos Judíos que creyeron en él, Si continuáis en mi palabra, sois de verdad *entonces* mis discípulos;

32. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33. + Ellos le respondieron, Somos simiente de Abraham, y nunca fuimos esclavos de ningún hombre; ¿cómo *es que* dices, Vosotros seréis libres?

34. Jesús les respondió, De verdad, *y* de veras os digo, Cualquiera que cometa pecado es un sirviente del pecado.

35. Y el sirviente no permanece en la casa para siempre; pero el Hijo *para* siempre permanece.

36. Por eso si el Hijo os hace libres, libres seréis de verdad.

37. Sé que sois simiente de Abraham, pero vosotros buscáis matarme porque mi palabra no tiene lugar en vosotros.

38. Yo hablo aquello que he visto con mi Padre, y vosotros hacéis aquello que habéis visto con vuestro Padre.

39. Respondieron ellos y le dijeron, Nuestro padre es Abraham. Jesús les dice, Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

40. Mas ahora buscáis matarme, a un hombre que os ha dicho la verdad, la cual he oído de Dios; esto no hizo Abraham.

41. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Le dijeron entonces, De fornicación no hemos nacido; a un Padre tenemos, a Dios.

42. Jesús les dijo, Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais, porque yo procedí y llegué de Dios; tampoco por mi cuenta vine, sino que él me envió.

43. ¿Por qué no entendéis mis palabras? porque no podéis oír mis dichos.

44. De *vuestro* padre el diablo vosotros sois, y los desenfrenos de vuestro padre queréis hacer. Desde el comienzo él ha sido un asesino, y en la verdad no ha permanecido, porque no hay verdad en él. Cuando él habla una mentira, lo suyo habla, porque un mentiroso es, y el padre de ella es.

45. Y por deciros la verdad no me creéis.

46. ¿Cuál de vosotros me convence de pecado? ¿Y si digo la verdad, por qué no me creéis?

47. El que es de Dios oye las palabras de Dios; por ello vosotros no *las* oís, porque no sois de Dios.

48. Los Judíos entonces respondieron, y le dijeron, ¿No decimos bien que eres un Samaritano, y que tienes un diablo?

49. Jesús respondió, Un diablo no tengo, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis.

50. Y no busco mi propia gloria; hay uno que busca y juzga.

51. De verdad, *y* de veras os digo, Si un hombre guarda mis dichos, nunca verá la muerte.

52. Los Judíos entonces le dijeron, Ahora sabemos que tú tienes un diablo. Abraham está muerto, junto con los profetas, y tú dices, Si un hombre guarda mis dichos, nunca gustará la muerte.

53. ¿Eres mayor que nuestro padre Abraham, que está muerto? y los profetas están muertos; ¿a quién te haces tú?

54. Jesús respondió, Si yo me honro a mí mismo, mi honra no es nada; es mi Padre el que me honra, de quien decís que es vuestro Dios;

55. Aunque no lo habéis conocido, pero yo lo conozco, y si dijera, No lo conozco, sería un mentiroso tal como vosotros; pero lo conozco y guardo sus dichos.

56. Vuestro padre Abraham se regocijó al ver mi día, *lo* vio y se alegró.

57. Los Judíos entonces le dijeron, ¿Ni siquiera tienes cincuenta años, y has visto a Abraham?

58. Jesús les dijo, En verdad y de veras os digo Antes de que Abraham fuera, Yo soy.

59. Cogieron ellos entonces piedras para lanzárselas, pero Jesús se

escondió, y salió del templo, yendo por entre el medio de ellos, y de esta manera pasó por el lado.

SAN JUAN - CAPÍTULO 9

1. Y mientras *Jesús* pasaba por un lado, vio a un hombre que era ciego de nacimiento.
2. Y sus discípulos le preguntaron diciendo, Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?
3. Jesús respondió, Ni este hombre ni sus padres pecaron, sino para que las obras de Dios pudieran hacerse manifiestas en él.
4. Mientras es *de* día debo realizar las obras del que me envió. Se acerca la noche cuando ningún hombre puede trabajar.
5. En tanto esté en el mundo, soy la luz del mundo.
6. Cuando hubo hablado esto, escupió en el suelo, hizo barro de la saliva, ungió los ojos del hombre ciego con el barro,
7. Y le dijo, Ve, lávate en el estanque de Siloé, (que interpretado es, Enviado.) Se marchó por tanto, se lavó, y llegó viendo.
8. + Por ello los vecinos y los que lo habían visto antes ciego, dijeron, ¿no es este el que se sentaba y mendigaba?

9. Algunos decían, Este es él; otros, Es como él; pero él *les* dijo, *Soy* él.
10. Por eso le decían, ¿Cómo se abrieron tus ojos?
11. Él respondió y dijo, Un hombre que se llama Jesús hizo barro, ungió mis ojos y me dijo, Ve al estanque de Siloé, y lávate; fui, *me* lavé y la vista recibí.
12. Le dijeron entonces, ¿Dónde está él? Él dijo, No sé.
13. + Ellos llevaron a los Fariseos al que anteriormente había *sido* ciego.
14. Y era el día Sabat cuando Jesús hizo el barro, y abrió sus ojos.
15. De nuevo entonces los Fariseos también le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les dijo, Él puso barro en mis ojos, *me* lavé y veo.
16. Por tanto algunos de los Fariseos decían, Este hombre no es de Dios, porque no guarda el día Sabat. Otros decían, ¿Cómo puede un hombre que es pecador, hacer tales milagros? Y había división entre ellos.
17. Le dicen de nuevo al hombre ciego, ¿Qué dices tú del que te ha abierto los ojos? Él dijo, Es un profeta.
18. Pero los Judíos no creían acerca de él, que había sido ciego y recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista.
19. Y les preguntaron, diciendo, ¿Es este vuestro hijo, de quien decís que

nació ciego? ¿cómo entonces ahora ve?

20. Sus padres les respondieron y dijeron, Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego;

21. Pero por qué medio ahora ve, no lo sabemos, o quién ha abierto sus ojos, no sabemos; es mayor de edad, preguntadle, él por su cuenta hablará.

22. Estas *palabras* hablaron sus padres, porque temían a los Judíos, pues los Judíos ya habían acordado, que si algún hombre confesaba que él era Cristo, debía ser expulsado de la sinagoga.

23. Por eso dijeron sus padres, Es mayor de edad, preguntadle.

24. Llamaron de nuevo al hombre que fue ciego, y le dijeron, Dale la alabanza a Dios, sabemos que este hombre es un pecador.

25. Él respondió y dijo, Si es un pecador, no *lo* sé; sé una cosa, que, habiendo sido ciego, ahora veo.

26. Le dijeron de nuevo entonces, ¿Qué te hizo? ¿Cómo abrió tus ojos?

27. Él les respondió, Ya os he dicho, y no oísteis; ¿por qué deseáis oír otra vez? ¿queréis también ser sus discípulos?

28. Ellos entonces lo insultaron, y dijeron, Tú eres su discípulo, pero nosotros somos los discípulos de Moisés.

29. Sabemos que Dios le habló a

Moisés; *en cuanto a este compañero*, no sabemos de dónde es.

30. El hombre respondió y les dijo, Por qué, aquí hay algo maravilloso, que no sabéis de dónde es él, y *aun así* el me abrió los ojos.

31. Ahora bien, sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero si algún hombre es un adorador de Dios, y hace su voluntad, a él el oye.

32. Desde que el mundo comenzó no se ha oído que ningún hombre abriera los ojos de alguien nacido ciego.

33. Si este hombre no fuera de Dios, no podría hacer nada.

34. Ellos respondieron y le dijeron, ¿Tú naciste todo en pecado, y nos enseñas? Y lo echaron fuera.

35. Jesús oyó que lo habían echado fuera, y cuando lo hubo encontrado, le dijo, ¿Crees en el Hijo de Dios?

36. Él respondió y dijo, ¿Quién es él, Señor, para poder creer en él?

37. Y Jesús le dijo, Lo has visto, y también es el que habla contigo.

38. Y él dijo, Señor, creo. Y lo adoró.

39. + Y Jesús dijo, Para juicio he venido a este mundo, para que los que no ven, puedan ver, y para que los que ven puedan volverse ciegos.

40. Y *algunos* de los Fariseos que estaban con él oyeron estas palabras, y le dijeron, ¿También somos ciegos?

41. Jesús les dijo, Si fuerais ciegos, no

tendríais pecado; pero ahora que decís, Vemos, vuestro pecado por lo tanto permanece.

SAN JUAN - CAPÍTULO 10

1. De verdad, *y* de veras os digo, El que no entra por la puerta al redil de ovejas, sino que de alguna otra manera *lo* trepa, este mismo es un ratero y un ladrón.
2. Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas.
3. El portero le abre, las ovejas oyen su voz. A sus mismas ovejas llama por nombre, las saca y las guía.
4. Cuando saca a sus ovejas, va delante de ellas, y ellas lo siguen, pues conocen su voz.
5. No seguirán a un extraño, sino que de él huirán, pues no conocen la voz de los ajenos.
6. Esta parábola les habló Jesús, pero no entendían de qué asunto les hablaba.
7. De nuevo entonces Jesús les dijo, De verdad, *y* de veras os digo, Yo soy la puerta de las ovejas.
8. Todos los que alguna vez vinieron antes de mí son rateros y ladrones, pero las ovejas no los oyeron.
9. Yo soy la puerta, si algún hombre entra por mí, se salvará, y entrará y saldrá y encontrará pastos.
10. El ladrón no viene sino para

robar, matar y destruir; yo he venido para que puedan tener vida, y más abundantemente *la* puedan tener.

11. Yo soy el buen pastor, *y* el pastor bueno da su vida por las ovejas.
12. Pero el que es jornalero, y no pastor, ni dueño de las ovejas, ve al lobo venir, y deja las ovejas y huye, y el lobo las agarra y esparce las ovejas.
13. El jornalero huye por ser un jornalero al que no le importan las ovejas.
14. Yo soy el buen pastor, y conozco a mis *ovejas* y las mías me conocen.
15. Como el Padre me conoce, de igual manera conozco al Padre, y pongo mi vida por las ovejas.
16. Y tengo otras ovejas las cuales no son de este redil; a ellas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un redil, *y* un pastor.
17. Por eso mi Padre me ama, porque pongo mi vida, para poderla de nuevo tomar.
18. Ningún hombre me la quita, sino que por mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para tomarla de nuevo. He recibido este mandamiento de mi Padre.
19. + Hubo de nuevo división entre los Judíos por estas palabras.
20. Y muchos de ellos decían, Tiene un diablo, y está loco; ¿por qué lo escucháis?
21. Otros decían, Estas no son las

obras del que tiene un diablo. ¿Puede abrir un diablo los ojos del ciego?

22. + Y era la fiesta de la dedicación en Jerusalén, era invierno.

23. Y Jesús andaba en el templo en el pórtico de Salomón.

24. Entonces llegaron los Judíos a rodearlo, y le dijeron, ¿Por cuánto *tiempo* más nos haces dudar? Si tú eres el Cristo, dilo claramente.

25. Jesús les respondió, Os *lo* dije, y no *lo* creísteis; las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, atestiguan de mí.

26. Pero no creéis porque no sois de mis ovejas, como os lo dije.

27. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen.

28. Y les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni ninguno las arrancará de mi mano.

29. Mi Padre, el cual me *las* dio, es más grande que todos, y nadie es capaz de arrancarlas de la mano de mi Padre.

30. Yo y *mi* Padre uno somos.

31. Los Judíos entonces tomaron piedras para apedrearlo.

32. Jesús les respondió, Muchas buenas obras de mi Padre os he manifestado, ¿por cuál de aquellas obras me apedreáis?

33. Los Judíos le respondieron, diciendo, Por una buena obra no te

apedreamos, sino por blasfemia, y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios.

34. Jesús les respondió, ¿No está escrito en vuestra ley, Yo dije, ¿Vosotros sois dioses?

35. Si él llamó dioses a quienes llegó la palabra de Dios, y la escritura no se puede quebrantar,

36. ¿Vosotros decís de aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, Blasfemas; porque dije, Yo soy el Hijo de Dios?

37. Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

38. Pero si las hago, así no me creáis, creed en las obras, para que podáis saber y creer que el Padre *está* en mí y yo en él.

39. Buscaron por tanto de nuevo cogerlo, mas él se escapó de la mano de ellos,

40. Y se alejó otra vez más allá del Jordán al lugar donde Juan primero *había* bautizado, y allí habitó.

41. Y muchos recurrían a él, y decían, Juan no hizo milagros, mas todas las cosas que Juan habló de este hombre fueron verdad.

42. Y muchos allí creyeron en él.

SAN JUAN - CAPÍTULO 11

1. Ahora bien. cierto hombre se

encontraba enfermo, Lázaro, de Betania, el pueblo de María y su hermana Marta.

2. (Fue *aquella* María, la cual ungió al Señor con ungüento, y secó sus pies con su cabello, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.)

3. Por tanto sus hermanas enviaron por él, diciendo, Señor, mira que aquel a quien amas está enfermo.

4. Cuando Jesús oyó *aquello*, dijo, Esta enfermedad no es de muerte, sino para la gloria de Dios, para que el hijo de Dios pueda de esta forma ser glorificado.

5. Ahora bien, Jesús amaba a Marta, a su hermana, y a Lázaro.

6. Cuando hubo oído por tanto que él estaba enfermo, se quedó dos días más en el mismo lugar donde estaba.

7. Luego después de eso *le dice* a sus discípulos, Vayamos de nuevo a Judea.

8. *Sus* discípulos le dicen, Maestro, los Judíos ahora último buscaban apedrearte, ¿y de nuevo vas allá?

9. Jesús respondió, ¿*Acaso* no hay doce horas el día? Si algún hombre anda en el día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10. Pero si un hombre anda en la noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11. Estas cosas dijo; y después de eso les dice, Nuestro amigo Lázaro

duerme, pero yo voy, para poder despertarlo del sueño.

12. Dijeron entonces sus discípulos, Señor, si duerme, *le* hará bien.

13. Sin embargo Jesús hablaba de su muerte, pero ellos pensaron que había hablado de tomar descanso en el sueño.

14. Jesús entonces les dijo claramente, Lázaro está muerto.

15. Y estoy alegre por causa vuestra de no haber *estado* allí, con el propósito de que podáis creer; sin embargo, vayamos donde él.

16. Dijo entonces Tomás, el que se llama Dídimos, a sus compañeros discípulos, Vayamos también para que podamos morir con él.

17. Entonces cuando Jesús llegó, encontró que lo habían *puesto* en el sepulcro *hacia* ya cuatro días.

18. Ahora bien, Betania se hallaba cerca de Jerusalén, a unos quince estadios de distancia;

19. Y muchos de los Judíos vinieron donde Marta y María, para consolarlas acerca de su hermano.

20. Entonces Marta, tan pronto como oyó que Jesús estaba llegando, fue a encontrarlo; pero María se sentó *aún* en la casa.

21. Marta entonces le dijo a Jesús, Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

22. Pero yo sé, que aún ahora, lo que

sea que tú pidas de Dios, Dios te *lo* dará.

23. Jesús le dice, Tu hermano de nuevo se levantará.

24. Marta le dice, Sé que de nuevo se levantará en la resurrección en el último día.

25. Jesús le dijo, Yo soy la resurrección, y la vida; el que cree en mí, así esté muerto, aun así vivirá;

26. Y cualquiera que vive y cree en mí nunca va a morir. ¿Crees esto?

27. Ella le dijo, Sí, Señor; yo creo que eres el Cristo, el Hijo de Dios que ha de venir al mundo.

28. Y cuando hubo dicho así, se marchó, y llamó a María su hermana en secreto, diciendo, Llegó el Maestro, y te llama.

29. Tan pronto oyó ella *esto*, rápidamente se levantó, y vino a él.

30. Ahora bien, Jesús todavía no había llegado al pueblo, sino que se hallaba en ese lugar donde Marta lo *había* encontrado.

31. Entonces los Judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, al ver a María levantarse apurada y salir, la siguieron, diciendo, Va a la tumba a llorar allí.

32. María entonces, cuando hubo llegado donde estaba Jesús, y lo vio, cayó a sus pies, diciéndole, Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

33. Al ver Jesús por tanto a María llorar, y a los Judíos que llegaron con ella también llorando, gimió en el espíritu, y se atribuló,

34. Y dijo, ¿Dónde lo habéis puesto? Ellos le dijeron, Señor, ven y ves.

35. Jesús lloró.

36. Los Judíos entonces dijeron, ¡Mirad cómo lo amaba!

37. Y algunos de ellos decían, ¿No podía este hombre, que abrió los ojos de los ciegos, haber hecho que aún este hombre no hubiera muerto?

38. Jesús por ello, gimiendo de nuevo en sus adentros llega al sepulcro. Era una cueva, y una piedra yacía sobre ella.

39. Jesús dijo, Quitad la piedra. Marta, la hermana del que estaba muerto, le dice, Señor, para este momento él hiede, pues ha estado *muerto* cuatro días.

40. Jesús le dice a ella, ¿No te dije, que si creías, ibas a ver la gloria de Dios?

41. Ellos entonces quitaron la piedra *del lugar* donde el muerto yacía. Y Jesús levantó *sus* ojos, y dijo, Padre, Te agradezco por haberme oído.

42. Y yo sabía que siempre me oyes, pero a causa de las personas que están de pie a mi lado *lo* dije, para que crean que tú me has enviado.

43. Y cuando hubo hablado esto, clamó en alta voz, Lázaro, ven.

44. Y el que estaba muerto vino, con sus manos y pies atados, *y* con los atavíos del sepulcro; su rostro estaba envuelto con un paño. Jesús les dice, Soltadlo, y dejadlo ir.

45. Entonces, muchos de los Judíos que habían llegado donde María, y visto las cosas que Jesús había hecho, creyeron en él.

46. Pero algunos de ellos marcharon hasta donde los Fariseos, y les contaron las cosas que Jesús había hecho.

47. + Entonces reunieron los sumos sacerdotes y los Fariseos un concilio, y dijeron, ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros.

48. Si lo dejamos así solo, todos creerán en él, y los Romanos vendrán y quitarán tanto nuestro lugar como la nación.

49. Y uno de ellos, *llamado* Caifás, siendo el sumo sacerdote ese mismo año, les dijo, No sabéis nada en absoluto,

50. Ni consideráis que es conveniente que un hombre deba morir por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

51. Y esto *lo* habló no por su cuenta, sino que siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús debía morir por esa nación;

52. Y no sólo por esa nación, sino que también debía reunir *y* aunar a los

hijos de Dios que estaban esparcidos afuera.

53. Desde ese día en adelante entonces se juntaron en consejo para llevarlo a la muerte.

54. Jesús por ello no anduvo más abiertamente entre los Judíos; sino que se fue de allí a un país cercano al yermo, a una ciudad llamada Efraín, y allí continuó con sus discípulos.

55. + Y la pascua de los Judíos se encontraba muy cerca; y muchos subían del campo hasta Jerusalén, para purificarse antes de la pascua.

56. Ellos entonces buscaban a Jesús, y hablaban entre ellos, mientras se paraban en el templo, ¿Qué pensáis, que no vendrá a la fiesta?

57. Ahora bien, los sumos sacerdotes y los Fariseos habían dado mandamiento de que si algún hombre sabía dónde estaba él, debía darlo-a conocer para poder cogerlo.

SAN JUAN - CAPÍTULO 12

1. Jesús entonces seis días antes de la pascua llegó a Betania, donde Lázaro estaba, el cual había estado muerto, a quien él levantó de los muertos.

2. Allí le hicieron una cena; y Marta servía, aunque Lázaro era uno de los que se sentaban a la mesa con él.

3. María entonces tomó una libra de ungüento de nardo, muy costoso,

ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con su cabello; y la casa se llenó del olor del ungüento.

4. Dijo entonces uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo de* Simón, el cual lo traicionó,

5. ¿Por qué no se vendió este ungüento por trescientos peniques y *se le dio a los pobres?*

6. Esto dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y cargaba lo que en ella se ponía.

7. Jesús dijo entonces, Dejadla sola; para cuando venga el día de mi entierro ella ha guardado esto.

8. Porque vosotros tenéis siempre a los pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis.

9. Por esto mucha gente de los Judíos supo que él estaba allí, y no solamente vinieron por causa de Jesús, sino también para poder ver a Lázaro, a quien él había levantado de los muertos.

10- + Mas los sumos sacerdotes consultaban para poder también llevar a Lázaro a la muerte.

11. Porque a causa de él muchos de los Judíos se alejaron y creyeron en Jesús.

12. + Al día siguiente mucha gente que había venido a la fiesta, cuando oyeron que Jesús estaba viniendo a Jerusalén,

13. Cogieron ramas de palmeras, y bajaron a encontrarlo, y gritaban, Hosana, Bendito es el Rey de Israel que viene en el nombre del Señor.

14. Y Jesús, cuando hubo encontrado un joven asno, se sentó en él, como está escrito,

15. No temas, hija de Sion, mirad que vuestro Rey viene, sentado en un borrico.

16. Sus discípulos no entendieron estas cosas al principio, mas cuando Jesús fue glorificado, recordaron entonces que estas cosas se habían escrito de él, y *que* estas cosas a él le habían hecho.

17. Por tanto la gente que estaba con él daba testimonio de cuando él llamó *y* sacó a Lázaro de su sepulcro, y lo levantó de los muertos.

18. Por causa de esto la gente también *salió a* su encuentro, por lo que *habían* oído de este milagro que él había hecho.

19. Por eso los Fariseos se decían entre sí, ¿Percibís cómo en nada prevalecéis? mirad que el mundo se ha ido en pos de él.

20. + Y había ciertos Griegos de entre ellos que *habían* subido a adorar en la fiesta.

21. Estos mismos vinieron por ello donde Felipe. el cual estaba en Betsaida de Galilea, y le solicitaron, diciendo, Señor, quisiéramos ver a

Jesús.

22. Felipe viene y le cuenta a Andrés, y Andrés y Felipe de nuevo le cuentan a Jesús.

23. + Y Jesús les respondió, diciendo, La hora ha venido en la que el Hijo del hombre debe ser glorificado.

24. De verdad y de veras os digo, A menos que el grano de trigo caiga dentro del suelo y muera, solo se queda; pero si muere, mucho fruto lleva.

25. El que ame su vida la perderá, y el que aborrezca su vida en este mundo, para la vida eterna la guardará.

26. Si algún hombre me sirve, que me siga, y donde yo estoy, allí también mi siervo estará; si algún hombre me sirve, a él *mi* Padre lo honrará.

27. Ya mi alma se atribula, ¿y qué diré? Padre sálvame de esta hora; pero por esta causa vine yo a esta hora.

28. Padre, glorifica tu nombre. Llegó entonces una voz del cielo, *diciendo*, Lo he glorificado, e igualmente de nuevo *lo* glorificaré.

29. Por tanto la gente que *estaba* paraba al lado, y oyó, decía que *había* tronado; otras decían, Un ángel le habló a él.

30. Jesús respondió y dijo, Esta voz no vino a causa de mí, sino a causa de vosotros.

31. Ya es el juicio de este mundo;

ahora el príncipe de este mundo será expulsado.

32. Y yo, si de la tierra soy levantado, a todos atraeré hacia mí.

33. Esto dijo, significando de qué muerte iba a morir.

34. La gente le respondió, Hemos oído de la ley que Cristo permanece para siempre, ¿y cómo dices tú, El Hijo del hombre debe ser levantado? ¿quién es este Hijo del hombre?

35. Jesús entonces les dice, Aún un poquito más la luz está con vosotros. Andad mientras tenéis la luz, no sea que la oscuridad venga sobre vosotros; porque el que anda en la oscuridad no sabe a dónde va.

36. Creed en la luz en tanto tengáis la luz, para que podáis ser los hijos de la luz. Estas cosas habló Jesús, y se apartó y se escondió de ellos.

37. + Pero a pesar de haber hecho tantos milagros delante de ellos, aún no creían en él.

38. Para que el dicho de Isaías el profeta se pudiera cumplir, el cual habló, Señor, ¿quién ha creído a nuestro reporte? ¿y a quién el brazo del Señor se *le* ha revelado?

39. Por tanto no pudieron creer, porque Isaías dijo eso de nuevo,

40. Él ha cegado sus ojos, y endurecido su corazón, para que no vean con *sus* ojos, ni entiendan con *su* corazón, se conviertan, y yo los

sane.

41. Estas cosas dijo Isaías, cuando vio su gloria, y habló de Él.

42. + No obstante entre los principales gobernantes muchos también creyeron en él; pero a causa de los Fariseos, no *lo* confesaron, no fuera que fueran sacados de la sinagoga.

43. Porque amaban la alabanza de los hombres más que la alabanza de Dios.

44. + Jesús clamó y dijo, El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió.

45. Y el que me ve, ve al que me envió.

46. *Como* una luz he venido al mundo, para que cualquiera que crea en mí no permanezca en la oscuridad.

47. Y si algún hombre oye mis palabras, y no las cree, yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo.

48. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene a alguien que lo juzga; la palabra que he hablado, esta misma lo juzgará en el último día.

49. Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me envió, él me dio el mandamiento, *acerca de* qué debo decir, y qué debo hablar.

50. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna; por tanto lo que sea que

hable, tal como el Padre me dijo, así *lo* hablo.

SAN JUAN - CAPÍTULO 13

1. Ahora bien, antes de la fiesta de la pascua, cuando Jesús supo que su hora había venido en la que debía partir de este mundo hacia donde el Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2. Y habiendo finalizado la cena, el diablo habiendo ahora puesto en el corazón de Judas Iscariote, *el hijo* de Simón, que lo traicionara,

3. Jesús sabiendo que el Padre le había entregado todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios y a Dios iba,

4. Se levantó de la cena, puso a un lado sus vestiduras, tomó una toalla, y se ajustó.

5. Después de derramar agua en una vasija, comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a secarlos con la toalla con la que estaba ceñido.

6. Entonces llega él a Simón Pedro, y Pedro le dice, ¿Señor, lavas tú mis pies?

7. Jesús respondió y le dijo, Tú no sabes lo que ahora hago, pero más adelante lo sabrás.

8. Pedro le dice, Nunca lavarás mis pies. Jesús le respondió, Si no te lavo,

no tienes parte conmigo.

9. Simón Pedro le dice, Señor, no sólo mis pies, sino también *mis* manos y *mi* cabeza.

10. Jesús le dice, El que se ha lavado, no necesita sino lavarse *los* pies, sin embargo, está limpio por completo, y vosotros estáis limpios, pero no todos.

11. Porque él sabía quién lo iba a traicionar; por tanto dijo, No todos estáis limpios.

12. Así que después de haber lavado los pies de ellos, y haberse puesto sus vestiduras, de nuevo se acomodó, *y* les dijo, ¿Sabéis lo que he hecho con vosotros?

13. Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque *lo* soy.

14. Si yo entonces, *vuestro* Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, también debéis lavaros entre vosotros los pies.

15. Pues os he dado ejemplo, para que hagáis como yo os he hecho.

16. De verdad y de veras os digo, El sirviente no es mayor que su señor, ni el que es enviado mayor que el que lo envió.

17. Si sabéis estas cosas, felices sois si las hacéis.

18. + De todos vosotros no hablo; yo sé a quién he escogido; pero para que la escritura se pueda cumplir, El que come pan conmigo, ha levantado su

talón contra mí.

19. Ahora os digo antes de que llegue, para que cuando llegue a acontecer, podáis creer que yo soy *él*.

20. De verdad, *y* de veras os digo, El que recibe a quien yo envío me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

21. Cuando Jesús hubo dicho esto, se atribuló en espíritu, y atestiguó y dijo, De verdad y de veras os digo, que uno de vosotros me traicionará.

22. Entonces los discípulos se miraron el uno al otro, dudando de quién hablaba.

23. Ahora bien, en el seno de Jesús se estaba reclinando uno de sus discípulos a quien Jesús amaba.

24. Simón Pedro por tanto le hizo señas, para que le preguntara quién era de quien hablaba.

25. Él entonces, reclinándose en el pecho de Jesús le dice, Señor, ¿quién es?

26. Jesús respondió, Es él a quien le dé un remojo, cuando haya mojado *el* pan. Y cuando hubo mojado *el* pan, *se lo* dio a Judas Iscariote, *el* hijo de Simón.

27. Y después del remojo, Satanás entró en él. Jesús le dijo entonces, Lo que hagas, hazlo rápido.

28. Ahora bien, ningún hombre en la mesa supo para qué propósito le hablaba esto a él.

29. Ya que algunos *de ellos* pensaron, como Judas tenía la bolsa, que Jesús le había dicho, Compra *aquellas cosas* de las que tenemos necesidad para cuando venga la fiesta; o, que le debía dar algo a los pobres.

30. El entonces habiendo recibido el remojo salió inmediatamente; y era de noche.

31. + Por tanto, cuando hubo salido, Jesús dijo, Ahora el Hijo del hombre se glorifica, y Dios es glorificado en él.

32. Si Dios es glorificado en él, también Dios en él mismo lo glorificará, y lo glorificará de inmediato.

33. Hijitos, Un poquito más estoy con vosotros. Me buscaréis, y como dije a los Judíos, A donde voy no podéis venir; así que ahora os digo,

34. Un nuevo mandamiento os doy, Que os améis unos a otros. Tal como os he amado, que también unos a otros os améis.

35. Por esto todos *los hombres* sabrán que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros.

36. Simón Pedro le dijo, Señor, ¿A dónde vas? Jesús le respondió, A donde voy no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.

37. Pedro le dijo, ¿Señor, por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por tu causa.

38. Jesús le respondió, ¿Tu vida pondrás por mi causa? De verdad y de veras te digo, El gallo no cantará hasta que me hayas negado tres veces.

SAN JUAN - CAPÍTULO 14

1. Que no se atribule vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en mí.

2. En la casa de mi Padre muchas mansiones hay, si no *fuera así, ya* os lo hubiera dicho.

3. Y como voy a preparar un lugar para vosotros, vendré otra vez y hacia mí os recibiré, para que donde yo esté, podáis estar allí también.

4. Ya vosotros sabéis a dónde voy, y el camino conocéis.

5. Tomás le dice, Señor, no sabemos a dónde vas, ¿y cómo podemos saber el camino?

6. Jesús le dice, Yo soy el camino, la verdad, y la vida; ningún hombre llega al Padre, sino por mí.

7. Si me hubierais conocido, habríais conocido también a mi Padre; y de aquí en adelante lo conocéis, y lo habéis visto.

8. Felipe le dice, Señor, Danos a conocer al Padre, y nos es suficiente.

9. Jesús le dice, ¿Por tanto tiempo he estado con vosotros, y aún no me has conocido, Felipe? El que me ha visto ha visto al Padre; ¿y cómo dices

entonces, Danos a conocer al Padre?

10. ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que os hablo, yo no hablo por mi cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

11. Créeme que yo *estoy* en el Padre, y él en mí; o si no créeme por causa de las mismas obras.

12. De verdad, *y* de veras os digo, El que cree en mí las obras que yo hago también hará, y hará mayores *obras* que estas, porque voy a donde el Padre.

13. Y lo que sea que pidáis en mi nombre, eso haré, para que el Padre en el Hijo se pueda glorificar.

14. Si pedís alguna cosa en mi nombre, yo *la* haré.

15. Si me amáis, guardad mis mandamientos.

16. Y voy a orar al Padre, para que os dé otro Consolador, que pueda permanecer para siempre con vosotros.

17. Sí, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

18. Desconsolados no os dejaré, hasta donde vosotros vendré.

19. Aún un ratico, y el mundo no me ve más; pero vosotros me veis: porque yo vivo, vosotros también

viviréis.

20. Ese día conoceréis que yo *estoy* en mi Padre, vosotros en mí, y yo en vosotros.

21. El que tiene mis mandamientos y los guarda es el que me ama, y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él.

22. Judas le dice, no el Iscariote, Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?

23. Jesús respondió y le dijo, Si un hombre me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará, y vendremos a donde él, y nuestra morada haremos con él.

24. El que no me ama no guarda mis dichos, y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.

25. Estas cosas os he hablado estando *aún* presente con vosotros.

26. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y todas las cosas traerá a vuestra memoria, lo que sea que yo haya dicho.

27. La paz os dejo, mi paz os doy; como el mundo da no os doy. Que no se atribule vuestro corazón, que no tenga miedo.

28. Escuchasteis cómo os dije, me voy lejos, y a vosotros vengo *de nuevo*. Si me amarais os regocijaríais, ya que dije, A donde el Padre me voy, porque

mi Padre es mayor que yo.

29. Y os lo he dicho ahora, antes de que acontezca, para que cuando haya acontecido podáis creer.

30. De aquí en adelante no voy a hablar mucho con vosotros, porque llega el príncipe de este mundo, y nada tiene en mí.

31. Pero para que el mundo pueda saber que amo al Padre y tal como el Padre me dio mandamiento, así también hago. Levantaos, *y vámonos* de acá.

SAN JUAN - CAPÍTULO 15

1. Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.

2. Toda rama que en mí no dé fruto, él *la* quita, y toda *rama* que dé fruto, la purga, para que más fruto pueda entregar.

3. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

4. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como la rama no puede dar fruto por su cuenta, a no ser que permanezca en la vid, tampoco podéis *hacerlo* vosotros, a no ser que permanezcáis en mí.

5. Yo soy la vid, vosotros las ramas; el que permanece en mí, y yo en él, este mismo produce mucho fruto, pues nada podéis hacer sin mí.

6. Si algún hombre no permanece en

mí, cual rama se echa y se seca; y los hombres las recogen, *las* echan en el fuego, y son quemadas.

7. Si vosotros permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis, y se os hará.

8. En esto se glorifica mi Padre, en que deis mucho fruto, *y* así seréis mis discípulos.

9. Como el Padre me ha amado, también os he amado, continuad en mi amor.

10. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo pueda en vosotros permanecer, y vuestro gozo total pueda ser.

12. Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros, como yo os he amado.

13. Mayor amor que este no tiene hombre *alguno*: que por sus amigos un hombre su vida ponga.

14. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que sea que os mande.

15. De ahora en adelante sirvientes no os llamaré, porque el sirviente no sabe lo que su señor hace, sino que os llamo amigos, porque todas las cosas que he oído de mi Padre os las he hecho saber.

16. Vosotros no me elegisteis a mí, sino que yo a vosotros os elegí, y os he ordenado para que vayáis y produzcaís fruto, y vuestro fruto permanezca, para que lo que sea que pidáis al Padre en mi nombre, os lo pueda dar él.

17. Esto os mando, que os améis unos a otros.

18. Si el mundo os odia, sabed que antes de *odiaros*, me odió a mí.

19. Si fuerais del mundo, el mundo amaría a los suyos, pero porque no sois del mundo, sino que yo os escogí sacándoos del mundo, por tanto, el mundo os odia.

20. Recordad la palabra que os dije, El sirviente no es más importante que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si guardaron mis dichos, también guardarán los vuestros.

21. Pero todas estas cosas os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

22. Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no hubieran tenido pecado, pero ahora no tienen pretexto por su pecado.

23. El que me odia, odia también a mi Padre.

24. Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hombre hizo, no hubieran tenido pecado, pero ahora han visto, y también odiado

tanto a mí como a mi Padre.

25. Pero *esto sucede* para que se pueda cumplir la palabra que está escrita en su ley, Sin causa me odiaron.

26. Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, sí, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él testificará de mí.

27. Y vosotros también atestiguaréis, pues desde el comienzo habéis estado conmigo.

SAN JUAN - CAPÍTULO 16

1. Estas cosas os he hablado para que no os ofendáis.

2. Os sacarán de las sinagogas, sí, el tiempo viene, en el que cualquiera que os mate pensará que está haciéndole un servicio a Dios.

3. Y estas cosas os harán, porque no han conocido al Padre, ni a mí tampoco.

4. Pero os he dicho estas cosas, para que cuando venga el momento, podáis recordar que os las dije. Y al comienzo no os dije estas cosas porque con vosotros estaba.

5. Pero ahora me marchó al que me envió, y ninguno me pregunta, ¿A dónde vas?

6. Sino que, por haberos dicho estas cosas, la pena ha llenado vuestro corazón.

7. Sin embargo os digo la verdad, Os conviene que me vaya, pues si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros, pero si parto, os lo enviaré.

8. Y cuando él venga, reprenderá al mundo por el pecado, con justicia, y con juicio;

9. Por el pecado, por no creer en mí;

10. Con justicia, porque a mi Padre voy, y no me veréis más.

11. Y con juicio, porque *ya* está juzgado el príncipe de este mundo.

12. Aún tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podéis sobrellevar.

13. Sin embargo cuando él, el Espíritu de verdad venga, os guiará a toda verdad, pues no hablará por su cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os dará a conocer cosas por venir.

14. Él me glorificará, pues de lo mío recibirá, y os *lo* dará a conocer.

15. Todas las cosas que el Padre tiene son mías, por eso dije que él tomará de lo mío y os *lo* dará a conocer.

16. Un poquito más, y no me veréis, y de nuevo un poquito más, y me veréis, porque al Padre voy.

17. *Algunos* de sus discípulos dijeron entonces entre ellos, ¿Qué es esto que nos dice, Un poquito más, y no me veréis, y de nuevo un poquito más, y me veréis; y, Porque al Padre voy?

18. Se decían por tanto, ¿Qué es esto

que dice, Un poquito más? No podemos entender lo que dice.

19. Ahora bien, Jesús sabía que estaban deseosos de preguntarle, y les dijo, ¿Inquirís entre vosotros acerca de que dije, Un poquito más, y no me veréis, y de nuevo un poquito más, y me veréis?

20. De verdad *y* de veras os digo, que vosotros lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se regocijará, y os entristeceréis, pero vuestra pena se convertirá en gozo.

21. Cuando una mujer está en parto, tiene pesar porque ha llegado su hora, mas tan pronto da a luz al niño, no recuerda más la angustia, por el gozo de que un hombre haya nacido en el mundo.

22. Y por tanto vosotros ahora tenéis pesar, pero de nuevo os veré, y vuestro corazón se regocijará, y ningún hombre vuestro gozo os quitará.

23. Y en ese día nada pediréis. De verdad, *y* de veras os digo, Lo que sea que pidáis al Padre en mi nombre, él os dará.

24. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre, pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo pueda ser total.

25. Estas cosas en proverbios os he hablado, mas llega el tiempo en el que en proverbios no os hablaré más, sino que claramente del Padre os daré

a conocer.

26. En aquel día en mi nombre pediréis, y no os digo que por vosotros oraré al Padre,

27. Pues el mismo Padre a vosotros os ama, por vosotros haberme amado, y haber creído que yo salí de Dios.

28. Llegué del Padre, y al mundo he venido; de nuevo dejo el mundo, y al Padre voy.

29. Sus discípulos le dijeron, He aquí que ahora claramente hablas, y no hablas proverbios.

30. Ahora estamos seguros que tú conoces todas las cosas, y *que* no necesitas que ningún hombre te pregunte; por esto creemos que viniste de Dios.

31. Jesús les respondió, ¿Ahora creéis?

32. Mirad que viene la hora, sí, ha venido ya, en la que esparcidos seréis cada hombre por su cuenta, y me dejaréis sólo; aunque sólo no estoy, porque el Padre conmigo está.

33. Estas cosas os he hablado, para que podáis en mí tener paz. En el mundo tendréis tribulación, pero ánimo, *que* yo he vencido al mundo.

SAN JUAN - CAPÍTULO 17

1. Estas cosas habló Jesús, y levantó sus ojos al cielo, y dijo, Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo,

para que tu Hijo también te pueda glorificar;

2. Así como le has dado poder sobre toda carne, para que dé vida eterna a cuantos le has dado.

3. Y esta es la vida eterna, que ellos puedan conocerte, al único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado.

4. Yo te he glorificado en la tierra, he terminado la obra que para hacer me diste.

5. Y ahora, Oh Padre, glorifícame con tu mismo ser, con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuera.

6. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste, eran tuyos, y me los diste, y han guardado tu palabra.

7. Ahora han conocido que todas y cada una de las cosas que me has dado hacen parte de ti.

8. Pues les he dado las palabras que tú me diste, y *las* han recibido, y han conocido ciertamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9. Oro por ellos, no por el mundo, sino por aquellos que tú me has dado, porque son tuyos.

10. Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y yo en ellos me glorifico.

11. Y ya no estoy más en el mundo, pero estos están en el mundo, y llego a ti. Padre Santo, mantén por medio de tu mismo nombre a aquellos que

me has dado, para que puedan ser uno como *lo somos* nosotros.

12. Mientras estuve en el mundo con ellos, los guardé en tu nombre; he guardado a aquellos que me diste, y ninguno de ellos se ha perdido, salvo el hijo de perdición, para que se pudiera la escritura cumplir.

13. Y ahora vengo a ti, y estas cosas hablo en el mundo, para que puedan tener mi gozo completo en ellos mismos.

14. Les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15. No oro para que los quites del mundo, sino para que los guardes del mal.

16. No son del mundo, así como yo no soy del mundo.

17. Santifícalos por medio de tu verdad; tu palabra es verdad.

18. Como me enviaste al mundo, así también los he enviado al mundo.

19. Y por su causa me santifico, para que por medio de la verdad ellos también se puedan santificar.

20. Tampoco oro sólo por estos, sino además por aquellos que creerán en mí a través de la palabra de ellos,

21. Para que todos puedan ser uno, como tú Padre *lo eres* en mí, y yo en ti, que ellos también puedan ser uno en nosotros, para que el mundo

pueda creer que tú me has enviado
22. Y la gloria que me tú diste les he dado, para que puedan ser uno, así como nosotros somos uno.

23. Yo en ellos, y tú en mí, para que puedan hacerse perfectamente uno, y que el mundo pueda saber que tú me has enviado, y los has amado como tú me has amado.

24. Padre, quiero que ellos también, aquellos que me has dado, estén conmigo donde yo esté, para que puedan contemplar mi gloria, la cual me has dado, pues antes de la fundación del mundo tú me amaste.

25. Oh Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han sabido que tú me enviaste.

26. Y a ellos les he declarado tu nombre, y *lo* declararé, para que el amor con el que me tú has amado pueda estar en ellos, y yo en ellos.

SAN JUAN - CAPÍTULO 18

1. Cuando Jesús hubo hablado estas palabras, se fue con sus discípulos más allá del arroyo de Cedrón, donde había un jardín al cual él entraba junto con sus discípulos.

2. Y Judas, el cual lo traicionó, también conocía el lugar, porque Jesús con frecuencia recurría allá con sus discípulos.

3. Judas entonces, habiendo recibido

una banda *de hombres* y oficiales de los sumos sacerdotes y Fariseos, llega allí con linternas, antorchas y armas.

4. Jesús por tanto, conociendo todas las cosas que debían sobrevenirle, se adelantó, y les dijo, ¿A quién buscáis?

5. Ellos le respondieron, A Jesús de Nazaret. Jesús les dice, Yo soy. Y Judas también, el cual lo traicionó, se paraba con ellos.

6. Tan pronto él les hubo dicho, Yo soy, se fueron para atrás. y cayeron al suelo.

7. De nuevo entonces les preguntó, ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron, A Jesús de Nazaret.

8. Jesús respondió, Os he dicho que yo soy; si por tanto me buscáis, dejad marchar a estos;

9. Para que las palabras se pudieran cumplir, las cuales habló, De aquellos que tú me diste ninguno he perdido.

10. Entonces Simón Pedro teniendo una espada la sacó, hirió al sirviente del sumo sacerdote, y cortó su oreja derecha. El nombre del sirviente era Malco.

11. Entonces Jesús le dijo a Pedro, Pon tu espada en la vaina; ¿la copa que mi Padre me ha dado, no la beberé?

12. Entonces la banda, el capitán y los oficiales de los Judíos cogieron a Jesús, y lo ataron,

13. Y primero lo dirigieron a Anás

porque era el suegro de Caifás, quien era el sumo sacerdote para ese año.

14. Ahora bien Caifás fue aquel que dio el consejo a los Judíos, de que era conveniente que un hombre muriera por el pueblo.

15. + Y Simón Pedro seguía a Jesús, e *igualmente* otro discípulo; aquel discípulo era conocido por el sumo sacerdote, y entró con Jesús al palacio del sumo sacerdote.

16. Pero Pedro se paró a la puerta de afuera. Salió entonces aquel otro discípulo, el cual era conocido por el sumo sacerdote, le habló a la que guardaba la puerta, y entró a Pedro.

17. Entonces la damisela que guardaba la puerta *le dice* a Pedro. ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él dice, No *lo* soy.

18. Y los criados y oficiales, los cuales habían hecho una fogata con brasas, porque hacía frío se pararon allí, y se calentaron; Pedro se paró con ellos a calentarse.

19. + El sumo sacerdote entonces le preguntó a Jesús *acerca* de sus discípulos y de su doctrina.

20. Jesús le respondió, Abiertamente hablé al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, a donde los Judíos siempre recurrían, y nada he dicho en lo secreto.

21. ¿Por qué me preguntas?

Pregúntale a los que me oyeron lo que

les he dicho; mira que ellos saben lo que yo dije.

22. Y cuando hubo hablado así, uno de los oficiales que se paraba al lado golpeó a Jesús con la palma de su mano, diciendo, ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23. Jesús le respondió, Si he hablado mal, da testimonio del mal, ¿pero si *ha sido* bien, por qué me golpeas?

24. Ahora *entonces* Anás lo había enviado atado a Caifás el sumo sacerdote.

25. Y Simón Pedro se paraba y se calentaba. Ellos por tanto le dijeron, ¿No eres tú también de sus discípulos?

26. Él *lo* negó, y dijo, No *lo* soy.

26. Uno de los sirvientes del sumo sacerdote, siendo pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, dice, ¿No te vi yo en el jardín con él?

27. Pedro entonces de nuevo *lo* negó, e inmediatamente el gallo cantó.

28. + Ellos entonces dirigieron a Jesús de Caifás a la sala del juicio; y era temprano; y no entraron a la sala del juicio, no fuera ser que se contaminaran; *y* más bien poder comer la pascua.

29. Pilato entonces salió donde ellos, y dijo, ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30. Ellos respondieron y le dijeron, Si no fuera un malhechor, no te lo

hubiéramos entregado.

31. Pilato entonces les dijo, Tomadlo y juzgadlo de acuerdo a vuestra ley. Los Judíos por tanto le dijeron, No nos es legal llevar un hombre a la muerte.

32. Para que el dicho de Jesús se pudiera cumplir, el cual él habló, significando de qué muerte iba a morir.

33. Pilato entonces entró de nuevo a la sala del juicio, y llamó a Jesús, y le dijo, ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

34. Jesús le respondió, ¿Dices esta idea de ti mismo. u otros te la dicen de mí?

35. Pilato respondió, ¿Soy yo Judío? Tu propia nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

36. Jesús respondió, Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis siervos entonces pelearían para que no fuera entregado a los Judíos; pero mi reino ahora no es de acá.

37. Pilato entonces le dijo, ¿Eres rey entonces? Jesús respondió, Tú dices que soy rey. Para este fin nací, y por esta causa vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz.

38. Pilato le dice, ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió de nuevo donde los Judíos, y les dice, No

encuentro falta en él.

39. Mas vosotros tenéis una costumbre, que os debo liberar uno en la pascua. ¿Queréis por tanto que os libere al Rey de los Judíos?

40. Entonces gritaron todos de nuevo, diciendo, No a este hombre, sino a Barrabás. Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

SAN JUAN - CAPÍTULO 19

1. Pilato por tanto entonces tomó a Jesús, y *lo* azotó.

2. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, *la* pusieron sobre su cabeza, y le colocaron una túnica púrpura,

3. Le decían, ¡Salve, rey de los Judíos! Y lo golpeaban con sus manos.

4. Pilato por tanto salió de nuevo, y les dice, Mirad, os lo traigo, para que sepáis que no hallo falta en él.

5. Vino entonces Jesús, llevando la corona de espinas, y con la túnica púrpura. Y *Pilato* les dice, ¡Mirad al hombre!

6. Cuando los sumos sacerdotes por tanto y los oficiales lo vieron, gritaron *y* dijeron, Crucifícalo, crucifícalo. Pilato les dice, Tomadlo vosotros, y crucificadlo, porque yo no encuentro falta en él.

7. Los Judíos le respondieron, Tenemos una ley, y por nuestra ley

debe morir, porque se hizo el Hijo de Dios.

8. +Cuando Pilato por tanto oyó esas palabras, tuvo más miedo;

9. Y de nuevo entró a la sala del juicio, y le dice a Jesús, ¿De dónde eres? Pero Jesús no le dio respuesta.

10. Pilato entonces le dice, ¿No me hablas a mí? ¿no sabes que tengo poder para crucificarte, y *que* tengo poder para liberarte?

11. Jesús respondió, No podrías tener *ningún* poder en mi contra, a no ser que te hubiera sido dado de arriba. Por ello el que te entregó a mí tiene mayor pecado.

12. Y desde allí en adelante Pilato buscaba liberarlo, pero los Judíos gritaban diciendo, Si dejas ir a este hombre, no eres amigo del César; quienquiera que se haga a sí mismo rey, habla en contra del César.

13. Al escuchar por tanto Pilato esas palabras, trajo a Jesús, se sentó en la silla del juicio en un lugar que llaman El Pavimento, pero en Hebreo, Gábata.

14. Y era la preparación de la Pascua, alrededor de la sexta hora, y le dice a los Judíos, ¡Mirad a vuestro Rey!

15. Pero ellos gritaban, Fuera, fuera, crucifícale. Pilato les dice, ¿Voy a crucificar a vuestro Rey? Los sumos sacerdotes respondieron, Ningún rey tenemos, sólo al César.

16. Entonces se los entregó por tanto a ellos para que fuera crucificado. Y ellos lo tomaron, y se lo llevaron.

17. Y él, cargando su cruz se adentró a un lugar llamado, El Cráneo, el cual se llama en Hebreo Gólgota,

18. En donde lo crucificaron, y a otros dos con él, uno a cada lado, y Jesús en el medio.

19. + Y Pilato escribió un título, y lo puso en la cruz. Y el escrito era, JESÚS DE NAZARET EL REY DE LOS JUDÍOS.

20. Muchos de los Judíos entonces leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba cerca a la ciudad, y estaba escrito en Hebreo, *en* Griego y *en* Latín.

21. Los sumos sacerdotes de los Judíos *le* dijeron entonces a Pilato, No escribas, El Rey de los Judíos. sino que Él dijo, Yo soy el Rey de los Judíos.

22. Pilato respondió, Lo que escribí, escribí.

23. + Entonces los soldados, cuando hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestiduras, e hicieron cuatro repartos, a cada soldado un reparto; y también *su* manto; ahora bien, el manto estaba sin costura, tejido todo desde arriba.

24. Ellos por tanto dijeron entre sí, No lo rasguemos, sino que echemos

suertes sobre él, *a ver* de quién será; para que se pudiera cumplir la escritura que dice, Repartieron mis vestiduras entre ellos, y por mi manto echaron suertes. Estas cosas por tanto hicieron los soldados.

25. + Ahora bien, *se hallaban* allí parados al lado de la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la *esposa* de Cleofás, y María Magdalena.

26. Cuando Jesús por tanto vio a su madre, y al discípulo parado al lado, a quien él amaba, dice a su madre, ¡Mujer, mira a tu hijo!

27. Le dice entonces al discípulo, ¡Mira a tu madre! Y desde aquella hora aquel discípulo la llevó a su *hogar*.

28. + Después de esto, Jesús sabiendo que todas las cosas ya estaban cumplidas, *y* para que la escritura se pudiera cumplir, dice, Tengo sed.

29. Ahora bien, se había arreglado una vasija llena de vinagre; llenaron una esponja de vinagre. *la* colocaron sobre hisopo *y* la pusieron en su boca.

30. Cuando Jesús por tanto hubo recibido el vinagre, dijo, Terminado está. inclinó su cabeza, y entregó el espíritu,

31. Los Judíos por tanto, debido a que era la preparación, para que los cuerpos no permanecieran en la cruz

el día Sabat, (ya que ese día Sabat era un día solemne,) le rogaron a Pilato que sus piernas se pudieran quebrar, y los pudieran retirar.

32. Vinieron entonces los soldados, y quebraron las piernas del primero, y del otro que fue crucificado con él.

33. Pero cuando llegaron a Jesús, y vieron que ya estaba muerto, no quebraron sus piernas;

34. Mas uno de los soldados perforó su costado, y en el acto salió agua y sangre.

35. Y el que *lo* vio dio testimonio, y su testimonio es veraz; y él sabe que lo que dice es veraz, para que podáis creer.

36. Porque estas cosas fueron hechas, para que la escritura se cumpliera, Hueso *alguno* no se *le* quebrará.

37. + Y de nuevo otra escritura dice, mirarán al que perforaron.

38. + Después de esto José de Arimatea, siendo un discípulo de Jesús, pero en secreto por temor a los Judíos, le rogó a Pilato poder retirar el cuerpo de Jesús; y Pilato *le* dio permiso. Vino por tanto, y tomó el cuerpo de Jesús.

39. Vino también Nicodemo, el cual al comienzo llegó por la noche a donde Jesús, y trajo una mezcla de mirra y áloes, de alrededor de cien libras de *peso*.

40. Tomaron entonces el cuerpo de

Jesús, y lo envolvió en telas de lino con especias, a la manera como los Judíos entierran.

41. Ahora bien, en el lugar donde fue crucificado había un jardín; y en el jardín un sepulcro nuevo en donde nunca yació hombre *alguno*.

42. Por tanto allí colocaron a Jesús a causa del *día de* la preparación; ya que el sepulcro se encontraba cerca *y* a la mano.

SAN JUAN - CAPÍTULO 20

1. El primer día de la semana llega María Magdalena temprano, siendo aún oscuro, al sepulcro, y ve la piedra retirada del sepulcro.

2. Entonces ella corre, y llega a donde Simón Pedro, y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dice, Han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han colocado.

3. Pedro por tanto salió, y el otro discípulo, y llegaron al sepulcro.

4. Así que corrieron juntos; y el otro discípulo corrió más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5. Y se agachó, vio las telas de lino dejadas; sin embargo no entró.

6. Viene entonces Simón Pedro tras él, entró al sepulcro, y ve las telas de lino dejadas,

7. Y el paño pequeño, que envolvía su cabeza, no yacía con las telas de lino,

sino doblado sólo en un lugar.

8. Entonces entró también aquel otro discípulo, que llegó primero al sepulcro, y vio y creyó.

9. Porque todavía no conocían la escritura de que de nuevo él se debía levantar de los muertos.

10. Entonces los discípulos se fueron de nuevo a su casa.

11. + Pero María se paró afuera del sepulcro llorando; y mientras lloraba, se agachaba, *y miraba* en el sepulcro,

12. Y ve a dos ángeles con *vestidos* blancos sentados, el uno a la cabeza, y el otro a los pies de donde el cuerpo de Jesús había yacido.

13. Y ellos le dicen, Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dice, Porque han quitado a mi Señor, y no sé dónde lo han colocado.

14. Y cuando hubo dicho esto, se volvió a sus espaldas, y vio a Jesús parado, y no sabía que era Jesús.

15. Jesús le dice, Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas? Ella, suponiendo que era el jardinero, le dice, Señor, si tú te lo has llevado de acá, dime dónde lo has colocado, y yo lo tomaré.

16. Jesús le dice, María. Ella se volvió, y le dice, Raboni, lo cual es para decir, Maestro.

17. Jesús le dice, No me toques, porque aún no he ascendido hasta mi Padre; pero ve a donde mis

hermanos, y diles, Yo asciendo a donde mi Padre, y a vuestro Padre, y a mi Dios, y a vuestro Dios.

18. María Magdalena llegó y les contó a los discípulos que había visto al Señor, y *que* él le había hablado estas cosas a ella.

19. + Entonces ese mismo día al atardecer, siendo el primero de la semana, cuando estaban cerradas las puertas donde los discípulos estaban juntos por temor a los Judíos, llegó Jesús y se paró en el medio, y les dice, Paz para vosotros.

20. Y cuando hubo dicho esto, les dio a conocer *sus* manos y su costado. Los discípulos entonces se alegraron, cuando vieron al Señor.

21. Jesús entonces les dijo de nuevo, Paz para vosotros, como *mi* Padre me envió, así también yo os envío.

22. Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre *ellos*, y les dijo, Recibid el Espíritu Santo;

23. A quienes les absolváis *sus* pecados, absueltos les serán; *y* a quienes les retengáis *sus pecados*, retenidos les serán.

24. + Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no se encontraba con ellos cuando llegó Jesús.

25. Los otros discípulos por tanto le dijeron, Hemos visto al Señor. Pero él les decía, A no ser que yo vea en sus manos la marca de los clavos, y

dentro de la marca de los clavos ponga mi dedo, y en su costado meta mi mano, no creeré.

26. + Y después de ocho días estaban sus discípulos de nuevo adentro, y Tomás con ellos; *entonces* vino Jesús, las puertas estando cerradas, y se paró en el medio, y dijo, Paz para vosotros.

27. Le dijo entonces a Tomás, Alcanza acá tu dedo, y mira mis manos; y alcanza acá tu mano, y métela aquí en el costado, y no seas falto de fe, sino crédulo.

28. Y Tomás respondió y le dijo, Mi Señor y mi Dios.

29. Jesús le dice, Tomás, por haberme visto has creído; benditos los que sin haber visto han creído.

30. + Y muchas otras señales en verdad hizo Jesús en la presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro;

31. Pero estas están escritas para que podáis creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, podáis tener vida a través de su nombre.

SAN JUAN - CAPÍTULO 21

1. Después de estas cosas Jesús se manifestó de nuevo a sus discípulos en el mar de Tiberías; y de esta manera se manifestó:

2. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado Dídimo, Natanael de Caná de Galilea, los *hijos* de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3. Simón Pedro les dice, Voy a pescar. Ellos le dicen, Vamos también contigo. Salieron y entraron de inmediato a una barca; y esa noche no cogieron nada.

4. Pero cuando hubo venido la mañana, Jesús se paró en la playa; aunque los discípulos no sabían que era Jesús.

5. Entonces Jesús les dice, Hijos, ¿Tenéis algo de comida? Ellos le respondieron, No.

6. Y él les dijo, Lanzad la red al otro lado del barco, y encontraréis. Ellos, por tanto *la* lanzaron, y ya no fueron capaces de recogerla por la multitud de peces *en ella*.

7. Por tanto aquel discípulo a quien Jesús amó *le* dice a Pedro, Es el Señor. Ahora bien, cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ajustó *su* manto de pescador, (porque estaba desnudo,) y se lanzó al mar,

8. Y los otros discípulos llegaron en una pequeña barca, (porque no estaban lejos de tierra, sino a unos doscientos codos,) arrastrando la red con peces.

9. Tan pronto hubieron llegado a tierra, vieron brasas allí, peces puestos en ellas, y pan.

10. Jesús les dice, Traed de los peces que habéis ya cogido.

11. Simón Pedro subió, y acercó la red a tierra llena de grandes peces, y por todos eran ciento cincuenta y tres, así de tantos, sin embargo, la red no se rompió.

12. Jesús les dice, Venid *y* comed. Y ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle, ¿Quién eres? sabiendo que era el Señor.

13. Jesús viene entonces, toma *el* pan, se los da, e igualmente *los* peces.

14. Esta es ya la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos, después de haberse levantado de los muertos.

15. + Así que cuando hubieron comido, Jesús *le* dice a Simón Pedro, Simón, *hijo* de Jonás, ¿Me amas más que estos? Él le dice, Sí, Señor tú sabes que te amo. Él le dice, Alimenta mis corderos.

16. De nuevo le dice la segunda vez, Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Él le dice, Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dice, Alimenta mis ovejas.

17. Le dice la tercera vez, Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le dijo la tercera vez, ¿me amas? Y le dijo, Señor, tú sabes todas las cosas; sabes que te amo. Jesús le dice, Alimenta mis ovejas.

18. En verdad y de veras te digo, Cuando eras joven, te ajustabas sólo y

caminabas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ajustará, y te llevará a donde no quieras.

19. Esto hablaba significando con qué muerte él iba a glorificar a Dios. Y cuando hubo hablado esto, le dice, Sígueme.

20. Entonces Pedro, volteándose, ve al discípulo a quien Jesús amaba siguiéndole, quien se recostó también en su pecho en la cena, y le dijo, Señor, ¿cuál es el que te traiciona?

21. Pedro viéndolo *le* dice a Jesús, Señor, ¿y este hombre qué?

22. Jesús le dice, Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? tú sígueme.

23. Este dicho entonces salió entre los hermanos, que aquel discípulo no iba a morir; sin embargo, Jesús no le dijo, Él no va a morir; sino que Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?

24. Este es el discípulo que atestigua de estas cosas, y *que* escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es veraz.

25. Y hay también muchas cosas que Jesús hizo, las cuales, si cada una *de ellas* se escribiera, supongo que aún el mismo mundo no podría contener los libros que se fueran a escribir. Amén.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

HECHOS - CAPÍTULO 1

1. Hice el tratado anterior, Oh Teófilo, de todo lo que Jesús comenzó tanto a hacer como a enseñar,
2. Hasta el día en el cual él fue llevado arriba, después de que por medio del Espíritu Santo le hubiera dado mandamientos a los apóstoles que había escogido,
3. A quienes también se dio a conocer vivo después de su pasión con muchas pruebas fehacientes, *y* fue visto por ellos *durante* cuarenta días, hablándoles de los asuntos pertenecientes al reino de Dios;
4. Y estando reunido con *ellos* les mandó que no se alejaran de Jerusalén, sino que aguardaran la promesa del Padre, la cual, *él dice* habéis oído de mí.
5. Porque Juan en verdad bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo de aquí a no muchos días.
6. Por tanto cuando vinieron *y* se juntaron, le preguntaron, diciendo, Señor, ¿restaurarás de nuevo en este tiempo el reino a Israel?
7. Y él les dijo, No es para vosotros conocer los tiempos ni las ocasiones,

los cuales el Padre ha puesto en su poder.

8. Pero recibiréis poder después de que el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y seréis mis testigos tanto en Jerusalén, como en Judea, en Samaria, y hasta la parte más extrema de la tierra.
9. Y cuando hubo hablado estas cosas, *y* mientras ellos observaban, él fue llevado hacia arriba, y una nube lo recibió sacándolo de la vista de ellos.
10. Y mientras miraban atentamente hacia el cielo *viéndolo* subir, he aquí que dos hombres ataviados de blanco se pararon a su lado,
11. Los cuales además dijeron, Hombres de Galilea, ¿Por qué estáis parados observando arriba al cielo? Este mismo Jesús, que fue tomado de vosotros y subido hasta el cielo, de la misma manera vendrá como lo habéis visto entrar al cielo.
12. Retornaron entonces a Jerusalén del monte llamado los Olivos, el cual está de Jerusalén a un día Sabat de viaje.
13. Y cuando hubieron entrado a *Jerusalén*, subieron a una habitación alta, donde posaban Pedro, Santiago, Juan y Andrés, Felipe y Tomás,

Bartolomé y Mateo, Santiago *el hijo* de Alfeo y Simón Zelote, y Judas *el hermano* de Santiago.

14. Todos estos continuaban de *común* acuerdo en la oración y *en* la súplica con las mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos *de Jesús*.

15. + Y en aquellos días Pedro se levantó en medio de los discípulos, y dijo, (la cantidad de nombres reunidos era alrededor de ciento veinte,)

16. Hombres *y* hermanos, esta escritura por cierto debe haberse cumplido, en la que el Espíritu Santo por la boca de David habló antes concerniente a Judas, el cual fue el guía de los que se llevaron a Jesús.

17. Porque él se contaba con nosotros, y había obtenido parte en este ministerio.

18. Ahora bien este hombre compró un campo con el pago de la iniquidad, y cayendo de cabeza el estalló, se dividió en el medio, y todas sus entrañas se chorrearon.

19. Y fue conocido por todos los moradores de Jerusalén de manera tal que ese campo se llamó en su propio idioma Acéldama, que es para decir, El campo de sangre.

20. Pues está escrito en el libro de los Salmos, Que su habitación quede desolada, y que ningún hombre more

allí, y que su obispado otro lo tome.

21. Por tanto de estos hombres que nos han acompañado todo el tiempo *desde* que Jesús entró hasta *que* salió de entre nosotros,

22. Comenzando desde el bautismo de Juan hasta el mismo día en el que fue tomado de nosotros hacia arriba, se debe ordenar uno, para que sea testigo de su resurrección *junto* con nosotros.

23. Y asignaron a dos, a José llamado Barsabás, a quien apodaban Justo, y a Matías.

24. Y oraron, y dijeron, Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, indica a quién de estos dos hombres has escogido.

25. Para que haga parte de este ministerio y apostolado. el cual Judas por su transgresión perdió, para poder ir a su lugar.

26. Y entregaron sus suertes, y la suerte cayó en Matías. y fue contado con los doce apóstoles.

HECHOS - CAPÍTULO 2

1. Y cuando el día de Pentecostés llegó en su totalidad, todos ellos estaban de común acuerdo en un lugar.

2. Y de repente llegó un sonido del cielo como de una fuerte ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde

estaban sentados.

3. Y se les aparecieron como *unas* lenguas divididas de fuego que se posaron sobre cada *uno* de ellos.

4. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otros idiomas, tal como el Espíritu les daba palabras.

5. Y estaban morando en Jerusalén Judíos, hombres devotos de toda nación debajo del cielo.

6. Ahora pues, cuando este ruido se escuchó por todos lados, se reunió una multitud que estaba confundida, porque cada hombre los oía hablar en su propio idioma.

7. Y todos estaban asombrados y maravillados, diciéndose, Fíjate, ¿No son todos estos que *están* hablando Galileos?

8. ¿Y cómo todos nosotros *los* oímos *hablar* en nuestro propio idioma nativo?

9. Partos, Medos, Elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, de Ponto, de Asia,

10. De Frigia, de Panfilia, de Egipto, de las partes de Libia alrededor de Cirene, extranjeros de Roma, Judíos y prosélitos,

11. Cretenses y Árabes los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillosas obras de Dios.

12. Y todos estaban asombrados y con

dudas, diciendo entre sí, ¿Qué significa esto?

13. Otros en broma decían, Estos hombres están llenos de vino nuevo.

14. + Pero Pedro, parándose con los once, levantó su voz, y les dijo, Vosotros hombres de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalén, que esto se conozca por vosotros, y escuchad mis palabras:

15. Porque estos no están borrachos, como suponéis, viendo que *no* es *sino* la tercera hora del día.

16. Sino que esto es aquello que fue hablado por el profeta Joel,

17. Y vendrá a suceder en los últimos días, dice Dios, *que* derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, vuestros viejos tendrán sueños,

18. Y sobre mis criados y criadas derramaré en aquellos días de mi Espíritu, y profetizarán;

19. Y daré a conocer maravillas arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra; sangre, fuego y vapor de humo;

20. El sol se tornará en oscuridad, y la luna en sangre, antes de aquel grande y notable día en el que el Señor venga;

21. Y vendrá a acontecer *que* quienquiera que invoque el nombre del Señor será salvado.

22. Vosotros hombres de Israel, oíd estas palabras, Jesús de Nazaret, un hombre aprobado por Dios con milagros, maravillas y señales, los cuales Dios realizó por él en medio de vosotros, como vosotros mismos también sabéis;

23. A él, habiendo sido entregado por el consejo determinado y el conocimiento previo de Dios, vosotros *lo* tomasteis, y por *medio de* manos malvadas *lo* crucificasteis y matasteis;

24. A quien Dios ha levantado, habiéndolo liberado de los dolores de la muerte, porque no fue posible que ella lo pudiera retener.

25. Porque David habla concerniente a él, Delante de mi rostro preví siempre al Señor, pues a mi mano derecha está, para que yo no sea movido;

26. Por tanto mi corazón se regocija, y se alegró mi lengua; más aún mi carne con esperanza descansará;

27. Porque en el infierno no dejarás mi alma, ni dejarás que tu Santo vea corrupción.

28. Los caminos de la vida me has hecho saber; me saciarás de gozo con tu semblante.

29. Hombres *y* hermanos, dejadme hablaros libremente del patriarca David, que está tanto muerto como enterrado, y su sepulcro con nosotros

hasta este mismo día está.

30. Por tanto siendo profeta, y conociendo que Dios, con juramento le había asegurado que del fruto de sus lomos, de acuerdo a la carne, levantaría a Cristo para sentarse en su trono;

31. Al ver esto con anterioridad habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno, ni su carne vio corrupción.

32. Dios ha levantado a este Jesús, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33. Por consiguiente siendo exaltado a la mano derecha de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, él ha derramado esto, que ahora veis y oís.

34. Porque David no ha ascendido a los cielos, sino que él mismo dice, Le dijo el SEÑOR a mi Señor, Siéntate a mi mano derecha,

35. Hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.

36. Por tanto que toda la casa de Israel sepa con certeza, que Dios ha hecho a ese mismo Jesús, a quien habéis crucificado, tanto Señor como Cristo.

37. Ahora pues, cuando oyeron *esto*, fueron punzados en sus corazones, y le dijeron a Pedro y al resto de los apóstoles, Hombres *y* hermanos, ¿Qué haremos?

38. Entonces Pedro les dijo,

Arrepentíos, y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo por la remisión de *vuestros* pecados, y recibiréis el regalo del Espíritu Santo.

39. Pues la promesa es para vosotros, para vuestros hijos, y para todos los que estén lejos de cuantos el Señor nuestro Dios vaya a llamar.

40. Y con muchas otras palabras *les* testificaba y exhortaba, diciendo, Preservaos de esta adversa generación.

41. Entonces los que recibieron con alegría esta palabra fueron sumergidos. Y ese mismo día se *les* añadieron alrededor de tres mil almas.

42. Y continuaban con constancia en la doctrina de los apóstoles, en el compañerismo, en el partimiento del pan, y en las oraciones.

43. Y a todas las almas *les* llegó temor, y muchas maravillas y señales fueron hechas por los apóstoles.

44. Y todos Los que creyeron se juntaron, y en común tuvieron todas Las cosas.

45. Y vendieron sus bienes y posesiones, y los repartieron a todos, conforme a la necesidad de cada hombre.

46. Y continuamente cada día, de común acuerdo en el templo, y partiendo el pan de casa en casa,

consumían su comida con alegría y sencillez de corazón,

47. Alabando a Dios, y obteniendo el favor de todo el pueblo. Y diariamente el Señor añadía a la congregación aquellos que se iban a salvar.

HECHOS - CAPÍTULO 3

1. Ahora pues Pedro y Juan subieron juntos al templo a la hora de la oración, la novena hora.

2. Y cierto hombre cojo desde el vientre de su madre era llevado, a quien colocaban diariamente en el portal del templo el cual se llama La Hermosa, para pedirle limosna a los que entraban al templo.

3. Quien viendo a Pedro y a Juan entrar al templo *les* pidió *una* limosna.

4. Pedro, fijando con Juan sus ojos en él, dijo, Míranos.

5. Y él les hizo caso, esperando recibir algo de ellos.

6. Entonces Pedro, *le* dijo, Oro y plata no tengo, mas cuanto tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret levántate y anda.

7. Y lo tomó levantándolo de la mano derecha, e inmediatamente recibieron fuerza sus pies y *los* huesos del tobillo.

8. Y él de un salto se paró, caminó, y

entró con ellos al templo, andando, saltando y alabando a Dios.

9. Y toda la gente lo vio andando y alabando a Dios;

10. Y sabían que era el que se sentaba *pidiendo* limosna en el portal La Hermosa del templo, y se llenaron de asombro ante lo que le había pasado a él.

11. Y mientras el hombre cojo que fue curado agarraba a Pedro y a Juan, toda la gente corrió a unírseles en el pórtico que se llama de Salomón, maravillándose grandemente.

12. +Y cuando Pedro vio *esto*, le respondió a la gente, Vosotros hombres de Israel, ¿por qué os maravilláis ante esto? ¿o por qué nos miráis con tanto asombro, como si por nuestro poder o santidad hubiéramos hecho caminar a este hombre?

13. El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros Padres ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis, y lo negasteis en la presencia de Pilato, cuando él estaba determinado a dejarlo ir.

14. Pero vosotros negasteis al Santo al Justo, y deseasteis que se os concediera un asesino.

15. Y matasteis al Príncipe de la vida, a quien Dios ha levantado de los muertos, de lo cual sois testigos.

16. Y su nombre por medio de la fe en

su nombre, ha hecho fuerte a este hombre, a quien veis y conocéis; sí, la fe que es por él le ha dado perfecta sanidad en la presencia de todos vosotros.

17. Y ahora, hermanos, sé que por ignorancia *lo* hicisteis, al igual también que vuestros gobernantes.

18. Pero aquellas cosas que Dios antes había indicado por la boca de todos sus profetas, que Cristo debía sufrir, de igual forma *las* ha cumplido.

19. + Arrepentíos por tanto y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor,

20. Y a Jesucristo enviará, el cual antes se os predicó.

21. A quien el cielo debe recibir hasta los tiempos de la restitución de todas las cosas, de los que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde que comenzó el mundo.

22. Porque Moisés de veras les dijo a los padres, Un profeta el Señor vuestro Dios os levantará de vuestros hermanos, como yo; a él lo oiréis en todas las cosas lo que sea que os diga.

23. Y vendrá acontecer *que* toda alma que no oiga a aquel profeta, de entre la gente será destruida.

24. Sí, y todos los profetas desde Samuel y aquellos que siguen

después, cuantos han hablado han predicho de igual manera estos días.

25. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del convenio que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham, Y en tu simiente todas las familias de la tierra serán benditas.

26. A vosotros primero, Dios habiendo levantado a su Hijo Jesús, lo envió a bendeciros, al alejaros cada uno de vosotros de sus iniquidades.

HECHOS - CAPÍTULO 4

1. Y mientras le hablaban a la gente, los sacerdotes, los capitanes del templo, y los Saduceos vinieron a ellos,

2. Contrariados de que enseñaran a la gente, y predicaran por medio de Jesús la resurrección de los muertos.

3. Pusieron las manos en ellos y *los* retuvieron hasta el día siguiente, puesto que ya estaba anocheciendo.

4. Sin embargo muchos de los que oyeron la palabra creyeron, y el número de hombres era alrededor de cinco mil.

5. + Y vino a acontecer en la mañana que sus gobernantes, mayores, y escribas,

6. Anás el sumo sacerdote, Caifás, Juan, Alexander y cuantos eran de los parientes de los sumos sacerdotes, se reunieron en Jerusalén.

7. Y cuando los hubieron puesto en el medio, *les* preguntaron, ¿Por qué poder o por qué nombre habéis hecho esto?

8. Pedro entonces, lleno del Espíritu Santo, les dijo, Vosotros gobernantes del pueblo, y mayores de Israel,

9. Si en este día somos examinados por la buena obra hecha al hombre impotente, *buscando* por qué medio se alivió,

10. Sea conocido por todos vosotros, y todo el pueblo de Israel, que por el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios levantó de los muertos, *sí*, por él este hombre se para aquí delante de vosotros aliviado.

11. Esta es la piedra que fue tenuta en nada por vosotros constructores, la cual se ha convertido en la cabeza del ángulo.

12. Ni en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado entre los hombres por el que debamos ser salvos.

13. Ahora pues, cuando vieron el arrojado de Pedro y de Juan, y percibiendo que eran ignorantes e iletrados, se maravillaron, y se dieron cuenta que habían estado con Jesús.

14. Y mirando al hombre que fue curado parado con ellos, nada podían decir en contra de ello.

15. Pero cuando les hubieron

mandado que salieran del consejo *mientras* conferenciaban entre ellos, 16. Diciendo, ¿Qué haremos con estos hombres? Porque aquel verdadero y notable milagro *que* ha sido hecho por ellos manifiesto *es* a todos los que moran en Jerusalén, y no *lo* podemos negar.

17. Pero para que no se esparza más lejos entre el pueblo, amenacémoslos estrictamente, que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

18. Y los llamaron, y les mandaron no hablar en absoluto ni enseñar en el nombre de Jesús.

19. Pero Pedro y Juan respondieron y les dijeron, Juzgad vosotros si es correcto a la vista de Dios escucharos a vosotros más que a Dios,

20. Porque no podemos sino hablar de las cosas que hemos visto y oído.

21. Así que habiéndolos amenazado más, los dejaron ir, sin encontrar cómo poder castigarlos, a causa del pueblo, porque todos los hombres glorificaban a Dios por aquello que se había hecho.

22. Ya que el hombre sobre quien este milagro de curación se había manifestado estaba por encima de los cuarenta años de edad.

23. + Y habiendo *sido* dejados *libres*, fueron a su compañía, y reportaron todo lo que los sumos sacerdotes y los

mayores les habían dicho.

24. Y cuando ellos oyeron de aquello, levantaron a una su voz a Dios, y dijeron, Señor, tú *eres* Dios, el cual has hecho el cielo, la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay;

25. Quien por la boca de tu siervo David has dicho, ¿Por qué rabían los paganos, y las gentes imaginan cosas vanas?

26. Los reyes de la tierra se pararon, y los gobernantes se reunieron en contra del Señor, y en contra de su Cristo.

27. Pues en realidad en contra de tu santo hijo Jesús, a quien tú has ungido, tanto Herodes como Poncio Pilatos, con los Gentiles y el pueblo de Israel, se reunieron,

28. Para hacer aquello que tu mano y tu consejo determinaron que se hiciera con anterioridad.

29. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos, que con todo arrojo puedan hablar tu palabra,

30. Extendiendo tu mano para sanar; y que señales y maravillas sean hechas por el nombre de tu santo hijo Jesús.

31. Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos se estremeció, y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con arrojo.

32. Y la multitud de los que creían era de un alma y de un corazón; tampoco nadie decía que alguna de las cosas que poseyera fuera suya, sino que tenían todas las cosas en común.

33. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y *una* gracia admirable había sobre todos ellos.

34. Tampoco había entre ellos alguno que careciera, pues cuantos eran poseedores de tierras o casas las vendían, y traían el precio de las cosas que se vendían,

35. Y lo colocaban a los pies de los apóstoles, haciéndose distribución a cada hombre de acuerdo a su necesidad.

36. Y José, a quien los apóstoles habían apodado Barnabás, (lo cual interpretado es, Hijo de consolación,) un Levita del país de Chipre,

37. Teniendo tierra, *la* vendió, trajo las monedas y *las* puso a los pies de los apóstoles.

HECHOS - CAPÍTULO 5

1. Pero cierto hombre llamado Ananías, vendió una posesión con Safira su esposa.

2. Y guardó *parte* del precio, su esposa también *lo* hizo oculto, trajo cierta parte y *la* puso a los pies de los apóstoles.

3. Pero Pedro *le* dijo, Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que le mintieras al Espíritu Santo, y guardaras *parte* del precio de la tierra?

4. Mientras esta permaneciera, ¿no era tuya? ¿Y después de que se vendió, no estaba en tu poder? ¿Por qué has concebido esto en tu corazón? A los hombres no les has mentado, sino a Dios.

5. Y Ananías al oír estas palabras cayó. y entregó el espíritu, y un gran temor llegó sobre todos los que oyeron estas cosas.

6. Y los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, *lo* cargaron y *lo* enterraron.

7. Y después hubo alrededor de un espacio de tres horas, cuando su esposa sin saber lo que había ocurrido, llegó.

8. Y Pedro le respondió, ¿Cuéntame si vendiste la tierra por tanto? Y ella dijo, Sí, por tanto.

9. Le dijo entonces Pedro, ¿Cómo es que se han puesto de acuerdo juntos para tentar al Espíritu del Señor? Mira que los pies de los que han enterrado a tu esposo *están* a la puerta, y cargada te sacarán.

10. De inmediato entonces ella se cayó a sus pies, y entregó el espíritu; y los jóvenes entraron, la encontraron muerta, y cargándola *la* enterraron al

lado de su esposo.

11. Y un gran temor vino sobre toda la congregación, y sobre cuantos oyeron estas cosas.

12. + y por las manos de los apóstoles muchas señales y maravillas se producían entre el pueblo; (y todos ellos se unían en el pórtico de Salomón.

13. Y del resto, ningún hombre se atrevía a unírseles, sin embargo, la gente los magnificaba.

14. Y más creyentes se le añadían al Señor, multitudes, tanto de hombres como mujeres.)

15. Tanto así que sacaban a los enfermos a las calles, y los colocaban en camas y sofás, para que al menos la sombra de Pedro pasando al lado pudiera cubrir a algunos de ellos.

16. Salió también una multitud de las ciudades de alrededor de Jerusalén, trayendo gente enferma, y a aquellos afligidos por espíritus inmundos, y se sanaba cada uno de ellos.

17. + Entonces se levantó el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, (la cual es la secta de los Saduceos,) y se llenaron de indignación,

18. Pusieron sus manos en los apóstoles, y los colocaron en la prisión común.

19. Pero el ángel del Señor por la noche abrió las puertas de la prisión,

los sacó y dijo,

20. Id, paraos y hablad al pueblo en el templo todas las palabras de esta vida.

21. Y habiéndolo oído, *siendo* temprano en la mañana entraron en el templo, y enseñaron. Sin embargo, el sumo sacerdote vino, *junto* con los que estaban con él, y convocaron al consejo y a todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron a la prisión para hacerlos traer.

22. Pero los oficiales al llegar y no encontrarlos en la prisión, retornaron, y dijeron,

23. Así, En verdad que encontramos la prisión cerrada con toda la seguridad, y a los guardias parados afuera delante de las puertas, pero cuando abrimos, a ningún hombre hallamos dentro.

24. Ahora bien cuando el sumo sacerdote, el capitán del templo y los principales sacerdotes oyeron estas cosas, pensaban hasta dónde iría a crecer esto.

25. Vino entonces uno y les dijo así, Mirad que los hombres que pusisteis en prisión están parados en el templo, enseñándole a la gente.

26. Fueron entonces el capitán con los oficiales, y los trajeron sin violencia, pues temían ser apedreados por el pueblo.

27. Y habiéndolos traído, los

pusieron delante del consejo, y el sumo sacerdote les preguntó,

28. De esta manera, ¿No os mandamos estrictamente que no debíais enseñar en este nombre? Y mirad que habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina, e intentáis traer la sangre de este hombre sobre nosotros.

29. + Entonces respondieron Pedro y los apóstoles así, Debemos obedecer a Dios más que a los hombres.

30. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús. a quien vosotros matasteis y en un árbol colgasteis.

31. A él Dios con su mano derecha lo ha exaltado *para que sea* Príncipe y Salvador, para darle arrepentimiento a Israel, y perdón de pecados.

32. Y nosotros somos sus testigos acerca de estas cosas, al igual que el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

33. + Cuando oyeron *esto*, fueron heridos e hicieron consejo para matarlos.

34. Alguien entonces se paró en el consejo, un Fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, *quien* tenía buena reputación entre todo el pueblo, y mandó que sacaran a los apóstoles por un momento,

35. Y les dijo, Vosotros hombres de Israel, cuidaos con lo que intentáis hacer en cuanto a tocar a estos

hombres.

36. Porque previo a estos días se levantó Teudas, jactándose de ser alguien, a quien cierto número de hombres, alrededor de cuatrocientos, se le unieron, quien fue muerto, y todos cuantos le obedecían fueron esparcidos, y convertidos en nada.

37. Tras este hombre se levantó Judas de Galilea en los días del tributo, y arrastró a mucha gente con él; también él pereció, y se dispersaron todos cuantos le obedecieron.

38. Y ahora os digo, Refrenaos con estos hombres, y dejadlos solos, porque si este consejo o esta obra es de los hombres, abajo se vendrá,

39. Pero si es de Dios, no la podéis derrumbar no sea que de pronto os halléis incluso peleando contra Dios.

40. Y con él estuvieron de acuerdo, y cuando hubieron llamado y golpeado a los apóstoles, les mandaron que no debían hablar en el nombre de Jesús, y los dejaron ir.

41. + Y partieron de la presencia del consejo, regocijándose de haber *sido* contados dignos de sufrir vergüenza por su nombre.

42. Y diariamente en el templo, y en toda casa no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

HECHOS - CAPÍTULO 6

1. Y en aquellos días, al multiplicarse el número de discípulos, se levantó una murmuración de los Griegos contra los Hebreos, porque sus viudas eran descuidadas en la atención diaria.
2. Entonces los doce llamaron *a ellos* a la multitud de los discípulos, y dijeron, No hay razón para que dejemos la palabra de Dios por servir a las mesas.
3. Por tanto hermanos, buscad entre vosotros a siete hombres de reporte honesto, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podáis asignar a este negocio.
4. Mas nosotros nos entregaremos de continuo a la oración, y al ministerio de la palabra.
5. + Y lo dicho e complació a la multitud entera, y escogieron a Esteban, un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía;
6. A quienes colocaron delante de los apóstoles, y cuando hubieron orado, les impusieron las manos.
7. Y la palabra de Dios se incrementó, y en Jerusalén el número de discípulos grandemente se multiplicó, y una gran compañía de sacerdotes se hicieron obedientes a la

fe.

8. Y Esteban, lleno de fe y de poder, hizo grandes maravillas y milagros entre la gente.
9. + Entonces se levantaron algunos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, junto con *algunos* Cireneos, Alejandrinos, de Cilicia y de Asia a disputar con Esteban.
10. Y no podían resistir la sabiduría y el espíritu con el que él hablaba.
11. Entonces sobornaron a hombres que decían, Lo hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y *contra* Dios.
12. E incitaron al pueblo, a los mayores y a los escribas, y se *le* abalanzaron, lo cogieron y *lo* llevaron al consejo,
13. Y levantaron falsos testigos, los cuales dijeron, Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este santo lugar, y *contra* la ley;
14. Porque lo hemos oído decir, que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que Moisés nos entregó.
15. Y todos los que se sentaban en el consejo, mirándolo fijamente, veían su rostro como si fuera el rostro de un ángel.

HECHOS - CAPÍTULO 7

1. Entonces dijo el sumo sacerdote,

¿Así son estas cosas?

2. Y él dijo, Hombres, hermanos y padres, Escuchad; El Dios de gloria se le apareció a nuestro padre Abraham, cuando estaba en Mesopotamia, antes de que morara en Harán,

3. Y le dijo, Sal de tu país, y de tu familia, y ven a la tierra que yo te indique.

4. Salió entonces de la tierra de los Caldeos, y moró en Harán, y de allí, al morir su padre, se mudó a esta tierra, en la cual ahora moráis.

5. Y ninguna herencia en ella le dio, no, no *como* para poner en *ella* su pie; sin embargo *le* prometió que se le daría como posesión, y a su simiente después de él, cuando no tenía *siquiera* hijos.

6. Y acerca de este punto Dios habló que su simiente peregrinaría en una tierra extraña, y que ellos los llevarían a cautiverio y *los* tratarían mal por cuatrocientos años.

7. Y a la nación en la que estén cautivos yo la juzgaré, dijo Dios, y después de eso saldrán y en este lugar me servirán.

8. Y le dio el convenio de la circuncisión; de manera que engendró a Isaac, y lo circuncidó *en* el octavo día, e Isaac *engendró* a Jacob, y Jacob *engendró* a los doce patriarcas.

9. Y los patriarcas, movidos por

envidia, vendieron a José a Egipto, pero Dios estaba con él,

10. Y lo libró de todas sus aflicciones, y le dio favor y sabiduría a la vista del Faraón rey de Egipto, haciéndolo gobernador de Egipto y de toda su casa.

11. Ahora bien vino una ausencia de comida en toda la tierra de Egipto y Canaán, junto con una gran aflicción; y nuestros padres no encontraban sustento.

12. Pero cuando Jacob oyó que había grano en Egipto, envió a nuestros padres primero.

13. Y la segunda *vez* José se hizo conocer por sus hermanos, y la familia de José se hizo conocer por el Faraón.

14. Entonces envió José, y llamó a su padre Jacob y a todos sus parientes hasta *donde él*. Sesenta más quince almas.

15. De forma que Jacob bajó a Egipto; y murieron él y nuestros padres,

16. Y fue cargado hasta Siquem, y colocado en el sepulcro que Abraham le compró por una suma de monedas a los hijos de Hamor *el padre* de Siquem.

17. Mas al acercarse el tiempo de la promesa, el cual Dios le había jurado a Abraham, el pueblo crecía y se multiplicaba en Egipto,

18. Hasta que otro rey se levantó, el

cual no conoció a José.

19. Este mismo trató sutilmente con nuestros parientes, y maltrató a nuestros padres, de forma que echaron *al Nilo* a sus hijos jóvenes, con el fin de suspenderles la vida.

20. En cuyo tiempo nació Moisés, *quien* era extremadamente bello, y fue alimentado en la casa de su padre por tres meses,

21. Y al ser echado *al Nilo*, la hija del Faraón lo cogió, y lo alimentó como su hijo.

22. Y Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de los Egipcios, y era valiente en palabras y obras.

23. Y en plenos cuarenta años, le llegó a su corazón visitar a sus hermanos los hijos de Israel.

24. Y viendo a uno ser agredido, defendió y vengó al que estaba oprimido, y mató al Egipcio;

25. Porque supuso que sus hermanos entenderían cómo Dios por su mano los iba a librar, pero ellos no entendieron.

26. Al día siguiente se les manifestó mientras peleaban, y quería unirlos de nuevo, diciendo, Señores, vosotros sois hermanos, ¿por qué os hacéis daño entre vosotros?

27. Pero el que le hacía daño a su vecino lo echó fuera diciendo, ¿Quién te hizo gobernante y juez nuestro?

28. ¿Me matarás, como ayer le hiciste

al Egipcio?

29. Entonces Moisés huyó ante lo dicho, y se volvió un extranjero en la tierra de Madián, en donde engendró dos hijos.

30. Y cuando expiraron cuarenta años, se le apareció en el yermo del monte Sinaí, un ángel del Señor en una llama de fuego en un arbusto.

31. Cuando Moisés *lo* vio, se maravilló ante la vista, y al acercarse a contemplar, la voz del Señor le llegó,

32. Diciendo, Yo *soy* el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Entonces Moisés temblaba y no se atrevía a mirar.

33. Luego le dijo el Señor, Retira el calzado de tus pies, porque el lugar en el que te paras es suelo santo.

34. He visto la aflicción de mi gente que está en Egipto, he oído su gemir, y he bajado a librarlos. Y ahora ven, - que- te enviaré a Egipto.

35. Este Moisés a quien ellos rehusaron, diciendo, ¿Quién te hizo gobernante y juez? A este mismo, Dios envió como gobernante y liberador por la mano de un ángel que *se* le apareció en el arbusto.

36. Él los sacó, después de haber dado a conocer maravillas y señales en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el yermo *durante* cuarenta años.

37. + Este es aquel Moisés, que le dijo a los hijos de Israel, Un profeta os levantará el Señor vuestro Dios, de vuestros hermanos, como a mí lo oiréis.

38. Este es él, quien estuvo en la congregación en el yermo con el ángel que le habló en el monte Sinaí, y *con* nuestros padres, quien recibió los oráculos vivientes para dárnoslos a nosotros.

39. A quien nuestros padres no quisieron obedecer, sino que *lo* hicieron a un lado, y en sus corazones se volvieron de nuevo a Egipto,

40. Diciéndole a Aaron, Haznos dioses que vayan delante nuestro, porque *en cuanto a* este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha pasado con él.

41. E hicieron un ternero en aquellos días, *le* ofrecieron sacrificios al ídolo y se regocijaron en las obras de sus manos.

42. Entonces Dios se volvió y los entregó para que adoraran a la hueste del cielo, como está escrito en el libro de los profetas, Oh vosotros casa de Israel, ¿me habéis ofrecido sacrificios y bestias matadas durante cuarenta años en el yermo?

43. Sí, tomasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Renfán, figuras que hicisteis para adorar; y lejos os cargaré más allá de

Babilonia.

44. Nuestros padres tuvieron el tabernáculo del testimonio en el yermo, como él *lo* había señalado, hablándole a Moisés que debía hacerlo de acuerdo al modelo que había visto.

45. El cual también nuestros padres que vinieron después, lo trajeron con Jesús al entrar en la posesión de los Gentiles, a quienes Dios echó delante del rostro de nuestros padres, hasta los días de David,

46. Quien halló favor ante Dios, y deseó encontrar un tabernáculo para el Dios de Jacob.

47. Pero Salomón le construyó una casa.

48. Sin embargo el Altísimo no mora en templos hechos a mano, como el profeta dice,

49. El cielo *es* mi trono, y la tierra *es* el banquillo de mis pies, ¿Qué casa me iréis a construir? Dice el Señor, ¿O cuál *es* el lugar de mi descanso?

50. ¿No han hecho mis manos todas estas cosas?

51. + Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y oídos, siempre resistís al Espíritu Santo; como vuestros padres, así vosotros.

52. ¿A cuál de los profetas no han perseguido vuestros padres? Y han matado a los que se manifestaron antes de la venida del Justo, de quien

vosotros ahora habéis sido traidores y asesinos;

53. *Vosotros*, quienes habéis recibido la ley por disposición de ángeles, y no *la* habéis guardado.

54. + Al oír estas cosas, se hirieron profundamente, rechinando por él sus dientes.

55. Pero él, siendo lleno del Espíritu Santo, miró fijo al cielo, y vio la gloria de Dios, y a Jesús parado a la mano derecha de Dios,

56. Y dijo, Mirad que veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre parado a la mano derecha de Dios.

57. Ellos entonces gritaron a viva voz, se taparon los oídos, a una se le abalanzaron,

58. *Lo* echaron de la ciudad y *lo* apedrearon; y los testigos colocaron sus ropas a los pies de un hombre joven, cuyo nombre era Saulo.

59. Y apedrearon a Esteban *que* invocaba a *Dios* y decía, Señor Jesús, recibe mi espíritu.

60. Se arrodilló, y gritó a viva voz, Señor, no lo pongas a su cargo. Y habiendo dicho esto, cayó dormido.

HECHOS - CAPÍTULO 8

1. Y Saulo fue de los que consintieron su muerte. Y en ese tiempo hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, y fueron todos

esparcidos grandemente por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles.

2. Y hombres devotos cargaron a Esteban, e hicieron gran lamentación por él.

3. Y en cuanto a Saulo, hacía estragos a la iglesia, entrando a toda casa, y jalando a hombres y mujeres llevándolos a prisión.

4. Por tanto los que fueron esparcidos grandemente, iban por todas partes predicando la palabra.

5. Felipe entonces bajó a la ciudad de Samaria, y les predicaba a Cristo.

6. Y el pueblo a una prestaba atención a aquellas cosas que Felipe hablaba, oyendo y viendo los milagros que él hacía.

7. Porque los espíritus inmundos, gritando a viva voz, salían de muchos de los que estaban poseídos *por ellos*; y muchos llevados por parálisis, y que eran cojos, fueron sanados.

8. Y hubo gran gozo en esa ciudad.

9. Pero había cierto hombre, llamado Simón, el cual anteriormente en la misma ciudad hacía brujería, y hechizaba a la gente de Samaria, dando *entender* que él era alguien grande;

10. A quien todos prestaban atención, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo, Este hombre es el gran poder de Dios.

11. Y a él lo tenían en cuenta, porque desde hacía mucho tiempo los había hechizado con encantos.

12. Pero cuando creyeron a Felipe que predicaba las cosas concernientes al reino de Dios, y al nombre de Jesucristo, se bautizaban tanto hombres como mujeres.

13. Entonces el mismo Simón también creyó, y al ser bautizado, continuó con Felipe, y se maravillaba mirando los milagros y las señales que se hacían.

14. Ahora bien, cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.

15. Quienes al llegar, oraron por ellos para que pudieran recibir el Espíritu Santo;

16. (Porque aún no había caído sobre ninguno de ellos; sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús.)

17. Impusieron entonces *sus* manos sobre ellos, y recibieron el Espíritu Santo.

18. Y cuando Simón vio que por medio de la imposición de manos de los apóstoles, se entregaba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19. Diciendo, Dadme también este poder, para que sobre quienquiera que yo imponga manos, pueda recibir el Espíritu Santo.

20. Mas Pedro le dijo, Que tu dinero contigo perezca, por pensar que el don de Dios se puede comprar con monedas.

21. No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es correcto a la vista de Dios.

22. Arrepiéntete por tanto de esta maldad, y ora a Dios, por si quizás el piense que el pensamiento de tu corazón se te puede perdonar.

23. Pues percibo que te encuentras en amarga hiel, y en ataduras de iniquidad.

24. Simón entonces respondió, y dijo, Orad al Señor por mí, para que ninguna de estas cosas que habéis hablado vengan sobre mí.

25. Y ellos, cuando hubieron atestiguado y predicado la palabra del Señor, retornaron a Jerusalén, y predicaron el evangelio en muchos pueblos de los Samaritanos.

26. Y el ángel del Señor le habló a Felipe, diciendo, Levántate, y ve al sur al camino que baja de Jerusalén a Gaza, que es desierto.

27. Y se levantó y fue, y mirad que un hombre de Etiopía, un eunuco de gran autoridad bajo la reina Candace de los Etíopes, quien estaba a cargo de todo su tesoro y había venido a adorar a Jerusalén,

28. Estaba de retorno, y sentado en su carruaje leía a Isaías el profeta.

29. Entonces el Espíritu le dijo a Felipe, Acércate, y únete al carruaje.

30. Y Felipe corrió hasta donde él, y lo oyó leer al profeta Isaías, y dijo, ¿Entiendes lo que lees?

31. Y él dijo, ¿Cómo voy a poder, a menos que algún hombre me guíe? Y le rogó a Felipe que subiera y se sentara con él.

32. El lugar de la escritura que leía era este, Fue dirigido cual oveja al matadero, y ante su trasquilador como mudo cordero no abrió así su boca;

33. En su humillación su juicio fue retirado, y ¿quién declarará su generación? porque de la tierra su vida fue tomada.

34. Y el eunuco respondió a Felipe y dijo, Te suplico, ¿de quién habla el profeta esto? ¿de él mismo, o de algún otro hombre?

35. Entonces Felipe abrió su boca, y comenzó con la misma escritura, y le predicó a Jesús.

36. Y mientras proseguían su camino, llegaron a ciertas aguas, y el eunuco dijo, Mira, *aquí hay* agua, ¿qué me impide ser bautizado?

37. Y Felipe dijo, Si crees con todo tu corazón, puedes *hacerlo*. Y él respondió y dijo, Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38. Y mandó al carruaje que se detuviera; entraron ambos al agua,

tanto Felipe como el eunuco, y él lo bautizó.

39. Y cuando hubieron salido del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe, *de forma* que el eunuco no lo vio más; y él prosiguió con regocijo su camino.

40. Pero Felipe se encontró en Azoto, y atravesándolo, predicó en todas las ciudades, hasta llegar a Cesarea.

HECHOS - CAPÍTULO 9

1. Y Saulo, aun respirando amenazas y matanzas en contra de los discípulos del Señor, fue hasta donde el sumo sacerdote,

2. Y le solicitó cartas para las sinagogas de Damasco, de que si él hallaba a alguien de este camino, ya fueran hombres o mujeres, los pudiera traer presos a Jerusalén.

3. Y mientras viajaba ya cerca a Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció a su alrededor,

4. Y él cayó a tierra, y oyó una voz que le decía, Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?

5. Y él dijo, ¿Quién eres Señor? Y el Señor *le* dijo, Soy Jesús a quien persigues; Duro te *es* patear contra el punzón.

6. Y él temblando y atónito dijo, Señor, ¿Qué quieres que haga? Y el Señor *le dijo*, Levántate, entra a la

ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

7. Y los hombres que viajaban con él se quedaron sin habla, escuchando una voz, pero sin ver hombre *alguno*.

8. Y Saulo se levantó de la tierra, y al abrir sus ojos, no veía a *ningún* hombre, sino que lo guiaron de la mano, trayéndolo hasta Damasco.

9. Y estuvo sin vista tres días, y tampoco comió ni bebió.

10. Y había un discípulo en Damasco, llamado Ananías, a quien el Señor le dijo en una visión, Ananías. Y él dijo, Mira que *aquí estoy* Señor.

11. Y el Señor le *dijo*, Levántate, y ve hasta la calle llamada Recta, y pregunta en la casa de Judas por *el* que llaman Saulo, de Tarso; porque, mira que él ora,

12. Y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías que entra, y pone *su* mano sobre él para que pueda recibir la vista.

13. Entonces Ananías respondió, Señor he oído de muchos sobre este hombre, de cuánto mal les ha hecho a tus santos en Jerusalén;

14. Y aquí tiene autoridad del jefe de los sacerdotes para apresar a todos los que acuden a tu nombre.

15. Pero el Señor le dijo, Ve allá, porque él es una vasija escogida por mí, para llevar mi nombre ante los Gentiles, *ante los* reyes, y *ante los*

hijos de Israel;

16. Pues yo le daré a conocer cuan grandes cosas debe sufrir por amor a mi nombre.

17. Y Ananías fue hasta allá, entró a la casa, y poniendo sus manos sobre él *le* dijo, Hermano Saulo, el Señor, el mismo Jesús, que se te apareció en el camino hacia aquí, me ha enviado para que puedas recibir la vista, y seas lleno del Espíritu Santo,

18. Y de inmediato se le cayeron de los ojos como unas escamas, recibiendo la vista en el acto, *entonces* se levantó y fue bautizado.

19. Y tras recibir comida tomó fuerzas. Luego Saulo estuvo unos días con los discípulos que estaban en Damasco.

20. E inmediatamente *después* predicó a Cristo en las sinagogas, que él es el Hijo de Dios.

21. Mas todos los que *lo* oían se asombraban, y decían, ¿No es este el que destruía los que invocaban este nombre en Jerusalén, y venía acá con ese intento, de poder llevarlos atados hasta los jefes de los sacerdotes?

22. Pero la fuerza *de* Saulo se incrementaba más, y confundía a los Judíos que moraban en Damasco, probando que este es el mismo Cristo.

23. + Y después de cumplirse muchos días, los Judíos hicieron consejo para

matarlo;

24. Mas su espera al acecho fue conocida por Saulo. Y vigilaban los portones día y noche para matarlo.

25. Entonces los discípulos lo llevaron por la noche, y *lo* bajaron por el muro en una canasta.

26. Y cuando Saulo hubo venido a Jerusalén, intentó unirse a los discípulos, mas todos le tenían miedo, y no creían que fuera discípulo.

27. Pero Bernabé lo llevó y *lo* trajo a los apóstoles, y les declaró cómo él había visto al Señor en el camino, cómo le había hablado, y cómo había predicado audazmente en Damasco en el nombre de Jesús.

28. Y estuvo con ellos entrando y saliendo de Jerusalén.

29. Y denodadamente hablaba en el nombre del Señor Jesús, y disputaba con los Griegos; mas ellos andaban por ahí para matarlo.

30. *Cosa que* cuando los hermanos supieron, lo bajaron a Cesarea, enviándolo a Tarso.

31. Las congregaciones entonces tuvieron descanso en toda Judea, en Galilea y en Samaria, y eran edificadas, y se multiplicaban andando en el temor del Señor y en el consuelo del Espíritu Santo.

32. + Y vino a suceder que cuando Pedro pasaba por todas *las regiones*,

bajó también hasta los santos que moraban en Lida.

33. Y allí halló a cierto hombre llamado Eneas, el cual había guardado cama ocho años, y estaba enfermo con parálisis.

34. Y Pedro le dijo, Eneas, Jesucristo te alivia; levántate y arregla tu cama. Y de inmediato él se levantó.

35. Y todos los que moraban en Lida y en Sarón lo vieron, y se volvieron al Señor.

36. + Ahora bien, en Jopa había cierta discípula llamada Tabita, que interpretado era Dorcas; esta mujer era llena de buenas obras y limosnas que entregaba.

37. Y vino a acontecer en esos días, que ella ese enfermó y murió; a quien cuando hubieron lavado, *la* colocaron en una cámara alta.

38. Y como también Lida estaba cerca a Jopa, y los discípulos habían oído que Pedro estaba allí, enviaron a dos hombres a él, rogándole que no tardara en venir a ellos.

39. Entonces Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando hubo llegado, lo llevaron a la cámara alta; y todas las viudas *estaban* paradas a su lado llorando, y e indicando los abrigos y vestidos que Dorcas hacía mientras estaba con ellas.

40. Pero Pedro los sacó a todos, se arrodilló, oró, y volviéndose al cuerpo

dijo, Tabita, levántate. Y ella abrió sus ojos, y al ver a Pedro se sentó.

41. Él le dio *su* mano, la levantó, y cuando hubo llamado a los santos y a las viudas, la presentó viva.

42. Y esto fue sabido en toda Jopa, y muchos creyeron en el Señor.

43. Y vino a suceder que él se quedó muchos días en Jopa, con Simón, un curtidor.

HECHOS - CAPÍTULO 10

1. Había cierto hombre en Cesarea llamado Cornelio, un centurión de la banda llamada la Italiana.

2. Un *hombre* devoto, y que temía a Dios con toda su casa, el cual daba muchas limosnas a la gente, y siempre le oraba a Dios.

3. Él en una visión vio de forma evidente alrededor de la novena hora a un ángel de Dios llegar a él, y decirle, Cornelio.

4. Y al mirarlo, tuvo miedo, y dijo, ¿Qué es esto, Señor? Y él le dijo, Tus oraciones y tus limosnas han ascendido como un recordatorio delante de Dios.

5. Envía ahora hombres a Jopa, y pregunta por Simón, cuyo sobrenombre es Pedro;

6. Él se aloja donde Simón, un curtidor, cuya casa está al lado del mar; él te dirá *lo* que debes hacer.

7. Y cuando el ángel que *le* habló a Cornelio hubo partido, llamó a dos de los criados de su casa, y a un soldado devoto de los que continuamente le servían;

8. Y cuando les hubo declarado todas *estas* cosas, los envió a Jopa.

9. + Por la mañana, mientras iban en camino, y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar alrededor de la hora sexta;

10. Y le dio mucha hambre, deseó comer; pero mientras alistaban *la comida* cayó en trance,

11. Y vio el cielo abierto, y cierto recipiente descender hacia él, como si fuera una gran sábana cocida en las cuatro esquinas, y bajar a la tierra;

12. En donde había toda clase de bestias *y* cuadrúpedos de la tierra, bestias salvajes, seres rastreros y aves del aire.

13. Y le llegó una voz, Levántate Pedro, mata y come.

14. Pero Pedro dijo, Así no, Señor, porque nunca he comido cosa común ni inmunda.

15. Y la voz le *habló* de nuevo una segunda vez, No llames común lo que Dios ha limpiado.

16. Esto sucedió tres veces, y el recipiente de nuevo era recibido en el cielo.

17. Ahora bien, mientras Pedro dudaba dentro de sí, lo que esta

visión que había tenido podía significar, mirad que los hombres enviados por Cornelio habían indagado por la casa de Simón, y se pararon ante el portón,

18. Llamaron, y preguntaron si Simón, al que llamaban Pedro, se alojaba allí.

19. + Mientras Pedro pensaba en la visión, el Espíritu le dijo, Mira que tres hombres te buscan.

20. Levántate por tanto, baja, y vete con ellos sin dudar nada, porque yo los he enviado.

21. Pedro entonces bajó hasta *donde* los hombres que habían *sido* enviados a él por Cornelio, y dijo, Mirad, soy el que buscáis; ¿por qué causa habéis venido?

22. Y ellos dijeron, Cornelio el centurión, un hombre justo, que teme a Dios, y de buen reporte entre toda la nación de los Judíos, fue advertido de Dios por un santo ángel que enviara por ti a esta casa para oír palabras de ti.

23. Él entonces los llamó a entrar, y los alojó. Y en la mañana Pedro salió con ellos, y algunos hermanos de Jopa lo acompañaron.

24. Una mañana después entraron a Cesarea. Y Cornelio los aguardaba, y había convocado a sus familiares y amigos cercanos.

25. Y mientras Pedro se acercaba,

Cornelio lo encontró, cayó a sus pies, y *lo* adoró.

26. Pero Pedro lo levantó, diciendo, Párate, *que* yo también soy un hombre.

27. Y mientras hablaba con él, entró, y encontró a muchos que se habían congregado.

28. Y les dijo, Vosotros sabéis que es ilegal para un hombre Judío el hacerle compañía, o entrar a donde alguien de otra nación, pero Dios me ha indicado que a ningún hombre debo llamar común, o inmundo.

29. Por ello vine *a vosotros* sin contradecir, tan pronto como fui enviado; os pregunto por tanto, ¿con qué intención habéis enviado por mí?

30. Y Cornelio dijo, Hace cuatro días estaba en ayuno hasta esta hora; y a la novena hora oraba en mi casa, y, mirad que un hombre se paró delante mío con ropa resplandeciente,

31. Y dijo, Cornelio, tu oración se ha oído, y tus limosnas son traídas al recuerdo y a la vista de Dios.

32. Envía por tanto a Jopa, y llama hasta acá a Simón, cuyo apodo es Pedro; él está alojado en la casa de Simón, un curtidor al lado de la costa del mar, quien cuando venga, te hablará.

32. Por tanto inmediatamente envíe por ti. Y has hecho bien en venir. Ahora por tanto todos estamos

presentes delante de Dios, para oír todas las cosas que de Dios te sean mandadas.

34. + Entonces Pedro abrió su boca, y dijo, De verdad percibo que Dios no hace distinción de personas;

35. Sino que en toda nación el que lo teme, y obra justicia, por él es aceptado.

36. La palabra que Dios le envió a los hijos de Israel, predicando paz por Jesucristo, (quien es Señor de todo;)

37. Aquella palabra, digo, vosotros conocéis, la cual se publicó por toda Judea, y comenzó desde Galilea, después del bautismo que Juan predicó;

38. Cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, quien iba por ahí haciendo el bien, y curando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

39. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que él hizo tanto en la tierra de los Judíos, como en Jerusalén; a quien ellos mataron y colgaron en un árbol;

40. A él Dios lo levantó al tercer día, y abiertamente lo dio a conocer,

41. No a toda la gente, sino a testigos escogidos antes por Dios, sí, a nosotros, que comimos y bebimos con él después de que se levantó de los muertos.

42. Y nos mandó que le predicáramos a la gente, y que atestiguáramos que él es aquel que fue ordenado por Dios para que sea el Juez de los vivos y de los muertos.

43. De él dan testimonio todos los profetas, de que a través de su nombre quienquiera que crea en él recibirá la remisión de sus pecados.

44. + Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos aquellos que oían la palabra.

45. Y los de la circuncisión que creían, cuantos vinieron con Pedro, se quedaron atónitos, porque sobre los Gentiles también se derramaba el regalo del Espíritu Santo.

46. Ya que los oían hablar en lenguas, y magnificar a Dios. Pedro entonces respondió,

47. ¿Puede algún hombre impedir el agua, que estos no sean bautizados, los cuales han recibido el Espíritu Santo así como nosotros?

48. Y les mandó que se bautizaran en el nombre del Señor. Ellos entonces le rogaron que se demorara algunos días.

HECHOS - CAPÍTULO 11

1. Y los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que los Gentiles también habían recibido la

palabra de Dios.

2. Y cuando Pedro hubo subido *y* llegado a Jerusalén, los que eran de la circuncisión contendieron con él,

3. Diciendo, Tú entraste a donde los hombres incircuncisos, y comiste con ellos.

4. Pero Pedro contó con detalle desde el comienzo, y les expuso en orden, diciendo,

5. Yo estaba en la ciudad de Jopa orando, y en trance tuve una visión, Cierta recipiente descendió, como si fuera una gran sábana bajar del cielo por las cuatro esquinas, y llegó incluso hasta mí;

6. Y al fijar mi vista, observé y vi en ella bestias *y* cuadrúpedos de la tierra, bestias salvajes. Seres rastreros y aves del aire.

7. Y oí una voz diciéndome, Levántate Pedro, mata y come.

8. Pero yo dije, Así no, Señor, porque nada común o impuro ha entrado en ningún momento a mi boca.

9. Pero la voz me respondió de nuevo desde el cielo, Lo que Dios ha limpiado, no *lo* llares común.

10. Y esto ocurrió en tres ocasiones; *mientras que* todo era de nuevo subido al cielo.

11. Y mirad que inmediatamente ya habían llegado tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados desde Cesarea hasta mí.

12. Y el Espíritu me pidió que fuera con ellos, sin dudar en absoluto. Más aún, estos seis hermanos me acompañaron, y entramos a la casa del hombre;

13. Y él nos dio a conocer cómo había visto un ángel en su casa, el cual se paró y le dijo, Envía *unos* hombres a Jopa, y pregunta por Simón, de sobrenombre Pedro;

14. El cual te dirá palabras por las cuales tú y toda tu casa serán salvados.

15. Y mientras comenzaba a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, como *lo hizo* sobre nosotros al comienzo.

16. Luego recordé la palabra del Señor, cómo dijo, Juan en realidad bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.

17. Y así entonces como Dios les dio el mismo regalo que a nosotros, los que creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder retener a Dios?

18. Al oír estas palabras guardaron silencio, y glorificaron a Dios, diciendo, Entonces Dios también le ha concedido a los Gentiles arrepentimiento para la vida.

19. + Ahora bien, los que fueron esparcidos por la persecución que se levantó por Esteban viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar a *hombre* alguno la palabra,

salvo sólo a los Judíos.

20. Y algunos de ellos eran hombres de Chipre y Cirene, los cuales cuando hubieron llegado a Antioquía, *le* hablaron a los Griegos, predicando *acerca de* el Señor Jesús.

21. Y la mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se tornó al Señor.

22. + Las buenas nuevas entonces de estas cosas llegaron a oídos de la congregación que estaba en Jerusalén, y entonces enviaron a Bernabé, para que fuera hasta Antioquía.

23. Quien al llegar, y haber visto la gracia de Dios, se alegró, y los exhortó a todos, para que con determinación de corazón se adhirieran al Señor.

24. Pues era un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y de fe; y mucha gente fue añadida al Señor.

25. Luego Bernabé partió a Tarso, en busca de Saulo,

26. Y cuando lo hubo encontrado, lo trajo a Antioquía. Y sucedió, que se reunieron durante todo un año con la congregación, y enseñaron a mucha gente. Y los discípulos fueron llamados Cristianos primero en Antioquía.

27. + Y en esos días vinieron profetas desde Jerusalén a Antioquía,

28. Y se levantó uno de ellos llamado

Agabo, y dio a entender por el espíritu que iba a haber una gran escasez por todo el mundo, la cual vino a suceder en los días de Claudio César.

29. Entonces los discípulos, cada hombre de acuerdo a su habilidad, determinaron enviar auxilios a los hermanos que moraban en Judea.

30. Lo cual también hicieron, y los enviaron a los hermanos mayores en manos de Bernabé y Saulo.

HECHOS - CAPÍTULO 12

1. Ahora bien, por ese tiempo Herodes el rey extendió *sus* manos para maltratar a algunos de la iglesia.

2. Y mató a Santiago el hermano de Juan a espada.

3. Y como vio que esto le complacía a los Judíos, procedió más adelante a coger también a Pedro. (Eran entonces los días del pan sin levadura.)

4. Cuando lo hubo aprehendido, *lo* puso en prisión, y *lo* entregó a cuatro grupos de a cuatro de soldados para que lo guardaran, con el fin de llevarlo al pueblo después de la Pascua.

5. Pedro entonces era mantenido en la prisión, pero se hacía oración sin cesar por él a Dios por parte de la iglesia.

6. Y cuando Herodes quería llevarlo, esa misma noche Pedro estaba durmiendo en medio de dos soldados, atado con dos cadenas, y los guardias delante de la puerta resguardaban la prisión.

7. Y mirad que el ángel del Señor llegó hasta donde *él*, y una luz alumbró la prisión; él golpeó a Pedro por el costado, y lo levantó diciendo, Levántate rápido. Y sus cadenas se le cayeron de las manos.

8. Y el ángel le dijo, Ajústate y amarrat tus sandalias. Y él así hizo. Le dijo, Échate el manto, y sígueme.

9. Y salió, y lo siguió, y no sabía que era verdad lo que pasaba con el ángel, sino que pensaba que tenía una visión.

10. Cuando hubieron pasado la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que guiaba a la ciudad, el cual por cuenta propia se abrió ante ellos, salieron, pasaron por una calle, y en el acto el ángel se apartó de él.

11. Y cuando Pedro vino en sí, dijo, Ahora sé con certeza, que el Señor ha enviado su ángel, me ha librado de la mano de Herodes, y *de* toda la expectativa del pueblo de los Judíos.

12. Y cuando hubo observado, llegó a la casa de María la madre de Juan, cuyo sobrenombre era Marcos, en donde muchos estaban congregados

orando.

13. Y al tocar Pedro a la puerta del portón, una doncella llamada Roda vino para escuchar.

14. Y al saber que era la voz de Pedro, no abrió la puerta de la alegría, sino que corrió adentro, y contó cómo Pedro *estaba* parado ante el portón.

15. y ellos le dijeron, Estás loca. Pero ella afirmaba sin cesar que era así. Ellos dijeron entonces, Es su ángel.

16. Pero Pedro continuaba tocando, y cuando abrieron *la puerta* y lo vieron, quedaron atónitos.

17. Pero él, señalándoles con la mano que guardaran silencio, les declaró cómo lo había sacado el Señor de la prisión. Y dijo, Id y hacedle saber estas cosas a Santiago y a los hermanos. Y partió *de allí*, y se fue a otro lugar.

18. Ahora bien, tan pronto como se hizo de día, no fue una pequeña conmoción la que hubo entre los soldados por lo que había acontecido con Pedro.

19. Y cuando Herodes lo hubo buscado sin encontrarlo, examinó a los guardas, y mandó que fueran llevados a la muerte. Y bajó de Judea a Cesarea, y *allí* habitó.

20. + Y Herodes se desagradó en extremo con los de Tiro y Sidón; pero ellos llegaron unánimes hasta donde él, y habiendo hecho de Blasto el

chambelán del rey, su amigo,
desearon paz, porque su país era
nutrido por el del rey.

21. Y un día determinado Herodes se
arregló con atuendos reales, se sentó
en su trono y les hizo una oratoria.

22. Y la gente daba gritos *diciendo*,
La voz de un dios, y no la de un
hombre.

23. E inmediatamente el ángel del
Señor lo golpeó, por no darle la gloria
a Dios, fue comido por gusanos y
entregó el espíritu.

24. + Pero la palabra de Dios crecía y
se multiplicaba.

25. Y Bernabé y Saulo retornaron de
Jerusalén, habiendo cumplido *su*
ministerio, y tomaron con ellos a
Juan, cuyo sobrenombre era Marcos.

HECHOS - CAPÍTULO 13

1. Ahora bien, había en la
congregación que estaba en Antioquía
ciertos profetas y profesores, tales
como Bernabé, Simeón que era
llamado Níger, Lucio de Cirene,
Manaén, el cual había sido criado con
Herodes el tetrarca y Saulo.

2. Y mientras servían al Señor, y
ayunaban, el Espíritu Santo dijo,
Separadme a Bernabé y a Saulo para
la obra que los he llamado.

3. Y cuando hubieron ayunado y
orado, y puesto *sus* manos sobre

ellos, los despidieron.

4. + De manera que ellos, siendo
enviados por el Espíritu Santo
partieron a Seleucia, y de allí
navegaron hasta Chipre.

5. Y cuando estuvieron en Salamina,
predicaron la palabra de Dios en las
sinagogas de los Judíos; también
tenían a Juan como *su* ministro.

6. Y habiendo atravesado la isla de
Pafos, encontraron a cierto hechicero,
a un falso profeta, un Judío, cuyo
nombre era Bar-Jesús;

7. El cual estaba con el diputado del
país, Sergio Paulo, un hombre
prudente, quien llamó a Bernabé y a
Saulo, y deseaba oír la palabra de
Dios.

8. Pero Elimas el hechicero (pues así
se interpretaba su nombre) los
resistía, buscando desviar al diputado
de la fe.

9. Entonces Saulo, (quien también es
llamado Pablo,) lleno del Espíritu
Santo, fijó sus ojos en él,

10. Y dijo, Oh lleno de toda sutileza y
desgracia, hijo del diablo, enemigo de
toda justicia, ¿no vas a cesar de
pervertir los caminos correctos del
Señor?

11. Y ahora, mira que la mano del
Señor *está* sobre ti, y quedarás ciego,
sin ver el sol por una temporada. E
inmediatamente cayó sobre él una
neblina y oscuridad; y anduvo por ahí

buscando a alguien que lo guiara de la mano.

12. El diputado entonces, al ver lo sucedido, creyó, quedando atónito ante la doctrina del Señor.

13. Ahora bien, cuando Pablo y su compañía zarparon de Pafos, llegaron a Perga en Panfilia, y Juan apartándose de ellos retornó a Jerusalén.

14. + Pero cuando partieron de Perga, llegaron a Antioquía en Pisidia, entraron a la sinagoga el día Sabat, y se sentaron.

15. Y después de la lectura de la ley y los profetas, los regentes de la sinagoga enviaron por ellos, diciendo, Hombres hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla.

16. Pablo entonces se paró, y señalando con *su* mano dijo, Hombres de Israel, y vosotros los que teméis a Dios, prestad oído.

17. El Dios del pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y exaltó al pueblo cuando moraban como extranjeros en la tierra de Egipto, y con un alto brazo los sacó de ella.

18. Y por un tiempo de cuarenta años soportó sus modales en el yermo.

19. Cuando hubo destruido a siete naciones en la tierra de Canaán, les dividió su tierra a suertes.

20. Y después de aquello, les dio

jueces por un espacio de cuatrocientos cincuenta años, hasta Samuel el profeta.

21. Después desearon un rey, y Dios les dio a Saúl, el hijo de Cis, un hombre de la tribu de Benjamín, por un espacio de cuarenta años.

22. Y cuando lo hubo removido, les levantó a David para que fuera su rey, de quien también dio testimonio y dijo, He encontrado a David, *el hijo* de Isaí, un hombre de acuerdo a mi propio corazón, el cual cumplirá toda mi voluntad.

23. De la simiente de este hombre, Dios de acuerdo con *su* promesa, le ha levantado a Israel un Salvador, a Jesús;

24. Cuando Juan, habiéndole primero predicado antes de su venida el bautismo del arrepentimiento a todo el pueblo de Israel,

25. Y mientras Juan cumplía su curso, dijo, ¿Quién pensáis vosotros que soy? Yo no soy *él*. Pero, mirad que viene uno después de mí, cuyo calzado de *sus* pies no soy digno de desatar.

26. Hombres *y* hermanos, hijos de la estirpe de Abraham, y quienquiera entre vosotros que tema a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.

27. Para los que moran en Jerusalén, y sus gobernantes, porque no lo

conocían, ni tampoco las voces de los profetas que leemos cada día Sabat, ellos han cumplido *estas mismas* al condenarlo.

28. Y así no encontraran causa de muerte *en él*, sin embargo, le rogaron a Pilato que fuera muerto.

29. Y cuando hubieron cumplido todo lo que estaba escrito de él, *lo* bajaron del árbol, y *lo* colocaron en un sepulcro.

30. Pero Dios lo levantó de los muertos;

31. Y *por* muchos días fue visto por aquellos que subieron con él desde Galilea a Jerusalén, los cuales son sus testigos ante la gente.

32. Y a vosotros os declaramos las buenas nuevas, de cómo la promesa que se había hecho a los padres,

13. Esta misma Dios nos ha cumplido a sus hijos, de que de nuevo ha levantado a Jesús; como también está escrito en el segundo salmo, Tú eres mi Hijo, este día te he engendrado.

14. Y en lo concerniente a que lo levantó de los muertos, *ya* no más para retornar a la corrupción, sobre este asunto él dijo, Os daré las misericordias aseguradas a David.

15. Por tanto él también dice en otro *salmo*, No dejarás que tu Santo vea corrupción.

36. Porque David, después de haber servido a su propia generación por la

voluntad de Dios, cayó dormido, fue colocado con sus padres y vio corrupción.

38. + Por tanto sea sabido por vosotros, hombres *y* hermanos, que por medio de este hombre se os predica el perdón de los pecados;

39. Y todos los que por él creen, de todas las cosas son justificados, de las cuales no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés.

40. Por tanto cuidaos, no sea que venga sobre vosotros aquello que está hablado por los profetas;

41. Vosotros despreciadores, mirad, maravillaos y pereced; porque yo realizo una obra en vuestros días, una obra, en la cual vosotros de ninguna manera creéis, así un hombre os la declare.

42. Y al salir los Judíos de la sinagoga, los Gentiles rogaban que se les pudiera predicar estas palabras el siguiente Sabat.

43. Ahora bien, cuando la congregación finalizó, muchos de los Judíos y prosélitos religiosos siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales al hablarles, los persuadieron para que continuaran en la gracia de Dios.

44. + Y al siguiente día Sabat, vino casi toda la ciudad en conjunto para oír la palabra de Dios.

45. Pero al ver los Judíos las

multitudes, se llenaron de envidia, y hablaron en contra de aquellas cosas que eran habladas por Pablo, contradiciéndolas y blasfemando.

46. Entonces Pablo y Bernabé, llenos de atrevimiento dijeron, Era necesario que la palabra de Dios primero hubiera sido hablada a vosotros, pero viendo que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí que a los Gentiles nos volvemos.

47. Pues así nos ha mandado el Señor, *diciendo*, Te he fijado para que seas luz de los Gentiles, *y* para que seas salvación hasta los confines de la tierra.

48. Y cuando los Gentiles oyeron esto, se alegraron, y glorificaron la palabra del Señor, y cuantos eran ordenados para la vida eterna creyeron.

49. Y la palabra del Señor se publicaba por toda la región.

50. Pero los Judíos incitaron a las mujeres devotas y honorables, y a los gobernantes de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus costas.

51. Pero ellos sacudieron el polvo de sus pies en contra de aquellos, y llegaron a Iconio.

52. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

HECHOS - CAPÍTULO 14

1. Y vino a acontecer que en Iconio, entraron juntos a la sinagoga de los Judíos, y hablaron de tal forma que una gran multitud tanto de los Judíos *como* de los Griegos creyeron.

2. Pero los Judíos incrédulos azuzaron a los Gentiles, e hicieron que sus mentes se afectaran de mala *manera* contra los hermanos.

3. Por tanto por mucho tiempo posaron *allí*, hablando atrevidamente del Señor, el cual dio testimonio de la palabra de su gracia, y concedió que se hicieran señales y maravillas por *medio* de sus manos.

4. Mas la multitud de la ciudad estaba dividida, parte se aferraba a los Judíos, y parte a los apóstoles.

5. Y al ocurrir un asalto tanto de los Gentiles como de los Judíos *junto* con sus gobernantes, para tratarlos con desprecio y apedrearlos,

6. Fueron avisados de *ello*, y huyeron a Listra y a Derbe, ciudades de Licaonia, y a la región que yace a *su* alrededor.

7. Y allí predicaron el evangelio.

8. + Y *estaba* sentado allí en Listra cierto hombre impotente de sus pies, siendo inválido desde el vientre de su madre, *y* que nunca había caminado.

9. Este mismo oyó hablar a Pablo, quien mirándolo fijamente, y

percibiendo que tenía la fe para curarse,

10. Dijo a plena voz, Párate recto en tus pies. Y él saltó y caminó.

11. Y cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, levantaron sus voces diciendo en el lenguaje de Licaonia, Los dioses han bajado a nosotros con apariencia de hombres.

12. Y llamaron a Bernabé, Júpiter, y a Pablo, Mercurio, ya que él era el orador principal.

13. Entonces el sacerdote de Júpiter que estaba antes *de llegar* a su ciudad, trajo bueyes y guirnalda *de flores* hasta los portones, y quería hacerles sacrificios con el pueblo.

15. Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo, oyeron *de ello*, se rasgaron sus ropas, y entraron corriendo entre la gente, gritando,

16. Y diciendo, Señores, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres de pasiones iguales a vosotros, y os predicamos que debéis volveros de estas vanidades al Dios vivo, el cual hizo el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas que en *ellos* hay;

16. Quien en tiempos pasados permitió que las naciones anduvieran en sus propios caminos.

17. Sin embargo no se quedó sin testimonio, en cuanto a hacer el bien, darnos lluvia del cielo y fructíferas

estaciones, llenando nuestros corazones con comida y alegría.

18. Y con estos dichos escasamente impidieron ellos al pueblo, que no les hicieran sacrificios.

19. + Y llegaron allí Judíos de Antioquía e Iconio, quienes persuadieron al pueblo, y habiendo apedreado a Pablo, *lo* retiraron de la ciudad, suponiendo que había sido muerto.

20. Sin embargo, mientras los discípulos se quedaban de pie rodeándolo, él se levantó, y entró a la ciudad, y al día siguiente partió con Bernabé a Derbe.

21. Y cuando *le* hubieron predicado el Evangelio a esa ciudad, y enseñado a muchos, de nuevo retornaron a Listra, Iconio, y Antioquía,

22. Confirmando las almas de los discípulos, *y* exhortándoles a continuar en la fe, *y recordándoles* que a través de muchas tribulaciones debemos entrar en el reino de Dios

23. Y habiendo ordenado a los mayores de cada congregación, y habiendo orado con ayuno, los encomendaron al Señor en quien creían.

24. Y después de haber pasado por Pisidia, llegaron a Panfilia.

25. Y habiendo predicado la palabra en Perga, bajaron a Atalia;

26. Y de allí navegaron a Antioquía,

desde donde ellos habían sido recomendados a la gracia de Dios para el trabajo que ellos *habían* cumplido.

27. Y cuando hubieron llegado y convocado a la iglesia, contaron con detalle todo lo que Dios había hecho con ellos, y cómo él había abierto la puerta de la fe a los Gentiles.

28. Y allí posaron por mucho tiempo con los discípulos.

HECHOS - CAPÍTULO 15

1. Y ciertos hombres que llegaron de Judea *le* enseñaban a los hermanos, y decían, A menos que os circuncidéis según la manera de Moisés, no podéis ser salvos.

2. Por tanto cuando Pablo y Bernabé tuvieron una disensión y disputa no pequeña con ellos, determinaron que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos, subieran a Jerusalén donde los apóstoles y *hermanos* mayores para *dirimir* esta cuestión.

3. Y siendo encaminados por la congregación, pasaron por Fenicia y Samaria, declarando la conversión de los Gentiles; y causaron un gran gozo a todos los hermanos.

4. Al llegar a Jerusalén, fueron recibidos por la congregación, los apóstoles y *hermanos* mayores, y declararon todas las cosas que Dios

había hecho con ellos.

5. Pero algunos de la secta de los Fariseos que creían se levantaron, diciendo que Era necesario circuncidarlos, y mandarles que guardaran la ley de Moisés.

6. + Y los apóstoles y *hermanos* mayores vinieron *y* se reunieron para considerar el asunto.

7. Y habiendo habido mucha disputa, Pedro se levantó, y les dijo, Hombres *y* hermanos, sabéis cómo hace un buen tiempo Dios hizo una elección entre nosotros, que los Gentiles por mi boca, oyeran la palabra del evangelio y creyeran.

8. Y Dios, el cual conoce los corazones les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo, así como *lo hizo* con nosotros.

9. Y no puso diferencia entre ellos y nosotros, purificando sus corazones por la fe.

10. Por tanto ahora ¿por qué tentáis a Dios *queriendo* poner un yugo sobre el cuello de los discípulos, el cual, ni nuestros padres ni nosotros fuimos capaces de cargar?

11. Pero nosotros creemos que por medio de la gracia del Señor Jesucristo seremos salvos, como también ellos.

12. Entonces toda la multitud guardó silencio, y le prestó oído a Bernabé y a Pablo, que declararon los milagros y

maravillas que Dios había producido entre los Gentiles por ellos.

13. + Y después de que guardaran silencio, Santiago respondió diciendo, Hombres *y* hermanos, escuchadme, 4. Simón ha declarado cómo Dios al principio visitó a los Gentiles, para sacar de ellos un pueblo para su nombre.

15. Y con esto las palabras de los profetas están de acuerdo; tal como está escrito,

16. Después retornaré, y construiré de nuevo el tabernáculo de David, el cual está caído, y construiré de nuevo sus ruinas, y lo estableceré;

17. Para que el remanente de hombres pueda buscar al Señor, y todos los Gentiles, sobre quienes mi nombre es llamado, dice el Señor quien hace todas estas cosas.

18. Todas las obras de Dios conocidas son por él desde el comienzo del mundo.

19. Por tanto mi sentencia es que no atribulemos a los que de entre los Gentiles se vuelvan a Dios;

20. Sino que les escribamos, para que se abstengan de las poluciones de los ídolos, *de* la fornicación, *de* cosas estranguladas, y *de* sangre.

21. Porque Moisés de tiempo antaño tiene en cada ciudad a los que lo predican, siendo leído en las sinagogas todos los días Sabat.

22. Entonces le complació a los apóstoles y a los *hermanos* mayores, junto con toda la congregación, enviar a hombres escogidos de su propia compañía a Antioquía con Pablo y Bernabé; *tales como* Judas de sobrenombre Barsabás, y a Silas, hombres principales entre los hermanos.

23. Y escribieron por su cuenta de esta manera, Los apóstoles. *hermanos* mayores y hermanos *envían* saludos a los hermanos de los Gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia.

24. Debido a que hemos oído que algunos que salieron de nosotros os han atribulado con palabras, perturbando vuestras almas, diciendo, *Debéis* ser circuncidados y guardar la ley; a quienes no dimos tal mandamiento;

25. Nos pareció bien reunirnos *y* en común acuerdo enviar a vosotros hombres elegidos, *junto* con nuestros amados Bernabé y Pablo,

26. Hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27. Hemos enviado por tanto a Judas y a Silas, quienes también os contarán de *su* boca estas mismas cosas.

28. Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos pareció bien no colocar

sobre vosotros mayor carga que estas cosas necesarias *cuales son*,

29. Que os abstengáis de comidas ofrendadas a los ídolos, de sangre, de cosas estranguladas, y de la fornicación, de las que si os guardáis de ellas, haréis bien. Que os vaya bien.

30. Así que cuando fueron enviados, llegaron a Antioquía, y cuando hubieron convocado a la multitud, entregaron la epístola;

31. Cuando *la* hubieron leído, se regocijaron por la consolación.

32. Y Judas y Silas, siendo ellos también profetas, exhortaron a los hermanos con muchas palabras, y *los* confirmaron.

33. Y tras haberse quedado *allí* por un tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos *en su viaje* hasta donde los apóstoles.

34. Mas sin embargo a Silas le plació permanecer aún allí.

35. También Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando y predicando la palabra del Señor, también con muchos otros.

36. + Y algunos días después Pablo le dijo a Bernabé, Vayamos de nuevo y visitemos a nuestros hermanos en cada ciudad en donde hemos predicado la palabra del Señor, *para ver* cómo andan.

37. Y Bernabé *estaba* determinado a

llevar a Juan, cuyo sobrenombre era Marcos, con ellos.

38. Pero Pablo no pensaba *que fuera* bueno llevarlo con ellos, a quien se había apartado de ellos desde Panfilia, y no se había ido a la obra con ellos.

39. Y la contienda entre ellos era tan aguda, que se separaron el uno del otro; de esta manera Bernabé tomó a Marcos y navegaron a Chipre;

40. Y Pablo tomó a Silas, y partieron, habiendo sido recomendados por los hermanos a la gracia de Dios.

41. Y atravesó Siria y Cilicia, confirmando a las congregaciones.

HECHOS - CAPÍTULO 16

1. Vino entonces a Derbe y a Listra, y mirad que cierto discípulo estaba allí, de nombre Timoteo, hijo de cierta mujer, la cual era Judía, y creía, pero su padre *era* Griego;

2. El cual tenía buen reporte de los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3. Pablo quiso que él fuera con él, lo tomó y lo circuncidó a causa de los Judíos que estaban en esa región, pues todos sabían que su padre era Griego.

4. Y al pasar por las ciudades, les entregaron los decretos a guardar, ordenados por los apóstoles y los

hermanos mayores que estaban en Jerusalén.

5. Y así fueron establecidas las congregaciones en la fe, y su número se incrementaba cada día.

6. Ahora pues, cuando habían pasado por Frigia y la región de Galacia, el Espíritu Santo les prohibió predicar la palabra en Asia,

7. Después de llegar a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se los permitió.

8. Y pasando al lado de Misia llegaron a Troas.

9. Y una visión le llegó a Pablo en la noche; Allí un hombre de Macedonia parado, le rogaba, diciendo, Ven a Macedonia, y ayúdanos.

10. Y después de haber tenido él la visión, se empeñaron en entrar a Macedonia, concluyendo ciertamente que el Señor nos había llamado a predicarles el evangelio.

11. Por tanto al zarpar de Troas, llegamos con curso recto a Samotracia, y al *día* siguiente a Neápolis.

12. Y de allí a Filipos, que es la ciudad principal de esa parte de Macedonia, *y* una colonia; y estuvimos posando en esa ciudad por unos días.

13. Y el *día* Sabat salimos de la ciudad al lado del río, en donde se acostumbraba a hacer oración, nos sentamos, y le hablamos a las

mujeres que recurrían *allá*.

14. + Y una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, quien adoraba a Dios, *nos* oía, cuyo corazón el Señor abrió, para atender a las cosas que eran habladas por Pablo.

15. Y cuando fue bautizada, junto con su casa, *nos* rogó, diciendo, Si me habéis juzgado fiel al Señor, venid a mi casa, y posad *allí*. y *nos* apremió.

16. Y aconteció que mientras íbamos a la oración, una damisela poseída por un espíritu de adivinación, quien le daba a sus maestros mucha ganancia por su adivinación, *nos* encontró,

17. Esta misma *nos* seguía a Pablo y a nosotros, y gritaba, diciendo, Estos hombres son los siervos del Dios altísimo, los cuales *nos* indican el camino de la salvación.

18. Y por muchos días hizo esto. Pero Pablo, contrariado, se volteó y le dijo al espíritu, En el nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella. Y en esa misma hora salió.

19. + Y al ver sus maestros que la esperanza de sus ganancias se había ido, agarraron a Pablo y a Silas, *los* llevaron al mercado donde los gobernantes,

20. Y los trajeron a los magistrados, diciendo, Estos hombres Judíos, atribulan sobremanera nuestra

ciudad,

21. Y enseñan costumbres que no es legal para nosotros recibir, ni observar, *pues* somos Romanos.

22. Y la multitud se levantó a una contra ellos, y los magistrados rasgaron sus ropas, y ordenaron golpearlos.

23. Y cuando hubieron descargado muchos azotes sobre ellos, *los* lanzaron a la prisión, encargándole al carcelero que los guardara con seguridad;

24. Quien habiendo recibido tal encargo, los empujó a la prisión interna, e hizo asegurar sus pies en el cepo.

25. Y a medianoche Pablo y Silas oraban, y cantaban alabanzas a Dios, y los prisioneros las oían.

26. Y de repente hubo un gran terremoto, tan *grande* que los fundamentos de la prisión se sacudieron, e inmediatamente se abrieron todas las puertas, y se soltaron las correas de todos.

27. Y el guardia de la prisión despertándose de su sueño, y viendo abiertas las puertas de la prisión, sacó su espada, queriendo matarse, pensando que los prisioneros habían huido.

28. Pero Pablo clamó a toda voz, diciendo, No te hagas daño, porque todos estamos acá.

29. Entonces pidió una luz, la levantó, entró, y se acercó temblando, cayendo delante de Pablo y Silas,

30. Y los sacó y dijo, Señores, ¿Qué debo hacer para salvarme?

31. Y ellos *le* dijeron, Cree en el Señor Jesucristo, y junto con tu casa te salvarás.

32. Y le hablaron la palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa.

33. Y en esa misma hora de la noche los llevó, y lavó *sus* azotes, y al momento fue bautizado, él, al igual que todos los suyos.

34. Y cuando los hubo entrado a su casa, arregló comida para ellos, y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.

35. Y siendo de día, los magistrados enviaron a los sargentos, diciendo, Deja ir a esos hombres.

36. Y el guarda de la prisión le dijo esto a Pablo, Los magistrados han enviado *mensaje* para que os deje ir; partid por tanto ahora, e idos en paz.

37. Pero Pablo les dijo, Abiertamente sin condenarnos nos golpearon, siendo nosotros Romanos, y *nos* echaron a prisión, ¿y ahora en secreto nos echan fuera? En verdad, no; más bien que vengan ellos mismos a sacarnos.

38. Y el sargento les contó estas palabras a los magistrados, y ellos

temieron al oír que eran Romanos.

39. Y llegaron, les rogaron, *los* sacaron, y *les* pidieron que partieran de la ciudad.

40. Salieron de la prisión, y entraron a *la casa de* Lidia, y cuando hubieron visto a los hermanos, los confortaron, y partieron.

HECHOS - CAPÍTULO 17

1. Ahora bien, cuando habían pasado por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los Judíos;

2. Y Pablo, tal como era su manera, entró hasta *donde* ellos, y *durante* tres días Sabat, razonó con ellos *acerca* de las escrituras,

3. Mostrando y alegando que Cristo precisaba haber sufrido, y *haberse* levantado de los muertos; y que este Jesús, de quien os predico, es Cristo.

4. Y algunos de ellos creyeron y acompañaron a Pablo y a Silas, junto con una gran multitud de Griegos devotos, además de no pocas de las mujeres principales.

5. + Pero los Judíos que no creyeron, movidos por la envidia, tomaron con ellos cierta gente lasciva de baja clase, reunieron una compañía, pusieron a toda la ciudad en alboroto, asaltaron la casa de Jasón y buscaron sacarlos al pueblo.

6. Y cuando no los hallaron, llevaron a Jasón y a unos hermanos a los gobernantes de la ciudad, gritando, Estos que han puesto al mundo boca abajo también han venido acá:

7. A quienes Jasón ha recibido; y todos estos hacen lo contrario de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, *llamado* Jesús.

8. Y atribularon al pueblo y a los gobernantes de la ciudad, al oír ellos estas cosas.

9. Y habiendo recibido fianza de Jasón y de los otros, los dejaron ir.

10. + Y los hermanos de inmediato enviaron lejos a Pablo y a Silas por la noche a Berea, quienes al llegar *allá* entraron a la sinagoga de los Judíos.

11. Estos fueron más nobles que los de Tesalónica, en cuanto a que recibieron la palabra con toda disponibilidad de mente, y buscaban diariamente las escrituras, *para* *saber* si aquellas cosas eran tal.

12. Por eso muchos de ellos creyeron, además de *algunas* mujeres Griegas honorables, y hombres no pocos.

13. Pero cuando los Judíos de Tesalónica tuvieron conocimiento de que la palabra de Dios era predicada por Pablo en Berrea, llegaron *allá* también y alborotaron a la gente.

14. E inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo a irse como si fuera por el mar, pero Silas y Timoteo aún

habitaron allí.

15. Y los que condujeron a Pablo lo llevaron a Atenas, y al recibir mandamiento para Silas y Timoteo de que vinieran a toda prisa donde él, ellos partieron.

16. + Ahora bien, Mientras Pablo los aguardaba en Atenas, su espíritu se conmovió al ver la ciudad totalmente dada a la idolatría.

17. Por tanto disputaba él en la sinagoga con los Judíos y con las personas devotas, y en el mercado diariamente con aquellos que se encontraba.

18. Entonces unos filósofos de los Epicúreos y de los Estoicos, se encontraron con él. Y algunos dijeron, ¿Qué dirá este hablador? Algunos otros *dijeron*, Parece ser un expositor de dioses extranjeros, porque les predicaba a Jesús y la resurrección.

19. Lo tomaron y lo llevaron al Aerópago, diciendo, ¿Podemos saber de qué *se trata* esta nueva doctrina de la que hablas?

20. Ya que traes ciertas cosas extrañas a nuestros oídos, nos gustaría saber por tanto qué significan estas cosas.

21. (Porque todos los Atenienses y extranjeros que se encontraban allí gastaban su tiempo en nada más que en contar u oír cosas nuevas.)

22. + Entonces Pablo se paró en medio de la colina de Marte, y dijo, Hombres de Atenas, percibo que sois bastante supersticiosos en todas las cosas.

23. Pues al pasar y observar vuestras devociones, encontré un altar con esta inscripción, AL DIOS DESCONOCIDO. A quien por tanto adoráis con ignorancia, es a él a quien os declaro.

24. Dios, que hizo el mundo y todas las cosas *que hay* en él, viendo que él es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos a mano;

25. Ni tampoco es adorado por manos humanas, como si necesitara de alguna cosa, viendo que él da a todos vida, aliento, y todas las cosas;

26. Y de una sangre ha hecho todas las naciones de los hombres, para que moren por toda la faz de la tierra, y ha determinado con anterioridad los tiempos señalados, junto con los límites de sus habitaciones;

27. Para que busquen al Señor, por si de pronto lo puedan sentir, y encontrar, aunque no está lejos de cada uno de nosotros;

28. Pues en él vivimos, nos movemos, y existimos; como también algunos de vuestros propios poetas han dicho, Somos también su descendencia.

29. Así también entonces como somos descendencia de Dios, no

debemos pensar que la Divinidad es como oro, plata o piedra tallada en arte o por diseño del hombre.

30. Y a los tiempos de esta ignorancia Dios los ha pasado por alto, pero ahora le manda a todos los hombres de todo sitio, a que se arrepientan,

31. Porque él ha señalado un día, en el cual juzgará al mundo con justicia por *aquel* hombre a quien él ha ordenado, *el cual* ha confirmado ante todos *los hombres*, en cuanto a que de los muertos lo ha levantado.

32. Y cuando oyeron de la resurrección de los muertos, algunos se burlaron, y otros dijeron, En otra ocasión te oiremos.

33. Y así Pablo se alejó de ellos.

34. No obstante ciertos hombres se adhirieron a él, y creyeron; entre los cuales *estaba* Dionisio el Areopagita, una mujer llamada Damaris, y otros más.

HECHOS - CAPÍTULO 18

1. Después de estas cosas Pablo partió de Atenas, y llegó a Corinto.

2. Y encontró a cierto Judío llamado Aquila, nacido en Ponto, *quien* últimamente *había* venido de Italia, con su esposa Priscila; (porque Claudio le había mandado a los Judíos que partieran de Roma;) y llegaron a *donde* ellos.

3. Y como era del mismo oficio, se quedó y trabajó con ellos, pues se ocupaban en hacer tiendas.

4. Y razonaba en la sinagoga cada día de reposo, persuadiendo a los Judíos y a los Griegos.

5. Y cuando Silas y Timoteo hubieron llegado de Macedonia, Pablo estaba apremiado en el espíritu, y *le* testificaba a los Judíos *que* Jesús era Cristo.

6. Y cuando se le opusieron, y blasfemaron, el sacudió *sus* vestiduras, y les dijo, Vuestra sangre *sea* sobre vuestras cabezas; yo *estoy* limpio; de ahora en adelante iré a los Gentiles.

7. + Partió de allí, y entró a la casa de cierto *hombre*, llamado Justo, que adoraba a Dios, cuya casa *se* había unido fuertemente a la sinagoga.

8. Y Crispo, el jefe principal de la sinagoga, creyó en el Señor *junto* con toda su casa, y muchos de los Corintios al oír creyeron, y fueron bautizados.

9. Entonces el Señor le habló a Pablo por la noche en una visión, No tengas miedo, sino habla, y no guardes silencio;

10. Porque yo estoy contigo, y ningún hombre te atacará para herirte, pues tengo mucha gente en esta ciudad.

11. Y él continuó *allí* por un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios

entre ellos.

12. Y cuando Galio era el diputado de Acaya, los Judíos acordaron hacer una insurrección en contra de Pablo, y lo llevaron al tribunal,

13. Diciendo, Este *señor* persuade a los hombres a adorar a Dios *de forma* contraria a la ley.

14. Y cuando Pablo ya estaba a punto de abrir la boca, Galio *le* dijo a los Judíos, Si fuera un asunto de agravio u obscenidad malvada, Oh Judíos, razón sería para soportaros;

15. Pero si es una cuestión de palabras y nombres, y *de* vuestra ley, mirad vosotros *por ello*; porque yo no seré juez de tales *asuntos*.

16. Y lo condujeron del tribunal.

17. Entonces todos los Griegos tomaron a Sóstenes, el gobernante principal de la Sinagoga, y *lo* golpearon delante del tribunal, Y Galio no cuidó nada de esas cosas.

18. + Pablo *después de esto* se demoró *allí* por un buen tiempo, y luego dejó a los hermanos, y navegó de allí a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiendo rapado *su* cabeza en Cencrea, pues *había* hecho un voto.

19. Y llegó a Éfeso, dejándolos allí; pero él mismo entró a la sinagoga, y razonaba con los Judíos.

20. Cuando ellos *le* solicitaron que se quedara más tiempo con ellos, no *lo* consintió.

21. Sino que se despidió de ellos diciendo, Debo a toda costa guardar en Jerusalén esta fiesta que viene; mas retornaré de nuevo a vosotros, si Dios quiere. Y navegó desde Éfeso.

22. Y al llegar a tierra en Cesarea, *habiendo* subido y saludado a la congregación, bajó a Antioquía.

23. Y después de haber gastado algún tiempo *allí*, partió y pasó por *todo* el país de Galacia y de Frigia en orden, fortaleciendo a todos los discípulos.

24. + Y cierto Judío llamado Apolos, nacido en Alejandría, hombre elocuente *y* fuerte en las escrituras, llegó a Éfeso.

25. Este hombre era instruido en el camino del Señor, y con fervor de espíritu hablaba y enseñaba diligentemente los asuntos del Señor, conociendo únicamente el bautismo de Juan.

26. Y comenzó a hablar atrevidamente en la sinagoga; a quien cuando Aquila y Priscila habían oído, lo tomaron hacia donde *ellos*, y le expusieron el camino de Dios de forma más perfecta.

27. Y cuando *Apolos* estuvo dispuesto a pasar a Acaya, los hermanos escribieron, exhortándole a los discípulos que lo recibieran, quien cuando hubo llegado, ayudó mucho a los que habían creído por medio de la gracia;

28. Pues él valientemente convencía a los Judíos, *y esto públicamente*, indicando por las escrituras que Jesús era Cristo.

HECHOS - CAPÍTULO 19

1. Y vino a acontecer que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo habiendo pasado por las costas de arriba llegó a Éfeso, y al encontrar a ciertos discípulos,
2. Les dijo, ¿Habéis recibido el Espíritu Santo desde que creísteis? Y ellos le dijeron, No hemos oído mucho acerca de si hay Espíritu Santo alguno.
3. Y él les dijo, ¿En qué fuisteis bautizados entonces? Y ellos dijeron, En el bautismo de Juan.
4. Dijo entonces Pablo, De verdad Juan bautizó con el bautismo del arrepentimiento, diciéndole a la gente, que creyeran en aquel que iba a venir después de él, esto es, en Cristo Jesús.
5. Cuando oyeron *esto*, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.
6. Y cuando Pablo hubo puesto *sus* manos sobre ellos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y hablaron en lenguas, y profetizaron.
7. Y todos los hombres eran alrededor de doce.

8. Y él entró a la sinagoga, y habló atrevidamente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo acerca de los asuntos del reino de Dios.

9. Mas cuando algunos se endurecieron y no creyeron, sino que hablaban mal del camino delante de la multitud, él se apartó de ellos, y separó a los discípulos, disputando diariamente en la escuela de alguien *llamado Tirano*.

10. Y esto continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que moraban en Asia, tanto Judíos como Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

11. Y Dios obraba milagros especiales por medio de Pablo,

12. Tanto así que de su cuerpo eran llevados pañuelos o delantales a los enfermos, y las enfermedades se alejaban de ellos, o los malos espíritus salían de ellos.

13. + Entonces algunos de los Judíos vagabundos y exorcistas, se encargaron de invocar sobre los que tenían malos espíritus el nombre del Señor Jesús, diciendo, Te conjuramos por el Jesús que Pablo predica,

14. Y hubo siete hijos de Esceva, un Judío principal de los sacerdotes, que hicieron esto.

15. Y el espíritu malo respondió y dijo, Conozco a Jesús, y conozco a

Pablo, ¿pero vosotros quienes sois?

16. Y el hombre en quien el espíritu estaba saltó sobre ellos, y los venció, tanto que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17. Y esto fue conocido por todos los Judíos y también los Griegos que moraban en Éfeso, y les cayó temor a todos ellos, y el nombre del Señor Jesús fue magnificado.

18. Y muchos de los que creyeron vinieron, confesaron y dieron a conocer sus obras.

19. Además muchos de los que practicaban artes curiosas trajeron *y* reunieron sus libros, y los quemaron delante de todos *los hombres*; y contaron el precio de estos, y encontraron *que era* cincuenta mil *piezas* de plata.

20. Así de poderosamente crecía y prevalecía la palabra de Dios.

21. + Después de que terminaran estas cosas, Pablo, cuando hubo pasado por Macedonia y Acaya, se propuso en el espíritu, ir a Jerusalén, diciendo, Después de haber estado allá, debo ver también Roma.

22. Así que envió a Macedonia a dos de los que le ministraban, a Timoteo y a Erasto; mas él se quedó en Asia por una temporada.

23. Y *por* ese mismo tiempo se levantó un no muy pequeño alboroto acerca del camino.

24. Porque cierto *hombre* llamado Demetrio, un platero que hacía capillas de plata para Diana, les daba una ganancia no pequeña a los artesanos;

25. A quienes él reunió *junto* con los trabajadores de ocupaciones similares, y dijeron, Señores, vosotros sabéis que por este arte obtenemos nuestra riqueza.

26. Más aún vosotros veis y oís, que no solamente en Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo ha persuadido y alejado a mucha gente, diciendo que aquellos que son hechos con las manos no son dioses;

27. Así que no sólo este nuestro oficio está en peligro de convertirse en nada, sino que además el templo de la gran diosa Diana debe ser despreciado, y su magnificencia destruida, aquella a quien toda Asia y el mundo adoran.

28. Y al oír *estas palabras*, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo, Grande *es* Diana de los Efesios.

29. Y toda la ciudad se llenó de confusión, y habiendo tomado a Gayo y a Aristarco, hombres de Macedonia, *y* compañeros de viaje de Pablo, en común acuerdo se abalanzaron *y* entraron al teatro.

30. Y cuando Pablo quiso entrar *donde* la gente, los discípulos no lo dejaron.

31. Y algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron por él, solicitándole que no se aventurara a entrar al teatro.

32. Algunos por tanto gritaban una cosa, y otros otra, porque la asamblea estaba confundida, y la mayor parte no sabía por qué se había congregado.

33. Y los Judíos sacaron a Alejandro de la multitud y lo pusieron adelante. Alejandro les hizo señas con la mano, queriendo hacer su defensa ante el pueblo.

34. Pero cuando supieron que era Judío, todos a una voz, por espacio de dos horas gritaban, Grande es Diana de los Efesios.

35. Y cuando el secretario municipal hubo apaciguado al pueblo, dijo, Hombres de Éfeso, ¿qué hombre hay que no conozca que la ciudad de los Efesios es adoradora de la gran diosa Diana, y de la *imagen* que cayó de Júpiter?

36. Viendo pues que no se puede hablar en contra de estas cosas, debéis tranquilizaros, y nada hacer precipitadamente.

37. Pues acá habéis traído a estos hombres que no son ni ladrones de iglesias, y ni siquiera blasfemos de vuestra diosa.

38. Por tanto si Demetrio y los artesanos que están con él tienen un

asunto en contra de algún hombre, la ley está dispuesta, y existen diputados; que se demanden entre ellos.

39. Pero si inquirís algo acerca de otros asuntos, esto se va a determinar en una asamblea legal.

40. Porque estamos en peligro de ser llamados a indagatoria por el alboroto de este día, sin haber causa por la que podamos dar cuenta de este concurso.

41. Y cuando hubo hablado así, despidió a la asamblea.

HECHOS - CAPÍTULO 20

1. Y después que el alboroto cesó, Pablo llamó hasta *él* a los discípulos, los abrazó, y partió para ir a Macedonia.

2. Y cuando hubo pasado por esas partes, y habiéndoles dado muchas exhortaciones, llegó a Grecia.

3. Allí habitó *por* tres meses. Y al acecharlo los Judíos porque él estaba a punto de navegar a Siria, se propuso retornar *entonces* a través de Macedonia.

4. Y ahí lo acompañaron hasta Asia Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de los Tesalonicenses, Gayo de Derbe y Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia.

5. Estos yendo antes se demoraron

por nosotros en Troas.

6. Partimos entonces navegando de Filipos después de los días del pan sin levadura, y en cinco días llegamos a Troas hasta ellos, en donde nos quedamos siete días.

7. Y el primer *día* de la semana, cuando los discípulos se congregaban para partir el pan, Pablo les predicó, listo para partir en la mañana, y continuó su charla hasta media noche.

8. Y había muchas luces en la habitación de arriba, donde estaban congregados.

9. Y cierto joven llamado Eutico, sentado en una ventana, cayó en profundo sueño; y mientras Pablo predicaba- por- largo *rato*, *aquel* se profundizó en el sueño, y cayó desde el tercer aposento, y fue levantado muerto.

10. Pablo bajó, cayó en él, y abrazándolo dijo, No os turbéis, pues su vida se halla en él.

11. Habiendo *Pablo* entonces subido otra vez, partido y comido el pan, y hablado por largo *rato* hasta la misma madrugada, así partió.

12. Ellos trajeron entonces al joven vivo, y fueron consolados, *y* no poco.

13. + Y nosotros fuimos delante a embarcarnos, y navegamos a Asón, intentando allí recoger a Pablo, pues así *lo* había él señalado,

proponiéndose él ir por tierra.

14. Y cuando nos encontramos con él en Asón, lo recogimos, y llegamos a Mitilene.

15. Y de allí navegamos, y al *día* siguiente llegamos al frente de Quío; un día después arribamos a Samos, y nos demoramos en Trogilio, para llegar al día siguiente a Mileto.

16. Pues Pablo había determinado navegar por Éfeso, porque deseaba no gastar tiempo en Asia, ya que se apresuraba a que le fuera posible estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

17. + Y de Mileto envió a *algunos a* Éfeso, y llamó a los *hermanos* mayores de la congregación.

18. Y cuando hubieron llegado a *donde* él, les dijo, Sabéis que desde el primer día que llegué a Asia, qué costumbres he tenido con vosotros en toda ocasión,

19. Sirviendo al Señor con completa sencillez en mi pensar, con muchas lágrimas y tentaciones, las cuales me *han* sobrevenido por los acechos de los Judíos;

20. Y cómo no retuve nada que os fuera provechoso, sino que os he manifestado y enseñado públicamente y de casa en casa,

21. Atestiguando tanto a los Judíos como también a los Griegos, del arrepentimiento hacia Dios, y de la fe

en nuestro Señor Jesucristo.

22. Y ahora, mirad que voy atado en el espíritu a Jerusalén, sin conocer las cosas que me van a sobrevenir allá,

23. Salvo lo que el Espíritu Santo atestigua en cada ciudad, diciendo que me aguardan cadenas y aflicciones.

24. Mas ninguna de estas cosas me mueve, ni considero valiosa la vida para mí, con el fin de poder acabar mi trayecto con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de atestiguar del evangelio de la gracia de Dios.

25. Y ahora, mirad que sé que todos vosotros, entre quienes he ido predicando el reino de Dios, no veréis mi rostro ya más.

26. Por tanto os tomo para que testimoniéis este día, que *estoy* limpio de la sangre de todos.

27. Porque no he evitado revelaros todo el consejo de Dios.

28. Cuidaos por tanto a vosotros y a todo el rebaño, del que el Espíritu Santo os ha hecho supervisores, para alimentar a la iglesia de Dios, la cual él ha adquirido con su propia sangre.

29. Porque sé esto, que después de mi partida, entrarán en vuestras filas lobos crueles, *que* no preservarán el rebaño.

30. Además de entre vosotros se levantarán hombres hablando cosas perversas, para alejar a los discípulos

tras ellos.

31. Por tanto vigilad, y recordad, que por espacio de tres años no *he* cesado día y noche de amonestar con lágrimas a cada uno.

32. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual es capaz de edificaros, y de daros una herencia junto con todos aquellos que están santificados.

33. No he codiciado plata, oro ni atuendo de hombre *alguno*.

34. Sí, vosotros mismos sabéis que estas manos han atendido a mis *propias* necesidades, y a *las de* los que estaban conmigo.

35. Os he dado a conocer todas las cosas, *de* cómo laborando así, debéis sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo, Hay mayor bendición en dar que en recibir.

36. + Y cuando así hubo hablado, se arrodilló, y oró con todos ellos.

37. Y todos lloraban amargamente, se aferraban al cuello de Pablo y lo besaban.

38. Acongojándose más que nada por las palabras que habló, de que no verían su rostro ya más. Y lo acompañaron hasta el barco.

HECHOS - CAPÍTULO 21

1. Y vino a suceder que después de que nos hubiéramos alejado de ellos, habiendo zarpado, con un curso directo llegamos hasta Cos, y al *día* siguiente a Rodas, y de allí *fuimos* hasta Pátara;
2. Y al encontrar un barco que navegaba hasta Fenicia, nos embarcamos, y partimos.
3. Ahora bien. Al descubrir a Chipre, lo dejamos a mano izquierda, y nos adentramos en barco a Siria, llegando a tierra en Tiro; porque allí el barco iba a descargar su carga.
4. Y al encontrar discípulos, tardamos allí siete días, los cuales *le* dijeron a Pablo por el Espíritu, que no debía subir a Jerusalén.
5. Y cumplidos esos días, partimos y emprendimos camino; y todos ellos nos acompañaron junto con sus esposas y niños, hasta salir de la ciudad; y en la playa nos arrodillamos y oramos.
6. Cuando nos hubimos despedido los unos de los otros, tomamos el barco, y ellos retornaron de nuevo a *sus* hogares.
7. Y habiendo terminado la ruta de Tiro, llegamos a Tolemaida, saludamos a los hermanos, y nos quedamos con ellos un día.
8. Al -día- siguiente. Los que éramos

- de la compañía de Pablo partimos, y llegamos a Cesarea, *donde* entramos a la casa de Felipe el evangelista, el cual era de los siete, y nos alojamos con él.
9. Y este mismo hombre, tenía cuatro hijas vírgenes, las cuales profetizaban.
 10. Y mientras nos quedábamos *allí* por muchos días, vino de Judea cierto profeta llamado Agabo.
 11. Y cuando hubo llegado a nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, se ató sus mismas manos y pies, y dijo, Esto dice el Espíritu Santo, Así atarán los Judíos en Jerusalén al dueño de este ceñidor, y *lo* entregarán en manos de los Gentiles.
 12. Y al oír estas cosas, tanto nosotros como los de aquel lugar, le rogábamos que no subiera a Jerusalén.
 13. Pablo entonces respondió, ¿Qué os proponéis con llorar y quebrarme el corazón? Porque estoy listo no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.
 14. Y cuando no quiso ser persuadido, cesamos *de rogarle*, diciendo, Que se haga la voluntad del Señor.
 15. Y después de aquellos días tomamos nuestros carruajes, para subir a Jerusalén.
 16. Iban también con nosotros

algunos de los discípulos de Cesarea, y con ellos traían a uno *llamado* Mnasón, de Chipre, un antiguo discípulo con quien nos alojaríamos.

17. Y al llegar a Jerusalén, los hermanos nos recibieron alegremente.

18. Al día siguiente Pablo entró con nosotros donde Santiago; y todos los *hermanos* mayores estaban presentes.

19. Y cuando los hubo saludado, declaró particularmente qué cosas había el Señor realizado entre los gentiles por su ministerio.

20. Y al oírlo, glorificaban al Señor, y le dijeron, Ves hermano, cuántos miles de Judíos hay que creen, y son celosos de la ley;

21. Ellos están informados de ti. Que les enseñas a los Judíos de entre los Gentiles a abandonar a Moisés, diciendo que no deben circuncidar a sus hijos, ni andar de acuerdo a las costumbres.

22. ¿Qué es esto entonces? La multitud precisa reunirse. Porque van a escuchar que tú has venido.

24. Haz por tanto lo que te digamos: Tenemos a cuatro hombres que tienen un voto con ellos; Tómalos, purifícate con ellos, encárgate con ellos de se puedan rapar las cabezas, y todos puedan saber que aquellas cosas de las que fueron informados

acerca de ti, no son nada, sino que tú mismo andas también ordenadamente, y guardas la ley.

25. En lo tocante a los Gentiles que creen, hemos escrito *y* concluido que no observen tales cosas, salvo sólo que se guarden de *cosas* ofrendadas a los ídolos, de sangre, de *animales* estrangulados y de la fornicación.

26. Pablo entonces tomó *estos* hombres, y al día siguiente purificándose él con ellos entró en el templo, para significar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta que se hiciera una ofrenda por cada uno de ellos.

27. Y estando a punto de terminar los siete días. Los Judíos que estuvieron en Asia, al verlo en el templo, alborotaron a todo el pueblo, y echaron mano de él,

28. Auxilio, hombres de Israel; Este es el hombre que enseña a todos en todo lugar en contra del pueblo, de la ley y de este lugar, y además entró también a Griegos en el templo, polucionando este santo lugar.

29. (Porque habían visto antes con él en la ciudad a Trófimo, un Efesio, a quien supusieron que Pablo había traído al templo.)

30. Y se conmovió toda la ciudad, y el pueblo corrió a reunirse, tomaron a Pablo, lo sacaron del templo, y en el acto las puertas se cerraron.

31. Y cuando estaban a punto de matarlo, llegaron noticias al capitán principal de la banda, que toda Jerusalén estaba alborotada.

32. El cual inmediatamente tomó soldados y centuriones, bajaron corriendo hasta donde ellos, y cuando vieron al capitán principal y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

33. El capitán principal entonces se acercó, lo tomó, mandó que *lo* ataran con dos cadenas, y demandó *saber* quién era, y qué había hecho.

34. Unos gritaban una cosa, otros otra de entre la multitud; y al no poder conocer del tumulto *la razón* cierta, mandó que fuera llevado al castillo.

35. Y al llegar a las escaleras, era tanta la violencia de la gente que fue llevado alzado por los soldados.

36. Porque la multitud del pueblo *los* seguía gritando, Fuera con él.

37. Y cuando Pablo estaba para ser entrado al castillo, le dijo al capitán principal, ¿Te puedo hablar? El cual dijo, ¿Puedes hablar Griego?

38. ¿No eres ese Egipcio, el cual anteriormente *habías* hecho un alboroto, y guiaste hasta el desierto a cuatro mil asesinos?

39. Pero Pablo dijo, Soy un hombre Judío de Tarso, *una ciudad* de Cilicia, ciudadano de una ciudad no común, y te ruego que me dejes hablarle al

pueblo.

40. Y habiéndole dado licencia, Pablo se paró en las escaleras, e hizo señas con la mano a la gente. Hubo un gran silencio, *y les* habló en lengua Hebrea lo siguiente,

HECHOS - CAPÍTULO 22

1. Hombres, hermanos y padres, oíd mi defensa *que* ahora *hago* ante vosotros.

2. (Y cuando oyeron que les hablaba en lengua Hebrea, más silencio guardaron; y él dice,)

3. De verdad que soy un hombre Judío, nacido en Tarso, *ciudad* de Cilicia, mas sin embargo criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, *y* enseñado de acuerdo a la perfecta manera de la ley de los padres, y fui celoso para con Dios, como todos vosotros *lo* sois este día.

4. A este camino lo perseguí hasta la muerte, apresando y entregando a prisión tanto a hombres como a mujeres.

5. Como también los sumos sacerdotes dan testimonio de mí, y todo el estado de los mayores, de quienes recibí cartas para los hermanos, e iba a Damasco a llevar a los que estaban encarcelados a Jerusalén para que fueran castigados.

6. Y vino a suceder que, durante mi

viaje, y acercándome a Damasco alrededor del mediodía, del cielo resplandeció de repente una gran luz a mi alrededor.

7. Caí al suelo, y oí una voz diciéndome, ¿Saulo, Saulo, por qué me persigues?

8. Y yo respondí, ¿Quién eres tú, Señor? Y él me dijo, Soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.

9. Y los que estaban conmigo vieron de verdad la luz y tuvieron miedo, pero no oían la voz del que me hablaba.

10. Dije, ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo, Levántate y entra a Damasco, y allí se te dirán todas las cosas que están señaladas para que hagas.

11. Y al no poder ver por la gloria de aquella luz, llegué a Damasco siendo guiado por los que estaban conmigo.

12. Y Ananías, un hombre devoto de acuerdo a la ley, quien tenía un buen reporte de todos los Judíos que moraban *allí*,

13. Vino a mí, se paró y me dijo, Hermano Saulo, recibe la vista. Y en esa misma hora miré hacia arriba donde él.

14. Y dijo, El Dios de nuestros padres te ha escogido, para que conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas la voz de su boca.

15. Porque serás testigo suyo ante

todos los hombres, de lo que has visto y oído.

16. ¿Y ahora, por qué te tardas? Levántate, bautízate, y lava tus pecados invocando el nombre del Señor.

17. Y vino a pasar que cuando hube llegado de nuevo a Jerusalén, aún mientras oraba en el templo, estuve en trance;

18. Y lo vi a él diciéndome, Apresúrate, y sal rápidamente de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.

19. Y dije, Señor, ellos saben que yo aprisionaba y golpeaba en toda sinagoga a los que creían en ti;

20. Y cuando la sangre de tu mártir Esteban era derramada, yo también estaba parado al lado, consintiendo su muerte, y guardando las vestiduras de los que lo mataban.

21. Y él me dijo, Parte de acá, porque yo te enviaré lejos a donde los Gentiles.

22. Y ellos le dieron audiencia hasta *llegar* esta palabra: *luego* levantaron sus voces y dijeron, Fuera de la tierra este *amigo*, porque no conviene que viva.

23. Y mientras gritaban, arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire,

24. El capitán principal mandó que fuera llevado al castillo, y pidió que fuera examinado con azotes, para

poder conocer por qué gritaban tanto en su contra.

25. Y mientras lo ataban con correas, Pablo le dijo al centurión que estaba parado al lado, ¿Es legal que azotes a un hombre Romano sin *ser* condenado?

26. Cuando el centurión oyó *esto*, fue y le contó al capitán jefe, diciendo, Presta atención a lo que hagas, porque este hombre es Romano.

27. Entonces el capitán jefe vino y le dijo, Dime, ¿eres Romano? Él dijo, Sí.

28. Y el capitán jefe respondió, Esta libertad yo la obtuve con una gran suma. Y Pablo dijo, Pero yo nací *con esa libertad*.

29. Entonces al momento se apartaron de él los que lo iban a examinar, y el capitán jefe tuvo también miedo, después de conocer que él era Romano, pues también lo había atado.

30. En la mañana, ya que quería conocer la prueba por la que era acusado por los Judíos, lo desató de sus bandas, y le mandó a los sumos sacerdotes y a todo el concilio de ellos que aparecieran; bajó *y* trajo a Pablo, y lo colocó delante de ellos.

HECHOS - CAPÍTULO 23

1. Y Pablo, mirando ávidamente al consejo, dijo. Hombres *y* hermanos,

hasta este día he vivido con toda buena conciencia delante de Dios.

2. Y el sumo sacerdote Ananías les mandó a los que se paraban a su lado que lo golpearan en la boca.

3. Pablo entonces le dijo, Que Dios a ti te golpee, muro blanqueado, ¿por qué te sientas a juzgarme de acuerdo con la ley, y mandas que sea golpeado *de forma* contraria a la ley?

4. Y los que se paraban a su lado dijeron, ¿Denigras tú al sumo sacerdote de Dios?

5. Entonces dijo Pablo, No sabía, hermanos, que él era el sumo sacerdote, porque está escrito, No hablarás mal del gobernante de tu pueblo.

6. Pero cuando Pablo percibió que una parte *de ellos* era de Saduceos, y la otra de Fariseos, gritó en el concilio, Hombres *y* hermanos, Soy Fariseo, por la esperanza y resurrección de los muertos soy llamado en cuestión.

7. Y cuando hubo dicho así, se levantó una disensión entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fue dividida.

8. Porque los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritu, mas los Fariseos confiesan *que sí*.

9. Y se levantó un gran griterío: los escribas *que estaban* de parte de los Fariseos se levantaron y contendieron

diciendo, No encontramos mal *alguno* en este hombre; mas si un espíritu o ángel le ha hablado, no peleemos en contra de Dios.

10. Y al levantarse una gran disensión, el capitán jefe, temiendo que Pablo fuera vuelto pedazos por ellos, mandó bajar a los soldados *para que* tomaran a Pablo por la fuerza de en medio de ellos y *lo* trajeran al castillo.

11. A la siguiente noche el Señor se paró a su lado, y *le* dijo, Ánimo Pablo, porque como has testificado de mí en Jerusalén, de igual forma debes atestiguar también en Roma.

12. Y cuando fue de día, ciertos Judíos se aliaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta haber matado a Pablo.

13. Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conspiración.

14. Y llegaron hasta los sumos sacerdotes y los mayores, y dijeron, Nos hemos comprometido bajo una gran maldición, a no comer nada, hasta matar a Pablo.

15. Ahora pues, por lo tanto, vosotros con el concilio dadle a entender al capitán jefe que lo baje y lo traiga mañana a vosotros, como si quisierais inquirir algo más perfectamente acerca de él; y nosotros, tan pronto él se acerque estamos listos para matarlo.

16. Y cuando el hijo de la hermana de Pablo oyó *acerca* del acecho *de parte* de ellos, fue, entró al castillo, y *le* contó a Pablo.

17. Pablo entonces llamó a uno de los centuriones, y dijo, Lleva a este joven hasta el capitán jefe, porque él tiene algo que contarle.

18. Así que lo tomó y *lo* trajo hasta el capitán jefe, y dijo, Pablo el prisionero me llamó y me rogó que trajera este joven hasta ti, el cual tiene algo que decirte.

19. Entonces el capitán jefe lo tomó de la mano, fueron a un lado de forma privada, y *le* preguntó, ¿Qué es lo que tienes que decirme?

20. Y *le* dijo, los Judíos han acordado rogarte que bajes y traigas a Pablo mañana hasta el concilio como si quisieran inquirir de él algo más perfectamente.

21. Pero no te sometas a ellos, porque lo acechan más de cuarenta hombres, los cuales se han comprometido bajo juramento a no comer ni beber hasta que lo hayan matado; y están listos ahora, esperando que les prometas *hacerlo*.

22. Así que *entonces* el capitán jefe dejó partir al joven, y *le* encargó, *Mira que* no le cuentes a hombre *alguno* que me has dado a conocer estas cosas.

23. Y llamó a dos centuriones,

diciendo, Alistad a doscientos soldados para que vayan a Cesarea, junto con setenta hombres de a caballo y doscientos lanceros para la tercera hora de la noche,
24. Proveed bestias, para poner a Pablo en ellas, y llevadlo a salvo hasta donde Félix el gobernador.
25. Y le escribió una carta de la siguiente manera,
26. Claudio Lisias al más excelente gobernador Félix. Saludos.
27. Este hombre fue tomado de los Judíos, y hubiera sido muerto por ellos; llegué entonces con un ejército y lo rescaté, habiendo entendido que era Romano.
28. Y cuando deseaba conocer la causa por la que lo acusaban, lo llevé a su concilio;
29. Percibí que era acusado por cuestiones de la ley de ellos, mas no tiene nada a su cargo digno de muerte o prisión.
30. Y cuando se me contó cómo los Judíos acechaban al hombre, lo envié de inmediato a ti, y di mandamiento a sus acusadores también que dijeran delante tuyo lo que *tienen* en contra de él. Me despido.
31. Los soldados entonces, tomaron a Pablo como se les mandó, y lo trajeron por la noche a Antipatris.
32. Por la mañana dejaron que los hombres de a caballo fueran con él, y

retornaron al castillo;
33. Aquellos, cuando llegaron a Cesarea y entregaron la epístola al gobernador, presentaron también a Pablo ante él.
34. Y cuando el gobernador hubo leído *la carta*, preguntó de qué provincia era él. Y cuando entendió que *era* de Cilicia, *dijo*,
35. Te oiré, dijo, cuando tus acusadores también hayan venido. Y mandó que fuera mantenido en el salón del Juicio de Herodes.

HECHOS - CAPÍTULO 24

1. Y después de cinco días Ananías el sumo sacerdote descendió con los mayores y con cierto orador *llamado* Tertulio, quien dio informe al gobernador en contra de Pablo.
2. Y cuando fue llamado, Tertulio comenzó a acusarlo, diciendo, Viendo que por ti disfrutamos de gran quietud, y que obras muy valiosas han *sido* hechas a esta nación por tu providencia,
3. Lo aceptamos siempre, y en todo lugar nobilísimo Félix, con todo agradecimiento.
4. No obstante lo anterior, para no serte más tedioso, te ruego que quieras oír en tu clemencia unas pocas palabras de nuestra parte.
5. Porque hemos encontrado *que* este

hombre *es un ser* pestilente, y un incitador a la sedición entre los Judíos de todo el mundo, *él es* un líder principal de la secta de los Nazarenos;

6. Quien también ha llegado a nuestros alrededores para profanar el templo; a este tomamos, y queríamos juzgarlo de acuerdo a nuestra ley.

7. Mas el capitán jefe Lisias llegó a nosotros, y con gran violencia *lo* quitó de nuestras manos.

8. Mandando a sus acusadores que vinieran hasta ti; para que examines por ti mismo, y puedas tomar conocimiento de todas estas cosas de las que lo acusamos.

9. Y los Judíos asentían igualmente, diciendo que estas cosas eran así.

10. Entonces Pablo, después de que el gobernador le había dado señas para que hablara, respondió, Debido a que como sé que tú has sido por muchos años juez de esta nación, con mayor ánimo respondo por cuenta propia.

11. Para que puedas entender que sólo ha habido doce días desde que subí a Jerusalén a adorar.

12. Y ellos no me encontraron en el templo disputando con hombre alguno, ni levantando al pueblo, tampoco en la sinagoga, ni en la ciudad;

13. No pueden probar las cosas de las que me acusan.

14. Pero esto te confieso, que de acuerdo a la forma que ellos llaman herejía, así adoro yo al Dios de mis padres, creyendo en todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas:

16. Y tengo esperanza en Dios, la cual ellos también permiten, que habrá una resurrección de los muertos, tanto de los justos como de los injustos.

16. Y en esto yo mismo me ejercito, en tener siempre una conciencia carente de ofensa hacia Dios y *hacia* los hombres.

17. Ahora bien, después de muchos años, vine a traer limosnas y ofrendas a mi nación.

18. En lo cual ciertos Judíos de Asia me encontraron purificándome en el templo, *y esto* ni con multitud, ni con tumulto.

19. Quienes deberían haber estado aquí delante de ti, y objetar, si tenían algo contra mí.

20. De otra manera, que estos mismos *de aquí* digan si han encontrado alguna mala obra en mí, estando parado en el concilio,

21. Excepto fuera por esta voz que clamé parado entre ellos, Tocante a la resurrección de los muertos soy llamado en cuestión por vosotros este día.

22. Y cuando Félix oyó de estas cosas,

teniendo un conocimiento más perfecto de *aquel* camino, él los aplazó y dijo, Cuando Lisias el capitán jefe baje *y* venga, conoceré lo máximo *acerca* de vuestro asunto.

23. Y mandó a un centurión a guardar a Pablo, y dejarlo tener *cierta* libertad, y no prohibir a ninguno de sus conocidos atenderlo o venir a él.

24. Y después de ciertos días, al llegar Félix con su esposa Drusila, la cual era Judía, envió por Pablo, y lo oyó concerniente a la fe en Cristo.

25. Y al razonar él sobre la justicia, la moderación y el juicio por venir, Félix tembló y respondió, Márchate esta vez, cuando tenga el momento conveniente, llamaré por ti.

26. Él también esperaba que se le hubiera dado dinero *por parte* de Pablo, para poder liberarlo; por tanto, con más frecuencia enviaba por él, y se comunicaba con él.

27. Pero después de dos años Porcio Festo venía a *ocupar* el sitio de Félix, y Félix, dispuesto a manifestarle complacencia a los Judíos dejó preso a Pablo.

HECHOS - CAPÍTULO 25

1. Ahora bien, cuando Festo hubo entrado a la provincia, después de tres días ascendió de Cesarea a Jerusalén.

2. Entonces el sumo sacerdote y el principal de los Judíos le informaron rogándole *de sus acusaciones* en contra de Pablo.

3. Y *le* imploraron favor en contra de él, para que enviara por él a Jerusalén, *y así* acecharlo en el camino para matarlo.

4. Pero Festo respondió que Pablo debía ser mantenido en Cesarea, y que él mismo en corto tiempo partiría *para allá*.

5. Por tanto, dijo él, que los que de entre vosotros puedan, bajen conmigo, y acusen a este hombre, si hay alguna maldad en él.

6. Y tras tardarse entre ellos más de diez días, bajó a Cesarea; y al día siguiente, sentándose en el tribunal, mandó que Pablo fuera traído.

7. Y cuando hubo venido, los Judíos que bajaron de Jerusalén se pararon alrededor, y pusieron muchas quejas graves en contra de Pablo, las cuales no podían probar.

8. Mientras él respondía por su cuenta *lo siguiente*, Ni en contra de la ley de los Judíos, ni en contra del templo, ni siquiera en contra del César en absoluto en algún punto he ofendido.

9. Pero Festo, dispuesto a complacer a los Judíos, *le* respondió a Pablo y dijo, ¿Subirás a Jerusalén, y allí serás juzgado por estas cosas delante mío?

10. Pablo entonces dijo, Me paro en el tribunal del César, donde debo ser juzgado; a los Judíos no les he hecho mal *alguno*, tal como tú muy bien conoces.

11. Porque si soy un ofensor, o he cometido algún asunto digno de muerte, no rehúso morir; pero si no existe cosa alguna de las que se me acusa, no hay hombre que me pueda entregar a ellos. Apelo al César.

12. Festo entonces, tras conferenciar con el concilio, respondió, ¿Has apelado al César? Irás al César.

13. Y después de algunos días el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea a saludar a Festo.

14. Y cuando hubieron estado muchos días allí, Festo le declaró al rey la causa de Pablo, diciendo, Hay cierto hombre dejado en cadenas por Félix;

15. Acerca del cual, cuando estuve en Jerusalén, los sumos sacerdotes y los mayores de los Judíos *me* informaron, rogando que *hiciera* juicio contra él.

16. A quienes respondí, No es la manera de los Romanos entregar un hombre a la muerte, antes de que el acusado enfrente a los acusadores, y tenga licencia para responder por su cuenta concerniente al crimen que se le impute.

17. Por tanto, cuando hubieron venido acá, sin demora en la mañana

me senté en el tribunal, y mandé que el hombre fuera traído.

18. En contra del cual cuando los acusadores se pararon, no trajeron acusación alguna de semejantes cosas que yo suponía.

19. Sino que tenían ciertas cuestiones en contra de él de su propia superstición, y de un Jesús, el cual fue muerto, *y* a quien Pablo afirma que está vivo.

20. Y como yo dudaba de tal clase de cuestiones, *le* pregunté si iría a Jerusalén, para ser juzgado allí de estos asuntos.

21. Pero Pablo al haber apelado a ser reservado a la audiencia de Augusto, le mandé que fuera guardado hasta poder enviarlo al César.

22. Entonces Agripa *le* dijo a Festo, Me gustaría también oír al hombre yo mismo. Mañana, dijo él, lo oirás.

23. Y en la mañana, cuando Agripa hubo venido junto con Berenice con gran pompa, y hubo entrado al palacio de audiencias, con los capitanes jefes y los hombres principales de la ciudad, al mandato de Festo Pablo fue traído.

24. Y Festo dijo, Rey Agripa, y todos los hombres que están aquí presentes con nosotros, veis a este hombre, acerca de quien toda la multitud de los Judíos han tratado conmigo, tanto en Jerusalén como *también* acá,

gritando que no debería vivir más.

25. Pero cuando encontré que no había cometido nada digno de muerte, y que él mismo había apelado a Augusto, he determinado enviarlo.

26. De quien no tengo certeza de qué escribir a mi señor. Por tanto, lo he traído delante vuestro, y especialmente delante tuyo, Oh rey Agripa, para que después de la examinación tenida, pueda tener algo de qué escribir.

27. Pues me parece a mí irrazonable enviar a un prisionero, y al mismo tiempo no dar a entender los crímenes imputados a él.

HECHOS - CAPÍTULO 26

1. Entonces Agripa *le* dijo a Pablo, Se te permite hablar por tu cuenta.

Entonces Pablo extendió su mano, y respondió por cuenta propia,

2. Me considero feliz, rey Agripa, porque voy a responder por cuenta propia este día delante tuyo tocante a todas las cosas de las que soy acusado por los Judíos;

3. Especialmente *porque sé que* eres experto en todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judíos; por tanto te ruego que me oigas con paciencia.

4. Mi modo de vida desde mi juventud, el cual en un principio fue

entre mi propia nación en Jerusalén, todos los Judíos *lo* conocen;

5. Aquellos que me conocieron desde el comienzo, si quisieran atestiguar, que de acuerdo con la secta más estrecha de nuestra religión viví *siendo* Fariseo.

6. Y ahora me paro y soy juzgado por la esperanza de la promesa de Dios hecha a nuestros padres,

7. A la cual nuestras doce tribus, sirviendo instantáneamente a Dios día y noche, esperan que llegue. Por causa de aquella esperanza, rey Agripa, soy acusado por los Judíos.

8. ¿Por qué se debe pensar como cosa increíble para vosotros, que Dios levante a los muertos?

9. En verdad que yo pensaba en mis adentros que debo *haber* hecho muchas cosas de forma contraria al nombre de Jesús de Nazaret.

10. Tales cosas hice también en Jerusalén, y a muchos de los santos encerré en prisión, habiendo recibido la autoridad de los sumos sacerdotes, y cuando eran llevados a la muerte yo vociferaba en contra *de ellos*.

11. Y con frecuencia los castigaba en cada sinagoga, compeliéndolos a blasfemar, y enfadándome extremadamente en contra de ellos, *los* perseguía aún hasta en las ciudades extranjeras.

12. Después de lo cual mientras iba a

Damasco con la autoridad y la comisión de los sumos sacerdotes,
13. Al mediodía, Oh rey, en el camino vi una luz del cielo, por encima del brillo del sol, resplandeciendo alrededor mío y de los que viajaban conmigo;

14. Y cuando hubimos caído todos a tierra, oí una voz que me hablaba y decía en lengua Hebrea, Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro te es patear contra el punzón.

15. Yo dije, ¿Quién eres tú, Señor? Y él dijo, Soy Jesús, a quien tú persigues.

16. Mas levántate y ponte de pie; pues me aparezco ante ti con este propósito, *el* de hacerte un ministro y un testigo tanto de las cosas que has visto, como de aquellas en las que a ti me apareceré;

17. Librándote del pueblo, y *de* los Gentiles, a quienes ahora yo te envío,

18. Para abrirles sus ojos, *y* volverlos de la oscuridad a la luz, y *del* poder de Satanás a Dios, para que puedan recibir el perdón de los pecados, y *una* herencia entre los que están santificados por la fe que es en mí.

19. Después de lo cual, Oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial;

20. Sino que primero me manifesté a los de Damasco, los de Jerusalén y de todas las costas de Judea, *luego* a los

Gentiles, para que se arrepintieran, se volvieran a Dios e hicieran obras propias de arrepentimiento.

21. Por esta causa los Judíos me agarraron en el templo, y estuvieron a punto de matarme.

22. Habiendo por tanto obtenido ayuda de Dios, hasta este día continúo atestiguando tanto a pequeños como a grandes, no diciendo ninguna otra cosa salvo las que los profetas y Moisés dijeron que debían venir;

23. Que Cristo debía sufrir, que él debía ser el primero en levantarse de los muertos y darle a conocer la luz al pueblo y a los Gentiles.

24. Y mientras así hablaba por su cuenta, Festo dijo a plena voz, Pablo, estás fuera de ti; el mucho estudio te vuelve loco.

25. Pero él dijo, No estoy loco, nobilísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y sobriedad.

26. Porque el rey conoce de todas estas cosas, ante el cual *las* hablo libremente, porque estoy persuadido que ninguna de estas cosas le son ocultas, ya que esto no fue hecho en *lo oculto* de una esquina

27. Rey Agripa, ¿Crees en los profetas? Yo sé que tú crees.

28. Entonces Agripa le dijo a Pablo, Casi me persuades a ser Cristiano.

29. Y Pablo dijo, Quiera Dios que no

sólo tú, sino también todos los que me oigan en este día fueran parecidos o igual a mí, exceptuando estas cadenas.

30. Y cuando él hubo hablado así, el rey se levantó junto con el gobernador, Berenice y los que se sentaban con ellos;

31. Y al hacerse a un lado hablaron entre ellos, diciendo, Este hombre no hace nada digno de muerte ni de prisión.

32. Dijo entonces Agripa a Festo, Este hombre podría haberse puesto en libertad, si no hubiera apelado al César.

HECHOS - CAPÍTULO 27

1. Y cuando se determinó que debía navegar a Italia, entregaron a Pablo y algunos otros prisioneros a Julio, un centurión de la banda de Augusto.

2. Y al entrar a un barco de Adramitio zarpamos, con la intención de navegar por las costas de Asia; estaba con nosotros Aristarco, un Macedonio de Tesalónica.

3. Y al día siguiente tocamos Sidón. Y Julio trató cortésmente a Pablo, y le dio libertad para ir a refrescarse a donde sus amigos,

4. y al zarpar de allí, navegamos debajo de Chipre, pues los vientos eran contrarios.

5. Y habiendo navegado el mar de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira, una ciudad de Licia.

6. Allí el centurión encontró un barco de Alejandría que navegaba a Italia, y nos puso allí.

7. Y habiendo navegado lentamente por muchos días, escasamente estábamos pasando al frente de Gnido, ya que el viento no nos dejaba *avanzar*; navegamos debajo de Creta frente a Salmón;

8. Y pasándola con esfuerzo, llegamos a un lugar llamado Puertos lindos, cerca del cual estaba la ciudad *de* Lasea.

9. Ya cuando se había tomado mucho tiempo y la navegación ahora era peligrosa, porque ya había pasado el ayuno, Pablo *los* amonestó,

10. Y les dijo, Señores, percibo que el viaje será con dolores y muchos daños, no sólo en la carga y el barco, sino también en nuestras vidas.

11. No obstante el centurión le creyó al maestro y al dueño del barco más que a las cosas habladas por Pablo.

12. Y porque el puerto no era cómodo para invernar, la mayor parte aconsejó partir también de allí, por si de alguna manera se pudiera alcanzar Fenice para invernar *allí*, *la cual* es un puerto de Creta, y mira hacia el suroeste y al noroeste.

13. Cuando soplabla suavemente el

viento del sur, suponiendo que habían obtenido *su* propósito, levaron *anclas y* navegaron en las cercanías de Creta.

14. Pero no mucho después se levantó un tempestuoso viento llamado Euroclidón.

15. Y cuando el barco *se vio* atrapado y no pudo enfrentar el viento, *lo* dejamos a la deriva.

16. Y corriendo bajo cierta isla que se llamaba Clauda, nos costó mucho arrimar el bote *pequeño*;

17. El cual cuando fue subido, usaron refuerzos, ciñéndolo por debajo y temiendo caer en arenas movedizas, arriaron las velas y quedamos *así* a la deriva.

18. Y siendo golpeados extremadamente por la tempestad, al *día* siguiente aligeraron el barco.

19. Al tercer *día* con nuestras propias manos arrojamus los aparejos de la nave.

20. Y cuando ni sol no estrellas por muchos días aparecían, y una no pequeña tempestad se cernía sobre *nosotros*, toda esperanza de estar a salvo se había desvanecido.

21. Mas tras una larga abstinencia, Pablo se levantó en medio de ellos, y dijo, Señores, debisteis haberme prestado atención, y no haber zarpado de Creta con estos consiguientes daños y pérdidas.

22. Y ahora os exhorto a que os animéis, porque no habrá pérdida de vidas entre vosotros, sino del barco.

23. ya que esta noche se *ha* parado a mi lado el ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo,

24. Diciendo, No temas Pablo, se te debe llevar delante del César, y he aquí que Dios te ha dado a todos los que contigo navegan.

25. Por lo tanto, señores, animaos, porque le creo a Dios, que será *así* como se me dijo.

26. No obstante debemos ser arrojados a una isla.

27. Pero cuando había venido la décimo cuarta noche, mientras subíamos y bajábamos a la deriva en Adria, alrededor de la medianoche los marineros estimaron que se acercaban a tierra;

28. Y *lo* vocearon, y *la* encontraron a veinte brazas; y habiendo avanzado un poco más, vocearon de nuevo, y *la* encontraron a quince brazas.

29. Entonces temiendo que cayéramos sobre rocas, lanzaron por la popa cuatro anclas, rogando que fuera de día.

30. Y cuando los marineros estaban a punto de huir del barco, habiendo bajado a ocultas el bote al mar pretendiendo arrojar las anclas de la proa.

31. Pablo *le* dijo al centurión y a los

soldados, A menos que estos permanezcan en la nave, no os podéis salvar.

32. Entonces los soldados cortaron las cuerdas del bote, y lo dejaron caer.

33. Y mientras arribaba el día, Pablo les rogaba a todos que comieran, diciendo, Este es el décimo cuarto día que habéis esperado y continuado en ayunas, sin comer nada.

34. Por tanto os ruego que comáis, porque es para vuestra salud, pues ningún cabello de vuestra cabeza caerá.

35. Y cuando hubo hablado así, tomó pan, dio gracias a Dios en presencia de todos ellos, y habiéndolo partido, comenzó a comer.

36. Entonces todos se animaron y también comieron.

37. Y había por todos en el barco doscientas setenta y seis almas.

38. Y habiendo comido suficiente, aligeraron el barco, y lanzaron el trigo al mar.

39. Cuando fue de día, no reconocieron tierra, pero descubrieron cierto arroyo con una playa, en el que se propusieron, si fuera posible, varar el barco.

40. Y cuando levaron las anclas, se dirigieron al mar, soltaron las amarras del timón, izaron al viento la vela mayor, y se dirigieron hacia la playa.

41. Y cayendo en un lugar en donde se encontraban dos mares, llevaron la nave a tierra, y la proa rápidamente se atascó, quedando inamovible, mas la parte de atrás fue quebrada violentamente por las olas.

42. Y el consejo de los soldados era matar a los prisioneros, no fuera que alguno de ellos saliera nadando y se escapara.

43. Pero el centurión, dispuesto a salvar a Pablo, los detuvo de *su* propósito, y mandó que los que podían nadar *se* echaran primero *al mar*, y llegaran a tierra.

44. Y el resto, algunos en tablas, y otros en *partes* del barco. Y así aconteció que todos escaparon a salvo a tierra.

HECHOS - CAPÍTULO 28

1. Y cuando hubieron escapado, supieron entonces que la isla se llamaba Malta.

2. La gente bárbara nos manifestó no poca amabilidad, pues encendieron una fogata, y nos recibieron a todos, a causa de la lluvia y el frío que se presentaban.

3. Y Pablo habiendo reunido un manojo de palos, y colocado en el fuego, una víbora salió del calor, y se aseguró a su mano.

4. Cuando los bárbaros vieron a la

bestia *venenosa* colgar de su mano, se dijeron entre sí, Sin duda este hombre es un asesino, a quien, así hubiera escapado del mar, sin embargo, la venganza no lo dejó vivir.

5. Él sacudió la bestia *y la puso* en el fuego, sin hacerse daño.

6 Sin embargo ellos miraban cuándo se hincharía, o caería repentinamente muerto; pero después de haber mirado por un gran rato, y visto que ningún daño le había sobrevenido, cambiaron de opinión, y decían que él era un dios.

7. En esa misma región había posesiones del hombre jefe de la isla, cuyo nombre era Publio, el cual cortésmente nos recibió y alojó por tres días.

8. Y vino a acontecer que el padre de Publio yacía enfermo con fiebre y con un flujo de sangre, a quien cuando Pablo entró, oró, puso sus manos en él y lo curó.

9. Así que cuando esto fue hecho, también otros en la isla con enfermedades, vinieron y fueron curados.

10. Quienes también nos dieron muchos honores, y cuando partimos, *nos* cargaron con tantas cosas como fueron necesarias.

11. Y después de tres meses partimos en un barco de Alejandría que había invernado en la isla, cuya insignia era

Cástor y Polux.

12. Y llegando a tierra en Siracusa, tardamos *allí* tres días.

13. De allí dimos la vuelta y llegamos a Regio; y después de un día, el viento del sur sopló, y al día siguiente llegamos a Puteoli,

14. En donde encontramos hermanos, y nos rogaron que nos quedáramos con ellos por siete días; y así fuimos a Roma.

15. Y de allí, cuando los hermanos oyeron de nosotros, vinieron a encontrarnos al Foro de Apio y a Las Tres Tabernas, a quienes cuando Pablo vio, le agradeció a Dios y tomó valor.

16. Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó a los prisioneros al capitán de la guardia. Pero a Pablo se le dejó morar por su cuenta con un soldado que lo guardaba.

17. Y vino a acontecer que después de tres días, Pablo convocó a los principales de los Judíos, y cuando fueron convocados, les dijo, Hombres *y* hermanos, aunque no he cometido nada en contra del pueblo, o las costumbres de nuestros padres, aún así fui entregado prisionero a manos de los Romanos en Jerusalén.

18. Quienes cuando me hubieron examinado, quisieron dejarme *ir*, porque no había causa de muerte en mí.

19. Mas cuando los Judíos hablaron en contra, fui apremiado a apelar al César; no que yo tuviera queja *alguna* de la cual acusar a mi nación.

20. *Es* por tanto por esta causa que os he llamado, para veros, y para hablar con *vosotros*; porque por la esperanza de Israel me encuentro atado con esta cadena.

21. Y ellos le dijeron, Ni *hemos* recibido cartas de Judea acerca de ti, tampoco ninguno de los hermanos que *han* venido *se ha* manifestado o *ha* hablado mal de ti.

22. Pero deseamos escuchar de ti, de lo que piensas concerniente a esta secta, que sabemos se habla en contra de ella en todo lugar.

23. Y habiéndole señalado un día, muchos vinieron a él hasta su alojamiento, a quienes él expuso y atestiguó del reino de Dios, persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto desde la ley de Moisés, como de los profetas, desde la mañana hasta el atardecer.

24. Y algunos creyeron las cosas habladas, otros no.

25. Y no habiendo acuerdo entre ellos, se apartaron, después de que Pablo hubiera hablado esta palabra, Bien habló el Espíritu Santo por Isaías el profeta a nuestros padres,

26. Diciendo, Vete a esta gente, y di, Oyendo oiréis, sin entender, y viendo

veréis, sin percibir;

27. Porque el corazón de este pueblo engrosado está; sus oídos insensibles de *tanto* oír, y han cerrado sus ojos, no sea que con ellos puedan ver, con sus oídos oír, con su corazón entender, y convertirse y ser sanados por mí.

28. Por tanto sea sabido por vosotros, que la salvación de Dios es enviada a los gentiles, y ellos la oirán.

29. Y cuando él hubo dicho estas palabras, los Judíos se apartaron, y tuvieron una gran discusión entre ellos.

30. Y Pablo moró dos años en su casa en arriendo, y a todo el que venía lo recibía.

31. Predicando el reino de Dios, y enseñando con toda confianza aquellas cosas que conciernen al Señor Jesucristo, sin que hombre alguno se lo impidiera.

LA EPÍSTOLA DE PABLO EL APÓSTOL A LOS ROMANOS

ROMANOS - CAPÍTULO 1

1. Pablo, siervo de Jesucristo, llamado *a ser* apóstol, separado para el evangelio de Dios,
2. (El cual había prometido anteriormente por sus profetas en las santas escrituras,)
3. Concerniente a su Hijo Jesucristo nuestro Señor, el cual fue hecho de la simiente de David de acuerdo con la carne;
4. Y declarado el Hijo de Dios con poder, de acuerdo al espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos;
5. Por quien hemos recibido la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe entre todas las naciones, por su nombre;
6. Entre quienes sois vosotros también los llamados de Jesucristo;
7. A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados *a ser* santos: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
8. Primeramente le doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros, pues se habla por todo el mundo de vuestra fe.
9. Ya que Dios, a quien sirvo con mi espíritu en el evangelio de su Hijo, me es testigo, que sin cesar hago siempre mención de vosotros en mis oraciones;
10. Haciendo petición, si por medio alguno ahora por fin pueda tener un próspero viaje por la voluntad de Dios para llegar a vosotros.
11. Pues anhelo veros, para poder impartiros algún don espiritual, con el fin de que podáis ser establecidos;
12. Esto es, para que pueda yo ser confortado junto a vosotros por la fe mutua, tanto de vosotros como mía.
13. Ahora bien, me gustaría no dejaros ignorantes, hermanos, de que en varias ocasiones me propuse venir a vosotros, (pero hasta ahora he *sido* impedido,) para poder tener algún fruto entre vosotros también, así como *lo he tenido* entre otros Gentiles.
14. Soy deudor tanto ante los Griegos como ante los Bárbaros, tanto ante los sabios como ante los ignorantes.
15. De manera que en tanto haya en mí, estoy presto a predicaros el evangelio a los que también estáis en Roma.
16. Porque no me avergüenzo del

evangelio de Cristo, ya que es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, primeramente para el Judío, y también para el Griego.

17. Porque allí se revela la justicia de Dios desde la fe para la fe, así como está escrito, El justo por la fe vivirá.

18. Ya que la ira de Dios se revela desde el cielo en contra de toda impiedad y parcialidad de los hombres que con injusticia retienen la verdad;

19. Pues aquello que de Dios se puede conocer es manifiesto en ellos, porque Dios se lo ha dado a conocer.

20. Porque las cosas invisibles de él desde la creación del mundo son claramente visibles, siendo entendidas por *medio* de las cosas que están hechas, incluso su eterno poder y Deidad; de manera que quedan sin excusa;

21. Debido a que, cuando conocieron a Dios, no *lo* glorificaron como Dios, ni *le* fueron agradecidos, sino que se envanecieron en sus imaginaciones, y su tonto corazón fue entenebrecido.

22. Profesando ellos mismos ser sabios, tontos se hicieron,

23. Y cambiaron la gloria del incorruptible Dios por una imagen hecha a la semejanza del hombre corruptible, de los pájaros, de las bestias cuadrúpedas, y de los seres rastreros.

24. Por lo tanto Dios también los entregó a la inmundicia a través de los deseos desbocados de sus propios corazones, para deshonorar entre ellos mismos sus propios cuerpos;

25. Los que cambiaron la verdad de Dios por una mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura más que al Creador, el cual para siempre es bendito. Amén.

26. Por causa de esto Dios los entregó a afectos viles, pues hasta sus mujeres cambiaron el uso natural por aquel que es contra la naturaleza.

27. E igualmente también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se quemaron en su lujuria el uno hacia el otro, hombres con hombres, obrando lo que es impropio, y recibiendo en ellos mismos aquel pago por su error, el cual era conveniente.

28. E incluso como no les gustó retener a Dios en *sus* conocimientos, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer aquellas cosas que no convienen;

29. Atestados de toda injusticia, fornicación, maldad, codicia, malicia, llenos de envidia, asesinatos, discusiones, engaños, *y* malignidades; chismosos,

30. Murmuradores, aborrecedores de Dios, odiosos, orgullosos, fanfarrones, inventores de maldades,

desobedientes a sus padres,
31. Faltos de entendimiento,
quebradores de convenios, faltos de
afecto natural implacables,
inmisericordes,
32. Quienes conociendo el juicio de
Dios, que los que cometen tales faltas
son dignos de muerte, no solamente
hacen lo mismo, sino que se gozan en
los que las cometen.

ROMANOS - CAPÍTULO 2

1. Por tanto quedas sin excusa, Oh
hombre que juzgas, quienquiera que
seas, pues en lo que juzgas a otro, te
condenas a ti mismo, ya que tú, quien
juzgas, haces las mismas cosas.
2. Pero estamos seguros que el juicio
de Dios contra los que cometen tales
cosas es de acuerdo a la verdad.
3. ¿Y piensas tú esto, Oh hombre, que
juzgas a los que hacen tales cosas, y
haces lo mismo, que escaparás del
juicio de Dios?
4. ¿O desprecias tú las riquezas de su
bondad, tolerancia y benignidad, sin
saber que la bondad de Dios te guía al
arrepentimiento?
5. Pero tras tu dureza y corazón
impenitente atesoras para ti ira para
el día de la ira y de la revelación del
juicio justo de Dios,
6. El cual devolverá a cada hombre
según sus hechos.

7. Vida eterna a quienes con paciente
continuidad haciendo el bien buscan
gloria, honor e inmortalidad;
8. Pero indignación e ira para
aquellos que son contenciosos, y no
obedecen a la verdad, sino que le
hacen caso a la injusticia.
9. Tribulación y angustia, para toda
alma humana que haga el mal,
primeramente el Judío, como
también el Gentil.
10. Pero gloria, honor, y paz para
todo hombre que obre el bien,
primeramente para el Judío, como
también para el Gentil;
11. Pues con Dios no hay distinción de
personas.
12. Ya que cuantos sin ley han
pecado, sin ley también perecerán, y
cuantos en la ley han pecado, por la
ley juzgados serán;
13. (Pues no *son* justos delante de
Dios los oyentes de la ley, más bien
los practicantes de la ley serán *los*
justificados.
14. Porque cuando los Gentiles, que
no tienen la ley, practican por
naturaleza las cosas contenidas en
ella, estos, sin tener ley, se hacen ley
para ellos mismos,
15. Lo cual da a conocer la obra de la
ley escrita en sus corazones, *pues* su
conciencia además atestigua,
mientras que *sus* pensamientos se
acusen o excusan el uno al otro;)

16. En el día en el que Dios juzgue los secretos de los hombres por Jesucristo, de acuerdo a mi evangelio.

17. Mira que tú eres llamado Judío, descansas en la ley, y te jactas de Dios,

18. Conoces *su* voluntad, apruebas las cosas más excelentes, eres instruido por la ley,

19. Y tienes confianza de ser guía de los ciegos *y* una luz para los que están en oscuridad,

20. Un instructor de los necios, un guía de bebés, que tiene la forma del conocimiento y de la verdad en la ley,

21. Tú por tanto que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? tú que predicas *que* un hombre no debe robar, ¿robas?

22. Tú que dices *que* un hombre no debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? tú que aborreces a los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

23. Tú que te jactas de la ley, ¿deshonras a Dios quebrando la ley?

24. Ya que el nombre de Dios es blasfemado entre los Gentiles por medio tuyo, tal como está escrito,

25. Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardas la ley, pero si eres un quebrantador de la ley, tu circuncisión se hace incircuncisión.

26. Por tanto si la incircuncisión guarda la justicia de la ley, ¿no será contada su incircuncisión como

circuncisión?

27. ¿Y la incircuncisión que es por naturaleza, si esta cumple la ley, no te juzgará a ti, que por letra y con circuncisión, transgredes la ley?

28. Pues no es Judío el que lo es externamente, ni circuncisión la externa de la carne,

29. Sino que Judío es el que lo es en su interior, y circuncisión *la* del corazón, *Judío* en el espíritu, *y* no en la letra, cuya alabanza no *es* de los hombres, sino de Dios.

ROMANOS - CAPÍTULO 3

1. ¿Qué ventaja entonces tiene el Judío? ¿o qué aprovecha la circuncisión?

2. Mucho en toda forma: principalmente porque a ellos les fueron encomendados los oráculos de Dios.

3. Pues ¿qué si algunos no creyeron? ¿*Acaso* su incredulidad hará la fe de Dios sin efecto?

4. No lo permita Dios; sí, que Dios sea veraz, mas todo hombre mentiroso; tal como está escrito, Para que tú seas justificado en tus dichos, y puedas vencer cuando seas juzgado.

5. Pero si nuestra injusticia encomia la justicia de Dios, ¿qué vamos a decir? *Es* Dios injusto al tomar venganza? (Hablo como un hombre)

6. No lo permita Dios, porque entonces ¿cómo va a juzgar Dios al mundo?

7. Pues si la verdad de Dios ha abundado más para su gloria a través de mi mentira, ¿por qué aún también soy juzgado como pecador?

8. Y no *más bien*, (como calumniosamente nos reportan, y tal como algunos afirman que nosotros decimos,) ¿Hagamos el mal, para que llegue el bien? cuya condenación es justa.

9. ¿Entonces qué? ¿somos mejores *que ellos*? No, de ninguna manera; porque hemos probado antes tanto a Judíos como a Gentiles, que todos ellos están bajo el pecado;

10. Como está escrito: No hay ningún justo, ni siquiera uno.

11. Nadie hay que entienda, nadie hay que busque a Dios.

12. Todos se han salido del camino, todos a una se han vuelto improductivos, nadie hay que haga el bien, no, ni *siquiera* uno.

13. Su garganta *es* un sepulcro abierto; con sus lenguas han usado el engaño; veneno de áspid *hay* debajo de sus labios;

14. Cuya boca *está* llena de maldiciones y amarguras;

15. Sus pies *son* veloces para derramar sangre;

16. Destrucción y miseria *hay* en sus

caminos;

17. Y el camino de la paz no han conocido;

18. No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19. Ahora sabemos que cualquier cosa que diga la ley, para los que están bajo la ley lo dice, y así toda boca se pueda callar, y todo el mundo pueda volverse culpable delante de Dios.

20. Por tanto por las obras de la ley ninguna carne a su vista se justificará, pues por la ley *se halla* el conocimiento del pecado.

21. Pero ahora la justicia de Dios sin la ley es manifestada, siendo atestiguada por la ley y los profetas;

22. Sí, la justicia de Dios, por la fe de Jesucristo para todos y sobre todos los que creen, pues no hay diferencia,

23. Ya que todos pecaron y no alcanzaron la gloria de Dios.

24. Siendo justificados gratuitamente por su gracia a través de la redención que hay en Cristo Jesús;

25. A quien Dios ha colocado como propiciación a través de la fe en su sangre, para declarar su justicia para la remisión de los pecados que son pasados, por medio de la tolerancia de Dios.

26. Para declarar, *digo yo*, en este tiempo su justicia, y así él pueda ser justo, y el justificador de aquel que crea en Jesús.

27. ¿Dónde *queda* entonces el jactarse? *se* excluye. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No; Al contrario, por la ley de la fe.

28. Por lo tanto concluimos que el hombre se justifica por la fe sin las acciones de la ley.

29. ¿*Es él* únicamente el Dios de los Judíos? ¿no *es* también de los Gentiles? Sí, también de los Gentiles.

30. Viendo que *es* un Dios, que justifica a la circuncisión por la fe, y a la incircuncisión a través de la fe.

31. ¿Hacemos entonces nula la ley por medio de la fe? No lo permita Dios; sí, a la ley la establecemos.

ROMANOS - CAPÍTULO 4

1. ¿Qué vamos a decir entonces, que Abraham nuestro padre, en lo pertinente a la carne, ha encontrado?

2. Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene *de qué* gloriarse, mas no ante Dios,

3. Porque ¿Qué dice la escritura? Abraham le creyó a Dios, y se *le* contó como justicia.

4. Ahora pues, para el que trabaja es la paga *la cual* no se reconoce como gracia, sino como deuda.

5. Pero para el que no trabaja, sino que cree en aquel que justifica a los impíos, su fe se *le* cuenta como justicia.

6. Así como David también describe la bendición del hombre a quien Dios *le* imputa justicia sin obras,

7. *Diciendo* Benditos aquellos a quienes se les perdonan sus iniquidades, y se les cubren sus pecados.

8. Bendito el hombre a quien el Señor no le imputa pecado.

9. ¿*Viene acaso* entonces esta bendición sobre la circuncisión *solamente*, o también para la incircuncisión? Porque nosotros decimos que la fe *le* fue reconocida a Abraham como justicia.

10. ¿Cómo *le* fue entonces reconocida? ¿estando en circuncisión o en incircuncisión? No en circuncisión, sino en incircuncisión.

11. Y él recibió la señal de la circuncisión, *como* un sello de la justicia de la fe que *tuvo aún* siendo incircunciso, para poder ser el padre de todos los que creen, así no sean circuncisos, para que a aquellos también se *les* pueda imputar justicia.

12. Y el padre de la circuncisión para aquellos que no solamente son de la circuncisión, sino *para* quienes caminan por los pasos de la fe de nuestro padre Abraham, los cuales *camino* siendo *aún* incircunciso.

13. Porque la promesa de que iba a ser el heredero del mundo para Abraham o su simiente, no *fue* por la

ley, sino por la justicia de la fe.

14. Pues si los que son de la ley *son* los herederos, la fe se hace nula, y la promesa no *tuvo* efecto *alguno*.

15. Ya que la ley obra ira, pues donde no hay ley, transgresión no *existe*.

16. Por lo tanto *es* por la fe, para que *pudiera ser* por gracia; con el fin de que la promesa se pudiera asegurar a toda la simiente; no solamente a aquella que es de la ley, sino también a aquella que es de la fe de Abraham, el cual es el padre de todos nosotros,

17. (Como está escrito, Te he hecho padre de muchas naciones,) en la presencia de aquel a quien creyó, *del mismo* Dios, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son como si fueran.

18. Quien frente a la esperanza, con esperanza creyó, para poder hacerse padre de muchas naciones, de acuerdo a lo que se había dicho, Así será tu simiente.

19. Y sin debilitarse en la fe, no consideró su cuerpo *que estaba* ya casi muerto, con cerca de cien años, ni la inutilidad del vientre de Sara,
20. No titubeó por incredulidad ante la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe, dándole *la* gloria a Dios,

21. Plenamente persuadido de que lo que él había prometido, también era capaz de realizar.

22. Y por ello se *le* imputó como justicia.

23. Ahora bien, esto no sólo fue escrito por causa de él, de habersele imputado,

24. Sino también para nosotros a quienes *se* nos será imputado, si creemos en aquel que levantó a Jesús nuestro Señor de los muertos;

25. Quien fue entregado por nuestras ofensas, y otra vez levantado para nuestra justificación.

ROMANOS - CAPÍTULO 5

1. Por tanto *al* ser justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2. Por quien además tenemos acceso por la fe a esta gracia en la que nos afirmamos, y nos regocijamos a la espera de la gloria de Dios.

3. Y no sólo *eso*, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, al saber que la tribulación obra paciencia,

4. La paciencia experiencia, y la experiencia esperanza;

5. Y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo el cual nos es dado.

6. Pues cuando aún estábamos sin fuerzas, en *su* debido momento Cristo murió por los impíos.

7. Ya que escasamente alguien morirá por un hombre justo; aunque por ventura por un buen hombre algunos aún se atreverían a morir.

8. Pero Dios engrandece su amor hacia nosotros, en que, mientras aún siendo pecadores, Cristo murió por nosotros.

9. Mucho más entonces, siendo ya justificados por su sangre, seremos salvos de la ira por medio de él.

10. Porque si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvados por su vida.

11. Y no sólo *esto*, sino que también nos gozamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reparación.

12. Por lo cual, debido a que por un hombre entró el pecado al mundo, y la muerte por el pecado, y de esta manera la muerte pasó a todos los hombres, ya que todos han pecado;

13. (Porque hubo pecado en el mundo hasta la ley, pero el pecado no se imputa cuando no hay ley.

14. No obstante la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aún sobre aquellos que no habían pecado a la similitud de la transgresión de Adán, quien es la figura de aquel que estaba por venir.

15. Pero no como la ofensa es igual el

don gratuito. Pues si por la ofensa de uno muchos mueren, mucho más para muchos ha abundado la gracia de Dios, y el regalo por gracia, *que es* por un hombre, Jesucristo.

16. Y no como por uno que pecó, *es igual* el don, porque el juicio *fue* por uno para condenación, pero el don gratuito, de las muchas ofensas *es* para justificación.

17. Ya que si por la ofensa de un hombre la muerte por uno reinó, mucho más aquellos que reciban abundancia de gracia y del don de justicia en la vida reinarán por uno, Jesucristo,)

18. Por tanto, como por la ofensa de uno *el juicio* a todos los hombres *cayó* para condenación, también por la justicia de uno, *el don gratuito* para la justificación de vida a todos los hombres *llegó*.

19. Ya que como por la desobediencia de un hombre *los* muchos se hicieron pecadores, también por la obediencia de uno *los* muchos se harán justos.

20. Es más, la ley entró para que los tropiezos abundaran. Pero donde abundó el pecado, la gracia mucho más abundó;

21. Para que, así como el pecado ha reinado para muerte, igualmente pueda la gracia reinar por medio de la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro.

ROMANOS - CAPÍTULO 6

1. ¿Qué vamos entonces a decir?
¿continuaremos en el pecado, para que redunde la gracia?
2. Dios no lo permita. ¿Cómo nosotros los que estamos muertos al pecado, viviremos ya más en él?
3. ¿No sabéis, que los muchos que fuimos bautizados en Jesucristo, inmersos fuimos en su muerte?
4. Por lo tanto por el bautismo estamos enterrados con él a la muerte, para que así como Cristo se levantó de los muertos por medio de la gloria del Padre, de igual manera también podamos andar en novedad de vida.
5. Porque si hemos sido plantados juntos a la semejanza de su muerte, también lo seremos *a la semejanza de su resurrección*;
6. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre está crucificado con *él*, para que el cuerpo del pecado pudiera destruirse, y así de ahora en adelante no sirvamos al pecado.
7. Porque el que está muerto liberado está del pecado.
8. Ahora pues si estamos muertos con Cristo, creemos que además viviremos con él;
9. Sabiendo que Cristo siendo levantado de los muertos no muere más, la muerte no tiene más dominio

sobre él.

10. Pues en cuanto a que él murió, de una vez al pecado murió; pero en cuanto a que él vive, vive para Dios.

11. De igual manera vosotros no sólo consideraos muertos de verdad al pecado, sino vivos para Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor.

12. No dejéis por tanto que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus desenfrenos.

13. Ni sometáis vuestros miembros *como* instrumentos de injusticia para el pecado, al contrario, someteos a Dios, como aquellos que están vivos de *entre* los muertos, y vuestros miembros *como* instrumentos de justicia para Dios.

14. Pues el pecado *ya* no tendrá dominio sobre vosotros, ya que no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

15. ¿Entonces qué? ¿pecaremos ya que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? Dios no lo permita.

16. ¿No sabéis que a quien os entregáis *como* siervos para obedecer, sois siervos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?

17. Mas gracias sean dadas a Dios que fuisteis criados del pecado, pero de corazón habéis obedecido aquella forma de doctrina que os ha liberado.

18. Siendo entonces hechos libres del

pecado, os volvisteis siervos de la justicia.

19. Hablo a la manera de los hombres a causa de la flaqueza de vuestra carne, porque debido a que habéis sometido vuestros miembros *como* siervos para la impureza y para la iniquidad hacia la iniquidad, de igual forma ahora someted vuestros miembros *como* siervos para la justicia hacia la santidad.

20. Pues cuando erais criados del pecado, erais libres de la justicia.

21. ¿Qué frutos tuvisteis entonces en aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de aquellas cosas *es* la muerte.

22. Pero ahora habiendo sido hechos libres del pecado, y convertido en siervos para Dios, tenéis vuestro fruto para la santidad, y el fin la vida eterna.

23. Porque el salario del pecado *es* la muerte, pero el regalo de Dios *es* la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor

ROMANOS - CAPÍTULO 7

1. ¿No sabéis hermanos, (pues les hablo a los que conocen la ley,) que la ley tiene dominio sobre un hombre en tanto él viva?

2. Ya que la mujer que tenga marido por la ley está atada a *su* esposo en

tanto él viva, pero si el esposo está muerto, ella está zafa de la ley de *su* marido.

3. Así que entonces si mientras *su* esposo vive, ella se casa con otro hombre, se llamará adúltera; pero si su esposo es muerto, queda libre de la ley; de manera que ya no es adúltera, así esté casada con otro hombre.

4. Por lo cual, hermanos míos, vosotros también habéis muerto a la ley por el cuerpo de Cristo, para que os desposéis con otro, *sí*, con aquel que se levantó de los muertos, para que le llevemos fruto a Dios.

5. Porque cuando estábamos en la carne, los movimientos de los pecados que eran por la ley, obraron en nuestros miembros *haciéndonos* llevar fruto para la muerte.

6. Pero ahora de la ley estamos liberados, para que estando muertos en donde estábamos retenidos, podamos servir en novedad de espíritu, y no *en* la antigüedad de la letra.

7. ¿Qué vamos entonces a decir? ¿*Es* pecado la ley? Dios no lo permita. No, yo no hubiera conocido el pecado, salvo por la ley; pues no hubiera conocido la ambición, a menos que la ley hubiera dicho, No codiciarás.

8. Pero el pecado, aprovechando la ocasión del mandamiento, forjó en mí toda clase de concupiscencia. Ya que

sin la ley el pecado *estaba* muerto.

9. Pues una vez vivo estuve sin la ley, mas cuando llegó el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

10. Y el mandamiento que *era* ordenado para vida, lo encontré *ser* para la muerte.

11. Porque el pecado, aprovechando la ocasión del mandamiento, me engañó, y por esto *me* mató.

12. Por tanto la ley *es* santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

13. ¿Fue entonces lo bueno lo que a mí me produjo la muerte? Dios no lo permita. Sino que el pecado, para poder mostrarse pecado, obró la muerte en mí por *medio* de lo bueno, para que por *medio* del mandamiento el pecado pudiera volverse extremadamente pecaminoso.

14. Ya que sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido al pecado.

15. Porque hago aquello que no permito; porque lo que yo quisiera, eso no *lo* hago, sino que *lo* que detesto, eso *es lo* que hago.

16. Si entonces hago lo que no quiero, ante la ley yo consiento que *esta es* buena.

17. Ahora entonces ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que mora en mí.

18. Porque yo sé que en mí (es decir, en mi carne,) cosa buena no mora, ya

que el querer *hacer lo bueno* está presente en mí, pero no hallo cómo realizarlo.

19. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que lo malo que no quiero, es eso lo que hago.

20. Ahora pues, si hago lo que no quiero, no soy yo más el que lo hace, sino el pecado que mora en mí.

21. Hallo entonces una ley, que, cuando quiero hacer el bien, el mal está presente en mí.

22. Porque me deleito en la ley de Dios siguiendo al hombre interior;

23. Pero otra ley veo en mis miembros, guerreando en contra de la ley de mi mente, y llevándome cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

24. ¡Oh qué desdichado soy! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?

25. A Dios gracias doy a través de Jesucristo nuestro Señor. Así entonces con la mente yo le sirvo a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado.

ROMANOS - CAPÍTULO 8

1. Por tanto ahora *no hay* condenación para aquellos que están en Cristo Jesús, aquellos que no andan en pos de la carne, sino del Espíritu.

2. Pues la ley del Espíritu de vida en

Cristo Jesús me ha hecho libre de la ley del pecado y de *la* muerte.

3. Porque *lo* que la ley no pudo hacer en cuanto a que era débil por la carne, Dios enviando a su propio Hijo con aspecto de carne pecaminosa, y por el pecado, al pecado condenó en la carne,

4. Para que la justicia de la ley pudiera cumplirse en nosotros, quienes no andamos en pos de la carne, sino en pos del Espíritu.

5. Ya que a los que están tras la carne les importan las cosas de la carne, pero a los que están tras el Espíritu las cosas del Espíritu.

6. Pues darle importancia a la carne es muerte, pero darle importancia al espíritu es vida y paz.

7. Porque la mente carnal *está en* enemistad contra Dios, ya que no está sujeta a la ley de Dios, ni en realidad puede estarlo.

8. Así pues aquellos que están en la carne no pueden agradar a Dios.

9. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Ahora bien, si algún hombre no tiene el Espíritu de Cristo, de los suyos no es él.

10. Y si Cristo *está* en vosotros, el cuerpo *está* muerto a causa del pecado, pero el Espíritu es vida a causa de la justicia.

11. Pero si el Espíritu del que levantó a Jesús de los muertos en vosotros mora, el que levantó a Cristo de los muertos también vivificará vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12. Por eso, hermanos, somos deudores, *y* no de la carne, para vivir en pos de la carne.

13. Porque si vivís en pos de la carne, moriréis; pero si por medio del Espíritu dais muerte a las acciones del cuerpo, viviréis.

14. Ya que cuantos son dirigidos por el Espíritu de Dios, ellos son los hijos de Dios.

15. Pues no habéis recibido el espíritu de cautiverio otra vez para temer, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.

16. El mismo Espíritu atestigua con nuestro espíritu, de que somos los hijos de Dios;

17. Y si hijos, entonces herederos, herederos de Dios, y coherederos con Cristo; si es que sufrimos con *él*, para poder también juntos ser glorificados.

18. Concluyo pues que los sufrimientos del tiempo actual no *son* dignos de *comparar* con la gloria que en nosotros se revelará.

19. Ya que la fervorosa expectativa de la criatura aguarda la manifestación de los hijos de Dios.

20. Pues la criatura fue sujeta a vanidad, no de forma voluntaria, sino por razón de aquel que con esperanza *la* ha sujeta,

21. Porque la criatura misma también será liberada del cautiverio de la corrupción *y* entregada a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

22. Ya que sabemos que la creación entera gime y labora en parto a una con dolor hasta hoy.

23. Y no solamente *ellos*, sino también nosotros, los que tenemos los primeros frutos del Espíritu, hasta nosotros mismos gemimos en nuestros adentros, aguardando la adopción, *esto es*, la redención de nuestro cuerpo.

24. Porque estamos salvados por la esperanza, pero esperanza que se vea no es esperanza, Ya que ¿por qué esperar todavía el hombre lo que ve?

25. Mas si esperamos lo que no vemos, *entonces* con paciencia *lo* aguardamos.

26. Igualmente el Espíritu también auxilia nuestras flaquezas, pues nosotros no sabemos por qué *cosas* hemos de orar como debemos, pero el Espíritu mismo hace intercesión por nosotros con gemidos inexprresables.

27. Y el que indaga los corazones conoce cuál *es* el propósito del Espíritu, porque él hace intercesión

por los santos de acuerdo a *la voluntad* de Dios.

28. Y sabemos que todas las cosas obran a una para bien de los que aman a Dios, de los que son los llamados de acuerdo a *su* propósito.

29. Porque a quienes de antemano conoció, también predestinó *a que fueran* conformados a la imagen de su Hijo, para que él pudiera ser el primogénito de entre muchos hermanos.

30. Es más a quienes predestinó, a ellos también llamó, y a quienes llamó además justificó, y a quienes justificó también glorificó.

31. ¿Qué diremos pues ante estas cosas? Si Dios *es* por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32. El que *ni* a su mismo Hijo guardó, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos dará además gratuitamente con él todas las cosas?

33. ¿Quién presentará algún cargo contra de los elegidos de Dios? *Es* Dios el que justifica.

34. ¿Quién *es* el que condena? *Es* Cristo el que murió, sí mejor, el que de nuevo se levantó, quien incluso está a la mano derecha de Dios, quien además hace intercesión por nosotros.

35. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Acaso tribulación, estrés,

persecución, hambruna, desnudez, peligro, o espada?

36. Así como está escrito, Por tu causa nos matan todo el día, somos contados como ovejas para la matanza.

37. No, en todas estas cosas más que conquistadores somos por medio de aquel que nos amó.

38. Pues estoy persuadido, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni principados, ni potestades, ni asuntos presentes, ni eventos por venir,

39. Ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura serán capaces de separarnos del amor de Dios, el cual se encuentra en Cristo Jesús nuestro Señor.

ROMANOS - CAPÍTULO 9

1. La verdad digo en Cristo, no miento, mi conciencia también atestiguándome en el Espíritu Santo,

2. Que tengo una gran pesadumbre y una pena continua en mi corazón.

3. Pues yo podría desear ser maldecido *y separado* de Cristo por mis hermanos, mis parientes de acuerdo a la carne;

4. Los que son Israelitas, a quienes *les pertenece* la adopción y la gloria, los convenios, la entrega de la ley, el servicio *a Dios* y las promesas;

5. De quienes *son* los padres, y a

quienes en lo concerniente a la carne *vinó* Cristo, el cual está sobre todos, Dios bendito por siempre. Amén.

6. No como si la palabra de Dios hubiera tenido efecto nulo. Porque no todos los que son de Israel *son* Israel;

7. Tampoco por ser la simiente de Abraham, *son ellos* todos hijos, sino que, Tu simiente será llamada en Isaac.

8. Esto es, No todos los que son hijos en la carne son hijos de Dios, sino *sólo* los hijos de la promesa son los que se cuentan como simiente.

9. Ya que esta *es* la palabra de la promesa, En este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

10. Y no sólo *esto*, sino que cuando Rebeca también había concebido por uno, por nuestro *mismo* padre Isaac,

11. (Porque *los niños* aún no habían nacido, ni habían hecho mal o bien alguno, para que el propósito de Dios de acuerdo a la elección pudiera permanecer, no de las obras, sino del que llama;)

12. A ella se le dijo, El mayor al menor servirá.

13. Así como está escrito, A Jacob he amado, mas a Esaú he aborrecido.

14. ¿Entonces qué vamos a decir? *Hay* injusticia en Dios? No lo permita Dios.

15. Porque a Moisés le dice, Tendré misericordia de quien quiera tener

misericordia, tendré compasión de quien quiera tener compasión.

16. Así que entonces no *depende* del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que manifiesta misericordia.

17. Porque la escritura del Faraón dice, Hasta para este propósito te he levantado, para que pudiera manifestar mi poder en ti, y para que mi nombre pudiera declararse por toda la tierra.

18. Por tanto él tiene misericordia de quien él quiera, y a quien él quiera endurece.

19. Entonces me vas a decir, ¿Por qué él aún halla faltas? ¿Pues quién ha resistido a su voluntad?

20. No, Oh hombre, pero ¿quién eres tú para replicar en contra de Dios? ¿Le va a decir el objeto formado al que *lo* formó, Por qué me has hecho así?

21. ¿No tiene el alfarero poder sobre el barro, para hacer del mismo terrón una vasija honrosa y otra deshonrosa?

22. ¿Y *qué* si Dios, queriendo manifestar *su* ira, y dar a conocer su poder, con mucha benignidad soportó a las vasijas adecuadas para *la* destrucción;

23. Y para poder dar a conocer las riquezas de su gloria sobre las vasijas de misericordia, las cuales para *la* gloria, él hubo preparado de antaño,

24. Aún a nosotros, a quienes llamó, no sólo de los Judíos, sino también de los Gentiles?

25. Así como también dice en Oseas, Llamaré pueblo a los que no eran mi pueblo, y su amada a la que no era amada.

26. Y acontecerá *que* en el lugar en donde se les decía, Vosotros no *sois* mi pueblo, allá ellos serán llamados los hijos del Dios vivo.

27. Isaías también clama concerniente a Israel, Así fuera el número de los hijos de Israel como la arena del mar, un remanente será salvo;

28. Porque él terminará la obra, y acortará en justicia, porque una corta obra hará el Señor sobre la tierra.

29. Y así como Isaías dijo antes, A menos que el Señor de los ejércitos nos hubiera dejado una simiente, como Sodoma hubiéramos sido, y nos hubiéramos asemejado a Gomorra.

30. ¿Qué vamos a decir entonces? Que los Gentiles que no seguían la justicia, obtuvieron justicia, sí, la justicia que es por la fe.

31. Mas Israel, que seguía la ley de la justicia, la ley de la justicia no obtuvo.

32. ¿Por qué? Porque no *la buscaron* por fe, sino como si fuera por las obras de la ley. Ya que tropezaron con aquella piedra de tropiezo;

33. Así como está escrito, Mirad que

pongo una piedra de tropiezo en Sion y una roca de ofensa; y quienquiera que crea en él no será avergonzado.

ROMANOS - CAPÍTULO 10

1. Hermanos, el deseo de mi corazón y *mi* oración a Dios por Israel es, que puedan ser salvos.

2. Porque doy testimonio de que tienen celo por Dios, mas no de acuerdo al conocimiento.

3. Pues ellos haciéndose ignorantes de la justicia de Dios, y ocupándose en establecer su propia justicia, a la justicia de Dios no se han sometido.

4. Ya que Cristo *es* el final de la ley para *dar* justicia a todo aquel que crea.

5. Porque Moisés describe la justicia que es de la ley, *y dice* Que el hombre que haga aquellas cosas por ellas vivirá.

6. Mas la justicia que es por la fe al respecto habla, No digas en tu corazón, ¿Quién ascenderá al cielo? (esto es, para bajar a Cristo;)

7. O, ¿Quién descenderá a lo profundo? (esto es, para de nuevo traer a Cristo de los muertos.)

8. Pero, ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, *aún* en tu boca y en tu corazón; esto es, la palabra de la fe, la cual predicamos;

9. Que si confiesas con tu boca al Señor Jesús, y crees en tu corazón que Dios lo ha levantado de los muertos, serás salvo.

10. Pues con el corazón el hombre cree para *obtener* justicia, y con la boca se hace confesión para *obtener* salvación.

11. Porque la escritura dice, Quienquiera que en él crea no será avergonzado.

12. Ya que no hay diferencia entre el Judío y el Griego, pues el mismo Señor *que está* sobre todos es rico para con todos los que lo invocan.

13. Pues quienquiera que invoque el nombre del Señor será salvo.

14. ¿Cómo entonces van a invocar a *alguien* en quien no han creído? ¿y cómo van a creer en alguien de quien no han oído? ¿y cómo van a oír si *no hay* un predicador?

15. ¿Y cómo van a predicar, a menos que se les envíe? Así como está escrito, ¡Cuán hermosos son los pies de los que predicán el evangelio de paz, y traen alegres nuevas de cosas buenas!

16. Mas no todos han obedecido el evangelio. Porque Isaías dice, Señor, ¿quién ha creído nuestro reporte?

17. Así que entonces la fe *viene* por oír, y oír la palabra de Dios.

18. Mas yo digo, ¿No han oído? De

verdad *que* sí, el sonido de ellos entró por toda la tierra, y sus palabras a los confines del mundo.

19. Mas yo digo, ¿No conoce Israel? Primeramente Moisés dice, Os provocaré a celos con *aquellos que no son* un pueblo, y os enojaré con una nación tonta.

20. Pero Isaías es muy atrevido y dice, Fui hallado por los que no me buscaron; fui hecho manifiesto a los que por mí no preguntaban.

21. Mas a Israel le dice, He extendido mis manos todo el día a un pueblo contradictor y desobediente.

ROMANOS - CAPÍTULO 11

1. Entonces digo, ¿Ha desechado Dios a su pueblo? No lo permita Dios. Porque yo también soy Israelita, de la simiente de Abraham, *de* la tribu de Benjamín.

2. Dios no ha desechado a su pueblo el cual él de antemano conoció. ¿No sabéis lo que de Elías dice la escritura? Cuánto le hace intercesión a Dios en contra de Israel, diciendo,

3. Señor, han matado a tus profetas y sepultado tus altares; sólo quedo yo y buscan mi vida.

4. Pero, ¿cuál es la respuesta de Dios para él? He reservado para mí siete mil hombres, que no *le* han doblegado la rodilla a *la imagen de*

Baal.

5. Así también entonces en este tiempo presente también hay un remanente de acuerdo a la elección por la gracia.

6. Y si *es* por gracia, entonces no *es ya* más por obras *de la ley*; o si no la gracia *ya* no más es gracia. Mas si *es* por obras, entonces no *es ya* más gracia, o si no la obra *ya* no más es obra *de la ley*.

7. ¿Entonces qué? Israel no obtuvo lo que buscaba, pero la elección la ha obtenido, y el resto fueron cegados.

8. (De acuerdo a lo que está escrito, Les ha dado Dios espíritu de modorra, ojos para que no vean, y oídos para que no oigan;) hasta este día.

9. Y David dice, Que su mesa se vuelva un cebo, una trampa, una piedra de tropiezo y una paga para ellos.

10. Que se entenebrezcan sus ojos, para que no puedan ver y dobleguen siempre su espalda.

11. Digo entonces, ¿Han tropezado porque deben caer? Dios no lo permita, sino que *más bien* por su caída la salvación *ha llegado* a los Gentiles, para provocarlos a celos.

12. Ahora si la caída de ellos *es* la riqueza del mundo, y la disminución de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto más su plenitud?

13. Ya que os hablo a vosotros Gentiles, en tanto sea apóstol de los Gentiles, magnifico mi oficio;

14. Si por algún medio pueda yo provocar la emulación de *los que son de* mi carne, y a algunos de ellos pudiera salvar.

15. Porque si el desecho de ellos *es* la reconciliación del mundo, ¿la recepción *de ellos* qué *va a ser*, sino la vida *salida* de los muertos?

16. Porque si el primer fruto *es* santo, el emplaste también *es santo*, y si la raíz *es* santa, también *lo son* las ramas.

17. Y si algunas de las ramas están quebradas, y tú, siendo un árbol silvestre de olivos, eres injertado entre ellas, y con ellas participas de la raíz y la robustez del árbol de olivos;

19. No alardees en contra de las ramas. Mas si alardeas, tú no cargas la raíz, sino la raíz a ti.

20. Vas a decir entonces, Las ramas fueron quebradas, para que yo pudiera ser injertado.

20. Bueno, debido a *su* incredulidad fueron quebradas, y tú por la fe te yergues. No te enaltezcas, más bien teme;

21. Porque si Dios no guardó a las ramas naturales, *presta atención* no sea que tampoco a ti te guarde.

22. Contemplad por tanto la bondad y la severidad de Dios: severidad para

con los que cayeron, pero hacia ti, bondad, si en *su* bondad continuas; de otra manera cortado de un tajo tú también serás.

23. Y ellos también si dejan de permanecer en la incredulidad, injertados serán, porque Dios es capaz de injertarlos de nuevo.

24. Ya que si tú eres cortado del árbol de olivo el cual es silvestre por naturaleza, y eres injertado contrario a la naturaleza dentro de un buen árbol de olivo, ¿cuánto mucho más estos, que son *ramas* naturales, serán injertados dentro de su propio árbol de olivos?

25. Porque no quiero hermanos que seáis ignorantes de este misterio, no sea que os hagáis sabios en vuestra propia presunción; que a Israel le ha ocurrido ceguera en parte hasta que haya venido la plenitud de los Gentiles.

26. Y así todo Israel será salvo; como está escrito, De Sion vendrá el Libertador, y quitará la impiedad de Jacob;

27. Porque este *es* mi convenio para con ellos, cuando quite sus pecados.

28. En lo concerniente al evangelio *son* enemigos por causa vuestra, pero en lo tocante a la elección, *son* bienamados a causa de los padres.

29. Ya que los regalos y el llamamiento de Dios sin revocatoria

son.

30. Pues, así como vosotros en tiempos pasados no habíais creído en Dios, *y* sin embargo, ahora habéis obtenido misericordia por medio de su incredulidad,

31. Así también estos ahora no han creído, para que a través de vuestra misericordia puedan ellos también obtener misericordia.

32. Ya que Dios a todos ellos *los* ha encerrado en *la* incredulidad, para poder tener misericordia de todos.

33. ¡Oh la profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! ¡Cuán inexplorables *son* sus juicios e inaccesibles sus caminos!

34. Porque ¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?

35. ¿O quién le ha dado primeramente a él, para serle de nuevo recompensado?

36. Ya que de él, por medio de él, *y* para él *son* todas las cosas, para quien *sea* la gloria por siempre. Amén.

ROMANOS - CAPÍTULO 12

1. Os imploro por tanto, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos *como* un vivo sacrificio, santo, *y* aceptable a

Dios, *este es* vuestro servicio razonable.

2. Y no os conforméis a este mundo, sino transformaos por la renovación de vuestra mente, para que podáis probar *lo* que es esa buena, aceptable, *y* perfecta voluntad de Dios.

3. Pues a través de la gracia que me ha sido dada, digo a todo hombre entre vosotros, que no *se* tenga en alta estima más de lo que conviene pensar, sino que *se* estime con sobriedad, de acuerdo la medida de fe que Dios *le* haya proporcionado a cada hombre.

4. Pues como en un cuerpo tenemos muchos miembros, *y* todos los miembros no tienen el mismo oficio, 5. También nosotros, *siendo* muchos, somos un cuerpo en Cristo, *y* cada uno de los miembros *se pertenece* entre sí.

6. Teniendo entonces regalos que difieren de acuerdo a la gracia que nos es dada; si *es* profecía, *profeticemos* de acuerdo a la proporción de fe;

7. O ministerio, *atendamos* ministrando; o el que enseña, enseñando,

8. O el que exhorta, en exhortación, el que dé, *que lo haga* con sencillez, el que gobierna, con diligencia; *y* el que manifiesta misericordia, con jovialidad.

9. Que el amor sea sin fingimientos. Aborreced lo malo, adheríos a lo bueno.
10. *Sed* amablemente afectuosos los unos con los otros, *prodigándoos* amor fraternal; en honra prefiriéndoos los unos a los otros,
11. Sin pereza en los negocios, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;
12. Regocijándoos con esperanza, pacientes en la tribulación, continuamente prestos para orar,
13. Distribuyendo para las necesidades de los santos, dados a la hospitalidad,
14. Bendecid a los que os persigan, bendecid, y no maldigáis.
15. Regocijaos con los que se regocijan, y llorad con los que lloran.
16. Interesaos igualmente los unos por los otros, No os intereséis en altos asuntos, más bien condescended con hombres de baja condición. No seáis sabios en vuestras propias presunciones.
17. No paguéis a ningún hombre mal por mal. Proveed cosas *siendo* honestos a la vista de todos los hombres.
18. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivid pacíficamente con todos los hombres.
19. Queridos *y* amados, no os venguéis por cuenta vuestra, sino más

- bien dadle lugar a la ira *de Dios*; pues está escrito, La venganza es mía; el pago devolveré, dice el Señor.
20. Por eso si tu enemigo padece de hambre, dadle de comer; si tiene sed, dale de beber; porque al hacerlo así amontonarás brasas de fuego sobre su cabeza.
 21. No seas vencido por el mal, más bien vence al mal con el bien.

ROMANOS - CAPÍTULO 13

1. Que toda alma se someta a los más altos poderes. Porque no hay poder que no sea de Dios; los poderes que están son ordenados por Dios.
2. Quienquiera por tanto que se resista al poder, se resiste a la ordenanza de Dios; y aquellos que se resisten recibirán para ellos condenación.
3. Porque los gobernantes no son terror para las buenas obras, sino para las malas. ¿No quieres entonces tener miedo del poder? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de aquel mismo;
4. Porque él es servidor de Dios para ti en cuanto a lo bueno. Pero si haces aquello que es malo, ten miedo, pues no en vano carga la espada, ya que él es servidor de Dios, vengador para *ejecutar* la ira sobre el que haga el mal.
5. Por tanto debéis por cierto estar

sujetos a él, no sólo por razón de la ira, sino además por conciencia.

6. Pues a causa de esto también pagáis tributo, ya que son servidores de Dios, atendiendo continuamente este mismo asunto.

7. Entregad por tanto a todos lo que se les adeude, tributo al que *se le deba* tributo, impuesto a quien *se le adeude* impuesto, temor a quien *merezca* temor, *y* honra a quien *se le adeude* honor.

8. No debáis nada a hombre alguno, salvo el amaros los unos a los otros, pues el que ama al otro ha completado la ley.

9. Ya que lo siguiente, No cometerás adulterio, No matarás, No robarás, No atestiguarás falsamente, No codiciarás, y si *hay* algún otro mandamiento, brevemente se encierra en este refrán, a saber, A tu vecino amarás como a ti mismo.

10. El amor no le obra sufrimiento al vecino, por tanto el amor es la realización de la ley.

11. Y que conociendo el tiempo, que ahora es momento justo para despertarse del sueño, pues nuestra salvación hoy *está* más cerca que cuando creímos.

12. La noche está punto de acabar, *y* se acerca el día; por eso desechemos las obras de la oscuridad, *y* pongámonos la armadura de la luz.

13. Andemos honestamente, como en el día, no en disturbios y borracheras, ni andando en habitaciones y desenfrenos, o en envidias y peleas.

14. Sino más bien vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisiones con el fin de *satisfacer* las lujurias de la carne.

ROMANOS - CAPÍTULO 14

1. Recibid al que es débil en la fe, *pero* no para dudosas disputas.

2. Porque uno cree que puede comer todas las cosas, otro que es débil, come verduras.

3. Que el que come no desprecie al que no come, y que el no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido.

4. ¿Quién eres tú que juzgas al criado de otro hombre? Ante su propio maestro está en pie o cae. Sí, sostenido será, porque Dios es capaz de hacerlo permanecer.

5. Un hombre estima un día como superior al otro, *y* otro, a cada día estima *por igual*. Que todo hombre esté completamente persuadido en su mente.

6. El que considera el día, por el Señor *lo* considera, y el que no considera el día, por el Señor no *lo* considera. El que come, come para el Señor, pues le da gracias a Dios, y el

que no come, no come para el Señor, y da gracias a Dios.

7. Pues ninguno de nosotros vive para sí, y ningún hombre muere para sí.

8. Porque si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; Por tanto, ya sea que vivamos, o muramos, del Señor somos.

9. Pues con este fin Cristo murió, se levantó y revivió, para poder ser Señor tanto de los vivos como de los muertos.

10. Mas ¿por qué juzgas a tu hermano? ¿o por qué tienes en nada a tu hermano? ya que todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

11. Porque está escrito, Vivo yo, dice el Señor, *que* toda rodilla ante mí se doblegará, y toda lengua ante Dios confesará.

12. Así entonces cada uno de nosotros le rendirá cuentas a Dios de sí mismo.

13. Por tanto no nos juzguemos más entre nosotros, sino juzguemos mejor esto, que ningún hombre ponga en el camino piedra de tropiezo, u ocasión de caer a *su* hermano.

14. Sé, y estoy persuadido por el Señor Jesús, que nada *es* inmundo en sí mismo, sino que para el que estima algo como inmundo, para él *es* inmundo.

15. Pero si tu hermano se acongoja

con *tu* comida, caritativamente no andas ahora. Con tu comida no destruyas a quien por Cristo murió.

16. No dejéis entonces que se hable mal de vuestro bien.

17. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, gozo y paz en el Espíritu Santo.

18. Pues el que sirve a Cristo en estos asuntos *es* aceptado por Dios, y aprobado por los hombres.

19. Sigamos por tanto las cosas que promuevan la paz, y con las que mutuamente nos podamos edificar.

20. No destruyáis la obra de Dios por *causa de* la comida. Todas las cosas en realidad *son* puras, pero *es* malo que el hombre ofenda al comer.

21. Bueno *es* no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en lo que tu hermano tropiece, se ofenda, o se debilite.

22. ¿Tienes fe? Tenla para ti delante de Dios. Feliz el que no se condena en lo que *se* permite hacer.

23. Y el que duda se condena si come, porque no *come* con fe, ya que lo que no *se haga* con fe es pecado.

ROMANOS - CAPÍTULO 15

1. Los que somos entonces fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles sin complacernos a nosotros.

2. Que cada uno de nosotros complazca a *su* vecino por *su* bien *y*

edificación.

3. Porque Cristo mismo a sí mismo no se complació, sino que como está escrito, Los reproches de los que te afrentaban cayeron sobre mí.

4. Pues cada una de las cosas que fueron escritas en tiempos de antaño, para nuestro aprendizaje se escribieron, para que por la paciencia y el consuelo de las escrituras pudiéramos tener esperanza.

5. Ahora pues, que el Dios de la paciencia y de la consolación os otorgue ser del mismo pensamiento el uno con el otro, *y* de acuerdo con Cristo Jesús;

6. Para que con una mente *y* una boca podáis glorificar a Dios, al mismo Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7. Por tanto recibíos los unos a los otros, así como también Cristo nos recibió para la gloria de Dios.

8. Ahora pues yo digo que Jesucristo fue un servidor de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas *hechas* a vuestros padres;

9. Y para que los Gentiles pudieran glorificar a Dios por *su* misericordia; así como está escrito, A causa de esto te confesaré entre los Gentiles, y cantaré a tu nombre.

10. Y de nuevo dice, Regocijaos vosotros los Gentiles con su pueblo.

11. Y otra vez, Alabad al Señor, todos vosotros los Gentiles, y laudadle

vosotras gentes todas.

12. Y otra vez, Isaías dice, Habrá una raíz de Isaí, y se levantará para reinar sobre los Gentiles; los Gentiles en él confiarán.

13. Ahora pues, *que* el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz al creer, para que podáis abundar en esperanza, por medio del poder del Espíritu Santo.

14. Y además yo mismo estoy persuadido de que vosotros mis hermanos estáis también llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capaces además de amonestarlos los unos a los otros.

15. No obstante hermanos, a vosotros os he escrito de alguna manera más atrevidamente, como poniéndoos en *mi* mente, a causa de la gracia que por Dios me ha sido dada,

16. Que debo ser el servidor de Jesucristo para los Gentiles, sirviendo el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles pueda ser aceptable, al ser santificada por el Espíritu Santo.

17. Por tanto tengo de qué poderme gloriar por medio de Jesucristo en aquellas cosas pertenecientes a Dios.

18. Ya que no me atreveré a hablar de ninguna de las cosas que Cristo no haya forjado por *medio de* mí, para hacer a los Gentiles obedientes en palabra y obra.

19. Por medio de poderosas señales y maravillas por el poder del Espíritu de Dios, de forma que desde Jerusalén y alrededores hasta Ilírico, plenamente he predicado el evangelio de Cristo.

20. Sí, así me he esforzado en predicar el evangelio, no donde se nombrara a Cristo, para no ir a construir sobre el fundamento de otro hombre;

21. Sino como está escrito, A quienes no *se les* había hablaba de él, ellos verán, y los que no han oído entenderán.

22. Por cuya causa también he sido muy obstaculizado *en mi intento* de llegar a vosotros.

23. Mas ahora, al no tener más lugar en estas partes, y albergando estos muchos años un gran deseo de venir a vosotros;

24. Cuando sea que haga mi viaje a España, vendré a vosotros, pues confío en veros en mi viaje, y ser atraído por vosotros en mi camino hacia allá, si primeramente de alguna manera con vuestra *compañía* me pudiera llenar.

25. Mas ahora voy a Jerusalén a servirle a los santos.

26. Porque les complació a los de Macedonia y Acaya hacer cierta contribución para los santos pobres que están en Jerusalén.

27. De verdad que les complació, y son sus deudores. Pues si los Gentiles han sido hechos partícipes de sus cosas espirituales, el deber de ellos es también servirles a estos en las cosas carnales.

28. Cuando por tanto haya realizado esto, y haya sellado en ellos este fruto, pasaré por donde vosotros, camino a España.

29. Y estoy seguro de que cuando venga a vosotros, llegaré en la plenitud de la bendición del evangelio de Cristo.

30. Ahora pues os ruego hermanos, por causa del Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que os esforcéis junto conmigo en *vuestras* oraciones a Dios por mí;

31. Para que en Judea yo pueda ser librado de los que no creen, y que el servicio que *tengo* para Jerusalén pueda ser aceptado por los santos.

32. Para que pueda llegar a vosotros con gozo por la voluntad de Dios, y pueda refrescarme con vosotros.

33. Ahora pues, que el Dios de la paz *esté* con vosotros todos. Amén.

ROMANOS - CAPÍTULO 16

1. Os encomiendo a nuestra hermana Febe, la cual es una sierva de la congregación que está en Cencrea;

2. Para que la recibáis en el Señor, como conviene a los santos, y que la asistáis en cualquier tarea en la que tenga necesidad de vosotros; pues ella ha sido auxiliadora de muchos, incluso de mí.

3. Saludad a Priscila y a Aquila mis ayudantes en Cristo Jesús,

4. Quienes han arriesgado sus propios cuellos por mi vida, a quienes no solamente *les* doy gracias, sino también todas las congregaciones de los Gentiles.

5. Saludad igualmente a la iglesia que está en casa de ellos. Saludad a mi bien amado Epeneto, quien es el primer fruto de Acaya para Cristo.

6. Saludad a María, quien hizo muchas labores por nosotros.

7. Saludad a Andrónico y a Junías, parientes míos y compañeros de prisión, quienes son de notar entre los apóstoles que también estaban en Cristo antes de mí.

8. Saludad a Amplias, mi amado en el Señor.

9. Saludad a Urbano, nuestro ayudante en Cristo, y a mi amado Estaquis.

10. Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los que son de *la casa* de Aristóbulo.

11. Saludad a Herodión pariente mío. Saludad a los que son de *la casa* de Narciso, que están en el Señor.

12. Saludad a Trifena y a Trifosa, quienes laboran en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, quien labora mucho en el Señor.

13. Saludad a Rufo, escogido en el Señor, a su madre y mía.

14. Saludad a Síncrito, a Flegonte, a Hermas a Patrobas, a Hermes, y a los amados que están con ellos.

15. Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que están con ellos.

16. Saludaos los unos a los otros con un beso santo. Las congregaciones de Cristo os saludan.

17. Ahora pues, os imploro, hermanos, que señaléis a los que causen divisiones y ofensas contrarias a la doctrina que habéis aprendido, y los evitéis.

18. Porque los que son así no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y por medio de buenas palabras y lindas charlas engañan los corazones de los inocentes.

19. Ya que vuestra obediencia ha llegado lejos a todos *los hombres*. Me alegro por tanto de vuestra parte, mas sin embargo quisiera teneros sabios para con lo bueno, e inocentes en lo concerniente al mal.

20. Y el Dios de la paz en poco tiempo estrujará a Satanás debajo de vuestros pies. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo se quede

con vosotros. Amén.

21. Timoteo mi compañero de trabajo, Lucio, Jasón y Sosípater parientes míos os saludan.

22. Yo Tercio, quien escribió *esta* epístola os saluda en el Señor.

23. Gayo, anfitrión mío y de toda la congregación os saluda. Erasto el tesorero de la ciudad os saluda junto con el hermano Cuarto.

24. La gracia de nuestro Señor Jesucristo *se quede* con vosotros todos. Amén.

25. Ahora pues a aquel que es del poder para estableceros de acuerdo a mi evangelio y la prédica de Jesucristo, según la revelación del misterio que fue mantenido en secreto desde que comenzó el mundo,

26. Pero que ahora se ha hecho manifiesto, y por las escrituras de los profetas, de acuerdo al mandamiento del Dios eterno, dado a conocer a todas las naciones para la obediencia a la fe;

27. A Dios el único sabio, *sea* la gloria a través de Jesucristo por siempre. Amén.

+ Escrito a los Romanos desde Corinto, *y enviada* por medio de Febe sierva de la congregación de Cencrea.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DE PABLO EL APÓSTOL A LOS CORINTIOS

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 1

1. Pablo, llamado *a ser* apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Sóstenes *nuestro* hermano,
2. A la congregación de Dios que está en Corinto, a los que están santificados en Cristo Jesús, llamados *a ser* santos, junto con todos los que en todo lugar invocan el nombre de Jesucristo nuestro Señor, tanto de ellos como nuestro;
3. *Que* la gracia y la paz os sean a vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
4. *Le* doy gracias a Dios siempre refiriéndome a vosotros, por la gracia de Dios que os ha sido dada por Jesucristo;
5. Para que seáis enriquecidos por él en toda emisión *de palabra*, y *en* todo conocimiento;
6. Así como el testimonio de Cristo se ha confirmado en vosotros,
7. De manera que no os atraséis en don *alguno*, aguardando la venida de nuestro Señor Jesucristo,
8. Quien también os confirmará hasta el final, *para que podáis estar* impecables en el día de nuestro Señor

Jesucristo.

9. Dios *es* fiel, por quien fuisteis llamados al compañerismo de su Hijo Jesucristo Señor nuestro.

10. Ahora pues, hermanos, os imploro por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos lo mismo, y *que* no haya divisiones entre vosotros, sino *que* estéis perfectamente aunados en el mismo pensar y en el mismo juicio.

11. Porque me ha sido declarado *acerca* de vosotros hermanos míos, por los *de la casa* de Cloé, que entre vosotros hay contenciones.

12. Ahora digo esto, que cada uno de vosotros dice, Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

13. ¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado por vosotros? ¿o fueron bautizados en el nombre de Pablo?

14. Agradezco a Dios que *no* bauticé a ninguno de vosotros, sino a Crispo y a Gayo;

15. No vaya a ser que alguien diga que yo *lo* bauticé en mi nombre.

16. También bauticé a la casa de Estéfanos, fuera de ello no sé si bauticé a algún otro.

17. Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, no con sabiduría de palabras, no vaya a ser que la cruz de Cristo quede sin efecto alguno.

18. Porque la prédica de la cruz para los que perecen es tontería, pero para nosotros los que estamos salvos es el poder de Dios.

19. Ya que está escrito, Destruiré la sabiduría de los sabios, y el entendimiento de los prudentes convertiré en nada.

20. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el argumentador de este mundo? ¿No ha hecho Dios tonta la sabiduría de este mundo?

21. Pues ya que en la sabiduría de Dios el mundo por *medio* de la sabiduría no conoció a Dios, le plació a Dios por *medio* de la tontería de la predicación salvar a los que creen.

22. Porque los Judíos requieren una señal, y los Griegos buscan sabiduría,

23. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los Judíos, y para los Griegos tontería;

24. Pero para los que son llamados, tanto Judíos como Griegos, Cristo es el poder y la sabiduría de Dios.

25. Porque el desatino de Dios es más sabio que los hombres, y la debilidad de Dios más fuerte que los hombres es.

26. Pues vosotros hermanos, vuestro llamamiento veis, cómo no *han sido llamados* muchos hombres sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles,

27. Sino que a las cosas tontas del mundo ha escogido Dios para confundir a los sabios, y a las cosas débiles del mundo ha escogido Dios para confundir a los poderosos;

28. Y a las cosas bajas del mundo, y a las despreciadas ha escogido Dios, sí, y a las cosas que no son, para convertir en nada a las que son,

29. Y así ninguna carne se gloríe en su presencia.

30. Pero sois de él en Cristo Jesús, quien se ha hecho para nosotros de Dios sabiduría, justicia, santificación y redención,

31. Para que de acuerdo a como está escrito, El que se gloríe, gloríese en el Señor.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 2

1. Y yo, hermanos, cuando vine a vosotros, no llegué con excelencia de discursos o de sabiduría, al declararos el testimonio de Dios.

2. Pues me determiné a no conocer nada entre vosotros, salvo a Jesucristo, y a él crucificado.

3. Y estuve con vosotros con debilidad, temor y mucho temblor.

4. Y mi discurso y mi prédica no *fue* con atractivas palabras de sabiduría humana, sino una demostración del Espíritu y de poder,
5. Para que vuestra fe no vaya a sostenerse en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.
6. No obstante hablamos sabiduría entre los que son perfectos; sin embargo no la sabiduría de este mundo, ni la de los príncipes de este mundo que se desvanecen;
7. Sino que hablamos la sabiduría de Dios en misterio, *sí*, la *sabiduría* escondida, que antes del mundo Dios ordenó para nuestra gloria;
8. La cual ninguno de los príncipes de este mundo conoció, pues *si la* hubieran conocido, no hubieran crucificado al Señor de la gloria.
9. Pero como está escrito, Ojo no ha visto, ni oído *ha* oído, tampoco ha entrado en corazón de hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman.
10. Pero Dios nos *las* ha revelado por su Espíritu; ya que el Espíritu indaga todas las cosas, *sí*, las cosas profundas de Dios.
11. Pues ¿Qué hombre conoce las cosas de *otro* hombre, salvo el espíritu del hombre que está en él? Así también ningún hombre conoce las cosas de Dios, salvo el Espíritu de Dios.

12. Ahora pues, nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que gratuitamente nos han sido dadas por Dios.
13. Tales cosas también hablamos, no en palabras que la sabiduría del hombre enseña, sino el *mismo* Espíritu Santo enseña, comparando *unas* cosas espirituales con otras.
14. Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son tontería, tampoco *las* puede conocer, porque se disciernen espiritualmente.
15. Pero el que es espiritual juzga todas las cosas, mas sin embargo *no* es juzgado por ningún hombre.
16. ¿Porque quién ha conocido la mente del Señor, para poderlo a él instruir? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 3

1. Y yo hermanos, no os pude hablar como a espirituales, sino como a carnales, *incluso* como a bebés en Cristo.
2. Os he alimentado con leche, y no con carne, pues hasta el momento no erais capaces de *soportarlo*, ni tampoco ahora lo sois.
3. Pues aún sois carnales, ya que ¿En

tanto *haya* entre vosotros envidias, peleas y divisiones, no sois carnales y estáis andando como hombres?

4. Ya que mientras uno dice, Yo soy de Pablo, y otro, Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?

5. ¿Quién entonces es Pablo, y quién entonces es Apolos, sino servidores por quienes vosotros creísteis, tanto como el Señor a cada hombre dio?

6. Yo planté, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento.

7. Así que ni el que planta, ni el que riega son algo, sino más bien Dios *quien* da el crecimiento.

8. Ahora pues el que planta como el que riega se hacen uno *en su trabajo*, y cada hombre recibirá su recompensa de acuerdo a su propia labor.

9. Ya que con Dios somos labradores, *y* vosotros sois la labranza de Dios, *sois* la construcción de Dios.

10. Según la gracia de Dios que me ha sido dada como sabio maestro constructor, he puesto la fundación, y otro construye en ella. Pero que cada hombre preste atención a cómo construye encima.

11. Ya que ningún hombre puede poner fundación diferente a la que está puesta, la cual es Jesucristo.

12. Ahora pues, si algún hombre edifica sobre esta fundación *lo hará con* oro, plata, piedras preciosas,

madera, heno, o rastrojo;

13. El trabajo de todo hombre se hará manifiesto, pues el día lo proclamará, ya que será revelado por el fuego, y el fuego probará de qué clase la obra de cada hombre es.

14. Si la obra construida después por algún hombre permanece, él recibirá *su* recompensa.

15. Si la obra de este se quema, él sufrirá pérdida, pero él mismo se salvará, aunque como *pasado* por fuego.

16. ¿No sabéis que sois el templo de Dios, *y que* el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17. Si algún hombre profana el templo de Dios, a él Dios lo destruirá, porque el templo de Dios es santo, el cual vosotros sois.

18. Que ningún hombre se engañe. Si algún hombre entre vosotros parece ser sabio en este mundo, que se vuelva tonto para poder ser sabio.

19. Porque la sabiduría de este mundo es un desatino para Dios. Ya que está escrito, Él atrapa a los sabios en sus propios artilugios.

20. Y de nuevo, El Señor conoce lo vanos que son los pensamientos de los sabios.

21. Por tanto que ningún hombre se gloríe en los hombres, porque vuestras son todas las cosas;

22. Ya sea Pablo, Apolos, Cefas, el

mundo, la vida, la muerte, las cosas presentes, o las por venir, todo es vuestro;

23. Y vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 4

1. Que el hombre entonces nos tome en cuenta como los ministros de Cristo y los mayordomos de los misterios de Dios.

2. Es más, se requiere que un administrador sea hallado fiel.

3. Mas me es insignificante que por vosotros o por el juicio de un hombre sea juzgado; sí, a mí yo no me juzgo.

4. Pues de mi parte nada sé; sin embargo, por esto no soy justificado, más bien el que me juzga es el Señor.

5. Por tanto no juzguéis nada de antemano, hasta que llegue el Señor, quien traerá de la oscuridad a la luz las cosas ocultas, como también hará manifiestos los consejos de los corazones, y entonces todo hombre tendrá la alabanza de Dios.

6. Y estas cosas, hermanos, figurativamente las he transferido a Apolos y a mí por causa vuestra, para que en nosotros podáis aprender a no pensar *de los hombres* más allá de lo que está escrito, para que ninguno de vosotros se envanezca en contra del otro.

7. Porque ¿quién te hace diferente del otro? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Ahora y si *lo* recibiste, ¿Por qué te glorías, como si no *lo* hubieras recibido?

8. Ahora estáis llenos, ahora sois ricos, habéis reinado como reyes sin nosotros; y ante Dios deseé que reinarais, para también reinar con vosotros.

9. Porque pienso que a nosotros los apóstoles Dios ha colocado de últimos, como a sentenciados a muerte, ya que somos hechos un espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

10. Nosotros tontos por amor a Cristo, pero vosotros en Cristo sabios; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.

11. Hasta la presente hora aún *andamos con* hambre y con sed, al igual que desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada cierta;

12. Y laboramos trabajando con nuestras manos, siendo vilipendiados bendecimos, siendo perseguidos lo sufrimos;

13. Siendo difamados, *por ellos* rogamos; somos hechos la inmundicia del mundo, *y* hasta este día le escoria de todas las cosas.

14. No os escribo estas cosas para

avergonzaros, sino que como a mis amados hijos os advierto.

15. Porque aunque tengáis diez mil instructores en Cristo, sin embargo no *tenéis* muchos padres; porque yo os engendré en Cristo Jesús por medio del evangelio.

16. Por tanto os ruego que seáis seguidores míos.

17. A causa de esto os he enviado a Timoteo, quien es mi amado y fiel hijo en el Señor, el cual os traerá al recuerdo mis caminos los cuales están en Cristo, tal como enseñó a toda congregación en todo lugar.

18. Ahora bien algunos están envanecidos como si yo no fuera a venir a vosotros.

19. Pero en corto tiempo vendré a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no el discurso sino el poder de los que se han envanecido.

20. Porque el reino de Dios no es de palabra, sino de poder.

21. ¿Qué queréis? ¿Llegaré a vosotros con una vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 5

1. Se reporta comúnmente *que hay* fornicación entre vosotros, y fornicación tal que ni siquiera *de esta* se nombra mucho entre los Gentiles, que alguien tenga la esposa de su

padre.

2. Y os habéis envanecido, y no habéis más bien lamentado que el haya hecho esta acción pudiera ser retirado de entre vosotros.

3. Porque en verdad, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya he juzgado, como si estuviera presente, *concerniente* al que ha hecho tal obra,

4. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando os reunáis, junto a mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

5. Para destinar al tal a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu se pueda salvar en el día del Señor Jesús.

6. No es bueno que os ufanéis. ¿No sabéis que un poquito de levadura leuda la masa entera?

7. Purgaos por tanto de la vieja levadura, para que podáis ser una nueva masa, pues sois sin levadura.

Ya que el mismo Cristo nuestra pascua por nosotros se ha sacrificado;

8. Por tanto guardemos la fiesta, no con vieja levadura, ni con la levadura de malicia y maldad, sino con *el pan* sin levadura de la sinceridad y la verdad.

9. Os escribí en una epístola *que* no os acompañarais de fornicarios;

10. Sin embargo no por completo con los fornicarios de este mundo, los

codiciosos, los extorsionadores o los idólatras; porque entonces precisaríais salir del mundo.

11. Pero ahora os he escrito que no mantengáis compañía con cualquier hombre que se llame hermano, si él es fornicario, o codicioso, o idólatra, o injuriador, o borracho, o extorsionador; con tal persona no, ni *siquiera* comer.

12. ¿Porque qué tengo que ver con juzgar a los de afuera? ¿*Acaso* no juzgáis vosotros a los que están adentro?

13. Pero a los de afuera los juzga Dios. Por tanto, descartad de entre vosotros a esta maligna persona.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 6

1. ¿Se atreve alguno de vosotros a tener un asunto en contra de otro, a ir a la ley ante los injustos, y no ante los santos?

2. ¿No sabéis que los santos van a juzgar al mundo? ¿Y si el mundo por vosotros va a ser juzgado, no merecéis juzgar los asuntos más pequeños?

3. ¿No sabéis que vais a juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas que pertenecen a esta vida?

4. Si entonces tenéis juicios de cosas pertenecientes a esta vida, ponéis para juzgar a quienes son los menos

estimados en la congregación.

5. Hablo para vuestra vergüenza. ¿Es así que no hay hombre sabio entre vosotros? ¿no? ¿ni uno que sea capaz de juzgar entre sus hermanos?

6. Mas el hermano va a la ley con el hermano, y eso delante de los incrédulos.

7. Ahora bien por tanto hay una falta total entre vosotros, porque vais a la ley el uno con el otro. ¿Por qué no más bien recibís el mal? ¿Por qué no mejor *soportáis el* ser defraudados?

8. No, hacéis equivocadamente y defraudáis, y esto a *vuestros* hermanos.

9. ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No seáis engañados, ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los abusadores de ellos mismos con los hombres,
10. Ni los ladrones, ni los codiciosos, ni los borrachos, ni los injuriosos, ni tampoco los extorsionadores heredarán el reino de Dios.

11. Y algunos de vosotros fuisteis tales; mas estáis lavados, mas estáis santificados, mas estáis justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.

12. Todas las cosas me son legales, pero no todas son convenientes. Todas las cosas me son legales, mas no caeré bajo el poder de ninguna.

13. Las comidas para el vientre, y el vientre para las comidas, pero Dios destruirá tanto al uno como a las otras. Ahora bien, el cuerpo no *es* para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

14. Y Dios que ha levantado al Señor, de igual forma por su poder nos levantará.

15. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré entonces los miembros de Cristo y *los* haré miembros de una ramera? No lo permita Dios.

16. ¿Qué? ¿No sabéis que el que se une a una ramera se hace un cuerpo *con ella*? porque *los* dos, dice él, serán una carne.

17. Pero el que se une al Señor un espíritu se hace *con él*.

18. Huid de la fornicación. Todo pecado que cometa un hombre queda fuera del cuerpo, pero el que comete fornicación contra su propio cuerpo peca.

19. ¿Qué? ¿No sabéis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo *el cual* está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y *que* no sois vuestros?

20. Porque sois comprados por un precio; por tanto glorificad a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 7

1. Ahora bien, concerniente a las cosas que me escribisteis, *Es* bueno que el hombre no toque a la mujer.

2. Sin embargo, *para evitar* la fornicación, que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio marido.

3. Que el esposo le rinda a la esposa la debida benevolencia; y de igual manera también la esposa al esposo.

4. La esposa no tiene poder sobre su propio cuerpo, sino más bien el esposo, y de igual manera también el esposo no tiene poder sobre su propio cuerpo, sino más bien la esposa.

5. No os defraudéis el uno al otro, excepto con consentimiento por un tiempo, para poder daros al ayuno y a la oración, y juntaos de nuevo, para que Satanás no os tienta por vuestra incontinencia.

6.. Pero hablo esto con permiso, *y* no como mandamiento.

7. Porque quisiera que todos los hombres fueran incluso como yo. Pero cada hombre tiene su propio don de Dios, uno en cierta manera, y otro en otra.

8. Por tanto a los no casados y a las viudas les digo, *Es* bueno que permanezcan incluso así como yo.

9. Pero si no se pueden contener, que se casen; porque es mejor casarse que arder.

10. Y a los casados *les* mando, no yo,

sino el Señor, Que la esposa no se aparte de *su* marido;

11. Mas si se aparta, que permanezca sin casarse, o se reconcilie con *su* marido; y que el esposo no deseche a *su* esposa.

12. Pero al resto *les* hablo yo y no el Señor, Si algún hombre tiene una esposa que no cree, y a ella le place morar con él, que no la deseche.

13. Y a la mujer que tenga un marido que no crea, y si a él le place morar con ella, que no lo deje,

14. Porque el marido incrédulo se santifica por la mujer, y la mujer incrédula se santifica por el marido; de otro modo serían impuros vuestros hijos, pero ahora son santos.

15. Pero si el incrédulo se aparta, déjalo apartarse. Un hermano o hermana en tales *casos* no está bajo servidumbre, sino que Dios nos ha llamado a la paz.

16. Pero, ¿qué sabes tú, oh mujer, si vas a salvar a *tu* marido? ¿o cómo sabes tú Oh hombre, si vas a salvar a *tu* mujer?

17. Pero tal como Dios ha distribuido a cada hombre, tal como Dios ha llamado a cada cual, así él ande. Y así ordeno yo en todas las congregaciones.

18. ¿Ha sido algún hombre llamado siendo circuncidado? Que no se vuelva incircunciso. ¿Alguien en la

incircuncisión es llamado? Que no se haga circunciso.

19. La circuncisión no es nada, la incircuncisión nada es, pero el guardar los mandamientos de Dios *lo* es.

20. Que todo hombre permanezca en la misma vocación en la que fue llamado.

21. ¿Eres llamado *siendo* criado? No te preocupes por ello, pero si puedes hacerte libre, mejor *haz* uso de *ello*.

22. Porque el que es llamado en el Señor *siendo* criado, es hombre libre del Señor; de igual manera también el que es llamado *siendo* libre, es un criado de Cristo.

23. Sois comprados con un precio, no os hagáis criados de los hombres.

24. Hermanos, que todo hombre, en donde es llamado, permanezca ahí con Dios.

25. Ahora bien, concerniente a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; sin embargo, doy mi juicio como uno que ha obtenido la misericordia del Señor para ser fiel.

26. Supongo por tanto que esto es bueno para la angustia presente, *digo yo*, que es bueno que un hombre sea así.

27. ¿Estás atado a una esposa? No busques desatarte. ¿Estás libre de mujer? No busques esposa.

28. Pero si te casas, no pecaste; y si

una virgen se casa, no peca. Sin embargo, tales *personas* tendrán problemas en la carne; pero yo os evito *esto*.

29. Mas digo esto, hermanos, *que* el tiempo *es* corto; queda *entonces*, que los que tienen mujeres hagan como si no tuvieran ninguna,

30. Además los que lloran, como si no lloraran, los que se regocijan, como si no se regocijaran, los que compran, como si no poseyeran,

31. Y los que usan este mundo, como sin abusar *de él*, porque el modelo de este mundo se desvanece.

32. Mas quisiera teneros sin preocupación. El que esté sin casarse cuide de las cosas que pertenezcan al Señor, de cómo poder complacer al Señor;

33. Pero el que esté casado cuide de las cosas que son del mundo, de cómo complacer a *su* esposa.

34. *Además* hay diferencia entre *ser* una esposa y una virgen. La mujer sin casarse cuida de las cosas del Señor, para poder ser santa tanto en cuerpo como en espíritu; pero aquella que está casada cuida de las cosas del mundo, de cómo complacer a *su* esposo.

35. Y hablo esto para vuestro propio provecho, no para lanzaros un lazo, sino para lo que es conveniente, y para que sin distracción podáis

atender al Señor.

36. Pero si algún hombre piensa que se comporta de forma inapropiada con su virgen si ella pasa la flor de edad, y necesita ser requerida, que él haga lo que desee, no peca; déjelos casarse.

37. No obstante el que permanezca firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que tiene poder de voluntad, así ha decretado en su corazón que guardará a su virgen, bien hace.

38. Así que entonces el que *la* entrega en matrimonio hace bien, pero el que no *la* da en matrimonio mejor hace.

39. La esposa está atada por la ley en tanto viva su esposo; pero si muere su marido, queda en libertad para casarse con quien desee, solamente en el Señor.

40. Pero más feliz es si permanece así, de acuerdo a mi juicio; y también pienso que tengo el Espíritu de Dios.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 8

1. Ahora bien, en lo tocante a las cosas ofrecidas a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, mas el verdadero amor edifica.

2. Y si algún hombre piensa que sabe algo, nada sabe aún en cuanto a lo

que debe saber.

3. Pero si algún hombre ama a Dios, este mismo es conocido por él.

4. Por tanto en cuanto a lo concerniente a comer estas cosas ofrecidas a los ídolos, sabemos que un ídolo *no es* nada en el mundo, y que no *hay* ningún otro Dios sino uno.

5. Porque aunque existan los llamados dioses, ya sea en el cielo o en la tierra, (pues dioses hay muchos, y señores muchos,)

6. Pero para nosotros *sólo hay* un Dios, el Padre, de quien *son* todas las cosas, nosotros *somos* en él; y un Señor Jesucristo, por quien *son* todas las cosas, y nosotros *somos* por él

7. Sin embargo ese conocimiento no *está* en todos los hombres; algunos conscientes hasta esta hora del ídolo, comen *aquello* como una cosa ofrecida a un ídolo, y su conciencia al ser débil se contamina.

8. Pero la comida no nos engrandece ante Dios; pues no porque comamos somos los mejores, ni porque no comamos somos los peores.

9. Pero prestad atención no sea que de alguna manera esta libertad vuestra se convierta en una piedra de tropiezo para los que están débiles.

10. Porque si algún hombre a ti que tienes conocimiento te ve sentado a la mesa en el templo del ídolo, ¿no se

animará la conciencia de aquel que es más débil a comer esas cosas ofrecidas a los ídolos,

11. Y por tu conocimiento el hermano débil, por quien Cristo murió perezca?

12. Mas cuando pecáis así contra los hermanos, hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.

13. Por tanto, si la comida hace que mi hermano se ofenda, no voy a comer carne mientras el mundo perdure, no sea que a mi hermano yo ofenda.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 9

1. ¿No soy un apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto yo a Jesucristo nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

2. Si para otros no soy un apóstol, aun así, sin duda para vosotros *lo* soy; porque vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

3. Mi respuesta a aquellos que me prueban es la siguiente:

4. ¿No tenemos potestad para comer y beber?

5. ¿No tenemos potestad para liderar a una hermana, a una esposa, como también otros apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas *lo hacen*?

6. ¿O sólo Bernabé y yo no tenemos potestad de dejar de trabajar?

7. ¿Quién alguna vez va a la batalla a expensas propias? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién alimenta al rebaño y no toma de su leche?

8. ¿Acaso digo estas cosas como hombre? ¿O no dice la ley también lo mismo?

9. Pues en la ley de Moisés está escrito, No abozalarás al buey que el grano trilla. ¿Cuida Dios a los bueyes?

10. ¿O *lo* dice conjuntamente por causa nuestra? Por causa nuestra sin duda está escrito, para que el que ara, are con esperanza, y para que el con esperanza trilla, sea participante de su esperanza.

11. Si hemos sembrado ente vosotros cosas espirituales, ¿es un gran evento si cosechamos vuestras cosas carnales?

12. Si otros son participantes de -este- derecho sobre vosotros, ¿no *lo* somos más bien nosotros? Sin embargo, no hemos usado este derecho, sino que sufrimos todas las cosas, no vaya a ser que obstaculicemos el evangelio de Cristo.

13. ¿No sabéis que los que ministran en las cosas sagradas viven del templo? ¿y los que sirven en el altar son partícipes del altar?

14. Así también el Señor ha ordenado que los que predicán el evangelio

vivan del evangelio.

15. Mas yo ninguna de estas cosas he usado, ni he escrito estas cosas para que se me hagan a mí; porque mejor me *sería* morir a que algún hombre hiciera vana mi jactancia.

16. Pues, aunque predico el evangelio, de nada tengo que gloriarme, ya que la necesidad se me impone; sí, ¡Ay de mí, si no predico el evangelio!

17. Ya que, si esto lo hago voluntariamente, recompensa tengo, mas si en contra de mi voluntad se me encomienda una dispensación *del evangelio* a mí,

18. ¿Cuál es mi paga entonces? *En realidad* que cuando yo predique el evangelio, pueda hacer el evangelio de Cristo sin cargo, para no abusar de mi derecho por el evangelio.

19. Porque aunque sea libre ante todos, aun así siervo me he hecho de todos, para poder ganar a más.

20. Para los Judíos me volví Judío, con el fin de ganarlos a ellos; para los que están bajo la ley, como *si yo estuviera* bajo la ley para poder ganarlos a ellos;

21. Para los que están sin ley, como *si yo estuviera* sin ley, (estando no sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo.) para poder ganar a los que están sin ley.

22. Para los débiles me volví igual de débil, y así poderlos ganar; me he

hecho de todo para todos, para poder por cualquier medio salvar a algunos.

23. Y esto *lo* hago por amor al evangelio, para poder ser con *vosotros* partícipe de él.

24. ¿No sabéis que *de* los que corren una carrera, aunque todos lo hagan, sólo uno recibe el premio? Corred así para que podáis obtenerlo.

25. Y todo hombre que se esfuerza por la maestría, se modera en todas las cosas. Ahora pues ellos *lo hacen* para obtener una corona corruptible, pero nosotros *para obtener* una incorruptible.

26. Por eso corro así, no con incertidumbre; peleo así, no como alguien que golpea al aire,

27. Sino que mantengo sometido mi cuerpo, y *lo* llevo a la sujeción, no sea, que de alguna manera, habiéndole predicado a otros, yo mismo sea eliminado.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 10

1. Más aún hermanos, no quiero que seáis ignorantes, de cómo todos nuestros padres estuvieron debajo de la nube, y todos pasaron a través del mar;

2. Fueron todos bautizados para Moisés en la nube y en el mar.

3. Todos ingirieron la misma comida espiritual.

4. Y todos tomaron la misma bebida espiritual, porque bebieron de aquella Roca espiritual que los seguía, y esa Roca era Cristo.

5. Mas con muchos de ellos Dios no se complació, pues fueron derribados en el yermo.

6. Ahora bien, estas cosas fueron *para* ejemplo nuestro, con el propósito de que no ambicionemos cosas malas, como también ellos lo hicieron.

7. Ni seáis idólatras, como *lo fueron* algunos de ellos, tal como está escrito, El pueblo se sentaba a comer y a beber, y a jugar se levantaba.

8. Ni tampoco cometamos fornicación, como algunos de ellos la cometieron, y en un día cayeron tres mil.

9. Tampoco tentemos a Cristo, como algunos de ellos también *lo* tentaron, y fueron destruidos por las serpientes.

10. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y acabados fueron por el destructor.

11. Ahora pues, estas cosas les sucedieron a ellos como ejemplo, y fueron escritas para nuestra amonestación, a quienes han llegado los finales del mundo.

12. Por tanto, que el que piense que está de pie que preste atención, no vaya a ser que caiga.

13. No os ha asaltado tentación *alguna* que no sea común en el hombre; Sin embargo, Dios *es* fiel, el cual no dejará que seáis tentados por encima de vuestra capacidad; más bien, con la tentación también abrirá una vía de escape, para que podáis ser capaces de soportarla.

14. Por tanto, mis queridos y *mis* amados, huid de la idolatría.

15. Os hablo como a hombres sabios; juzgad lo que os digo.

16. La copa de bendición que santificamos, ¿No es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿No es la comunión del cuerpo de Cristo?

17. Pues nosotros *siendo* muchos somos un pan, *y* un cuerpo, ya que todos somos partícipes de aquel pan.

18. Mirad a Israel según la carne, ¿los que comen de los sacrificios no son ellos participantes del altar?

19. ¿Qué voy a decir yo entonces? ¿que el ídolo es algo, o que aquello que se ofrece en sacrificio a los ídolos es algo?

20. Mas *digo*, que las cosas que los Gentiles sacrifican, *las* sacrifican a los diablos y no a Dios, y no quiero que tengáis fraternidad con diablos.

21. No podéis beber la copa del Señor y la copa de los diablos; no podéis ser participantes de la mesa del Señor, y de la mesa de *los* diablos.

22. ¿Provocamos al Señor a celos? ¿somos más fuertes que él?

23. Aunque todas las cosas me sean legales, no todas convienen; aunque todas las cosas me sean lícitas, no todas edifican.

24. Que ninguno busque lo suyo, sino *la riqueza* de todos los demás.

25. Comed lo que se venda en la carnicería, sin hacer pregunta *alguna* a causa de la conciencia;

26. Porque la tierra *es* del Señor, junto con la plenitud de ella.

27. Si alguno de los que no creen os invita *a una fiesta*, y os disponéis a ir, comed lo que os pongan delante, sin hacer pregunta a causa de la conciencia.

28. Mas si algún hombre os dice, Esto se ofrece en sacrificio a los ídolos, no comáis por causa del que lo manifestó, y a causa de la conciencia; porque la tierra *es* del Señor, junto con la plenitud de ella.

29. Conciencia, digo, no *la* tuya, sino *la* del otro; ¿pues por qué es juzgada mi libertad por la conciencia de otro?

30. Ya que, si por gracia hago parte, ¿por qué se habla mal de mí, sobre aquello por lo que estoy agradecido?

31. Por tanto sea que comáis, o bebáis, o cualquier cosa que hagáis, hacedlo todo para la gloria de Dios.

32. No deis ofensa a nadie, ni a los Judíos, ni a los Gentiles, ni tampoco a

la congregación de Dios.

33. Así como yo complazco a todos en todo, sin buscar mi propio provecho, sino el de muchos, para que puedan ser salvos.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 11

1. Sed seguidores míos, así como yo también *lo soy* de Cristo.

2. Ahora pues os alabo hermanos, porque me recordáis en todas las cosas, y guardáis las ordenanzas tal como os *las* entregué.

3. Pero quiero haceros saber que la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer *es* el hombre, y la cabeza de Cristo *es* Dios.

4. Todo hombre que ore o profetice teniendo *su* cabeza cubierta, su cabeza deshonra.

5. Mas toda mujer que ore o profetice con su cabeza descubierta, su cabeza deshonra, porque es igual a como si estuviera rapada.

6. Ya que si la mujer no se cubre, que también se rasure; mas si es una vergüenza para la mujer rasurarse o raparse, que se cubra.

7. Porque en realidad el hombre no debe cubrir *su* cabeza, por cuanto él es la imagen y la gloria de Dios, aunque la mujer es la gloria del hombre.

8. Ya que el hombre no es de la

mujer, sino la mujer del hombre.

9. Tampoco el hombre fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre.

10. Por esta razón debe la mujer tener dominio sobre *su* cabeza a causa de los ángeles.

11. Sin embargo ni el hombre es sin la mujer, tampoco la mujer sin el hombre, *esto* en el Señor.

12. Porque como la mujer *es* del hombre, igualmente el hombre también *es* por la mujer; sin embargo, todas las cosas *son* de Dios.

13. Juzgad por vosotros mismos: ¿conviene que una mujer *le* ore a Dios descubierta?

14. ¿Acaso no os enseña la misma naturaleza que, si un hombre tiene cabello largo, es una vergüenza para él?

15. Mas si una mujer tiene el cabello largo, para ella es una gloria, pues *su* cabello como cubrimiento *le* es dado.

16. Pero si algún hombre parece ser contencioso *al respecto*, tal costumbre no *la* tenemos nosotros ni las congregaciones de Dios.

17. Ahora pues en esto que declaro no os alabo, que os congreguéis no para lo mejor, sino para lo peor.

18. Que primero que todo, cuando os juntáis en la congregación, oigo que hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo.

19. Pues también debe haber herejías entre vosotros, para que los que estén aprobados entre vosotros se puedan manifestar.

20. Por tanto cuando os congregáis en un lugar, no es para comer la cena del Señor.

21. Porque al comer cada uno toma antes su propia cena, y uno tiene hambre, y el otro se embriaga.

22. ¿Qué? ¿No tenéis casas para comer y beber en *ellas*? ¿o despreciáis la congregación de Dios, y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré por esto? No os alabo.

23. Porque yo recibí del Señor aquello que también os compartí, Que el Señor Jesús la noche en la cual fue traicionado, tomó pan.

24. Y cuando hubo dado gracias, *lo* partió, y dijo, Tomad, comed, este es mi cuerpo, el cual es quebrado por vosotros; haced esto en memoria de mí.

25. Después de la misma manera también *tomó* la copa cuando hubo cenado, diciendo, esta copa es el nuevo testamento en mi sangre; haced esto, las veces que *la* bebáis, en memoria de mí.

26. Porque las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, dais a conocer la muerte del Señor hasta que él venga.

27. Por tanto quienquiera que coma de este pan, y beba *esta* copa indignamente, será culpable del cuerpo y la sangre del Señor.

28. Pero que el hombre se examine a sí mismo, y que así coma de *este* pan, y beba de *esta* copa.

29. Porque el que come y bebe indignamente, para él mismo come y bebe condenación, no discerniendo el cuerpo del Señor.

30. A causa de esto muchos *están* débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen.

31. Ya que, si nos juzgáramos a nosotros mismos, no tendríamos que ser juzgados.

32. Pero cuando somos juzgados, somos castigados por el Señor, para no tener que ser condenados con el mundo.

33. Por lo tanto, hermanos míos, cuando os congreguéis para comer, esperaos entre vosotros.

34. Y si algún hombre tiene hambre, que coma en casa, para que no os congreguéis para condenación. Y el resto *de las cosas* al llegar las pondré en orden.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 12

1. Ahora bien, concerniente a los *dones* espirituales, hermanos, no deseo teneros ignorantes.

2. Sabéis que fuisteis Gentiles, desviados a estos ídolos mudos, tal como os guiaron.

3. Por tanto os doy a entender, que ningún hombre hablando por el Espíritu de Dios llama a Jesús maldito, y *que* ningún hombre puede decir que Jesús es el Señor, salvo por el Espíritu Santo.

4. Ahora pues hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu.

5. Y hay diferencias de servicios, pero el mismo Señor.

6. Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos.

7. Pero la manifestación del Espíritu se da a cada hombre para provecho de todos.

8. Pues a uno le es dado por el Espíritu la palabra de sabiduría, a otro la palabra de conocimiento por el mismo Espíritu;

9. A otro fe por el mismo Espíritu, a otro los dones de sanación por el mismo Espíritu;

10. A otro el obrar milagros, a otro profecía, a otro discernimiento de espíritus, a otro *diversas* clases de lenguas, a otro la interpretación de lenguas;

11. Pero todos estos *los* obra aquel mismo Espíritu, dividiendo de forma separada a cada hombre como él quiere.

12. Ya que como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros de aquel único cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo; así también es Cristo.

13. Pues por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, *seamos* Judíos o Gentiles, *seamos* esclavos o libres; y hemos sido todos hechos para beber de un Espíritu.

14. Porque el cuerpo no es un miembro, sino muchos.

15. Si el pie dijera, Como no soy la mano, no soy del cuerpo; ¿por eso no es del cuerpo?

16. Y si el oído dijera, Como no soy el ojo, no soy del cuerpo; ¿por eso no es del cuerpo?

17. Y si el cuerpo entero *fuera* un ojo, ¿dónde *estaría* la audición? ¿si el todo fuera la audición, ¿dónde estaría el olfato?

18. Pero ahora Dios ha establecido los miembros, cada uno de ellos en el cuerpo, como le ha placido.

19. ¿Y si fueran todos un miembro, dónde *estaría* el cuerpo?

20. Mas ahora *son* muchos miembros, pero aun así un cuerpo.

21. Y el ojo no le puede decir a la mano, De ti no tengo necesidad; ni de nuevo la cabeza a los pies, De vosotros no tengo necesidad.

22. No, mucho más aquellos miembros del cuerpo, los cuales

parecen ser más débiles, son necesarios;

23. Y aquellos *miembros* del cuerpo, los cuales pensamos que son menos honorables, a estos les conferimos más abundante honor, y nuestras *partes* no atractivas tienen más abundante simpatía.

24. Ya que nuestras *partes* atractivas *de ello* no tienen necesidad, pero Dios ha moderado el cuerpo a una habiéndole dado más abundante honor a aquella *parte* que *le falta*.

25. Para que no haya cisma en el cuerpo, sino *que* los miembros tengan el mismo cuidado el uno por el otro.

26. Y si un miembro sufre, todos los miembros con él sufren, o si un miembro es honrado, todos los miembros con él se regocijan.

27. Ahora pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros *cada uno* en particular.

28. Y Dios ha establecido a algunos en la congregación, primeramente *a los* apóstoles, en segundo lugar *a los* profetas, en tercer lugar *a los* que enseñan, después de esto *los que obran* milagros, luego *los que tienen* dones de sanaciones, *de ayuda, de* gobernar, *y de* diversidades de lenguas.

29. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos tutores? ¿Son todos obradores de milagros?

30. ¿Tienen todos los dones de la sanación? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos?

31. Pero codiciad ávidamente los mejores dones y aún os indico un camino más excelente.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 13

1. Aunque lenguas de hombres y ángeles hablara, si no tengo verdadero amor, *como un* bronce ruidoso, o un címbalo bullicioso me he de volver.

2. Y aunque tuviera *el don de* profecía, y entendiera todo misterio y conocimiento, y tuviera toda *la* fe, para las montañas poder remover, si no tengo verdadero amor, nada seré.

3. Y aunque brindara todos mis bienes para alimentar *a los pobres*, y entregara mi cuerpo para ser quemado, si no tengo verdadero amor, de nada me aprovechará.

4. El verdadero amor sufre *por* mucho *tiempo*, *y* es amable; la caridad no envidia, no se envanece, no se crece,

5. No se conduce inapropiadamente, no busca lo suyo, no se provoca con facilidad, no piensa mal;

6. No se regocija con la iniquidad, mas se regocija con la verdad;

7. Soporta todo, cree *ante* todo, espera *ante* todo, lo resiste todo.

8. El verdadero amor nunca falla; pero si *hay* profecías, faltarán, si *hay* lenguas, cesarán; si *hay* conocimiento, se desvanecerá.

9. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10. Pero cuando aquello que es perfecto haya venido, entonces eso que es en parte se deshará.

11. Cuando fui niño, como niño hablé, como niño entendí, *y* como niño pensé; mas cuando me volví hombre, las cosas infantiles deseché.

12. Porque ahora por un vidrio de manera oscura vemos, mas entonces *será* cara a cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré tan igual a como se me conoce.

13. Y ahora habitan estos tres, la fe, la esperanza, *y* el verdadero amor; pero el mayor de ellos *es* la caridad.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 14

1. Seguid en pos de la caridad, y desead *los dones* espirituales, pero mejor que podáis profetizar.

2. Porque el que habla en una lengua *desconocida*, a los hombres no habla, sino a Dios, pues ningún hombre *lo* entiende, aunque en el espíritu hable misterios.

3. Pero el que profetiza, a los hombres habla *en* edificación, exhortación y consuelo.

4. El que habla en un idioma *desconocido* a sí mismo se edifica, mas el que profetiza edifica a la iglesia.

5. Quisiera que todos hablaseis en lenguas, pero mejor que profeticéis, porque mayor *es* el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que interprete, para que la iglesia pueda recibir edificación.

6. Ahora bien hermanos, si yo llego a vosotros hablando en lenguas, ¿de qué provecho seré, a no ser que os hable ya sea con revelación, conocimiento, profecía o doctrina?

7. E incluso las cosas sin vida que dan sonido, como la flauta o el arpa, a no ser que *haya* una distinción en los sonidos que dan, ¿cómo se conocerá lo que se toca en la flauta o en el arpa?

8. Pues si la trompeta da un sonido incierto, ¿para la batalla quién se preparará?

9. Igualmente también vosotros, a menos que con la lengua emitáis palabras fáciles de entender, ¿cómo se conocerá lo que se ha hablado? ya que al aire le hablaréis.

10. Puede haber muchísimas clases de voces en el mundo, y ninguna de ellas *se queda* sin significado.

11. Por tanto si no conozco el significado de la voz, un bárbaro seré para el que habla, y para mí un

bárbaro el que habla *será*.

12. Así como estáis celosos por *obtener dones* espirituales, igualmente buscad poder sobresalir en la edificación de la congregación.

13. Por tanto que el que hable en una lengua *desconocida* ore para poder interpretar.

14. Pues si oro en una lengua *desconocida*, mi espíritu ora, así mi entendimiento sea infructuoso.

15. ¿Qué entonces? Oraré con el espíritu y además con el entendimiento; cantaré con el espíritu, y además con el entendimiento.

16. Si no cuando tú bendigas con el espíritu, ¿el que ocupa el lugar de los indoctos cómo va a decir Amén ante tu acción de gracias, viendo que no entiende lo que dices?

17. Pues en verdad bien das las gracias, mas el otro no se edifica.

18. A mi Dios doy gracias, *que* hablo en lenguas más que todos vosotros;

19. Aunque en la congregación preferiría hablar con mi entendimiento cinco palabras, para poder enseñarle también a otros, que diez mil palabras en una lengua *desconocida*.

20. Hermanos, no seáis niños para entender, sino en malicia niños sed, pero hombres para comprender.

21. Está escrito en la ley, En otras lenguas y otros labios a este pueblo *le* hablaré, y aún con todo esto no me oirán, dice el Señor.

22. Por tanto las lenguas son como una señal, no para los que creen, sino para los que no creen; pero profetizar no *le sirve* a los que no creen, sino a los que creen.

23. Si por tanto la iglesia entera se congrega en un lugar, y todos hablan en lenguas, y allí entra *gente* indocta, o incrédula, ¿no van a decir que estáis locos?

24. Mas si todos profetizan, y entra alguien indocto o que no crea, de todo se convence, *y* es juzgado por todo.

25. Y así se hacen manifiestos todos los secretos de su corazón, y cayendo entonces sobre *su* rostro a Dios adorará, y reportará que de verdad Dios en vosotros está.

26. ¿Cómo es entonces, hermanos? Cuando os congregáis, cada uno tiene un salmo, una *porción de* doctrina, unas lenguas, una revelación, *y* una interpretación. Que todas las cosas se hagan para edificar.

27. Si algún hombre habla en una lengua *desconocida*, *que sea* por turnos de a dos, o al máximo tres, y que uno interprete.

28. Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia, y se lo hable para él y para Dios.

29. Que los profetas hablen dos o tres, y que otro juzgue.

30. Si alguna cosa es revelada a otro que al lado se sienta, que guarde silencio el primero.

31. Porque todos uno a uno podéis profetizar, para que todos puedan aprender, y todos se puedan confortar.

32. Y los espíritus de los profetas a los profetas se sujetan.

33. Porque Dios no es *autor* de confusión, sino de paz, como *sucede* en todas las congregaciones de los santos.

34. Que vuestras mujeres guarden silencio en las congregaciones, pues no se les permite hablar, sino que *se les manda que* estén bajo obediencia, como también *lo* dice la ley.

35. Y si quieren aprender alguna cosa, que pregunten a sus maridos en casa, pues es una vergüenza para las mujeres hablar en la congregación.

36. ¿Qué? ¿de vosotras vino la palabra de Dios? ¿o vino sólo para vosotras?

37. Si algún hombre piensa que es un profeta, o *que es* espiritual, que reconozca que las cosas que os escribo a vosotros son los mandamientos del Señor.

38. Pero si algún hombre es ignorante *de esto*, dejadlo ser ignorante.

39. Por tanto hermanos, codiciad el

profetizar, y no prohibáis hablar en lenguas.

40. Que todas las cosas se hagan con decencia y orden.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 15

1. Es más, hermanos, os declaro el evangelio que os prediqué, el cual también habéis recibido, y en él os paráis;

2. Por el cual también estáis salvos, si guardáis en la memoria lo que os prediqué, a menos que hayáis creído en vano.

3. Pues os entregué primero que nada lo que también recibí, cómo Cristo murió por nuestros pecados de acuerdo con las escrituras;

4. Y que fue enterrado, y de nuevo se levantó al tercer día de acuerdo con las escrituras;

5. Y que por Cefas fue visto, luego por los doce;

6. Después de esto, fue visto por más de quinientos hermanos a la vez; quienes la mayor parte hasta el presente permanecen, pero algunos se han ido a dormir.

7. Después de esto fue visto por Santiago; luego por todos los apóstoles.

8. Y por último de todo fue visto también por mí, como por uno nacido fuera de tiempo.

9. Pues soy el más pequeño de los apóstoles que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la congregación de Dios.

10. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia, *concedida* a mí no fue en vano, sino que laboré más abundantemente que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios que estaba en mí.

11. Por tanto, sea que *fuera* ellos o yo, predicamos así, y vosotros creísteis así.

12. Ahora bien, si se predica que Cristo se levantó de los muertos, ¿cómo *es que* entre algunos de vosotros se dice que no hay resurrección de muertos?

13. Pero si no hay resurrección de muertos, entonces Cristo no se ha levantado;

14. Y si Cristo no se ha levantado, vana entonces *es* nuestra prédica, y vana también *es* vuestra fe.

15. Sí, y somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos atestiguado de Dios que él ha levantado a Cristo, a quien no levantó, si es así que los muertos no se levantan,

16. Ya que si los muertos no se levantan, entonces Cristo no se ha levantado;

17. Y si Cristo no se ha levantado, vana *es* vuestra fe; aún en vuestros pecados estáis.

18. Entonces los que también en Cristo se han ido a dormir, perecidos están.

19. Si solamente en esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres.

20. Mas ahora Cristo *se* ha levantado de los muertos, y convertido en los primeros frutos de aquellos que durmieron.

21. Pues desde que por el hombre *vino* la muerte, por el hombre también *vino* de los muertos la resurrección.

22. Porque *tal* como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.

23. Pero cada hombre en su propio orden: Cristo las primicias; después los que son de Cristo en su venida.

24. Luego *vendrá* el fin, cuando él le haya entregado el reino a Dios, al mismo Padre, cuando haya suprimido todo régimen, autoridad y poder.

25. Pues él debe reinar, hasta que haya puesto a todos *sus* enemigos debajo de sus pies.

26. El último enemigo en ser destruido *será* la muerte.

27. Ya que ha puesto todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando dice, todas las cosas son puestas debajo *de él*, manifiesto *es* que se exceptúa aquel que puso todas las cosas debajo de él.

28. Y cuando todas las cosas a él se

subyuguen, entonces el mismo Hijo se someterá también a aquel que puso todas las cosas debajo de él, para que Dios pueda ser todo en todos.

29. Si no ¿qué van a hacer los que se bautizan por los muertos, si los muertos en absoluto se levantan? ¿por qué entonces se bautizan ellos por los muertos?

30. ¿Y por qué permanecemos en peligro a toda hora?

31. Os proclamo por *el* regocijo que de vosotros tengo en Cristo Jesús nuestro Señor, *que* diariamente muero.

32. Si de acuerdo a la costumbre de los hombres he peleado con bestias en Éfeso, ¿qué me aventaja, si los muertos no se levantan? Comamos y bebamos que mañana moriremos.

33. No seáis engañados, las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34. Despertaos a la justicia y no pequéis, porque algunos no tienen el conocimiento de Dios; para vuestra vergüenza hablo.

35. Pero algunos dirán, ¿Cómo se levantan los muertos? ¿y con qué cuerpo vienen?

36. Tonto, lo que siembras no se vivifica a menos que muera.

37. Y *de* aquello que siembras, no siembras el cuerpo que será, sino el

mero grano, puede que tenga el chance de *que sea* de trigo, o algún otro *grano*.

38. Mas Dios le da el cuerpo que le ha placido, y a cada semilla su propio cuerpo.

39. No toda carne *es* la misma carne, sino que *hay* una *clase de* carne de hombres, otra de bestias, otra de peces, *y* otra de aves.

40. *Hay* también cuerpos celestes, y cuerpos terrestres, pero la gloria del celeste *es* una, y la *gloria* del terrestre *es* otra.

41. Para el sol *hay* una gloria, otra para la luna, y otra para las estrellas, ya que *cada* estrella difiere *la una de la otra* en gloria.

42. Así también *es en* la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, *y* se levanta en incorrupción;

43. Se siembra en deshonra, *y* se levanta en honra; se siembra en debilidad, *y* se levanta en poder;

44. Se siembra un cuerpo natural, *y* se levanta un cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual.

45. Y así está escrito, El primer hombre Adán fue hecho un alma viviente, el último Adán un espíritu vivificador.

46. Sin embargo lo primero no *fue* lo espiritual, sino lo natural, y después

lo espiritual.

47. El primer hombre *es* de la tierra, terrestre, *y* el segundo hombre *es* el Señor del cielo.

48. Como el terrestre, así *son* los terrestres, *y* como el celestial, así *son* los celestiales.

49. Y así como hemos portado la imagen del terrestre, también portaremos la imagen del celestial.

50. Ahora pues digo lo siguiente, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción heredar la incorrupción.

51. Mirad que os doy a conocer un misterio: No todos vamos a dormir, pero todos vamos a ser cambiados,

52. En un momento, en un titilar de ojos, ante la última trompeta; porque la trompeta sonará, los muertos serán levantados incorruptibles, *y* nosotros habremos de cambiar.

53. Porque esto corruptible debe vestirse de incorrupción, *y* esto mortal debe vestirse de inmortalidad,

54. Así que cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, *y* esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces vendrá a cabo el dicho que está escrito, La muerte en victoria devorada está.

55. Oh muerte, ¿dónde *está* tu punzada? Oh tumba, ¿dónde tu victoria *está*?

56. La punzada de la muerte *es* el

pecado, *y* la fuerza del pecado *está* en la ley.

57. Pero gracias *sean dadas* a Dios el cual nos da la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo.

58. Por tanto mis amados hermanos, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, ya que también sabéis que vuestra labor en el Señor no es en vano.

1 CORINTIOS - CAPÍTULO 16

1. Ahora pues, acerca de la colecta para los santos, como di orden a las congregaciones de Galacia, así también haced vosotros.

2. Para el primer *día* de la semana que cada uno de vosotros ponga a un lado en reserva, según como *Dios* lo haya prosperado, para que cuando yo llegue no haya recogidas.

3. Y cuando venga, a quien aprobéis por cartas, a ellos enviaré a llevar vuestra liberalidad a Jerusalén.

4. Y si conviene que también yo vaya, conmigo irán.

5. Ahora bien yo vendré a vosotros cuando pase por Macedonia, porque por Macedonia paso.

6. Y puede que permanezca, sí, *y* con vosotros hibernaré, para que me llevéis de viaje a donde sea que yo vaya.

7. Pues no os veré ahora en el camino, aunque confío demorarme un rato con vosotros, si el Señor *lo* permite.

8. Pero en Éfeso me demoraré hasta el Pentecostés.

9. Pues una puerta grande y eficaz se ha abierto ante mí, y *hay* muchos adversarios.

10. Ahora si Timoteo llega, mirad que él pueda estar sin temor con vosotros, ya que él hace la obra del Señor, al igual que yo.

11. Que ningún hombre por tanto lo desprecie, sino conducirlo en paz, para que pueda llegar a mí, pues lo aguardo con los hermanos.

12. En lo tocante a *nuestro* hermano Apolos, grandemente deseé que llegara con los hermanos a vosotros, pero su voluntad no era en absoluto venir en este momento, aunque vendrá cuando tenga el tiempo conveniente.

13. Vigilad, permaneced firmes en la fe, comportaos como hombres, sed fuertes.

14. Que todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15. Os ruego hermanos, (vosotros conocéis la casa de Estéfanos, que son los primeros frutos de Acaya, y *que* son adictos al servicio de los santos,)

16. Que os sometáis a tales, y a todo el que ayuda y labora con *nosotros*.

17. Me alegra la llegada de Estéfanos,

Fortunato y de Acaico, ya que aquello que os faltaba ellos *lo* han suplido.

18. Pues han refrescado mi espíritu y el vuestro, por tanto reconocedlos como tales.

19. Las congregaciones de Asia os saludan. Aquila y Priscila os saludan mucho en el Señor, *junto* con la iglesia que está en su casa.

20. Todos los hermanos os saludan. Saludaos unos a otros con un beso santo.

21. El saludo *mío* de Pablo con mi propia mano.

22. Si algún hombre no ama al Señor Jesucristo, Anatema sea él. Maranatha (*El Señor viene*).

23. La gracia de nuestro Señor Jesucristo *esté* con vosotros todos. Amén.

24. Mi amor con vosotros todos en Cristo Jesús. Amén.

+ La primera *epístola* a los Corintios fue escrita desde Filipo por Estéfanos, Fortunato, Acaico y Timoteo.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE PABLO EL APÓSTOL A LOS CORINTIOS

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 1

1. Pablo, un apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, y Timoteo *nuestro* hermano, a la congregación de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya.
2. Gracia y paz para vosotros de Dios nuestro Padre, y *del* Señor Jesucristo.
3. Bendito sea Dios, el mismo Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación,
4. Quien nos consuela en toda tribulación, para que podamos ser capaces de confortar a quienes estén en algún problema, por medio del consuelo con el que nosotros mismos somos confortados por Dios.
5. Pues así como nos abundan los sufrimientos de Cristo, igualmente por Cristo abunda también nuestra consolación.
6. Y así seamos afligidos, *es* para vuestra consolación y salvación, la cual se hace efectiva al padecer estos mismos sufrimientos que también pasamos; o así seamos confortados, *también lo es* para vuestra consolación y salvación.
7. Y nuestra esperanza en cuanto a vosotros *es* firme, sabiendo que, así como sois partícipes de los sufrimientos, también *lo seréis* de la consolación.
8. Ya que no quisiéramos, hermanos, manteneros ignorantes del problema que nos vino en Asia, *en el* que fuimos presionados sin medida, más allá de *nuestras* fuerzas, de tal manera que aún perdimos la esperanza de vida;
9. Mas sin embargo recibimos sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que levanta a los muertos,
10. Quien nos liberó de tan atroz muerte, *nos libera, y* en quien confiamos aún *nos liberará*;
11. Vosotros también ayudando reunidos en oración por nosotros, para que por el regalo que se nos *concedió* por medio de muchas personas, a nombre nuestro las gracias puedan ser dadas por mucha gente.
12. Pues nuestro regocijo es el siguiente, el testimonio de nuestra

conciencia, de que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, hemos procedido para con el mundo, y más abundantemente para con vosotros.

13. Porque ninguna otra cosa os escribimos, que las que leéis o reconocéis, y confío que *las* reconoceréis hasta el mismo fin.

14. Como también habéis reconocido en parte *ante* nosotros, que somos vuestro regocijo, así como también vosotros *seréis* el nuestro en el día del Señor Jesús.

15. Y con esta confianza tuve antes el propósito de venir a vosotros, para que pudierais tener un segundo beneficio,

16. Pasar por vosotros al entrar a Macedonia, y de nuevo al salir de Macedonia llegar a vosotros, y de vosotros continuar en mi camino a Judea.

17. Cuando por tanto me hice este propósito, ¿usé ligereza? ¿o las cosas que me propongo, me las propongo de acuerdo a la carne, para que conmigo haya sí, sí y no, no?

18. Mas *como* Dios es veraz, nuestra palabra para con vosotros no fue sí y no.

19. Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, quien por nosotros fue predicado entre vosotros, *aún* por mí, Silvano y

Timoteo, no fue sí y no, sino en él fue sí.

20. Ya que todas las promesas de Dios en él *son* sí, y en él Amén, por *medio* de nosotros para la gloria de Dios.

21. Ahora pues el que nos establece con vosotros en Cristo, y nos ha ungido, *es* Dios,

22. Quien también nos ha sellado y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones.

23. Más aún llamo a Dios por testigo para mi alma, que para guardaros todavía no vine a Corinto.

24. No para tener dominio sobre vuestra fe, sino que somos ayudantes de vuestro gozo, ya que por la fe os sostenéis.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 2

1. Pero conmigo me he determinado esto, que no quiero venir de nuevo a vosotros con pesadumbre.

2. Porque si os hago apenar, ¿quién es entonces el que me alegra, sino el mismo a quien hice apenar?

3. Y esto mismo os escribí, no fuera que cuando llegara, me apenara por aquellos a quienes debo regocijar; teniendo confianza en todos vosotros, que mi gozo es *el* gozo de vosotros todos.

4. Ya que de mucha aflicción y

angustia de corazón con muchas lágrimas os escribí, no para que os acongojéis, sino para que podáis conocer el amor que más abundantemente tengo para con vosotros.

5. Mas si alguno ha causado congoja, a mí no me ha acongojado, sino en parte, para no ir a sobrecargar a todos vosotros.

6. Suficiente para tal hombre *es* este castigo, el cual por muchos *fue infligido*.

7. Así que por otro lado más bien *debéis* perdonarlo. y confortarlo, no sea que quizás el tal sea engullido por una inmensa tristeza.

8. Por lo tanto os ruego que confirméis *vuestro* amor hacia él.

9. Pues con este fin también escribí, para poder conocer la prueba de vosotros, si seís obedientes en todas las cosas.

10. A quien perdonéis algo, yo también *perdono*; pues si algo perdoné, a quien *le* perdoné, por causa vuestra *lo hice*, en la persona de Cristo.

11. No sea que Satanás vaya a obtener ventaja sobre nosotros, ya que no ignoramos sus artimañas.

12. Es más, cuando vine a Troas a *predicar* el evangelio de Cristo, y una puerta del Señor se me abrió,

13. No tuve descanso en mi espíritu,

porque no encontré a Tito mi hermano, más bien dejándolos a ellos me fui de allí a Macedonia.

14. Ahora pues gracias *sean* dadas a Dios, el cual siempre nos hace triunfar en Cristo, y hace manifiesto el aroma de su conocimiento por *medio* de nosotros en todo lugar.

15. Pues para Dios somos un dulce aroma de Cristo, con aquellos que se salvan; y en los que perecen,

16. Para los unos *somos* aroma de muerte para muerte, y para los otros, aroma de vida para vida. ¿Y quién es adecuado para estas cosas?

17. Porque no somos como muchos que corrompen la palabra de Dios, sino que a partir de la sinceridad, a partir de Dios, a la vista de él en Cristo hablamos.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 3

1. ¿Comenzamos de nuevo a encomiarnos a nosotros mismos? ¿o necesitamos, como algunos *otros*, de epístolas de recomendación de vuestra parte?

2. Nuestra epístola sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres;

3. *Debido a que como habéis* declarado manifiestamente ser la epístola de Cristo servida por

nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino de carne, *en las* tablas del corazón.

4. Y tal confianza tenemos por medio de Cristo hacia Dios;

5. No que seamos suficientes por cuenta nuestra para pensar alguna cosa por nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia *proviene* de Dios,

6. Quien también nos hizo servidores del nuevo testamento; no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu da vida.

7. Mas si el servicio de la muerte escrito *y* grabado en piedras fue glorioso, tanto que los hijos de Israel no podían mirar fijo el rostro de Moisés por la gloria de su semblante, la cual había de desaparecer,

8. ¿Cómo no será preferiblemente glorioso el servicio del espíritu?

9. Pues si el servicio de la condenación es gloria, mucho más el servicio de la justicia excede en gloria.

10. Porque aún aquello que se hizo glorioso en este aspecto no tuvo gloria, por razón de la gloria más excelsa.

11. Pues si aquello que desaparece *fue* glorioso, mucho más glorioso es aquello que permanece.

12. Viendo entonces que tenemos tal esperanza, usamos gran claridad al

hablar;

13. Y no como Moisés, *que* puso un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pudieran mirar fijo el final de aquello que se abole.

14. Mas sus mentes estaban cegadas, pues hasta este día permanecen sin quitarse el mismo velo cuando se lee el antiguo testamento, el cual desaparece con Cristo.

15. Pero aún hasta este día, cuando se lee a Moisés el velo está en su corazón.

16. Sin embargo cuando este se vuelva al Señor, el velo será retirado.

17. Ahora pues el Señor es ese Espíritu, y donde *está* el Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.

18. Pero todos nosotros con *el* rostro descubierto, contemplando como en un vidrio la gloria del Señor, somos cambiados en la misma imagen de gloria en gloria, así como por el Espíritu del Señor.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 4

1. Por tanto viendo que tenemos este ministerio, como hemos recibido misericordia, no desfallecemos;

2. Sino que hemos renunciado a lo escondido de lo deshonesto, no andando con astucia, ni manejando de forma engañosa la palabra de Dios, sino manifestando la verdad

encomendándonos a la conciencia de todo hombre a la vista de Dios.

3. Pero si nuestro evangelio está oculto, oculto está para los que están perdidos,

4. A quienes el dios de este mundo ha cegado las mentes, de los que no creen, no vaya a ser que la luz del glorioso evangelio de Cristo, quien es la imagen de Dios, vaya a brillar sobre ellos.

5. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor, y a nosotros *como* vuestros siervos por amor a Jesús.

6. Ya que Dios, quien mandó que luz resplandeciese en la oscuridad, ha brillado en nuestros corazones, para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

7. Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro, para que la excelencia del poder pueda ser de Dios, y no de nosotros,

8. *Que* por todo lado *andamos* atribulados, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados,

9. Perseguidos, pero no desamparados, derribados, pero no destruidos;

10. Llevando siempre en el cuerpo la agonía del Señor Jesús, para que también en nuestro cuerpo se pueda manifestar la vida de él.

11. Porque nosotros los que vivimos

siempre estamos entregados a la muerte por amor a Jesús, para que también la vida de Jesús se pueda manifestar en nuestra carne mortal.

12. Así que entonces la muerte trabaja en nosotros, mas en vosotros la vida.

13. Teniendo nosotros el mismo espíritu de fe, de acuerdo a lo que está escrito, Creí, y por tanto hablé, también nosotros creemos, y por tanto hablamos;

14. Sabiendo que el que levantó al Señor Jesús, también por Jesús nos levantará, y con vosotros *nos* presentará.

15. Porque todas las cosas *son* por amor a vosotros, para que la gracia abundante, a través del agradecimiento de muchos redunde para la gloria de Dios.

16. Por cuya causa no desmayamos, sino que aunque nuestro hombre exterior perezca, no obstante el interior se renueva día a día.

17. Pues nuestra ligera aflicción, la cual es sólo momentánea, produce a favor nuestro un muchísimo más excelso *y* eterno peso de gloria,

18. Mientras miramos, no las cosas que se ven, sino las que no se ven, porque las cosas que se ven *son* temporales, pero las que no se ven *son* eternas.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 5

1. Pues sabemos que, si el tabernáculo de nuestra casa terrestre se disolviera, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha a mano, eterna en los cielos.

2. Ya que en esta gemimos, añorando ser revestidos por nuestra casa la cual es del cielo;

3. En caso de estar vestidos, hallados desnudos no seremos.

4. Porque los que estamos en *este* tabernáculo gemimos con agobio, no porque queramos ser desvestidos, sino, revestidos, para que la mortalidad pueda ser devorada por la vida.

5. Ahora pues, el que nos ha forjado para esto mismo es Dios, quien también nos ha dado la prenda del Espíritu.

6. Por eso siempre *estamos* confiados, sabiendo que, mientras estemos en la casa del cuerpo, ausentes estamos del Señor;

7. (Porque por fe andamos, no por vista;)

8. Confiados estamos, deseando mejor estar ausentes del cuerpo, y presentes con el Señor.

9. Por eso laboramos, para que, sea presentes o ausentes, podamos por él ser aceptados.

10. Ya que todos debemos

comparecer delante del tribunal de Cristo, para que cada uno pueda recibir las cosas según lo que haya hecho en *su* cuerpo, *ya sea* bueno o malo.

11. Conociendo por tanto el terror del Señor, persuadimos a los hombres, mas a Dios *le* somos manifiestos, y confío que también a vuestras conciencias nos manifestemos.

12. Porque no nos recomendamos de nuevo a vosotros, sino más bien os damos ocasión para gloriaros a nombre nuestro, para que de alguna manera podáis tener con qué *responder* a los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón.

13. Pues si estamos fuera de sí, *es* para Dios, o si estamos sobrios, *es* por causa vuestra.

14. Porque el amor de Cristo nos apremia; ya que juzgamos así, que si uno murió por todos, todos entonces estaban muertos.

15. Y por todos murió, para que los que vivan, no vivan para ellos de aquí en adelante, sino para el que murió por ellos, y de nuevo se levantó.

16. Por lo tanto de aquí en adelante a ningún hombre conocemos de acuerdo a la carne; sí, así hayamos conocido a Cristo de acuerdo a la carne, sin embargo de aquí en adelante ahora no *lo* conocemos más.

17. Por ello si algún hombre *está* en

Cristo, una nueva criatura es; han pasado las viejas cosas, mirad cómo todas se han vuelto nuevas.

18. Y todas las cosas de Dios son, quien por Jesucristo con él mismo nos ha reconciliado, y el ministerio de la reconciliación nos ha dado;

19. Esto es, que Dios en Cristo estaba reconciliando consigo mismo al mundo, no imputándoles a ellos sus infracciones, y la palabra de reconciliación nos ha encomendado.

20. Ahora pues somos embajadores de Cristo, como si Dios os implorara por nosotros: en nombre de Cristo os rogamos, reconciliaos con Dios.

21. Porque por nosotros lo hizo a él pecado, quien no conoció pecado, para que pudiéramos ser hechos la justicia de Dios en él.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 6

1. Nosotros entonces, como obreros junto *con él*, os imploramos también que no recibáis la gracia de Dios en vano.

2. (Ya que él dice, En el tiempo aceptado te he oído, y en el día de la salvación te he socorrido; mirad que el tiempo aceptado es ahora, mirad que el día de la salvación es ahora.)

3. No ofendiendo en cosa alguna, para que no se culpe el ministerio,

4. Sino en todo probándonos como

los ministros de Dios, con mucha paciencia en *las* aflicciones, en *las* necesidades, en *las* angustias,

5. En *los* azotes, en *las* prisiones, en *los* tumultos, en *los* trabajos, en *las* vigiliass, en *los* ayunos,

6. Por *la* pureza, por *el* conocimiento, por *la* benignidad, por *la* amabilidad, por el Espíritu Santo, por *el* amor no fingido,

7. Por la palabra de verdad, por el poder de Dios, por la armadura de la justicia a diestra y a siniestra,

8. Por *la* honra y *la* deshonra, por *el* reporte malvado y el buen reporte; como engañadores, y *aún* veraces;

9. Como desconocidos, y *aún* bien conocidos, como agonizando, y he aquí que vivimos, como castigados, y no *estando* muertos;

10. Como acongojados, aunque siempre regocijándonos, como pobres, aunque haciendo a muchos ricos; como nada teniendo, y *sin embargo* poseyéndolo todo.

11. Oh Corintios, nuestra boca se abre a vosotros, nuestro corazón se ensancha.

12. Estrechos no estáis en nosotros, pero sois estrechos en vuestras entrañas.

13. Ahora bien como pago por lo mismo, (os hablo como a hijos,) también ensanchaos.

14. No os enyuntéis de forma desigual

con los incrédulos, pues ¿Qué compañerismo *puede* tener la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión tiene la luz con la oscuridad?

15. ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el que cree con un infiel?

16. ¿Y qué acuerdo *puede haber entre* el templo de Dios y los ídolos? Porque el templo del Dios vivo sois vosotros. Como Dios ha dicho, Moraré en ellos, y andaré en *ellos*; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

17. Por eso salid de en medio de ellos, y separaos, dice el Señor, y no toquéis *cosa* inmunda, y yo os recibiré.

18. Y seré un Padre para vosotros, y vosotros seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 7

1. Teniendo por tanto estas promesas, queridos *y* amados, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y *del* espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2. Recibidnos; a ningún hombre hemos agraviado, a ningún hombre hemos corrompido, a ningún hombre hemos defraudado.

3. No hablo para condenaros; pues he dicho antes que estáis en nuestros corazones para morir y morir con *vosotros*.

4. Grande es mi atrevimiento en mi charla a vosotros, grandemente me glorío en vosotros; me lleno de consuelo, en toda nuestra tribulación me excedo en gozo.

5. Porque cuando habíamos entrado a Macedonia, nuestra carne no tuvo reposo, sino que por todo lado estuvimos atribulados: peleas afuera, temores adentro.

6. No obstante Dios, que conforta a los derribados, con la llegada de Tito nos confortó;

7. Y no solamente con su llegada, sino con el consuelo con el que fue confortado por vosotros, cuando nos contó de vuestro ávido deseo, de vuestro lamento, vuestro ferviente propósito hacia mí; así que me regocijé más.

8. Pues aunque con una carta os puse apesadumbrados, no me arrepiento, aunque me arrepentí, ya que percibo que la misma epístola os puso apenados, aunque sólo por una temporada.

9. Ahora yo me regocijo, no de que os diera pena, sino de que os apenarais para arrepentimiento; porque fuisteis apenados de una manera piadosa para que ningún daño pudierais recibir de nuestra parte.

10. Porque la pesadumbre en Dios obra arrepentimiento para salvación de la que no hay que arrepentirse,

pero la pesadumbre del mundo obra muerte.

11. Pues mirad este mismo asunto, cómo os dolisteis por una causa piadosa, qué cuidado produjo en vosotros, sí, *qué* limpieza en vosotros, sí, *qué* indignación, sí, *qué* temor, sí, *qué* vehemente deseo, *qué* celo, isí, *qué* venganza! En toda *forma* habéis probado en este asunto estar limpios.

12. Por lo tanto, aunque os escribí, no *lo hice* a causa del que había hecho el agravio, ni a causa del que lo sufriera, sino para que nuestro interés por vosotros a la vista de Dios ante vosotros pudiera aparecer.

13. Por ello en vuestro consuelo nos consolamos; sí, y *aún* más excedidamente disfrutamos el gozo de Tito, ya que su espíritu fue refrescado por todos vosotros.

14. Pues no me avergüenzo si de algo me he jactado de vosotros ante él, sino que así como os hablamos todas las cosas en verdad, aún también nuestra jactancia que a Tito *le mostré*, se halla en la verdad.

15. Y su íntimo afecto hacia vosotros más abundante es, al rememorar la obediencia de vosotros todos, de con qué temor y temblor lo recibisteis.

16. Me regocijo por tanto de tener confianza en vosotros en todo.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 8

1. Más aún hermanos, queremos que conozcáis la gracia de Dios otorgada a las congregaciones de Macedonia;

2. Cómo en una gran prueba de aflicción, la abundancia de su gozo junto con su profunda pobreza, redundaron en las riquezas de su liberalidad.

3. Pues según *su* capacidad, atestiguo, sí, e *incluso* más allá de *su* capacidad estuvieron dispuestos *a dar* de ellos;

4. Rogándonos con gran súplica que recibiéramos el regalo, y *nos encargáramos* del compañerismo del servicio a los santos.

5. Y *esto hicieron*, no como esperábamos, sino que primero se dieron ellos mismos al Señor, y por la voluntad de Dios a nosotros.

6. Hasta el punto que deseamos que Tito, tal como *lo* hubo comenzado, también además terminara en vosotros la misma gracia.

7. Por tanto, tal como abundáis en cada *detalle*, en la fe, en palabras, en conocimiento, en toda diligencia, y en vuestro amor hacia nosotros, *cuidaos* también de abundar en esta gracia.

8. No *lo* hablo como mandamiento, sino con ocasión de la disponibilidad de otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.

9. Pues vosotros conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, sin embargo por

amor a vosotros pobre se volvió, para que vosotros por medio de su pobreza ricos pudierais ser.

10. Y en esto mismo *mi* consejo doy, pues esto os conviene hacer, no solamente a vosotros quienes habéis comenzado antes, sino también a estar disponibles *a ello* desde hace un año.

11. Ahora por tanto realizad el hacer; *ya* que así como *hubo* disposición para desear, también *pueda haber* además una realización según lo que tengáis.

12. Pues si hay primero una disponibilidad, *se* acepta de acuerdo a lo que el hombre tenga, *y* no a lo que no tenga.

13. Ya que no *es mi intención* que otros hombres se aligeren, y os agobiéis vosotros;

14. Sino que con equidad, *que* esta vez ahora vuestra abundancia *pueda ser un sustento* para su escasez, *y en otra ocasión* que su abundancia pueda también ser *un sustento* para vuestras aulagas, para que pueda haber equidad;

15. Como está escrito, Al que *recogió* mucho, no le sobró, y al que *recogió* poco, no le faltó.

16. Pero gracias a Dios que puso aquel mismo profundo interés en el corazón de Tito por vosotros.

17. Pues en verdad él aceptó la

exhortación, pero siendo más presto, de su propia iniciativa fue a vosotros.

18. y con él hemos enviado al hermano, cuya alabanza es en el evangelio por todas las congregaciones;

19. Y no sólo *eso*, sino que también fue escogido por las congregaciones para que viajara con nosotros con esta gracia, la cual es administrada por nosotros para la gloria del mismo Señor, y *de* vuestra presteza;

20. Evitando lo siguiente, que ningún hombre nos culpe por esta abundancia por nosotros administrada;

21. Proveyendo para cosas honestas, no sólo a la vista del Señor, sino también a la vista de los hombres.

22. Y con ellos hemos enviado a nuestro hermano, a quien con frecuencia *lo* hemos comprobado en muchas cosas *ser* diligente, ahora mucho más diligente, por la gran confianza que en vosotros *tengo*

23. Si *alguien inquiere acerca* de Tito, *él es* mi compañero y colaborador para con vosotros; o *si se inquiere acerca de* nuestros hermanos, *ellos son* los mensajeros de las congregaciones, *y* la gloria de Cristo.

24. Por tanto manifestadles a ellos, y delante de las congregaciones, la prueba de vuestro amor, y de nuestra

jactancia acerca de vosotros.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 9

1. Porque en lo tocante al servicio para los santos, me es superfluo escribiros;

2. Ya que conozco la disponibilidad de vuestra mente, por la que me jacto de vosotros ante los de Macedonia, que Acaya estuvo presta para ello hace un año, y *que* vuestro celo ha provocado a muchísimos.

3. Aun así he enviado a los hermanos, no sea que nuestra jactancia acerca de vosotros sea en vano en este aspecto, que como dije, podáis estar prestos;

4. No sea que de pronto si los de Macedonia llegan conmigo, y no os encuentran preparados, nosotros (que no decimos, vosotros) nos avergoncemos de esta misma jactancia.

5. Por tanto pensé necesario exhortar a los hermanos, para que fueran delante de vosotros, y de antemano prepararan vuestra generosidad, de la cual antes tuvisteis noticia, para que esa misma pueda estar lista, como un *asunto de* generosidad, y no *de* avaricia.

6. Pero *yo digo* esto, El que siembra escasamente, escasamente también segará, y el que siembra

abundantemente con abundancia también segará.

7. *Que* cada hombre *dé* de acuerdo a lo que se proponga en su corazón, no a regañadientes, o por necesidad, ya que Dios ama al dador alegre.

8. Y Dios es capaz de haceros llegar en abundancia toda gracia, para que teniendo siempre lo suficiente en todo, podáis abundar en toda buena obra;

9. (Así como está escrito, A lo lejos dispersó, a los pobres dio, para siempre permanece su justicia.

10. Ahora pues que el que administra semilla al sembrador, os sirva además el pan para comer, os multiplique la semilla sembrada, e incremente los frutos de vuestra justicia;)

11. Enriqueciéndoos con toda abundancia en toda cosa, lo cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios;

12. Porque la administración de este servicio no sólo suple la falta de los santos, sino que también abunda por las muchas acciones de gracias a Dios;

13. Mientras que por el experimento de este servicio glorifican a Dios por vuestra sujeción profesada al evangelio de Cristo, y por *vuestra* generosa distribución a ellos, y a todos *los hombres*;

14. Y por su oración por vosotros,

quienes os anhelan por la excelsa gracia de Dios en vosotros.

15. Gracias a Dios por su inenarrable don.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 10

1. Ahora pues yo el mismo Pablo os suplico por la mansedumbre y gentileza de Cristo, quien en presencia de vosotros *soy* bajo, pero en ausencia para con vosotros soy atrevido.

2. Pero os suplico, que cuando esté presente no pueda ser atrevido con esa confianza, con la que pienso ser enérgico contra algunos que piensan de nosotros como si anduviéramos según la carne.

3- Pues aunque andamos en la carne, no guerreemos según la carne;

4. (Ya que las armas de nuestra guerra no *son* carnales, sino *espirituales*, poderosas a través de Dios para tumbar fortalezas;)

5. Derribando imaginaciones, y toda idea altiva que se exalte en contra del conocimiento de Dios, y trayendo a cautiverio todo pensamiento a la obediencia a Cristo;

6. Teniendo prontitud para vengar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia se cumpla.

7. ¿Miráis a las cosas por la apariencia externa? Si algún hombre

confía que él es de Cristo, que de nuevo piense esto de él, que así como él es de Cristo, igualmente nosotros *somos* de Cristo también.

8. Porque aunque en algo me jacte más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos ha dado para vuestra edificación, y no para vuestra destrucción, no debo avergonzarme,

9. De que puedo no parecer *tan igual* a como si os aterrorizara por cartas.

10. Porque *sus* cartas, dicen ellos, son pesadas y poderosas, pero *su* presencia corporal *es* débil, y vergonzoso *su* hablar.

11. Que el tal piense esto, que tal como somos de palabra y en cartas cuando estamos ausentes, también *lo seremos* en obra cuando estemos presentes.

12. Porque no nos atrevemos a hacernos en el número, ni a compararnos con algunos que se elogian a ellos mismos, mas no son sabios al medirse con ellos mismos, y al compararse entre sí.

13. Pero de las cosas, sin medida no nos vamos a jactar, sino de acuerdo a la medida de la regla que Dios para nosotros ha distribuido, una medida para vosotros incluso alcanzar.

14. Ya que no nos extendemos más allá *de nuestra capacidad*, como si no os alcanzáramos, pues tan lejos como hasta vosotros hemos llegado

también en *la prédica* del evangelio de Cristo.

15. No jactándonos sin medida de las cosas, *esto es*, de las labores de otros hombres, sino teniendo esperanza, de que cuando vuestra fe se incrementa, seremos engrandecidos por vosotros de acuerdo a nuestra regla abundantemente.

16. Para predicar el evangelio en las *regiones* más allá de vosotros, *y* no para jactarnos en el cordel de cosas de otro hombre para nuestras manos preparado.

17. Pero el que se gloría, que se gloríe en el Señor.

18. Pues no se aprueba el que se elogia a sí mismo, sino a quien encomia el Señor.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 11

1. Ante Dios quisiera que me pudierais aguantar un poco en -mi-necedad; y de veras soportadme.

2. Porque estoy celoso de vosotros con celo de Dios, ya que os he desposado a un marido, para poder presentaros *como* una casta virgen a Cristo.

3. Pero temo que por cualquier medio, así como la serpiente sedujo a Eva por medio de su sutileza, también vuestras mentes se corrompan *alejándose* de la

simplicidad que hay en Cristo.

4. Porque si el que llega a otro Jesús predica que no hayamos nosotros predicado, o *si* recibís otro espíritu que no hayáis recibido, u otro evangelio que no hayáis aceptado, lo podríais bien soportar.

5. Pues supongo que no quedé ni un ápice atrás de los mayores *y* principales apóstoles.

6. Sino que aunque rudo en hablar, no así en conocimiento, sin embargo hemos sido hechos totalmente manifiestos entre vosotros en todas las cosas.

7. ¿He cometido una ofensa al rebajarme para que podáis ser vosotros exaltados, por haberos predicado gratis el evangelio de Dios?

8. A otras congregaciones robé recibiendo salarios para haceros un servicio.

10. Y cuando estuve presente con vosotros, y tenía escasez, a ningún hombre fui una carga, pues aquello que me faltaba *lo* suplieron los hermanos que llegaron de Macedonia, y he evitado en todo, ser una carga para vosotros, y seguiré *haciéndolo*.

10. Tanto como la verdad de Cristo está en mí, ningún hombre me detendrá de jactarme así en las regiones de Acaya.

11. ¿Por qué? ¿porque no os amo?

Dios sabe.

12. Pero lo que hago, eso haré, para poder cortar *cualquier* ocasión de los que desean ocasión, para que en lo que ellos se glorían, puedan hallarse igual a nosotros.

13. Pues los tales *son* falsos apóstoles, trabajadores engañosos, transformándose en apóstoles de Cristo.

14. Y no de maravillar, pues el mismo Satanás se transforma en ángel de luz.

15. Por eso no *es* de admirar si sus ministros también se transforman en ministros de justicia, cuyo final será de acuerdo con sus obras.

16. Digo de nuevo, Que ningún hombre me considere un tonto; de otra manera, aún así como tonto recibidme, para que me pueda jactar un poco.

17. Esto que hablo no *lo* hablo siguiendo al Señor, sino como si tontamente en esta confianza me jactara.

18. Viendo que muchos se glorían siguiendo la carne, yo también *me* gloriaré.

19. Ya que viendo que sois sabios, alegremente a los tontos soportáis.

20. Porque soportáis que un hombre os lleve a cautiverio, que un hombre os devore, que un hombre tome *cosas de vosotros*, que un hombre a sí

mismo se exalte, que un hombre os golpee en el rostro.

21. Hablo concerniente al reproche, como si hubiéramos sido débiles, no obstante, en lo que alguien sea atrevido, (hablo tontamente,) atrevido también *lo* soy.

22. ¿Son Hebreos? yo también; ¿Son Israelitas? Yo también; ¿Son de la simiente de Abraham? Yo también.

23. ¿Son ministros de Cristo? (Hablo como tonto) Yo más; en labores abundo más, en azotes por encima de *la* medida, en prisiones *con* más asiduidad, en *peligros* continuos de muerte.

24. De los Judíos cinco veces recibí cuarenta *azotes* menos uno.

25. Tres veces con vara fui golpeado, apedreado una vez, tres naufragios he sufrido, una noche y un día he estado en el profundo *mar*;

26. Viajando continuamente, *en* peligros de aguas, *en* peligros de ladrones, *en* peligros a causa de *mis* compatriotas, *en* peligros a causa de los paganos, peligros en la ciudad, peligros en el yermo, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

27. En cansancios y dolores, en continuas vigiliass, en hambres y falta de agua, en frecuentes ayunos, en fríos y desnudeces.

28. Fuera de aquellas cosas que son externas, aquello que me viene a

diario, el cuidado de todas las congregaciones.

29. ¿Quién se debilita y no me debilito yo? ¿quién se ofende y no ardo yo?

30. Si por cierto me debo gloriarme, me gloriaré en las cosas que conciernen a mis flaquezas.

31. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual por siempre jamás es bendito, sabe que no miento.

32. En Damasco el gobernador bajo *el mando de Aretas* el rey guardaba la ciudad de los Damascenos con una guarnición, deseoso de aprehenderme,

33. Y por una ventana en una canasta fui bajado por la pared, y escapé de sus manos.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 12

1. Sin duda *alguna* no es conveniente que yo me gloríe. Vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

2. Conocí a un hombre en Cristo hace más de catorce años, (si *fue* en el cuerpo, no puedo decir; o fuera del cuerpo no puedo decir; Dios sabe;) tal persona *fue* levantada al tercer cielo.

3. Y a tal hombre conocí, (si *fue* en el cuerpo o fuera del cuerpo, no puedo decir; Dios sabe;)

4. Cómo él fue levantado hasta el

paraíso, y oyó palabras inenarrables, las cuales no es permitido a hombre emitir.

5. Sin embargo de mí no me voy a gloriarme, sino de mis flaquezas.

6. Pues aunque quisiera gloriarme, tonto no seré, ya que diré la verdad, pero ahora me refreno, no vaya a ser que algún hombre piense de mí por encima de lo que él me ve *ser*, o de *lo que* de mí oye.

7. Y para que no me fuera a exaltar más allá de lo justo por la abundancia de revelaciones, me fue dado una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me vaya a exaltar más allá de lo justo.

8. Acerca de este asunto tres veces con urgencia le imploré al Señor, que este se pudiera retirar de mí.

9. Y me dijo, Te basta mi gracia, pues en la debilidad se completa mi fuerza. Por lo cual muy alegremente preferiré gloriarme en mis flaquezas, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

10. Por ello por amor a Cristo me complazco en las flaquezas, en las humillaciones, en las necesidades, en las persecuciones, *y* en las angustias, pues cuando estoy débil, *es cuando* entonces soy fuerte.

11. me volví un tonto al gloriarme; me habéis compelido *a hacerlo*, porque debí haber sido encomiado por vosotros, ya que en nada estoy atrás

de los principales apóstoles, a pesar de ser nada.

12. En verdad las señales de un apóstol se produjeron entre vosotros en toda paciencia, en señales, maravillas y hechos poderosos.

13. ¿Porque en qué es en lo que fuisteis inferiores a las otras iglesias, excepto en que para vosotros una carga no fui? Perdonadme esta equivocación.

14. Mirad que la tercera vez que estoy listo a llegar hasta vosotros; y una carga no os seré, pues no busco lo vuestro, sino a vosotros, ya que los hijos no deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15. Y muy alegremente gastaré y por vosotros me agotaré, aunque entre más abundantemente os ame, menos se me ame.

16. Mas así sea, no os sobrecargué; sin embargo, siendo astuto os atrapé con astucia.

17. ¿Acaso saqué ganancia *alguna* de vosotros por *medio* de alguno de los que os envié?

18. Deseé *que fuera* Tito, y con -él- envié a un hermano. ¿Sacó Tito alguna ganancia de vosotros? ¿no anduvimos en el mismo espíritu? ¿no *anduvimos* los mismos pasos?

19. ¿Otra vez pensáis que nos excusamos ante vosotros? Delante de Dios hablamos en Cristo; mas

hacemos todas las cosas, queridos amados, para vuestra edificación.

20. Pues temo que no vaya a ser que cuando llegue, no os encuentre tal como quisiera, y *que* por vosotros sea encontrado tal como no queréis; no vaya a ser que *haya* debates, envidias, iras, peleas, chismes, murmuraciones, exageraciones *y* tumultos;

21. No vaya a ser que cuando llegue de nuevo, mi Dios me humille entre vosotros, y me lamente por *los* muchos que habiendo ya pecado, no se han arrepentido de la impureza, la fornicación y la lascivia que han cometido.

2 CORINTIOS - CAPÍTULO 13

1. Esta *es* la tercera *vez* que voy a venir a vosotros. Por boca de dos o tres testigos toda palabra se confirmará.

2. Os dije antes, y os predije, como si estuviera presente por segunda vez, y ahora estando ausente le escribo a los que hasta el presente han pecado, y a todos los demás, que si llego de nuevo, no me retendré.

3. Como buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, la cual no sea débil para vosotros, sino poderosa en vosotros.

4. Ya que, a pesar de ser crucificado a través de la debilidad, aún así vive por el poder de Dios. Porque también nosotros en él somos débiles, mas para vosotros por el poder de Dios viviremos con él.

5. Examinaos si estáis en la fe; probaos a vosotros. ¿No sabéis vosotros mismos cómo Jesucristo en vosotros está, a no ser que estéis reprobados?

6. Pero confío en que sabréis que nosotros no estamos reprobados.

7. Ahora pues le oro a Dios que no hagáis mal *alguno*; no para que aparezcamos nosotros aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es honesto, así seamos nosotros reprobados.

8. Pues nada podemos hacer contra de la verdad, sino por la verdad.

9. Ya que nos alegra estar débiles y que vosotros estéis fuertes, y nuestro deseo es también este, vuestra perfección.

10. Por tanto os escribo estas cosas estando ausente, no vaya a ser que estando presente deba usar agudeza, de acuerdo al poder que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

11. Finalmente hermanos, que os vaya bien. Sed perfectos, de buen ánimo, de un *mismo* pensar, y vivid en paz; y el Dios de amor y paz con vosotros

estará.

12. Saludaos unos a otros con un beso santo.

13. Todos los santos os saludan.

14. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo *estén* con todos vosotros. Amén.

+La segunda epístola a los Corintios fue escrita desde Filipo, ciudad de Macedonia, por Tito y Lucas.

LA EPÍSTOLA DE PABLO EL APÓSTOL A LOS GÁLATAS

GÁLATAS - CAPÍTULO 1

1. Pablo, un apóstol, (no de los hombres, ni por el hombre, sino por Jesucristo, y Dios el Padre, quien lo levantó de los muertos;)
2. Y todos los hermanos que están conmigo, a las congregaciones de Galacia.
3. Gracia para vosotros y paz de Dios el Padre, y *de* nuestro Señor Jesucristo,
4. Quien se dio a sí mismo por nuestros pecados, para poder librarnos del malvado mundo presente, de acuerdo a la voluntad del Dios y Padre nuestro:
5. Para quien *sea* gloria por siempre jamás. Amén.
6. Me maravilla que seáis tan pronto removidos del que os llamó a *entrar* a la gracia de Cristo, para *ir* a otro evangelio.
7. El cual *en realidad* no es otro, sino que hay algunos que os turban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.
8. Pero aunque nosotros, o un ángel del cielo os predicara cualquier otro evangelio del que os hemos predicado, que aquel sea maldito.
9. Como antes dije, así digo de nuevo ahora, si alguno os predica cualquier otro evangelio *diferente* al *que* habéis recibido, que aquel sea maldito.
10. ¿Pues ahora persuado a los hombres o a Dios? ¿O busco complacer a los hombres? Pues si aún complaciera a los hombres, no debo ser siervo de Cristo.
11. Al contrario os certifico, hermanos, que el evangelio que me fue predicado no sigue al hombre.
12. Pues ni lo recibí del hombre, ni *este* me lo enseñó, sino que *provino* por revelación de Jesucristo.
13. Ya que habéis oído de mi proceder en tiempos pasados en la religión de los Judíos, de cómo al extremo y sin medida perseguí a la iglesia de Dios, y la asolé;
14. Y gané ventaja en la religión de los Judíos por encima de muchos de mis compañeros en mi nación, siendo hasta el extremo celoso de las tradiciones de mis padres.
15. Mas cuando le plació a Dios, quien me separó del vientre de mi madre, y por su gracia *me* llamó,
16. Revelar a su hijo en mí, para que

lo pudiera predicar entre los paganos, inmediatamente no conferencié con carne y sangre,

17. Ni subí a Jerusalén a aquellos que eran apóstoles antes de mí, sino que fui, entré a Arabia, y de nuevo retorné a Damasco.

18. Luego después de tres años subí a Jerusalén a ver a Pedro, y con él permanecí quince días.

19. Pero a ninguno de los otros apóstoles vi, salvo a Santiago el hermano del Señor.

20. Ahora bien las cosas que os escribo a vosotros, mirad que no miento delante de Dios,

21. Después entré a las regiones de Siria y Cilicia,

22. Y fui desconocido de rostro por las iglesias de Judea que eran en Cristo;

23. Mas sólo habían oído, Que el que en tiempos pasados nos perseguía predica ahora la fe que una vez él destruía.

24. Y glorificaron a Dios por mí.

GÁLATAS - CAPÍTULO 2

1. Luego catorce años después subí a Jerusalén de nuevo con Bernabé, y *conmigo* también tomé a Tito.

2. Y por revelación subí, y les comuniqué aquel evangelio que predico entre los Gentiles, pero

privadamente a los que eran de reputación, no fuera que por algún medio yo corriera, o hubiera corrido en vano.

3. Pero ni Tito que estaba conmigo, siendo Griego, fue compelido a ser circuncidado.

4. Y esto porque falsos hermanos *fueron* traídos a escondidas, los cuales llegaron para espiar nuestra libertad, la cual tenemos en Cristo Jesús, para poder llevarnos a cautiverio;

5. A quienes no dimos lugar sometiéndonos ni por una hora, para que la verdad del evangelio pudiera continuar con vosotros.

6. Pero de estos que parecían ser algo, (lo que sea que fueran, no me es de importancia; Dios no hace acepción de personas;) porque los que parecían *ser algo* en conferencia a mí no me añadieron nada;

7. Sino que, al contrario, cuando vieron que el evangelio de la incircuncisión me fue encomendado a mí, así como *el evangelio* de la circuncisión *lo fue* a Pedro;

8. (Pues el que obró eficientemente en Pedro para el apostolado de la circuncisión, ese mismo fue poderoso en mí para con los Gentiles;)

9. Y cuando Santiago, Cefas y Juan, quienes parecían ser los pilares, percibieron la gracia que me fue dada

a mí, nos dieron a Bernabé y a mí la mano derecha de la fraternidad, para que *fuéramos* a los paganos, y ellos a la circuncisión.

10. Sólo *desearon* que nos acordáramos de los pobres, esto mismo yo también fui solícito en hacer.

11. Pero cuando Pedro hubo llegado a Antioquía, ante su rostro me opuse, ya que era para ser culpado.

12. Porque antes de que llegaran algunos de *parte de* Santiago, comió con los Gentiles; pero cuando ellos hubieron llegado, se retiró y se separó, temiendo a los que eran de la circuncisión.

13. Y los otros Judíos de igual manera se esparcieron con él, de tal manera que Bernabé también fue arrastrado por su disimulo.

14. Mas cuando vi que no andaban correctamente de acuerdo a la verdad del evangelio, delante de todos le dije a Pedro, Si tú, siendo Judío, vives a la manera de los Gentiles, y no como los Judíos, ¿por qué compeles a los Gentiles a vivir como los Judíos?

15. Nosotros los Judíos por naturaleza, y no pecadores de los Gentiles,

16. Sabiendo que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, hemos creído así en Jesucristo, para que

pudiéramos ser justificados por la fe en *él*, y no por las obras de la ley, porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará.

18. Pues si de nuevo edifico las cosas que destruí, yo mismo me hago transgresor.

19. Porque por medio de la ley estoy muerto a la ley, para *así* poder vivir para Dios.

20. Estoy crucificado con Cristo; *y* sin embargo, vivo; mas no *soy* yo, sino Cristo *el que* vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, *la* vivo con fe en el Hijo de Dios, quien me amó, y se dio a si mismo por mí.

21. No frustró la gracia de Dios, porque si la justicia *viene* por la ley, entonces Cristo murió en vano.

GÁLATAS - CAPÍTULO 3

1. Oh Gálatas desatinados, ¿Quién os hechizó, para no tener que obedecer la verdad, ante cuyos ojos, Jesucristo se ha expuesto entre vosotros evidentemente crucificado?

2. Solo quisiera entender de vosotros, ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

3. ¿Sois así de desatinados? ¿habiendo comenzado en el Espíritu, ahora por la carne os perfeccionáis?

4. ¿Tantas cosas habéis sufrido en vano? Si todavía *son* en vano.

5. Por tanto, ¿el que os administra el Espíritu, y obra milagros entre vosotros, *lo hace* por las obras de la ley, o por el oír con fe?

6. Así como Abraham creyó en Dios, y esto le fue contado como justicia.

7. Sabed por tanto que aquellos que son de la fe, estos mismos son los hijos de Abraham.

8. Y la escritura previendo que Dios justificaría a los paganos por medio de la fe, le predicó antes el evangelio a Abraham, *diciendo*, En ti todas las naciones serán benditas.

9. Así entonces aquellos que son de la fe son bendecidos con Abraham el fiel.

10. Porque cuantos sean de las obras de la ley bajo maldición se encuentran; ya que está escrito, Maldito todo el que no continúe en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para hacerlas.

11. Pero es evidente que a los ojos de Dios ningún hombre se justifica por la ley, porque, El justo vivirá por la fe.

12. Y la ley no es de fe; sino que, El hombre que las practique, en ellas vivirá.

13. Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley, volviéndose maldición por nosotros; porque está escrito, Maldito todo el que cuelgue de un árbol.

14. Para que la bendición de Abraham

puddiera llegar a los Gentiles por medio de Jesucristo; para que pudiéramos recibir la promesa del Espíritu por medio de la fe.

15. Hermanos, no hablo a la manera de los hombres, aunque sólo *sea* el convenio de un hombre, aún así *si se* confirma, no *habrá* hombre que lo anule, o le añada.

16. Ahora pues, las promesas se hicieron para Abraham y su simiente. Él no dice, Y a *sus* simientes, como *si hablara* de muchos, sino de uno, Y a tu simiente, la cual es Cristo.

17. Y digo lo siguiente, *que al* convenio de Dios en Cristo, que fue confirmado antes, la ley que ocurrió cuatrocientos treinta años después, no *lo* puede anular para poder hacer la promesa sin efecto.

18. Pues si la herencia *fuera* por la ley, no *sería ya* más promesa, pero Dios *se la* dio a Abraham como promesa.

19. Por tanto, ¿Entonces *para qué* la ley? Esta fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que la simiente pudiera venir a quien se le hizo la promesa, *y fue* ordenada por ángeles en la mano de un mediador.

20. Ahora bien, un mediador no es *mediador* de uno, pero Dios es uno.

21. ¿Es entonces contraria la ley a las promesas de Dios? No lo permita Dios; porque pues si hubiera habido

una ley dada que pudiera haber dado vida, verdaderamente la justicia habría sido por la ley.

22. Pero la escritura ha reunido a todos bajo el pecado, para que la promesa por la fe de Jesucristo pudiera darse a los que creen.

23. Mas antes de llegar la fe, fuimos guardados bajo la ley, encerrados para la fe la cual más tarde se habría de revelar.

24. Por tanto la ley fue nuestro maestro de escuela *que nos llevó* a Cristo, para que por la fe pudiéramos ser justificados.

25. Pero tras haber llegado la fe, ya no estamos más bajo el maestro de escuela.

26. Pues todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

27. Ya que cuantos habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo, os habéis vestido.

28. No hay ni Judío ni Griego, tampoco esclavo ni libre, ni varón ni hembra, porque todos vosotros en Cristo Jesús sois uno.

29. Y si *sois* de Cristo, sois entonces simiente de Abraham, y herederos de acuerdo a la promesa.

GÁLATAS - CAPÍTULO 4

1. Ahora bien yo digo, *Que* el heredero, en tanto sea niño, en nada

difiere de un criado, así sea señor de todo;

2. Pero está sujeto a tutores y gobernadores hasta el tiempo señalado por el padre.

3. De igual forma nosotros cuando éramos niños, estuvimos en esclavitud sujetos a los elementos del mundo.

4. Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, hecho de una mujer, hecho bajo la ley,

5. Para redimir a los que estaban bajo la ley, para que pudiéramos recibir la adopción como hijos.

6. Y porque sois hijos, Dios ha enviado al Espíritu de su Hijo dentro de vuestros corazones, gritando, Abba, Padre.

7. Por tanto no eres más criado, sino hijo, y si hijo, entonces heredero de Dios por medio de Cristo.

8. No obstante entonces, cuando no conocíais a Dios, *le* rendíais servicio a aquellos que por naturaleza no son dioses.

9. Mas ahora, tras haber conocido a Dios, o mejor, ser conocidos por Dios, *¿cómo es que* de nuevo os volvéis a los débiles y miserables elementos, a los que de nuevo deseáis estar en esclavitud?

10. Observáis los días, los meses. Los tiempos y los años.

11. Tengo miedo de que con vosotros

haya hecho yo labor en vano.

12. Hermanos, os suplico que seáis como yo, porque yo *soy* como vosotros; en absoluto me habéis hecho daño.

13. Vosotros sabéis cómo en medio de la flaqueza de la carne al principio os prediqué el evangelio.

14. Y mi tentación la cual estaba en mi carne vosotros no despreciasteis, ni rechazasteis, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, *así* como a Cristo Jesús.

15. ¿Dónde está entonces la bienaventuranza de la que hablasteis? Pues yo os atestiguo que si *hubiera sido* posible, os hubierais arrancado vuestros mismos ojos, y a mí me los hubierais dado.

16. ¿Me he vuelto por eso vuestro enemigo, por deciros la verdad?

17. Con celo os mueven ellos, *pero* no bien; sí, ellos os quieren excluir para que podáis moverlos a ellos.

18. Pero es bueno ser siempre movido con celo en lo bueno, y no sólo cuando yo esté presente con vosotros.

19. Mis hijitos, a quienes laboro en parto de nuevo hasta que Cristo sea formado en vosotros,

20. Deseo estar presente con vosotros ahora, y cambiar mi voz, pues quedo con duda acerca de vosotros.

21. Decidme, vosotros los que deseáis estar sujetos a la ley, ¿no oís a la ley?

22. Porque está escrito, que Abraham tuvo dos hijos, el uno de una criada esclava, el otro de una mujer libre.

23. Pero el *que era* de la mujer esclava nació según la carne, mas el de la mujer libre *fue* la promesa.

24. Tales cosas son una alegoría: ya que estos son los dos convenios: el uno del monte Sinaí, que engendró para esclavitud, la cual es Agar

25. Pues esta Agar es el monte Sinaí de Arabia, y corresponde a la Jerusalén que está ahora, y está en esclavitud con sus hijos.

26. Pero la Jerusalén de arriba es libre, ella es la madre de todos nosotros.

27. Ya que está escrito, Regocíjate estéril la que no das a luz, irrumpe y clama, tú que no laboras en parto, porque la desolada tiene muchos más hijos que aquella que tiene marido.

28. Ahora pues, hermanos, *así* como Isaac *lo* fue, nosotros *también* somos los hijos de la promesa.

29. Pero *así* como entonces, el que nació de acuerdo a la carne persiguió al *que nació* de acuerdo al Espíritu, *también lo es* ahora.

30. No obstante ¿Qué dice la escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no se hará heredero con el hijo de la mujer libre.

31. Así entonces, hermanos, no somos

hijos de la mujer esclava, sino de la libre.

GÁLATAS - CAPÍTULO 5

1. Permaneced por tanto firmes en la libertad con la cual Cristo nos hizo libres, y no os enredéis de nuevo con el yugo de la esclavitud.
2. Mirad que yo, Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.
3. Porque yo de nuevo testifico a todo hombre que está circuncidado, que él es deudor de cumplir la ley entera.
4. Cristo ha dejado de tener efecto en vosotros, quienes quiera de vosotros que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.
5. Pues nosotros por medio del Espíritu aguardamos la esperanza de la justicia por la fe.
6. Ya que en Jesucristo tanto la circuncisión, como la incircuncisión para nada aprovechan, sino la fe que obra por amor.
7. Corríais bien, ¿quién os obstaculizó para que no obedecierais la verdad?
8. Esta persuasión no *proviene* del que os llamó.
9. Un poco de levadura leuda toda la masa.
10. Por medio del Señor tengo confianza en vosotros que de ninguna otra manera seréis mentalizados, sino

que el que os turba lleve su juicio, quienquiera que sea.

11. Y yo, hermanos, si todavía predico la circuncisión, ¿por qué sufro persecución? Ha cesado entonces la ofensa de la cruz.
12. Quisiera que fueran incluso apartados de un tajo aquellos que os turban.
13. Pues, hermanos, vosotros a la libertad fuisteis llamados; sólo que no *uséis* la libertad como una ocasión para la carne, más bien por amor servíos los unos a otros.
14. Ya que toda la ley en una palabra se cumple, *es decir* en esta: A tu vecino amarás como a ti mismo.
15. Mas si entre vosotros os mordéis y os devoráis, tened cuidado de no consumiros los unos a los otros.
16. Digo entonces *esto*, Andad en el Espíritu, y no satisfaceréis el capricho de la carne.
17. Porque la carne ambiciona contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne, y estos son contrarios entre sí, tanto así que vosotros no podéis hacer las cosas que queráis.
18. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.
19. Ahora pues, las obras de la carne manifiestas son, las cuales son, El adulterio, la fornicación, la impureza, la lascivia,
20. La idolatría, la hechicería, el odio,

los desacuerdos, las rivalidades, las iras, las contiendas, las sediciones, las herejías,

21. Las envidias, los asesinatos, las borracheras, las parrandas, y cosas parecidas, de las cuales de antemano os digo, como también os he dicho en tiempos pasados, que los que realizan tales cosas no heredarán el reino de Dios.

22. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe,

23. Mansedumbre, y moderación; en contra de tales no hay ley.

24. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con afectos y ambiciones.

25. Si *decimos que* vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.

26. No seamos deseosos de la vana gloria, provocándonos unos a otros, envidiándonos entre sí.

GÁLATAS - CAPÍTULO 6

1. Hermanos, si un hombre es sorprendido en una falta, vosotros los que sois espirituales, restaurad al tal en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

2. Soportad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

3. Porque si un hombre piensa que es algo, cuando no es nada, se engaña a sí mismo.

4. Pero que cada hombre pruebe su propio trabajo, y entonces tendrá regocijo sólo en él mismo, y no en otro.

5. Porque cada hombre llevará su propia carga.

6. Que el que es enseñado en la palabra le comparta toda cosa buena al que *le* enseña.

7. No seáis engañados, Dios no *puede* ser burlado, pues lo que sea que el hombre siembre, eso también segará.

8. Porque el que siembra para su carne de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu del Espíritu segará vida eterna.

9. Y no nos cansemos de hacer el bien, pues en la debida ocasión segaremos si no desmayamos.

10. Por tanto mientras tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, especialmente a quienes son de la familia de la fe.

11. Veis qué carta tan grande con mi mano os he escrito.

12. Cuantos desean dar una bonita apariencia en la carne, os apremian a que os circuncidéis, sólo *porque* no sea que sufran persecución por la cruz de Cristo.

13. Porque tampoco los mismos que están circuncidados guardan la ley,

sino que desean haceros circuncidar
para en vuestra carne poderse gloriarse.

14. Pero no permita Dios que yo me
vaya a gloriarse, salvo en la cruz de
nuestro Señor Jesucristo, por quien el
mundo para mí está crucificado, y yo
para el mundo.

15. Pues en Cristo Jesús ni la
circuncisión ni la incircuncisión
aventajan para nada, sino *el ser* una
nueva criatura.

16. Y a cuantos andan de acuerdo a
esta regla, la paz y la misericordia
sobre ellos, y sobre el Israel de Dios.

17. De aquí en adelante que ningún
hombre me atribuya, porque yo cargo
en mi cuerpo las marcas del Señor
Jesús.

18. Hermanos, *que* la gracia de
nuestro Señor Jesucristo *esté* con
vuestro espíritu. Amén.

+ A los Gálatas fue escrita desde
Roma.

LA EPÍSTOLA DE PABLO EL APÓSTOL A LOS EFESIOS

EFESIOS - CAPÍTULO 1

1. PABLO, un apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso, y a los fieles en Cristo Jesús:
2. Gracia a vosotros, y paz *de parte* de Dios nuestro Padre, y *del* Señor Jesucristo.
3. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha favorecido con toda bendición espiritual en *los parajes* celestiales en Cristo,
4. Según nos ha escogido en él antes de la fundación del mundo, para que seamos santos y sin culpa en amor delante de él,
5. Habiéndonos predestinado a la adopción como hijos por Jesucristo para él mismo, de acuerdo al beneplácito de su voluntad,
6. Para la alabanza de la gloria de su gracia, en la cual ha hecho que *seamos* aceptados en el amado.
7. En quien tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de pecados, de acuerdo a las riquezas de su gracia,
8. En la que él ha abundado para con

nosotros en toda prudencia y sabiduría;

9. Habiéndonos dado a conocer el misterio de su voluntad, de acuerdo a su beneplácito, el cual se ha propuesto en él mismo,
10. De que en la dispensación de la plenitud de los tiempos él pueda congregar en uno a todas las cosas en Cristo, tanto las que están en el cielo, como las que están en la tierra, *sí*, en él;
11. En quien también hemos obtenido una herencia, siendo predestinados de acuerdo al propósito del que obra todas las cosas según el consejo de su misma voluntad;
12. Para que seamos para la alabanza de su gloria quienes primero confiamos en Cristo.
13. En quien vosotros también *confiasteis*, después de que oísteis la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, en quien también después de que creísteis, fuisteis sellados con aquel santo Espíritu de la promesa,
14. El cual, es la prenda de nuestra herencia hasta la redención de la

posesión comprada, para la alabanza de su gloria.

15. Por eso yo también, después de oír de vuestra fe en el Señor Jesús, y *de vuestro* amor hacia todos los santos,

16. No ceso de dar gracias por vosotros, mencionándoos en mis oraciones;

17. *Para* que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os pueda dar un espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.

18. Se alumbren los ojos de vuestro entendimiento, para que podáis conocer cuál es la esperanza de su llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19. Y cuál es la excelsa grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, de acuerdo al trabajo de su magnífico poder,

20. El cual obró en Cristo, cuando lo levantó de los muertos, y *lo* colocó a su mano derecha en los *parajes* celestiales.

21. Muy por encima de todo principado, poder, fuerza y dominio, y de cualquier nombre que se nombre, no sólo en este mundo, sino también en aquel que está por venir,

22. Y ha puesto todas *las cosas* debajo de sus pies, dándolo *por* cabeza de todo para la iglesia,

23. La cual, es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.

EFESIOS - CAPÍTULO 2

1. Y a vosotros *os ha vivificado*, quienes estabais muertos en transgresiones y pecados;

2. En los que anduvisteis en tiempos pasados de acuerdo al curso de este mundo, de acuerdo al príncipe de la potestad del aire, al espíritu que obra ahora en los hijos de la desobediencia,

3. Entre quienes también todos tuvimos nuestro proceder en tiempos pasados en los caprichos de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza los hijos de la ira, al igual que otros.

4. Pero Dios, quien es rico en misericordia, por su gran amor con el que nos amó,

5. Aún cuando estábamos muertos en pecado, juntos nos ha vivificado con Cristo, (por gracia estáis salvados;)

6. Y juntos *nos* ha levantado haciéndonos sentar juntos en *los parajes* celestiales en Cristo Jesús,

7. Para que en las eras por venir él pueda dar a conocer las excelsas riquezas de su gracia, en *su* bondad hacia nosotros a través de Cristo Jesús.

8. Porque por gracia estáis salvados a través de la fe, y eso no de vosotros, es el regalo de Dios,

9. No de las obras, no sea que algún hombre se jacte.

10. Ya que somos producto suyo, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios con anterioridad ha ordenado para que anduviéramos en ellas.

11. Por tanto recordad, que en tiempos pasados vosotros *siendo* Gentiles en la carne, llamados La Incircuncisión por la llamada Circuncisión en la carne, hecha por manos *humanas*;

12. Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, siendo ajenos a la comunidad de Israel, y extraños a los convenios de promesa, sin tener esperanza y sin Dios en el mundo;

13. Pero ahora en Cristo Jesús vosotros que algunas veces estuvisteis alejados sois hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14. Porque él es nuestra paz, quien de ambos ha hecho uno, y ha derribado el muro de la mitad que *nos* dividía;

15. Habiendo abolido en su carne la enemistad, la *misma* ley de los mandamientos *contenida* en ordenanzas, para hacer en él mismo de dos, un nuevo hombre, haciendo *así* la paz,

16. Y para poder reconciliar a ambos

para Dios en un cuerpo por la cruz, habiendo matado así la enemistad;

17. Y llegó y predicó paz a vosotros que estabais bien lejos y a los que estaban cerca.

18. Porque a través de él ambos tenemos acceso por un Espíritu al Padre.

19. Ahora por tanto no sois más extraños y advenedizos, sino conciudadanos de los santos y de la familia de Dios,

20. Y estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Jesucristo mismo la principal *piedra* angular;

21. En quien todo el edificio en conjunto adecuadamente armado, crece para *ser* un santo templo en el Señor,

22. En quien también vosotros en conjunto sois edificados para *ser* una habitación de Dios por medio del Espíritu.

EFESIOS - CAPÍTULO 3

1. Por esta causa yo Pablo, prisionero de Jesucristo por vosotros los Gentiles,

2. Si *es que* habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros,

3. Cómo por revelación él me dio a conocer el misterio; (tal como escribí

en cortas palabras,

4. Para que, cuando leáis, podáis compartir conmigo el conocimiento del misterio de Cristo)

5. El cual no fue dado a conocer en otras edades a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu,

6. Que los Gentiles han de ser coherederos, y del mismo cuerpo, y partícipes de su promesa en Cristo por el evangelio,

7. Del cual fui hecho ministro, de acuerdo al don de la gracia de Dios *que me fue* dado por la eficiente obra de su poder.

8. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me es dada esta gracia, de predicar entre los Gentiles las inescrutables riquezas de Cristo,

9. Y de hacer ver a todos *los hombres* cuál es la comunión del misterio, que desde el comienzo del mundo ha estado escondido en Dios, quien creó todas las cosas por Jesucristo,

10. Con la intención de que ahora a los principados y potestades en los *parajes* celestiales se les pueda dar a conocer por la iglesia la multiforme sabiduría de Dios,

11. De acuerdo al plan eterno que él se propuso en Cristo Jesús nuestro Señor,

12. En quien tenemos autoridad y acceso con confianza por la fe en él.

13. Por eso deseo que no desfallezcáis ante mi tribulación por vosotros, la cual es vuestra gloria.

14. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15. De quien la familia entera del cielo y *de la* tierra recibe nombre,

16. Para que él os conceda, de acuerdo a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu,

17. Para que Cristo pueda morar en vuestros corazones por fe; de forma que estando arraigados y cimentados en el amor,

18. Podáis ser capaces de comprender y conocer con todos los santos la anchura, la longitud, la profundidad y la altura

19. Del amor de Cristo, el cual sobrepasa el conocimiento, para que podáis ser llenos de toda la plenitud de Dios.

20. Ahora pues a aquel que es capaz de hacer excesiva y abundantemente por encima de todo lo que pidamos o pensemos, de acuerdo al poder que obra en nosotros,

21. A él *sea* la gloria en la congregación por Cristo Jesús a través de todas las edades, mundo sin fin. Amén.

EFESIOS - CAPÍTULO 4

1. Yo pues, el prisionero del Señor, os imploro que andéis dignos de la vocación a la que sois llamados,
2. Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos entre sí con longanimidad, con amor,
3. Empeñándoos en mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
4. Un cuerpo, y un Espíritu, así como sois llamados en una *única* esperanza de vuestra vocación.
5. Un Señor, una fe, un bautismo,
6. -Un Dios y Padre de todos, quien *está* por encima de todos, en medio de todos, y en vosotros todos.
7. Pero a cada uno de nosotros nos es dada la gracia de acuerdo a la medida del don de Cristo.
8. Por ello él dice, Cuando ascendió a lo alto, a la cautividad dirigió cautiva, y dio dones a los hombres.
9. (Ahora pues, que ascendió, ¿qué es sino que también descendió primero a las partes más bajas de la tierra?
10. El que descendió es el mismo que ascendió muy por encima de todos los cielos, para poder llenar todas las cosas.)
11. Y dio a algunos *ser* apóstoles, a otros *ser* profetas, a otros *ser* evangelistas, y a otros *ser* pastores e instructores;

12. Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio *y* para la edificación del cuerpo de Cristo.
13. Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo,
14. Para que *de aquí en adelante* no seamos más niños, arrastrados por aquí y por allá, y llevados por doquier por todo viento de doctrina, por artimañas de hombres *y por* sagaces artilugios, con los que ellos yacen a la espera para engañar;
15. Sino que hablando la verdad en amor, podamos crecer hasta él en todas las cosas, aquel que es la cabeza, *sí*, Cristo.
16. Desde donde todo el cuerpo adecuadamente cohesionado y compactado por el sustento dado por cada una de las articulaciones, de acuerdo al trabajo eficiente y a la medida de cada parte, le da crecimiento al cuerpo para su propia edificación en el amor.
17. Por tanto esto digo, y testifico en el Señor, que de aquí en adelante no andéis como andan otros Gentiles, en la vanidad de su mente,
18. Teniendo el entendimiento oscurecido, estando alienados de la vida de Dios a través de la ignorancia

que hay en ellos, por causa de la ceguera de su corazón,

19. Quienes sin ya más sentir se han dado ellos mismos a la lascivia, para obrar toda inmundicia con codicia.

20. Pero vosotros así no habéis aprendido de Cristo;

21. Si es que lo habéis oído, y por él habéis sido enseñados, pues la verdad está en Jesús,

22. Que concerniente al proceder anterior, os desvistáis del viejo hombre, el cual es corrupto *y anda* de acuerdo a los desmedidos deseos engañosos;

23. Y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

24. Y que os vistáis del nuevo hombre, el cual según Dios está creado en justicia y *en* verdadera santidad.

25. Por tanto, desechando el mentir *que* cada hombre hable la verdad con su vecino, porque somos miembros los unos de los otros.

26. Enojaos, y no pequéis; que no se ponga el sol sobre vuestra ira;

27. Ni deis lugar al diablo.

28. Que el que robó no lo haga más, sino más bien labore, trabajando con *sus* manos toda cosa buena, y así pueda tener para dar al que necesita.

29. Que ninguna comunicación corrupta proceda de vuestra boca, sino la que sea buena a fin de edificar,

para poder administrar gracia a los oyentes.

30. Y no acongojéis al santo Espíritu de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención.

31. Que toda amargura, ira, furia, gritos y malas palabras, se retiren de vosotros, junto con toda malicia;

32. Y sed amables entre vosotros, tiernos de corazón, perdonándoos los unos a los otros, así como Dios por amor a Cristo os ha perdonado.

EFESIOS - CAPÍTULO 5

1. Sed por tanto seguidores de Dios, como hijos *suyos* queridos;

2. Y andad en amor, como Cristo también nos ha amado, y se ha dado por nosotros como ofrenda y sacrificio para Dios, con olor fragante.

3. Pero fornicación y toda impureza, o codicia, que ni una vez se nombren entren vosotros, como conviene a los santos,

4. Tampoco las inmundicias, ni el hablar tonterías, ni el bromear, los cuales no son convenientes, sino más bien el dar las gracias.

5. Pues vosotros sabéis esto, que ningún rufián, ni persona impura, u hombre avaro el cual es un idólatra, tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios.

6. Que ningún hombre os engañe con vanas palabras, ya que por estas cosas la ira de Dios llega a los hijos de la desobediencia.

7. No os hagáis por tanto partícipes con ellos.

8. Porque algunas veces fuisteis oscuridad, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de la luz,

9. (Porque el fruto del Espíritu es con toda bondad, justicia y verdad)

10. Probando lo que es aceptable para el Señor.

11. Y no tengáis parte con las obras infructuosas de la oscuridad, sino más bien reprendedlas.

12. Pues es una vergüenza incluso hablar de las cosas hechas por ellos en secreto.

13. Mas todas las cosas que son reprobadas, por la luz se hacen manifiestas, porque lo que se hace manifiesto es luz.

14. Por lo cual él dice, Despiértate tú que duermes, y álzate de los muertos, y Cristo te dará luz.

15. Cuidaos entonces en andar con cautela, no como tontos, sino como sabios,

16. Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

17. Por tanto no seáis imprudentes, sino entendidos en la voluntad del Señor.

18. Y no os embriaguéis de vino, en lo

cual hay exceso, sino llenaos del Espíritu;

19. Hablando entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y haciéndole melodías en vuestro corazón al Señor;

20. Dándole siempre gracias por todas las cosas a Dios y al Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo;

21. Sometiándoos unos a otros en el temor de Dios.

22. Esposas, someteos a vuestros maridos, como al Señor.

23 Pues el esposo es la cabeza de la esposa, así como Cristo es la cabeza de la iglesia, y él es el salvador del cuerpo.

24. Por tanto, así como la iglesia está sujeta a Cristo, *que* las esposas también *estén sujetas* en cada cosa a sus maridos.

25. Maridos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia, y se dio a sí mismo por ella.

26. Para poderla santificar y limpiar con el baño de agua por la palabra,

27. Para poder presentársela a sí mismo *como* una iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni cosa parecida, sino para que sea santa y sin defecto.

28. Así también deben los hombres amar a sus esposas, como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa a sí mismo se ama.

29. Porque ningún hombre *ha* detestado alguna vez su propia carne, sino que la nutre y la aprecia, así como el Señor a la congregación;
30. Pues nosotros somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.
31. Por esta causa dejará el hombre a su padre y *a su* madre, se unirá a su mujer, y los dos se harán una carne.
32. Este es un gran misterio, mas hablo concerniente a Cristo y la iglesia.
33. Sin embargo que cada uno de vosotros en particular ame así a su mujer, tanto como a él mismo, y la esposa que reverencie a *su* marido.

EFESIOS - CAPÍTULO 6

1. Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, pues esto es lo correcto.
2. Honra a tu padre y a *tu* madre; (el cual es el primer mandamiento con promesa;)
3. Para que te pueda ir bien, y puedas vivir largo *tiempo* en la tierra.
4. Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos con la nutrición y la admonición del Señor.
5. Criados, sed obedientes para con los que son *vuestros* amos de acuerdo a la carne, con temor y temblor, con sencillez de corazón, como para

- Cristo;
6. No sirviendo al ojo, como complacientes a los hombres, sino como los criados de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios;
7. Prestando servicio con buena voluntad, como para el Señor, y no para los hombres;
8. Sabiendo que cualquier cosa buena que un hombre haga, esto mismo recibirá él del Señor, sea esclavo o libre.
9. Y, vosotros amos, haced estas mismas cosas con ellos, evitando amenazar, sabiendo que vuestro Amo también está en el cielo, y que no hay preferencia de personas con él.
10. Finalmente, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su grandeza.
11. Vestíos con la armadura completa de Dios, para que podáis ser capaces de enfrentar los engaños del diablo.
12. Pues no luchamos contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los regentes de la oscuridad de este mundo, contra maldades espirituales en las alturas.
13. Por eso colocaos la armadura entera de Dios, para que podáis ser capaces de resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, seguir en pie.
14. Por tanto seguid en pie, teniendo vuestra cintura ajustada con la verdad, teniendo puesta la coraza de

la justicia,

15. Y vuestros pies calzados con la preparación del evangelio de la paz.

16. Por encima de todo, tomando el escudo de la fe, con el cual seréis capaces de apagar todos los candentes dardos del maligno.

17. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, la cual es la palabra de Dios;

18. Orando siempre con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos,

19. Y por mí, para que me puedan ser dadas las palabras, para que con atrevimiento pueda abrir la boca, con el fin de dar a conocer el misterio del evangelio,

20. Por el cual soy un embajador encadenado, para que allí pueda hablar con arrojo, tal como debo hablar.

21. Mas para que también podáis conocer mis asuntos, *y* cómo lo hago, Tíquico, un amado hermano y fiel ministro en el Señor, os hará saber todas las cosas.

22. A quien os he enviado por el mismo propósito, para que podáis conocer nuestros asuntos, y pueda confortar vuestros corazones.

23. Paz para los hermanos, y amor con fe, de *parte de* Dios el Padre y del Señor Jesucristo.

24. *Que la gracia esté* con todos los que con sinceridad aman a nuestro Señor Jesucristo. Amén.

+ Escrita desde Roma a los Efesios por Tíquico.

LA EPÍSTOLA DE PABLO EL APÓSTOL A LOS FILIPENSES

FILIPENSES - CAPÍTULO 1

1. Pablo y Timoteo, los siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipo, con los obispos y diáconos.
2. Gracia *sea* a vosotros, y paz, de parte de Dios nuestro Padre, y *del* Señor Jesucristo.
3. Le agradezco a mi Dios por cada recuerdo de vosotros,
4. Siempre en toda oración mía por todos vosotros, haciendo peticiones con gozo,
5. Por vuestra comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora,
6. Estando confiado en esto mismo, que el que ha comenzado la buena obra en vosotros, hasta el *mismo* día de Jesucristo *la* realizará,
7. Así como me conviene pensar esto de todos vosotros, porque os tengo en mi corazón, de tal manera que, tanto en mis cadenas como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois partícipes de mi gracia.
8. Porque Dios es mi testigo de cuán grandemente os extraño a todos vosotros en las entrañas de

Jesucristo.

9. Y oro esto, que vuestro amor pueda abundar aún más y más en conocimiento y *en* todo juicio,
10. Para que podáis probar cosas excelentes, de forma que estéis limpios y sin tropiezo hasta el día de Cristo;
11. Llenándoos con los frutos de justicia, los cuales son por Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios.
12. Pero quisiera que entendierais, hermanos, que las cosas *que me ocurrieron* a mí, más bien han sobrevenido para el avance del evangelio;
13. De manera que mis cadenas en Cristo son notorias en todo el palacio, y en todos los demás lugares,
14. Y muchos de los hermanos en el Señor, ganando confianza por causa de mis cadenas, son mucho más atrevidos para hablar sin temor la palabra.
15. Algunos en realidad predicán a Cristo hasta por envidia y pelea, y también otros de buena voluntad;
16. Los unos predicán a Cristo por contención, no sinceramente, suponiendo añadir aflicción a mis

cadenas;

17. Mas los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

18. ¿Qué entonces? No obstante lo anterior, de cualquier manera, ya sea por pretensión o en verdad, se predica a Cristo, y en esto sí que me regocijo y me regocijaré.

19. Pues sé que esto se tornará para mi salvación a través de vuestras oraciones, y el sustento del Espíritu de Jesucristo,

20. De acuerdo a mi fervorosa expectativa y *a mi* esperanza de que en nada seré avergonzado, sino *que* con todo atrevimiento como siempre, Cristo ahora también será magnificado en mi cuerpo, sea con la vida o con la muerte.

21. Porque para mí vivir *es* Cristo, y morir *es* ganancia.

22. Mas si vivo en la carne, este *es* el fruto de mi labor, aún así no sé qué escoger.

23. Pues estoy en un estrecho dilema, teniendo un deseo de partir, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor,

24. Sin embargo permanecer en la carne *es* más necesario para vosotros.

25. Y teniendo esta confianza, sé que permaneceré y continuaré con todos vosotros para vuestro progreso y el gozo de la fe;

26. Para que vuestro regocijo pueda

ser más abundante para mí en Jesucristo por mi llegada a vosotros de nuevo.

27. Sólo dejad que vuestro proceder sea como conviene al evangelio de Cristo, para que sea que llegue a veros, o esté ausente, pueda oír de vuestros asuntos, que os mantenéis firmes en un espíritu, con una mente conteniendo juntos por la fe del evangelio;

28. Y en nada aterrorizados por vuestros adversarios, lo cual para ellos es una evidente muestra de perdición, pero para vosotros de salvación y esta de Dios.

29. Ya que a vosotros os es dado a favor de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que sufráis por amor a él;

30. Teniendo este mismo conflicto el cual visteis en mí, y ahora oís *que está* en mí.

FILIPENSES - CAPÍTULO 2

1. Si *hay* por tanto alguna consolación en Cristo, algún consuelo de amor, alguna comunión del Espíritu, algunas entrañas y de misericordia,

2. Completad mi gozo, que seáis de una misma mente, teniendo el mismo amor, un *común* acuerdo, y un *mismo* pensamiento.

3. *Que nada se haga* por contienda o

vanagloria, sino que con mente humilde cada uno estime a los demás como mejores que él.

4. Ningún hombre mire *sólo* por sus cosas, sino también por las de los demás.

5. Que este pensamiento esté en vosotros, el cual también estuvo en Cristo Jesús;

6. Quien estando en la forma de Dios, no pensó en el robo de igualarse a Dios,

7. Sino que se hizo a sí mismo sin reputación, tomó sobre él la forma de un siervo, y fue hecho a semejanza de los hombres,

8. Y al ser hallado en el modelo de un hombre, a sí mismo se humilló, y se volvió obediente hasta la muerte, *hasta* la misma muerte de cruz.

9. Por tanto Dios también en gran manera lo ha exaltado, y un nombre le *ha* dado, por encima de todo nombre.

10. Para que ante el nombre de Jesús toda rodilla se doblegue en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,

11. Y toda lengua confiese que Jesucristo *es* Señor para la gloria de Dios el Padre.

12. Por ello, mis amados, como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ejercitad vuestra salvación con temor y temblor.

13. Pues es Dios quien en *su* beneplácito obra en vosotros tanto el querer como el hacer.

14. Haced todas las cosas sin disputas ni murmuraciones,

15. Para que podáis ser impecables e inofensivos, los hijos de Dios sin reproche, en medio de una torcida y perversa nación, entre la cual resplandecéis como luces en el mundo,

16. Sosteniendo la palabra de vida, para que yo me pueda regocijar en el día de Cristo, que no he corrido ni laborado en vano.

17. Sí, y si soy ofrecido en el sacrificio y servicio a vuestra fe, con todos vosotros me gozo y me regocijo.

18. Por esta misma causa también os gozáis y regocijáis conmigo.

19. Pero confío en el Señor Jesús enviaros en corto tiempo a Timoteo, para poder también ser bien confortado cuando sepa de vuestro estado.

20. Pues no tengo hombres con el mismo pensar, que cuiden por vuestro estado de una manera natural.

21. Ya que todos buscan lo suyo, no las cosas que son de Jesucristo.

22. Mas conocéis su prueba que como hijo con el padre, ha servido conmigo en el evangelio.

23. A él por tanto espero enviar al

momento, tan pronto yo vea cómo me va.

24. Pero confío en el Señor que yo mismo también en corto tiempo llegaré.

25. Aun así supuse necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y compañero de labor, soldado compañero, pero vuestro mensajero y el que atendió a mis necesidades.

26. Pues él os anhelaba a todos, y se llenó de pesadumbre, porque habíais oído que había estado enfermo.

27. Ya que en verdad estuvo enfermo a punto de morir, pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino de mí también, no fuera que yo fuera a tener pena sobre pena.

28. Lo envié por ello con más cuidado, para que cuando de nuevo lo veáis, os podáis regocijar, y para que pueda ser yo el que menos pena *tenga*.

29. Recibidlo por tanto en el Señor con toda alegría, y mantened al tal en reputación,

30. Porque por la obra de Cristo estuvo a punto de morir, sin importarle su vida, para suplir vuestra falta de servicio hacia mí.

FILIPENSES - CAPÍTULO 3

1. Finalmente, hermanos míos, regocijaos en el Señor. El escribiros

estas mismas cosas no me es en verdad penoso, pero es seguro para vosotros.

2. Cuidaos de los perros, cuidaos de los malos obreros, cuidaos de *los de* la concisión.

3. Pues nosotros somos la circuncisión que adora a Dios en el Espíritu, y se regocija en Cristo Jesús, y no tiene confianza en la carne.

4. Aunque yo podría también tener confianza en la carne. Si algún otro hombre piensa que tiene de qué poder confiar en la carne, yo más;

5. Circuncidado al octavo día, de la estirpe de Israel, la tribu de Benjamín, Hebreo de Hebreos, en lo tocante a la ley, Fariseo,

6. En lo concerniente al celo, persiguiendo a la iglesia, impecable en lo tocante a la justicia que es por la ley,

7. Pero las cosas que para mí eran ganancia, por Cristo aquellas las consideré como pérdida.

8. Sí, indudablemente, y cuento todas las cosas *como* pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor, por quien he sufrido la pérdida de todas las cosas, y las considero estiércol, para poder ganar a Cristo,

9. Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, la cual es por la ley, sino aquella que es por medio de la fe

de Cristo, la cual es la justicia que de Dios es por la fe,

10. Para poder conocerlo a él, al poder de su resurrección, y a la compañía de sus sufrimientos, siendo hecho conforme para su muerte,

11. Si por algún medio yo pudiera llegar a la resurrección de los muertos.

12. No como si ya hubiera llegado, ni que fuera ya perfecto, sino que prosigo tras *ella*, por si puedo aprehender aquello por lo cual también soy aprehendido a Cristo Jesús.

13. Hermanos, no me considero haberla aprehendido, sino que una cosa *hago*, olvidando aquellas cosas que quedan atrás, y extendiéndome a aquellas que están por delante,

14. Me apresuro hacia la marca, por el premio del gran llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

15. Por tano, seamos de esta mentalidad, como muchos de los perfectos, y si en alguna cosa sois de otra mentalidad, Dios aún esto os lo revelará.

16. Sin embargo, hasta donde ya hemos llegado andemos con la misma norma, *y* pensemos la misma cosa.

17. Hermanos, sed seguidores a una de mí, y señalad a los que así andan, mientras nos tenéis como ejemplo.

18. (Pues muchos andan, de quienes

con frecuencia os he contado, y ahora os cuento aun llorando, *como* enemigos de la cruz de Cristo;

19. Cuyo fin *es* la destrucción, cuyo Dios *es* su vientre, y *cuya* gloria *está* en su vergüenza, quienes se interesan en las cosas terrenas.)

20. Porque nuestro proceder está en el cielo de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo,

21. Quien cambiará nuestro cuerpo vil, para que pueda ser modelado a semejanza de su cuerpo glorioso, de acuerdo al obrar con el cual es capaz aún de subyugar ante sí todas las cosas.

FILIPENSES - CAPÍTULO 4

1. Por tanto, mis queridos, amados y extrañados hermanos, mi gozo y mi corona, permaneced así firmes en el Señor, queridos amados.

2. Ruego a Evodia, y suplico a Síntique que sean del mismo pensar en el Señor.

3. Y también te solicito, verdadero compañero de yugo, que ayudes a aquellas mujeres que laboran conmigo en el evangelio, junto a Clemente, y a otros compañeros de labores míos, cuyos nombres *están* en el libro de la vida.

4. Regocijaos siempre en el Señor, *y* de nuevo digo, Regocijaos.

5. Que vuestra moderación sea conocida ante todos los hombres. El Señor *está* a la mano.

6. No os preocupéis por nada, sino que vuestras peticiones se hagan conocer ante Dios en cada cosa, por oración y súplica con acción de gracias.

7. Y la paz de Dios, la cual sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y mentes por medio de Cristo Jesús.

8. Finalmente, hermanos, todo lo cierto, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo hermoso, todo buen reporte, si *hay* alguna virtud, o alguna alabanza, en esto pensad.

9. Aquellas cosas que habéis tanto aprendido, como recibido, oído y visto en mí, hacedlas *igual*, y el Dios de paz con vosotros estará.

10. Pero grandemente me regocijé en el Señor, de que al fin ahora vuestro cuidado por mí ha florecido de nuevo; en el que también erais cuidadosos, pero os faltaba oportunidad.

11. No que hable respecto a escasez; Pues he aprendido a estar contento en cualquier estado en el que esté.

12. Sé estar tanto en aulagas, como en abundancia; he *sido* instruido en todas las cosas y en todo lugar, tanto a estar saciado como a estar con hambre, tanto a abundar como a sufrir necesidad.

13. Toda cosa puedo hacer por medio de Cristo quien me fortalece.

14. No obstante habéis hecho bien al compartir por mi aflicción.

15. Ahora bien, vosotros Filipenses, sabed también, que al comienzo del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia me compartía en lo concerniente a dar y a recibir, sino sólo vosotros.

16. Pues aún en Tesalónica enviasteis una y otra vez para mi necesidad.

17. No porque desee un regalo, sino *porque* deseo fruto que pueda abundar para vuestra cuenta.

18. Pero tengo todo, y en abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito las cosas vuestras, olor de dulce fragancia, sacrificio aceptable, *y* de mucho agrado para Dios.

19. Pero mi Dios suplirá toda necesidad vuestra de acuerdo a sus riquezas en gloria por Cristo Jesús.

20. Ahora bien, al Dios y Padre nuestro *sea* la gloria para siempre jamás. Amén.

21. Saludad a cada santo en Cristo Jesús: Los hermanos que están conmigo os saludan.

22. Todos los santos os saludan, principalmente los que son de la casa del César.

23. La gracia de nuestro Señor Jesucristo *esté* con vosotros todos. Amén.

+Esta fue escrita a los Filipenses
desde Roma por Epafrodito.

LA EPÍSTOLA DE PABLO EL APÓSTOL A LOS COLOSENSES

COLOSENSES - CAPÍTULO 1

1. Pablo, un apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo *nuestro* hermano,
2. A los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas. Gracia a vosotros, y paz de *parte de* Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3. *Le* damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros.
4. Desde que oímos de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor *que tenéis* para con todos los santos,
5. Por la esperanza que está atesorada para vosotros en el cielo, de la cual oísteis antes en la palabra de verdad del evangelio,
6. El cual ha llegado a vosotros, como a todo el mundo, y produce fruto, como también en vosotros, desde el día que oísteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad;
7. Como también aprendisteis de Epafras, nuestro querido siervo compañero, quien es para vosotros un fiel ministro de Cristo;
8. Quien también nos declaró vuestro amor en el Espíritu.

9. Por esta causa nosotros también desde el día que *lo* oísteis, no cesamos de orar por vosotros, y desear que podáis ser llenos del conocimiento de su voluntad con toda sabiduría y entendimiento espiritual;
10. Para que podáis andar dignos del Señor, de todo *su* agrado, siendo fructíferos en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios,
11. Fortalecidos con toda capacidad, de acuerdo a su glorioso poder, para toda paciencia y benignidad con plenitud de gozo,
12. Dando gracias al Padre, el cual nos ha hecho aptos para ser partícipes de la herencia de los santos en luz,
13. Quien nos ha librado del poder de la oscuridad, y trasladado al reino de su querido Hijo,
14. En quien tenemos redención a través de su sangre, *sí*, el perdón de pecados.
15. Quien es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura,
16. Porque por él fueron todas las cosas creadas, las que están en el cielo, y *las* que están en la tierra, *las*

visibles y *las* invisibles, sean tronos, dominios, principados, o potestades, todas las cosas fueron creadas por él y para él,

17. Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten.

18. Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia; *él*, quien es el comienzo, el primogénito de los muertos, para que en todo él pueda tener la preeminencia.

19. Porque *al Padre* le complació que en él morara toda plenitud,

20. Y, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz, por él reconciliar todas las cosas con él mismo; por él, *yo digo*, ya sean cosas en la tierra, o cosas en el cielo.

21. Y vosotros, que en algún momento fuisteis alienados y enemigos en *vuestra* mente por malvadas obras, él sin embargo ahora os ha reconciliado

22. En el cuerpo de su carne a través de la muerte, para presentaros santos, sin culpa e irreprochables a su vista,

23. Si continuáis afianzados y establecidos en la fe *e* inamovibles en la esperanza del evangelio, el cual habéis oído, *y* el cual fue predicado a toda criatura que está debajo del cielo, del cual yo Pablo he *sido* hecho un ministro;

24. Quien ahora me regocijo en mis

sufrimientos por vosotros, y completo aquello que falta de las aflicciones de Cristo en mi carne por amor a su cuerpo, el cual es la iglesia;

25. Del que soy hecho servidor, de acuerdo a la dispensación de Dios la cual me es dada para vosotros, para cumplir la palabra de Dios;

26. *Sí*, el misterio que ha estado oculto por eras y por generaciones, pero que ahora se hace manifiesto a sus santos,

27. A quienes Dios desea dar a conocer cuáles *son* las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, el cual es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria,

28. A quien predicamos, advirtiendo y enseñando a todo hombre, en toda sabiduría, para que podamos presentar a cada hombre perfecto en Cristo Jesús,

29. En lo que también laboro esforzándome de acuerdo a su obrar, el cual actúa poderosamente en mí.

COLOSENSES - CAPÍTULO 2

1. Pues quisiera que supierais qué gran conflicto tengo por vosotros, y *por* los de Laodicea, y *por* cuantos no han visto mi rostro en la carne;

2. Para que sus corazones puedan ser confortados, tejiéndose juntos en amor, y para todas las riquezas de la

plena certeza del entendimiento, para el reconocimiento del misterio de Dios, y del Padre y de Cristo,

3. En quienes están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento.

4. Y digo esto, no vaya a ser que algún hombre os seduzca con atractivas palabras,

5. Pues aunque estoy ausente en la carne, aun así con vosotros estoy en el espíritu, gozando y contemplando vuestro orden y la constancia de vuestra fe en Cristo.

6. Como habéis por tanto recibido a Cristo Jesús el Señor, *así* andad en él,

7. Arraigados y edificados en él, y establecidos en la fe como habéis sido enseñados, abundando en ello con acción de gracias.

8. Tened cuidado, no sea que algún hombre os eche a perder por medio de filosofías y vanos engaños conforme a la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no conforme a Cristo.

9. Porque en él mora corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

10. Y vosotros estáis completos en él, el cual es la cabeza de todo principado y potestad;

11. En quien también *vosotros* sois circuncidados con la circuncisión no hecha a mano, la del apartamiento del cuerpo de los pecados de la carne

por la circuncisión de Cristo;

12. Enterrados con él en el bautismo, en donde también vosotros sois levantados con *él* por medio de la fe en la operación de Dios, quien lo levantó de los muertos.

13. Y vosotros, estando muertos en vuestros pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, junto a él os ha vivificado, habiéndoos perdonado todas *vuestras* faltas;

14. Borrando el escrito de las ordenanzas que estaba contra nosotros, el cual nos era contrario, y lo sacó del camino, clavándolo a su cruz.

15. Y habiendo despojado a los principados y a las potestades, abiertamente los hizo dar a conocer, triunfando en esta sobre ellos.

16. Que ningún hombre por tanto os juzgue en *cuanto a* comida, o a bebida, o respecto a algún día santo, o a luna nueva, o a *días* Sabat.

17. Los cuales son una sombra de las cosas venideras; sino que el cuerpo es de Cristo.

18. Que ningún hombre os seduzca *desviándoos* de vuestra recompensa a una *supuesta* humildad voluntaria y adoración de ángeles, entrometiéndose en aquellas cosas que no ha visto, vanamente envanecido por su mente carnal.

19. Y sin sostener a la Cabeza, de la

cual todo el cuerpo por coyunturas y ligamentos, teniendo nutrición servida, y entretejido en conjunto, crece con el incremento de Dios.

20. Por tanto si sois muertos con Cristo a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si viviendo en el mundo, os sometéis a ordenanzas,

21. (No toques, no pruebes, no manipules;

22. Las cuales todas con el uso han de perecer;) siguiendo mandamientos y doctrinas de hombres?

21. Las cuales cosas tienen en verdad una manifestación de sabiduría en culto a la voluntad, en humildad y descuido del cuerpo, no de ningún honor para la satisfacción de la carne.

COLOSENSES - CAPÍTULO 3

1. Si entonces habéis *sido* levantados con Cristo, buscad aquellas cosas que son de arriba, en donde Cristo se sienta a la derecha de Dios.

2. Colocad vuestros afectos en las cosas de arriba, no en las de la tierra,

3. Porque estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4. Cuando Cristo, *quien es* nuestra vida, se aparezca, vosotros también entonces os apareceréis con él en gloria.

5. Haced morir por tanto vuestros

miembros que están en la tierra, fornicación, impureza, afectos desordenados, maligna concupiscencia, y codicia, la cual es idolatría,

6. Por causa de cuales cosas llega la ira de Dios a los hijos de la desobediencia,

7. En las cuales vosotros también anduvisteis *en* algún tiempo, cuando vivíais en ellas.

8. Pero ahora también os despojáis de todas estas, enojo, ira, malicia, blasfemia, comunicación inmunda de vuestra boca.

9. No os mintáis el uno al otro, viendo que os habéis despojado del viejo hombre con sus hechos;

10. Y os habéis vestido del nuevo *hombre*, el cual es renovado en conocimiento tras la imagen del que lo creó,

11. En donde no hay ni Griego, ni Judío, *ni* circuncisión o no circuncisión, *ni* Bárbaro, *ni* Escita, *ni* esclavo *ni* libre, sino que Cristo *lo es* todo, y en todos.

12. Vestíos, por tanto, como los elegidos de Dios, santos y amados, *con* entrañas de misericordia, amabilidad, humildad de mente, mansedumbre, longanimidad;

13. Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros, si algún hombre tiene una pelea con otro, así

como Cristo os perdonó también *hacedlo* vosotros.

14. Y por encima de todas estas cosas *vestíos de* amor verdadero, el cual es el vínculo de la perfección.

15. Además que la paz de Dios gobierne vuestros corazones, a la cual también en un cuerpo sois llamados, y sed agradecidos.

16. Que la palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos los unos a los otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantándole con gracia en vuestros corazones al Señor.

17. Y lo que sea que hagáis de palabra o de hecho, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios y el Padre por él.

18. Esposas, someteos a vuestros maridos, como corresponde en el Señor.

19. Maridos, amad a *vuestras* mujeres, y no os amarguéis con ellas.

20. Hijos, obedeced a *vuestros* padres en todas las cosas, porque esto es de beneplácito al Señor.

21. Padres, no provoquéis a vuestros hijos al enojo, no vaya a ser que se desanimen.

22. Criados, obedeced en todas las cosas a *vuestros* amos según la carne, no para servir al ojo, como complacientes a los hombres, sino

con sencillez de corazón, temiendo a Dios;

23. Y lo que sea que hagáis, *hacedlo* de corazón, como para el Señor, y no para los hombres,

24. Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, pues al Señor Cristo servís.

25. Pero el que hace lo equivocado, por lo equivocado que haya hecho recibirá, y no hay preferencia de personas.

COLOSENSES - CAPÍTULO 4

1. Amos, dadle a *vuestros* criados aquello que sea justo y equitativo, sabiendo que vosotros también tenéis un Amo en el cielo.

2. Continuad en oración, y vigilad en esto mismo con acción de gracias;

3. Además orando también por nosotros, para que Dios quiera abrirnos una puerta de discurso, para hablar el misterio de Cristo, por el cual también estoy en cadenas,

4. Para que pueda hacerlo manifiesto como debo al hablar.

5. Andad con sabiduría delante de aquellos que son de afuera, redimiendo el tiempo.

6. Que vuestro hablar siempre *sea* con gracia, sazonado con sal, para poder saber cómo debéis responder a cada hombre.

7. Todo mi estado Tíquico os lo declarará, *el cual es* un amado hermano, y un fiel ministro y siervo compañero en el Señor;
8. A quien os he enviado con ese mismo propósito, el poder conocer vuestro estado, y confortar vuestros corazones;
9. Junto con Onésimo, un fiel y amado hermano, quien es *uno* de vosotros. Ellos os harán saber todas las cosas que *se han hecho* acá.
10. Aristarco, compañero prisionero mío os saluda, y Marco, hijo de la hermana de Bernabé, (acerca de quien recibisteis mandamientos; si él llega a vosotros, recibidlo;)
11. Y Jesús, el cual es llamado Justo, quienes son de la circuncisión. Estos sólo *son mis* compañeros de trabajo para el reino de Dios, los cuales han sido un confort para mí.
12. Epafras, quien es *uno* de vosotros, un siervo de Cristo, os saluda, siempre laborando fervientemente por vosotros en *sus* oraciones, para que podáis permanecer perfectos y completos en toda la voluntad de Dios.
13. Porque yo atestiguo de él, que tiene un gran celo por vosotros, y por los *que están* en Laodicea, y los de Hierápolis.
14. Lucas, el amado médico, y Demas os saludan.

15. Saludad a los hermanos que están en Laodicea, a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.
16. Y cuando esta epístola sea leída entre vosotros, haced que también sea leída en la congregación de los Laodiceanos, y que de igual manera vosotros leáis la *epístola* de Laodicea.
17. Y decidle a Arquipo, Cuida del ministerio que has recibido en el Señor, para que lo cumplas.
18. El saludo *viene* de la mano mía de Pablo. Recordad mis cadenas. Que la gracia *sea* con vosotros. Amén.

+Escrita desde Roma a los Colosenses por Tíquico y Onésimo.

17. Y decidle a Arquipo, Cuida del ministerio que has recibido en el Señor, para que lo cumplas.
18. El saludo *viene* de la mano mía de Pablo. Recordad mis cadenas. Que la gracia *sea* con vosotros. Amén.

+Escrita desde Roma a los Colosenses por Tíquico y Onésimo.

PRIMERA EPÍSTOLA DE PABLO EL APÓSTOL A LOS TESALONICENSES

1 TESALONICENSES - CAPÍTULO 1

1. Pablo, Silvano y Timoteo, a la congregación de los Tesalonicenses *la cual está* en Dios el Padre y *en* el Señor Jesucristo; Gracia para vosotros, y paz de *parte de* Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

2. Le damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, mencionándoos en nuestras oraciones;

3. Recordando sin cesar vuestro trabajo de fe, y labor de amor, y la paciencia de *vuestra* esperanza en nuestro Señor Jesucristo, a la vista de Dios y *de* nuestro Padre;

4. Conociendo, hermanos amados vuestra elección de Dios.

5. Porque nuestro evangelio no llegó a vosotros sólo en palabras, sino también con poder, en el Espíritu Santo, y con mucha seguridad, pues conocéis qué clase de hombres fuimos entre vosotros por causa vuestra.

6. Y os convertisteis en seguidores nuestros, y del Señor, habiendo recibido la palabra en mucha aflicción, con el gozo del Espíritu Santo.

7. Tanto que fuisteis ejemplo para todos los que creen en Macedonia y Acaya.

8. Porque de vosotros salió el sonido de la palabra del Señor no solamente en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe para con Dios se esparce de tal manera que no necesitamos hablar nada.

9. Ya que ellos mismos manifiestan de nosotros la gran influencia que tuvimos en vosotros, y cómo os volvisteis a Dios de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero,

10. Y para aguardar a su Hijo del cielo, a quien él levantó de los muertos, *sí, a* Jesús, el cual nos libró de la ira venidera.

1 TESALONICENSES - CAPÍTULO 2

1. Pues vosotros mismos, hermanos, sabéis que nuestra introducción para vosotros no fue en vano,

2. Mas aún tras lo que habíamos sufrido antes, y *que* fuimos vergonzosamente tratados como sabéis en Filipos, tuvimos el atrevimiento en nuestro Dios de hablaros del evangelio de Dios con

mucha contención.

3. Pues nuestra exhortación no *fue* con engaño, ni con impureza, o astucia,

4. Sino que como Dios permitió que se nos confiara el evangelio, aún así hablamos, no para complacer a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5. Porque en ningún momento usamos palabras aduladoras, como vosotros sabéis, ni un abrigo de codicia; Dios *es* testigo.

6. Ni de los hombres buscamos gloria, ya fuera de vosotros o de los demás, cuando podíamos haber sido gravosos como apóstoles de Cristo.

7. Sino que fuimos amables entre vosotros, como cuando una niñera consiente a sus niños;

8. Tan afectuosamente os quisimos, que estuvimos dispuestos a impartiros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras mismas almas, ya que nos fuisteis queridos.

9. Pues vosotros recordáis, hermanos, nuestros trabajos y duras labores, ya que *estuvimos* laborando día y noche, como no queríamos ser una carga para ninguno de vosotros, *pues* os predicamos el evangelio de Dios.

10. Vosotros sois testigos, y Dios *también*, de cuán santa, justa, e irrepudablemente nos comportamos entre vosotros los que

creéis.

11. Tal como sabéis cuánto exhortamos, confortamos y encargamos a cada uno de vosotros, así como un padre a sus hijos,

12. Que anduvierais dignos de Dios, quien os ha llamado para su reino y gloria.

13. Por esta causa también le agradecemos a Dios sin cesar, pues cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, no *la* recibisteis *como* palabra de hombres, sino como en verdad es, la palabra de Dios, la cual también obra eficientemente en vosotros los que creéis.

14. Porque vosotros, hermanos, os volvisteis seguidores de las congregaciones de Dios que están en Cristo en Judea, ya que también habéis sufrido cosas similares *de parte* de vuestros compatriotas, tanto como aquellos de los Judíos;

15. Quienes mataron al Señor Jesús, como también a sus mismos profetas, y nos han perseguido; no complacen a Dios, y son contrarios a todos los hombres;

16. Prohibiéndonos hablarle a los Gentiles para que se puedan salvar, para completar siempre sus pecados, pues la ira ha venido sobre ellos hasta el extremo.

17. Mas nosotros, hermanos, estando

alejados de vosotros en presencia, no en el corazón por un corto tiempo, más abundantemente *y* con anhelo nos empeñamos en ver vuestro rostro.

18. Por tanto quisimos haber llegado a vosotros, incluso yo Pablo una y otra vez, pero Satanás nos obstaculizó.

19. Porque ¿Cuál *es* nuestra corona de regocijo, esperanza o gozo? ¿No sois vosotros mismos en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en su venida?

20. Pues vosotros sois nuestra gloria y gozo.

1 TESALONICENSES - CAPÍTULO 3

1. Por tanto cuando ya no pudimos soportar más, consideramos bueno ser dejados solos en Atenas;

2. Y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, ministro de Dios, y compañero de trabajos en el evangelio de Cristo, para que os estableciera y os confortara en lo concerniente a la fe;

3. Para que ningún hombre se afectara por estas aflicciones, pues vosotros sabéis que para ellas fuimos señalados.

4. Ya que de verdad, cuando estábamos con vosotros, con anterioridad os contamos que

debíamos sufrir tribulación, tal como vino a pasar, y vosotros *lo* sabéis.

5. Por esta causa, cuando no pude soportar más, envié para saber de vuestra fe, no fuera que por algún medio el tentador os hubiera tentado, y nuestra labor hubiera *sido* en vano.

6. Pero ahora cuando Timoteo vino de vosotros a nosotros, y nos trajo buenas nuevas de vuestra fe y caridad, y que siempre tenéis buena remembranza de nosotros, deseando grandemente vernos, tal como nosotros *a* vosotros;

7. Por ello hermanos, fuimos confortados por vosotros en toda nuestra aflicción y angustia por vuestra fe;

8. Pues ahora vivimos, si permanecéis firmes en el Señor.

9. Ya que ¿qué gracias le podemos rendir de nuevo a Dios por vosotros, por todo el gozo con el que nos gozamos por causa vuestra delante de nuestro Dios;

10. Noche y día orando hasta el extremo para poder ver vuestro rostro, y poder perfeccionar aquello que hace falta de vuestra fe?

11. Ahora bien, *que* el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo dirijan nuestro camino hasta vosotros.

12. Y el Señor os haga incrementar y abundar en amor entre vosotros, y

hacia todos *los hombres* tal como nosotros *lo albergamos* hacia vosotros.

13. *Que* hasta el fin él pueda mantener vuestros corazones irreprochables en santidad delante de Dios, de nuestro mismo Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

1 TESALONICENSES - CAPÍTULO 4

1. Más aún entonces os imploramos hermanos, y os exhortamos, por el Señor Jesús, que así como habéis recibido de nosotros cómo debéis andar y agradar a Dios, queráis *así* abundar más y más.

2. Pues sabéis qué mandamientos os dimos en el Señor Jesús.

3. Porque esta es la voluntad de Dios, sí, vuestra santificación, que os podáis abstener de la fornicación.

4. Que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su vasija en santificación y honor.

5. No en las lujurias de la concupiscencia, tal como los Gentiles que no conocen a Dios;

6. Que ninguno se sobrepase y defraude a su hermano en asunto *alguno*, por eso el Señor *es* el vengador de todos aquellos, tal como también nosotros os hemos advertido y testificado.

7. Porque Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a la santidad.

8. Por tanto el que *nos* desprecia, no desprecia al hombre, sino a Dios, quien también nos ha dado su santo Espíritu.

9. Pero en lo tocante al amor fraternal no necesitáis que os escriba, porque vosotros mismos por Dios sois enseñados a amaros los unos a los otros.

10. Y en verdad que lo hacéis con todos los hermanos que están en toda Macedonia, pero os imploramos, hermanos, que progreséis más y más;

11. Y que estudiéis para estar tranquilos, y hacer vuestro propio negocio, y trabajar con vuestras propias manos, como os mandamos;

12. Para que podáis andar honestamente ante los que están afuera, y no tengáis falta de nada.

13. Pero no quiero haceros ser ignorantes, hermanos, en lo que concierne a los que duermen, para que no os acongojéis, al igual que otros que no tienen esperanza.

14. Porque si creemos que Jesús murió y de nuevo se levantó, de igual manera a aquellos que también duermen con Jesús, Dios los traerá con él.

15. Ya que esto os decimos por la palabra del Señor, que nosotros los que estemos vivos *y* permanezcamos

hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que dormidos estén.

16. Pues el mismo Señor descenderá del cielo con un grito, con la voz de arcángel, y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero,

17. Luego nosotros los que estemos vivos *y* permanezcamos, seremos arrebatados hacia arriba junto con ellos en las nubes, para encontrar al Señor en el aire, y así para siempre estar con el Señor.

18. Por tanto confortaos unos a otros con estas palabras.

1 TESALONICENSES - CAPÍTULO 5

1. Pero de los tiempos y las ocasiones, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba.

2. Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor viene así como un ladrón en la noche.

3. Pues cuando digan, Paz y seguridad, destrucción repentina entonces llega sobre ellos, como labor de parto a mujer preñada y no escaparán.

4. Pero vosotros, hermanos, no estáis a oscuras, para que ese día os vaya a sorprender como un ladrón.

5. Vosotros todos sois los hijos de la luz, y los hijos del día; no somos de la

noche, ni de la oscuridad.

6. Por tanto no durmamos como otros *lo hacen*, sino que vigilemos y estemos sobrios.

7. Porque los que duermen lo hacen en la noche, y los que se embriagan lo hacen en la noche.

8. Más los que somos del día seamos sobrios, vistiéndonos con la coraza de la fe y el amor, y por yelmo, la esperanza de la salvación.

9. Ya que Dios no nos ha asignado a la ira, sino a obtener salvación por nuestro Señor Jesucristo,

10. Quien murió por nosotros, para que, sea que *estemos* despiertos o dormidos, juntos vayamos a vivir con él.

11. Por tanto aunaos *y* confortaos y edificaos unos a otros, tal como también lo hacéis.

12. Y os imploramos hermanos, que conozcáis a los que laboran en medio de vosotros, y están sobres vosotros en el Señor, y os amonestan;

13. Y les tengáis muy alta estima en amor por causa de su trabajo. Y estad en paz entre vosotros.

14. Ahora pues os exhortamos, hermanos, advertid a los ingobernables, confortad a los de mente frágil, soportad a los débiles, sed pacientes con todos *los hombres*.

15. Mirad que ninguno devuelva mal por mal a *hombre* alguno, sino seguid

siempre lo bueno, tanto para vosotros como para todos *los hombres*.

16. Regocijaos eternamente,

17. Orad sin cesar.

18. Dad gracias por cada cosa, porque esta es la voluntad de Dios concerniente a vosotros en Cristo Jesús.

19. No apaguéis el Espíritu.

20. No menospreciéis el profetizar.

21. Comprobad todas las cosas, aferraos a aquello que sea bueno.

22. Absteneos de toda apariencia de mal.

23. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sean preservados irreprochables hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

24. Fiel es el que os llama, quien también *lo* hará.

25. Hermanos, orad por nosotros.

26. Saludad a todos los hermanos con un beso santo.

27. Os encargo por el Señor que sea leída esta epístola a todos los santos hermanos.

28. *Que* la gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con vosotros. Amén.

+La primera epístola a los Tesalonicenses fue escrita desde Atenas.

SEGUNDA EPÍSTOLA DE PABLO EL APÓSTOL A LOS TESALONICENSES

2 TESALONICENSES - CAPÍTULO 1

1. Pablo, Silvano y Timoteo, a la congregación de los Tesalonicenses en Dios nuestro Padre y *en* el Señor Jesucristo;
2. Gracia para vosotros, y paz de *parte* de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3. Nos vemos obligados a agradecerle debidamente siempre a Dios por vosotros, hermanos, a causa del extraordinario crecimiento de vuestra fe, y de cómo abunda la caridad de cada uno de vosotros hacia el otro;
4. Tanto que en las congregaciones de Dios nos gloriamos de vosotros por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que aguantáis;
5. *Lo cual* es una señal manifiesta del justo juicio de Dios, para que podáis ser contados dignos del reino de Dios, por el que también sufrís;
6. Viendo *que es* algo justo de Dios que recompense con tribulación a los que os atribulan,
7. Y a vosotros los atribulados con descanso junto a nosotros, cuando sea revelado el Señor Jesús desde el

- cielo con sus poderosos ángeles,
8. En fuego ardiente vengándose de los que no conocen a Dios y no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;
9. Quienes serán castigados con eterna destrucción desde la presencia del Señor, y de la gloria de su poder;
10. Cuando el venga para ser glorificado en sus santos, en aquel día, y admirado por todos aquellos que creen, (debido a que entre vosotros nuestro testimonio fue creído).
11. Por tanto siempre también oramos por vosotros, para que nuestro Dios quiera contaros dignos de *este* llamamiento, y cumpla todo el beneplácito de *su* bondad, y con poder la obra de fe,
12. Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo pueda ser glorificado en vosotros, y vosotros en él, de acuerdo a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2 TESALONICENSES - CAPÍTULO 2

1. Ahora pues os imploramos, hermanos, por la venida de nuestro

Señor Jesucristo, y *por* la recogida de nosotros hacia él,

2. Que no seáis sacudidos pronto en vuestros pensamientos, u os atribuléis, ya sea por espíritu, o palabra, o por carta como *si fuera* nuestra, en cuanto a que el día de Cristo está cercano.

3. Que ningún hombre os engañe por medio alguno, porque *aquel día no vendrá*, a menos que venga una apostasía *de muchos* primero, y sea revelado aquel hombre de pecado, el hijo de perdición,

4. Quien se opone y se exalta por encima de todo lo que se llama Dios, o es adorado, tanto así que como Dios se sienta en el templo de Dios, dándose a conocer que él es Dios.

5. ¿No recordáis, que cuando estuve con vosotros, estas cosas os conté?

6. Y ahora vosotros conocéis *lo* que *lo* retiene para que él pueda ser revelado en su tiempo.

7. Porque el misterio de la iniquidad ya funciona, sólo que quien ahora impide, *impedirá* hasta que sea retirado del camino.

8. Y entonces será revelado aquel maligno, a quien el Señor consumirá con el espíritu de su boca, y destruirá con la luminosidad de su venida;

9. *Sí*, *aquel* cuya venida es después de la obra de Satanás, con todo poder y señales y embaucadoras maravillas,

10. Y con todo fraude de injusticia en aquellos que perecen, porque no recibieron el amor de la verdad, para poder ser salvos.

11. Y por esta causa Dios les enviará un fuerte engaño, para que creen una mentira,

12. Y así puedan ser condenados todos los que no creyeron la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

13. Pero nosotros estamos abocados siempre a darle gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios desde el comienzo os ha escogido para la salvación por medio de la santificación del Espíritu y la creencia de la verdad,

14. A la que os llamó por nuestro evangelio, para la obtención de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

15. Por tanto hermanos, permaneced firmes, y aferraos a las tradiciones en las cuales habéis sido enseñados, ya sea por palabra, o *por* epístola nuestra.

16. Ahora pues, que el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios, nuestro mismo Padre, el cual nos ha amado y ha dado eterna consolación y buena esperanza por medio de la gracia,

17. Conforten vuestros corazones, y os establezcan en toda buena palabra y

obra.

2 TESALONICENSES - CAPÍTULO 3

1. Finalmente, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor pueda fluir y ser glorificada, así como *lo es* con vosotros.

2. Y que podamos ser librados de hombres malignos e irrazonables, ya que no todos tienen fe.

3. Pero el Señor es fiel, quien os establecerá y guardará del mal.

4. Y tenemos confianza en el Señor tocante a vosotros, de que hacéis y haréis las cosas que os mandamos.

5. Y *que* el Señor dirija vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciente espera por Cristo.

6. Ahora pues os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que evitéis a todo hermano que ande de forma desordenada, y no según la tradición recibida de nosotros.

7. Pues vosotros mismos sabéis cómo debéis seguirnos, ya que nosotros no nos comportamos desordenadamente en medio de vosotros,

8. Ni comimos de balde el pan de nadie, sino que *lo* forjamos con labor y dolor día y noche, para evitar serle una carga a cualquiera de vosotros;

9. No porque no tengamos derecho, sino para ser un ejemplo a seguir

delante vuestro.

10. Porque aún cuando estábamos con vosotros, esto os mandamos, que si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.

11. Ya que oímos que hay algunos que entre vosotros andan de forma desordenada, sin trabajar en lo más mínimo, sino que son entrometidos.

12. Ahora bien, a tales personas les mandamos y *los* exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajen en silencio, y *que* coman de su propio pan.

13. Mas vosotros hermanos, no os canséis de hacer el bien.

14. Y si algún hombre no obedece nuestra palabra por *medio de* esta epístola, anotadlo, y no tengáis compañía con él, hasta que se avergüence.

15. Sin embargo no *lo* contéis como enemigo, sino amonestadlo como a un hermano.

16. Ahora bien, *que* el mismo Señor de la paz, siempre os de paz, por todos los medios. *Que* el Señor *esté* con todos vosotros.

17. La gracia de nuestro Señor Jesucristo *esté* con vosotros todos. Amén.

+La Segunda Epístola a los Tesalonicenses fue escrita desde Atenas.

PRIMERA EPÍSTOLA DE PABLO A TIMOTEO

1 TIMOTEO - CAPÍTULO 1

1. Pablo, un apóstol de Jesucristo por mandamiento de Dios nuestro Salvador, y *del* Señor Jesucristo, *el cual es* nuestra esperanza;
2. Para Timoteo, *mi* hijo en la fe; Gracia, misericordia *y* paz de *parte* de Dios nuestro Padre y *de* Jesucristo nuestro Señor.
3. Como te supliqué que permanecieras aún en Éfeso cuando entré a Macedonia, para que pudieras encargarles a algunos que no enseñen otra doctrina,
4. Ni le presten atención a fábulas y a interminables genealogías, las cuales alimentan inquietudes, en vez de edificar piadosamente en la fe.
5. Ahora bien, el fin del mandamiento es el amor verdadero brotando de un corazón puro, *de* una conciencia buena, y *de una* fe no fingida;
6. De la cual algunos habiéndose desviado, se han descarriado en vanas discusiones;
7. Deseando ser instructores de la ley, no comprendiendo *lo* que dicen ni de dónde *lo* afirman.
8. Pero sabemos que la ley *es* buena si con legalidad un hombre la usa.
9. Sabiendo esto, que la ley no está

hecha para un hombre justo, sino para los anárquicos y desobedientes, para los faltos de Dios y para pecadores, para inmundos y profanos, para asesinos de padres y madres, para homicidas,

10. Para rufianes, para los que se deshonran a sí mismos con hombres, para ladrones, para mentirosos, para personas perjuras, y cualquier otra cosa contraria a la doctrina sana,

11. De acuerdo al glorioso evangelio del Dios bendito el cual fue encomendado a mi confianza.

12. Y yo le agradezco a Cristo Jesús nuestro Señor quien me ha habilitado, porque me contó como fiel, poniéndome en el ministerio,

13. Quien antes fui blasfemo, perseguidor e injurioso, pero obtuve misericordia, porque *lo* hice en ignorancia *e* incredulidad.

14. Y la gracia de nuestro Señor se excedió con abundancia con fe y amor, la cual es en Cristo Jesús,

15. Este es un dicho fiel, y digno de toda aceptación, que Cristo Jesús llegó al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el principal.

16. Sin embargo por esta razón obtuve misericordia, para que Cristo

Jesús pudiera primero manifestar en mí toda benignidad, como ejemplo para aquellos que de aquí en adelante crean en él para vida eterna.

17. Ahora bien, al Rey eterno, inmortal, e invisible, al único Dios sabio sea la honra y la gloria por siempre jamás. Amén.

18. Este encargo te encomiendo, hijo Timoteo, de acuerdo a las profecías que salieron antes acerca de ti, que por ellas puedas librar una buena guerra;

19. Aferrándote a la fe y a una conciencia buena, la cual algunos habiendo desechado, en lo concerniente a la fe han naufragado;

20. De los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás, para que puedan aprender a no blasfemar.

1 TIMOTEO - CAPÍTULO 2

1. Por tanto exhorto que primero que nada se hagan súplicas, oraciones, intercesiones *y* acciones de gracias por todos los hombres,

2. Por los reyes, y todos los que están en *puestos* de autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica con toda honestidad y devoción a Dios.

3. Pues esto es bueno y aceptable a la vista de Dios nuestro Salvador;

4. Quien quiere hacer que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad.

5. Ya que *hay* un Dios, y un mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús el hombre;

6. El cual se dio a sí mismo *en* rescate por todos, para ser atestiguado en su debido momento.

7. De lo cual se me ordena *ser* predicador y apóstol, (Hablo la verdad en Cristo, *y* sin mentir;) instructor de los Gentiles en la fe y la veracidad.

8. Por tanto deseo que los hombres oren en todas partes, levantando *sus* santas manos, sin ira y *sin* dudar.

9. De igual manera también, que las mujeres se adornen con modestos atuendos, con vergüenza y sobriedad, no con cabello de tres trenzas, ni *con* oro ni perlas, ni atavíos costosos;

10. Sino con buenas obras (lo cual conviene a mujeres que profesan devoción a Dios).

11. Que la mujer aprenda a estar en silencio con toda sujeción.

12. Pero no permito que una mujer enseñe, ni le usurpe la autoridad al hombre, sino que esté en silencio.

13. Porque Adán fue primeramente formado, luego Eva.

14. Y Adán no fue engañado, sino que la mujer siendo engañada estuvo en la transgresión.

15. No obstante será salva teniendo hijos, si ellas continúan con fe, y verdadero amor y con santidad y sobriedad.

1 TIMOTEO - CAPÍTULO 3

1. Este es un dicho veraz, si un hombre desea el oficio de obispo, desea una buena obra.
2. Un obispo debe ser irreprochable, marido de una mujer, vigilante, sobrio, de buen comportamiento, dado a la hospitalidad, apto para enseñar;
3. No dado al vino ni belicoso, ni avaro por sucio lucro, sino paciente, no un alborotador, ni tampoco codicioso;
4. Uno que gobierne bien su misma casa, teniendo sus hijos en sujeción con toda seriedad;
5. (Porque si un hombre no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo se va a encargar de la congregación de Dios?)
6. No un novato, no sea que enaltecándose con orgullo caiga en la condenación del diablo.
7. Es más, debe tener un buen reporte de los de afuera, no sea que caiga en vergüenza y en el lazo del diablo.
8. Igualmente *deben* ser los diáconos, serios, no de doble lengua, ni dados a mucho vino, ni avaros por sucio

lucro.

9. Sosteniendo el misterio de la fe en una conciencia pura.
10. Y que estos sean también probados primero; luego dejadles ejercer el oficio de diáconos, siendo *hallados* irreprochables.
11. Igualmente *sus* esposas *deben* ser serias, no calumniadoras, sobrias, fieles en todas las cosas.
12. Que los diáconos sean maridos de una mujer, gobernando bien a sus hijos y a sus casas.
13. Porque los que han ejercido bien el oficio de diácono, adquieren un buen grado, y gran autoridad en la fe que es en Cristo Jesús.
14. Estas cosas te escribo esperando llegar a ti en corto tiempo;
15. Pero si tardo mucho, que puedas saber cómo te debes comportar en la casa de Dios, la cual es la congregación del Dios viviente, el pilar y el cimiento de la verdad.
16. Y sin controversia, grande es el misterio de la piedad: Dios se manifestó en la carne, *fue* justificado en el Espíritu, visto por los ángeles, predicado a los Gentiles, creído en el mundo, y recibido arriba en la gloria.

1 TIMOTEO - CAPÍTULO 4

1. Ahora bien, el Espíritu expresamente habla de que en los

últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestándole atención a espíritus seductores, y a doctrinas de diablos,

2. Hablando mentiras con hipocresía, habiendo cauterizado su conciencia con hierro caliente,

3. Prohibiendo casarse, y *mandando* abstenerse de comidas, las cuales Dios ha creado para ser consumidas con acción de gracias por aquellos que creen y conocen la verdad.

4. Porque toda criatura de Dios es buena, y nada es para rehusarse, si se recibe con acción de gracias,

5. Pues es santificada por la palabra de Dios y la oración.

6. Si haces que los hermanos recuerden estas cosas, serás un buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina, a las que tú has llegado.

7. Pero rehúsa las profanas y antiguas fábulas de viejas, y ejércitate *más bien* en la devoción a Dios.

8. Porque el ejercicio corporal da poca ganancia, mas la devoción a Dios da ganancia en todas las cosas, al tener promesas para la vida actual, y para aquella venidera.

9. Este es un dicho fiel y digno de toda aceptación.

10. Porque por ello laboramos como también sufrimos vergüenza, ya que confiamos en el Dios viviente, quien

es el Salvador de todos los hombres, especialmente de aquellos que creen.

11. Estas cosas manda y enseña.

12. Que ningún hombre desprecie tu juventud, antes sé un ejemplo para los creyentes en palabras, en proceder, en caridad, en espíritu, en fe y en pureza.

13. Hasta que yo llegue, atiende a la lectura, a la exhortación y a la doctrina.

14. No descuides el don que está en ti, el cual se te dio en profecía, con la imposición de manos del presbiterio.

15. Medita en estas cosas, y entrégate por completo a ellas, para que pueda tu ganancia aparecer ante todos.

16. Cuida de ti, y de la doctrina, continúa en ella, pues al hacer esto te salvarás tú al igual que los que te oigan.

1 TIMOTEO - CAPÍTULO 5

1. No reprendas a un *hermano* mayor, más bien solicítale como a un padre, y a los jóvenes como a hermanos;

2. A las mujeres mayores como a madres, a las jóvenes como a hermanas, con toda pureza.

3. Honra a las viudas que de verdad lo son.

4. Mas si alguna viuda tiene hijos o sobrinos, que ellos aprendan primero

a manifestar piedad en casa, y a retornarle a sus padres, ya que eso es bueno y oportuno delante de Dios.

5. Ahora bien, aquella que de verdad es viuda y desolada, confía en Dios, y continúa en súplicas y oraciones todo el día.

6. Pero aquella que vive en el placer está muerta en vida.

7. Y estas cosas encarga, para que ellos puedan ser irreprochables.

8. Pero si alguien no provee para los suyos, y especialmente para los de su propia casa, ha negado su fe, y peor que un infiel se hace.

9. Que no se cuente dentro de las viudas a las menores de sesenta años, habiendo sido mujer de un hombre,

10. *Que tengan* buen reporte por buenas obras; si ha criado hijos, si ha alojado a extranjeros, si ha lavado los pies de los santos, si ha aliviado a los afligidos, *y* si diligentemente ha seguido toda buena obra.

11. Mas rehúsa a las viudas jóvenes, porque cuando hayan comenzado a ser más disolutas en contra Cristo, se quieren casar;

12. Obteniendo condenación, por haber desechado su primera fe.

13. Y con todo ello aprenden *a ser* ociosas, rondando de casa en casa, y no sólo ociosas, sino también chismosas y entrometidas, hablando cosas que no deben.

14. Por eso quiero que las mujeres jóvenes se casen, engendren hijos, guíen la casa, *y* no den ocasión al adversario de hablar con reproches.

15. Pues algunas ya se han desviado en pos de Satanás.

16. Si algún hombre o mujer que cree tiene viudas, dejad que las alivien, y que la congregación no se sobrecargue, para que pueda aliviar a las que son viudas de verdad.

17. Que los *hermanos* mayores que gobiernan bien sean contados dignos de doble honor, especialmente los que laboran en la palabra y en la doctrina.

18. Pues la escritura dice, No embozarás al buey que trilla la semilla. Y, El obrero es digno de su paga.

19. No recibas una acusación contra un *hermano* mayor, sino delante de dos o tres testigos.

20. A los que pecan repréndelos delante de todos, para que *los* otros también puedan temer.

21. *Te* encargo ante Dios, el Señor Jesucristo y los ángeles electos, que observes estas cosas sin preferir a nadie, no haciendo nada con parcialidad.

22. No impongas las manos de improviso a ningún hombre, ni te hagas partícipe de los pecados de otros hombres; mantente puro.

23. No bebas más agua, sino utiliza un poco de vino por tu estómago y tus frecuentes flaquezas.

24. Los pecados de algunos hombres se descubren de antemano, yendo antes a juicio, y otros *hombres* le siguen después.

25. De igual manera también las buenas obras *de algunos* son manifiestas de antemano, y las que son contrarias no se pueden ocultar.

1 TIMOTEO - CAPÍTULO 6

1. Que cuantos criados estén bajo el yugo consideren a sus propios amos dignos de todo honor, para que el nombre de Dios y *su* doctrina no sean blasfemados.

2. Y los que tengan amos crédulos, que no *los* desprecien por ser hermanos, sino más bien prestad*les* *vuestro* servicio, ya que son fieles y amados, participantes de los beneficios. Estas cosas enseña y exhorta.

3. Si algún hombre enseña lo contrario, y no consiente con las palabras íntegras, las *mismas* palabras de nuestro Señor Jesucristo, y con la doctrina que es de acuerdo a la piedad,

4. Es orgulloso, no sabe nada, delirando acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales

provienen envidias, peleas, injurias, malvadas sospechas,

5. Disputas perversas de hombres de mentes corruptas y destituidas de la verdad, que suponen que ganancia *de dinero* es la devoción a Dios; de los tales apártate.

6. Aunque la devoción a Dios con contentamiento de gran ganancia es.

7. Porque nada trajimos al mundo, *y* por cierto, nada nos podemos llevar.

8. Y teniendo vestimenta y alimento con eso estemos contentos.

9. Pero los que quieren ser ricos caen en lazo y en tentación, y en muchas ambiciones tontas y dañinas, que ahogan a los hombres en la destrucción y en la perdición.

10. Ya que el amor al dinero es la raíz de todo mal, el cual mientras algunos *lo* han codiciado, han errado en la fe, y se han perforado a sí mismos con muchos dolores.

11. Pero tú, Oh hombre de Dios, huye de estas cosas, sigue en pos de la justicia, la devoción a Dios, la fe, el amor, la paciencia *y* la mansedumbre.

12. Pelea la buena contienda de la fe, apodérate de la vida eterna, a la que también estás llamado y *de la que* has hecho una buena profesión ante muchos testigos.

13. Te encargo ante la mirada de Dios, el cual vivifica todas las cosas, y

ante Cristo Jesús, quien delante de Poncio Pilatos atestiguó *e hizo* una buena confesión,

14. Que guardes *este* mandamiento sin mancha, irrepreensible, hasta la aparición de nuestro Señor

Jesucristo,

15. La cual en sus tiempos él dará a conocer, el bendito y único

Potentado, el Rey de reyes, y Señor de señores,

16. El único que tiene inmortalidad, que mora en la luz a la que ningún hombre se puede aproximar, a quien ningún hombre ha visto, ni puede ver, para quien *es* el honor y el poder para siempre. Amén.

17. Encárgale a los que son ricos en este mundo, que no se enaltezcan, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, quien nos da ricamente todas las cosas para que las disfrutemos;

18. Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prestos a distribuir, dispuestos a compartir;

19. Acumulando y reservando para ellos un buen fundamento como provisión para el tiempo venidero, para que puedan apropiarse de la vida eterna.

20. Oh Timoteo, guarda aquello que a tu confianza es encomendado, evitando vanas chácharas profanas, y

las oposiciones de la falsamente así llamada ciencia;

21. La cual algunos profesando, en lo concerniente a la fe han errado. *Que* la Gracia *esté* contigo. Amén.

+ La primera a Timoteo fue escrita desde Laodicea, la cual es la ciudad principal de Frigia Pacatiana.

SEGUNDA EPÍSTOLA DE PABLO EL APÓSTOL A TIMOTEO

2 TIMOTEO - CAPÍTULO 1

1. Pablo, un apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, de acuerdo a la promesa de vida la cual es en Cristo Jesús,
2. A Timoteo, *mi querido y amado hijo*; Gracia, misericordia *y* paz, de *parte de* Dios el Padre y *de* Cristo Jesús nuestro Señor.
3. Le agradezco a Dios, a quien sirvo desde *mis* ancestros con una conciencia pura, que incesantemente hago remembranza de ti día y noche en mis oraciones.
4. Deseando grandemente verte, siendo consciente de tus lágrimas, para que me pueda llenar de gozo;
5. Cuando llamo a la remembranza la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Lois, y en tu madre Eunice, y estoy persuadido que también en ti.
6. Por lo tanto te pongo en remembranza para que para que avives el don de Dios, el cual está en tí por la imposición de mis manos.
7. Porque no nos ha dado Dios un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de una mente sana.
8. No te avergüences por tanto del testimonio de nuestro Señor, ni del mío su prisionero, sino hazte partícipe de las aflicciones del evangelio de acuerdo al poder de Dios;
9. Quien nos ha salvado, y llamado a una vocación santa, no de acuerdo a nuestras obras, sino de acuerdo a su propio propósito y gracia, el cual nos fue dado en Cristo Jesús antes de que el mundo comenzara,
10. Pero es ahora hecho manifiesto por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien ha abolido la muerte, y ha traído a la luz vida e inmortalidad por medio del evangelio;
11. Del cual soy designado predicador, apóstol e instructor de los Gentiles.
12. Por cuya causa sufro estas cosas; sin embargo, no estoy avergonzado, porque sé a quién he creído, y estoy persuadido que él es capaz de guardar aquello que le he encomendado para ese día.
13. Aférrate a la forma de las sanas palabras la cual has oído de mí, en fe y amor el cual es en Cristo Jesús.
14. Aquella buena cosa que fue

encomendada a ti, guárdala por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

15. Conoce esto, que todos los que están en Asia se han alejado de mí; de quienes son Figelo y Hermógenes.

16. El Señor dé misericordia a la casa de Onesíforo, porque con frecuencia me refrescó, y no fue avergonzado por mis cadenas;

17. Sino que cuando estuvo en Roma, me buscó muy diligentemente y -me-encontró.

18. Que el Señor le otorgue poder encontrar misericordia *de parte* del Señor en ese día; y en cuántas cosas él me sirvió en Éfeso, conoces tú muy bien.

2 TIMOTEO - CAPÍTULO 2

1. Tú por tanto, hijo mío, fortalécete en la gracia que hay en Cristo Jesús.

2. Y las cosas que has oído de mí en medio de muchos testigos, estas mismas, encomienda a hombres fieles que sean también capaces de enseñar a otros.

3. Tú por tanto soporta rigores, como buen soldado de Jesucristo.

4. Ninguno que guerrea se enreda con los asuntos de *esta* vida, para poder complacer a quien lo ha escogido para ser soldado.

5. Y si un hombre también lucha por victorias, *aun así* no es coronado a

menos que legalmente él contienda.

6. El labrador que labora, de los frutos debe ser el primer participante.

7. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo asunto.

8. Recuerda que Jesucristo de la simiente de David fue levantado de los muertos de acuerdo a mi evangelio,

9. Por el que sufro tribulación, como malhechor, *incluso* hasta las cadenas; mas la palabra de Dios no está encadenada.

10. Por tanto soporto todas las cosas por causa de los electos, para que ellos puedan también obtener la salvación que hay en Cristo Jesús con eterna gloria.

11. *Este es* un dicho fiel: Porque si con *él* somos muertos, con *él* también viviremos;

12. Si sufrimos, también reinaremos *con él*; si *lo* negamos, él también nos negará;

13. Si no creemos, *aun así* él permanece fiel, él no se puede negar a sí mismo;

14. Ponles en remembranza de estas cosas, encargándoles delante del Señor que no contienda por palabras que no aprovechan, *sino* para trastornar a los oyentes.

15. Estudia para mostrarte aprobado por Dios, un obrero que no necesita avergonzarse, dividiendo

correctamente la palabra de verdad.

16. Pero evita las chácharas vanas *y* profanas, porque estas incrementarán más la impiedad.

17. Y su palabra carcomerá como gangrena, de quienes son Himeneo y Fileto.

18. Quienes han errado en lo concerniente a la verdad, diciendo que la resurrección ya ha pasado, y derriban la fe de algunos.

19. Sin embargo el fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello, El Señor conoce a los que son suyos. Y, Que todo el que pronuncie el nombre de Cristo se aparte de la iniquidad.

20. Pero en una gran casa no sólo hay vasijas de oro y de plata, sino también de madera y cerámica, algunas *son* para honra, y otras para deshonra.

21. Si algún hombre por tanto se purga de estas *iniquidades*, será una vasija para honra, santificada, y apropiada para el uso del maestro, preparada para toda buena obra.

22. Huye también de las ambiciones juveniles, sigue más bien la justicia, la fe, la caridad, *y* la paz, junto a los que de un corazón puro invocan al Señor.

23. Pero evita cuestiones necias e indoctas, sabiendo que engendran contiendas.

24. Y el siervo del Señor no debe contender, sino ser gentil para con

todos, apto para enseñar, paciente.

25. Con mansedumbre instruyendo a aquellos que se oponen, si por ventura Dios les quiere dar arrepentimiento para el reconocimiento de la verdad.

26. Y *para* que puedan recobrase *y* salir del lazo del diablo, quienes han sido llevados cautivos por él a su voluntad.

2 TIMOTEO - CAPÍTULO 3

1. Conoce también esto, que en los últimos días llegarán tiempos peligrosos.

2. Pues los hombres serán amantes de sí mismos, codiciosos, engreídos, orgullosos, blasfemos, desobedientes a sus padres, desagradecidos, impuros,

3. Sin afecto natural, quebrantadores de treguas, difamadores, incontinentes, fieros, menospreciadores de aquellos que son buenos,

4. Traidores, testarudos, altivos, amantes de los placeres más que de Dios,

5. Teniendo una apariencia de devoción a Dios, pero negarán su poder; apártate de tales.

6. Porque de esta clase son los que se introducen en las casas, y llevan cautivas a mujeres tontas cargadas de

pecados, llevados por diversas codicias,

7. Siempre aprendiendo, y nunca capaces de llegar al conocimiento de la verdad.

8. Ahora bien, así como Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad, hombres de mentes corruptas, reprobados en lo concerniente a la fe.

9. Mas adelante no procederán, porque su necedad se hará manifiesta a todos *los hombres*, como la de ellos también *lo* fue.

10. Pero tú has conocido por completo mi doctrina, *mi* modo de vida, propósito, fe, benignidad, verdadero amor, *y* paciencia,

11. Las persecuciones *y* aflicciones que me llegaron en Antioquía, en Iconio, en Listra; pero de todas *ellas* el Señor me libró.

12. Sí, y todos los que quieran vivir devotamente en Cristo Jesús sufrirán persecución.

13. Pero los hombres malignos y los seductores empeorarán más y más, engañando, y siendo engañados.

14. Mas tú continúa en las cosas que has aprendido y de las que te has asegurado, sabiendo de quien *las* has adquirido,

15. Y que desde niño has conocido las santas escrituras, las cuales pueden hacerte sabio para la salvación a

través de la fe que está en Cristo Jesús.

16. Toda la escritura *está* dada por inspiración de Dios, y es provechosa para *entregar* doctrina, para reprobare, *y* para *dar* corrección, *e* instrucción en justicia;

17. Para que el hombre de Dios pueda ser perfecto, *y estar* completamente equipado para toda buena obra.

2 TIMOTEO - CAPÍTULO 4

1. Te encargo por tanto delante de Dios, y el Señor Jesucristo, quien juzgará a los vivos y a los muertos en su aparición y *en* su reino,

2. Predica la palabra; insiste *cuando* haya ocasión, cuando no la haya; reprueba, reprende, exhorta con toda benignidad y doctrina.

3. Porque llegará el tiempo en el que no aguantarán la sana doctrina, sino que según sus propias ambiciones, se llenarán de instructores, teniendo comezón de oír.

4. Y retirarán *sus* oídos de la verdad, y se volverán a las fábulas.

5. Pero *tú* vigila en todo, aguanta *las* aflicciones, haz el trabajo de evangelista, prueba tu ministerio en su totalidad.

6. Porque yo ya estoy listo a ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cerca.

7. La buena contienda he peleado, *la* carrera he terminado, la fe *la* he guardado;

8. En adelante una corona de justicia me aguarda, la cual el Señor, el juez justo, me dará en aquel día, y no sólo a mí, sino a todos aquellos también que aman su aparición.

9. Haz diligencia en venir pronto a mí;

10. Porque Demas me ha desamparado, habiendo amado al presente mundo, y ha partido a Tesalónica; Crescendo a Galacia, Tito a Dalmacia.

11. Sólo Lucas está conmigo: Toma a Marcos, y tráelo contigo, porque él me es provechoso para el ministerio.

12. Y a Tíquico lo he enviado a Éfeso.

13. La capa que dejé en Troas con Carpo, cuando vengas tráela, y los libros, *pero* especialmente los pergaminos.

14. Alejandro el calderero me hizo muchos males; el Señor le pagará de acuerdo a sus obras;

15. De quien también tengas cuidado, porque ha resistido grandemente nuestras palabras.

16. En mi primera *audiencia de* respuesta ninguno se quedó conmigo, sino que todos me abandonaron; que esto no se guarde a su cargo.

17. No obstante el Señor se quedó conmigo, y me fortaleció, para que

por mí predicación se pudiera darse a conocer al máximo, y todos los Gentiles pudieran oír; y fui librado de la boca del león.

18. Y el Señor me librará de toda obra maligna, y *me* preservará para su reino celestial; para quien *es* la gloria por siempre jamás. Amén.

19. Saluda a Priscila y Aquila, y a la casa de Onesíforo.

20. Erasto permaneció en Corinto, pero a Trófimo lo dejé en Mileto enfermo.

21. Haz diligencia en llegar antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, con Lino y Claudia, y todos los hermanos.

22. El Señor Jesucristo *esté* con tu espíritu, *y* la Gracia *esté* contigo. Amén.

+ La segunda *epístola* a Timoteo, ordenado el primer obispo de la iglesia de los Éfesos, fue escrita desde Roma, cuando Pablo fue llevado delante de Nerón la segunda vez.

LA EPÍSTOLA DE PABLO A TITO

TITO - CAPÍTULO 1

1. Pablo, un siervo de Dios, y un apóstol de Jesucristo, de acuerdo a la fe del electo de Dios, y al reconocimiento de la verdad la cual es según la piedad;
2. A la espera de la vida eterna, la cual, Dios que no puede mentir, prometió antes de que el mundo comenzara;
3. Pero en *sus* debidos tiempos ha manifestado su palabra por medio de la predicación, la cual se me ha encomendado de acuerdo al mandamiento de Dios nuestro Salvador;
4. A Tito, *mi* hijo de acuerdo a la fe común; Gracia, misericordia *y* paz, de *parte de* Dios el Padre y *de* nuestro Salvador el Señor Jesucristo.
5. Por esta causa te dejé en Creta, para que pusieras en orden las cosas que faltaban, y ordenaras *hermanos* mayores en cada ciudad, como te había asignado.
6. Si alguno es irreprochable, marido de una mujer, *que* tenga hijos fieles no acusados de alboroto o ingobernables.
7. Porque un supervisor debe ser irreprochable como mayordomo de Dios, no terco, ni pronto a enojarse, ni dado al vino, no pendenciero, o dado al sucio lucro,
8. Sino amante de la hospitalidad, *y* de las personas buenas, sobrio, justo, santo *y* moderado;
9. Aferrándose firme a la palabra fiel tal como se le ha enseñado, para que pueda ser capaz con sana doctrina, tanto de convencer como de exhortar a los contradictores.
10. Porque hay muchos habladores vanos, ingobernables y engañosos, especialmente aquellos de la circuncisión;
11. Cuyas bocas deben ser calladas, quienes trastornan casas enteras, enseñando cosas que no deben ser, por amor al sucio lucro.
12. Uno de ellos, *incluso* un profeta de ellos, dijo, Los Cretenses *son* siempre mentirosos, bestias malignas, vientres bajos.
13. Este testimonio es veraz. Por tanto, repréndelos con severidad, para que puedan ser sanos en la fe;
14. No haciendo caso a fábulas Judías ni a mandamientos de hombres que se vuelven de la verdad.
15. Para los puros todas las cosas *son*

puras, pero para los contaminados e incrédulos nada es puro; sino que hasta sus mentes y conciencias están contaminadas.

16. Profesan conocer a Dios, pero en sus obras *lo* niegan, siendo abominables, desobedientes y réprobos para toda buena obra.

TITO - CAPÍTULO 2

1. Pero tú habla de cosas que convienen a la doctrina sana,
2. Que los hombres de edad sean sobrios, serios, moderados, sanos en la fe, en caridad y en paciencia.
3. Las mujeres de edad de igual forma, que en conducta *sean* como conviene a la santidad, no difamadoras, ni dadas a mucho vino, instructoras de buenas cosas,
4. Para que puedan enseñar a las mujeres jóvenes a ser sobrias, a amar a sus maridos, a amar a sus hijos,
5. *A ser* discretas, castas, cuidadoras de la casa, buenas, *y* obedientes a sus esposos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.
6. Igualmente a los jóvenes exhortalos a ser de mente sobria.
7. Manifestándote en todas las cosas como un modelo de buenas obras, en doctrina *dando a conocer* incorruptibilidad seriedad y sinceridad,

8. Sano hablar que no pueda ser condenado, para que el que sea de la parte contraria pueda ser avergonzado, no teniendo que decir nada malo de vosotros.

9. *Exhorta* a los criados a ser obedientes a sus amos, *y* a complacerlos bien en todo, sin responder de nuevo;

10. No robando, sino manifestando buena y total fidelidad, para que puedan adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas.

11. Porque la gracia de Dios que trae Salvación se ha aparecido a todos los hombres,

12. Enseñándonos que, negando la impiedad y las ambiciones mundanas, vivamos sobria, justa y piadosamente en este mundo actual.

13. Aguardando aquella bendita esperanza, y la gloriosa aparición del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo,

14. Quien se entregó a sí mismo por nosotros, para poder redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí mismo a un pueblo peculiar, celoso por buenas obras.

15. Habla estas cosas, exhorta y reprende con toda autoridad. Que ningún hombre te desprecie.

TITO - CAPÍTULO 3

1. Ponles en mente sujetarse a los poderes y a los principados, obedecer a los magistrados, estar prestos a toda buena obra,
2. De ningún hombre hablar mal, no ser alborotadores, *sino* gentiles, dando a conocer toda mansedumbre a todos los hombres.
3. Pues nosotros mismos en ocasiones también fuimos desatinados, desobedientes, engañados sirviéndole a diversos deseos y placeres, viviendo con malicia y envidia, odiosos, *y* detestándonos unos a otros.
4. Pero después de eso apareció la amabilidad y el amor de Dios nuestro Salvador para con el hombre,
5. No por obras de justicia que hayamos hecho, sino de acuerdo a su misericordia nos salvó, por el baño de la regeneración, y la renovación del Espíritu Santo,
6. El cual derramó abundantemente sobre nosotros a través de Jesucristo nuestro Salvador,
7. Para que, siendo justificados por su gracia, seamos hechos herederos de acuerdo a la esperanza de la vida eterna.
8. *Este* es un dicho fiel, y estas cosas quiero que afirmes constantemente, que aquellos que han creído en Dios

se puedan cuidar en mantener buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres.

9. Pero evita cuestiones desatinadas, genealogías, contiendas y peleas acerca de la ley, porque son vanas e improductivas.
10. Al hombre que sea hereje después de una primera y segunda amonestación, recházalo;
11. Sabiendo que aquel tal, está trastornado y peca, siendo condenado por él mismo.
12. Cuando envíe a Artemas a ti, o a Tíquico, sé diligente en venir a mí hasta Nicópolis, pues he determinado *estar* allí para el invierno.
13. Trae diligentemente a Zenas el abogado y a Apolos en su viaje, que nada les falte a ellos.
14. Y deja que los nuestros también aprendan a mantener buenos trabajos para usos necesarios, para que no sean improductivos.
15. Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. *Que* la Gracia *esté* con vosotros todos. Amén.

+ *Fue escrita a Tito, el primer obispo ordenado de la congregación de los Cretenses, desde Nicópolis de Macedonia.*

LA EPÍSTOLA DE PABLO A FILEMÓN

FILEMÓN - CAPÍTULO 1

1. Pablo, un prisionero de Jesucristo, y Timoteo *nuestro* hermano, a Filemón nuestro querido *y* amado compañero de labor,

2. Y a *nuestros* amados Apia y Arquipo nuestro compañero de armas, y a la iglesia en tu casa;

3. Gracia para vosotros, y paz, de *parte de* Dios nuestro Padre y *del* Señor Jesucristo.

4. Le agradezco a Dios, haciendo siempre mención de ti en mis oraciones,

5. Oyendo de tu amor y fe, los cuales tienes hacia el Señor Jesús, y hacia todos los santos;

6. Que el compartir de tu fe pueda volverse efectivo por el reconocimiento de toda cosa buena que hay en vosotros en Cristo Jesús.

7. Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, ya que las entrañas de los santos fueron refrescadas por ti, hermano.

8. Por tanto, así yo pueda ser muy atrevido en Cristo para ordenarte aquello que sea conveniente,

9. Sin embargo por causa del amor prefiero rogarte, siendo tal Pablo el de edad, y ahora también prisionero

de Cristo Jesús.

10. Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien he engendrado en mis cadenas.

11. El cual en tiempos pasados fue para ti improductivo, mas ahora es productivo *tanto* para ti como para mí;

12. A quien he enviado de nuevo; por tanto, recibe a este, es decir, a mis propias entrañas;

13. A quien quisiera haber retenido conmigo, para que en tu lugar pudiera haberme ministrado en las cadenas del evangelio;

14. Mas sin tu opinión no deseo hacer nada; para que tu beneficio no sea como si fuera por necesidad, sino voluntariamente.

15. Pues quizás él por tanto partió por una temporada, para que lo recibas para siempre.

16. No ya como criado, sino por encima de criado, *como* amado hermano, especialmente mío, aunque ¿cuánto mucho más para ti, tanto en la carne como en el Señor?

17. Si por tanto me consideras compañero *tuyo*, recíbelo como *si él fuera* yo.

18. Si te ha agraviado, o *te* debe *algún* haber, ponlo a mi cuenta;

19. Yo Pablo *lo* escribo con mi

propia mano, *lo* pagaré; aunque no te digo cuánto me debes, además hasta tu mismo ser.

20. Sí, hermano, déjame tener gozo de ti en el Señor, refresca mis entrañas en el Señor.

21. Te escribí teniendo confianza en tu obediencia, sabiendo que también harás más de lo que yo diga.

22. Pero con todo esto prepárame también un alojamiento, pues confío que por medio de vuestras oraciones seré entregado a vosotros.

23. Allá te saluda Epafras mi compañero de prisiones en Cristo Jesús.

24. Marco, Aristarco, Demas *y* Lucas, mis compañeros de labor.

25. La gracia de nuestro Señor Jesucristo *esté* con vuestro espíritu.
Amén.

+ Escrita desde Roma a Filemón, por Onésimo, un criado.

LA EPÍSTOLA DE PABLO EL APÓSTOL A LOS HEBREOS

HEBREOS - CAPÍTULO 1

1. Dios, quien en diversos momentos y de diferentes maneras en tiempos pasados habló a los padres por los profetas,
2. En estos últimos días nos ha hablado por *su* Hijo, a quien ha designado heredero de todas las cosas, *y* por quien también hizo los mundos;
3. Quien siendo el esplendor de *su* gloria, y la expresa imagen de su persona, y sosteniendo todas las cosas con la palabra de su poder, cuando por cuenta propia hubo purgado nuestros pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas;
4. Siendo hecho muchísimo mejor que los ángeles, pues por herencia ha obtenido un nombre más excelente que *el de* ellos.
5. Porque ¿a cuál de los ángeles él le dijo alguna vez, Tú eres mi Hijo, hoy te engendré? ¿Y de nuevo, Seré un Padre para él, y él será para mí un Hijo?
6. Y otra vez, cuando trae al único engendrado al mundo, dice, Y que

todos los ángeles de Dios lo adoren.
7. Y acerca de los ángeles él dice, Quien hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.
8. Pero al Hijo *le dice*, Tu trono, Oh Dios, *es* para siempre jamás, un cetro de justicia *es* el cetro de tu reino.
9. Has amado la justicia, y odiado la iniquidad, por tanto Dios, tú *mismo* Dios, te ha ungido con el óleo de la alegría por encima de tus compañeros.
10. Y, Tú, Señor, en el comienzo colocaste los fundamentos de la tierra, y los cielos son las obras de tus manos;
11. Ellos perecerán, pero tú permaneces, y todos ellos como una vestimenta se envejecerán.
12. Y como una vestidura los doblarás y serán cambiados, pero tú eres el mismo, y tus años no faltan.
13. Pero ¿A cuál de los ángeles él le dijo alguna vez, Siéntate a mi derecha, hasta que haga de tus enemigos el banquillo de tus pies?
14. ¿No son todos ellos espíritus ministrantes, enviados para servir a quienes serán los herederos de la salvación?

HEBREOS - CAPÍTULO 2

1. Por tanto debemos darle la más ávida atención a las cosas que hayamos oído, no sea que en cualquier momento *las* dejemos escabullir.
2. Porque si la palabra hablada por ángeles fue firme, y cada transgresión y desobediencia recibió una justa recompensa de pago,
3. ¿Cómo vamos a escapar, si descuidamos *una* salvación tan grande, la cual al principio comenzó a ser contada por el Señor, y nos fue confirmada por los que *a él lo* oyeron.
4. Dios también dándoles testimonio, tanto con señales y maravillas, como con diversos milagros y dones del Espíritu Santo, de acuerdo a su propia voluntad?
5. Porque a los ángeles él no ha puesto en sujeción el mundo por venir, del que hablamos.
6. Mas alguien en cierto lugar atestiguó, diciendo, ¿Qué es el hombre, para que te intereses en él? ¿O el hijo del hombre, para que lo visites?
7. Lo hiciste un poco más bajo que los ángeles, lo coronaste con gloria y honor, y lo estableciste sobre las obras de tus manos;
8. Has puesto todas las cosas en sujeción debajo de sus pies. Pues en

cuanto a que puso todo en sujeción debajo de él, nada dejó sin poner debajo de él. Sin embargo, aún ahora no vemos todas las cosas puestas debajo de él.

9. Pero vemos a Jesús, quien fue hecho un poco más bajo que los ángeles por el sufrimiento de la muerte, coronado con gloria y honor; para que por la gracia de Dios probara la muerte por cada hombre.

10. Porque le convenía a aquel, para quien *son* todas las cosas, y por quien todas las cosas *son*, mientras traía muchos hijos a la gloria, hacer perfecto al capitán de la salvación de ellos por medio de sufrimientos.

11. Ya que tanto el que santifica como los que son santificados, *son* todos de uno; por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12. Diciendo, Declararé tu nombre a mis hermanos, en medio de la congregación alabanzas te cantaré.

13. Y de nuevo, Mi confianza pondré en él. Y una vez más, Miradme a mí y a los hijos que Dios me ha dado.

14. Y así entonces como los hijos son participantes de la carne y de la sangre, también él mismo de igual forma hizo parte de las mismas, para poder destruir por medio de la muerte al que tenía el poder de la muerte, esto es, al diablo,

15. Y liberar a quienes por medio del

temor a la muerte estuvieron sujetos a esclavitud toda la vida.

16. Porque en verdad él no se vistió con *la naturaleza de los* ángeles, sino que asumió sobre él la simiente de Abraham.

17. Por lo cual le fue menester en todas las cosas hacerse como *sus* hermanos, para poder ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso en cosas *pertinentes* a Dios, para hacer la reconciliación por los pecados del pueblo.

18. Pues en lo que él mismo sufrió siendo tentado. es capaz de socorrer a los que son tentados,

HEBREOS - CAPÍTULO 3

1. Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, a Cristo Jesús,

2. Quien fue fiel al que lo designó como también Moisés *lo fue* en toda su casa.

3. Porque este *hombre* fue contado como digno de más gloria que Moisés, tanto así como que el que ha construido la casa más honor tiene que la misma casa.

4. Pues toda casa es construida por algún *hombre*, pero el que construye todas las cosas es Dios.

5. Y Moisés de verdad *fue* fiel en toda su casa, como criado, para testimonio de aquellas cosas, las cuales habían de ser contadas después;

6. Pero Cristo como hijo a cargo de su propia casa, cuya casa somos nosotros, si nos aferramos fuerte a la confianza y al regocijo de la esperanza, firmes hasta el fin.

7. Por lo cual (como dice el Espíritu Santo, Hoy, si queréis oír su voz,

8. No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el yermo,

9. Cuando vuestros padres me tentaron, me probaron, y vieron mis obras por cuarenta años.

10. Por lo cual me acongojé con esa generación, y dije, Siempre yerran en *su* corazón, y no han conocido mis caminos.

11. Así que juré en mi ira, No entrarán en mi reposo.)

12. Prestad atención, hermanos, no vaya a ser que en algunos de vosotros haya un maligno corazón de incredulidad, apartándose del Dios vivo.

13. Sino exhortaos unos a otros diariamente, mientras se llama Hoy, no sea que algunos de vosotros sean endurecidos por el engaño del pecado.

14. Porque nos hacemos participantes de Cristo, si mantenemos el comienzo

de nuestra confianza constante hasta el fin;

15. Mientras se dice, Hoy, si queréis oír su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

16. Porque algunos, cuando hubieron oído, *lo* provocaron; aunque no todos los que salieron de Egipto por Moisés.

17. ¿Pero con quienes se acongojó él por cuarenta años? ¿no *fue* con los que habían pecado, cuyos cadáveres cayeron en el desierto?

18. ¿Y a quienes *les* juró que no entrarían en el reposo de él, si no a los que no creyeron?

19. Así vemos que no pudieron entrar a causa de *su* incredulidad.

HEBREOS - CAPÍTULO 4

1. Por tanto temamos, no sea que, quedándonos una promesa de entrar en su reposo, algunos de vosotros parezcan no alcanzarla.

2. Porque a nosotros nos fue predicado el evangelio, como también a ellos, pero la palabra predicada no les aprovechó a ellos, no siendo mezclada con fe en los que *la* oyeron.

3. Pues nosotros los que hemos creído entramos en el reposo, tal como él dijo, Así como he jurado en mi ira, si ellos entran en mi reposo; aunque las obras fueron terminadas desde la fundación del mundo.

4. Ya que él habló en cierto lugar del séptimo *día* a este respecto, Y Dios reposó el séptimo día de todas sus obras.

5. Y de nuevo en este *lugar*, Si ellos entran en mi reposo.

6. Viendo que por tanto queda que algunos allí deben entrar, y a quienes primero se *les* predicó no entraron a causa de *su* incredulidad;

7. De nuevo él limita cierto día, diciendo en David, Hoy, después de tanto tiempo; como está dicho, Hoy si queréis oír su voz, no endurezcáis vuestro corazón.

8. Porque si Jesús les hubiera dado reposo, no hubiera entonces hablado después de otro día.

9. Queda por tanto un reposo para el pueblo de Dios.

10. Pues el que ha entrado en su reposo, también ha cesado de sus propias obras, así como Dios *cesó* de las suyas.

11. Laboremos por tanto para entrar en ese reposo, no sea que algún hombre caiga siguiendo el mismo ejemplo de incredulidad.

12. Porque viva, y poderosa *es* la palabra de Dios, y más cortante que cualquier espada de dos filos, perforando incluso a la separación divisoria de alma y espíritu, y de las coyunturas y tuétanos, y es discernidora de los pensamientos e

intenciones del corazón.

13. Tampoco hay criatura alguna que a su vista no se haga manifiesta, al contrario, todas las cosas *están* desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuentas.

14. Viendo entonces que tenemos un gran sumo sacerdote, que ha pasado a los cielos, a Jesús el Hijo de Dios, aferrémonos firmes a *nuestra* profesión.

15. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda conmovirse con el sentimiento de nuestras flaquezas, sino que en todo punto fue tentado, así como *nosotros lo somos*, pero sin pecado.

16. Por tanto acerquémonos con autoridad hasta el trono de la gracia, para poder obtener misericordia, y hallar gracia para el auxilio en tiempo de necesidad.

HEBREOS - CAPÍTULO 5

1. Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es ordenado por hombres en cosas *pertinentes* a Dios, para que él pueda ofrecer tanto dones como sacrificios por los pecados;

2. Quien también puede tener compasión de los ignorantes, y de los que están fuera del camino, ya que él mismo también está rodeado de

flaquezas.

3. Y por razón de esto, él debe, tanto por el pueblo, como también por él mismo, ofrecer por los pecados.

4. Y ningún hombre a sí mismo se da este honor, sino el que es llamado por Dios, como *lo fue* Aarón.

5. Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para hacerse un sumo sacerdote, sino que el que le dijo, Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado,

6. Como también dice en otro *lugar*, Tú *eres* un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7. Quien en los días de su carne, cuando hubo ofrecido oraciones y súplicas con fuerte llanto y lágrimas al que era capaz de salvarlo de la muerte, y fue oído en lo que temió;

8. Aunque era Hijo, sin embargo, aprendió obediencia por las cosas que sufrió;

9. Y habiendo *sido* hecho perfecto, vino a ser el autor de la eterna salvación para todos los que le obedecen;

10. Llamado por Dios *a ser* un sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

11. De quien tenemos muchas cosas que decir, y difíciles de expresar, viendo que sois insensibles al oír.

12. Porque cuando para el tiempo en que debéis ser instructores, tenéis necesidad de que alguien os enseñe

de nuevo cuáles *son* los principios principales de los oráculos de Dios, y habéis vuelto a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de comida fuerte.

13. Pues todo el que usa la leche no es- hábil en la palabra de justicia, ya que es un bebé.

14. Pero la comida fuerte conviene a los son de plena edad, a aquellos mismos que por causa del uso tienen sus sentidos ejercitados para discernir tanto el bien como el mal.

HEBREOS - CAPÍTULO 6

1. Por tanto dejando los principios de la doctrina de Cristo, continuemos a la perfección, no colocando de nuevo los cimientos del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fe hacia Dios,

2. De la doctrina de los bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos. y del juicio eterno.

3. Y si Dios permite, esto haremos.

4. Porque *es* imposible para aquellos que fueron una vez iluminados, y han probado el don celestial, y fueron hechos participantes del Espíritu Santo,

5. Y han probado la buena palabra de Dios, y los poderes del mundo venidero,

6. Si apostatan, renovarlos de nuevo al arrepentimiento, viendo que crucifican para ellos mismos al Hijo de Dios una vez más, y *lo* exponen a una abierta vergüenza.

7. Porque la tierra que bebe la lluvia que con frecuencia llega sobre ella, y produce plantas adecuadas para quienes la labran, recibe bendiciones de Dios;

8. Pero aquella que lleva espinas y zarzas es rechazada, *está* pronta a la maldición, cuyo fin *es* ser quemada.

9. Pero amados, estamos persuadidos de mejores cosas acerca de vosotros, de cosas que acompañan a la salvación, aunque hablemos de esto.

10. Pues Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y labor de amor, la cual habéis dado a conocer hacia su nombre, en que vosotros habéis ministrado y ministráis a los santos.

11. Y deseamos que cada uno de vosotros manifieste la misma diligencia para la plena certeza de esperanza hasta el fin;

12. Para que no seáis perezosos, sino seguidores de aquellos que por medio de *la* fe y *la* paciencia heredan las promesas.

13. Porque cuando Dios le hizo la promesa a Abraham, como no podía jurar por nada mayor, por él mismo juró,

14. Diciendo, Por cierto bendiciendo

te bendeciré, y multiplicando te multiplicaré.

15. Y así, después de que hubo soportado pacientemente, obtuvo la promesa.

16. Pues los hombres en verdad juran por el mayor, y un juramento por confirmación para ellos *es* el fin de toda contienda.

17. En lo cual Dios, más abundantemente dispuesto a dar a conocer a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, *lo* confirmó con un juramento,

18. Para que por dos cosas inmutables, en las cuales *era* imposible que Dios mintiera, pudiéramos nosotros tener una fuerte consolación, quienes hemos huido por refugio para aferrarnos a la esperanza puesta delante de nosotros,

19. La cual tenemos como ancla del alma, tanto firme como segura, y la cual entra hasta ese interior del velo;

20. A donde el precursor por nosotros entró, *el mismo* Jesús, hecho un sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

HEBREOS - CAPÍTULO 7

1. Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, quien encontró a Abraham

retornando de la matanza de los reyes, y lo bendijo;

2. A quien también Abraham dio una décima parte de todo, primero siendo por interpretación Rey de justicia, y después de eso Rey de Salem, lo cual es, Rey de paz:

3. Sin padre, sin madre, sin descendencia, tampoco teniendo comienzo de días, ni fin de vida, sino hecho a la semejanza del Hijo de Dios, permanece continuamente como sacerdote.

4. Ahora considera cuán grande este hombre *era*, a quien hasta el patriarca Abraham dio el diezmo de los despojos.

5. Y de verdad los que son de los hijos de Leví, quienes reciben el oficio del sacerdocio, tienen un mandamiento de tomar los diezmos del pueblo de acuerdo a la ley, esto es, de sus hermanos, así vengan ellos de los lomos de Abraham;

6. Pero aquel cuya descendencia no es contada en ellos, recibió diezmos de Abraham, y bendijo al que tenía las promesas.

7. Y sin toda contradicción el menor es bendecido por el mejor.

8. Y aquí los hombres que mueren reciben diezmos, pero allí él *los recibe* de quien se atestigua que vive.

9. Y como puedo decir así, Leví también, quien recibe diezmos, en

Abraham pagó diezmos.

10. Porque él estaba aún en los lomos de su padre, cuando Melquisedec lo encontró.

11. Si por tanto la perfección fuera por el sacerdocio Levítico, (porque bajo este al pueblo recibió la ley,) ¿qué otra necesidad *habría* para que otro sacerdote se levantara según el orden de Melquisedec, y no fuera llamado según el orden de Aarón?

12. Porque al cambiarse el sacerdocio, se hace necesario un cambio también de ley.

13. Ya que aquel de quien estas cosas se cuentan, a otra tribu pertenece, de la cual ningún hombre atendió al altar.

14. Pues *es* evidente que nuestro Señor brotó de Judá, de cuya tribu Moisés no habló nada concerniente al sacerdocio.

15. Y aún mucho más evidente es para que, según la similitud de Melquisedec, se levante otro sacerdote,

16. Que sea hecho, no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida sin fin.

17. Porque él atestigua, Tú *eres* un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

18. Pues hay en verdad una anulación del mandamiento que anduvo antes por su debilidad e improductividad.

19. Ya que la ley no hizo nada perfecto, sino la traída de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

20. Y tanto así que no sin juramento *él fue hecho sacerdote*;

21. (Porque estos sacerdotes eran hechos sin juramento; mas este con un juramento por el que le dijo, El Señor juró y no se arrepentirá, Tú *eres* un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec;)

22. Por tal *cosa* fue hecho Jesús garantía de un mejor testamento.

23. Y ellos en verdad eran muchos sacerdotes, ya que no se les permitía continuar a causa de la muerte;

24. Pero este *hombre*, porque él continúa para siempre, tiene un sacerdocio inmutable.

25. Por eso él es capaz también de salvarlos hasta el extremo, *a los* que llegan a Dios por él, viendo que siempre vive para hacer intercesión por ellos.

26. Porque tal sumo sacerdote nos convenía, santo, inofensivo, no contaminado, separado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27. Quien no necesita como aquellos sumos sacerdotes, diariamente ofrecer sacrificios, primero por sus pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez, cuando él

mismo se ofreció.

28. Pues la ley hace a hombres sumos sacerdotes, los cuales tienen flaquezas, pero la palabra del juramento, la cual fue desde la ley, *hace sacerdote* al Hijo, quien es consagrado para siempre jamás.

HEBREOS - CAPÍTULO 8

1. Ahora bien, de las cosas que hemos hablado *esta es* la suma: Tenemos tal sumo sacerdote que se ha establecido a la derecha del trono de la Majestad en los cielos;

2. Un ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo, que el Señor levantó, y no el hombre.

3. Pues todo sumo sacerdote es ordenado para ofrecer regalos y sacrificios; por lo cual *es* de necesidad que este hombre tenga también algo que ofrecer.

4. Porque si él estuviera en la tierra, no sería un sacerdote, viendo que hay sacerdotes que ofrecen regalos de acuerdo a la ley;

5. Quienes sirven como ejemplo y sombra de las cosas celestiales, como Moisés fue amonestado por Dios cuando estaba a punto de hacer el tabernáculo; porque, Mirad, él dijo, *que* hagas todas las cosas de acuerdo al patrón que se te dio a conocer en la montaña.

6. Pero ahora él ha obtenido un ministerio más excelente, por cuánto más, también él es el mediador de un mejor convenio, el cual fue establecido sobre mejores promesas.

7. Pues si ese primer *convenio* hubiera sido impecable, no se habría buscado entonces lugar para el segundo.

8. Porque encontrando fallas en ellos. Él dice, Mirad que los días vienen, dice el Señor, en los que haré un nuevo convenio con la casa de Israel y con la casa de Judá;

9. No de acuerdo al convenio que hice con sus padres el día en el que los tomé de la mano para guiarlos sacándolos de la tierra de Egipto; porque ellos no continuaron en mi convenio, y no se los tomé en cuenta, dice el Señor.

10. Ya que este es el convenio que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente, y las escribiré en sus corazones, y seré para ellos un Dios, y ellos serán para mí un pueblo;

11. Y cada hombre no enseñará a su vecino, ni cada hombre a su hermano, diciendo, Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor.

12. Ya que seré misericordioso para con su injusticia, y sus pecados y sus iniquidades no recordaré más.

13. En *lo* que él dice, Un nuevo *convenio*, al primero lo ha hecho antiguo. Ahora aquello que decae y se envejece, listo para desvanecerse está.

HEBREOS - CAPÍTULO 9

1. El primer *convenio* de verdad entonces también tenía ordenanzas de servicio divino, y un santuario mundano.
2. Pues un tabernáculo se hizo, el primero, en el que *estaba* el candelabro, la mesa, y el pan de la proposición; el cual es llamado el santuario.
3. Y detrás del segundo velo, el tabernáculo llamado el Santísimo;
4. El cual tenía el incensario de oro, el arca del convenio recubierta toda en oro, en la que *estaba* el tiesto de oro que contenía maná, la vara de Aarón que retoñó, y las tablas del convenio;
5. Y sobre ella los querubines de gloria cubriendo el propiciatorio, del cual no podemos hablar ahora en particular.
6. Ahora bien, cuando estas cosas fueron ordenadas, los sacerdotes siempre entraban al primer tabernáculo, cumpliendo el servicio.
7. Pero al segundo *iba* sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrecía por él mismo, y

por los errores del pueblo;
8. El Espíritu Santo significando esto, que el camino para el santísimo aún no se había hecho manifiesto, mientras el primer tabernáculo estuviera aún erguido;
9. El cual era una figura para el tiempo entonces presente, en el que se ofrecían tanto regalos como sacrificios, que no podían hacer perfecto al que hacía el servicio, en lo pertinente a la conciencia;
10. *Este se erguía* solamente en comidas y bebidas, y en diversos lavamientos, y en ordenanzas carnales, impuestas *a ellos* hasta el tiempo de la reforma.
11. Pero habiendo llegado Cristo, un sumo sacerdote de las buenas cosas por venir, por un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho a mano, esto es para decir, no de esta construcción,
12. Tampoco por la sangre de cabros o terneros, sino por su misma sangre entró de una vez al lugar santo habiendo obtenido *para nosotros* eterna redención.
13. Porque si la sangre de toros y de cabros, y las cenizas de novilla espolvoreando lo inmundo, santifican para la purificación de la carne,
14. ¿Cuánto mucho más la sangre de Cristo, quien a través del eterno Espíritu a sí mismo se ofreció sin

mancha para Dios, purgará vuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo?

15. Y por esta causa él es el mediador del nuevo testamento, que por medio de la muerte, para la redención de las transgresiones *que hubo* bajo el primer testamento, los que son llamados puedan recibir la promesa de la herencia eterna.

16. Porque cuando *hay* un testamento, debe haber también necesidad de la muerte del testador.

17. Pues un testamento *es* de fuerza después de que los hombres mueren; de otra manera mientras el testador viva no tiene fuerza en absoluto.

18. Por lo cual tampoco el primer testamento fue dedicado sin sangre.

19. Ya que cuando Moisés hubo hablado todo precepto al pueblo entero de acuerdo a la ley, tomó la sangre de terneros y de cabros, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció tanto el libro, como a todo el pueblo.

20. Diciendo, Esta es la sangre del testamento la cual Dios os ha ordenado.

21. Más aún él roció con sangre tanto el tabernáculo, como todas las vasijas del ministerio.

22. Y casi todas las cosas son por ley purgadas con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remisión.

23. *Fue* por tanto necesario que los patrones de cosas en los cielos fueran purificados con estos; pero las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que estos.

24. Porque Cristo no ha entrado a los lugares santos hechos a mano, *los cuales son* figuras de lo verdadero, sino al mismo cielo, para aparecer ahora en la presencia de Dios por nosotros;

25. Ni siquiera para ofrecerse a sí mismo con frecuencia, como el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo cada año con sangre de otros;

26. Porque entonces debió haber sufrido con frecuencia desde la fundación del mundo, sino que ahora una vez al final del mundo él ha aparecido para deshacerse del pecado por el sacrificio de sí mismo.

27. Y como para los hombres está designado morir una vez, pero después de esto el juicio,

28. También Cristo fue ofrecido una vez para cargar con los pecados de muchos, y para aquellos que lo esperan, la segunda vez aparecerá sin pecado para salvación.

HEBREOS - CAPÍTULO 10

1. Porque la ley teniendo la sombra de las buenas cosas por venir, no *siendo* la misma imagen de las cosas, nunca

puede con esos sacrificios que ellos ofrecían continuamente año tras año hacer a los concurrentes allí perfectos.

2. Porque entonces ¿no hubieran cesado ellos de ser ofrendados? Ya que los adoradores una vez purgados no hubieran tenido más conciencia de los pecados.

3. Pero en aquellos *sacrificios* de nuevo *hay* un recuerdo de los pecados de cada año.

4. Porque no es posible que la sangre de toros y de cabros retire los pecados.

5. Por lo cual cuando él llega al mundo, dice, Sacrificio y ofrenda no quisiste, sino que me has preparado un cuerpo;

6. En ofrendas quemadas y *en sacrificios* por el pecado no te has complacido.

7. Entonces dije, He aquí que vengo (en el volumen del libro está escrito de mí) para hacer tu voluntad, Oh Dios.

8. Cuando dice arriba, Sacrificio y ofrenda, ofrendas quemadas y *regalos* por el pecado no quisiste, ni te complaciste *en ellos*; los cuales son ofrecidos por la ley;

9. Entonces él dijo, He aquí, vengo a hacer tu voluntad, Oh Dios. Él retira el primero, para poder establecer el segundo.

10. Por el cual seremos santificados por medio de la ofrenda del cuerpo de Cristo de una vez *y por todas*.

11. Y todo sacerdote se para diariamente ministrando y ofrendando asiduamente los mismos sacrificios, los cuales nunca pueden retirar los pecados.

12. Pero este hombre, después de haber ofrendado un sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la mano derecha de Dios;

13. Esperando de ahí en adelante a que sus enemigos sean hechos el banquillo de sus pies.

14. Porque con una ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que son santificados.

15. *De donde* el Espíritu Santo también nos es un testigo, porque después de haber dicho antes,

16. Este es el convenio que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor, Pondré mis leyes en sus corazones, y las escribiré en sus mentes;

17. Y no recordaré más sus pecados e iniquidades.

18. Ahora bien, donde *hay* remisión de estos, no *hay* más ofrenda por el pecado.

19. Por tanto, hermanos, teniendo autoridad para entrar en el santísimo por la sangre de Jesús,

20. Por un camino vivo y nuevo, el

cual para nosotros él ha consagrado, a través del velo, esto es para decir, su carne,

21. Y *teniendo* un sumo sacerdote a cargo de la casa de Dios,

22. Acerquémonos con un corazón veraz, con plena certeza de fe, habiendo rociado *y limpiado* nuestros corazones de una mala conciencia, y lavado con agua pura nuestros cuerpos.

23. Aferrémonos firmes sin dudar a *nuestra* profesión de fe, (porque el que prometió *es* fiel;)

24. Y considerémonos mutuamente para provocarnos al amor y a las buenas obras;

25. No abandonando nuestras reuniones *y* compañerismos, como - es- el estilo de algunos, sino exhortándonos *unos a otros*, y aún mucho más, mientras veis aproximarse el día *del Señor*.

26. Porque si pecamos intencionalmente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, no queda más sacrificio por los pecados,

27. Sino una segura y temible espera de juicio y candente indignación, la cual devorará a los adversarios.

28. El que despreciaba la ley de Moisés moría sin misericordia, bajo *confirmación de* dos o tres testigos;

29. ¿De cuánto mayor y doloroso

castigo suponéis que será considerado digno, quien haya pisoteado al Hijo de Dios, y haya contado la sangre del convenio con la que él fue santificado, como algo sucio, y al Espíritu de la gracia le haya hecho desprecio?

30. Porque conocemos al que ha dicho, La venganza me *pertenece*, Yo daré lo merecido, dice el Señor. Y una vez más, El Señor juzgará a su pueblo.

31. Algo temible *es* caer en las manos del Dios vivo.

32. Mas llamad a la remembranza los primeros días, en los cuales, después de haber sido iluminados, soportasteis una gran refriega de aflicciones;

33. En parte mientras erais hechos objeto de desprecio tanto por humillaciones como por aflicciones, y en parte mientras os volvíais compañeros de los que estaban tan acostumbrados *a ellas*.

34. Porque tuvisteis compasión de mí en mis cadenas, y tomasteis con gozo el despojo de vuestros bienes, conociendo en vosotros que tenéis en el cielo una mejor y perdurable pertenencia.

35. No desechéis por tanto vuestra confianza, la cual tiene gran pago como recompensa.

36. Pues tenéis necesidad de

paciencia, para que después de que hayáis hecho la voluntad de Dios, podáis recibir la promesa.

37. Porque todavía un ratito, y el que va a venir vendrá, y no va a tardar.

38. Ahora bien el justo por la fe vivirá, pero si retrocede, mi alma en él no se complacerá.

39. Pero nosotros no somos de los que se echan atrás hacia la perdición, sino de los que creen para la salvación del alma.

HEBREOS - CAPÍTULO 11

1. Ahora bien, fe es la pertenencia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven.

2. Pues por ella los *hermanos* mayores obtuvieron un buen reporte.
3. Por medio de la fe entendemos que los mundos fueron armados por la palabra de Dios, así que las cosas que se ven de cosas aparentes no fueron hechas.

4. Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que *el de* Caín, por el cual obtuvo testimonio de ser justo, Dios atestiguando de sus regalos, y aún habla por ella, estando muerto.

5. Por la fe Enoc fue trasladado para que no viera la muerte, y no fue encontrado, porque Dios lo había trasladado; ya que antes de su

traslado tuvo este testimonio, de que complació a Dios.

6. Pero sin fe es imposible *complacerlo*, porque el que llega a Dios debe creer que él es, y *que* recompensa a los que diligentemente lo buscan.

7. Por la fe Noé, siendo advertido por Dios de cosas aún no vistas, con temor se movió, *y* preparó un arca para la salvación de su casa; por la cual condenó al mundo, y vino a ser heredero de la justicia la cual es por la fe.

8. Por la fe Abraham, cuando fue llamado para salir al lugar que debía recibir después como herencia, obedeció, y salió sin saber a dónde iba.

9. Por la fe él se quedó en la tierra de la promesa, como *en* un país extraño, morando en tabernáculos con Isaac y Jacob, los herederos con él de la misma promesa;

10. Porque esperaba una ciudad que tiene fundamentos, cuyo constructor y hacedor es Dios.

11. Por medio de la fe también la misma Sara recibió fuerza para concebir simiente, y alumbró a un niño cuando era pasada de edad, porque juzgó fiel al que había prometido.

12. Por tanto allí brotaron, incluso de uno, y este ya casi muerto, *tantos*

como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que hay por la playa del mar.

13. Todos estos murieron con fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto desde lejos, y fueron persuadidos por *ellas*, y *las* abrazaron, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra.

14. Porque los que dicen tales cosas declaran con claridad que buscan un país.

15. Y en verdad, si les hubiera importado aquel *país* de donde vinieron, podrían haber tenido la oportunidad de haber retornado.

16. Pero ahora desean un mejor *país*, esto es, uno celestial, por lo cual Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, porque ha preparado para ellos una ciudad.

17. Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac, y el que había recibido las promesas ofrendó a su único engendrado,

18. De quien se decía, Que en Isaac tu simiente será llamada;

19. Contando con que Dios *era* capaz de levantarlo, aún de los muertos; de donde en figura también lo recibió.

20. Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú en lo concerniente a cosas por venir.

21. Por la fe Jacob, cuando estaba

muriendo, bendijo a ambos hijos de José, y adoró, *apoyado* en la cabeza de su bastón.

22. Por la fe José, cuando murió, hizo mención de la partida de los hijos de Israel, y dio mandamiento concerniente a sus huesos.

23. Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido tres meses por sus padres, porque vieron que *era* un niño apropiado y no tuvieron miedo del mandamiento del rey.

24. Por la fe Moisés, cuando a años hubo llegado, el hijo de la hija del Faraón rehusó ser llamado,

25. Escogiendo más bien sufrir aflicciones con el pueblo de Dios, que gozar por una temporada de los placeres del pecado.

26. Estimando la vergüenza de Cristo *como* mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque puso la mirada en el pago de la recompensa.

27. Por la fe abandonó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque resistió como viendo al que es invisible.

28. Por medio de la fe guardó la pascua, y la rociada de sangre, no fuera a ser que el que destruía a los primogénitos los tocara a ellos.

29. Por la fe pasaron a través del Mar Rojo como por *tierra* seca, lo cual intentando los Egipcios hacer se ahogaron.

30. Por la fe cayeron las murallas de Jericó, después de ser rodeadas por siete días.

31. Por la fe la ramera Rahab no pereció con los que no creían, cuando hubo recibido a los espías en paz.

32. ¿Y qué más voy a decir? Pues tiempo me faltaría para contar de Gedeón, *de* Barak, *de* Sansón, y *de* Jefté, además *de* David, *de* Samuel, y *de* los profetas,

33. Quienes por medio de la fe subyugaron reinos, forjaron justicia, obtuvieron promesas, detuvieron las bocas de los leones,

34. Sofocaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, en la debilidad se hicieron fuertes, se tornaron valientes en el combate, se volvieron para poner en fuga a los ejércitos de los ajenos.

35. Las mujeres recibieron a sus muertos levantados a la vida de nuevo, y otros fueron torturados, sin aceptar liberación, para poder obtener una mejor resurrección;

36. Otros tuvieron pruebas de *crueles* burlas y azotes, sí, más aún de cadenas y prisiones;

37. Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a espada; vagaron por ahí *vestidos* con pieles de ovejas y de cabras, desproveídos, afligidos, atormentados,

38. (De quienes el mundo no era

digno;) deambularon por desiertos, *por* montañas, *en* madrigueras y *en* cuevas de la tierra.

39. Y todos estos, habiendo obtenido un buen reporte por medio de la fe, no recibieron la promesa,

40. Habiendo proveído Dios algo mejor para nosotros, para que sin nosotros ellos no se hicieran perfectos.

HEBREOS - CAPÍTULO 12

1. Por lo cual viendo que también estamos rodeados por tan gran nube de testigos, hagamos a un lado todo peso, y al pecado que tan fácilmente *nos* asedia, y corramos con paciencia la carrera que está puesta delante de nosotros,

2. Mirando a Jesús el autor y finalizador de *nuestra* fe, quien por el gozo que estaba puesto delante él soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y se ha establecido a la derecha del trono de Dios.

3. Considerad pues al que soportó semejante contradicción de pecadores contra sí mismo, no sea que os canséis y en vuestras mentes desfallezcáis.

4. Vosotros aún no habéis resistido hasta la sangre, conteniendo contra el pecado.

5. Y habéis olvidado la exhortación

que os habla como a hijos, Hijo mío, no desprecies el castigo del Señor, ni desfallezcas cuando por él seas reprendido.

6. Porque a quien el Señor ama castiga, y azota a todo el que recibe *por* hijo.

7. Si soportáis el castigo, Dios os trata como a hijos; ¿pues cuál es el hijo a quien el Padre no castiga?

8. Pero si quedáis sin castigo, del cual todos son partícipes, sois entonces bastardos, y no hijos.

9. Es más, hemos tenido padres de nuestra carne los cuales *nos* corrigieron, y *les* dimos reverencia; ¿No nos vamos a sujetar mucho más bien al Padre de los espíritus, y viviremos?

10. Porque ellos en verdad *nos* castigaron por unos días según les placía, pero él para *nuestro* provecho, para que podamos ser participantes de su santidad.

11. Ahora bien, ningún castigo en su momento parece ser gozoso, sino acongojador; no obstante, más tarde entrega el apacible fruto de justicia a quienes son ejercitados de esa forma.

12. Por lo cual levantad las manos que caen, y las endebles rodillas,

13. Y hacedles senderos rectos a vuestros pies, no sea que aquello que cojee se salga del camino; sino que más bien sea sanado.

14. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá a Dios;

15. Mirando diligentemente no sea que a algún hombre le falte la gracia de Dios, no vaya a ser que brotando *de él* alguna raíz de amargura *esta os* atribule y de ese modo muchos sean contaminados;

16. No sea que *haya* alguna persona fornicaria o profana como Esaú, quien por un bocado de comida vendió su primogenitura.

17. Porque sabéis cómo más tarde, cuando quiso haber heredado la bendición, fue rechazado, pues no encontró lugar para *el* arrepentimiento, aunque lo buscó cuidadosamente *y* con lágrimas.

18. Pues no habéis llegado al monte que podía ser tocado, y que ardía con fuego, ni a la negrura y oscuridad, ni a la tempestad.

19. Al sonido de trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oían rogaban que no más se les hablara;

20. (Pues no podían soportar aquello que se mandaba, Y si tan siquiera una bestia toca la montaña, será apedreada, o por dardo atravesada;

21. Y tan temible era la vista, *que* Moisés dijo, Temo y exageradamente tiemblo;)

22. Sino que habéis llegado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, a

la Jerusalén celestial, y a una innumerable compañía de ángeles,
23. A la asamblea general, a la congregación de los primogénitos, los cuales están inscritos en el cielo, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los hombres justos hechos perfectos,
24. A Jesús el mediador del nuevo convenio, y a la sangre de la aspersión, que habla mejores cosas que *la de Abel*.
25. Mirad *bien* que no rehuséis al que habla. Pues si no escaparon quienes rehusaron al que hablaba en la tierra, mucho menos nosotros *escaparemos* si nos alejamos del que *habla* desde el cielo;
26. Cuya voz entonces estremeció la tierra; pero ahora él ha prometido, diciendo, Aún una vez más sacudo no sólo la tierra, sino también el cielo.
27. Y esta *palabra*, Aún una vez más. Significa la remoción de aquellas cosas que se sacudan, como de las cosas hechas, para que aquellas cosas que no puedan sacudirse, puedan permanecer.
28. Por lo cual nosotros recibiendo un reino incommovible, tengamos gracia, con la cual podamos servir a Dios aceptablemente, con reverencia y piadoso temor.
29. Porque nuestro Dios es un fuego consumidor.

HEBREOS - CAPÍTULO 13

1. Que continúe el amor fraternal.
2. No os olvidéis de hospedar a los extranjeros, porque de esa manera algunos han hospedado a ángeles sin darse cuenta.
3. Recordad a los que están en cadenas, como encadenados con ellos; *y* a los que sufren adversidades, como si vosotros también estuvierais en su cuerpo.
4. El matrimonio es honorable en todos, y el lecho incontaminado; pero a rufianes y adúlteros Dios *los* juzgará.
5. *Que* vuestro proceder sea sin codicia, contentos con cuales cosas tengáis, porque él ha dicho, Nunca te dejaré, ni te abandonaré.
6. Para que así podamos con autoridad decir, El Señor es mi auxiliador, no temeré lo que el hombre me haga a mí.
7. Recordad a los que tienen el gobierno sobre vosotros, quienes os han hablado la palabra de Dios, cuya fe seguís, considerando el final de *su* proceder.
8. Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por siempre.
9. No seáis llevados por diversas y extrañas doctrinas, porque es una buena cosa que el corazón se establezca en la gracia, no en comidas

las cuales no aprovechan a los que se han ocupado en ellas.

10. Tenemos un altar, del cual no tienen derecho a comer aquellos que sirven *en* el tabernáculo.

11. Pues los cuerpos de esas bestias cuya sangre es traída al santuario por el sumo sacerdote a causa del pecado son quemados fuera del campamento.

12. Por lo cual Jesús también, para poder santificar al pueblo con su propia sangre, sufrió fuera del portón.

13. Salgamos por tanto hasta él fuera del campamento, cargando su reproche.

14. Porque aquí no tenemos una ciudad continua, sino que buscamos una venidera.

15. Por él por tanto ofrezcamos continuamente el sacrificio de alabanza a Dios, esto es, el fruto de *nuestros* labios dándole gracias a su nombre.

16. Pero de hacer el bien y de compartir no os olvidéis, porque Dios tiene beneplácito de tales sacrificios.

17. Obedeced y someteos a los que tienen el gobierno sobre vosotros, porque ellos vigilan por vuestras almas, como los que deben dar cuenta, para que lo puedan hacer con gozo, y no con congoja, pues eso no os aprovecha.

18. Orad por nosotros, porque confiamos en tener una conciencia limpia, en todas las cosas dispuestos a vivir honestamente.

19. Pero os suplico que antes hagáis esto, para que más pronto yo pueda ser restaurado a vosotros.

20. Ahora bien *que* el Dios de paz que trajo de nuevo de los muertos a nuestro Señor Jesús, aquel gran pastor de las ovejas, por medio de la sangre del convenio eterno,

21. Os haga perfectos en toda buena obra para que hagáis su voluntad, obrando en vosotros aquello que a su vista le causa beneplácito, por medio de Jesucristo, para quien *sea* la gloria por siempre jamás. Amén.

22. Y os suplico, hermanos, permitid la palabra de exhortación, ya que os he escrito una carta en pocas palabras.

23. Sabed que *nuestro* hermano Timoteo ha *sido* puesto en libertad, con quien, si llega en corto tiempo, os veré.

24. Saludad a todos aquellos que tienen el gobierno sobre vosotros, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

25. La Gracia *sea* con todos vosotros. Amén.

+Escrita a los Hebreos desde Italia por Timoteo.

LA EPÍSTOLA GENERAL DE SANTIAGO

SANTIAGO - CAPÍTULO 1

1. Santiago, un siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están esparcidas lejos, saludos.
2. Hermanos míos, consideradlo todo un gozo cuando caigáis en diversas tentaciones,
3. Sabiendo *esto*, que el tratamiento de vuestra fe produce paciencia.
4. Pero dejad que la paciencia haga *su* obra completa, para que podáis ser perfectos y enteros, sin que nada os falte.
5. Si a alguno de vosotros le falta sabiduría, que *se la* pida a Dios, quien da a todos generosamente, y no reprocha, y le será dada.
6. Pero que pida con fe, no dudando en nada. Porque el que duda es como una ola de mar con el viento llevada y lanzada.
7. Pues que no piense aquel hombre que recibirá cosa alguna del Señor.
8. Un hombre de doble determinación es inestable en todos sus caminos.
9. Que el hermano de baja condición se regocije cuando se le exalte,
10. Pero el rico, cuando se le abata, porque como la flor del prado él pasará.
11. Pues no se ha acabado de levantar el sol con *su* abrasador calor, sin que marchite la hierba, la flor de esta caiga, y perezca la gracia de su forma; así también se desvanecerá el hombre rico en sus caminos.
12. Bendito es el hombre que resiste la tentación, pues cuando sea tratado, recibirá la corona de vida, que el Señor ha prometido a los que le aman.
13. Que ningún hombre diga cuando es tentado, Por Dios soy tentado, porque Dios ni puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta a ningún hombre,
14. Sino que todo hombre es tentado cuando es atraído y seducido por su propia ambición.
15. Cuando la lujuria entonces ha concebido, engendra el pecado, y el pecado, al ser consumado, da a luz la muerte.
16. No erréis, mis amados hermanos.
17. Todo buen don y todo regalo perfecto es de arriba, y proviene del Padre de las luces, en quien no hay sombra de cambio, ni variación.
18. De su propia voluntad él nos engendró con la palabra de verdad,

para que seamos una clase de primeros frutos de sus criaturas.

19. Por tanto, mis amados hermanos, que todo hombre sea pronto para oír, lento para hablar, lento ante la ira;

20. Porque la ira del hombre no realiza la justicia de Dios.

21. Por lo cual apartad toda inmundicia, y superflua malicia, y recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual es capaz de salvar vuestras almas.

22. Pero sed practicantes de la palabra, y no sólo oyentes, engañándoos a vosotros mismos.

23. Ya que si alguien es un oyente de la palabra, y no practicante, es como un hombre que mira su rostro natural en un vidrio,

24. Porque se contempla a sí mismo, se marcha, y de inmediato olvida la clase de hombre que era.

25. Pero quien mire a la perfecta ley de la libertad, y continúe *en ella*, no siendo un oyente olvidadizo, sino un practicante de la obra, este hombre será bendecido en su acción.

26. Si algún hombre entre vosotros parece ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión de este hombre *es* vana.

27. La religión pura e impecable ante Dios y el Padre es esta, Visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, *y* guardarse sin mancha del

mundo.

SANTIAGO - CAPÍTULO 2

1. Hermanos míos, no hagáis con la fe de nuestro Señor Jesucristo, *el Señor* de gloria, distinción de personas.

2. Porque si a vuestra asamblea llega un hombre con anillo de oro, buen atuendo, y entra también un hombre pobre, mal vestido,

3. Y hacéis distinción con el que lleva ropa vistosa, y le decís, Siéntate acá en un buen sitio, y decís al pobre, Párate allí, o siéntate aquí bajo el banquillo de mis pies,

4. ¿No sois vosotros parciales, y os habéis vuelto jueces con malos pensamientos?

5. Escuchad, mis amados hermanos, ¿No ha escogido Dios a los pobres de este mundo *para ser* ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que lo aman?

6. Pero a los pobres habéis despreciado. ¿No os oprimen, los hombres ricos y os llevan ante de los tribunales?

7. ¿No blasfeman ellos ese digno nombre por el cual sois llamados?

8. Si cumplís la ley real de acuerdo a la escritura, Amarás a tu vecino como a ti mismo, hacéis bien.

9. Pero si hacéis distinción de personas, cometéis pecado, y sois

convictos por la ley como transgresores.

10. Porque quien guarde toda la ley, y aun así ofenda en un *punto*, se hace culpable de todo.

11. Ya que el que dijo, No cometas adulterio, dijo también, No mates. Ahora bien, si no cometes adulterio, mas sin embargo matas, te has vuelto transgresor de la ley.

12. Así que hablad, y también haced como los que serán juzgados por la ley de la libertad.

13. Porque tendrá juicio sin misericordia el que no haya manifestado misericordia, y la misericordia se regocija frente al juicio.

14. ¿Qué aprovecha hermanos míos, aunque un hombre diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Puede salvarlo la fe?

15. Si un hermano o hermana están desnudos, y destituidos de la comida diaria,

16. Y uno de vosotros les dice, partid en paz, calentaos y llenaos, mas sin embargo no les dais aquellas cosas necesarias para el cuerpo, ¿De qué aprovecha?

17. Así también la fe, si no tiene obras, es muerta estando sola.

18. Sí, un hombre puede decir, Tú tienes fe, y yo tengo obras; dame a conocer tu fe sin obras, y yo por mis

obras te daré a conocer mi fe.

19. Crees que hay un Dios; haces bien; los diablos también creen, y tiemblan.

20. ¿Pero sabrás, oh hombre vano, que la fe sin obras está muerta?

21. ¿No fue Abraham nuestro padre justificado por las obras, cuando hubo ofrecido a Isaac su hijo en el altar?

22. ¿Ves cómo trabajó la fe con las obras de él, y por las obras la fe se hizo perfecta?

23. Y la escritura se cumplió, la cual dice, Abraham le creyó a Dios, y como justicia le fue imputado, y Amigo de Dios fue llamado.

24. Veis cómo entonces que por las obras un hombre es justificado, y no sólo por la fe.

25. ¿Igualmente también no fue Rahab la ramera justificada por las obras, cuando hubo recibido a los mensajeros, y los hubo enviado por otro camino?

26. Porque como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así la fe sin obras está muerta también.

SANTIAGO - CAPÍTULO 3

1. Hermanos míos, no seáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

2. Porque en muchas cosas

ofendemos todos. Si algún hombre no ofende de palabra, este mismo *es* un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

3. Mirad que ponemos embocaduras a las bocas de los caballos para que nos puedan obedecer, y le demos la vuelta a todo su cuerpo.

4. Fijaos también en los barcos, los cuales a pesar de *ser* tan grandes, y feroces vientos los conduzcan, sin embargo son girados por un timón muy pequeño, a donde quiera el capitán.

5. Igualmente la lengua es un miembro pequeño, y se jacta de grandes cosas. ¡Mirad qué gran asunto enciende un pequeño fuego!

6. Y la lengua *es* una llama, un mundo de iniquidad, así es la lengua entre nuestros miembros, que deshonra al cuerpo, e incendia el curso de la naturaleza, y es incendiada por el infierno.

7. Porque toda clase de bestias, de aves, de serpientes y de seres en el mar es domada, y ha sido domada por los hombres;

8. Mas a la lengua ningún hombre puede domar, *es* un mal ingobernable, lleno de veneno mortal.

9. Con ella bendecimos a Dios, al mismo Padre, con ella maldecimos a los hombres, hechos a la similitud de Dios.

10. De la misma boca proceden la bendición y la maldición. Hermanos míos, estas cosas no deben ser así.

11. ¿Acaso una fuente en el mismo sitio entrega *agua* dulce y amarga?

12. ¿Puede la higuera, hermanos míos, producir bayas de olivo? ¿O una vid, higos? De igual manera ninguna fuente *puede* entregar tanto agua fresca como salada.

13. ¿Quién entre vosotros *es* un hombre sabio, revestido de conocimiento? Que con un buen proceder dé a conocer sus obras con sencillez y sabiduría.

14. Pero si tenéis contiendas y amarga envidia en vuestros corazones, no os gloriéis, ni mintáis contra la verdad.

15. Esta sabiduría no descende de arriba, sino que *es* terrenal, sensual y diabólica.

16. Pues donde *exista* envidia y contienda, *hay* confusión y toda obra maligna.

17. Pero la sabiduría que es de arriba es primero pura, luego pacífica, gentil, fácil de tratar, llena de misericordia y de buenos frutos, y sin hipocresía ni parcialidad.

18. Y el fruto de la justicia lo siembran en paz los que hacen la paz.

SANTIAGO - CAPÍTULO 4

1. ¿De dónde *vienen* las guerras y las

peleas entre vosotros? ¿No *proviene* de ahí, de vuestras *mismas* ambiciones que guerrear en vuestros miembros?

2. Ambicionáis, y no tenéis, matáis, y deseáis tener, y no podéis obtener; peleáis y guerreáis, sin embargo no tenéis, porque no pedís.

3. Pedís, y no recibís, porque equivocadamente pedís, para poder *consumirlo* en vuestras ambiciones.

4. Vosotros adúlteros y adúlteras, ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, cualquiera que desee hacerse amigo del mundo se hace enemigo de Dios.

5. ¿Pensáis que la escritura en vano dice, El espíritu que mora en nosotros -nos- ambiciona hasta la envidia?

6. Pero más gracia él da. Por lo cual dice, Dios resiste a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.

7. Someteos por tanto a Dios. Resistid al diablo, y él huirá de vosotros.

8. Arrimaos a Dios, y él se arrimará a vosotros. Pecadores limpiad las manos, y *vosotros* los de doble determinación, purificad *vuestros* corazones.

9. Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se torne en lamento, y en pesadumbre el gozo.

10. Humillaos ante la mirada del Señor, y él os levantará.

11. No habléis mal los unos de los otros, hermanos. El que habla mal de *su* hermano, y lo juzga, de la ley habla mal, y la juzga, mas si juzgas a la ley, de la ley no eres practicante, sino juez.

12. Un legislador hay, capaz de salvar y de destruir; ¿quién eres tú para juzgar a otro?,

13. Andad ahora, los que decís, Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y continuaremos allí *por* un año, compraremos, venderemos, y obtendremos ganancias.

14. Cuando no sabéis lo que *habrá* mañana. Porque ¿Qué *es* vuestra vida? Es un mero vapor, que aparece por un rato, y luego se desvanece.

15. Por ello *debéis* decir, Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.

16. Pero ahora os regocijáis en vuestras jactancias; todo ese regocijo es malo.

17. Por tanto al que sabe hacer el bien, y no *lo* hace, le es pecado.

SANTIAGO - CAPÍTULO 5

1. Andad ahora, hombres ricos, llorad y aullad por *las* miserias que-os sobrevendrán.

2. Vuestras riquezas son corruptas, y vuestras vestiduras se carcomen por la polilla.

3. Vuestro oro y plata están corroídos, y su corrosión será un testimonio en vuestra contra, y carcomerá vuestra carne como fuego. Habéis apilado y reunidos tesoros para los últimos días.

4. Mirad que el salario de los trabajadores que han segado vuestros campos, el cual es retenido por vosotros con fraude, grita; *está* clamando, y los clamores de los que cosecharon han entrado a los oídos del Señor de sabaot.

5. En la tierra habéis vivido en placeres, y *habéis* sido disolutos, habéis alimentado vuestros corazones como *para el* día de la matanza.

6. Habéis condenado *y* matado al justo, *y* él no se os resiste.

7. Por tanto hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. Mirad que el labrador aguarda el precioso fruto de la tierra, y por este tiene una gran paciencia, hasta recibir la lluvia temprana y *la* tardía.

8. Vosotros también sed pacientes *y* afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca.

9. No os resintáis el uno contra el otro, hermanos, no sea que seáis condenados; mirad que el juez está parado a la puerta.

10. Tomad, hermanos míos, a los profetas, que hablaron en el nombre del Señor, como un ejemplo de

sufrimiento, de aflicción y de paciencia.

11. Mirad que consideramos felices a los que resisten. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el final del Señor, que el Señor es muy piadoso y *lleno* de tierna misericordia.

12. Pero por encima de todas las cosas, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro testigo, sino que vuestro sí, sea *un* sí, y *vuestro* no, *un* no, no sea que caigáis en condenación.

13. ¿Está alguno afligido entre vosotros? Ore. ¿Está alguno alegre? Cante salmos.

14. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los *hermanos* mayores de la congregación, y que oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor;

15. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

16. Confesaos *vuestras* faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que podáis ser sanados. La oración fervorosa y eficaz de un hombre justo aprovecha mucho.

17. Elías fue un hombre sujeto a pasiones, así como nosotros, y oró fervientemente para que no fuera a llover, y no llovió en la tierra por

espacio de tres años y seis meses.

18. Y oró de nuevo, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19. Hermanos, si alguno de vosotros se aleja de la verdad, y otro lo convierte,

20. Que sepa, aquel que convierte al pecador del error de su camino, que salvará un alma de la muerte, y esconderá multitud de pecados.

LA PRIMERA EPÍSTOLA GENERAL DE PEDRO

1 PEDRO - CAPÍTULO 1

1. Pedro, un apóstol de Jesucristo, a los extranjeros esparcidos por todo Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2. Elegidos de acuerdo al previo conocimiento de Dios el Padre, por medio de la santificación del Espíritu, para la obediencia y aspersión de la sangre de Jesucristo; Gracia a vosotros y paz os sean multiplicadas.
3. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual, de acuerdo a su abundante misericordia nos ha engendrado de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de los muertos,
4. A una herencia incorruptible, incontaminada, y que no se desvanece, reservada para vosotros en el cielo,
5. Quienes sois guardados por el poder de Dios por medio de la fe para la salvación lista a ser revelada en el último tiempo.
6. Por la cual os regocijáis grandemente, aunque ahora por una temporada, si es necesario, estéis en pesadumbre a través de múltiples

tentaciones,

7. Para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que perece, así sea tratada con fuego, pueda ser hallada para alabanza, honor y gloria en la aparición de Jesucristo,
8. A quien amáis, sin haber visto, en quien, aunque ahora no veáis, aún así creyendo os regocijáis con gozo inenarrable y pleno de gloria,
9. Recibiendo el fin de vuestra fe, la *misma* salvación de *vuestras* almas.
10. De cuya salvación los profetas han indagado y buscado diligentemente, quienes profetizaron de la gracia *que* os *vendría*.
11. Inquiriendo *acerca del qué*, o de qué clase de tiempo el Espíritu de Cristo que estaba en ellos se refería, al atestiguar de antemano los sufrimientos de Cristo, y la gloria que seguiría.
12. A quienes fue revelado, que no *era* a ellos, sino a nosotros a quienes ellos administraban las cosas, las cuales os son ahora reportadas por los que os han predicado el evangelio con el Espíritu Santo enviado desde cielo, cosas tales que los ángeles desean

mirar.

13. Por lo cual ajustad los lomos de vuestra mente, sed sobrios, y esperad hasta el final la gracia que está para seros traída en la revelación de Jesucristo.

14. Como hijos obedientes, no conformándoos de acuerdo a las anteriores ambiciones en vuestra ignorancia.

15. Sino que así como el que os ha llamado es santo, sed también santos en toda manera de proceder;

16. Ya que está escrito, Sed santos, porque yo soy santo.

17. Y si invocáis al Padre, que sin distinción de personas juzga de acuerdo a la obra de cada hombre, pasad el tiempo de vuestra peregrinación *acá* con temor;

18. Por cuanto sabéis que no fuisteis redimidos con cosas corruptibles, *como* plata y oro, de vuestro vano proceder *recibido* por tradición de vuestros padres

19. Sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto,

20. Quien de verdad fue ordenado con anterioridad, antes de la fundación del mundo, pero hecho manifiesto para vosotros en estos últimos tiempos,

21. Quienes por él creéis en Dios, que lo levantó de los muertos, y le dio

gloria, para que vuestra fe y esperanza puedan estar en Dios.

22. Viendo que habéis purificado vuestras almas al obedecer la verdad por medio del Espíritu para el amor no fingido de los hermanos, amaos unos a otros con un corazón puro *y* fervientemente;

23. Siendo nacidos de nuevo, no de *una* simiente corruptible, sino de *una* incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.

24. Porque toda carne *es* como hierba, y toda gloria del hombre como la flor del pasto. La hierba se marchita, y se desprende su flor,

25. Mas la palabra del Señor perdura para siempre. Y esta es la palabra la cual es predicada por el evangelio a vosotros.

1 PEDRO - CAPÍTULO 2

1. Por lo cual haciendo a un lado toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias y todo mal hablar,

2. Como bebés recién nacidos, desead la leche sincera de la palabra, para que por ella podáis crecer,

3. Si es que *ya* habéis probado que el Señor *es* clemente,

4. Llegando a él *como a* una piedra viva, en verdad desautorizada por los hombres, pero escogida por Dios *y* preciosa,

5. Vosotros también, como piedras vivas, sois contruidos *como* una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo.

6. Por lo cual también está contenido en la escritura, Mirad que coloco en Sion una piedra angular, principal, elegida, *y* preciosa; el que crea en él no será confundido.

7. Por tanto para vosotros los que creéis *él es* precioso, pero para los que son desobedientes, la piedra que desautorizaron los constructores, esta misma es hecha la cabeza del ángulo, 8. Y una piedra de tropiezo, una roca de ofensa, *incluso para los* que tropiezan con la palabra, al ser desobedientes, para lo cual fueron también asignados.

9. Pero vosotros sois una generación escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo peculiar, para que proclaméis las alabanzas de aquel que os ha llamado de la oscuridad a su luz maravillosa;

10. Los cuales en tiempos pasados no *erais* un pueblo, pero ahora el pueblo de Dios sois, los cuales no habíais obtenido misericordia, pero ahora misericordia habéis obtenido.

11. Queridos y amados, os imploro como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de ambiciones carnales, los cuales guerrean en contra el alma;

12. Teniendo vuestro proceder honesto entre los Gentiles, para que, aún cuando hablen en contra de vosotros como malhechores, puedan por *vuestras* buenas obras que ellos miran, glorificar a Dios en el día de la visitación.

13. Someteos a toda ordenanza del hombre por causa del Señor, ya sea al rey, como supremo regente,

14. O a los gobernadores, como a aquellos que son enviados por él para castigo de los malhechores, y para la alabanza de los que hacen el bien.

15. Porque así es la voluntad de Dios, que haciendo el bien podáis poner en silencio la ignorancia de los hombres necios;

16. Como libres, y no usando *vuestra* libertad como abrigo para la malicia, sino como sirvientes de Dios.

17. Honrad a todos. Amad a la hermandad. Temed a Dios. Honrad al rey.

18. Criados, someteos a *vuestros* amos con todo temor; no solamente a los buenos y gentiles, sino también a los obstinados.

19. Pues esto *es* digno de alabar, que un hombre por su conciencia hacia Dios soporte la tristeza, sufriendo equivocaciones.

20. Ya que ¿Qué gloria *hay* si cuando sois abofeteados por vuestras faltas lo tomáis pacientemente? Pero si

cuando hacéis el bien, sufrís *por ello* y pacientemente lo tomáis, esto es aceptable para Dios.

21. Porque aún para esto fuisteis llamados, ya que Cristo también sufrió por nosotros, dejándonos un ejemplo, para que sigáis sus pasos;

22. Quien no pecó, ni se halló engaño en su boca,

23. Quien cuando era insultado, de nuevo no insultaba, cuando sufría, no amenazaba, sino que al que juzga justamente se encomendaba,

24. Quien por su cuenta cargó nuestros pecados en su propio cuerpo en el árbol, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos para la justicia, y por cuyos azotes fuisteis sanados.

25. Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis retornado al Pastor y Supervisor de vuestras almas.

1 PEDRO - CAPÍTULO 3

1. Igualmente, esposas, sujetaos a vuestros maridos, para que, si alguno no obedece a la palabra, también puedan sin la palabra ser ganados por el proceder de las esposas,

2. Mientras miran vuestra casta conducta *acompañada* de temor.

3. Cuyo adorno no sea ese externo de trenzarse *con tres mechones* el

cabello, y de llevar puesto oro, o de vestir atavíos,

4. Sino *que sea* el hombre oculto del corazón, de aquello que no es corruptible, de un espíritu manso y tranquilo, que es de gran precio a la vista de Dios.

5. Pues de esta manera en tiempos de antaño también las mujeres santas, que confiaban en Dios, se adornaban, sujetándose a sus maridos.

6. Así como Sara obedecía a Abraham llamándolo señor, cuyas hijas sois, en tanto hagáis *el* bien, y no tengáis miedo de ningún asombro.

7. Igualmente, vosotros maridos, morad con *ellas* de acuerdo al conocimiento, dándole honra a la esposa, como a la vasija más débil, y como siendo herederos en conjunto de la gracia de vida, para que vuestras oraciones no sean obstruidas.

8. Finalmente, *sed* todos de una mente, teniendo compasión los unos de los otros, amaos como hermanos, *sed* misericordiosos, y corteses,

9. No pagando mal por mal, ni injuria con injuria, sino al contrario bendiciendo, sabiendo que para ello sois llamados, para poder heredar bendición.

10. Porque el que quiera amar la vida, y ver días buenos, que refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaños;

11. Que deseché el mal y haga el bien, que busque la paz y la siga.

12. Pues los ojos del Señor *están* sobre los justos, y sus oídos *atentos* a sus oraciones, pero el rostro del Señor *está* contra los que hacen el mal.

13. ¿Y quién os va a hacer daño, si sois seguidores del bien?

14. Pero si sufrís por causa de la justicia, felices *seréis*, y no tengáis miedo de su terror, ni os atribuléis.

15. Sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y *estad* siempre prontos para *dar* una respuesta con sencillez y temor a todo hombre que os pregunte sobre la razón de la esperanza que hay en vosotros.

16. Teniendo una buena conciencia, de que aún cuando hablen mal de vosotros como malhechores, se puedan avergonzar los que falsamente acusan vuestro buen proceder en Cristo.

17. Porque *es* mejor, si es así la voluntad de Dios, que sufráis por hacer el bien, y no por hacer el mal.

18. Porque Cristo también una vez sufrió por los pecados, el justo por los injustos, para poder traernos a Dios, siendo puesto a muerte en la carne, pero vivificado por el Espíritu,

19. Por el cual también fue y predicó a los espíritus *que estaban* en prisión,

20. Los cuales en algún momento

fueron desobedientes, cuando una vez la benignidad de Dios aguardaba en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la que pocos, esto es ocho almas fueron salvadas por el agua.

21. La figura semejante a la cual el *mismo* bautismo ahora también nos salva (no el deshacerse de la inmundicia de la carne, sino la respuesta de una buena conciencia para con Dios) por la resurrección de Jesucristo,

22. Quien se ha ido al cielo, y está a la mano derecha de Dios, los ángeles, las autoridades y las potestades siendo sujetos a él.

1 PEDRO - CAPÍTULO 4

1. Viendo cómo Cristo entonces ha sufrido por nosotros en la carne, armaos igualmente del mismo pensar, porque el que ha sufrido en la carne ha cesado del pecado,

2. Para no vivir más el resto de *su* tiempo en la carne para los caprichos de los hombres, sino para la voluntad de Dios.

3. Porque el tiempo pasado de *nuestra* vida puede sernos suficiente para haber obrado la voluntad de los Gentiles, cuando andábamos en lascivias, ambiciones, excesos de vino, orgías, comilonas, y

abominables idolatrías,

4. En las que les parece extraño que no corráis con *ellos* al mismo extremo de desórdenes, hablando mal de - vosotros-,

5. Quienes le darán cuenta al que está pronto a juzgar a los vivos y a los muertos.

6. Por esta causa fue predicado el evangelio también a los que están muertos, para que de acuerdo a los hombres pudieran ser juzgados en la carne, pero de acuerdo con Dios vivan en el espíritu.

7. Pero el final de todas las cosas está a la mano, sed por tanto sobrios, y vigilad para orar.

8. Y por encima de cualquier cosa tened entre vosotros ferviente y verdadero amor, porque la caridad cubrirá multitudes de pecados.

9. Utilizad la hospitalidad unos para con otros sin quejaros.

10. Tal como todo hombre ha recibido un don, *así también* servidlo entre vosotros, como buenos mayordomos de la múltiple gracia de Dios.

11. Si algún hombre habla, *que hable* como los oráculos de Dios; si algún hombre sirve, *que lo haga* con la habilidad dada por Dios, para que en todas las cosas Dios pueda ser glorificado por medio de Jesucristo, a quien sea la alabanza, y el dominio por siempre jamás. Amén.

12. Amados, concerniente a la candente prueba que está para trataros, no la consideréis extraña, como si alguna cosa ajena os sucediera,

13. Sino regocijaos, en cuanto sois partícipes de los sufrimientos de Cristo, para que, cuando su gloria sea revelada, podáis alegraros también con extremo gozo.

14. Si sois humillados por el nombre de Cristo, felices *seréis*, porque el espíritu de gloria y de Dios reposa en vosotros; de parte de ellos se habla mal de él, pero de vuestra parte él es glorificado.

15. Pero que ninguno de vosotros sufra como asesino, o ladrón, o malhechor o entrometido en lo ajeno.

16. Mas si *algún hombre sufre* por *ser* Cristiano, que no se avergüence, sino que glorifique a Dios por esto.

17. Porque el tiempo *ha venido* para que el juicio deba comenzar por la casa de Dios; y si primero *comienza* por nosotros, ¿Cuál *será* el fin de los que no obedezcan el evangelio de Dios?

18. Y si los justos apretadamente se salvan, ¿Dónde aparecerán los impíos y los pecadores?

19. Por lo cual que los que sufran de acuerdo a la voluntad de Dios mientras hacen el bien, encomienden la protección de sus almas, a aquel

fiel Creador.

1 PEDRO - CAPÍTULO 5

1. A los *hermanos* mayores que están entre vosotros exhorto, también como *hermano* mayor, testigo de los sufrimientos de Cristo, y participante también de la gloria que será revelada,

2. Alimentad al rebaño de Dios que está entre vosotros, tomando *su* supervisión, no por obligación, sino voluntariamente, *y* no por sucio lucro, sino con presteza;

3. Tampoco como siendo señores de la heredad *de Dios*, sino siendo ejemplo para el rebaño.

4. Y cuando el Pastor principal aparezca, recibiréis una corona de gloria que no se desvanece.

5. Igualmente, vosotros jóvenes, someteos a los *hermanos* mayores.

Sí, someteos todos los unos a los otros, y revestíos de humildad, porque Dios resiste a los orgullosos, y da gracia a los humildes.

6. Humillaos por tanto bajo la poderosa mano de Dios, para que él pueda exaltaros a su debido tiempo,

7. Arrojándole todo *lo que es de* vuestro cuidado, porque él cuida de vosotros.

8. Sed sobrios, estad vigilantes,

porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor, buscando a quien poder devorar,
9. A quien resistís firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones son padecidas por vuestros hermanos en el mundo.

10. Pero el Dios de toda gracia, quien nos ha llamado a su eterna gloria por Cristo Jesús, después de que hayáis sufrido un rato, os afirme, perfeccione, establezca y fortalezca.

11. Para él *sea* la gloria y el dominio por siempre jamás. Amén.

12. Por Silvano, un fiel hermano para vosotros, tal como supongo, brevemente he escrito, exhortando y testificando que esta es la gracia de Dios en la que os afirmáis.

13. La *congregación que está* en Babilonia, elegidos junto con vosotros, os saludan, también Marcos mi hijo.

14. Saludaos mutuamente con un beso de caridad. *Que* la paz *esté* con vosotros todos los que estáis en Cristo Jesús. Amén.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA GENERAL DE PEDRO

2 PEDRO - CAPÍTULO 1

1. Simón Pedro, un siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han obtenido tan preciosa fe con nosotros por medio de la justicia de Dios y nuestro Salvador Jesucristo,
2. Gracia y paz os sean multiplicadas a través del conocimiento de Dios, y de Jesús nuestro Señor,
3. De acuerdo a su divino poder nos han sido dadas todas las cosas que *pertenecen* a la vida y a la devoción a Dios, por medio del conocimiento de aquel que nos ha llamado a la gloria y a la virtud,
4. Por lo cual nos han sido dadas promesas en extremo grandes y preciosas, para que por estas podáis ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la ambición.
5. Y al lado de esto, prestando toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud, a la virtud conocimiento,
6. Al conocimiento moderación, a la moderación paciencia, a la paciencia devoción a Dios,
7. A la devoción a Dios amabilidad fraterna, y a la amabilidad fraterna,

verdadero amor.

8. Pues si hay estas cosas, y abundan en vosotros, no os harán estériles ni infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9. Pero el que carezca de estas cosas es ciego, y no puede ver lejos, y ha olvidado que fue purgado de sus viejos pecados.

10. Por lo cual más bien hermanos, prestad diligencia en asegurar vuestra vocación y elección, pues si hacéis estas cosas, nunca caeréis,

11. Porque así una entrada abundantemente os será servida al eterno reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12. Por lo cual no seré negligente en ponerlos siempre en remembranza de estas cosas, así *las* conozcáis, y estéis afirmados en la presente verdad.

13. Sí, considero conveniente, en tanto esté en este tabernáculo, conmoveros poniéndoos en remembranza,

14. Sabiendo que en corto tiempo debo despojarme de *este* tabernáculo mío, así como nuestro Señor Jesucristo me *lo* ha manifestado.

15. Es más, me empeñaré de que

después de mi deceso podáis ser capaces de tener en remembranza siempre estas cosas.

16. Porque no hemos seguido fábulas astutamente diseñadas, cuando os hemos hecho conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos oculares de su majestad.

17. Porque él recibió de Dios el Padre el honor y la gloria, cuando hasta él vino semejante voz desde la excelsa gloria, Este es mi amado Hijo, en quien bien me complazco.

18. Y esta voz, la cual vino desde el cielo, nosotros *la* oímos, cuando estábamos con él en el monte santo.

19. Tenemos también una palabra más segura de profecía, a la que hacéis bien en prestar atención, como a una luz que brilla en un lugar oscuro, hasta que amanezca el día, y la estrella matutina se levante en vuestros corazones;

20. Sabiendo esto primero, que ninguna profecía de la escritura es de interpretación privada alguna.

21. Porque la profecía no vino en tiempos de antaño por la voluntad del hombre, sino que los santos hombres de Dios hablaron movidos por el Espíritu Santo.

2 PEDRO - CAPÍTULO 2

1. Aunque hubo falsos profetas entre el pueblo, así como habrá falsos maestros entre vosotros, quienes entrarán a escondidas condenables herejías, incluso negando al Señor que los compró, y traerán sobre ellos rápida destrucción.

2. Y muchos seguirán sus perniciosos caminos, por causa de quienes el camino de la verdad será difamado.

3. Y a través de la codicia con palabras fingidas de vosotros harán mercancía, cuyo juicio ya largo tiempo no demora, y su condenación no se amodorra.

4. Porque si Dios no preservó a los ángeles que pecaron, sino que *los* arrojó al infierno, y *los* entregó a las cadenas de oscuridad, para ser reservados hasta el juicio,

5. Y no preservó al mundo de antaño, sino que salvó a Noé, el octavo *del* *arca*, un predicador de la justicia, trayendo la inundación sobre el mundo de los impíos,

6. Y volviendo ceniza las ciudades de Sodoma y Gomorra *las* condenó con un derribamiento, haciendo *de ellas* un ejemplo para aquellos que impiamente vivan después;

7. Y libró al justo Lot, fastidiado por el inmundo proceder de los malignos;

8. (Porque ese hombre justo morando entre ellos, su alma justa viendo y

oyendo *sus* ilícitos hechos, se fastidiaba día tras día;)

9. El Señor sabe cómo librar de las tentaciones a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados el día del juicio;

10. Pero principalmente a los que andan en pos de la carne en el anhelo de impurezas, y desprecian la autoridad. *Son* presuntuosos, voluntariosos, no tienen miedo de hablar mal de los dignatarios.

11. Aun cuando los ángeles, que son mayores en poder y capacidad, no traen con injurias acusación contra ellos delante del Señor.

12. Pero estos, cual bestias brutas naturales, hechas para ser atrapadas y destruidas, hablan mal de cosas que no entienden, y en su propia corrupción perecerán por completo.

13. Y recibirán el pago de la injusticia, *como* los que consideran un placer hacer alborotos en pleno día. *Son* manchas y defectos, divirtiéndose con sus propios engaños mientras a costa vuestra festejan.

14. Tienen *sus* ojos llenos de adulterio, y no pueden cesar de pecar; almas seductoras e inestables, tienen un corazón ejercitado en prácticas codiciosas, hijos malditos,

15. Los cuales han abandonado el camino correcto, y se han descarriado, siguiendo el camino de

Balaam *el* hijo de Beor, quien amaba los salarios de injusticia,

16. Pero por su iniquidad fue reprendido; el lerdo asno hablando con voz de hombre no permitió la locura del profeta.

17. Estos son pozos sin agua, nubes que son llevadas por una tempestad, para quienes la niebla de la oscuridad para siempre está reservada.

18. Pues cuando hablan *palabras* muy hinchadas de vanidad, atraen por medio de los anhelos de la carne, *con* desenfreno a aquellos que han acabado de escapar de los que viven en el error.

19. Mientras les prometen libertad, ellos mismos son criados de la corrupción, pues por quien un hombre es vencido, por él mismo es traído al cautiverio.

20. Porque si después de haber escapado de las poluciones del mundo por medio del conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, son de nuevo enredados en ellas, y vencidos, en ellos el último fin es peor que el comienzo.

21. Ya que les hubiera sido mejor no haber conocido el camino de la justicia, que, después de haberlo conocido, devolverse del santo mandamiento entregado a ellos.

22. Pero les ha ocurrido de acuerdo al verdadero proverbio, El perro *ha*

vuelto a su vómito de nuevo, y la marrana que fue lavada, en el fango a revolcarse.

2 PEDRO - CAPÍTULO 3

1. Esta segunda epístola, amados, os escribo ahora; en *ambas* de las cuales avivo vuestras mentes puras por el camino de la remembranza,
2. Para que podáis ser conscientes de las palabras que fueron antes habladas por los santos profetas, y del mandamiento de nosotros los apóstoles del Señor y Salvador,
3. Conociendo esto primero, que vendrán burladores en los últimos días, andando en pos de sus ambiciones,
4. Y diciendo, ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todas las cosas continúan como *lo eran* desde el comienzo de la creación.
5. Porque de esto ellos a propósito son ignorantes de lo siguiente, de que por la palabra de Dios los cielos de antaño fueron, y la tierra levantándose del agua y en el agua,
6. Por lo cual el mundo que entonces era, siendo arrasado por el agua pereció;
7. Pero los cielos y la tierra, que ahora son, almacenados están por la misma palabra, y reservados para el fuego

para cuando venga el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

8. Pero, amados, no seáis ignorantes en este asunto, que un día con el Señor es como mil años, y mil años como un día.

9. El Señor no es flojo en lo concerniente a su promesa, como algunos hombres *lo* consideran flojedad, sino que es benigno para con nosotros, no quiere que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento.

10. Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche, en el cual lo cielos con gran ruido pasarán, y los elementos con ardiente calor se derretirán, la tierra también, y las obras que hay en ella quemadas serán.

11. *Viendo* entonces *que* todas estas cosas disueltas serán, ¿qué clase de *personas* debéis vosotros ser, en *toda* piedad y santo proceder,

12. Aguardando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el que los cielos incendiados se disolverán, y los elementos con ardiente calor se derretirán?

13. No obstante nosotros, de acuerdo a su promesa, aguardamos nuevos cielos y una nueva tierra, en donde mora la justicia.

14. Por lo cual, amados, viendo que

aguardáis tales cosas, sed diligentes, para que podáis ser hallados por él en paz, sin mancha y sin culpa.

15. Y contad con que la benignidad de nuestro Señor *es para* salvación, así como nuestro amado hermano Pablo también de acuerdo a la sabiduría dada a él os ha escrito,

16. Como también en todas *sus* epístolas, hablando en ellas de estas cosas, en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, las cuales, los indoctos e inestables tuercen, como también las otras escrituras, para su propia destrucción.

17. Vosotros por tanto, amados, que sabéis de antemano *estas cosas*, tened cuidado, no sea que también vosotros al ser desviados por el error de los malvados, caigáis de vuestra firmeza.

18. Más bien creced en la gracia, y *en* el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él *sea* gloria tanto ahora como siempre. Amén.

LA PRIMERA EPÍSTOLA GENERAL DE JUAN

1 JUAN - CAPÍTULO 1

1. Aquello que fue desde el comienzo, al que hemos oído, que con nuestros ojos hemos visto, al que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, de la Palabra de vida;
2. (Porque la vida se manifestó, y nosotros *la* hemos visto, damos testimonio, y os damos a conocer esa vida eterna, que con el Padre estaba, y a nosotros *nos* fue manifestada;)
3. Aquello que hemos visto y oído os *lo* declaramos, para que también podáis hacer parte de nosotros; y verdaderamente nuestra amistad *está* con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.
4. Y estas cosas os escribimos para que os podáis llenar de gozo.
5. Este es entonces el mensaje que de él hemos oído, y os *lo* declaramos, que Dios es luz, y ninguna oscuridad hay en él.
6. Si decimos que tenemos amistad con él, y andamos en oscuridad, mentimos, y no obramos con la verdad.
7. Pero si andamos en la luz, tal como él está en la luz, hacemos parte los unos de los otros, y la sangre de

Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8. Si decimos que no tenemos pecado, a nosotros nos engañamos, y en nosotros no está la verdad.
9. Si confesamos nuestros pecados, fiel es él y justo para perdonarnos los pecados, y de toda injusticia limpiarnos.
10. Si decimos que no hemos pecado, a él lo hacemos mentiroso, y su palabra en nosotros no está.

1 JUAN - CAPÍTULO 2

1. Mis hijitos, estas cosas os escribo, para que no pequéis. Y si algún hombre peca, tenemos un abogado junto al Padre, a Jesucristo el justo;
2. Él es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por *los* del mundo entero.
3. Y por tanto sabemos que lo conocemos, si guardamos sus mandamientos.
4. El que dice, Lo conozco, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y en él no está la verdad.
5. Pero quien guarda su palabra,

verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado en él, de esta manera sabemos que estamos en él.

6. El que dice que permanece en él, debe andar así también como él anduvo.

7. Hermanos, no os escribo un nuevo mandamiento, sino el antiguo el cual desde el comienzo tuvisteis. El antiguo mandamiento es la palabra que desde el comienzo habéis oído.

8. De nuevo, un nuevo mandamiento os escribo, cuyo asunto es verdad en vosotros y en él, porque la oscuridad ha pasado, y ahora brilla la verdadera luz.

9. El que dice que está en la luz, y odia a su hermano, está en la oscuridad incluso hasta ahora.

10. El que ama a su hermano permanece en la luz, y ninguna ocasión de tropiezo hay en él.

11. Pero el que odia a su hermano, en la oscuridad está, anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque sus ojos han *sido* cegados *por* esa oscuridad.

12. Os escribo hijitos, porque vuestros pecados por causa de su nombre os están perdonados.

13. Os escribo, padres, porque habéis conocido al *que* desde el comienzo *es*. Os escribo jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo, hijitos, porque al Padre habéis conocido.

14. Os he escrito, padres, porque habéis conocido al *que* desde el comienzo *es*. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

15. No améis al mundo, ni a las cosas *que están* en el mundo. Si algún hombre ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16. Porque todo lo que *está* en el mundo, los anhelos de la carne, las ambiciones de los ojos, y el orgullo de la vida, no son del Padre, sino del mundo.

17. Y el mundo se desvanece con sus caprichos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

18. Hijitos, este es el último tiempo, y como habéis oído que el anticristo viene, ahora mismo hay muchos anticristos, por lo cual sabemos que este es el último tiempo.

19. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, *sin duda* hubieran continuado con nosotros, pero *salieron* para que ellos pudieran hacer manifiesto que no todos ellos eran de nosotros.

20. Aunque vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

21. No os he escrito porque no conocierais la verdad, sino porque la

sabéis, que ninguna mentira *proviene* de la verdad.

22. ¿Quién es un mentiroso sino el que niegue que Jesús es el Cristo? Anticristo es el que niega al Padre y al Hijo.

23. Quienquiera que niegue al Hijo, *este* mismo no tiene al Padre, *pero* el que reconoce al Hijo, tiene también al *Padre*.

24. Dejad por tanto que aquello permanezca en vosotros, lo cual habéis oído desde el comienzo. Si aquello que habéis oído desde el comienzo permanece en vosotros, continuaréis también en el Hijo y en el Padre.

25. Y esta es la promesa que nos ha hecho, *sí*, la vida eterna.

26. Estas *cosas* os he escrito concernientes a los que os seducen.

27. Pero el ungimiento que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que ningún hombre os enseñe, pero como el mismo ungimiento os enseña todas las cosas, y es verdad, y no es mentira, y así como se os ha enseñado, permaneceréis en él.

28. Y ahora hijitos, permaneced en él, para que cuando aparezca, podamos tener confianza, y no estar avergonzados delante de él en su venida.

31. Si sabéis que él es justo, sabéis

que todo el que obra justicia es nacido de él.

1 JUAN - CAPÍTULO 3

1. Mirad la clase de amor que el Padre nos ha otorgado, para ser llamados los hijos de Dios; por tanto el mundo no nos conoce, porque a él no lo conoció.

2. Amados, ya somos los hijos de Dios, y lo que seremos todavía no se ve, pero sabemos que cuando él aparezca, seremos como él, pues lo veremos tal como es.

3. Y todo hombre que tenga en él esta esperanza, tal como él es puro, se purifica en él.

4. Cualquiera que cometa pecado transgrede también la ley, porque el pecado es la transgresión de la ley.

5. Y sabéis que él se manifestó para quitar nuestros pecados, y en él no hay pecado.

6. Quien permanece en él no peca; quien peca no lo ha visto, ni lo *ha* conocido.

7. Hijitos, que ningún hombre os engañe, el que hace justicia es justo, tal como él es justo.

8. El que comete pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el comienzo. Para este propósito se manifestó el Hijo de Dios, para poder destruir las obras del diablo.

9. Quien es nacido de Dios no comete pecado, pues su simiente permanece en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10. En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo, quienquiera que no haga justicia no es de Dios, tampoco el que no ame a su hermano.

11. Pues este es el mensaje que oísteis desde el comienzo, que nos amemos unos a otros.

12. No como Caín, *quien* era de aquel maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano justas.

13. No os maravilléis, hermanos míos, si el mundo os odia.

14. Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la muerte.

15. Quien odia a su hermano es un asesino, y sabéis que ningún asesino tiene a la vida eterna permaneciendo en él.

16. Por esto percibimos el amor *de Dios*, porque él puso su vida por nosotros, y nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.

17. Pero quien tenga bienes de este mundo, y vea a su hermano tener necesidad, y le cierre sus entrañas *de compasión* ¿Cómo mora el amor de Dios en él?

18. Mis hijitos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino con obras y en verdad.

19. Y por esto sabemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él.

20. Porque si nuestro corazón nos condena, mayor que nuestro corazón es Dios, y *él* conoce todas las cosas.

21. Amados, si nuestro corazón no nos condena, *entonces* tenemos confianza para con Dios.

22. Y lo que sea que pidamos, de él *lo* recibimos, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos aquellas cosas agradables a su vista.

23. Y este es su mandamiento, Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros, tal como nos dio mandamiento.

24. Y el que guarda sus mandamientos mora en él, y él en él. Y por esto sabemos que él habita en nosotros, por el Espíritu que él nos ha dado.

1 JUAN - CAPÍTULO 4

1. Amados, no le creáis a cualquier espíritu, sino probad los espíritus, si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido *y* llegado al mundo.

2. En esto conocéis al Espíritu de Dios, Todo espíritu que confiese que

Jesucristo ha venido en la carne es de Dios;

3. Y todo espíritu que no confiese que Jesucristo ha venido en la carne, no es de Dios, y este es aquel *espíritu* del anticristo, del que habéis oído que ha de venir, e incluso ahora ya está en el mundo.

4. Vosotros sois de Dios, hijitos, y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

5. Ellos son del mundo, por tanto hablan del mundo, y el mundo los oye.

6. Nosotros somos de Dios, el que conoce a Dios nos oye, el que no es de Dios no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7. Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios, y conoce a Dios.

8. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

9. En esto se hizo manifiesto el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió al mundo a su único Hijo engendrado, para que pudiéramos vivir por medio de él.

10. En esto hay amor, no en que amáramos a Dios, sino en que él nos amó, y envió a su Hijo *a ser* la propiciación por nuestros pecados.

11. Amados, si Dios nos amó tanto, nosotros también debemos amarnos unos a otros.

12. Ningún hombre en ningún momento ha visto a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros, y su amor *se* ha perfeccionado en nosotros.

13. Por esto sabemos que moramos en él, y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu.

14. Y hemos visto y atestiguamos que el Padre envió al Hijo *a ser* el Salvador del mundo.

15. Quienquiera que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios mora en él, y él en Dios.

16. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que mora en el amor mora en Dios, y Dios en él.

17. Nuestro amor en esto se hace perfecto, para que podamos tener confianza en el día del juicio, porque tal como él es, así somos nosotros en este mundo.

18. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor tiene tormento. El que teme no se hace perfecto en el amor.

19. A él lo amamos, porque primero nos amó.

20. Si un hombre dice, Amo a Dios, y

odia a su hermano, es un mentiroso, porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

21. Y tenemos este mandamiento de él, Que el que ame a Dios ame también a su hermano.

1 JUAN - CAPÍTULO 5

1. Quienquiera que crea que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios, y todo el que ame al que engendró, también ama al que es engendrado por él.

2. Por esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

3. Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son penosos.

4. Pues lo que es nacido de Dios vence al mundo, y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra *misma* fe.

5. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

6. Este es el que vino por agua y sangre, *el mismo* Jesucristo; no sólo por agua, sino por agua y sangre. Y es el Espíritu el que da testimonio, porque el Espíritu es *la* verdad.

7. Ya que hay tres que dan testimonio en el cielo, el Padre, la Palabra, y el

Espíritu Santo, y estos tres son uno.

8. Y hay tres que atestiguan en la tierra, el espíritu, el agua, y la sangre, y estos tres acuerdan en uno.

9. Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor, porque este es el testimonio de Dios, que él ha dado fe de su Hijo.

10. El que cree en el Hijo de Dios tiene en él mismo el testimonio, el que no le cree a Dios lo ha hecho un mentiroso, por no creer en el registro que Dios dio de su Hijo.

11. Y este es el registro, que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

12. El que tiene al Hijo tiene vida, *y* el que no tiene al Hijo de Dios no tiene vida.

13. Estas cosas os he escrito a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que podáis saber que tenéis vida eterna, y para que podáis creer en el nombre del Hijo de Dios.

14. Y esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa de acuerdo a su voluntad, él nos oye;

15. Y si sabemos que él nos oye, en lo que sea que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que de él deseábamos.

16. Si algún hombre ve a su hermano cometer un pecado *que no sea* para muerte, pedirá, y él le dará vida, por los que no pecan para muerte. Hay un

pecado para muerte, no digo que ore por este.

17. Toda injusticia es pecado, y hay un pecado no para muerte.

18. Sabemos que quien hay nacido de Dios no peca, pero el que es engendrado de Dios se guarda a sí mismo, y ese maligno no lo toca.

19. Y sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en la maldad.

20. Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento, para poder conocer al que es verdadero, y estamos en el que es verdadero, en su *mismo* Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21. Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE JUAN

2 JUAN - CAPÍTULO 1

1. El *hermano* mayor a la dama electa y a sus hijos, a quienes amo en la verdad, y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,
2. Por amor a la verdad, que mora en nosotros, y estará con nosotros para siempre.
3. *Que* la Gracia esté con vosotros, la misericordia *y* la paz, de Dios el Padre, y del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, en verdad y amor.
4. Grandemente me regocijé al encontrar a tus hijos andando en la verdad, como recibimos el mandamiento del Padre.
5. Y ahora te imploro, *oh* dama, no como si te escribiera un nuevo mandamiento, sino aquel que tuvimos desde el comienzo, que nos amemos unos a otros.
6. Y esto es el amor, que andemos en pos de sus mandamientos. Este es el mandamiento, *Que*, como oísteis desde el comienzo, en este debéis andar.
7. Porque muchos timadores han entrado al mundo, quienes no confiesan que Jesucristo ha venido en la carne. Este es un timador y un anticristo.

8. Mirad por vosotros, que no perdamos aquellas cosas que hemos forjado, sino que recibamos una plena recompensa.
9. Quienquiera que transgrede, y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina de Cristo, tiene tanto al Padre como al Hijo.
10. Si llega alguien a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis, Éxitos;
11. Porque el que le diga, éxitos se hace partícipe de sus malas obras.
12. Teniendo muchas cosas que escribiros, no quisiera *escribir* con papel y tinta, sino que confío en venir a vosotros, y hablar rostro a rostro, para que nuestro gozo sea pleno.
13. Los hijos de tu hermana electa te saludan. Amén.

LA TERCERA EPÍSTOLA DE JUAN

3 JUAN - CAPÍTULO 1

1. El *hermano* mayor al bien amado Gayo, a quien amo en la verdad.
2. Amado, deseo por encima de todas las cosas que puedas prosperar y estés con salud, así como prospera tu alma.
3. Porque grandemente me regocijé, cuando los hermanos vinieron y atestiguaron de la verdad que está en ti, aún de cómo andas en la verdad.
4. No tengo mayor gozo que oír que mis hijos anden en la verdad.
5. Amado, haces fielmente lo que sea que hagas por los hermanos y por los extraños;
6. Lo cual ha testificado de tu caridad delante la iglesia, a quienes si los haces avanzar en su viaje por una causa piadosa, vas a hacer bien;
7. Debido a eso por amor a su nombre ellos salieron, sin tomar nada de los Gentiles.
8. Nosotros por tanto a tales debemos recibir, para que podamos ser colaboradores de la verdad.
9. Le escribí a la congregación, pero Diótrefes, a quien le encanta tener preeminencia entre ellos, no nos recibe.
10. Por lo cual, si llego, recordaré las obras que ha hecho, hablando neciamente en contra nuestra con palabras maliciosas, y no contento con ello, tampoco recibe a los hermanos, y les prohíbe a los que quieran *hacerlo*, y *los* expulsa de la iglesia.
11. Amados, no sigáis aquello que es malo, sino lo que sea bueno. El que hace el bien es de Dios, pero el que hace el mal no ha visto a Dios.
12. Demetrio tiene un buen reporte de todos, y de la misma verdad, sí, y nosotros también damos testimonio, y sabéis que nuestro registro es veraz.
13. Tenía muchas cosas que escribir, pero con pluma y tinta no te escribiré;
14. Pero confío verte prontamente, y rostro a rostro hablaremos. Paz para ti. Nuestros amigos te saludan. Saluda por nombre a los amigos.

LA EPÍSTOLA GENERAL DE JUDAS

JUDAS - CAPÍTULO 1

1. Judas, el siervo de Jesucristo, y hermano de Santiago, a los que están santificados por Dios el Padre, preservados en Jesucristo, *y* llamados;

2. Misericordia para vosotros, y paz y amor os sean multiplicados.

3. Amados, cuando puse toda diligencia en escribiros acerca de la salvación común, me fue menester escribiros, y exhortaros para que fervorosamente contendierais por la fe que fue una vez entregada a los santos.

4. Pues hay ciertos hombres entrados a escondidas, quienes antes de antaño estaban ordenados para esta condenación, hombres impíos, que convierten la gracia de Dios en lascivia, y niegan al único Señor Dios y a nuestro Señor Jesucristo.

5. Por tanto os pondré en remembranza, aunque una vez supisteis esto, de cómo el Señor, habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creían.

6. Y a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que dejaron su propia habitación, él *los* ha reservado

en cadenas eternas bajo oscuridad para el juicio del gran día.

7. Así como Sodoma y Gomorra, y de igual manera las ciudades de alrededor, entregándose a la fornicación, y andando en pos de carne extraña, son puestos como ejemplo, sufriendo la venganza del fuego eterno,

8. Igualmente también estos *inmundos* soñadores contaminan la carne, desprecian los dominios, y hablan mal de los dignatarios.

9. Aún Miguel el arcángel, cuando conteniendo con el diablo disputaba por el cuerpo de Moisés, no se atrevió en contra de él a traer una acusación injuriadora, sino que dijo, El Señor te reprenda.

10. Pero estos hablan mal de aquellas cosas que no conocen, sino lo que conocen naturalmente, como bestias brutas, en esas cosas ellos mismos se corrompen.

11. ¡Ay de ellos! Pues se han ido por el camino de Caín, y corrido codiciosamente tras el error de Balaam por una paga, pereciendo en la contradicción de Coré.

12. Estos son manchas en vuestras fiestas de caridad, cuando festejan con vosotros, alimentándose sin

temor, *son* nubes sin agua, llevados por los vientos por doquier, árboles cuyo fruto se marchita, sin producción, doblemente muertos, arrancados de raíz;

13. Olas furiosas del mar, dando la espuma de su propia vergüenza, estrellas errantes, para quienes está reservada para siempre la negrura de la oscuridad.

14. Y Enoc también, el séptimo desde Adán, profetizó de estos, diciendo, Mirad que el Señor viene con diez millares de sus santos,

15. Para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los que son impíos de entre ellos, de sus obras sin Dios, las cuales impiamente han cometido, y de todas sus duras *palabras* las cuales los pecadores descreídos han hablado en contra de él.

16. Estos son murmuradores, quejumbrosos, andando tras sus propias ambiciones, y su boca habla *palabras* grandes y henchidas, teniendo a las personas de los hombres en admiración para su ventaja.

17. Pero, amados, recordad vosotros las palabras que fueron habladas antes por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo,

18. Cómo os contaron que debe haber

mofadores en el último tiempo que anden en pos de sus propias e impías ambiciones.

19. Estos son los que se apartan, sensuales, sin tener el Espíritu.

20. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra más santa fe, orando en el Espíritu Santo,

21. Guardaos en el amor de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

22. Y de algunos tened compasión, marcando una diferencia;

23. A otros salvad con temor, arrebatándolos del fuego, odiando incluso la vestidura contaminada por la carne.

24. Ahora pues, a aquel que es capaz de guardaros de caer, y de presentaros impecables ante la presencia de su gloria con extremo gozo,

25. Al único Dios sabio y Salvador nuestro, *sea* la gloria y la majestad, el dominio y el poder, tanto ahora como siempre. Amén.

EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 1

1. La Revelación o *apocalipsis* de Jesucristo, la cual Dios le dio, para darle a conocer a sus siervos las cosas que en corto tiempo deben acontecer, y *la* envió y *la* dio a entender por su ángel a su siervo Juan;
2. Quien deja registro de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio.
3. Bendito el que lea y los que oigan las palabras de esta profecía, y guarden aquellas cosas que están escritas en ella, porque el tiempo *está* cerca.
4. Juan a las siete iglesias que están en Asia; Gracia a vosotros, y paz, de aquel que es, y que era, y que está por venir, de los siete Espíritus los cuales están delante de su trono;
5. Y de Jesucristo, *quien es* el testigo fiel, y el primer engendrado de los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. A aquel que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su propia sangre,
6. Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él *sea* gloria y dominio por siempre jamás. Amén.
7. Mirad que él viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y *también* los que lo perforaron, y todas las familias de la tierra se lamentarán por causa de él. Así será, Amén.
8. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin, dice el Señor, el cual es, el cual era. Y el cual está por venir, el Todopoderoso.
9. Yo Juan, quien también soy vuestro hermano, y compañero en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesucristo.
10. Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás mío una voz fuerte, como de trompeta,
11. Diciendo, Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y Lo que veas, escríbelo en un libro, y envíalo a las siete congregaciones las cuales están en Asia; a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia, y a Laodicea.
12. Y me volví para ver la voz que me hablaba, Y al volverme, vi siete candelabros de oro;
13. Y en medio de los siete candelabros *uno* como el Hijo del hombre, vestido con una prenda que

bajaba hasta los pies, y ajustada al pecho con un ceñidor de oro.

14. Su cabeza y *sus* cabellos blancos como la lana, tan blancos como la nieve, y sus ojos *eran* como llamas de fuego,

15. Sus pies como de bronce fino, quemados en horno, y su voz como el sonido de muchas aguas.

16. Y tenía en su mano derecha siete estrellas, de su boca salía una cortante espada de dos filos, y su semblante *era* como *cuando* el sol brilla en su fuerza.

17. Y cuando lo vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome, No temas, Yo soy el primero y el último;

18. El que vive, y estuvo muerto y mira que estoy vivo por la eternidad, Amén; y tengo las llaves del infierno y de la muerte.

19. Escribe las cosas que has visto, las cosas que son, y las cosas que de aquí en adelante serán;

20. El misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y los siete candelabros de oro *es este*, Las siete estrellas son los ángeles de las siete congregaciones, y los siete candelabros que viste son las siete iglesias.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 2

1. Al ángel de la congregación de Éfeso escribe: Estas cosas dice el que sostiene las siete estrellas en su mano derecha, quien anda en medio de los siete candelabros de oro,

2. Conozco tus obras, tu labor, y tu paciencia, cómo no puedes soportar a los que son malos; y has probado a los que dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has encontrado mentirosos, 3. Y *lo* has soportado, tienes paciencia, por amor a mi nombre has laborado y no has desmayado.

4. No obstante tengo *algo* en contra tuya, ya que has dejado tu primer amor.

5. Acuérdate por tanto dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras, no sea que repentinamente llegue a ti, y remueva tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas.

6. Pero tienes esto, que odias las obras de los Nicolaítas, las cuales también odio.

7. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu le dice a las iglesias: A aquel que venza, *le* daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

8. Y al ángel de la congregación de Esmirna escribe; Estas cosas dice el primero y el último, el cual estuvo muerto, y está vivo:

9. Conozco tus obras y tribulación y

pobreza, (pero eres rico) y la blasfemia de los cuales dicen ser Judíos, y no lo son, sino que *son* la sinagoga de Satanás.

10. No temas ninguna de aquellas cosas que vas a sufrir: mira que el diablo echará a *algunos* de vosotros a la prisión, para que podáis ser probados, y tendréis tribulación diez días; sé fiel hasta la muerte, y una corona de vida te daré.

11. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu les dice a las iglesias: El que venza no será herido de la segunda muerte.

12. Y al ángel de la congregación de Pérgamo escribe: Estas cosas dice aquel que tiene la aguda espada de dos filos:

13. Conozco tus obras, y dónde moras, en el *mismo* asiento de Satanás; y te aferras firme a mi nombre, y no has negado mi fe, aún en aquellos días en los que Antipas mi fiel mártir, fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

14. Pero tengo unas cuantas cosas en tu contra, ya que tienes allí a los que sostienen la doctrina de Balaam, quien le enseñó a Balac a arrojar una piedra de tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

15. Así también tienes a los que sostienen la doctrina de los

Nicolaítas, cosa que yo odio.

16. Arrepiéntete, o repentinamente vendré a ti, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu les dice a las congregaciones: Al que venza le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nuevo nombre escrito, el cual ningún hombre conoce, salvo el que *lo* recibe.

18. Y al ángel de la congregación de Tiatira escribe: Estas cosas dice el Hijo de Dios, quien tiene ojos como llamas de fuego, y sus pies *son* como bronce fino:

19. Conozco tus obras, caridad, servicio y fe, tu paciencia y tus obras, y las últimas *que son* más que las primeras.

20. No obstante lo anterior tengo unas cuantas cosas en tu contra, ya que dejas que esa mujer Jezabel, la cual se llama a sí misma profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos a cometer fornicación, y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

21. Y le di lugar a arrepentirse de su fornicación, y no se arrepintió.

22. Mira que la arrojaré a la cama, y a los que cometen adulterio con ella a una gran tribulación, a menos que se arrepientan de sus hechos.

23. Y con muerte mataré a sus hijos, y

todas las congregaciones sabrán que yo soy el que indaga las riendas y los corazones, y os daré a cada uno de vosotros de acuerdo a vuestras obras.

24. Pero a vosotros os digo y al resto en Tiatira, de cuantos no tengan esta doctrina, los cuales no han conocido las profundidades de Satanás, como dicen ellos, No pondré sobre vosotros ninguna otra carga.

25. Pero aferraos con firmeza a aquello que *ya* tenéis hasta que yo venga.

26. Y al que venza, y guarde mis obras hasta el fin, a él le daré poder sobre las naciones,

27. Y con una vara de hierro las gobernará, como las vasijas de un alfarero en pedacitos se quebrarán, así como *lo* recibí de mi Padre.

28. Y le daré la estrella matutina.

29. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu les dice a las congregaciones.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 3

1. Y al ángel de la congregación de Sardis escribe: Estas cosas dice el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas: Conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2. Estad alerta, y fortalece las cosas que quedan, que están prontas a

morir, pues no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3. Recuerda por tanto cómo recibiste y oíste, aférrate con firmeza y arrepiéntete. Si no vigilas por tanto, llegaré a ti como un ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

4. Tú tienes unos cuantos nombres aún en Sardis los cuales no han contaminado sus vestiduras, y andarán conmigo de blanco, porque son dignos.

5. El que venza, este mismo será vestido con un atavío blanco, y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que ante mi Padre y ante sus ángeles confesaré su nombre.

6. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu les dice a las congregaciones.

7. Y al ángel de la congregación de Filadelfia escribe: Estas cosas dice el que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ningún hombre cierra, y *si* él cierra ningún hombre abre:

8. Conozco tus obras, mira que he puesto delante de ti una puerta abierta, y ningún hombre puede cerrarla, pues tienes poca fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. Mira que haré de los de la sinagoga de Satanás, los cuales dicen ser Judíos, y no lo son, sino que mienten,

mira que haré que ellos vengan y adoren delante de tus pies, y conozcan que yo te he amado.

10. Porque has guardado la palabra de mi paciencia, también te guardaré de la hora de la tentación, la cual vendrá sobre todo el mundo, para probar a los que moran sobre la tierra.

11. Mira que yo vengo de repente; agarra con firmeza aquello que tienes, para que ningún hombre atrape tu corona.

12. Al que venza *lo* haré un pilar en el templo de mi Dios, y no saldrá más, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual llega desde el cielo de mi Dios, y *sobre él* escribiré mi nuevo nombre.

13. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu les dice a las congregaciones.

14. Y al ángel de la congregación de los Laodiceanos, escribe: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el comienzo de la creación de Dios:

15. Conozco tus obras, que ni frío ni caliente eres; quisiera que fueras o frío o caliente.

16. Por eso entonces por ser tibio, y ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17. Porque dices, Soy rico, e

incrementado en bienes, y de nada tengo necesidad; no sabes que eres desdichado, pobre, miserable, ciego y desarrapado.

18. Te aconsejo que me compres oro tratado en el fuego, para poder ser rico, y un atavío blanco para que puedas ser vestido, y la vergüenza de tu desnudez no aparezca, y unjas tus ojos con colirio, y así ver puedas.

19. A cuantos amo, reprendo y castigo; sé celoso por tanto y arrepíentete.

20. Mira que me paro a la puerta, y golpeo, si algún hombre oye mi voz, y abre la puerta, a él entraré, cenaré con él, y él conmigo.

21. Al que venza le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como también yo vencí, y con mi Padre en su trono me he establecido.

22. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu les dice a las congregaciones.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 4

1. Después de esto miré, y he aquí una puerta en el cielo abierta, y la primera voz que oí como si fuera de trompeta hablándome, la cual dijo, Sube acá, y te daré a conocer las cosas que deben ser de aquí en adelante.

2. E inmediatamente me encontré en el espíritu, y, he aquí, que un trono en

el cielo estaba establecido, y *uno* sentado en el trono.

3. Y el que se sentaba se parecía a una piedra de jaspe y de cornalina, y *había* un arco iris alrededor del trono, *que* se veía como una esmeralda.

4. Y rodeando el trono *había* veinticuatro asientos, y en los asientos vi sentados veinticuatro *hermanos* mayores vestidos con atavíos blancos, y tenían en sus cabezas coronas de oro.

5. Y del trono procedían rayos, truenos y voces, y *había* siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6. Y delante del trono *había* un mar de vidrio como el cristal; y en medio del trono, y rodeando el trono, *había* cuatro bestias llenas de ojos por delante y por detrás.

7. Y la primera bestia *era* como un león, la segunda bestia como un ternero, la tercera bestia tenía un rostro como el de hombre, y la cuarta *era* como un águila volando.

8. Y cada una de las cuatro bestias tenía seis alas a su alrededor, y *estaban* llenas de ojos por dentro. Y ni de día ni de noche reposan, diciendo, Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, el cual era, es, y está por venir.

9. Y cuando esas bestias le dan la gloria el honor y las gracias al que se sentó en el trono, quien vive por siempre jamás,

10. Los veinticuatro *hermanos* mayores se postran delante del que se sentó en el trono, adoran al que vive por siempre jamás, y sus coronas arrojan delante del trono, diciendo,

11. Tú eres digno, Oh Señor, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque has creado todas las cosas, y por tu agrado son y fueron creadas.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 5

1. Y vi en la mano derecha del que se sentó en el trono un libro escrito por dentro y por su espaldar, sellado con siete sellos.

2. Y vi a un fuerte ángel proclamando a alta voz, ¿Quién es digno de abrir el libro, y de soltar sus sellos?

3. Y ningún hombre *ni* en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, era capaz de abrir el libro, ni de mirar en él.

4. Y yo lloré mucho, porque ningún hombre se halló digno de abrir y leer el libro, ni de mirar en él.

5. Y uno de los *hermanos* mayores me dice, No llores; mira que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro, y despegar los siete sellos de él.

6. Y observé, y he aquí, en medio del trono y de las cuatro bestias, y en medio de los *hermanos* mayores, se paró un cordero, como si hubiera sido muerto, teniendo siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7. Y llegó y tomó el libro de la mano derecha del que se sentaba en el trono.

8. Y cuando hubo tomado el libro, las cuatro bestias *y los* veinticuatro *hermanos* mayores se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno de ellos arpas, y frascos de oro llenos de fragancias, los cuales son las oraciones de los santos.

9. Y cantaron una nueva canción, diciendo, Eres digno de tomar el libro, y abrir sus sellos, porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios por tu sangre de toda familia, lengua, pueblo, y nación;

10. Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y vamos a reinar en la tierra.

11. Y observé, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de las bestias y de los *hermanos* mayores, y el número de ellos era diez mil veces diez mil millares de millares;

12. Diciendo a alta voz, Digno es el Cordero que fue muerto de recibir poder, riquezas, sabiduría, fuerza, honor, gloria y bendición.

13. Y a cada criatura que está en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, como a las que están en el mar, y a todas las que están en ellos, *les* oí decir, Bendición, honor, gloria, y poder, para el que se sienta en el trono y para el Cordero por siempre jamás.

14. Y las cuatro bestias decían, Amén. Y los veinticuatro *hermanos* mayores se postraban y adoraban al que vive por siempre jamás.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 6

1. Y vi cuando el Cordero abría uno de los sellos, y oí, como si fuera el ruido de *un* trueno, a una de las cuatro bestias decir, Ven a ver.

2. Y vi, y he aquí un caballo blanco, y el que se sentaba en él tenía un arco, y una corona le fue dada, y salió conquistando, y para conquistar.

3. Y cuando él hubo abierto el segundo sello, oí a la segunda bestia decir, Ven a ver.

4. Y salió otro caballo rojo, y le fue dado *poder* al que se sentaba en él para quitar la paz de la tierra, y para que se mataran los unos a los otros, y a él le fue dada una gran espada.

5. Y cuando hubo abierto el tercer sello, oí a la tercera bestia decir, Ven a ver. Y observé, y he aquí un caballo negro, y el que se sentaba en él tenía

un par de balanzas en su mano.

6. Y oí a una voz en medio de las cuatro bestias decir, Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario, y no dañes el aceite ni el vino.

7. Y cuando hubo abierto el cuarto sello, oí la voz de la cuarta bestia decir, Ven a ver.

8. Y miré, y he aquí un caballo pálido, y el nombre del que se sentaba en él era La Muerte, y el Infierno proseguía tras él. Y a ellos les fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con la muerte, y con las bestias de la tierra.

9. Y cuando hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que sostenían,

10. Y clamaban a viva voz, diciendo, ¿Cuánto más, oh Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre a los que moran en la tierra?

11. Y túnicas blancas les fueron dadas a cada uno de ellos, y se les dijo, que reposaran todavía por un rato, hasta que también *el número de* sus siervos compañeros y hermanos que debían ser muertos tal como ellos, se completara.

12. Y cuando hubo abierto el sexto sello miré, y he aquí que hubo un gran terremoto, y el sol vino a ser

negro, así como cilicio de pelo *de* *cabra*, y la luna vino a ser como sangre;

13. Y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, así como una higuera lanza sus higos prematuros, cuando es sacudida por un fuerte viento.

14. Y el cielo se apartó como un rollo cuando enrollado es, y todas las montaña e islas fueron mudadas de su lugar.

15. Y los reyes de la tierra, los grandes hombres, los hombres ricos, los capitanes jefes, los hombres fuertes, todo hombre esclavo y todo hombre libre, se escondían en las madrigueras y en las rocas de las montañas,

16. Y le decían a las rocas y a las montañas, Caed sobre nosotros, y ocultadnos del rostro del que se sienta en el trono, y de la ira del Cordero,

17. Porque el gran día de su ira está por venir, ¿Y quién podrá sostenerse?

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 7

1. Y después de estas cosas vi cuatro ángeles parados en las cuatro esquinas de la tierra, sosteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no soplara en la tierra, ni en el mar, ni a ningún árbol.

2. Y vi a otro ángel ascendiendo del

oriente, teniendo el sello del Dios vivo, y gritó a viva voz a los cuatro ángeles, a quienes les fue dado hacer daño a la tierra y al mar,

3. Diciendo, No le hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4. Y oí el número de los que fueron sellados, *y fueron* sellados ciento cuarenta *y* cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel.

5. De la tribu de Judá *fueron* sellados doce mil. De la tribu de Rubén *fueron* sellados doce mil. De la tribu de Gad *fueron* sellados doce mil.

6. De la tribu de Aser *fueron* sellados doce mil. De la tribu de Neftalí *fueron* sellados doce mil. De la tribu de Manasés *fueron* sellados doce mil.

7. De la tribu de Simeón *fueron* sellados doce mil. De la tribu de Leví *fueron* sellados doce mil. De la tribu de Isacar *fueron* sellados doce mil.

8. De la tribu de Zabulón *fueron* sellados doce mil. De la tribu de José *fueron* sellados doce mil. De la tribu de Benjamín *fueron* sellados doce mil.

9. Después de esto observé, y, he aquí, una gran multitud, la cual ningún hombre podía numerar, de todas las naciones, y familias, y pueblos, y lenguas, parados delante

del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas, y palmas en sus manos,

10. Y clamaban a viva voz, diciendo, Salvación para nuestro Dios el cual se sienta en el trono, y para el Cordero.

11. Y todos los ángeles se paraban alrededor del trono, *de los hermanos* mayores, y *de* las cuatro bestias, y se postraban delante el trono sobre sus rostros, y adoraban a Dios,

12. Diciendo, Amén; Bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza para nuestro Dios por siempre jamás. Amén.

13. Y uno de los *hermanos* mayores respondió, diciéndome, ¿Quiénes son estos ataviados con túnicas blancas? ¿Y de dónde vinieron?

14. Y yo le dije, Señor, tú sabes. Y él me dijo, Estos son los que salieron de *la* gran tribulación, han lavado sus túnicas, y las han hecho blancas en la sangre del Cordero.

15. Por tanto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que se sienta en el trono morará entre ellos.

16. No padecerán más hambre ni ya más sed, tampoco el sol ni calor alguno sobre ellos se posará.

17. Pues el Cordero que está en medio del trono los alimentará, y los conducirá a fuentes vivas de agua, y Dios enjugará toda lágrima de sus

ojos.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 8

1. Y cuando hubo abierto el séptimo sello, hubo silencio en el cielo por espacio de una media hora.
2. Y vi los siete ángeles que se paraban delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas.
3. Y otro ángel llegó y se paró ante el altar, teniendo un incensario de oro, y le fue dado mucho incienso, para que *lo* ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual estaba delante del trono.
4. Y el humo del incienso, *el cual venía* con las oraciones de los santos, ascendía delante de Dios saliendo de la mano del ángel.
5. Y el ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego del altar, y lo arrojó hasta la tierra, y hubo voces, truenos, rayos, y un terremoto.
6. Y los siete ángeles los cuales tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas.
7. El primer ángel tocó, y *le* siguió granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron lanzados a la tierra, y fue quemada la tercera parte de los árboles, y toda la hierba verde se quemó.
8. Y el segundo ángel tocó, y como

- una gran montaña ardiendo con fuego fue arrojada al mar; y la tercera parte del mar vino a ser sangre;
9. Y la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar y tenían vida, murió, y la tercera parte de las naves fue destruida.
 10. Y el tercer ángel tocó, y una gran estrella del cielo cayó, ardiendo como si fuera una lámpara, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas,
 11. Y el nombre de la estrella es llamado Ajenjo, y la tercera parte de las aguas se volvió ajeno, y muchos hombres murieron por las aguas porque se hicieron amargas.
 12. Y el cuarto ángel tocó, y la tercera parte del sol fue lastimada, junto con la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, tanto así que la tercera parte de ellos fue oscurecida, y el día dejó de brillar una tercera parte de él, y de igual forma la noche.
 13. Y observé, y oí a un ángel volar en medio del cielo, diciendo a viva voz, ¡Ay, ay, ay, de los habitantes de la tierra por razón de los otros toques de trompeta de los tres ángeles los cuales aún están por sonar!

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 9

1. Y el quinto ángel tocó, y vi caer del

cielo a la tierra una estrella, y a él le fue dada la llave del abismo sin fondo.

2. Y él abrió el abismo sin fondo, y humo se levantó del abismo, como el humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscurecieron por razón del humo del abismo.

3. Y del humo salieron langostas hacia la tierra, y a ellas les fue dado poder, como el que tienen los escorpiones de la tierra.

4. Y se les mandó que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a cosa verde o a árbol alguno, sino sólo a aquellos hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes.

5. Y les fue dado que no los mataran, sino que fueran atormentados por cinco meses, y su tormento *era* como el tormento de un escorpión cuando ataca a un hombre.

6. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán, y desearán morir, y la muerte de ellos huirá.

7. Y las langostas tenían forma como de caballos preparados para la batalla, y en sus cabezas *había* como si fueran coronas como de oro, y sus rostros *eran* como rostros de hombres.

8. Tenían cabello como el cabello de las mujeres, y sus dientes eran como de leones.

9. Tenían corazas, como si fueran corazas de hierro, y el sonido de sus alas *era* como el sonido de carruajes de muchos caballos corriendo hacia la batalla.

10. Tenían colas como de escorpiones, y había aguijones en sus colas, y su poder *estaba* para herir a los hombres por cinco meses.

11. Y tenían un rey sobre ellas, el cual es el ángel del abismo sin fondo, cuyo nombre en lengua Hebrea *es* Abadón, pero en lengua Griega tiene por nombre Apolión.

12. Ha pasado un ay; *y* mirad que vienen dos ays más de aquí en adelante.

13. Y el sexto ángel tocó, y oí una voz desde los cuatro cuernos del altar de oro el cual está delante de Dios,

14. Diciéndole al sexto ángel el cual tenía la trompeta, Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates.

15. Y los cuatro ángeles fueron desatados, los cuales estaban preparados para matar a la tercera parte de los hombres a cierta hora, día, mes, y año.

16. Y el número del ejército de los jinetes *era* de doscientos mil millares, y oí el número de ellos.

17. Y así vi a los caballos en la visión, y a los que se sentaban en ellos: tenían corazas de fuego, de jacinto y

azufre, las cabezas de los caballos *eran* como cabezas de leones, y de sus bocas brotaba fuego, humo y azufre.

18. Por estos tres fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, por el humo, y por el azufre que brotaba de sus bocas.

19. Pues su poder está en la boca, y en las colas, ya que sus colas *eran* como serpientes, que tenían cabezas, y con ellas hacen daño.

20. Y el resto de los hombres que no murieron por estas plagas todavía no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no adorar a diablos, a ídolos de oro, de plata, de bronce, piedra, y madera, los cuales no pueden ver, ni oír ni andar,

21. Ni Tampoco se arrepintieron de sus asesinatos, ni de sus brujerías, ni de sus robos, ni de su fornicación.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 10

1. Y vi otro ángel poderoso bajar del cielo, vestido con una nube, y *había* un arco iris sobre su cabeza, su rostro *era* como si fuese el sol, y sus pies como pilares de fuego,

2. Tenía en su mano un librito abierto, fijó su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra,

3. Y clamó a viva voz, como *cuando* un león ruge, y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus

voces.

4. Y cuando los siete truenos habían publicado sus voces, estaba a punto de escribir, y oí una voz desde el cielo decirme, Sella esas cosas las cuales los siete truenos emitieron, y no las escribas.

5. Y el ángel que vi pararse sobre el mar y la tierra levantó su mano al cielo,

6. Y juró por el que vive para siempre jamás, quien creó el cielo, y las cosas que en él hay, la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que no ha de haber más tiempo,

7. Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar, el misterio de Dios se ha de finalizar, tal como *lo* ha declarado a sus siervos los profetas.

8. Y la voz la cual oí del cielo, me habló de nuevo, y dijo, Ve *y* toma el librito el cual está abierto que está en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

9. Y fui hasta el ángel, y le dije, Dame el librito. Y me dijo, Tómallo, y cómelo, y hará amargo tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10. Tomé entonces el librito de la mano del ángel, y lo comí, y fue dulce en mi boca como la miel, luego tan pronto como lo hube comido, mi

vientre se amargó.

11. Y me dijo, Debes profetizar de nuevo ante muchas gentes, naciones, lenguas, y reyes.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 11

1. Y me fue dada una caña como una vara, y el ángel se paró, diciendo, Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que en él adoran.

2. Pero deja al patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque es dado a los Gentiles, y pisotearán la santa ciudad cuarenta *y* dos meses.

3. Y daré *poder* a mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos sesenta días vestidos de cilicio.

4. Estos son los dos árboles de olivo, y los dos candelabros que están de pie delante del Dios de la tierra.

5. Y si algún hombre desea hacerles daño, fuego procede de sus bocas, y devora a sus enemigos, y si algún hombre desea hacerles daño, de esta misma manera debe ser muerto.

6. Estos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para volverlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, tantas veces como quieran.

7. Y cuando hayan finalizado su testimonio, la bestia que asciende del abismo sin fondo hará guerra contra

ellos, los vencerá, y los matará.

8. Y sus cuerpos muertos *yacerán* en la calle de la gran ciudad, la cual espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

9. Y los de las gentes, familias, lenguas y naciones verán sus cuerpos muertos *por* tres días y medio, y no dejarán que sus cuerpos muertos sean puestos en sepulcros.

10. Y los que moran en la tierra, por ellos se regocijarán, y celebrarán, y se enviarán regalos los unos a los otros, porque estos dos profetas atormentaban a los que moraban en la tierra.

11. Y después de tres días y medio el Espíritu de vida de Dios entró en ellos, y ellos se pusieron de pie, y gran temor cayó sobre aquellos que los vieron.

12. Y oyeron una potente voz desde el cielo diciéndoles, Subid acá. Y ascendieron al cielo en una nube, mientras sus enemigos los observaban.

13. Y a la misma hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad cayó, siete mil hombres fueron muertos en el terremoto, y el remanente tuvo miedo y al Dios del cielo le dio la gloria.

14. Ha pasado el segundo ay, *y* mirad que el tercer ay de repente viene.

15. Y el séptimo ángel tocó *la trompeta* y hubo grandes voces en el cielo diciendo, Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por siempre jamás.

16. Y los veinticuatro *hermanos* mayores, que se sentaban delante de Dios en sus asientos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

17. Diciendo, Te damos gracias, Oh Señor Dios Todopoderoso, el cual eres, eras, y estás por venir, porque has tomado para ti tu gran poder, y has reinado.

18. Las naciones se enojaron, y tu ira ha llegado, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que *le* des el pago a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, grandes y pequeños, y destruyas a aquellos que destruyen la tierra.

19. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vio en su templo el arca de su testamento, y hubo rayos, voces, truenos, un terremoto, y granizo gigante.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 12

1. Y apareció una gran maravilla en el cielo, una mujer vestida con el sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas,

2. Y estando preñada gritaba, laborando en parto, y adolorida por el alumbramiento.

3. Y apareció otra maravilla en el cielo, y he aquí un gran dragón rojo, teniendo siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas.

4. Y su cola atrajo la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra, y el dragón se paró delante de la mujer la cual estaba pronta a alumbrar, para devorar su niño tan pronto naciera.

5. Y ella dio a luz a un niño varón, quien iba a regir a todas las naciones con una vara de hierro, y su hijo fue arrebatado para Dios y *para* su trono.

6. Y la mujer huyó hasta el yermo, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la alimenten por mil doscientos sesenta días.

7. Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragón, y el dragón peleaba y sus ángeles,

8. Y no predominaron, ni su lugar se halló ya más en el cielo.

9. Y el gran dragón fue expulsado, aquella vieja serpiente, llamada el Diablo, y Satanás, el cual engaña al mundo entero, fue expulsado a la tierra, y sus ángeles fueron expulsados con él.

10. Y oí una voz fuerte en el cielo decir, Ha venido ya la salvación, la

fuerza, el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos está derribado, el cual día y noche ante Dios los acusaba.

11. Y ellos lo vencieron por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la *misma* muerte.

12. Por tanto regocijaos, cielos, y vosotros los que moráis en ellos. ¡Ay de los habitantes de la tierra y del mar! Pues el diablo ha bajado a vosotros, con una gran ira, porque sabe que sólo tiene poco tiempo.

13. Y cuando el dragón vio que era arrojado a la tierra, persiguió a la mujer la cual dio a luz al *niño* varón.

14. Y dos alas de una gran águila le fueron dadas a la mujer, para que pudiera volar desde la faz de la serpiente hasta el yermo, a su lugar, donde es nutrida por un tiempo, tiempos, y medio tiempo.

15. Y la serpiente expulsó de su boca como una inundación de aguas tras la mujer, para poder causar que ella fuera arrastrada por la inundación.

16. Y la tierra auxilió a la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó la inundación la cual el dragón *había* expulsado de su boca.

17. Y el dragón se airó con la mujer, y se fue a hacer guerra contra el remanente de la simiente de ella, el

cual guarda los mandamientos de Dios, y tiene el testimonio de Jesucristo.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 13

1. Y me paré en la arena del mar, y vi a una bestia levantarse del mar, teniendo siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y en sus cabezas el nombre de blasfemia.

2. Y la bestia la cual vi era como un leopardo, sus pies eran como de oso, y su boca como la boca de un león; y el dragón le dio su poder, y su asiento, y gran autoridad.

3. Y vi una de sus cabezas como si fuera herida para muerte, y su herida mortal fue sanada, y todo el mundo se maravilló en pos de la bestia.

4. Y adoraban al dragón el cual dio poder a la bestia, y adoraban a la bestia, diciendo, ¿Quién es como la bestia? ¿quién es capaz de hacer guerra contra él?

5. Y le fue dada una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias, y le fue dado poder para continuar cuarenta y dos meses.

6. Y abría su boca en blasfemia contra Dios, para blasfemar en contra de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

7. Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos, y le fue dado

poder sobre todas las familias,
lenguas y naciones.

8. Y todos los que moren en la tierra lo adorarán, *aquellos* cuyos nombres no estén inscritos en el libro de la vida del Cordero, muerto desde la fundación del mundo.

9. Si algún hombre presta oído, que oiga.

10. El que conduzca a cautividad, a cautividad entrará, el que mate a espada a espada muerto será. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

11. Y observé otra bestia salir de la tierra, y tenía dos cuernos como un cordero, y hablaba como un dragón.

12. Y ejerce todo el poder de la primera bestia delante de él, y hace que la tierra y aquellos que moren en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

13. Y hace grandes maravillas, tanto que hace bajar fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres,

14. Y engaña a los que moran en la tierra por esos milagros que tiene poder de hacer a la vista de la bestia, diciéndole a los que moran en la tierra, que le hagan una imagen a la bestia, la cual tuvo la herida de espada y vivió.

15. Y él tenía poder para dar vida a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia tanto hablara, como hiciera que cuantos no

quisieran adorar la imagen de la bestia fueran muertos.

16. Y él hace que todos, tanto pequeños como grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban una marca en su mano derecha, o en sus frentes,

17. Y que ningún hombre pudiera comprar o vender, salvo el que tuviera la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18. Aquí hay sabiduría. Que el que tenga entendimiento cuente el número de la bestia, porque es el número de un hombre, y su número es Seiscientos sesenta *y* seis.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 14

1. Y miré, y, he aquí un Cordero parado en el monte de Sion, y con él ciento cuarenta *y* cuatro mil, teniendo el nombre del Padre *del Cordero* escrito en sus frentes.

2. Y oí un sonido desde el cielo, como la voz de muchas aguas, y como la voz de un gran trueno, y oí el sonido de arpistas tocando sus arpas,

3. Y cantaban como si fuera una nueva canción delante del trono, y delante de las cuatro bestias, y *de* los *hermanos* mayores, y ningún hombre podía aprender aquella canción sino los ciento cuarenta *y* cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra.

4. Estos son aquellos que no se deshonraron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero donde sea que vaya. Estos fueron redimidos de entre los hombres, *siendo* los primeros frutos para Dios y para el Cordero.

5. Y en sus bocas no se halló engaño, porque están sin falta delante del trono de Dios.

6. Y vi otro ángel volar en medio del cielo, teniendo el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, familia, lengua y pueblo.

7. Diciendo a viva voz, Temed a Dios, y dadle la gloria, porque la hora de su juicio ha llegado, y adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas.

8. Y *le* siguió otro ángel, diciendo, Ha caído Babilonia, ha caído, aquella gran ciudad, porque hizo beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.

9. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a viva voz, Si algún hombre adora a la bestia y a su imagen, y recibe *su* marca en la frente, o en la mano,

10. Este mismo beberá del vino de la ira de Dios, el cual sin mezcla se ha derramado en la copa de su indignación, y será atormentado con fuego y azufre en la presencia de los

santos ángeles, y en la presencia del Cordero,

11. Y el humo de su tormento asciende para siempre jamás, y no tienen reposo *ni de* día ni de noche, quienes adoren a la bestia y a su imagen, y quienquiera que reciba la marca de su nombre.

12. Aquí está la paciencia de los santos, aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.

13. Y oí del cielo una voz diciéndome, Escribe, Benditos aquellos muertos que de aquí en adelante mueran en el Señor, Sí, dice el Espíritu, para que puedan reposar de sus labores, y sus obras les sigan.

14. Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube *uno* sentado parecido al Hijo del hombre, teniendo en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.

15. Y otro ángel salió del templo, gritando a viva voz al que se sentaba en la nube, Mete tu hoz y siega, porque te ha llegado el tiempo de segar, ya que la cosecha de la tierra está madura.

16. Y el que se sentaba en la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17. Y otro ángel salió del templo el cual está en el cielo, teniendo también una hoz afilada.

18. Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y gritó a viva voz al que tenía la hoz afilada, diciéndole, Mete tu hoz afilada, y reúne los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están totalmente maduras.

19. Y el ángel metió su hoz en la tierra, reunió la vid de la tierra, y *la* lanzó al gran lagar de la ira de Dios.

20. Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad, y sangre salió del lagar, aún hasta los frenos de los caballos, en un radio de mil seiscientos estadios.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 15

1. Y vi otra señal grande y maravillosa en el cielo, a siete ángeles teniendo las últimas siete plagas, pues en ellas se completa la ira de Dios.

2. Y vi como si fuera un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, sobre su marca, *y* sobre el número de su nombre, parados en el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3. Y cantan la canción de Moisés el siervo de Dios, y la canción del Cordero, diciendo, Grande y maravillosas *son* tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y ciertos *son* tus caminos, *Oh* tú Rey de los santos.

4. ¿Quién no te va a temer, oh Señor, y a glorificar tu nombre? Pues *tú* sólo eres santo; ya que todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus juicios se han hecho manifiestos.

5. Y después de eso miré, y, he aquí, el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo estaba abierto,

6. Y los siete ángeles salieron del templo, teniendo las siete plagas, vestidos de lino blanco y puro, y sus pechos ceñidos con cintos de oro.

7. Y una de las cuatro bestias *les* dio a los siete ángeles siete frascos de oro llenos de la ira de Dios, quien vive para siempre jamás.

8. Y el templo se llenó del humo de la gloria de Dios, y de su poder, y ningún hombre fue capaz de entrar en el templo, *sino* hasta que las siete plagas de los siete ángeles se cumplieran.

REVELATION - CAPÍTULO 16

1. Y oí una gran voz salir del templo diciendo a los siete ángeles, Marchaos, y derramad los frascos de la ira de Dios sobre la tierra.

2. Y el primero salió, y derramó su frasco sobre la tierra, y cayó una llaga fétida y dolorosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y *sobre* los que adoraban su imagen.

3. Y el segundo ángel derramó su frasco sobre el mar, y este vino a ser como la sangre de un muerto, toda alma viva murió en el mar.

4. Y el tercer ángel derramó su frasco sobre los ríos y fuentes de aguas, y se volvieron sangre.

5. Y oí al ángel de las aguas decir, Eres justo, Oh Señor, quien eres, fuiste, y serás, por haber juzgado así.

6. Ya que ellos han derramado la sangre de los santos y *de los* profetas, y tú les has dado sangre a beber, pues se lo merecen.

7. Y oí a otro decir desde el altar, Que así sea, Señor Dios Todopoderoso, ciertos y justos *son* tus juicios.

8. Y el cuarto ángel derramó su frasco sobre el sol, y le fue dado poder para abrasar a los hombres con fuego.

9. Y los hombres fueron abrasados con un gran calor, y blasfemaban el nombre de Dios, el cual tiene poder sobre esas plagas, y no se arrepentían para darle gloria.

10. Y el quinto ángel derramó su frasco sobre el asiento de la bestia, y su reino se llenó de oscuridad, y mordían sus lenguas del dolor,

11. Y blasfemaban al Dios del cielo por sus dolores y sus llagas, y no se arrepentían de sus obras.

12. Y el sexto ángel derramó su frasco sobre el gran río Éufrates, y el agua de este se secó, para poderse preparar

el camino a los reyes del oriente.

13. Y vi a tres espíritus inmundos como ranas *salir* de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta.

14. Pues son los espíritus de *los* diablos, obrando milagros, *que* van hasta los reyes de la tierra y del mundo entero, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15. Mirad que vengo como un ladrón. Bendito el que vigile, y guarde sus vestiduras, no sea que ande desnudo, y vean su vergüenza.

16. Y los reunió *y* los juntó en un lugar llamado en Hebreo Armagedón.

17. Y el séptimo ángel derramó su frasco en el aire, y salió una gran voz del templo del cielo, desde el trono, diciendo, Se acabó.

18. Y hubo voces, truenos y relámpagos, y ocurrió un gran terremoto, tal cual no había desde que los hombres estaban en la tierra, un terremoto muy fuerte *y* muy grande.

19. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron, y la Gran Babilonia vino a la remembranza delante de Dios, para darle la copa del vino de la ferocidad de su ira.

20. Y toda isla huyó, y ninguna montaña se encontró.

21. Y un granizo gigante del cielo sobre los hombres cayó, *cada piedra* del peso de un talento, y los hombres blasfemaban a Dios por la plaga del granizo, porque la plaga de este era exageradamente grande.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 17

1. Y llegó uno de los siete ángeles que tenían los siete frascos, y habló conmigo diciéndome, Ven acá; te daré a conocer el juicio de la gran ramera que se sienta sobre muchas aguas,

2. Con quien los reyes de la tierra han cometido fornicación, y los habitantes de ella se han embriagado con el vino de su fornicación.

3. Él entonces me cargó en el espíritu hasta el yermo, y vi una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, atestada de nombres de blasfemias, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4. Y la mujer estaba ataviada de color púrpura y escarlata, y arreglada con oro, perlas y piedras preciosas, teniendo una copa de oro en su mano, llena de *las* abominaciones e inmundicias de su fornicación,

5. Y en su frente un nombre escrito, EL MISTERIO DE BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS

ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6. Y vi a la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús, y cuando la vi me maravillé con gran admiración.

7. Y el ángel me dijo, ¿Por qué te maravillaste? Te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la carga, la cual tiene las siete cabezas y diez cuernos.

8. La bestia que viste fue, no es, ascenderá del abismo sin fondo, y va a la perdición, y los que moran en la tierra se maravillarán, cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, cuando contemplen a la bestia que fue, *que* no es, y sin embargo es.

9. Y aquí *se verá* la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montañas, sobre las cuales se sienta la mujer.

10. Y hay siete reyes, cinco han caído, uno es, *y* el otro aún no ha llegado, y cuando llegue, debe continuar por un corto espacio de tiempo.

11. Y la bestia que era, y no es, aún es la octava, y es de las siete, y va a la perdición.

12. Y los diez cuernos que viste son diez reyes, los cuales aún no han recibido el reino, pero recibirán poder como reyes una hora con la bestia.

13. Estos tienen un propósito, y *le*

darán su poder y su fuerza a la bestia.

14. Estos harán guerra con el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores, y Rey de reyes, y los que están con él *son* llamados, escogidos, y fieles.

15. Y me dijo, Las aguas que viste, donde la ramera se sienta, son gentes, multitudes, naciones y lenguas.

16. Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, estos odiarán a la ramera, la dejarán desolada y desnuda, comerán su carne, y con fuego la quemarán.

17. Porque Dios ha puesto en sus corazones el cumplir la voluntad de él, el estar de acuerdo y dar su reino a la bestia, hasta que las palabras de Dios se cumplan.

18. Y la mujer que viste es esa gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 18

1. Y después de estas cosas vi a otro ángel bajar del cielo, tenía gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria.

2. Y gritó poderosamente con una fuerte voz diciendo, Babilonia la grande ha caído, ha caído, y se ha vuelto habitación de diablos, estadía de todo espíritu sucio, y jaula de toda ave inmunda y aborrecible.

3. Porque todas las naciones han

bebido del vino de la ira de su fornicación, y los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella, los ricos mercaderes de la tierra han prosperado por la abundancia de sus manjares.

4. Y desde el cielo oí otra voz, diciendo, Sal de ella pueblo mío, para que no te hagas partícipe de sus pecados, ni sus plagas recibas.

5. Porque sus pecados han alcanzado al cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

6. Pagadle, así como os pagó, y duplicadle, *dadle el* doble de acuerdo a sus obras; la copa que ha llenado llenádsela el doble.

7. Cuanto igual se haya glorificado y ha vivido deliciosamente, tanto igual tormento y pena dadle, ya que dice en su corazón, *Como* reina me siento, no estoy viuda, y no veré pena.

8. Por tanto vendrán sus plagas en un día, muerte, lamentos, y hambruna; y con fuego será totalmente consumida, pues fuerte *es* el Señor Dios quien la juzga.

9. Y los reyes de la tierra, que han cometido fornicación y vivido deliciosamente con ella, la llorarán y la lamentarán, al ver el humo de su consumación,

10. Permaneciendo lejos por temor a su tormento, diciendo, ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, esa

magnífica ciudad! Porque en una hora ha llegado tu juicio.

11. Y los mercaderes de la tierra llorarán y lamentarán por ella, pues ningún hombre compra sus mercancías ya más,

12. Mercancías de oro y plata, *de* piedras preciosas, y de perlas, *de* lino fino y púrpura, de seda y escarlata, *de* toda madera fragante, y *de* toda clase de vasijas de marfil, y *de* toda clase de vasijas de madera finísima, de bronce, hierro, y mármol,

13. Canela, perfumes y ungüentos, incienso, vino y aceite, harina fina y trigo, bestias, ovejas, caballos, carruajes, esclavos, y almas de hombres.

14. Y los frutos que tu alma ambicionaba se han apartado de ti, todas las cosas ricas y buenas de ti se te han alejado, y ya no más las encontrarás.

15. Los comerciantes de estas cosas, los cuales por ella se hicieron ricos, se pararán lejos por temor a su tormento, llorando y lamentando,

16. Y diciendo, ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y escarlata, y arreglada con oro, piedras preciosas y perlas!

17. Porque en una hora tan grandes riquezas han llegado a la nada. Y todo capitán de navío, y toda la compañía

de barcos, *de* navegantes, y de cuantos comercian por mar, permanecían lejos,

18. Y gritaban al ver el humo de su consumación, diciendo, ¡Qué *otra* como esta gran ciudad!

19. Y echaban polvo sobre sus cabezas, y gritaban sollozando, lamentando, y diciendo, ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, donde se hicieron ricos todos los que tenían naves en el mar por razón de sus altos precios! Pues en una hora la han dejado desolada.

20. Regocíjate sobre ella, *tú* cielo, y *vosotros* santos apóstoles y profetas, pues Dios os ha vengado de ella.

21. Y un poderoso ángel tomó una piedra como una gran piedra de molino, y *la* arrojó al mar, diciendo, Así con violencia será derribada Babilonia esa gran ciudad, y nunca más se encontrará.

22. Y el sonido de arpistas y músicos, de flautistas, y trompetistas, nunca más en ti se oirá; y ningún artesano del arte que sea en ti más se hallará, y el sonido de la piedra de molino nunca más en ti se oirá.

23. Y la luz de la lámpara nunca más en ti brillará, y la voz del novio y de la novia nunca más en ti se oirá, porque tus mercaderes eran los grandes hombres de la tierra, ya que por tus hechicerías fueron engañadas todas

las naciones.

24. Y en ella se halló la sangre de los profetas, de los santos, y de todos los que fueron muertos sobre la tierra.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 19

1. Y tras estas cosas oí una gran voz de mucha gente en el cielo, diciendo, Aleluya, Salvación y gloria, honor y poder para el Señor nuestro Dios,

2. Porque veraces y justos *son* sus juicios, pues ha juzgado a la gran ramera, la cual con su fornicación corrompía a la tierra, y ha vengado la sangre de sus siervos a manos de ella.

3. Y volvieron a decir, Aleluya. Y por siempre jamás se levantó su humo.

4. Y los veinticuatro *hermanos* mayores junto con las cuatro bestias se postraron y adoraron a Dios que se sentaba en el trono, diciendo, Amén; Aleluya.

5. Y una voz salió del trono diciendo, alabad a nuestro Dios, todos vosotros sus siervos, y vosotros los que lo teméis, tanto grandes como pequeños.

6. Y oí como si fuera la voz de una gran multitud, como la voz de muchas aguas, y como la voz de potentes truenos, decir, Aleluya, porque el Señor Dios Omnipotente reina.

7. Alegrémonos, regocijémonos, y

démosle la honra, porque el matrimonio del Cordero ha llegado, y su esposa se ha alistado.

8. Y le fue a ella concedido ataviarse con lino fino, limpio y blanco, porque el lino fino es la justicia de los santos.

9. Y me dijo, Escribe, Benditos aquellos que *son* llamados a la cena de bodas del Cordero. Y me dice, Estos son dichos veraces de Dios.

10. Y caí a sus pies para adorarlo. Y él me dijo, Mira, no *lo hagas*; yo soy tu siervo compañero y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús; adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de *la* profecía.

11. Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que se sentaba en él se llamaba Fiel y Veraz, y con justicia juzga y hace guerra.

12. Sus ojos *eran* como llamas de fuego, y en su cabeza *había* muchas coronas, y tenía un nombre escrito, que ningún hombre sabía, sino sólo él.

13. Y *estaba* ataviado con una vestidura sumergida en sangre, y por nombre se le llama La Palabra de Dios.

14. Y los ejércitos *que estaban* en el cielo lo seguían en caballos blancos, y vestidos de lino fino, limpio y blanco.

15. Y de su boca sale una espada filuda, con la que debe herir a las naciones, y las gobernará con una

vara de hierro; y él pisa el lagar de la ferocidad y *de* la ira de Dios

Todopoderoso.

16. Y en *su* vestidura y en su muslo un nombre escrito, REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.

17. Y vi a un ángel parado en el sol, y clamaba a viva voz, diciéndole a todas las aves que vuelan en medio del cielo, Venid, reuníos y juntaos para la cena del gran Dios,

18. Para que podáis comer carne de rey, de capitán, y de hombre valiente, carne de caballo, y del que en él se sienta, y carne de toda *clase de hombre, tanto* libre como esclavo, tanto pequeño como grande.

19. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos reunidos y aunados para hacer guerra contra el que se sentaba en el caballo, y contra su ejército.

20. Y la bestia fue atrapada, y con él el falso profeta que forjaba milagros delante de él, con los cuales engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia, y a los que adoraban a su imagen. Ambos fueron arrojados vivos a un lago de fuego ardiendo con azufre.

21. Y el remanente fue muerto con la espada del que se sentaba en el caballo, la cual procedía de su boca, y todas las aves se saciaron de la carne de ellos.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 20

1. Y vi a un ángel bajar del cielo, teniendo la llave del abismo sin fondo y una gran cadena en su mano.

2. Y echó mano del dragón, esa vieja serpiente, la cual es el Diablo, y Satanás, y lo ató *por* mil años,

3. Y lo arrojó al abismo sin fondo, lo encerró, y fijó un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones, hasta que los mil años se cumplieran, y después de eso debe soltarse por una pequeña temporada.

4. Y vi tronos, y *a* los que se sentaban en ellos, y les fue dado *el* juicio, y *vi* a las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, los cuales no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, ni habían recibido *-la-*marca en sus frentes, o en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo *-por-*mil años.

5. Pero el resto de los muertos no vivió otra vez hasta que se cumplieron los mil años. Esta *es* la primera resurrección.

6. Bendito y santo el que haga parte de la primera resurrección. Sobre tales la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él *por* mil años.

7. Y cuando hayan expirado los mil

años, Satanás será suelto de su prisión,

8. Y saldrá a engañar a las naciones las cuales están en las cuatro regiones de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos *y* aunarlos para la batalla, el número de aquellos *es* como la arena del mar.

9. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos, y la ciudad amada, y fuego bajó desde Dios *y* salió del cielo, y los devoró.

10. Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde la bestia y el falso profeta *están*, y serán atormentados de día y de noche por siempre jamás.

11. Y vi un gran trono blanco, y al que se sentaba en él, de cuyo rostro la tierra y el cielo salieron huyendo, sin encontrarles lugar.

12. Y vi a los muertos, pequeños y grandes, pararse delante de Dios, y los libros fueron abiertos; y otro libro se abrió, el cual es *el libro* de la vida, y los muertos fueron juzgados por aquellas cosas que estaban escritas en los libros, de acuerdo con sus obras.

13. Y el mar rindió los muertos que estaban en él, y la muerte y el infierno entregaron los muertos que estaban en ellos, y fueron juzgados cada hombre de acuerdo a sus obras.

14. Y la muerte y el infierno fueron

arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte.

15. Y quien no se encontraba inscrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 21

1. Y vi un nuevo cielo y una nueva tierra, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y no había más mar.

2. Y yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajando de Dios *y* saliendo del cielo, preparada como una novia adornada para su marido.

3. Y oí a una gran voz del cielo diciendo, Mirad el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, *y será* su Dios.

4. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos, y no habrá más muerte, ni pena, ni llanto, tampoco habrá más dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.

5. Y el que se sentaba en el trono dijo, Mirad que yo hago todas las cosas nuevas. Y él me dijo, Escribe, porque estas palabras son veraces y fieles.

6. Y me dijo, Se acabó. Soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin. Al que tenga sed, de la fuente del agua de vida gratuitamente le daré.

7. El que venza heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8. Pero los temerosos, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los rufianes, los hechiceros, los idólatras, y todo mentiroso tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, el cual es la muerte segunda.

9. Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían los siete frascos llenos de las siete plagas, y habló conmigo diciendo, Ven acá, te daré a conocer la novia, la mujer del Cordero.

10. Y me cargó en el espíritu hasta una montaña grande y alta, y me dio a conocer esa gran ciudad, la santa Jerusalén descendiendo del cielo desde Dios,

11. Teniendo la gloria de Dios, y su luz *era* como la piedra más preciosa, incluso como piedra de jaspe, clara como el cristal,

12. Y tenía un muro alto y grande, tenía doce portones, y en los portones doce ángeles, y nombres escritos en ellos, los cuales son *los nombres* de las doce tribus de los hijos de Israel:

13. Por el oriente tres portones, por el norte tres portones, por el sur tres portones, y por el occidente tres portones.

14. Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15. Y el que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la ciudad, sus portones y la muralla de aquella.

16. Y la ciudad yace en cuadro; su longitud es tan larga como la anchura, y midió la ciudad con la caña, doce mil estadios. La longitud, la anchura y la altura de ella son iguales.

17. Y midió el muro de ella, ciento cuarenta *y* cuatro codos, *de acuerdo a* la medida de un hombre, esto es, del ángel.

18. Y la construcción del muro de ella *era de* jaspe, y la ciudad *era de* oro puro, cual claro vidrio.

19. Y los fundamentos del muro de la ciudad *estaban* decorados con toda clase de piedras preciosas. El primer fundamento *era* jaspe, el segundo zafiro, el tercero calcedonia, el cuarto esmeralda,

20. El quinto sardonio, el sexto sardio, el séptimo crisólito, el octavo, berilo, el noveno topacio, el décimo crisoprasa, el undécimo jacinto, el duodécimo amatista.

21. Y los doce portones *eran* doce perlas, cada uno de los diferentes portones *era de* una perla, y la calle de la ciudad *era de* puro oro, como si fuera vidrio transparente.

22. Y no vi templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.

23. Y la ciudad no tenía necesidad de que el sol, ni la luna brillaran en ella, porque la gloria de Dios la alumbraba, y el Cordero es su lumbrera.

24. Y las naciones de aquellos que se salven andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra traen *y* entran su gloria y honor a ella.

25. Y durante el día sus portones nunca se cerrarán, porque noche allí no habrá.

26. Y ellos entrarán la gloria y el honor de las naciones a ella.

27. Y en ella no entrará nada que contamine, ni nada que produzca abominación, o mentiras, sino aquellos que estén inscritos en el libro de la vida del Cordero.

APOCALIPSIS - CAPÍTULO 22

1. Y me dio a conocer un río puro de agua de vida, claro como el cristal, procediendo del trono de Dios y del Cordero.

2. En el medio de la calle de este, y a cada lado del río, *estaba* el árbol de la vida, el cual daba doce *clases de* frutos, *y* entregaba su fruto cada mes, y las hojas del árbol *eran* para la sanación de las naciones.

3. Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos lo

servirán.

4. Y verán su rostro, y el nombre de él *estará* en sus frentes.

5. Y allí no habrá noche; y no necesitan lámpara, ni luz del sol, porque el Señor Dios les da luz, y por siempre jamás reinarán.

6. Y me dijo, Estos dichos *son* fieles y veraces, y el Señor Dios de los santos profetas envió a su ángel para dar a conocer a sus siervos las cosas que en un corto tiempo deben ser hechas.

7. Mirad que de repente vengo bendito el que guarda los dichos de la profecía de este libro.

8. Yo Juan vi estas cosas, y *las* oí. Y cuando hube oído y visto me postré a adorar delante de los pies del ángel que me daba a conocer estas cosas.

9. ÉL entonces me dice, Mira, no *lo* *hagas*; porque soy siervo compañero tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan los dichos de este libro; adora a Dios.

10. Y él me dice, No selles los dichos de la profecía de este libro, porque el tiempo está cercano.

11. El que sea injusto, que aun sea injusto, y el que sea inmundo, que aun sea inmundo; el que sea justo, que aun sea justo, y el que sea santo, que aun sea santo.

12. Y mirad que vengo de repente, y mi recompensa conmigo, para dar a cada hombre de acuerdo a como sea

su obra.

13. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin, el primero y el último.

14. Benditos los que practican sus mandamientos, para poder tener derecho al árbol de la vida, y poder entrar por entre los portones de la ciudad.

15. Porque afuera *están* los perros, los hechiceros, los rufianes, los asesinos, los idólatras, y quienquiera que ame y produzca mentiras.

16. Yo Jesús he enviado a mi ángel para atestiguaros estas cosas en las congregaciones. Yo soy la raíz y el retoño de David, *y* la estrella esplendorosa de la mañana.

17. Y el Espíritu y la novia dicen, Ven. El que oiga diga, Ven. Y que el que tenga sed venga. Y el que quiera tome libremente del agua de la vida.

18. Porque yo atestiguo a todo hombre que oye las palabras de la profecía de este libro, si algún hombre le añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro;

19. Y si algún hombre quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, de la santa ciudad, y *de* las cosas que están escritas en este libro.

20. El que atestigua estas cosas dice, Os aseguro que vengo de repente.

Amén. Así es, ven, Señor Jesús.

21. *Que* la gracia de nuestro Señor Jesucristo *esté* con vosotros todos. Amén.

EL LIBRO DE LOS SALMOS

Salmo 1

1. Bendito el hombre que no sigue el consejo de los descreídos, ni en camino de pecadores se detiene, ni toma asiento con los desdeñadores.
2. Sino que su delicia *está en* la ley del SEÑOR, y en su ley medita de día y de noche.
3. Porque será como árbol plantado junto a ríos de agua, que en su época produce fruto, su hoja además no se marchitará, y lo que haga prosperará.
4. No así los *hombres* sin Dios, *que son* más bien como bagazo llevado por el viento.
5. Por tanto no se levantarán los descreídos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.
6. Porque el SEÑOR conoce el camino de los justos, mas la senda de los impíos perecerá.

Salmo 2

1. ¿Por qué se enfurecen los Paganos, y la gente un asunto vano se imagina?
2. Los reyes de la tierra se organizan, y los gobernantes juntos aconsejan, en contra del SEÑOR, y en contra de su ungido, *diciendo*,

3. Sus bandas rompamos *y* dividamos, y de nosotros desechemos sus cuerdas.
4. Aquel que se sienta en los cielos se reirá, de ellos el Señor se burlará.
5. Entonces airado les hablará y con amargo disgusto los fastidiará.
6. Pero yo puse a mi rey en Sion mi colina santa.
7. El decreto declararé, el SEÑOR me dijo, *Eres* mi hijo, en este día te engendré.
8. Pídeme, y a los paganos, y las partes más remotas de la tierra *por* herencia, y *como* posesión tuya *te* daré.
9. Los quebrantarás con una vara de hierro, como a vasija de alfarero añicos los harás.
10. Ahora pues, Oh, vosotros reyes, sed sabios, instruíos vosotros jueces de la tierra.
11. Servid con temor al Señor, y regocijaos con temblor.
12. Besad al Hijo, no sea que se enoje, y *en* el camino perezcáis, al encenderse un poquitín su ira.
Benditos todos los que en él confían.

Salmo 3

Un Salmo de David cuando huía de Absalón su hijo.

1. SEÑOR, icómo se incrementaron los que me atribulan! Muchos *son* los que se levantan contra mí.
2. Muchos *son* los le dicen a mi alma, No *hay* ayuda de Dios para él.
3. Pero tú, Oh SEÑOR, *eres* un escudo para mí, mi gloria y el que levanta mi cabeza.
4. A voces Le clamé al SEÑOR, y desde su colina santa él me oyó. Selah.
5. Me acosté y dormí; desperté pues el SEÑOR me sustentaba.
6. No le tendré miedo a diez mil personas que *se* hayan organizado *y* en mi contra me *hayan* rodeado.
7. Levántate Oh SEÑOR, sálvame, Oh Dios mío; Pues en la quijada golpeaste a todos mis enemigos; le quebraste los dientes a los descreídos.
8. Al SEÑOR le *pertenece* la salvación; tu bendición *está* sobre tu pueblo. Selah.

Salmo 4

Un Salmo de David.

1. Óyeme cuando llame, Oh Dios de mi justicia: en la angustia me

engrandeciste; ten misericordia de mí, y oye mi oración.

2. Oh vosotros hijos de hombres, ¿Cuánto más *trastornaréis* mi gloria en vergüenza, *cuánto más* amaréis *la* vanidad, *y* buscaréis falsedades?
3. Mas sabed que el SEÑOR ha apartado al que es de Dios para él; el SEÑOR oirá cuando yo lo invoque.
4. En asombro levantaos y no pequéis, aquietaos y en vuestra cama charlad con vuestro propio corazón. Selah.
5. Ofreced los sacrificios de justicia, y poned vuestra confianza en el SEÑOR.
6. Muchos *Hay* que dicen, ¿Quién nos dará a conocer *algún* bien? SEÑOR, levanta sobre nosotros la luz de tu rostro.
7. Has puesto alegría en mi corazón, más que la vez en *la que* su grano y su vino se incrementaban.
8. Me acostaré en paz, y además dormiré, pues solamente tú SEÑOR, me haces morar seguro.

Salmo 5

Un Salmo de David.

1. Oh SEÑOR, Presta oídos a mis palabras, considera mi meditación.
2. Escucha la voz de mi clamor, Rey mío, y Dios mío, pues a ti voy a orar.

3. Escucharás mi voz en la mañana,
Oh SEÑOR; en la mañana me dirigiré
a ti, y hacia arriba miraré.

4. Pues tú no eres un Dios que se goza
en la maldad, ni tampoco el mal
contigo habitará.

5. El necio no permanecerá en pie
delante de ti; a todos los que obran
iniquidad tú detestas.

6. Destruirás a los que hablan
falsedades; al hombre sanguinario y
al engañador el SEÑOR aborrecerá.

7. En cuanto a mí, a tu casa *entraré*
en tu multitudinaria misericordia, *y*
adoraré en tu temor *mirando* hacia tu
santo templo.

8. Oh SEÑOR, guíame en tu justicia
por causa de mis enemigos; haz tu
camino derecho ante mi rostro.

9. Pues no *hay* fidelidad en sus bocas;
su interior *es* pura maldad; su
garganta *es* un sepulcro abierto,
halagan con su lengua.

10. Destrúyelos Oh Dios; que por sus
mismos consejos caigan; échalos
fuera por la multitud de sus
transgresiones, pues se han rebelado
contra ti.

11. Sin embargo que se regocijen
todos aquellos que en ti ponen su
confianza, que griten siempre de
gozo, porque tú los defiendes, que
también se gocen en ti los que aman
tu nombre.

12. Porque tú, SEÑOR, al justo

bendecirás, como *con* un escudo lo
rodearás de *tu* favor.

Salmo 6

Un Salmo de David.

1. Oh SEÑOR, no me reprendas con
tu enojo, ni con tu ardiente disgusto
me castigues.

2. Ten misericordia de mí, Oh
SEÑOR, pues *soy* débil, Oh SEÑOR,
sáname, porque mis huesos afligidos
están.

3. Mi alma también gravemente
maltratada está. Pero tú, Oh SEÑOR,
¿Cuánto tiempo?

4. Vuélvete, Oh SEÑOR, *y* libra mi
alma; ¡Oh, por causa de tus
misericordias sálvame!

5. Pues en la muerte no *hay* recuerdo
de ti, ¿En el sepulcro las gracias quién
te dará?

6. Fatigado estoy de gemir; hago *un*
pozo para nadar *de* mi cama toda la
noche, mi sofá riego con lágrimas.

7. De la tristeza mi ojo se consume; a
causa de todos mis enemigos se
envejece.

8. Apartaos de mí, todos vosotros
obradores de iniquidad; porque la voz
de mi llanto ha oído el SEÑOR.

9. El SEÑOR ha oído mi súplica, el
SEÑOR recibirá mi oración.

10. Que se avergüencen todos mis

enemigos y sobremanera se aflijan.
Que retornen *y* se avergüencen de repente.

Salmo 7

Preocupación de David cantada al SEÑOR, acerca de las palabras de Cush el Benjamita.

1. Oh SEÑOR Dios mío, en ti pongo mi confianza: sálvame y líbrame de todos los que me persiguen.
2. No sea que él desgarré mi alma como león, despedazándola, y *no haya* nadie que libre.
3. Oh SEÑOR Dios mío, si lo he hecho, si en mis manos hay iniquidad,
4. Si con maldad he recompensado al que estaba en paz conmigo, (sí, liberé al que *ahora* sin causa es mi enemigo)
5. Que el enemigo persiga y tome mi alma, sí, que pisotee mi vida contra la tierra, y en el polvo coloque mi honor. Selah.
6. Álzate en tu enojo, Oh SEÑOR, a causa de la rabia de mis enemigos levántate, y despiértate por mí *en* el juicio por ti mandado.
7. De esta manera te rodeará la congregación de las gentes; por tanto, por causa de ellos retorna de lo alto.
8. El SEÑOR juzgará a las gentes:

júzgame, Oh SEÑOR, de acuerdo a mi justicia, y de acuerdo a la integridad *que hay* en mí.

9. Oh, que la maldad del malvado llegue a su fin; mas bien establece al justo, porque el justo Dios prueba los motivos y los corazones.

10. Mi defensa *proviene* de Dios, quien salva al correcto de corazón.

11. Dios juzga al justo, y *con el malvado* todos los días está enojado.

12. Si él no se devuelve, él afilará su espada; ha doblado su arco y lo *ha* alistado.

13. También ha preparado para él los instrumentos de la muerte, él ordena sus flechas en contra de los perseguidores.

14. Mira *cómo* él labora en parto la iniquidad, ha concebido estragos, y *ha* dado a luz la falsedad.

16. Sus artimañas sobre su cabeza retornarán, y sus tratos violentos sobre su misma coronilla caerán.

17. Alabaré al SEÑOR de acuerdo con su justicia, y al nombre del SEÑOR altísimo alabanzas le cantaré.

Salmo 8

Un Salmo de David.

1. Oh SEÑOR, Señor nuestro, ¡Cuán excelso es tu nombre en toda la tierra! *tú* que has establecido tu gloria

por encima de los cielos.

2. De la boca de los bebés y de los niños de pecho has mandado fuerza por causa de nuestros enemigos, para poder tú detener al contrincante y al vengador.

3. Cuando considero tus cielos, obra de tus manos, la luna y las estrellas ordenadas por ti,

4. ¿Qué es el hombre para que lo tengas en cuenta? ¿Y el hijo del hombre, para que lo visites?

5. Pues lo has hecho poco menor que los ángeles, y lo has coronado de gloria y honor.

6. Le hiciste tener dominio sobre las obras de tus manos, *y* has puesto todo bajo sus pies:

7. Todas las ovejas y los bueyes, sí, y las bestias del campo,

8. Las aves del aire, y los peces del mar *y todo lo que* atraviesa los senderos de los mares.

9. Oh SEÑOR, Señor nuestro, ¡cuán excelso es tu nombre en toda la tierra!

Salmo 9

Un Salmo de David.

1. Te alabaré, Oh SEÑOR, con todo mi corazón; todas tus obras maravillosas proclamaré.

2. Me alegraré y me regocijaré en ti,

cantaré alabanzas a tu nombre, Oh Altísimo.

3. Cuando mis enemigos se vuelvan, caerán y perecerán ante tu presencia.

4. Porque has mantenido mi derecho y mi causa; te sentaste en el trono a juzgar rectamente.

5. Has reprendido a los paganos, has destruido a los malvados, has quitado sus nombres por siempre jamás.

6. Oh, tú enemigo, llegaron las destrucciones a su perpetuo fin, destruiste ciudades; su memoria con ellos ha perecido.

7. Pero el SEÑOR perdurará para siempre, él tiene preparado su trono para el juicio.

8. Y juzgará al mundo con justicia, administrará juicio a las gentes con rectitud.

9. El SEÑOR también será un refugio para el oprimido, un abrigo en tiempos turbulentos.

10. Y los que conocen tu nombre su confianza en ti pondrán, pues tú, SEÑOR, no has desamparado a los que te buscan.

11. Cantad alabanzas al SEÑOR, que habita en Sion, declarad entre el pueblo sus hechos.

12. Cuando él investiga por causa de sangre, él los recuerda, no olvida el clamor de los humildes.

13. Ten misericordia de mí, Oh SEÑOR, considera la tribulación *que*

me causan los que me odian, tú que me levantas de los portones de la muerte.

14. Para que pueda yo proclamar todas tus alabanzas en los portones de la hija de Sion. Me regocijaré en tu salvación.

15. Los paganos se hundieron en el abismo *que* hicieron ellos; en la red que escondieron su mismo pie cayó.

16. El SEÑOR es conocido *por* el juicio *que* ejecuta; el malvado es atrapado en la misma obra de sus manos. Higgaion. Selah.

17. Los malvados serán metidos en el infierno, *junto con* todas las naciones que olvidan a Dios.

18. Pues los necesitados no serán de continuo olvidados, *ni* la expectativa de los pobres por siempre habrá de perecer.

19. Álzate, Oh SEÑOR, no dejes que prevalezca el hombre, que los paganos sean juzgados delante de ti.

20. Infúndeles temor, Oh SEÑOR, *que* las naciones puedan saber por ellas mismas *que sólo* hombres son. Selah.

Salmo 10

1. ¿Por qué te paras de lejos, Oh SEÑOR, ¿*Por qué* en tiempos de tribulación *te* escondes?

2. El malvado en *su* orgullo persigue al pobre; que sean atrapados en las artimañas que imaginaron.

3. Pues el malvado se jacta del deseo de su corazón, y bendice al codicioso, *a quien* el SEÑOR aborrece.

4. El malvado, por el orgullo de su semblante no buscará *a Dios*, Dios no *está* en todos sus pensamientos.

5. Sus caminos siempre son crueles; tus juicios *están* muy por encima de su vista; *en cuanto a* sus enemigos, jadea en contra de todos ellos.

6. Ha dicho en su corazón, No me moveré, pues nunca *conoceré* la adversidad.

7. Su boca se llena de maldiciones, de engaños y fraudes; debajo de su lengua *hay* estragos y vanidad.

8. Se sienta en los lugares de acecho de los pueblos, en lo escondites asesina al inocente, con sigilo pone su mirada en el desvalido.

9. Se agazapa en silencio cual león en su cueva, se agazapa para agarrar al desvalido, atrapa al pobre cuando lo atrae a su red.

10. Se agacha *y* se humilla para que el pobre pueda caer en sus fuertes *garras*.

11. Ha dicho en su corazón, Dios se olvidó, él esconde su rostro y nunca *lo* verá.

12. Álzate, Oh SEÑOR, Oh Dios,

levanta tu mano; no olvides al humilde.

13. ¿Por qué desdeña el malvado a Dios? Dijo en su corazón, Tú no *lo* reclamarás.

14. Tú *lo* viste, porque contemplas los estragos y el desprecio, para recompensar con tu mano; el desvalido se encomienda a ti; eres el auxiliador del huérfano.

15. Rompe tú el brazo del inicuo y del malvado: requisa su maldad *hasta* no encontrar ninguna.

16. El SEÑOR es Rey por siempre jamás; los paganos han desaparecido de la tierra de él.

17. SEÑOR, tú has oído el deseo del humilde, prepararás el corazón de ellos, harás oír a tu oído.

18. Para juzgar al huérfano y al oprimido, para que el hombre de la tierra no pueda oprimir más.

Salmo 11

Un Salmo de David.

1. En el SEÑOR pongo mi confianza; ¿Cómo le decís vosotros a mi alma, Huid *cual* pájaro a vuestra montaña?

2. Pues, mirad que los malvados doblan *su* arco, alistan su flecha en la cuerda, para poderle encubiertamente disparar a los correctos de corazón.

3. Si los fundamentos son destruidos, ¿Qué puede el justo hacer?

4. El SEÑOR *está* en su santo templo, el trono del SEÑOR *está* en el cielo: sus ojos contemplan, sus párpados prueban a los hijos de los hombres.

5. El SEÑOR prueba al justo, pero su alma aborrece al malvado y al que ama la violencia.

6. Sobre los malvados hará llover trampas, fuego y azufre, y una horrible tempestad; *esta será* la porción de la copa de ellos.

7. Pues el justo SEÑOR la justicia ama; su semblante contempla a los correctos.

Salmo 12

Un Salmo de David.

1. Auxilio SEÑOR, pues el hombre de Dios escasea, y los fieles faltan entre los hijos de los hombres.

2. Hablan vanidades cada cual con su vecino, hablan -con- labios halagadores -y- con doble corazón.

3. El SEÑOR de un tajo apartará todos los labios halagadores, *y* la lengua que hable cosas altaneras.

4. Quienes han dicho, Con nuestra lengua prevaleceremos, *somos* dueños de nuestros labios, ¿Quién *se* enseñoorea de nosotros?

5. A causa de la opresión de los

desvalidos, y del suspiro de los necesitados me levantaré ya, dice el SEÑOR, *lo* guardaré con seguridad *del que* jadea en contra de él.

6. Las palabras del SEÑOR, *son* palabras puras: *como* plata probada en horno de tierra, purificadas siete veces.

7. Tú las guardarás, Oh SEÑOR, de esta generación las preservarás para siempre.

8. Los malvados andan por todas partes cuando los hombres más viles exaltados son.

Salmo 13

Un Salmo de David.

1. ¿Hasta cuándo me olvidarás, Oh SEÑOR? ¿Por siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2. ¿Hasta cuándo se preocupará mi alma, doliéndose cada día mi corazón? ¿Hasta cuándo me humillarán mis enemigos?

3. Considera *y* óyeme, Oh SEÑOR mi Dios: alumbrá mis ojos, no vaya a ser que duerma el *sueño de* la muerte.

4. No vaya a ser que mi enemigo diga, Lo vencí; y los que me atribulan se regocijen cuando sea removido.

5. Pero yo he confiado en tu misericordia, mi corazón se regocijará en tu salvación.

6. Al SEÑOR le cantaré, por haberme tratado generosamente.

Salmo 14

De David.

1. El necio ha dicho en su corazón, No *hay* Dios. Son corruptos, han hecho obras abominables, ninguno *hay* que haga el bien.

2. El SEÑOR miró desde el cielo a los hijos de los hombres, para ver si había alguien que entendiera, *y* buscara a Dios.

3. Todos se han desviado, *todos* a una se han vuelto inmundos, ninguno *hay* que haga el bien, ni siquiera uno.

4. ¿No tienen conocimiento todos los obradores de iniquidad? Los que se devoran a mi pueblo *como si fuera* pan, y no invocan al SEÑOR.

5. Allí les dio gran temor, pues Dios *está* con la generación de los justos.

6. Habéis despreciado el consejo del desvalido, porque el SEÑOR *es* su refugio.

7. ¡Oh, que la salvación de Israel *viniera* de Sion! Cuando el SEÑOR de nuevo traiga del cautiverio a su pueblo, Jacob se regocijará, *e* Israel se alegrará.

Salmo 15

Un Salmo de David.

1. SEÑOR, ¿quién habitará en tu tienda? ¿Quién morará en tu colina santa?
2. El que camina con rectitud, obra justicia y de corazón habla la verdad;
3. No habla chismes con su lengua, ni le hace mal a su vecino, tampoco admite humillaciones contra él.
4. A sus ojos una persona vil es una vergüenza, al contrario, honra a los que temen al SEÑOR. *Aunque* para su perjuicio jure, no cambia.
5. No saca sus monedas a la usura, ni del inocente se aprovecha. Al que haga estas cosas jamás lo removerán.

Salmo 16

Canción de David.

1. Presérvame Oh Dios, porque en ti pongo mi confianza.
2. *Oh alma mía*, Le has dicho al SEÑOR, Tú *eres* mi SEÑOR; mi bondad a ti no *ha de alcanzar*.
3. *Pero es* en los santos que *están* en la tierra, y *en* los excelentes, en quienes toda mi delicia *está*.
4. A los que se apresuren a ir *tras* otro *dios* sus penas se les multiplicarán. No ofreceré sus

bebidas ofrendadas de sangre, ni con mis labios sus nombres he de pronunciar.

5. El SEÑOR es la porción de mi copa y de mi herencia: mi suerte *la* preservas tú.

6. Las líneas en preciosos *lugares* me han caído, sí, tengo una hermosa heredad.

7. Bendeciré al SEÑOR quien consejo me ha dado, en las temporadas de la noche también mis riendas instruye él.

8. Al SEÑOR siempre he puesto delante de mí, *y* como a mi derecha *está*, no me moverán.

9. Por eso mi corazón se alegra, y mi gloria se regocija; mi carne también esperando descansará.

10. Porque en el infierno mi alma no dejarás, *ni* que tu Santo vea corrupción permitirás.

11. Me darás a conocer el sendero de la vida, gozo pleno en tu presencia *hay*, *y* a tu derecha placeres por la eternidad.

Salmo 17

Una Oración de David.

1. Oye al correcto, Oh SEÑOR, atiende mi clamor, a mi oración salida de labios que no fingen presta oído tú.

2. Que de tu presencia mi frase salga, que tus ojos contemplen ecuanímes cosas.

3. Has probado mi corazón, en la noche *me* has visitado, me has tratado, *y* nada has encontrado. Me propuse no transgredir con la boca.

4. En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios *me* guardé *de* los senderos del destructor.

5. Mantén mis pasos en tus sendas, *para que* mis pies no resbalen.

6. Te he invocado pues me oirás, Oh Dios: hacia mí inclina tu oído, *y* mis palabras *oye*.

7. Manifiesta tu dulce y maravillosa amabilidad, Oh tú que salvas con tu diestra a quienes ponen su confianza *en ti* de aquellos que *en su contra* se levantan.

8. Guárdame como a la niña de tus ojos, bajo tus alas escóndeme.

9. De los malvados que me oprimen, *de* mis enemigos mortales *que* me cercan.

10. Con su propia abundancia se cubren, arrogantemente hablan con su boca.

11. Han cercado ahora nuestros pasos, agachados en la tierra han fijado sus ojos,

12. Cual león ávido de su presa, cual león joven en escondrijos acechando.

13. Oh SEÑOR, ¡Álzate! desánímalo, derribalo; del malvado, *que es* tu espada libra mi alma;

14. De los hombres *que son* tu mano, Oh SEÑOR, de los hombres del mundo *los cuales reciben* su porción en esta vida, y cuyo vientre de tus tesoros escondidos llenas tú; se llenan de hijos, y el resto de su *riqueza* a sus retoños dejan.

15. En cuanto a mí, contemplaré tu rostro en justicia, *y* me saciaré cuando me despierte a tu semejanza.

Salmo 18

De David, el siervo de Dios, quien le dirigió al SEÑOR las palabras de esta canción en el día *que* el SEÑOR lo libró de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl, diciendo:

1. Te amaré Oh SEÑOR, fuerza mía.

2. El SEÑOR es mi roca, mi fortaleza, y mi liberador; mi Dios y mi fuerza, en quien confiaré, mi rodela y el cuerno de mi salvación; mi torre alta.

3. Invocaré al SEÑOR *quien es digno* de ser alabado, así seré salvado de mis enemigos.

4. Los pesares de la muerte me cercaron, y los asedios de los hombres impíos me dieron miedo.

5. Las penas del infierno me rodearon, los lazos de la muerte se adelantaron.

6. En mi angustia invoqué al SEÑOR, y le clamé a mi Dios: él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó ante él, a sus oídos -mismos-.

7. La tierra entonces se sacudió y tembló, los fundamentos de las colinas también se movieron y se estremecieron, pues él se airó.

8. Humo ascendió de sus narices, y el fuego *que* salió de su boca devoró; a los carbones encendió.

9. Además inclinó los cielos y bajó, y la oscuridad *se* posó debajo de sus pies.

10. Y cabalgó sobre un querubín y voló: sí, sobre las alas del viento voló.

11. Él hizo de la oscuridad su lugar íntimo; aguas oscuras *y* densas nubes en los cielos *como* su lugar reservado a su alrededor.

12. Ante el brillo *que* había delante de él sus gruesas nubes pasaron, *piedras de* granizo y brasas de fuego.

13. Además el SEÑOR tronó en los cielos, y el Altísimo entregó su voz; *piedras de* granizo y brasas de fuego.

14. Sí, disparó sus flechas y los dispersó; rayos arrojó y los desconcertó.

15. Se vieron entonces los canales de las aguas, y los fundamentos del mundo ante tu reprensión, ante la

ráfaga del aliento de tus narices se descubrieron, Oh SEÑOR.

16. De arriba envió, me tomó, de las muchas aguas me sacó.

17. Me libró de mi fuerte enemigo, y de los que me odiaban, que eran demasiado fuertes para mí.

18. Se adelantaron en el día de mi calamidad, pero el SEÑOR mi sustento fue.

19. Me trajo además a un sitio holgado; me libró porque en mi se deleitó.

20. El SEÑOR me premió de acuerdo a mi justicia, de acuerdo a la limpieza de mis manos me recompensó.

21. Pues los caminos del SEÑOR he guardado, y no me he apartado con malicia de mi Dios.

22. Ya que todos sus juicios *los* puse delante mío, y sus estatutos no *los* alejé de mí.

23. Además fui correcto delante de él, y de mi iniquidad me guardé.

24. Por eso el SEÑOR de acuerdo a mi justicia me recompensó, de acuerdo a la limpieza de mis manos a su parecer.

25. Con el misericordioso te manifestarás misericordioso, con el hombre correcto, correcto te manifestarás.

26. Con el puro te manifestarás puro, y con el perverso, perverso te manifestarás.

27. Pues salvarás al pueblo afligido,
pero las miradas altivas tú abatirás.

28. Y mi lámpara encenderás: el
SEÑOR mi Dios iluminará mi
oscuridad.

29. Porque por ti he corrido en medio
de una tropa, y por mi Dios un muro
he *podido* saltar.

30. *En cuanto a* Dios, su camino es
perfecto, la palabra del SEÑOR
probada es, él es un escudo para
todos aquellos que confían en él.

31. Pues ¿quién es Dios salvo el
SEÑOR? ¿O quién es una roca salvo
nuestro Dios?

32. *Es* Dios el que me ciñe de fuerza,
y perfecciona mi camino.

33. Él vuelve mis pies como los de las
ciervas, y en mis lugares altos me
establece él.

34. Él entrena mis manos para la
guerra, de forma que un arco de acero
mi mano *pueda* quebrar.

35. Además me has dado el escudo de
tu salvación, y tu mano derecha en lo
alto me ha sostenido, también tu
amabilidad me ha engrandecido.

36. Tú ensanchaste mis pasos debajo
de mí, para que mis pies no
resbalaran.

37. Perseguí a mis enemigos, y los
alcancé, y no me volví de nuevo hasta
que fueran consumidos.

38. Los herí hasta no levantarse, y
cayeron bajo mis pies.

39. Porque me has ceñido de fuerza
para la batalla, y has sometido a los
que se levantaron contra mí.

40. También me has dado los cuellos
de mis enemigos para poder destruir
a los que me odian.

41. Clamaron, pero nadie *estaba* para
salvarlos; al *mismo* SEÑOR, pero él
no les respondió.

42. Entonces a golpes los
empequeñecí como polvo delante del
viento, como mugre a las calles los
eché.

43. Me has librado de las luchas del
pueblo, *y* la cabeza de los paganos
has hecho de mí; un pueblo *que* no he
conocido me servirá.

44. Tan pronto oigan de mí, me
obedecerán; los extranjeros, ellos
mismos a mí se someterán.

45. Los extranjeros se marchitarán, y
saldrán con miedo de sus lugares de
encierro.

46. El SEÑOR vive, y bendita sea mi
roca; Y que sea exaltado el Dios de mi
salvación.

47. *Es* Dios el me venga, *y el que*
subyuga a las gentes debajo de mí.

48. Él me libra de mis enemigos, sí,
me alzas por encima de los que se
levantan contra mí; del hombre
violento me has librado.

49. Por tanto entre los paganos te
daré las gracias a ti, Oh SEÑOR, y
cantaré alabanzas a tu nombre.

50. *Una gran liberación a su rey él le da, y le manifiesta misericordia a su ungido, a David y a su simiente por la eternidad.*

Salmo 19

Un Salmo de David

1. Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento descubre la obra de sus manos.
2. Día a día emite palabras, y noche a noche descubre conocimiento.
3. No *hay* lenguaje ni habla *donde* no se oiga la voz de ellos.
4. Por toda la tierra ha salido el cordel de aquellos, y hasta el fin del mundo las palabras de ellos. En estos él colocó una tienda para el sol,
5. El cual, *es* como un novio que sale de su aposento, *y* como un hombre fuerte *que* se regocija al correr una carrera.
6. Su salida *es* desde el confín del cielo, y su circuito hasta sus extremos, y de su calor nada se oculta.
7. La ley del SEÑOR *es* perfecta, *y* convierte el alma, el testimonio del SEÑOR *es* seguro, *y* hace sabio al sencillo.
8. Los estatutos del SEÑOR *son* correctos, *y* regocijan el corazón, el

mandamiento del SEÑOR *es* puro, *y* aclara los ojos.

9. El temor del SEÑOR *es* limpio, *y* permanece para siempre, los juicios del SEÑOR *son* veraces *y* totalmente justos.

10. *Son* para desearse más que el oro, sí, *y* que mucho oro fino, *y* además más dulces que *la* miel en el panal.

11. Es más, por ellos tu siervo se previene, *y* guardarlos *es ya una gran* recompensa.

12. ¿Quién puede entender *sus* errores? Límpiame de *mis faltas* ocultas.

13. También mantén alejado a tu siervo de los *pecados* arrogantes, *y* no dejes que tengan dominio sobre mí, *y* entonces seré *una persona* correcta, e inocente de la gran transgresión.

14. Que las palabras de mi boca, y la meditación de mi corazón sean aceptables a tu vista, Oh SEÑOR, mi fuerza y mi redentor.

Salmo 20

Un Salmo de David.

1. El SEÑOR te oiga en el día del apuro; el nombre del Dios de Jacob te defienda;
2. Te envíe ayuda desde el santuario. Y desde Sion te dé fuerza.

3. Se acuerde de todas tus ofrendas, y tu sacrificio quemado acepte;
4. De acuerdo a tu corazón te otorgue, y todo tu consejo cumpla.
5. Nos regocijaremos en tu salvación, y *nuestras* banderas colocaremos en el nombre de nuestro Dios; *que* el SEÑOR todas tus peticiones cumpla.
6. Ahora sé que el SEÑOR salva a su ungido; lo oírás desde su santo cielo con la fuerza salvadora de su mano derecha.
7. Algunos *confían* en carruajes, otros en caballos, mas nosotros nos acordaremos del nombre del SEÑOR nuestro Dios.
8. A ellos los derriban y caen, mas nosotros nos alzamos y de pie quedamos.
9. SEÑOR, salva; que el rey nos oiga cuando llamemos.

Salmo 21

Un Salmo de David.

1. En tu fuerza se gozará el rey, Oh SEÑOR, ¡Y cuán grandemente se regocijará en tu salvación!
2. El deseo de su corazón le has otorgado, y la petición de sus labios no le has retenido. Selah.
3. Pues con bendiciones de bondad te le adelantas, corona de oro puro pones sobre su cabeza.

4. Te pidió vida *y se la diste, incluso* abundancia de días por siempre jamás.
5. Inmensa *es* su gloria en tu salvación; honor y majestad has colocado sobre él.
6. Pues lo has hecho el más bendito para siempre, lo alegraste sobremanera con tu semblante.
7. Porque el rey confía en el SEÑOR, y por la misericordia del Altísimo no será movido.
8. Tu mano encontrará a todos tus enemigos, tu mano derecha hallará a todos los que te odian.
9. En el tiempo de tu enojo los volverás como a un horno ardiente, en su ira el SEÑOR se los tragará, y el fuego los devorará.
10. Su fruto destruirás de la tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres.
11. Pues fraguaron el mal contra ti, imaginaron dañinas artimañas *las cuales no pueden realizar*.
12. Por eso sus espaldas les harás voltear, cuando alistes *las flechas* sobre tus cuerdas frente a sus rostros.
13. Exáltate SEÑOR en tu propia fuerza, *y así* cantaremos y alabaremos tu poder.

Salmo 22

Un Salmo de David.

1. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado *y estás tan* lejos de acudir al rugido *de mi* clamor?
2. Oh Dios mío, grito durante el día, pero no me oyes; y en la noche tampoco hago silencio.
3. Pero tú *eres* Santo, y en las alabanzas de Israel habitas.
4. Nuestros padres confiaron en ti, confiaron y tú los libraste.
5. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no se confundieron.
6. Pero no *soy* hombre, sino un gusano, despreciado por el pueblo, y una vergüenza para los hombres.
7. Todos los que me ven se ríen en burla, señalan con sus labios, niegan con la cabeza, *diciendo*,
8. Confiaba *que* el SEÑOR lo iba a librar, dejad que lo libre, viendo que se deleitaba en él.
9. Pero tú *eres* el que me sacaste del vientre, *cuando estaba* sobre los pechos de mi madre me hiciste esperar.
10. Sobre ti fui echado desde el vientre, desde el seno de mi madre *eres* mi Dios.
11. No te alejes de mí, porque el apuro *se* acerca, y no *hay* nadie que ayude.
12. Me rodearon muchos toros,

fuertes *toros* de Basán en asedio me rodearon.

13. *Como* un león rugiente y devorador hacia mi ensanchaban sus bocas.
14. Me derramo como el agua, y todos mis huesos se descoyuntan, como cera está mi corazón, en medio de mis entrañas se derrite.
15. Mi fuerza como un tiesto se ha secado, y mi lengua a mi quijada se ha adherido, y en el polvo de la muerte me has metido.
16. Porque los perros me rodearon, la asamblea de los malvados me ha encerrado, perforaron mis manos y mis pies.
17. Puedo contar todos mis huesos; mirándome se quedan.
18. Entre ellos parten mis prendas, y suerte echan sobre mi vestidura.
19. Pero no te alejes de mí, Oh SEÑOR, Oh fuerza mía, apresúrate a ayudarme.
20. Libra mi alma de la espada, a mi cariño del poder del perro.
21. Sálvame de la boca del león, pues desde los cuernos de los unicornios me has oído,
22. Declararé tu nombre a mis hermanos, en medio de la congregación te alabaré.
23. Los que teméis al SEÑOR alabadle, todos vosotros la simiente de Jacob glorificadle, y temedle todos

vosotros la simiente de Israel.

24. Pues no ha despreciado ni aborrecido la pena del afligido, tampoco ha escondido su rostro de él, al contrario, cuando le clamó, el oyó.

25. Mi alabanza *será* para ti en la gran congregación; cumpliré mis promesas delante de los que le temen.

26. Los humildes comerán y se saciarán, alabarán al SEÑOR los que lo buscan: vuestro corazón para siempre vivirá.

27. Todos los confines del mundo se acordarán y al SEÑOR se volverán, y todas las familias de las naciones ante ti adorarán.

28. Pues el reino *es* del SEÑOR, y él *es* de las naciones el gobernador.

29. Comerán y adorarán todos *los* ricos de la tierra, todos los que descienden al polvo ante él se inclinarán, y ninguno su alma con vida puede guardar.

30. Una simiente le servirá, y para el SEÑOR será contada como una generación.

31. Ellos vendrán, y declararán su justicia a un pueblo que va a nacer, que el SEÑOR hizo *esto*.

Salmo 23

Un Salmo de David

1. El SEÑOR *es* mi pastor; nada me faltará.

2. En verdes pastos me hace recostar, al lado de tranquilas aguas me guía.

3. Él restaura mi alma, me dirige por sendas de justicia por amor a su nombre.

4. Si, aunque ande en el valle de la sombra de la muerte, ningún mal temeré, porque *estás* conmigo, tu vara y tu bastón *son* el consuelo mío.

5. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos, unges mi cabeza con aceite, rebosa mi copa.

6. La bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida ciertamente, y en la casa del SEÑOR moraré para siempre.

Salmo 24

Un Salmo de David.

1. Del SEÑOR *es* la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él moran.

2. Pues sobre los mares la ha fundado, y sobre las inundaciones la *ha* establecido.

3. ¿Quién ascenderá *y* entrará en la colina del SEÑOR? ¿O quién se quedará en su lugar santo?

4. El que tenga las manos limpias, y un corazón puro; quien no haya elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño.

5. La bendición del SEÑOR él

recibirá, y justicia del Dios de su salvación.

6. Esta es la generación de aquellos que lo buscan, de los que buscan tu rostro, Oh Jacob. Selah.

7. Elevad vuestras cabezas, Oh vosotros portones, y elevaos vosotras, vosotras puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria.

8. ¿Quién es este Rey de la gloria? El SEÑOR fuerte y poderoso, el SEÑOR poderoso en la batalla.

9. Elevad vuestras cabezas, Oh vosotros portones, sí, elevadlas vosotras puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria.

10. ¿Quién es este Rey de la gloria? El SEÑOR de las huestes, él es el Rey de la gloria. Selah.

Salmo 25

De David.

1. A ti Oh SEÑOR, elevo mi alma.

2. Oh Dios mío, en ti confío, No me dejes avergonzar, no dejes a mis enemigos triunfar sobre mí.

3. Sí, no dejes avergonzar a ninguno de los que te aguardan, que se avergüencen los que transgreden sin causa.

4. Manifiéstame tus caminos, Oh SEÑOR, enséñame tus senderos.

5. Guíame en tu verdad, y enséñame,

Pues tú *eres* el Dios de mi salvación; en ti aguardo todo el día.

6. Acuérdate Oh SEÑOR de tus tiernas misericordias y de tu dulce amabilidad, pues para siempre *han sido* desde la antigüedad.

7. No te acuerdes de los pecados de mi juventud, ni de mis transgresiones: según tu misericordia acuérdate de mí, por amor a tu bondad, Oh SEÑOR.

8. Bueno y correcto *es* el SEÑOR, por eso a los pecadores les enseñará en el camino.

9. A los sencillos él guiará en el juicio, y a los mansos les enseñará su recorrido.

10. Todas las sendas del SEÑOR son misericordia y verdad para aquellos que guardan su pacto y sus testimonios.

11. Por amor a tu nombre Oh SEÑOR, perdona mi iniquidad, pues grande - es-.

12. ¿Qué hombre *es* el que teme al SEÑOR? A él lo guiará en el camino que elija.

13. Su alma morará con comodidades, y su simiente la tierra heredará.

14. El secreto del SEÑOR *está* con los que lo temen, y su convenio a ellos les hará conocer.

15. Mis ojos siempre *están* en el SEÑOR, pues él zafará mis pies de la red.

16. Voltéate hacia mí, y de mí ten misericordia, pues desolado y afligido *estoy*.

17. Se aumentaron los problemas de mi corazón, *Oh*, sácame de mis angustias.

18. Mira mi aflicción y mi dolor, y perdona todos mis pecados.

19. Observa mis enemigos pues muchos son, y me odian con crueldad.

20. *Oh*, libérame y guarda mi alma, no me dejes avergonzar, pues en ti pongo mi confianza.

21. Que la integridad y la rectitud me preserven, porque aguardo en ti.

22. Redime a Israel, *Oh* Dios, de todas sus tribulaciones.

Salmo 26

De David.

1. Júzgame, *Oh* SEÑOR, pues en mi integridad he caminado, y además he confiado en el SEÑOR; *por eso* no resbalaré.

2. Examíname, *Oh* SEÑOR, y pruébame; trata mis riendas y mi corazón.

3. Pues tu dulce amabilidad *está* delante de mis ojos, y en tu verdad he caminado.

4. No me he sentado con personas vanas, ni con dissociadores andaré.

5. He detestado la congregación de los que obran maldades, y con los malvados no me sentaré.

6. En la inocencia mis manos lavaré, para así darle vueltas a tu altar, *Oh* SEÑOR.

7. Y para poder publicar y contar con agradecida voz todas tus maravillosas obras.

8. SEÑOR, la habitación de tu casa he amado, y el lugar en donde mora tu honor.

9. No reúnas con los pecadores mi alma, ni con hombres sanguinarios mi vida.

10. En cuyas manos *hay* desgracia, y su mano derecha llena de sobornos *está*.

11. Pero en cuanto a mí, en mi integridad caminaré; redímeme, y ten misericordia de mí.

12. En un lugar parejo se afirma mi pie, en las congregaciones te bendeciré.

Salmo 27

De David.

1. El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El SEÑOR es la fuerza de mi vida ¿de quién tendré miedo?

2. Cuando los malvados, *sí*, mis enemigos y contrincantes, sobre mí

vinieron para devorar mi carne,
tropezaron y cayeron.

3. Aunque una hueste vaya a acampar
contra mí, mi corazón no va a temer;
así se levante una guerra en mi
contra, en esto *estoy* confiado.

4. Una cosa he deseado del SEÑOR,
esa con empeño buscaré, poder
morar en la casa del SEÑOR todos los
días de mi vida, para contemplar la
belleza del SEÑOR, e inquirir en su
templo.

5. Pues en el tiempo de tribulación en
su pabellón él me esconderá, en el
secreto de su tabernáculo me
ocultará, *y* sobre una roca me
establecerá.

6. Y ahora mi cabeza se levantará por
encima de mis enemigos que me
rodean: por tanto, en su tabernáculo
ofreceré sacrificios de gozo; cantaré,
sí, cantaré alabanzas al SEÑOR.

7. Escucha, Oh SEÑOR, a voces
clamo: ten misericordia de mí y
respóndeme.

8. *Cuando dijiste* Buscad mi rostro;
mi corazón te dijo, Tu rostro, SEÑOR,
buscaré.

9. No escondas tu rostro de mí; no
deseches con enojo a tu siervo: tú has
sido mi ayuda; no me dejes ni me
desampares, Oh Dios de mi salvación.

10. Cuando mi padre y mi madre me
abandonen, entonces el SEÑOR me
recogerá.

11. Enséñame tu camino, Oh SEÑOR,
y guíame por un sendero llano debido
a mis enemigos.

12. No me entregues a la voluntad de
mis contrincantes, pues se han
levantado falsos testigos en mi
contra, y de aquellos que exhalan
crueldad.

13. *Hubiera desmayado* si no hubiese
creído para *así* ver la bondad del
SEÑOR en la tierra de los vivos.

14. Aguarda al SEÑOR: ámate, y él
fortalecerá tu corazón, *te* digo que
aguardes al SEÑOR.

Salmo 28

De David.

A ti te clamaré Oh SEÑOR roca mía;
no te silencies conmigo, no sea que
por silenciarte conmigo venga a ser
como los que bajan al abismo.

2. Oye la voz de mis súplicas, al
clamarte y al levantar mis manos
hacia tu santo oráculo.

3. No me apartes con los malvados, y
con los obradores de iniquidad,
aquellos que le hablan paz a sus
vecinos, pero *albergan* malicia en sus
corazones.

4. Otórgales de acuerdo a sus obras, y
a la maldad de sus empeños: dales
según la obra de sus manos,
devuélveles su desierto.

5. Por no reconocer las obras del SEÑOR, ni la operación de sus manos, él los destruirá, y no los edificará.
6. Bendito *sea* el SEÑOR pues ha oído la voz de mis súplicas.
7. El SEÑOR *es* mi fuerza y mi escudo; mi corazón confió en Él y se me ayuda, por eso se regocija sobremanera mi corazón, y con mi canción le alabaré.
8. La fuerza de ellos el SEÑOR, y él *es* la fuerza salvadora de sus ungidos.
9. Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad, aliméntalos además y levántalos por siempre.

Salmo 29

Un Salmo de David.

1. Dadle al SEÑOR, Oh vosotros los poderosos, dadle al SEÑOR la gloria y la fuerza.
2. Dadle al SEÑOR la gloria debida a su nombre, *y* adorad al SEÑOR en la belleza de su santidad.
3. La voz del SEÑOR *está* sobre las aguas, el Dios de la gloria trueno, el SEÑOR *se halla* sobre muchas aguas.
4. La voz del SEÑOR *es* poderosa, la voz del SEÑOR *es* totalmente majestuosa.
5. La voz del SEÑOR quiebra los

cedros, sí, el SEÑOR quiebra los cedros de Líbano.

6. Él también los hace saltar como becerros, a Líbano y a Siria como a unicornio joven.

7. La voz del SEÑOR divide las llamas de fuego.

8. La voz del SEÑOR estremece el desierto; el SEÑOR estremece el desierto de Cades.

9. La voz del SEÑOR hace parir a las ciervas, y descubre los bosques; y en su templo de *su* gloria todos hablan.

10. El SEÑOR se sienta sobre la inundación, sí, *como* Rey se sienta el SEÑOR para siempre.

11. El SEÑOR a su pueblo le dará fuerza, el SEÑOR a su pueblo bendecirá con paz.

Salmo 30

Un Salmo o Canción en la dedicación de la casa de David.

1. Oh SEÑOR te exaltaré, pues me levantaste, y no hiciste que mis enemigos se regocijaren sobre mí.

2. Oh SEÑOR, Dios mío, a ti clamé y me sanaste.

3. Oh SEÑOR, del sepulcro sacaste mi alma; me has guardado vivo para que no tenga que descender al abismo.

4. Al SEÑOR cantadle, Oh vosotros

santos suyos, y dad gracias al recordar su santidad.

5. Porque su enojo *sólo dura* por un momento, vida *hay* en su favor; puede que el llanto dure una noche, pero a la mañana el gozo *viene*.

6. Y en mi prosperidad dije, No me moverán.

7. SEÑOR, en tu favor has hecho a mi montaña permanecer fuerte; escondiste tu rostro, *y* en apuros estuve.

8. Te clamé, Oh SEÑOR, y al SEÑOR le hice mi súplica.

9. ¿Qué provecho *habrá* en mi sangre cuando descienda al abismo? ¿*Acaso* el polvo te alabará? ¿Declarará tu verdad?

10. Oye, Oh SEÑOR y ten misericordia de mí; sé mi auxiliador SEÑOR.

11. Convertiste mi lamento en danza, me despojaste de mi cilicio y me arropaste de alegría;

12. hasta el fin, para que *mi* gloria no se quede en silencio, y *una* alabanza te pueda cantar. Oh SEÑOR, Dios mío, para siempre las gracias te he de dar.

Salmo 31

Un Salmo de David.

1. En ti Oh SEÑOR, mi confianza

pongo; no me dejes nunca avergonzar; en tu justicia líbrame.

2. Hacia mí inclina tu oído, rápido líbrame; sé tú mi roca fuerte, una casa de defensa que me salve.

3. Pues mi roca y mi fortaleza *eres* tú; por ello guíame y dirígeme por amor a tu nombre.

4. Sácame de la red que me pusieron a escondidas, porque tú *eres* mi fuerza.

5. En tu mano encomiendo mi espíritu, tú me redimiste, Oh SEÑOR Dios de la verdad.

6. Detesté a los que se interesan en banalidades mentirosas; sin embargo, en el SEÑOR confío.

7. En tu misericordia me regocijaré y me alegraré, pues consideraste mi apuro, en *las* adversidades conociste mi alma,

8. Y en la mano del enemigo no me encerraste, en un salón amplio mis pies pusiste.

9. Ten misericordia de mí, Oh SEÑOR, porque en apuros me encuentro; mi ojo se consume de la tristeza, sí, mi vientre y mi alma.

10. Pues mi vida se gasta en la pena, y mis años en suspirar; por mi iniquidad me falta fuerza, y mis huesos se consumen.

11. Una vergüenza fui para todos mis enemigos, pero especialmente para mis vecinos, e *infundí* temor a mis

conocidos: los que afuera me vieron de mi huyeron.

12. Como a un hombre muerto me olvidan de sus pensamientos; como vasija quebrada estoy.

13. Pues oí la calumnia de muchos; temor *hubo* por todas partes: al reunirse en consejo contra mí, urdieron quitar mi vida.

12. Pero en ti confié, Oh SEÑOR; *te* dije, Tú *eres* mi Dios.

15. En tu mano mis tiempos *están*: de la mano de mis enemigos y de los que me persiguen líbrame.

16. Sobre tu siervo haz brillar tu rostro, por amor a tus misericordias sálvame.

17. No dejes que me avergüencen, Oh SEÑOR, pues a ti te he invocado; que se avergüencen los malvados, *y* en el sepulcro se silencien.

18. Que sean silenciados los labios mentirosos, los que altanera y vergonzosamente hablen cosas graves en contra de los justos.

19. ¡Cuán grande *es* tu bondad que has atesorado para los que te temen, *que* has forjado para los que confían en ti delante de los hijos de los hombres!

20. Del orgullo del hombre los esconderás en el secreto de tu presencia, en un pabellón en secreto los guardarás de lenguas provocadoras.

21. Bendito *sea* el SEÑOR, pues me ha dado a conocer su maravillosa bondad en una fuerte ciudad.

22. Ya que en mi prisa dije, Apartado de un tajo soy delante de tus ojos; sin embargo, oíste la voz de mis súplicas cuando a ti clamé.

23. Oh, amad al SEÑOR, todos vosotros sus santos, *porque* a los fieles el SEÑOR preserva, y con creces paga a los que con altivez actúan.

24. Animaos, y él fortalecerá vuestro corazón, todos vosotros los que esperáis en el SEÑOR.

Salmo 32

De David.

1. Bendito *es* *aquel* *cuya* transgresión *es* perdonada *y* cubierto su pecado.

2. Bendito *es* el hombre a quien el SEÑOR no le imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no *hay* engaño.

3. Cuando guardé silencio, se envejecieron mis huesos por mi continuo rugir en el día.

4. Pues día y noche tu mano sobre mí pesadamente *se* *posó*, *y* mi rocío en sequía de verano se tornó. Selah.

5. Reconocí ante ti mi pecado, y mi iniquidad no escondí. Dije, Le confesaré mi transgresión Al SEÑOR; y tú la iniquidad de mi pecado

perdonaste. Selah.

6. Por eso todo el que es de Dios te orará en un momento en el que se te pueda encontrar, *y* con certeza las inundaciones de muchas aguas no le llegarán.

7. Tú *eres* mi escondedero, de apuros me preservarás, con cánticos de liberación me rodearás. Selah.

8. Te instruiré y en el camino en el que andes te enseñaré; con mi mirada te guiaré.

9. No seáis como caballos, o mulas sin entendimiento, cuyas bocas deben ser mantenidas con cabestro y freno, o no se acercan a ti.

10. Muchas penas *habrá* para el malvado, pero al que confía en el SEÑOR la misericordia ha de rodearlo.

11. Alegraos y regocijaos en el SEÑOR vosotros los justos, y gritad del gozo todos *vosotros los* correctos de corazón.

Salmo 33

1. Oh regocijaos en el SEÑOR, vosotros los justos, *ya que* para los correctos es hermosa la alabanza.

2. Alabad al SEÑOR con el arpa, cantadle -con- el salterio un instrumento de diez cuerdas.

3. Una nueva canción cantadle, hábilmente *y* con gran ruido tocadle.

4. Pues la palabra del SEÑOR *es* correcta, y todas sus obras con la verdad *son hechas*.

5. Él ama la justicia y el juicio, *y* de la bondad del SEÑOR está llena la tierra.

6. Por la palabra del SEÑOR se hicieron los cielos, y toda la hueste de ellos con el aliento de su boca.

7. Como en un cúmulo reúne y apila las aguas del mar, *y* atesora las profundidades en depósitos.

8. Que toda la tierra tema al SEÑOR; que todos los habitantes del mundo ante él en asombro se levanten.

9. Pues él habló, y se *hizo*; él mandó y *el mundo* firme se mantuvo.

10. El SEÑOR anula el consejo de los paganos, él deja sin efecto las artimañas de las gentes.

11. El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los planes de su corazón por todas las generaciones.

12. Bendita *es* la nación cuyo Dios *es* el SEÑOR, *y* el pueblo *que* él ha escogido como su misma herencia.

13. El SEÑOR mira desde el cielo, a todos los hijos de los hombres él contempla.

14. Desde su lugar de habitación mira a todos los habitantes de la tierra.

15. Por igual confeccionó sus corazones, todas sus obras él observa.

16. No hay rey que se salve por la multitud de un ejército, *ni* el guerrero

se libra por *sus* muchas fuerzas.

17. Vano para la seguridad *es* el caballo, tampoco *a nadie* libraré por su gran fuerza.

18. He aquí que la mirada del SEÑOR sobre los que le temen *se posa*, sobre aquellos que esperan en su misericordia.

19. Para librar sus almas de la muerte, y en la hambruna mantenerlos vivos.

20. Nuestra alma aguarda al SEÑOR, nuestro auxilio y nuestro escudo *es* él.

21. Pues nuestro corazón se regocijará en él, ya que en su santo nombre hemos confiado.

22. Que tu misericordia, Oh SEÑOR, sobre nosotros sea, de acuerdo a *lo* que esperamos de ti.

Salmo 34

De David, cuando cambió su comportamiento delante de Abimelec, el cual lo sacó, y él partió.

1. Bendeciré al SEÑOR en todo momento, su alabanza de continuo *estará* en mi boca.

2. En el SEÑOR se jactará mi alma, *lo* oirán los sencillos y se alegrarán.

3. Oh, ensalzad al SEÑOR conmigo, y exaltemos juntos su nombre.

4. Busqué al SEÑOR, y él me oyó, y de todos mis temores me libró.

5. Ellos lo miraron, y fueron alumbrados, y sus rostros no se avergonzaron.

6. Este pobre hombre clamó, y el SEÑOR *lo* oyó, y de todos sus apuros lo salvó.

7. El ángel del SEÑOR acampa alrededor de los que lo temen, y los libera.

8. Oh, gustad y ved *lo* bueno que *es* el SEÑOR; bendito *es* el hombre *que* confía en él.

9. Oh, temed al SEÑOR, vosotros sus santos, pues *nada* les falta a los que le temen.

10. Los leoncillos carecen y sufren de hambre; pero a los que buscan al SEÑOR ningún bien les faltará.

11. Venid hijos, escuchadme, el temor del SEÑOR os enseñaré.

12. ¿Cuál *es* el hombre *que* desea la vida, *y* le encantaría *tener muchos* días para poder ver el bien?

13. Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaños.

14. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz y persíguela.

15. Los ojos del SEÑOR *están* sobre los justos, y sus oídos *abiertos* a sus clamores.

16. El rostro del SEÑOR *está listo* contra los que hacen el mal, para apartar de un tajo su recuerdo de la tierra.

17. *Los justos* claman y El SEÑOR

oye, y de todas sus tribulaciones los libra.

18. El SEÑOR se arrima a los que están con el corazón quebrantado, y salva a los que tienen un espíritu contrito.

19. Muchas las aflicciones del justo *son*, mas de todas ellas lo libra el SEÑOR.

20. Él guarda todos sus huesos, ninguno de ellos se quiebra.

21. El mal matará al malvado, y los que odian al justo serán asolados.

22. El SEÑOR redime el alma de sus siervos, y *no* serán asolados ninguno de los que en él confían.

Salmo 35

De David.

1. Pleitea, Oh SEÑOR con los que contienden conmigo; enfréntate con los que se me enfrentan.

2. Agarra escudo y rodela, y levántate en mi ayuda.

3. Saca también la lanza, detén a los que me persiguen, *y* a mi alma dile: Yo *soy* tu salvación.

4. Que sean confundidos y puestos en vergüenza los que buscan mi alma, que se devuelvan y encuentren confusión los que planean hacerme daño.

5. Que sean como el tamo ante el

viento, y *los* ahuyente el ángel del SEÑOR.

6. Que su camino sea oscuro y resbaloso, y los persiga el ángel del SEÑOR.

7. Pues sin causa escondieron una red para mí *en* un pozo, *que* sin razón cavaron para mi alma.

8. Que la destrucción lo encuentre desprevenido, y la red que escondió a él mismo lo atrape; que en esa misma devastación caiga.

9. Y mi alma se gozará en el SEÑOR, en su salvación se regocijará.

10. Todos mis huesos dirán, SEÑOR, ¿Quién *es* como tú, que libras al pobre de aquel que es demasiado fuerte para él, sí, al pobre y al necesitado del que lo despoja?

11. Se levantaron falsos testigos, presentaron en mi contra -cargos- que no conocía.

12. Me pagaron mal por bien *para* despojar mi alma.

13. Pero en cuanto a mí, cuando ellos se enfermaron, cilicio fue mi vestido, humillé mi alma con ayuno, y en mi seno retornó mi oración.

14. Me comporté como *si hubiera sido* mi amigo o *mi* hermano: pesadamente me incliné como el que se lamenta *por su* madre.

15. Pero en mi adversidad se regocijaron, se reunieron *y* se aunaron, sí, los despreciables en mi

contra se reunieron *y* se aunaron, y yo sin saberlo, *me* rasgaron, y no cesaron *de hacerlo*.

16. En las fiestas con hipócritas burladores rechinaron sus dientes sobre mí.

17. SEÑOR, ¿cuánto más vas a observar? Rescata mi alma de sus destrucciones, *y* a mi *ser* querido de los leones.

18. En la gran congregación te daré las gracias, entre muchas gentes te alabaré.

19. No dejes que los que son mis enemigos erróneamente se regocijen a costa mía, *ni* que guiñen el ojo los que me odian sin causa.

20. Pues no hablan paz, más bien urden engaños contra los *que se encuentran* tranquilos en la tierra.

21. Sí, bien abrieron su boca contra mí, *y* dijeron, ¡Ajá! ¡Ajá! ¡Lo vio nuestro ojo!

22. Oh SEÑOR, tú *lo* viste, no guardes silencio, no te alejes de mí, Oh SEÑOR.

23. Conmuévete, y despiértate para mi juicio, *sí*, por mi causa, Dios mío y SEÑOR mío.

24. Júzgame, Oh SEÑOR Dios mío, de acuerdo a tu justicia, y no les dejes regocijarse a costa mía.

25. No les dejes decir en sus corazones, ¡Ah! ¡Así queríamos tenerlo! No les dejes decir, ¡Nos lo

engullimos!

26. Que se avergüencen y juntos encuentren confusión los que se regocijan con mi daño, que los que *se* enaltecen en mi contra se arropen de vergüenza y deshonor.

27. Que se alegren y griten de gozo los que favorecen mi justa causa, *sí*, que continuamente digan, Enaltecido sea el SEÑOR, el cual se complace en la prosperidad de su siervo.

28. Y mi lengua hablará de tu justicia, *y* de tu alabanza el día entero.

Salmo 36

De David, el siervo del SEÑOR.

1. La transgresión del malvado le dice a mi corazón *que* delante de sus ojos no hay temor de Dios.

2. Pues ante sus propios ojos se halaga, hasta que se encuentra -lo- odiosa *que* es su iniquidad.

3. Iniquidad y engaño las palabras de su boca *son*; ha dejado de ser sabio, *y* de hacer el bien.

4. En su cama urde artimañas, se coloca en un camino *que* no es bueno; no aborrece el mal.

5. Tu misericordia, Oh SEÑOR, *está* en los cielos, *y* hasta las nubes *llega* tu fidelidad.

6. Tu justicia *es* como las grandes montañas, tus juicios *son de* una

gran profundidad; Oh SEÑOR, al hombre y a la bestia preservas.

7. ¡Cuán excelente, oh Dios es tu dulce amabilidad! Por eso los hijos de los hombres debajo de la sombra de tus alas su confianza ponen.

8. Se satisfarán en abundancia con la generosidad de tu casa, y del río de tus placeres les harás beber.

9. Pues contigo *está* la fuente de la vida: *y* en tu luz *la* luz vamos a ver.

10. Oh, continúa *otorgando* tu dulce amabilidad a los que te conocen, y a los de corazón correcto tu justicia.

11. Que el pie del orgullo no venga contra mí, y la mano del malvado no me remueva.

12. Allí han caído los obradores de iniquidad, son arrojados, y no se podrán levantar.

Salmo 37

De David.

1. No te alteres con los que obran mal, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2. Pues como el pasto serán pronto cortados, y cual hierba verde se marchitarán.

3. Confía en el SEÑOR, y haz el bien; en la tierra habitarás, y de verdad te alimentarás.

4. También deleítate en el SEÑOR, y los deseos de tu corazón él te dará.

5. Encomiéndale tu camino al SEÑOR, confiando además en él, y a cabo él lo llevará.

6. Tu justicia sacará a la luz, junto a tu juicio como el mediodía.

7. Descansa en el SEÑOR, y aguárdalo con paciencia; no te alteres con el hombre que lleva a cabo planes malvados *y* prospera en su camino.

8. Cesa el enojo y abandona la ira; no te irrites de manera alguna para hacer el mal.

9. Pues los que obran mal apartados de un tajo serán, pero aquellos que aguardan al SEÑOR la tierra heredarán.

10. Porque sólo un rato *pasará*, y el malvado no *va a estar*; sí, observarás diligentemente su lugar, y no *va a estar*.

11. Pero los sencillos heredarán la tierra; y se deleitarán con la abundancia de paz.

12. El malvado trama *cosas* en contra del justo, y rechina sus dientes contra él.

13. El SEÑOR *sin embargo* se va a reír de él, pues ve venir su día.

14. Los malvados sacaron la espada, y doblaron su arco, para derribar al pobre y al necesitado, *y* para matar a los que son de un correcto proceder.

15. *Pero* su espada entrará en su propio corazón, y sus arcos se quebrarán.

16. Mejor lo poco tenido por un justo que las riquezas de muchos malvados.

17. Porque los brazos de los malvados se quebrarán, pero a los justos *los* sostiene el SEÑOR.

18. El SEÑOR conoce los días de los correctos, y su herencia para siempre será.

19. En el tiempo malo no se avergonzarán, y en los días de hambruna saciados serán.

20. Pero los malvados perecerán, y los enemigos del SEÑOR, cual grasa de cordero se consumirán, en humo se consumirán.

21. El malvado toma prestado, sin devolver; pero el justo muestra misericordia y da.

22. Porque aquellos *que sean* benditos por él la tierra heredarán, y los *que* por él *sean* malditos apartados de un tajo serán.

23. Los pasos de un *buen* hombre por el SEÑOR son ordenados, y él en su camino se deleita.

24. Aunque él caiga, por completo no será derribado, pues el SEÑOR *lo* sostiene *de* su mano.

25. Fui joven, y soy viejo, sin embargo, no he visto al justo abandonado, ni a su simiente

mendigando pan.

26. *Es* siempre misericordioso y presta, y bendita *es* su simiente.

27. Apártate del mal, y haz el bien, y habita por la eternidad.

28. Pues al SEÑOR le encanta el juicio, y a sus santos no abandona; se preservan para siempre; pero la simiente de los malvados de un tajo apartada será.

29. Los justos heredarán la tierra, y en ella por siempre habitarán.

30. La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla del juicio.

31. La ley de su Dios *está* en su corazón; sus pies no resbalarán.

32. El malvado observa al justo, y procura matarlo.

33. El SEÑOR no lo dejará en sus manos, ni lo condenarán cuando sea juzgado.

34. Aguarda al SEÑOR, guardando su camino, y él te exaltará para que heredes la tierra; cuando sean retirados de un tajo los malvados *lo* verás.

35. Vi al malvado *ostentando* gran poder, y extendiéndose cual palmera.

36. Sin embargo falleció, y mirad que *ya no estaba*; sí, lo busqué, sin poderse encontrar.

37. Señala al perfecto, y observa al correcto *de corazón*, porque el final de *aquel* hombre *es* la paz.

38. Pero los transgresores juntos

serán destruidos, al final los malvados de un tajo retirados serán.
39. Sin embargo la salvación de los justos *viene* del SEÑOR, en los tiempos de apuro *él es* su fuerza.
40. Es más, el SEÑOR los ayudará y los librará; *sí*, de los malvados los librará, y los salvará, porque confían en él.

Salmo 38

Un Salmo de David, para traer al recuerdo.

1. Oh SEÑOR, no me reprendas en tu ira, ni en tu terrible disgusto me castigues.
2. Pues tus flechas se han clavado profundamente en mí, y tu mano dolorosamente me presiona.
3. No *hay* sanidad en mi carne debido a tu enojo, y por causa de mi pecado *no hay* en mis huesos descanso *alguno*.
4. Pues mis iniquidades han tapado mi cabeza; como una enorme carga son demasiado pesadas para mí.
5. Hieden mis heridas *y* se corrompen a causa de mi necedad.
6. Me encuentro atribulado, grandemente doblegado; todo el día me ando lamentando.
7. Pues se llena mi cintura de *una enfermedad* repugnante, y en mi

carne no *hay* sanidad.

8. Estoy débil y quebrantado por el dolor; he rugido a causa de la inquietud de mi corazón.
9. SEÑOR, todos mis deseos *están* delante de ti, y mis gemidos de ti no se ocultan.
10. Palpita de más mi corazón, me fallan las fuerzas; la luz de mis ojos, también se me ha ido.
11. Mis amados y amigos lejos de mi llaga se paran, mis parientes se quedan a distancia.
12. Además los que buscan mi vida colocan trampas *contra mí*, y los que mi daño buscan, cosas hirientes hablan, y fraudes idean todo el día.
13. Pero yo, cual *hombre* sordo no oí, y como hombre mudo *que* no abre su boca me quedé.
14. Estuve así como un hombre que no oye, y en cuya boca no *hay* reproches.
15. Porque en ti, Oh SEÑOR, yo espero; tú oirás, Oh SEÑOR, mi Dios.
16. Ya que *te* dije, *Oídmeme*, no sea que de otra manera se vayan a regocijar sobre mí, y *se* enaltezcan en mi contra cuando mi pie resbale.
17. Porque a punto *estoy* de rendirme, y continuamente mi pena está delante de mí.
18. Ya que declararé mi iniquidad, me apenaré de mi pecado.
19. Pero mis enemigos *están* fuertes

y llenos de vida; se han multiplicado los que erróneamente me odian.

20. Los que pagan mal por bien son también mis adversarios porque yo sigo *aquello que es* bueno.

21. No me abandones, Oh SEÑOR, Oh mi Dios, no te distancies de mí.

22. Apresúrate a auxiliarme, Oh SEÑOR mi salvación.

Salmo 39

Un Salmo de David.

1. Dije, Me cuidaré en mis caminos de no pecar con mi lengua: mientras el malvado esté delante mío con freno guardaré mi boca.

2. Enmudecí del silencio, me quedé callado, *aún* delante del bien, y se alborotó mi pena.

3. Mi corazón se calentó dentro de mí; mientras musitaba el fuego ardía; con mi lengua *entonces* hablé,

4. SEÑOR, hazme saber mi final, y cuál es la medida de mis días; *para* poder saber cuán frágil soy.

5. Mira que has hecho mis días *como* el ancho de la mano, y mi edad es como nada delante de ti; de verdad que todo hombre en su mejor estado es pura vanidad. Selah.

6. Por cierto que todo hombre en vana apariencia anda, ciertamente en vano se inquietan; apila *riquezas*, y

no sabe quién las recogerá.

7. Y ahora, SEÑOR, ¿qué aguardo? mi esperanza en ti *está*.

8. Líbrame de todas mis transgresiones, no me hagas la vergüenza de los necios.

9. Enmudecí, no abrí mi boca, ya que tú *lo* hiciste.

10. Remueve de mí tu golpe, el azote de tu mano me consume.

11. Cuando con reprensiones corriges al hombre por la iniquidad, haces que su belleza como una polilla se consuma: por seguro que todo hombre *es* vanidad.

12. Oh SEÑOR oye mi oración, y presta oído a mi llanto, no guardes silencio ante mis lágrimas, pues *soy* un extranjero ante ti, *y* un peregrino como todos mis padres *lo fueron*.

13. Oh resguárdame para que pueda recuperar las fuerzas, antes de que me vaya de acá, y no sea más.

Salmo 40

Un Salmo de David.

1. Pacientemente aguardé al SEÑOR, y él se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

2. Me sacó además de un horrible pozo de fangosa arcilla, fijó mis pies sobre una roca, *y* mis rutas estableció.

3. Y una nueva canción en mi boca

puso, sí, de alabanza a nuestro Dios; muchos lo verán, y temerán, y confiarán en el SEÑOR.

4. Bendito es el hombre que hace del SEÑOR su confianza, y no honra a los orgullosos, ni a los que se desvían tras las mentiras.

5. Muchas son, Oh SEÑOR mi Dios, las obras maravillosas hechas por ti, y de tus pensamientos acerca de nosotros no se te puede hacer cuenta en orden; *si los anunciara y hablara de ellos*, enumerar no los podría.

6. Tú no deseaste ofrendas ni sacrificio; abriste mis oídos: ofrendas quemadas y oblaciones por el pecado no pediste.

7. Dije entonces, Mira, *aquí* vengo: en el volumen del libro se escribe acerca de mí.

8. Me deleito en hacer tu voluntad, Oh Dios mío, sí, tu ley *está* dentro de mi corazón.

9. Prediqué justicia en la gran congregación, mira que no refrené mis labios, O h SEÑOR, tú *lo* sabes.

10. Tu justicia no escondí dentro de mi corazón; declaré tu fidelidad y tu salvación; tu dulce amabilidad y tu verdad no *se las* encubrí a la gran congregación.

11. Tus tiernas misericordias no me *las* retengas, Oh SEÑOR: que tu dulce amabilidad y tu verdad de continuo me preserven.

12. Pues males innumerables me han rodeado, mis iniquidades me han atrapado, de forma que no puedo mirar hacia arriba; son más *innumerables* que los cabellos de mi cabeza, mi corazón por eso me falla.

13. Complácete, Oh SEÑOR, en librarme, apresúrate a ayudarme, Oh SEÑOR.

14. Que se avergüencen y se confundan al tiempo los que buscan mi alma para destruirla; que sean echados hacia atrás y puestos en vergüenza los que me desean el mal.

15. Que sean asolados como recompensa a su vergüenza los que me dicen, Ajá, ajá.

16. Que todos los que te buscan se regocijen y en ti se alegren; que los que amen tu salvación de continuo digan, Exaltado sea El SEÑOR.

17. Pero *estoy* pobre y necesitado, *y aún así* el SEÑOR en mí piensa; tú *eres* mi auxilio y mi liberador, no te tardes, Oh mi Dios.

Salmo 41

Un Salmo de David.

1. Bendito el que considere al pobre; en tiempos turbulentos el SEÑOR lo librará.

2. El SEÑOR lo preservará, y vivo lo mantendrá; bendecido será en la

tierra, y a la voluntad de sus enemigos no lo entregarás.

3. Cuando languidezca en la cama el SEÑOR lo fortalecerá; por completo *le* arreglarás la cama en su enfermedad.

4. Dije, SEÑOR, ten misericordia de mí, sana mi alma, pues contra ti *pequé*.

5. Mis enemigos hablan mal de mí, *diciendo* ¿Cuándo morirá y su nombre perecerá?

6. Y si viene a verme, habla vanidades; su corazón atesora iniquidad, *cuando* sale la cuenta.

7. Todos los que me odian susurran juntos contra mí, planeando daño en mí contra.

8. Una enfermedad maligna fuertemente se adhiere a él, *dicen*, y *ahora* que está postrado *ya* no se levantará más.

9. Sí, mi propio amigo *y* allegado, en quien yo confiaba, el cual comía de mi pan, *su* talón ha levantado contra mí.

10. Pero tú, Oh SEÑOR, ten misericordia de mí y remóntame para poder yo recompensarlos.

11. Por esto conozco que tú me favoreces, porque mis enemigos no triunfan sobre mí.

12. Y en cuanto a mí, en mi integridad tú me sostienes, y delante de tu rostro me colocas para siempre.

13. Bendito *sea* el SEÑOR Dios de Israel desde la eternidad, y hasta la eternidad. Amén, y amén.

Salmo 42

1. Como el ciervo jadea por los arroyos de aguas, así por ti, Oh Dios, jadea mi alma.

2. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿Cuándo llegaré y apareceré delante de Dios?

3. Lágrimas han sido mi comida de día y de noche, mientras me dicen de continuo, ¿Dónde *está* tu Dios?

4. Cuando recuerdo estas *cosas* derramo mi alma dentro de mí, porque había ido con la multitud; con ellos fui a la casa de Dios, a la voz del gozo y la alabanza, acompañado por una multitud que guardaba el día santo.

5. ¿Por qué te abates, Oh alma mía Y *por qué* te inquietas en mí? Espera en Dios, porque aún lo alabaré *por* la ayuda de su semblante.

6. Oh Dios mío, mi alma está abatida en mi interior, por eso te recordaré desde la tierra del Jordán, y de los Hermonitas, desde la colina de Mizar.

7. Profundidad llama a la profundidad al ruido de tus trombas marinas: todas tus olas y tus marejadas han pasado sobre mí.

8. *Aun así* el SEÑOR mandará su

dulce amabilidad en el día, y en la noche su canción *estará* conmigo, *junto con* mi oración al Dios de mi vida.

9. A Dios mi roca le diré, ¿Por qué te olvidaste de mí? ¿Por qué ando lamentándome por la opresión del enemigo?

10. *Cual* espada en mis huesos mis enemigos me humillan a diario diciéndome, ¿Dónde *está* tu Dios?

11. ¿Por qué te abates, Oh alma mía Y por qué te inquietas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún lo alabaré *a quien es* la salud de mi semblante, y mi Dios.

Salmo 43

1. Júzgame, Oh Dios, y pleitea mi causa contra una nación sin Dios: Oh, líbrame del hombre engañoso e injusto.

2. Pues tú -eres- el Dios de mi fuerza: ¿por qué me desechas? ¿Por qué ando lamentándome por la opresión del enemigo?

3. Oh, envía tu luz y tu verdad, *y* que ellas me guíen *y* me lleven hasta tu santa colina, y a tus tabernáculos.

4. Entonces iré hasta el altar de Dios, hasta donde Dios, mi extremo gozo, sí, con el arpa te alabaré, Oh Dios, mi Dios.

5. ¿Por qué te abates, Oh alma mía Y

por qué te inquietas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún lo alabaré *a quien es* la salud de mi semblante, y mi Dios.

Salmo 44

1. Oímos con nuestros oídos, Oh Dios, nuestros padres nos contaron la obra que hiciste en sus días, en tiempos de antaño.

2. *Cómo* sacaste a los paganos con tu mano, y a ellos los plantaste; *cómo* afligiste a la gente, y los echaste.

3. Pues por su propia espada no recibieron la tierra como posesión, ni tampoco su propio brazo los salvó, sino tu mano derecha, y tu brazo, y la luz de tu semblante, porque tu favor estaba con ellos.

4. Tú eres mi rey, Oh Dios: manda liberaciones a Jacob.

5. Por medio de ti derribaremos a nuestros enemigos, por medio de tu nombre pisotaremos a los que se levanten en contra nuestra.

6. Pues no confiaré en mi arco, ni tampoco mi espada me salvará.

7. Sino que tú nos has salvado de nuestros enemigos, y has puesto en vergüenza a los que nos odiaban.

8. En Dios nos alardearemos todo el día, y alabaremos tu nombre para siempre. Selah.

9. Pero tú nos desechaste, y en

vergüenza nos colocaste, y delante de nuestros ejércitos *ya* no andas.

10. Nos haces volverle la espalda al enemigo, y los que nos odian, para su provecho despojan.

11. Nos has entregado como a ovejas *asignadas* para la comida, y nos esparciste entre los paganos.

12. A tu pueblo lo vendes de balde, y con su precio no aumentas *tus riquezas*.

13. Nos haces pasar vergüenza ante nuestros vecinos, *y ser* la burla y el escarnio de los que nos rodean.

14. Haces *que seamos* un refrán entre los paganos, que entre la gente *por nosotros* sacudan la cabeza.

15. La confusión de continuo *está* ante mí, y estoy cubierto por la vergüenza de mi rostro,

16. Por la voz de aquel que humilla y blasfema, debido al vengador y al enemigo.

17. Nos ha venido todo esto, aún así no nos hemos olvidado de ti, ni con tu convenio nos hemos comportado falsamente.

18. No se ha echado para atrás nuestro corazón, ni tampoco nuestros pasos se han retirado de tu camino.

19. Aunque severamente nos hayas quebrantado en el lugar de los dragones, y nos hayas cubierto con la sombra de la muerte.

20. Si hemos olvidado el nombre de

nuestro Dios, o estirado nuestras manos a un dios extraño,

21. ¿No examinará Dios esto? Pues él conoce los secretos del corazón.

22. Sí, por amor a ti nos matan todo el día, nos cuentan como ovejas para la matanza.

23. Despierta, ¿Por qué duermes Oh SEÑOR? álzate, no nos deseches para siempre.

24. ¿Por qué escondes tu rostro, -y- de nuestra aflicción y nuestra opresión te olvidas?

25. Pues postrada en el polvo está nuestra alma, nuestro vientre pegado a la tierra.

26. Levántate en nuestra ayuda, y redímenos por amor a tus misericordias.

Salmo 45

Una canción de Amores.

1. *Me* Está dictando el corazón un buen asunto: Hablo de las cosas que he hecho tocantes al rey: mi lengua la pluma de un presto escribiente *es*.

2. *El* más guapo de los hijos de los hombres eres: la gracia en tus labios se derrama, por eso Dios te ha bendecido para siempre.

3. Ajusta tu espada a *tu* muslo, Oh poderosísimo, con tu gloria y majestad.

4. Y en tu majestad prósperamente cabalga debido a la mansedumbre, la justicia *y* la verdad; y tu mano derecha cosas terribles te enseñará.

5. Agudas *son* tus flechas en el corazón de los enemigos del rey, *por ello* la gente debajo de ti cae.

6. Oh Dios tu trono *es* para siempre jamás; el cetro de tu reino un cetro justo *es*.

7. Amas la justicia y odias la maldad, por eso Dios, tu Dios, con el aceite de la alegría te ha ungido por encima de tus compañeros.

8. Todas tus prendas *huelen* a mirra, sábila *y* cassia, desde los palacios de marfil en donde te han alegrado.

9. Las hijas de los reyes *se encontraban* entre tus honorables mujeres, a tu mano derecha permanecía la reina con oro de Ofir.

10. Escucha, Oh hija, inclina tu oído y considera; olvida a la casa de tu padre y a tu propio pueblo también,

11. Así ávidamente deseará el rey tu belleza, pues tu señor *es* él, y adóralo.

12. Y la hija de Tiro con un presente *allí estará; aún* los ricos de entre las gentes, tu favor solicitarán.

13. Toda gloriosa por dentro *es* la hija del rey, de oro forjado su ropa *es*.

14. Con atavío bordado será traída hasta el rey; las vírgenes, sus compañeras que le siguen serán llevadas a ti.

15. Llevadas con alegría y regocijo; en el palacio del rey entrarán.

16. En vez de tus padres tus hijos serán a quienes puedas hacer príncipes de toda la tierra.

17. Haré que por todas las generaciones se recuerde tu nombre, por eso para siempre jamás las gentes te alabarán.

Salmo 46

Una Canción.

1. Dios *es* nuestro refugio y *nuestra* fuerza, *y* una muy pronta ayuda en los problemas.

2. Por eso no temeremos así se remueva la tierra, y así las montañas sean llevadas a la mitad del mar.

3. *Aunque* las aguas por ello rujan, *y* se turben, *aunque* las montañas cual grandes olas se sacudan. Selah.

4. *Hay* un río, sus arroyos alegrarán la ciudad de Dios, el *lugar* santo de los tabernáculos del Altísimo.

5. Dios *está* en medio de ella, no la moverán, Dios la auxiliará, y muy temprano *lo hará*.

6. Los paganos rabiaron, se movieron los reinos, él hizo oír su voz, la tierra se deritió.

7. El SEÑOR de las huestes con nosotros *está*; el Dios de Jacob nuestro refugio *es*.

8. Venid, contemplad las obras del SEÑOR, las desolaciones que ha hecho en la tierra.
9. Él hace cesar las guerras hasta lo último del mundo; quiebra el arco, y corta la lanza en dos; él quema el carruaje en el fuego.
10. Estad quietos, y sabed que yo *soy* Dios; seré exaltado en la tierra.
11. El SEÑOR de las huestes con nosotros *está*; el Dios de Jacob nuestro refugio *es*.

Salmo 47

Un Salmo.

1. ¡Oh, vosotras gentes todas, las manos palmotead! ¡Exclamadle a Dios con voz triunfal!
2. Porque temible *es* el altísimo SEÑOR, gran Rey sobre toda la tierra *es*.
3. Debajo de nosotros subyugará a las gentes, y a las naciones bajo nuestros pies.
4. Nos escogerá nuestra heredad, la excelencia de Jacob, a quien él amó. Selah.
5. Con un grito Dios ha subido, con sonido de trompeta el SEÑOR.
6. Cantadle alabanzas a Dios, cantadle alabanzas, cantadle alabanzas a nuestro Rey, cantadle alabanzas a él.

7. Porque Dios *es* el Rey de toda la tierra; vosotros con entendimiento cantadle alabanzas a él.
8. Dios reina sobre los paganos; en el trono de su santidad se sienta Dios.
9. Los príncipes del pueblo se reúnen y se juntan, *aún* el pueblo del Dios de Abraham, porque los escudos de la tierra *le pertenecen* a Dios, altamente es exaltado él.

Salmo 48

Una Canción *y* Salmo.

1. Grande *es* el SEÑOR, y para ser grandemente alabado en la ciudad de nuestro Dios, *en* la montaña de su santidad.
2. Bella por *su* sitio, el gozo de toda la tierra, *es* el monte de Sion, *por* los lados del norte, la ciudad del gran Rey,
3. En los palacios de ella Dios por refugio conocido *es*.
4. Porque mirad que se congregaron los reyes, al lado *de ella* pasaron juntos.
5. *La* vieron, *y* por ello se maravillaron, se turbaron *y* apresuradamente se alejaron.
6. El temor se apoderó allí de ellos, - *y-* como de una mujer en parto el dolor.
7. Con viento del oriente los barcos de

Tarsis quiebras.

8. Tal como oímos, así *lo* vimos en la ciudad del SEÑOR de las huestes, en la ciudad de nuestro Dios: Dios por siempre la establecerá. Selah.

9. Pensamos en tu dulce amabilidad, Oh Dios, en medio de tu templo.

10. De acuerdo a tu nombre, Oh Dios, así *se extiende* tu alabanza hasta los confines de la tierra; tu mano derecha de justicia rebosa.

11. Que el monte de Sion se regocije, que las hijas de Judá se alegren, a causa de tus juicios.

12. Dadle la vuelta a Sion, y rodeadla andando, contad sus torres.

13. Señalad bien sus bastiones, considerad sus palacios, para poder contárselo a la siguiente generación.

14. Porque este Dios, para siempre jamás *es* nuestro Dios: él será nuestro guía *aún* hasta la muerte.

Salmo 49

Un Salmo.

1. Oíd esto, todas las gentes, prestad oído, todos los habitantes del mundo.

2. Tanto pequeños como grandes, ricos y pobres juntos.

3. Mi boca hablará de la sabiduría, y la meditación de mi corazón *será* sobre el entendimiento.

4. Inclinaré mi oído a una parábola,

descubriré mis dichos ocultos sobre el arpa.

5. ¿Por qué debo temer en los días del mal, *cuando* la iniquidad de mis asediadores me rodee?

6. A los que confían en su abundancia, y se alardean en la multitud de sus riquezas,

7. Ninguno *de ellos* puede por medio alguno redimir a su hermano, ni darle a Dios por él un rescate.

8. (Porque preciosa *es* la redención de su alma, y esta cesa para siempre),

9. Para que él pueda aún vivir eternamente, sin ver corrupción.

10. Pues él ve *que* los hombres sabios mueren, el necio y la persona torpe de igual manera perecen, y su abundancia a otros les dejan.

11. Su íntimo pensamiento es *que* sus casas *continuarán* para siempre, y los lugares donde moran por todas las generaciones; a *sus* tierras llaman de acuerdo a nombres.

12. Sin embargo el hombre en su honor no permanece, es igual a las bestias *que* perecen.

13. Su desatino *es* este camino suyo, y aun así, su posteridad aprueba sus dichos. Selah.

14. Cual ovejas son colocados en el sepulcro, la muerte se alimentará de ellos; y los correctos en la mañana sobre ellos dominio ejercerán; y desde su morada en el sepulcro su

belleza se consumirá.

15. Pero a mi alma Dios *la* redimirá del poder del sepulcro, porque él me recibirá. Selah.

16. No tengas miedo cuando alguien se haga rico, cuando se incremente la gloria de su casa.

17. Pues nada se llevará cuando muera; tras él su gloria no descenderá.

18. Aunque mientras *haya* vivido su alma *haya* bendecido; cuando a ti mismo te hagas el bien *los hombres* te alabarán.

19. Hasta donde la generación de sus padres irá, nunca verán la luz.

20. El hombre *que recibe* honor, y no entiende, es igual a las bestias *que* perecen.

Salmo 50

Un Salmo de Asaf.

1. El Dios poderoso, el -mismo- SEÑOR, ha hablado, y llamado a la tierra desde la salida del sol hasta su ocaso.

2. Desde Sion, la perfección de la belleza, Dios ha resplandecido.

3. Nuestro Dios vendrá, y no guardará silencio: el fuego abrasará delante de él, y muy tempestuoso a su alrededor será.

4. Desde arriba llamará a los Cielos y

a la tierra, para a su pueblo poder juzgar.

5. Reunid a mis santos conmigo, a aquellos que han hecho conmigo un convenio por medio de *un* sacrificio.

6. Y los cielos declararán su justicia, porque Dios *es* el mismo juez. Selah.

7. Oídme, Oh pueblo mío, y hablaré, Oh Israel, y testificaré en tu contra: Yo *soy* Dios, tu *mismo* Dios.

8. No te voy a reprobar por tus sacrificios u ofrendas quemadas que de continuo *están* delante de mí

9. De tu casa no quitaré bueyes, *ni* cabros de tus rediles.

10. Porque toda bestia del bosque *es* mía, *al igual que* el ganado de mil colinas.

11. A todas las aves de las montañas conozco, y las bestias salvajes del campo *mías son*.

12. Si me diera hambre, no te lo diría, pues el mundo y su plenitud *míos son*.

13. ¿Comeré carne de toros, o beberé sangre de cabras?

14. Ofrécele a Dios acción de gracias, y págale tus promesas al Altísimo;

15. E invócame en el día del apuro, yo te libraré y tú me glorificarás.

16. Pero al malvado Dios le dice, ¿Qué tienes que ver con que declares mis estatutos o con *que* tengas que llevar mi convenio en tu boca?

17. Viendo que tú odias la instrucción

y le das la espalda a mis palabras.

18. Cuando viste a un ladrón, con él tuviste consentimiento, y de los adúlteros has hecho parte.

19. Tu boca entregas al mal, y tu lengua formula engaños.

20. Te sientas a hablar en contra de tu hermano, *y* al mismo hijo de tu madre calumnias.

21. Hiciste estas *cosas* y yo guardé silencio; pensaste que yo también era *uno* igual a ti, *pero* te reprenderé y en orden delante de tus ojos *las* pondré.

22. Considerad esto ahora, vosotros los que os olvidáis de Dios, no sea que os desgarre a pedazos, y nadie *esté* para librar.

23. Quien *me* ofrece alabanzas me glorifica, y al que ordene su proceder *correctamente* le daré a conocer la salvación de Dios.

Salmo 51

Un Salmo de David, cuando Natán el profeta vino hasta donde él, después de haberse allegado a Betsabé.

1. Ten piedad de mí, Oh Dios, por tu dulce amabilidad *y* por la multitud de tus tiernas misericordias borra mis transgresiones.

2. Lávame por completo de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.

3. Pues reconozco mi transgresión, y

siempre mi pecado delante de mí *está*.

4. He pecado contra ti, y sólo *contra* ti, y *he* hecho *este* mal a la vista tuya, para poder tú justificarte al hablar, y ser claro al juzgar.

5. Mira que fui formado en iniquidad, y en pecado mi madre me concibió.

6. He aquí que tú deseas la verdad en las partes internas, y en lo oculto me harás conocer la sabiduría.

7. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

8. Hazme oír gozo y alegría, *para que* los huesos que has quebrantado se puedan regocijar.

9. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

10. Crea en mí un corazón limpio, Oh Dios, y renueva un espíritu correcto dentro de mí.

11. No me arrojes de tu presencia, y no me quites tu espíritu santo.

12. Restáurame el gozo de tu salvación, y *con tu* libre espíritu sostenme.

13. *Entonces* enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.

14. Líbrame de mis manos ensangrentadas, Oh Dios, tú, Dios de mi salvación, *y* mi lengua cantará de tu justicia.

15. Oh SEÑOR, abre mis labios, y mi

boca proclamará tu alabanza.

16. Pues tú no deseas sacrificios, o yo *los* daría; ni te deleitas con ofrendas quemadas.

17. Los sacrificios de Dios *son* un espíritu quebrantado; un corazón contrito y deshecho, Oh Dios, tú no despreciarás.

18. Hazle el bien en tu beneplácito a Sion: construye los muros de Jerusalén.

19. Entonces los sacrificios de justicia te complacerán, con ofrendas quemadas por completo, y ofrecerán bueyes en tu altar.

Salmo 52

De David, cuando Doeg el Edomita vino y le contó a Saúl que David había ido a la casa de Aquimelec.

1. ¿Por qué te jactas de la desgracia, Oh hombre poderoso? La bondad de Dios de continuo *perdura*.

2. Tu lengua planea estragos, trabajando con engaños cual navaja afilada.

3. Amas al mal más que al bien, *y* el mentir en vez de hablar la justicia. Selah.

4. Te encantan todas las palabras destructoras, Oh, lengua engañosa.

5. De igual manera para siempre te destruirá Dios, te quitará y te

arrancará de *tu* habitación, y te desarraigará de la tierra de los vivos. Selah.

6. Los justos además *lo* verán y temerán, y de él se reirán.

7. Mirad, *este* es el hombre *que* no hizo de Dios su fuerza, sino que en la abundancia de sus riquezas confió, *y* en su maldad se fortaleció.

8. Sin embargo yo como un árbol de olivo verde en la casa de Dios *me quedo*; en la misericordia de Dios confío para siempre jamás.

9. Por siempre te alabaré, porque tú *lo* has hecho, y aguardaré en tu nombre, pues *es* bueno *hacerlo* delante de tus santos.

Salmo 53

De David.

1. El tonto ha dicho en su corazón, No *hay* Dios.

2. Desde el cielo miró Dios a los hijos de los hombres, para ver si había *alguien* que entendiera, *y* que buscara a Dios.

3. Cada uno de ellos se echó para atrás, todos ellos en su totalidad se volvieron inmundos; no *hay* nadie que haga el bien, no, ni siquiera uno.

4. ¿No tienen conocimiento los que obran iniquidad? Los que se devoran a mi pueblo *como si* comieran pan;

no invocaron a Dios.

5. Allí se atemorizaron grandemente, *en donde* no había temor; porque Dios esparció los huesos del que acampa *contra* ti; *los* pusiste en vergüenza, porque Dios los despreció.

6. ¡Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel! Cuando al cautiverio de su pueblo de nuevo traiga Dios, Jacob se regocijará, e Israel se alegrará.

Salmo 54

De David, cuando los Zifeos vinieron a decirle a Saúl, ¿No está escondido David con nosotros?

1. Sálvame, Oh Dios por tu nombre, y júzgame por *-medio de-* tu fuerza.
2. Oye mi oración, Oh Dios; presta oído a las palabras de mi boca.
3. Pues los extranjeros se han levantado en mi contra, y los opresores buscan *y andan* detrás de mi alma; a Dios no han puesto delante de sí.
4. Mirad que Dios *es* mi auxiliador; el SEÑOR *está* con los que sostienen mi alma.
5. Con mal le pagaré a mis enemigos: apártalos de un tajo con tu verdad.
6. Libremente te sacrificaré, alabaré tu nombre, Oh SEÑOR, pues *esto es* bueno.

7. Ya que de todo apuro me ha librado, y mi ojo ha visto *su deseo* sobre mis enemigos.

Salmo 55

De David.

1. Presta oído a mi oración, Oh Dios, y de mi súplica no te escondas.
2. Atiéndeme, y óyeme; hago ruido y en mi queja me lamento,
3. A causa de la voz del enemigo, debido a la opresión del malvado, pues sobre mí lanzan iniquidad, y con ira me detestan.
4. Enconadamente en mis adentros me duele el corazón, y los terrores de la muerte han caído sobre mí.
5. El miedo y el temblor me han sobrevenido, y el horror me ha sobrecogido.
6. Y dije, ¡Oh, si cual paloma tuviera alas! Lejos volaría hasta descansar.
7. He aquí que bien lejos viajaría, *y* en el desierto permanecería. Selah.
8. Apresuraría mi escape de la borrascosa tormenta *y* de la tempestad.
9. Destruye, Oh SEÑOR, *y* divide sus lenguas, pues violencia *y* contienda he visto en la ciudad.
10. Día y noche le dan vueltas sobre sus murallas; también desgracia y dolor en medio de ella *hay*.

11. Maldad *hay* en su interior, el engaño y la astucia de sus calles no se apartan.

12. Pues no *fue* un enemigo *el que* me avergonzó; *lo* hubiera entonces soportado; tampoco *fue* el que me odiaba, *quien* contra mí se magnificó; de él entonces me hubiera escondido.

13. Sino que *fuiste* tú, hombre, mi compañero, mi guía y mi conocido.

14. Juntos sosteníamos dulce consejo, *y* en compañía andábamos hasta la casa de Dios.

15. Que la muerte los agarre, *y* que desciendan pronto al infierno: pues en sus moradas *hay* maldad, *e* igualmente entre ellos.

16. En cuanto a mí, yo invocaré a Dios, y el SEÑOR me salvará.

17. Al atardecer, en la mañana y al mediodía oraré, en voz alta clamaré, y mi voz oirá él.

18. En paz libró mi alma de la batalla *que había* contra mí, pues muchos *estaban* por mí.

19. Dios oirá, y los afligirá, sí, aquel que de antaño permanece. Selah. Debido a que no tienen cambios, por ello no temen a Dios.

20. Extendió sus manos en contra de aquellos que en paz están con él, su convenio quebrantó.

21. *Las palabras* de su boca eran más suaves que la mantequilla, pero *había* guerra en su corazón: sus palabras

eran más blandas que el aceite, sin embargo espadas desnudas *eran*.

22. Arroja tu carga sobre el SEÑOR, y él te sustentará; no dejará mover nunca al justo.

23. Mas tú, Oh Dios, los llevarás hasta al pozo de la destrucción; no vivirán la mitad de sus días los hombres sanguinarios y engañosos, pero yo en ti confiaré.

Salmo 56

De David, cuando los Filisteos lo tomaron en Gat.

1. Ten misericordia de mí, Oh Dios, pues el hombre quisiera engullirme; diariamente me oprime con peleas.

2. Mis enemigos quisieran engullirme cada día, pues muchos *son* los que pelean contra mí, Oh Altísimo.

3. En el momento que tenga miedo, confiaré en ti.

4. En Dios alabaré su palabra, en Dios he puesto mi confianza, no temeré lo que *ser alguno de* carne me pueda hacer.

5. Todos los días contra mis palabras luchan, todos sus pensamientos *son* para hacerme el mal.

6. Se reúnen *y* se aúnan a escondidas, señalan mis pasos, mientras aguardan a *que caiga* mi alma.

7. ¿Escaparán por medio de la iniquidad? En *tu* enojo derriba a las gentes, Oh Dios.
8. Tú cuentas mis movimientos; pon mis lágrimas en tu vasija, ¿no *están ellas* en tu libro?
9. Cuando *a ti* clame, mis enemigos entonces se devolverán; esto *lo* sé, pues Dios *está* a favor de mí.
10. En Dios alabaré *su* palabra; en el SEÑOR *su* palabra alabaré.
11. En Dios he puesto mi confianza, no tendré miedo de lo que el hombre me pueda hacer.
12. Tus promesas *están* sobre mí Oh Dios; alabanzas te ofreceré.
13. Porque has librado mi alma de la muerte; ¿*Acaso* no *librarás* mis pies de caer para que pueda andar delante de Dios en la luz de los vivos?

Salmo 57

De David, en la cueva, cuando huía de Saúl.

1. Ten misericordia de mí, Oh Dios, ten misericordia de mí, pues en ti confía mi alma; sí, a la sombra de tus alas mi refugio haré, hasta que *estas* calamidades dejen de ser.
2. Clamaré al Dios Altísimo, a Dios que realiza *todas las cosas* por mí.
3. Desde el cielo enviará, y me salvará *de* la humillación del que me quiere

devorar. Selah. Dios enviará su misericordia y su verdad.

4. Entre leones *está* mi alma, y yazco *aún entre* aquellos que se encuentran enardecidos, *sí*, los hijos de los hombres cuyos dientes *son* lanzas y flechas, y aguda espada su lengua.
5. Exaltado seas, Oh Dios, por encima de los cielos; *que* tu gloria *lo sea* por encima de toda la tierra.
6. Prepararon una red para mis pasos, mi alma está abatida; cavaron ante mí un pozo, en medio del cual *ellos mismos* cayeron. Selah.
7. Mi corazón está fijo, Oh Dios, fijo está mi corazón; alabanzas cantaré y entregaré.
8. Despiértate, gloria mía, despertad salterio y arpa; temprano yo *mismo* me despertaré.
9. Te alabaré, Oh SEÑOR, entre las gentes, entre las naciones te cantaré.
10. Pues tu misericordia es grande, hasta los cielos, y hasta las nubes tu verdad.
11. Exaltado seas, Oh Dios, por encima de los cielos; *que* tu gloria *lo sea* por encima de toda la tierra.

Salmo 58

De David.

1. ¿De verdad proferís justicia, oh congregación? ¿Y juzgáis con

rectitud, oh vosotros hijos de los hombres?

2. Sí, obráis maldad en vuestro corazón, calculáis el peso de la violencia de vuestras manos en la tierra.

3. Los malvados se extravían desde el vientre, se descarrian tan pronto nacen, hablando mentiras.

4. Su veneno *es* como el de una serpiente, *son* como la víbora sorda *que* deja de oír,

5. Y que no escuchará la voz de los encantadores, nunca *antes* encantando tan astutamente.

6. Quiebra los dientes de su boca, Oh Dios, retira los grandes dientes de los jóvenes leones, Oh SEÑOR.

7. Que se derritan como *las* aguas *que* de continuo corren; *cuando* doble *el* arco *para* disparar sus flechas, que estas como que se corten en pedazos.

8. Cual caracol que se derrite, que *cada uno de ellos* desaparezca; cual nacimiento a destiempo de una mujer, *que* no puedan ver el sol.

9. Antes que vuestras vasijas puedan sentir las espinas, él se las llevará como con un vivo remolino en *su* ira.

10. El justo se regocijará al ver la venganza; sus pies mojará en la sangre del malvado.

11. De manera que un hombre dirá, Verdaderamente *hay* una recompensa para el justo, De verdad

que él es un Dios que juzga en la tierra.

Salmo 59

De David cuando Saúl envió y miraron en la casa para matarlo.

1. Líbrame de mis enemigos, Oh Dios mío; defiéndeme de los que se levantan contra mí.

2. Líbrame de los que obran iniquidad, y de los hombres sanguinarios sálvame.

3. Pues mira cómo yacen a la espera de mi alma; los poderosos están reunidos en mi contra, no *por* mi transgresión, ni *por* mi pecado, Oh SEÑOR.

4. Corren y se preparan sin *haber* falta *mía* despiértate a ayudarme, y mira.

5. Por eso, Oh SEÑOR Dios de las huestes, el Dios de Israel, despiértate a visitar a todos los paganos, *y* no tengas misericordia de ninguna de sus malvadas transgresiones. Selah.

6. Vuelven al atardecer, y hacen bulla como de perros, y dan vueltas alrededor de la ciudad.

7. Mira, eructan con su boca, *hay* espadas en sus labios, ¿Pues quién escucha? *dicen ellos*

8. Pero tú, Oh SEÑOR, te reirás de ellos, *y* en ridículo pondrás a todos

los paganos.

9. *A causa de* su fuerza a ti te aguardaré, pues Dios *es* mi defensa.
10. El Dios de mi misericordia se me adelantará, Dios me dejará ver *lo que deseo* sobre mis enemigos.
11. No los mates, no sea que *lo* olvide mi pueblo, espárcelos con tu poder, y abátelos, Oh SEÑOR escudo nuestro.
12. *Por* el pecado de su boca *y* las palabras de sus labios, que sean ellos mismos atrapados en su orgullo, debido a las maldiciones y mentiras *que* pronuncian.
13. Consúmelos con ira, consúmelos, para que no *puedan ser más*, y déjales saber que Dios gobierna en Jacob *y* hasta los confines de la tierra. Selah.
14. Y déjalos volver al atardecer, *y* déjalos hacer bulla como de perros y dar vueltas alrededor de la ciudad.
15. Que vaguen por todas partes en busca de comida, y se resientan si no se llenan.
16. Pero de tu poder yo cantaré, sí, en voz alta cantaré de tu misericordia por la mañana, porque tú has sido mi defensa y *mi* refugio en el día de mi apuro.
17. A ti, Oh fuerza mía te cantaré, pues Dios, el Dios de mi misericordia mi defensa *es*.

Salmo 60

De David, para enseñar; cuando él contendió con Aram-najaraim y con Aram-zojam, y Joab volvió de herir en Edom, en el valle de la sal, a doce mil.

1. Oh Dios, nos desechaste y nos esparciste; te disgustaste; Oh, vuélvete de nuevo hacia nosotros.
2. A la tierra hiciste temblar, la quebraste; sana por tanto las brechas, porque se estremece.
3. Cosas duras le has mostrado a tu pueblo, del vino del asombro nos hiciste beber.
4. A los que te temen les has dado un estandarte que se pueda desplegar por causa de la verdad. Selah.
5. Salva *con* tu mano derecha, y óyeme, para que tu amado pueda ser librado.
6. Dios ha hablado en su santidad, Me regocijaré, dividiré a Siquem, y repartiré el valle de Sucoz.
7. Gilead *es* mío, junto con Manasés; Efraín también la fuerza de mi cabeza *es*, y Judá *es* mi legislador;
8. Moab *es* mi vasija para lavar; sobre Edom pondré mi pie; Filistea, triunfa por causa de mí.
9. ¿Quién me llevará *hasta* la ciudad fuerte? ¿Quién me guiará hasta Edom?

10. ¿No *lo harás* tú, Oh Dios, *que* nos habías desechado? ¿Y *tú*, Oh Dios, *que* con nuestros ejércitos no salías?
11. En los apuros danos auxilio, pues vana es la ayuda del hombre.
12. A través de Dios valientemente *lo* haremos, porque él *es el que* aplastará a nuestros enemigos.

Salmo 61

De David.

1. Oh Dios, Oye mi clamor; atiende mi oración.
2. Desde el confín de la tierra a ti clamaré, cuando mi corazón abrumado esté; dirígeme a la roca *que es* más alta que yo.
3. Porque tú has sido un abrigo para mí, *y* una torre fuerte ante el contendor.
4. Para siempre en tu tabernáculo permaneceré, en el refugio de tus alas confiaré. Selah.
5. Porque tú, Oh Dios, has oído mis votos, *me* has dado la heredad de aquellos que tu nombre temen.
6. Prolongarás la vida del rey, *y* sus años por muchas generaciones.
7. Para siempre permanecerá delante de Dios; Oh, prepara misericordia y verdad para que lo puedan preservar.
8. Y así para siempre cantaré alabanzas a tu nombre, para a diario

mis votos poder cumplir.

Salmo 62

Salmo de David.

1. En verdad mi alma aguarda a Dios, de él *proviene* mi salvación.
2. Solamente él *es* mi roca y mi salvación, *él es* mi defensa; no me moverán mucho.
3. ¿Cuánto más imaginaréis desgracias contra un hombre? A todos vosotros os matarán; *seréis* como un muro inclinado, *y como* una cerca tambaleándose.
4. Sólo consultan *entre sí* para derribarlo de su *lugar de* excelencia, se deleitan en las mentiras, bendicen con sus bocas, pero en su interior maldicen. Selah.
5. Alma mía, aguarda solamente a Dios, porque mi expectativa *está* en él.
6. Él solamente *es* mi roca y mi salvación, *él es* mi defensa, no me moverán.
7. En Dios *está* mi salvación y mi gloria, la roca de mi fuerza, *y* mi refugio *está* en Dios.
8. Confiad en él a todo momento vosotras gentes, derramad delante de él vuestro corazón; Un refugio para nosotros es Dios. Selah.
9. Por seguro que los hombres de baja

condición *son una* banalidad, *y* los de alta condición *son mera* mentira; puestos en la balanza *son* en su totalidad *más ligeros* que la vanidad.

10. No confiéis en la opresión, ni os volváis vanos con robos; si las riquezas se incrementan, no fijéis vuestro corazón *en ellas*.

11. Dios habló una vez, *y* dos veces oí esto: que a Dios *le pertenece* el poder.

12. También a ti, Oh SEÑOR *te pertenece* la misericordia, porque a cada hombre le devuelves de acuerdo a su obra.

Salmo 63

Un Salmo de David, cuando estaba en el yermo de Judá.

1. Oh Dios, tú *eres* mi Dios; temprano te buscaré, mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela en una tierra seca y sedienta, donde agua no hay,

2. Para ver tu gloria y tu poder, tal *como* te he visto en el santuario.

3. Porque tu dulce amabilidad *es* mejor que la vida, mis labios te alabarán.

4. Así te bendeciré mientras viva: en tu nombre levantaré las manos.

5. Mi alma se saciará *como con* tuétanos y ricuras, y mi boca *te* alabará con gozosos labios,

6. Cuando en mi cama te recuerde, *y*

medite en ti en las vigiliass *de la noche-*.

7. Porque tú has sido mi auxilio, por tanto en la sombra de tus alas me regocijaré.

8. Mi alma con empeño te sigue; tu mano derecha me sostiene.

9. Pero aquellos *que* buscan mi alma para destruirla, entrarán en las partes más bajas de la tierra.

10. Por la espada caerán, para los zorros serán porción.

11. Pero el rey en Dios se regocijará; todo el que jure por él se gloriará, mas la boca de los que hablan mentiras se callará.

Salmo 64

Un Salmo de David.

1. Oye la voz de mi oración, Oh Dios; preserva mi vida del temor al enemigo.

2. Escóndeme del consejo secreto de los malvados, *y* de la insurrección de los obradores de iniquidad,

3. Que afilan su lengua como una espada, *y* doblan *sus arcos para disparar* las flechas, *hasta de* amargas palabras,

4. Para poder dispararle en secreto al perfecto, repentinamente le disparan, y sin temor.

5. Se animan entre sí *para realizar*

un asunto malvado, charlan acerca de poner trampas encubiertas, diciendo, ¿Quién las va a ver?

6. Buscan iniquidades, logran una diligente búsqueda; profundos *son* tanto los íntimos *pensamientos* de cada uno *de ellos*, como su corazón.

7. Pero Dios les disparará *su* flecha; de repente serán heridos.

8. Así que harán que su propia lengua caiga sobre ellos mismos; todos los que los vean huirán.

9. Y todos los hombres temerán y declararán la obra de Dios, pues con sabiduría considerarán sus hechos.

10. Los justos se alegrarán en el SEÑOR, y en él confiarán, y todos los de corazón correcto se gloriarán.

Salmo 65

Un Salmo, o canción de David.

1. En Sion, Oh Dios, La alabanza te aguarda, y el voto dado a ti se realizará.

2. Oh, tú que oyes la oración, a ti toda carne llegará.

3. Las iniquidades prevalecen en mi contra, *en cuanto a* nuestras transgresiones tú las limpiarás.

4. Bendito *es el hombre a quien* escoges y haces que se aproxime *a ti para* poder morar en tus cortes; con

la bondad de tu casa nos saciaremos, *sí*, de tu santo templo.

5. Tú nos responderás en justicia *con* temibles cosas, Oh Dios de nuestra salvación, *quien eres* la confianza de todos los confines de la tierra, y de aquellos que se encuentran en las lejanías *del* mar.

6. El cual con su fuerza establece firmemente las montañas, *dejándolas* ajustadas con poder.

7. El cual acalla la bulla de los mares, el ruido de sus olas, y el tumulto de las gentes.

8. También a los que habitan en las partes más remotas, les dan miedo tus señales; haces regocijar las salidas de la mañana y del atardecer.

9. Visitas a la tierra, y la riegas, en gran manera la enriqueces con el río de Dios *el cual* rebosa de agua; tú les preparas grano, cuando así has proveído de él.

10. Riegas abundantemente sus estribaciones, fijas sus surcos, la suavizas con baños, *y* bendices su fontanar.

11. Con tu bondad coronas el año, y tus senderos destilan generosidad.

12. *Sobre* los pastos del yermo destilan, y las colinitas por todas partes se regocijan.

13. Los pastizales se visten de rebaños, los valles también se cubren

de cereales, gritan de gozo, *y* cantan también.

Salmo 66

Un Salmo Canción.

1. Una gozosa bulla hacedle a Dios, todas vosotras tierras,
2. En honor a su nombre cantad, haced su alabanza gloriosa.
3. Decidle a Dios, ¡Cuán temible *eres* en tus obras! Por la grandeza de tu poder tus mismos enemigos se someterán a ti.
4. Toda la tierra te adorará, y a ti cantará; cantarán *a* tu nombre. Selah.
5. Venid y ved las obras de Dios, *él* es temible *en su* actuar para con los hijos de los hombres.
6. Volvió el mar en *tierra* seca; atravesaron la inundación a pie: allí nos regocijamos en él.
7. Él por su poder gobierna para siempre. Sus ojos contemplan las naciones; que no se exalten los rebeldes. Selah.
8. Oh, bendecid a nuestro Dios, vosotras gentes, y haced que se oiga la voz de su alabanza,
9. El cual mantiene con vida nuestra alma, y nuestros pies no deja mover.
10. Pues tú, Oh Dios, nos has probado, como se trata la plata nos has tratado.

11. Nos trajiste *y nos* metiste en la red, en nuestros lomos colocaste aflicción.

12. Hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas, fuego y agua atravesamos, pero a un *lugar* abundante nos sacaste.

13. Con ofrendas quemadas entraré a tu casa, mis votos te pagaré,

14. Lo que mis labios pronunciaron, y mi boca habló cuando estuve en apuros.

15. Sacrificios quemados de bueyes te ofreceré, con el incienso de los carneros; ofreceré novillos con cabras. Selah.

16. Venid *y* oíd, todos vosotros los que teméis a Dios, y os declararé lo que ha hecho por mi alma.

17. Con mi boca a él clamé, y con mi lengua lo exalté.

18. Si en mi corazón me intereso por la iniquidad, el SEÑOR no *me* oirá.

19. *Pero* verdaderamente Dios *me* ha oído, a la voz de mi oración ha atendido.

20. Bendito *sea* Dios, que no retiró mi oración, ni su misericordia de mí.

Salmo 67

Un Salmo -o- Canción.

1. Dios, ten misericordia de nosotros,

y bendícenos; *y* haz que su rostro resplandezca sobre nosotros. Selah.
2. Que tu camino se pueda conocer en la tierra, *y* tu salvadora salud entre las naciones.
3. Que las gentes te alaben, Oh Dios, que todas las gentes te alaben.
4. Oh, que las naciones se alegren y canten del gozo, pues tú juzgarás a las gentes con justicia, y gobernarás las naciones de la tierra. Selah.
5. Que las gentes te alaben, Oh Dios, que todas las gentes te alaben.
6. *Entonces* la tierra entregará su producido, *y* Dios, *sí*, nuestro propio Dios nos bendecirá.
7. Dios nos bendecirá, y todos los confines de la tierra lo temerán.

Salmo 68

Un Salmo o Canción de David.

1. Álcese Dios, sean esparcidos sus enemigos, huyan también delante de él los que lo odian.
2. Como se ahuyenta el humo ahuyéntalos *también*. Como ante el fuego se derrite la cera, perezcan *igualmente* los malvados ante la presencia de Dios.
3. Alégrense sin embargo los justos, regocíjense delante de él, *sí*, en extremo regocíjense.
4. Cantadle a Dios, a su nombre

cantadle alabanzas, exaltad por su nombre, JAH, al que cabalga sobre los cielos, y regocijaos delante de él.
5. Un padre para los huérfanos, y un juez para las viudas, en su santa habitación Dios es.
6. A los solitarios en familias Dios los establece, a aquellos que están encadenados los libera él, pero los rebeldes en una *tierra* seca moran.
7. Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, cuando tú marchaste por en medio del desierto, Selah.
8. La tierra se estremeció, ante la presencia de Dios también los cielos se escurrieron; *hasta* el mismo Sinaí *se conmovió* ante la presencia de Dios, *del* Dios de Israel.
9. Tú, Oh Dios, una copiosa lluvia enviaste, con la cual reafirmaste a tu heredad cuando cansada se encontraba.
10. Allí moró tu congregación; tú Oh Dios, tu bondad has preparado para los pobres.
11. El SEÑOR la palabra entregó, grande *fue* la compañía de aquellos que *la* publicaron.
12. De prisa huyeron los reyes de los ejércitos, y la que esperaba en casa el botín dividió.
13. Aunque entre tiestos hayáis yacido, *sin embargo seréis como* las alas de una paloma cubiertas de plata, con sus plumas de colorido oro.

14. Cuando el Todopoderoso esparció en ella a los reyes, fue *todo blanco* como la nieve en Salmón.

15. La colina de Dios, *es como* la colina de Basán; una colina *tan* alta, *como* la colina de Basán.

16. ¿Por qué saltáis vosotras colinas altas? *Esta es* la colina en *la que* Dios desea habitar; sí, *en ella* el SEÑOR para siempre habitará.

17. Los carruajes de Dios *son* veinte mil, *sí*, miles de ángeles; entre ellos el SEÑOR *está, como estuvo en* Sinaí, en el santo *lugar*.

18. Ascendiste a las alturas, condujiste cautiva a la cautividad; recibiste regalos para los hombres, *sí*, también *para* los rebeldes, para que el SEÑOR Dios pudiera *entre ellos* habitar.

19. Bendito *sea* el SEÑOR, quien nos carga diariamente *de beneficios*, El *msmo* Dios de nuestra salvación. Selah.

20. *Aquel que es* nuestro Dios *es* el Dios de *la* salvación, y a Dios el SEÑOR los asuntos de la muerte *le pertenecen*.

21. Pero Dios la cabeza de sus enemigos herirá, el abundante cuero cabelludo de aquel que en sus transgresiones continúa aún.

22. Dijo el SEÑOR, De Basán otra vez traeré, de las profundidades del mar a *mi pueblo* traeré otra vez,

23. Para que en la sangre de *tus* enemigos tu pie se pueda mojar, *y* la lengua de tus perros en la misma *también*.

24. Ellos vieron tus pasos, Oh Dios, los *mismos* pasos de mi Dios, *de* mi Rey en el santuario.

25. Los cantantes iban antes, los que tocaban instrumentos *seguían* después; *y* entre *ellos estaban* las damiselas tocando los tamboriles.

26. Bendecid vosotros a Dios en la congregación, al *mismo* SEÑOR, desde la fuente de Israel.

27. *Allí* está el pequeño Benjamín *con* el gobernante de ellos, los príncipes de Judá *y* su consejo, los príncipes de Zebulón, *y* los príncipes de Neftalí.

28. Tu fuerza *la* ha mandado tu Dios, fortalece Oh Dios aquello que forjaste para nosotros.

29. A causa de tu templo en Jerusalén los reyes te traerán presentes a ti.

30. Reprende a la compañía de los lanceros, a la multitud de toros, con los becerros de las gentes, *hasta que cada uno* con piezas de plata se someta; esparce tú a las gentes *que* en la guerra se deleitan.

31. Príncipes saldrán de Egipto, Etiopía pronto a Dios sus manos estirará.

32. Cantadle a Dios, vosotros *los* reinos de la tierra, Oh, cantadle alabanzas al SEÑOR. Selah.

33. A aquel que cabalga sobre los cielos de los cielos *los cuales desde antaño son*; mirad que él envía su voz, *y qué potente voz*.

34. Atribuidle la fuerza a Dios, su excelencia sobre Israel *está*, y su fuerza *se encuentra* en las nubes.

35. Oh Dios, temible *eres* saliendo de tus lugares santos; el Dios de Israel, él es el que le da la fuerza y el poder a su pueblo, bendito sea Dios.

Salmo 69

De David.

1. Sálvame Oh Dios, pues las aguas me han entrado al alma.

2. Me hundo en un fango profundo, en donde no *hay* piso, entré en aguas profundas donde las inundaciones me arrasan.

3. Cansado estoy de clamar, se secó mi garganta; fallan mis ojos mientras aguardo a mi Dios.

4. Los que me odian sin motivo *en número* son más que los cabellos de mi cabeza; los que desean destruirme, mis equivocados enemigos, poderosos *son*; restituí entonces *aquello* que no quité.

5. Oh Dios, mi necedad tú *la* conoces, y mis pecados no se esconden de ti.

6. Que los que te aguardan, Oh Señor DIOS de las huestes, no se

avergüencen a causa de mí; que aquellos que te buscan no se confundan debido a mí, Oh Dios de Israel.

7. Porque por tu causa he soportado la humillación, *y* la vergüenza cubrió mi rostro.

8. Para mis hermanos me he convertido en un extraño, y en un ajeno para los hijos de mi madre.

9. Pues me devoró el celo por tu casa, y las humillaciones de los que te avergonzaban cayeron sobre mí.

10. Cuando sollocé *y* mi alma con ayuno *discipliné*, para humillación mía eso fue.

11. También me hice saco de cilicio *por* vestimenta, y un proverbio para ellos me volví.

12. Los que en el portón se sientan hablan contra mí, y la canción de los borrachos *fui*.

13. Pero en cuanto a mí, Oh SEÑOR, hacia ti *vuela* mi oración, *en* un momento oportuno; Oh Dios, en la multitud de tus misericordias, y en la verdad de tu salvación óyeme.

14. Libérame del fango, y no me dejes hundir; que de los que me odian sea librado, y de las profundas aguas sacado.

15. Que la inundación de aguas no me arrase, las profundidades tampoco me devoren, ni el abismo cierre su boca sobre mí.

16. Óyeme, Oh SEÑOR, porque tu dulce amabilidad *es* buena; vuélvete hacia mí de acuerdo a la multitud de tus tiernas misericordias.

17. Y de tu siervo no escondas tu rostro, pues en apuros estoy, óyeme ya.

18. Arrímate a mi alma, *y* redímela, libérame a causa de mis enemigos.

19. Tú has conocido mi humillación, mi vergüenza y deshonra; todos mis adversarios *están* delante de ti.

20. La humillación ha quebrantado mi corazón, y me encuentro lleno de pesadumbre; busqué *a alguien* que tuviera compasión pero no *lo había*, también a consoladores, pero a ninguno hallé.

21. Además me dieron por comida hiel, y para mi sed vinagre a beber.

22. Que ante ellos su mesa una trampa se vuelva, y *que aquello que debía haber sido* para su bienestar en un celada se convierta.

23. Que sus ojos se oscurezcan para no ver, y haz que sus lomos de continuo se estremezcan.

24. Sobre ellos derrama tu indignación, y que tu airado enojo los agarre.

25. Que su habitación quede desolada, *y* que ninguno habite en sus tiendas.

26. Por perseguir a quien tú has lastimado, y por acongojar con

palabras a aquellos a quienes tú has herido.

27. Añádeles iniquidad a la suya, y que en tu justicia no entren.

28. Que sean borrados del libro de los vivos, y con los justos no sean inscritos.

29. Pero yo *me encuentro* pobre y apesadumbrado, que tu salvación, Oh Dios, me coloque en alto.

30. Con una canción alabaré el nombre de Dios, y lo enalteceré con acción de gracias,

31. *Esto* además complacerá al SEÑOR mejor que un buey *o un* toro castrado que tenga cuernos y pezuñas.

32. Los humildes *lo* verán *y* se alegrarán, y vuestro corazón que a Dios busca vivirá.

33. Porque el SEÑOR oye a los pobres, y no desprecia a sus prisioneros.

34. Que el cielo y la tierra lo alaben, los mares y todo lo que en ellos se mueve.

35. Pues Dios a Sion salvará, y edificará las ciudades de Judá, para que allí puedan morar, y como posesión tenerla.

36. También la simiente de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre en ella morarán.

Salmo 70

De David, para traer al recuerdo.

1. *Apresúrate* Oh Dios a liberarme, apresúrate a auxiliarme, Oh SEÑOR.
2. Que se avergüencen y se confundan los que mi alma asedian; que se vuelvan atrás, y queden confundidos los que mi daño desean.
3. Que se vuelvan atrás como pago en vergüenza los que dicen, ¡Ajá, ajá!
4. Y que todos aquellos que te buscan se regocijen y se alegren en ti, y que aquellos que amen tu salvación de continuo digan, ¡Que Dios sea engrandecido!
5. Pero *me encuentro* pobre y necesitado, hasta mí apresúrate, Oh Dios, tú *eres* mi auxilio y mi liberador, no te tardes, Oh SEÑOR.

Salmo 71

1. En ti, Oh SEÑOR, pongo mi confianza, nunca me dejes quedar confundido.
2. En tu justicia libérame y hazme escapar; hacia mí inclina tu oído, y sálvame.
3. Sé tú mi fuerte habitación a donde pueda recurrir continuamente; has dado el mandamiento de salvarme, porque tú *eres* mi roca y mi fortaleza.
4. Líbrame, Oh Dios mío de la mano

del malvado, de la mano del hombre injusto y cruel.

5. Pues tú *eres* mi esperanza, Oh Señor DIOS, confianza mía desde mi juventud.
6. Desde el vientre he sido sostenido por ti, eres el que de las entrañas de mi madre me sacó; mi alabanza de continuo para ti *será*.
7. Para muchos soy como una prueba, pero mi fuerte refugio eres tú.
8. Que *de* tu honra *y de* tu alabanza se llene mi boca todo el día.
9. No me deseches en el tiempo de *mi* vejez; no me abandones cuando me falte la fuerza.
10. Pues mis enemigos hablan contra mí, y los que yacen a la espera de mi alma juntos toman consejo,
11. Diciendo, Dios lo abandonó, perseguidlo y tomadlo, ya que no *hay* nadie para librarlo.
12. Oh Dios, no te alejes de mí, Oh Dios mío apresúrate en mi auxilio.
13. Que los que sean adversarios de mi alma se confundan *y* se consuman, que los que buscan mi daño se cubran *de* humillación y deshonra.
14. Pero yo de continuo esperaré, y todavía más y más te alabaré.
15. Mi boca tu justicia *y* tu salvación proclamará todo el día, porque son innumerables para mí.
16. Andaré en la fuerza del Señor

DIOS, haré mención de tu justicia, *sí*, de la tuya sola.

17. Oh Dios, tú me has enseñado desde mi juventud, y hasta ahora he declarado tus maravillosas obras.

18. Ahora pues también estando viejo y con canas, Oh Dios, no me abandones, hasta que haya dado a conocer a *esta* generación tu fuerza, *y* tu poder a todo *el que* está por venir.

19. Tu justicia *es* también muy alta, Oh Dios, quien has hecho grandes cosas, ¡Quién como tú, Oh Dios!

20. *Tú* el que me has dado a conocer grandes y dolorosos apuros, de nuevo me vivificarás, y de las profundidades de la tierra otra vez me sacarás.

21. Incrementarás mi grandeza y me consolarás por todas partes.

22. También te alabaré con el salterio, *sí*, a tu verdad, Oh Dios mío, con el arpa a ti cantaré, Oh tú, Santo de Israel.

23. Mis labios se regocijarán grandemente cuando yo a ti cante, junto con mi alma, la cual redimiste.

24. Mi lengua también hablará el día entero de tu justicia, pues fueron confundidos y avergonzados los que mi daño buscaron.

Salmo 72

Para Salomón.

1. Dadle al rey tus juicios, Oh Dios, y al hijo del rey tu justicia.

2. Él juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus pobres con juicio.

3. Las montañas al pueblo le traerán paz, también las colinitas por medio de la justicia.

4. Él juzgará a los pobres del pueblo, salvará a los hijos de los necesitados, y al opresor hará pedazos.

5. Te temerán en tanto el sol, y la luna perduren, por todas las generaciones.

6. Él descenderá como lluvia sobre hierba cortada, como los aguaceros *que* riegan la tierra.

7. Los justos en los días de él florecerán, y en tanto la luna perdure *habrá* abundancia de paz.

8. También tendrá dominio de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.

9. Los que moran en el yermo se inclinarán delante de él, y sus enemigos el polvo lamerán.

10. *Le* traerán presentes los reyes de las islas y de Tarsis, los reyes de Sabá y Seba regalos *le* ofrecerán.

11. *Sí*, se postrarán todos los reyes delante de él, todas las naciones le servirán.

12. Pues el librará al necesitado cuando clame, también al pobre, y *al* que no tenga auxiliador.
13. Guardará al pobre y al necesitado, y a las almas de los menesterosos salvará.
14. Redimirá sus almas del engaño y la violencia, y la sangre de ellos preciosa a su vista será.
15. Y él vivirá, y del oro de Sabá le darán; continuamente por él se hará oración, a diario lo alabarán.
16. Un puñado de grano en la tierra habrá sobre la cima de las montañas; su fruto como el Líbano se sacudirá, y *los* de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.
16. El nombre de él perdurará para siempre, su nombre tanto como el sol continuará; y *los hombres* serán en él benditos; todas las naciones bendito lo llamarán.
18. Bendito *sea* el SEÑOR Dios, el Dios de Israel, que hace sólo cosas maravillosas.
19. Y bendito para siempre *sea* su glorioso nombre, y que la tierra entera se llene *de* su gloria. Amén y amén.
20. Se terminan las oraciones de David el hijo de Jesé.

Salmo 73

Un Salmo de Asaf.

1. Verdaderamente Dios *es* bueno con Israel, *sí*, con aquellos que son de limpio corazón.
2. Pero en cuanto a mí, casi se me van los pies, mis pasos por nada hubieran resbalado.
3. Porque tuve envidia de los insensatos, *al* ver la prosperidad de los malvados.
4. Ya que no *hay* lazos hacia su muerte, al contrario, su fuerza *es* firme.
5. No *se* atribulan *como otros* hombres, ni como *otros* hombres plagados están.
6. Por tanto el orgullo los rodea como una cadena; la violencia los cubre *como* un manto.
7. Sus ojos sobresalen de la gordura, tienen más de lo que el corazón pudiera desear.
8. Son corruptos, y malvadamente hablan *acerca de* oprimir; con altanería hablan.
9. En contra de los cielos fijan su boca, y por toda la tierra pasea su lengua.
10. Por tanto hasta acá su pueblo retorna, y de una *copa* llena se escurren las aguas hacia ellos.

11. Y dicen, ¿Cómo lo *va a* saber Dios? ¿Tiene el Altísimo conocimiento?

12. Mirad que estos *son* los *hombres* sin Dios, los que prosperan en el mundo, *y sus* riquezas incrementan.

13. De verdad que limpié mi corazón *en vano*, y *en vano* en la inocencia lavé mis manos.

14. Pues he sufrido plagas todo el día, y cada mañana he sido castigado.

15. Si digo, Voy a hablar así, he aquí que a la generación de tus hijos podría ofender.

16. Cuando pensé saber esto, *fue* muy doloroso para mí.

17. Hasta que entré en el santuario de Dios, *y entonces* el fin de ellos entendí.

18. Con certeza los pusiste en lugares resbalosos, *y* los arrojaste a la destrucción.

19. ¡Cómo son llevados a la desolación en un momento! *y* los terrores los consumen por completo.

20. Como cuando *uno* despierta de un sueño, *así* Oh SEÑOR, cuando despiertes despreciarás su imagen.

21. Así se acongojó mi corazón, y en mis entrañas fui punzado.

22. Tan tonto e ignorante *fui, como* una bestia delante de ti.

23. Sin embargo, de continuo *estoy* contigo, de mi mano derecha me has sostenido.

24. Me guiarás con tu consejo, y luego me recibirás *en la gloria*.

25. ¿A quién tengo en el cielo *sino a ti?* y fuera de ti en la tierra nada deseo.

26. Mi corazón y mi carne desfallecen, *pero* Dios *es* la fuerza de mi corazón, y mi porción para siempre.

27. Pues, mirad que perecerán los que de ti se alejan; has destruido a todos los que de ti salen a prostituirse.

28. Pero bueno *es* arrimarme a Dios; en el Señor DIOS mi confianza he colocado, para poder declarar todas tus obras.

Salmo 74

De Asaf.

1. Oh Dios, ¿por qué nos desechaste para siempre? ¿*Por qué* humea tu enojo contra las ovejas de tu pasto?

2. Acuérdate de tu congregación *la cual* compraste de antaño, de la vara de tu heredad *que* has redimido, *de* este monte de Sion en donde tú has morado.

3. Dirige tus pies hacia las desolaciones perpetuas, *sí*, a todo lo *que* el enemigo vilmente ha hecho en el santuario.

4. Rugen tus enemigos en medio de tus congregaciones, colocan sus

insignias *como* banderas.

5. *Un hombre* se hacía famoso de acuerdo a las hachas que sobre los gruesos árboles levantara.

6. Pero ahora en un instante con hachas y martillos quiebran la obra allí tallada.

7. Arrojaron fuego dentro de tu santuario, profanaron *y* arrasaron el lugar de la morada de tu nombre.

8. En sus corazones dijeron, Destruyámoslos a todos; han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.

9. Nuestras insignias no vemos, no *hay* más profetas, ni tampoco *hay* entre nosotros alguno que sepa hasta cuándo.

10. ¿Oh Dios, Hasta cuándo humillará el adversario? ¿Va a blasfemar el enemigo tu nombre para siempre?

11. ¿Por qué retraes tu mano, tu misma mano derecha? retírala de tu seno.

12. Porque Dios *es* mi Rey de antaño, *el que* obra salvación en medio la tierra.

13. Dividiste el mar por tu fuerza, quebraste las cabezas de los dragones en las aguas.

14. Las cabezas del leviatán hiciste pedazos, *y* lo diste por comida a la gente que habitaba en el yermo.

15. Partiste la fuente y la inundación,

secaste poderosos ríos.

16. El día *es* tuyo, tuya también la noche; la luz y el sol has preparado.

17. Todos los límites de la tierra tú los estableciste; el verano y el invierno han sido hechos por ti.

18. Recuerda lo siguiente, *que* el enemigo ha humillado, Oh SEÑOR, y *que* las necias gentes tu nombre han blasfemado.

19. Oh, no entregues el alma de tu tórtola a la multitud *de los malignos*; no olvides a la congregación de tus pobres para siempre.

20. Ten en cuenta el convenio, pues los lugares oscuros de la tierra llenos de habitaciones de crueldad están.

21. Oh, que el oprimido no retorne avergonzado; que el pobre y el menesteroso tu nombre alaben.

22. Álzate, Oh Dios, pleitea por tu propia causa, recuerda cómo el hombre necio te humilla a diario.

23. No olvides la voz de tus enemigos; el tumulto de aquellos que se levantan contra ti se incrementa de continuo.

Salmo 75

Un Salmo o Canción de Asaf.

1. A ti, Oh Dios, te damos gracias, gracias te damos; pues tus maravillosas obras declaran *que* tu

nombre está cerca.

2. Cuando yo reciba la congregación, juzgaré correctamente.

3. Se disuelven la tierra y todos los habitantes de ella, sus pilares yo *los* sostengo. Selah.

4. Dije a los necios, No os comportéis neciamente, y a los malvados, El cuerno no levantéis,

5. No alcéis vuestro cuerno en alto, *no* habléis *con* el cuello erguido.

6. Porque la promoción *no proviene* del oriente, ni del occidente, ni del sur.

7. Sino que Dios el juez, a uno abate e instaure a otro.

8. Pues *hay* una copa en la mano del SEÑOR, y el vino es rojo, lleno de mezclas se encuentra, y de este mismo derrama, mas sus sedimentos, todos los malvados de la tierra *los* escurrirán *y* beberán.

9. Pero yo para siempre declararé; al Dios de Jacob alabanzas cantaré.

10. Todos los cuernos de los malvados los apartaré también de un tajo, *pero* los cuernos de los justos serán exaltados.

Salmo 76

Un Salmo o Canción de Asaf.

1. En Judá se conoce a Dios, su nombre es grande en Israel.

2. En Salem también está su tabernáculo, y en Sion el lugar de su morada.

3. Allí él quebró las flechas del arco, el escudo, la espada y la batalla. Selah.

4. Tú *eres* más glorioso *y* excelente que montañas de presas.

5. Los intrépidos son despojados, durmieron su sueño; y ninguno de los hombres valientes encontró sus manos.

6. A tu reprensión, Oh Dios, tanto el carruaje como el caballo son lanzados a un sueño muerto.

7. Tú, *sólo* tú, *eres* para ser temido; ¿y quién puede permanecer ante tu mirada, una vez te enojas?

8. Tú causaste que se escuchara el juicio desde el cielo; la tierra temió y se aquietó,

9. Cuando Dios se levantó para el juicio, para salvar a todos los sencillos de la tierra. Selah.

10. Por seguro que te alabará la ira del hombre, los rezagos de ira tú sofocarás.

11. Prometed y pagad al SEÑOR vuestro Dios; que todos los que están a su alrededor traigan presentes a aquel que debe ser temido.

12. De un tajo apartará el espíritu de *los* príncipes; temible *es él* para con los reyes de la tierra.

Salmo 77

Un Salmo de Asaf.

1. A voces le clamé a Dios, *sí* a voces a Dios, y oído me prestó.
2. Busqué al SEÑOR en el día de mi apuro; corrió mi dolor en la noche, y no cesó; mi alma rehusaba ser confortada.
3. Me acordé de Dios y me atribulé, me quejé, y se abrumó mi espíritu. Selah.
4. Mis ojos mantienes despiertos, tan atribulado estoy que hablar no puedo.
5. Consideré los días de antaño, los años de antiguos tiempos.
6. Llamo al recuerdo mi canción en la noche, charlo con mi propio corazón, y una diligente búsqueda hizo mi espíritu.
7. ¿Desechará el SEÑOR para siempre? ¿Y no será más favorable?
8. ¿Desapareció para siempre su misericordia? ¿Falla *su* promesa por la eternidad?
9. ¿Se olvidó de ser clemente Dios? ¿Ha clausurado en su enojo sus tiernas misericordias? Selah.
10. Y dije, *Esta es* mi enfermedad, *pero voy a recordar* los años de la mano derecha del Altísimo.
11. Voy a recordar las obras del SEÑOR, por seguro que voy a recordar tus maravillas de antaño.

12. También voy a meditar en toda tu obra, y a hablar de tus hechos.

13. Tu camino, Oh Dios, *se encuentra* en el santuario; ¿Quién *es* un Dios *tan* grande como *nuestro* Dios?

14. Tú *eres* el Dios que hace maravillas; tu fuerza entre el pueblo la has declarado.

15. Con *tu* brazo a tu pueblo has redimido, a los hijos de Jacob y de José. Selah.

16. Las aguas te vieron, Oh Dios, te vieron las aguas, tuvieron miedo; también las profundidades se atribularon.

17. Las nubes derramaron aguas, un sonido enviaron los cielos, tus flechas también fueron lejos.

18. La voz de tu trueno *apareció* en el cielo; los rayos alumbraron el mundo, la tierra tembló y se estremeció.

19. Tu camino *se muestra* en el mar, y tu sendero en las grandes aguas, y tus huellas no se conocen.

20. Como-*a* un rebaño guías a tu pueblo de la mano de Moisés y de Aarón.

Salmo 78

De Asaf.

1. Prestad oído, Oh pueblo mío, *a* mi ley; inclinad vuestros oídos a las palabras de mi boca.

2. Abriré mi boca con una parábola;
publicaré dichos escondidos de la
antigüedad.

3. Los cuales hemos oído y conocido,
y nuestros padres nos contaron.

4. No *se los* ocultaremos a sus hijos,
compartiéndole a la generación por
venir las alabanzas del SEÑOR, su
fuerza y las maravillosas obras hechas
por él.

5. Porque él estableció un testimonio
en Jacob, y designó una ley en Israel,
los cuales él ordenó a nuestros padres
dar a conocer a sus hijos.

6. Para que la generación por venir
pudiera saber-los-, *sí*, los hijos *que*
han de nacer, *que* se han de levantar,
y declararlos a sus hijos;

7. Para que así coloquen su esperanza
en Dios, y de las obras de Dios no se
olviden, sino que guarden sus
mandamientos.

8. Y ojalá no sean como sus padres,
una generación terca y rebelde, una
generación *que* no enderezó su
corazón, y cuyo espíritu no fue firme
para con Dios.

9. Los hijos de Efraín, *estando*
armados, *y* portando arcos, se
devolvieron el día de la batalla.

10. No guardaron el convenio de
Dios, y en su ley rehusaron andar.

11. Y olvidaron sus obras, y sus
maravillas que él les había
compartido.

12. Cosas prodigiosas hizo él a la vista
de sus padres en la tierra de Egipto, -
}en-} el campo de Zoán.

13. Dividió el mar, e hizo que ellos -
lo- atravesaran, e hizo que las aguas
como una pila se quedaran.

14. Además durante el día también
los guiaba con una nube, y con una
fogosa luz toda la noche.

15. Partió las rocas en el yermo, y *les*
dio de beber *agua* como *salida de* las
grandes profundidades.

16. También sacó arroyos de la roca, e
hizo correr las aguas como ríos.

17. Y sin embargo más pecaron contra
él al provocar en el yermo al Altísimo.

18. Y en su corazón tentaron a Dios al
pedir comida para sus desmedros.

19. Sí, hablaron contra Dios; dijeron,
¿Puede Dios arreglarnos una mesa en
el yermo?

20. Mirad, él hirió la roca, *tanto* que
chorrearon las aguas y los arroyos
rebosaron; ¿Puede también dar pan?
¿Puede también proveer carne para
su pueblo?

21. Por eso el SEÑOR *lo* oyó y se airó;
de forma que un fuego se encendió
contra Jacob, y *su* enojo también
subió contra Israel;

22. Porque no creyeron en Dios, y en
su salvación no confiaron.

23. Así hubiera mandado las nubes de
arriba, y abierto las puertas del cielo.

24. Les hubiera llovido maná para

comer, y les hubiera entregado del grano del cielo.

25. Alimento de ángeles el hombre comió; hasta el tope comida les envió.

26. Hizo que un viento del oriente soplara en el cielo, y con su poder trajo el viento del sur.

27. Además como polvo él carne les llovió, y aves emplumadas como la arena del mar;

28. Y en medio del campamento *la* dejó caer, alrededor de sus habitaciones.

29. De manera que comieron, y bien se saciaron, porque les dio su propio deseo;

30. Alejados no estaban de sus excesos, sino que aún mientras su comida *estaba* en la boca,

31. Sobre ellos vino la ira de Dios, y a los más corpulentos de ellos mató, hiriendo a los elegidos de Israel.

32. A cambio de todo esto aún pecaron, y no creyeron por causa de sus maravillosas obras.

33. Por tanto él consumió sus días en la vanidad, y en la tribulación sus años.

34. Cuando él los mataba, ellos entonces lo buscaban, retornaban, y temprano indagaban por Dios.

35. Y recordaban que Dios *era* su roca, y el Dios sublime su redentor.

36. No obstante lo adulaban con su boca, y con sus lenguas le mentían.

37. Porque su corazón no era correcto para con él, ni con el convenio de él eran firmes.

38. Pero él, *siendo* lleno de compasión, perdonaba *su* iniquidad, y no *los* destruía; sí, muchas veces alejó su enojo, y no espolió toda su ira.

39. Pues recordó que *sólo* carne *eran*, un viento que pasa y de nuevo no llega.

40. ¡Cuán frecuentemente en el yermo lo provocaron, *y* en el desierto lo acongojaron!

41. Sí. Se volvieron atrás, tentaron a Dios y al Santo de Israel limitaron.

42. No se acordaron de su mano, *ni* del día que del enemigo los libró.

43. De cómo había obrado sus señales en Egipto, y sus maravillas en el campo de Zoán,

44. Y había tornado sus ríos y estanques en sangre para que no pudieran beber.

45. Envío diversas clases de moscas en medio de ellos que los devoraban, y ranas que los destruían.

46. También le dio el rendimiento de ellos a la oruga, y su labor a la langosta.

47. Destruyó sus viñedos con granizo, y sus sicómoros con heladas.

48. Además le entregó su ganado al granizo, y sus rebaños a los abrasadores rayos.

49. Lanzó sobre ellos la fiereza de su enojo, ira, indignación y problemas, enviando en medio de ellos ángeles malignos.

50. Dio lugar a su enojo, no resguardó su alma de la muerte, sino que entregó su vida a la pestilencia,

51. E hirió a todo primogénito de Egipto, a la cabeza de la fuerza *de ellos* en los tabernáculos de Cam,

52. Pero a su propio pueblo lo hizo salir como ovejas, y como a un rebaño lo guio en el yermo.

53. Y en la seguridad los lideró, para que no temieran, pero el mar arrasó a sus enemigos.

54. Y los trajo a la frontera de su santuario, *a esta misma* montaña *que* su mano derecha había adquirido.

55. También expulsó a los paganos de delante de ellos, con cuerdas les dividió la herencia, e hizo que las tribus de Israel moraran en sus tiendas.

56. Sin embargo tentaron y provocaron al Altísimo, y sus testimonios no guardaron;

57. Sino que dieron vuelta atrás, y como sus padres, infielmente se comportaron; como arco defectuoso fueron hechos a un lado.

58. Porque le provocaron enojo con sus lugares altos, y le produjeron celos con sus imágenes esculpidas.

59. Cuando Dios oyó *esto* se airó, y

aborreció grandemente a Israel,

60. Tanto así que desamparó el tabernáculo de Silo, la tienda *que* había colocado entre los hombres;

61. Y la fuerza de él *la* entregó a la cautividad, y su gloria en la mano del enemigo.

62. También a su pueblo lo entregó a la espada, y se airó con su herencia.

63. El fuego consumió a sus jóvenes, y sus doncellas no fueron dadas en matrimonio.

64. Sus sacerdotes cayeron a espada, y no se lamentaron.

65. Entonces el SEÑOR se despertó como alguien que acaba de dormir, *y* como un valiente que grita en razón del vino,

66. E hirió a sus enemigos en las partes traseras, en perpetua vergüenza los puso.

67. Es más, rehusó el tabernáculo de José, y no escogió a la tribu de Efraín.

68. Sino que escogió a la tribu de Judá, al monte de Sion a quien amó.

69. Y edificó su santuario como sublime *palacio*, como a la tierra, la cual para siempre ha establecido.

70. También escogió a David su siervo, y de los rediles de ovejas lo tomó;

71. De seguir a los grandes borregos con crías, lo trajo a alimentar a su pueblo Jacob, y a su heredad Israel.

72. Y así los apacentó de acuerdo a la

integridad de su corazón, y con la pericia de sus manos los guio.

Salmo 79

Un Salmo de Asaf.

1. Oh Dios, llegaron a tu herencia los paganos; tu santo templo han profanado, han dejado a Jerusalén en montones.
2. Los cuerpos muertos de tus siervos los dieron *por* comida a las aves del cielo, la carne de tus santos a las bestias de la tierra.
3. Su sangre como agua alrededor de Jerusalén han derramado, y nadie *hubo* para enterrarlos.
4. la vergüenza nos volvimos para nuestros vecinos, la burla y el ridículo para aquellos que nos rodean.
5. ¿Cuánto más SEÑOR te enojarás para siempre *y* arderá tu celo como el fuego?
6. Derrama tu ira sobre los paganos que no te han conocido, y sobre los reinos que no han invocado tu nombre,
7. Porque han devorado a Jacob, y su morada han devastado.
8. Oh no rememores en contra nuestras anteriores iniquidades, que rápidamente se nos adelanten tus tiernas misericordias, pues hemos *sido* traídos *hasta* muy bajo.

9. Auxílianos Oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre, líbranos, purifica y llévate nuestros pecados, por amor a tu nombre.

10. ¿Por qué deben decir los paganos, Dónde *está* su Dios? Que sea él conocido entre ellos *y* a nuestra vista *con* la revancha de la sangre derramada de tus siervos.

11. Que el suspiro del prisionero llegue hasta ti; de acuerdo a la grandeza de tu poder preserva a aquellos que están señalados para morir,

12. Y devuelve al seno de nuestros vecinos siete veces la misma humillación que te han hecho, Oh SEÑOR.

13. Para que nosotros tu pueblo y las ovejas de tu pasto te demos gracias para siempre; tu alabanza proclamaremos a todas las generaciones.

Salmo 80

Un Salmo de Asaf.

1. Presta oído, Oh Pastor de Israel, tú que guías a José como a un rebaño; resplandece, tú que moras *entre* los querubines.

2. Espolea tu fuerza delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, y ven a salvarnos.

3. Vuélvenos de nuevo, Oh Dios, haz brillar tu rostro, y seremos salvos.
4. Oh SEÑOR Dios de las huestes, ¿cuánto más te enojarás en contra de la oración de tu pueblo?
5. Los alimentas con el pan de las lágrimas, lágrimas les das a beber en gran medida.
6. Haces de nosotros una contienda para nuestros vecinos, y nuestros enemigos se ríen entre ellos.
7. Vuélvenos de nuevo, Oh Dios de las huestes, haz brillar tu rostro, y nos salvaremos.
8. Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los paganos y la plantaste.
9. Preparaste *campo* delante de ella, le hiciste echar raíz profunda, y llenar la tierra.
10. Las colinas se cubrieron con su sombra, y sus ramas *fueron como* hermosos cedros.
11. Esparció sus vástagos hasta el mar, y sus ramas hasta el río.
12. ¿Por qué *entonces* has quebrado sus cercas, de forma que todos los que pasan al lado la arrancan?
13. El jabalí que sale del bosque la daña, y la bestia salvaje del campo la devora.
14. Retorna, Oh Dios de las huestes, te lo imploramos, mira abajo desde el cielo, contempla y visita esta vid,
15. Y el viñedo que tu mano derecha

ha plantado, la rama *que* tú por tu cuenta fortaleciste.

16. Quemada *está* con fuego, *está* cortada; ante la reprensión de tu semblante perecen.

17. Que tu mano esté sobre el hombre a tu mano derecha, sobre el hijo del hombre *a quien* por tu cuenta fortaleciste.

18. Para que no nos volvamos de ti; vivifícanos, e invocaremos tu nombre.

19. Vuélvenos de nuevo *a ti*, Oh SEÑOR Dios de las huestes, haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Salmo 81

De Asaf.

1. Cantad en voz alta a Dios *que es* nuestra fuerza, hacedle algarabía al Dios de Jacob.

2. Tomad un salmo, y traed acá el pandero, *y* la agradable arpa con el salterio.

3. Tocad la trompeta en la luna nueva, en el tiempo acordado de nuestro día festivo solemne.

4. Pues *es* un estatuto para Israel, *y* una ley del Dios de Jacob.

5. Lo ordenó en José *como* testimonio, cuando salió por toda la tierra de Egipto, *donde* yo escuchaba un idioma *que* no entendía.

6. Retiré su hombro de la carga, -y- sus manos fueron libradas de las ollas.

7. Llamaste en el apuro, y te libré, en el secreto lugar del trueno te respondí, en las aguas de Meribá te probé. Selah.

8. Oíd, Oh pueblo mío, y te atestiguaré, Oh Israel, si me escuchas;

9. No habrá en ti dios extraño, ni adorarás a ningún extraño dios.

10. Yo *soy* el SEÑOR tu Dios, que te trajo de la tierra de Egipto; abre bien tu boca, y yo la llenaré.

11. Pero mi pueblo no quiso atender a mi voz, e Israel no quiso nada de mí.

12. Y así los entregué al capricho de sus propios corazones, *y* anduvieron en sus propios consejos.

13. ¡Oh si mi pueblo me hubiera atendido, e Israel hubiera andado en mis caminos!

14. Yo hubiera pronto subyugado a sus enemigos, *y* vuelto mi mano en contra de sus adversarios.

15. Los aborrecedores del SEÑOR ellos mismos se hubieran sometido a él, pero su tiempo hubiera perdurado para siempre.

16. Él también los hubiera alimentado con el más fino trigo, y te hubiera yo satisfecho con miel salida de la roca.

Salmo 82

Un Salmo de Asaf.

1. Dios se para en la congregación de los poderosos, *y* entre los dioses juzga.

2. ¿Cuánto más juzgaréis injustamente, y aceptaréis a las personas de los malvados? Selah.

3. Defended al pobre y al huérfano, hacedle justicia a los afligidos y a los necesitados.

4. Librad a los pobres y a los menesterosos, liberadlos de la mano de los malvados.

5. No saben ni tampoco van a entender; andan en oscuridad; todos los fundamentos de la tierra están fuera de curso.

6. Dije, Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo.

7. Pero como hombres moriréis, y caeréis como cualquiera de los príncipes.

8. Álzate, Oh Dios, *y* juzga la tierra, porque tu heredarás todas las naciones.

Salmo 83

Un Salmo Canción de Asaf.

1. No guardes silencio, Oh Dios, no permanezcas callado ni te aquietes,

Oh Dios.

2. Porque, mira que tus enemigos han formado un tumulto, y los que te odian la cabeza han levantado.

3. Han armado astutos consejos en contra de tu pueblo, y han consultado en contra de tus escondidos.

4. Han dicho, Venid, y apartémoslos de un tajo como nación, y que el nombre de Israel ya no se pueda recordar más.

5. Pues se han reunido con un propósito, confederarse en contra tuya;

6. Las tiendas de Edom, de los Ismaelitas, de Moab y de los Agarenos,

7. Gebal, Amón, Amalec, los Filisteos con los habitantes de Tiro;

8. Asur también se les unió para auxiliar a los hijos de Lot.

9. Haz con ellos como *con* los Madianitas, como *con* Sísera, y *con* Jabín en el arroyo de Cisón.

10. *Que* perecieron en En-dor; y se convirtieron en abono para la tierra.

11. Haz de sus nobles como en Oreb, y en Zeeb, sí, a todos sus príncipes como en Zeba y en Zalmuna;

12. Que dijeron, Tomemos para nosotros posesión de las casas de Dios.

13. Oh Dios mío, hazlos como una rueda, como tamo ante el viento.

14. Como *cuando* el fuego quema la madera, y la llama incendia las montañas;

15. Persíguelos así con tu tempestad, y haz que les dé miedo tu tormenta.

16. Llena sus rostros de vergüenza, para que puedan buscar tu nombre, Oh Señor.

17. Que se confundan y se atribulen para siempre, sí, que sean puestos en vergüenza, y perezcan;

18. Que puedan conocer que tú, cuyo único nombre *es* JEHOVÁ, *eres* el altísimo sobre toda la tierra.

Salmo 84

Un Salmo.

1. ¡Cuán amigables *son* tus tabernáculos, Oh SEÑOR de las huestes!

2. Mi alma anhela las cortes del SEÑOR, sí, hasta desfallecer; mi corazón y mi carne claman por el Dios vivo.

3. Sí, el gorrión ha encontrado casa, y la golondrina nido para ella, donde pueda poner sus crías *en* tus *mismos* altares, Oh SEÑOR de las huestes, mi Rey y mi Dios.

4. Benditos los que moran en tu casa, todavía alabándote estarán. Selah.

5. Bendito el hombre cuya fuerza *está*

en ti, en cuyo corazón *están* los caminos de aquellos,

6. Que al pasar por el valle de Albaca lo vuelven un estanque, la lluvia también llena los embalses.

7. Ellos van de vigor en vigor, *cada uno* aparece delante de Dios en Sion.

8. Oh SEÑOR Dios de las huestes, oye mi oración, presta oído, Oh Dios de Jacob. Selah.

9. Contempla, Oh Dios escudo nuestro, y mira el rostro de tu ungido.

10. Porque mejor *es* un día en tus cortes que mil. Preferiría ser un portero en la casa de mi Dios, que morar en las tiendas de maldad.

11. Pues sol y escudo *es* el SEÑOR Dios; gracia y gloria dará el SEÑOR; a los que andan correctamente ningún bien *les* retendrá.

12. Oh SEÑOR de las huestes, bendito *es* el hombre que confía en ti.

Salmo 85

Un Salmo.

1. SEÑOR, tú fuiste favorable para con tu tierra, has traído de vuelta la cautividad de Jacob.

2. Perdonaste la iniquidad de tu pueblo, has cubierto todo su pecado. Selah.

3. Quitaste toda tu ira; *del camino* de la fiereza de tu enojo *te* has

tornado.

4. Vuélvenos *a ti*, Oh Dios de nuestra salvación, y haz cesar tu enojo para con nosotros.

5. ¿Para siempre te enojarás con nosotros? ¿Desenvainarás tu enojo por todas las generaciones?

6. ¿No nos vas a revivir de nuevo para que tu pueblo se pueda regocijar en ti?

7. Manifiéstanos tu misericordia, Oh SEÑOR, y concédenos tu salvación.

8. Oiré lo que Dios el SEÑOR va a hablar, pues le hablará paz a su pueblo y a sus santos, pero no les dejará volverse de nuevo al desatino.

9. Por seguro que su salvación se acerca a los que le temen, para que en nuestra tierra pueda morar la gloria.

10. La misericordia y la verdad se reunieron, la justicia y la paz *se* besaron.

11. La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde el cielo.

12. Sí, el SEÑOR dará *aquello que es* bueno, y nuestra tierra entregará su incremento.

13. La justicia irá delante de él, y *nos* pondrá en el camino de sus pasos.

Salmo 86

Una Oración de David.

1. Inclina tu oído, Oh SEÑOR, óyeme,

pues *estoy* pobre y necesitado.
2. Preserva mi alma, pues *soy tu* santo; Oh tú Dios mío, salva a tu siervo que confía en ti.
3. Ten misericordia de mí, Oh SEÑOR, porque a diario clamo a ti.
4. Regocija el alma de tu siervo, porque a ti, Oh SEÑOR, levanto mi alma.
5. Pues tú, SEÑOR, *eres* bueno, presto a perdonar, y copioso en misericordia para todos los que te invocan.
6. Presta oído, Oh SEÑOR, a mi oración, y atiende a la voz de mis súplicas.
7. En el día de mi apuro te invocaré, porque tú me responderás.
8. Ninguno como tú entre los dioses, Oh SEÑOR, tampoco *hay* obras como las tuyas.
9. Todas las naciones que has hecho vendrán y adorarán delante de ti, Oh SEÑOR, y glorificarán tu nombre.
10. Porque tú *eres* grande, y haces cosas maravillosas; solamente tú *eres* Dios.
11. Enséñame tu camino, Oh SEÑOR, *y* en tu verdad andaré; une mi corazón a temer tu nombre.
12. Te alabaré, Oh SEÑOR mi Dios, con todo mi corazón, y por la eternidad glorificaré tu nombre.
13. Porque grande *es* tu misericordia para conmigo, y has librado mi alma

del más profundo infierno.
14. Oh Dios, los orgullosos se levantaron contra mí, las asambleas de *hombres* violentos han buscado *ir* tras mi alma, y delante de ellos no te han colocado.
15. Pero tú, Oh SEÑOR, *eres* un Dios lleno de compasión y clemente, benigno, y copioso en misericordia y verdad.
16. Oh, vuélvete a mí, y ten misericordia de mí, dale fuerza a tu siervo, y salva al hijo de tu doncella.
17. Manifiéstame una señal para bien, para que los que me odian puedan *verla* y avergonzarse, porque tú, SEÑOR, me has auxiliado y consolado.

Salmo 87

Un Salmo Canción.

1. El fundamento de él *está* en las montañas santas.
2. El SEÑOR ama los portones de Sion más que a todas las moradas de Jacob.
3. Cosas gloriosas se han hablado de ti, Oh ciudad de Dios. Selah.
4. Haré mención de Rahab y de Babilonia a mis conocidos, mirad a Filistea, a Tiro y a Etiopía; este *hombre* nació allí.
5. Y de Sion se dirá, este y aquel

hombre nacieron en ella, y el Altísimo mismo la establecerá.

6. El SEÑOR contará cuando inscriba a la gente, *que este hombre* nació allí.

7. También los cantantes, al igual que los que tocan instrumentos *estarán allí*: todos mis manantiales *están* en ti.

Salmo 88

Una canción o Salmo para los hijos de Coré, para el jefe músico sobre Majalat Leanot, Masquil de Jemán el Ezraíta.

1. Oh SEÑOR, Dios de mi salvación, he clamado día *y* noche delante de ti.

2. Que ante ti llegue mi oración; inclina tu oído a mi clamor;

3. Pues mi alma se llena de tribulaciones, y mi vida al sepulcro se acerca.

4. Soy contado con los que bajan al abismo; soy como un hombre sin fuerzas;

5. Libre entre los muertos, como los ejecutados que yacen en el sepulcro, a quienes no se recuerda más, que de un tajo son apartados de tu mano.

6. Me colocaste en el más bajo abismo, en la oscuridad *y* en las profundidades.

7. Tu ira duramente se posa sobre mí, y con todas tus ondas *me* has afligido.

Selah.

8. Lejos de mí has alejado a mis conocidos, me has hecho una abominación para ellos; *estoy* encerrado, y no puedo salir.

9. Se lamenta mi ojo a causa de la aflicción; SEÑOR, diariamente te invoqué, estiré mis manos hacia ti.

10. ¿Le manifestarás maravillas a los muertos? ¿Se alzarán los muertos a alabarte? Selah.

11. ¿Se proclamará tu dulce amabilidad en el sepulcro, o tu fidelidad en *la* destrucción?

12. ¿Serán conocidas tus maravillas en la oscuridad? ¿Y tu justicia en la tierra del olvido?

13. Pero a ti clamé, Oh SEÑOR, y en la mañana mi oración se adelantará a ti.

14. SEÑOR, ¿Por qué desechas mi alma? ¿*Por qué* escondes tu rostro de mí?

15. *Estoy* afligido y presto a morir joven, me distraigo *mientras* sufro tus terrores.

16. Tu fiera ira anda sobre mí, tus terrores de un tajo me han apartado.

17. Como aguas llegaron a rodearme cada día, juntos me acorralaron.

18. Amante y amigo has puesto lejos de mí, *y* en la oscuridad a mi conocido.

Salmo 89

Masquil de Etán el Ezraíta.

1. De las misericordias del SEÑOR por siempre cantaré; con mi boca le haré saber de tu fidelidad a todas las generaciones.
2. Porque he dicho, La misericordia se edificará para siempre; en los mismos cielos establecerás tu fidelidad.
3. Hice un convenio con mi elegido. Le juré a David mi siervo,
4. Para siempre estableceré tu simiente, y edificaré tu trono para todas las generaciones. Selah.
5. Y los cielos alabarán tus maravillas, Oh SEÑOR, tu fidelidad también *se alabará* en la congregación de los santos.
6. ¿Porque quién en el cielo se puede comparar al SEÑOR? ¿Quién Entre los hijos de los poderosos puede asemejarse al SEÑOR?
7. Dios es para ser temido grandemente en la asamblea de los santos, y para tenerse en reverencia por todos *los que* lo rodean.
8. Oh SEÑOR Dios de las huestes, ¿Quién *es* un SEÑOR *tan* fuerte como tú, o *cuya fidelidad se iguale* a tu fidelidad *la cual* te rodea?
9. Tú riges la braveza del mar; cuando sus olas se alzan, tú las aquietas.

10. Despedazaste a Rahab como a un ejecutado; esparciste a tus enemigos con tu fuerte brazo.
11. Los cielos *son* tuyos, tuya también la tierra; *en cuanto* al mundo y a su plenitud, por ti fueron fundados.
12. El norte y el sur tú los has creado, se regocijarán en tu nombre Tabor y Hermón.
13. Tú tienes un brazo poderoso, fuerte es tu mano, tu derecha es excelsa.
14. La justicia y el juicio *son* la habitación de tu trono; la misericordia y la verdad irán delante de tu rostro.
15. Bendito el pueblo que conoce el gozoso sonido *de alabarte*; andará, Oh SEÑOR, a la luz de tu semblante,
16. En tu nombre se regocijará todo el día, y en tu justicia enaltecido será.
17. Porque tú *eres* la gloria de su fuerza, y con tu favor nuestro poder se exaltará.
18. Ya que el SEÑOR *es* nuestra defensa, y el Santo de Israel *es* nuestro rey.
19. Tú hablaste en visión a tu santo, y dijiste, He puesto auxilio sobre *un* valiente, he exaltado a *un* elegido del pueblo,
20. He encontrado a David mi siervo; con mi aceite santo lo he ungido,
21. Será establecido con mi mano, mi brazo también lo fortalecerá.

22. El enemigo no se impondrá sobre él, ni el hijo de maldad lo afligirá.

23. Y yo abatiré a sus contrincantes delante de él, y enviaré plagas a los que lo odian.

24. Pero mi fidelidad y mi misericordia *estarán* con él, y en mi nombre su poder será exaltado.

25. Fijaré su mano en el mar, y su mano derecha en los ríos.

26. Clamará a mí, Tú *eres* mi padre, mi Dios, y la roca de mi salvación.

27. Lo haré además *mi* primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.

28. Mi misericordia mantendré con él por la eternidad, y mi convenio con él firme permanecerá.

29. Su simiente también haré *que perdure* para siempre, y su trono *tanto* como los días del cielo.

30. Si sus hijos renuncian a mi ley, y no andan en mis juicios,

31. Si quiebran mis estatutos, y no guardan mis mandamientos,

32. Visitaré entonces sus transgresiones con la vara, y su iniquidad con azotes.

33. Sin embargo no quitaré totalmente de él mi dulce amabilidad, ni dejaré que falle mi fidelidad.

34. No quebraré mi convenio, ni alteraré el asunto salido de mis labios.

35. Juré una vez por mi santidad que

no le mentiré a David.

36. Su simiente perdurará para siempre, y su trono como el sol delante de mí.

37. Para siempre se establecerá como la luna, y *como* un fiel testigo en el cielo.

38. Pero tú me has desechado y aborrecido, has estado indignado con tu ungido.

39. Has hecho nulo el convenio de tu siervo, has profanado su corona *arrojándola* a la tierra.

40. Has roto todas sus cercas, *y* has llevado todas sus fortalezas a la ruina.

41. Todos los que pasan por el camino lo despojan, *y* es una vergüenza para sus vecinos.

42. Preparaste *y fortaleciste* la mano derecha de sus adversarios, *e* hiciste regocijar a todos sus enemigos.

43. *Le* volteaste además el filo de su espada, y no lo hiciste permanecer en la batalla.

44. Hiciste que su gloria cesara, y arrojaste al suelo su trono.

45. Los días de su juventud se los acortaste, *y* lo llenaste de vergüenza.

46. ¿Cuánto más Oh SEÑOR? ¿Vas a esconderte para siempre con el furor de tu ira?

47. Recuerda lo corto que es mi tiempo. ¿Por qué hiciste a todos los hombres tan vanos?

48. ¿Qué hombre vive y no ve la

muerte? ¿Librará él su *propia* alma de las manos del sepulcro?

49. SEÑOR, ¿dónde *están* tus dulces amabilidades previas *que* en tu veracidad le juraste a David?

50. Recuerda, SEÑOR la humillación de tus siervos, *de cómo* llevo en mi seno *la humillación* de toda la gente poderosa;

51. Con la que tus enemigos han abochornado, Oh SEÑOR, con la que han reprochado los pasos de tu ungido.

52. Bendito *sea* el SEÑOR por la eternidad. Amén, y amén.

Salmo 90

Una Oración de Moisés el hombre de Dios.

1. SEÑOR, tú has sido nuestra morada por todas las generaciones.

2. Antes de que brotaran las montañas, o de que hubieras tú siquiera formado la tierra y el mundo, desde la misma eternidad *y* hasta la eternidad tú *eres* Dios.

3. Tú tornas al hombre a la destrucción, y dices, Retornad, hijos de los hombres.

4. Pues mil años a tus ojos *son como* ayer que *ya* pasó, y *como* una vigilia de la noche.

5. Te los llevas como a una inundación, son *como* un sueño; por la mañana *son* como hierba *que* crece,

6. Por la mañana florece y crece, al atardecer se corta y se marchita;

7. Pues por tu enojo somos consumidos, y atribulados por tu ira.

8. Has colocado nuestras iniquidades delante tuyo, *y* nuestros *pecados* secretos a la luz de tu semblante.

9. Pues todos nuestros días en tu ira se desvanecen, pasamos nuestros años como *cuando se cuenta* un cuento.

10. Los días de nuestros años *son* setenta, y si por causa del vigor ochenta años, sin embargo su fuerza es labor y pena, pues pronto esta se aparta de un tajo, y lejos volamos.

11. ¿Quién conoce el poder de tu enojo? Así de acuerdo a tu temor, *también es* tu ira.

12. Enséñanos entonces a contar nuestros días, para poder aplicar *nuestros* corazones a la sabiduría.

13. Retorna Oh SEÑOR, ¿Cuánto más? Y que te arrepientas en cuanto a tus siervos.

14. Oh, satisfácenos temprano con tu misericordia, para que podamos regocijarnos y estar alegres todos nuestros días.

15. Alégranos de acuerdo a los días

que nos afligiste, y a los años en los que hemos visto el mal.

16. Que tu obra se revele a tus siervos, y a sus hijos tu gloria.

17. Y que la belleza del SEÑOR nuestro Dios esté sobre nosotros, establece además tú sobre nosotros la obra de nuestras manos, sí, la obra de nuestras manos establécela tú.

Salmo 91

1. El que mora en el lugar secreto del Altísimo, bajo la sombra del Todopoderoso permanecerá.

2. Del SEÑOR diré *que* mi refugio, mi fortaleza, y mi Dios *es*; en él confiaré.

3. Es cierto que te librará de la trampa del cazador, *y* de la fétida pestilencia.

4. Te cubrirá con sus plumas, y debajo de sus alas confiarás; *tu* escudo y rodela *será* su verdad.

5. Miedo no tendrás de terror en la noche, *ni* de flecha *que* vuele en el día.

6. *O* de pestilencia que ande en oscuridad, *ni* de destrucción *que* malogre al mediodía.

7. Caerán mil a tu lado, y diez mil a tu mano derecha, *mas* a ti no se acercará.

8. Sólo con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los malvados.

9. Por haber hecho tú del SEÑOR,

que es mi refugio, *del mismo* Altísimo tu habitación,

10. No te acontecerá mal, ni plaga alguna se acercará a tu morada.

11. Pues pondrá a sus ángeles a cargo de ti, que te guarden en todos tus caminos.

12. En *sus* manos te sostendrán, no sea que estrelles tu pie contra una piedra.

13. Pisotearás al león y a la víbora, al joven león y al dragón aplastarás bajo tus pies.

14. Por haber fijado su amor en mí, por eso lo libraré; por haber conocido mi nombre, en lo alto lo colocaré.

15. Me invocará y le responderé, con él *estaré* en los problemas, lo libraré y lo honraré.

16. Con larga vida lo satisfaré, y le daré a conocer mi salvación.

Salmo 92

Un Salmo o canción para el día sabático.

1. Bueno *es* darle gracias al SEÑOR, y cantarle alabanzas a tu nombre, Oh Altísimo;

2. Dar a conocer tu dulce amabilidad en la mañana, y tu fidelidad cada noche,

3. Con un instrumento de diez cuerdas, y con el salterio; con un

sonido solemne en el arpa.

4. Pues tú SEÑOR, por medio de tu obra me has alegrado; triunfaré en las obras de tus manos.

5. ¡Oh SEÑOR, cuán grandes son tus obras! Y muy profundos son tus pensamientos.

6. Un hombre torpe no *lo* sabe, ni tampoco un necio entiende esto.

7. Cuando los malvados broten como la hierba, y cuando todos los obradores de iniquidad florezcan, *es* porque para siempre serán destruidos;

8. Pero tú, SEÑOR, *eres el más* excelso por siempre jamás.

9. Pues, mira que tus enemigos, Oh SEÑOR, mira que tus enemigos perecerán, serán esparcidos todos los obradores de iniquidad.

10. Pero a mi cuerno *lo* exaltarás como *al de* un unicornio; con aceite fresco me ungirán.

11. Mi ojo también mirará *mi deseo cumplido* sobre mis enemigos, *y* mis oídos oirán *mi deseo cumplido acerca* de los malvados que se levantan en mi contra.

12. El justo florecerá como la palmera, como un cedro en el Líbano crecerá.

13. Aquellos que son plantados en la casa del SEÑOR florecerán en las cortes de nuestro Dios.

14. Aún en la vejez llevarán fruto,

robustos y productivos serán;

15. Para dar a conocer que el SEÑOR *es* correcto, *él es* mi roca, y no *hay* injusticia en él.

Salmo 93

1. El SEÑOR reina, se viste de majestad, el SEÑOR se viste de fuerza, *con la que* se ha arropado; también el mundo se ha establecido *de manera* que no se pueda mover.

2. Tu trono *se ha* establecido desde la antigüedad, *y* tú *eres* desde la eternidad.

3. Las inundaciones se han levantado, Oh SEÑOR, las inundaciones han levantado su voz, las inundaciones levantan sus olas.

4. Más poderoso que el ruido de muchas aguas, *es* El SEÑOR en las alturas *sí, más que* las potentes olas del mar.

5. Muy seguros son tus testimonios, para siempre Oh SEÑOR, la santidad le conviene a tu casa.

Salmo 94

1. Oh SEÑOR Dios a quien la venganza pertenece, Oh Dios, a quien la venganza pertenece, manifiéstate.

2. Tú mismo levántate, tú juez de la tierra, *y* entrega el pago a los altivos.

3. SEÑOR, ¿hasta cuándo los malvados, hasta cuándo triunfarán los malvados?

4. *¿Hasta cuándo* proferirán *y* hablarán cosas duras, *y* se jactarán todos los que obran iniquidad?

5. Despedazan a tu pueblo, Oh SEÑOR, y afligen a tu heredad.

6. Matan a la viuda y al extranjero, y asesinan al huérfano.

7. Sin embargo dicen, El SEÑOR no *lo* va a mirar, ni al Dios de Jacob *le* va a interesar.

8. Entended vosotros los torpes entre las gentes, y *vosotros* los insensatos, ¿sabios cuándo seréis?

9. ¿El que plantó el oído no va a oír? ¿El que formó el ojo no va a ver?

10. ¿El que castiga a los paganos no va a corregir? ¿El que al hombre enseña conocimiento *no va a conocer*?

11. Conoce el SEÑOR que los pensamientos del hombre, que *son* vanidad.

12. Bendito el hombre a quien tú castigas, Oh SEÑOR, y de tu ley le enseñas,

13. Para poder darle descanso en los días de adversidad, hasta que el pozo para los malvados se haya de excavar.

14. Porque el SEÑOR no desechará a su pueblo, ni abandonará a su heredad.

15. Sino que el juicio retornará a la justicia, y todos los de corazón correcto la seguirán.

16. ¿Quién se alzaré por mí en contra los que hacen males? ¿Y quién se levantará por mí en contra los que obran iniquidades?

17. Si el SEÑOR no *hubiera sido* mi ayuda, mi alma casi habita en el silencio.

18. Cuando dije, Mi pie se resbala, tu misericordia, Oh SEÑOR, me sustentaba.

19. En la multitud de mis íntimos pensamientos, tus consolaciones deleitan mi alma.

20. ¿Tendrá parte contigo el trono de iniquidad que arma desgracias por medio de ley?

21. Se reúnen en contra del alma del justo, y ejecutan sangre inocente.

22. Pero el SEÑOR es mi defensa, y la roca de mi refugio *es* mi Dios.

23. Y sobre ellos traerá su propia iniquidad, y en su propia maldad de un tajo los apartará; el SEÑOR nuestro Dios de un tajo los apartará.

Salmo 95

1. Oh venid, *y* cantemos al SEÑOR, hagámosle algarabía a la roca de nuestra salvación.

2. Lleguemos ante su presencia con

acción de gracias, y algarabía con salmos hagámosle.

3. Pues el SEÑOR *es* un Dios grande, y un gran Rey por encima de todos los dioses.

4. Los lugares profundos de la tierra en su mano *están*, la fuerza de las colinas suya también *es*.

5. Suyo *es* el mar, y lo hizo él, y sus manos formaron la *tierra* seca.

6. Oh venid, adoremos e inclinémonos, postrémonos ante el SEÑOR nuestro hacedor.

7. Pues él *es* nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su pastizal y las ovejas de su mano, si hoy vosotros oís su voz,

8. No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, *y* como en el yermo *en* el día de la tentación,

9. Cuando vuestros padres me tentaron, me probaron, y mi obra vieron.

10. Durante cuarenta años me entristecí con *esta* generación, y dije, *Es* un pueblo que yerra en su corazón, y mis caminos no ha conocido;

11. Al cual juré en mi ira que en mi reposo no iba a entrar.

Salmo 96

1. Oh cantadle al SEÑOR una nueva canción, cantadle al SEÑOR toda la tierra.

2. Al SEÑOR cantadle, bendecid su nombre; proclamad su salvación de día en día.

3. Entre los paganos declarad su gloria, entre todas las gentes sus maravillas.

4. Pues grande *es* el SEÑOR, y para ser alabado en gran manera; él *es* para ser temido por encima de todos los dioses.

5. Pues todos los dioses de las naciones *son* ídolos, pero a los cielos los hizo el SEÑOR.

6. El honor y la majestad lo preceden; en su santuario la fuerza y la belleza están.

7. Otorgadle al SEÑOR, Oh vosotras familias de las gentes, otorgadle al SEÑOR *la* gloria y la fuerza.

8. Otorgadle al SEÑOR la gloria *debida a* su nombre; traedle una ofrenda, y entrad a sus cortes.

9. Oh adorad al SEÑOR en la belleza de la santidad; delante de él temed, toda la tierra.

10. Decid entre los paganos *que* el SEÑOR reina; también el mundo se establecerá *de manera* que no se moverá; él juzgará con justicia a las gentes.

11. Que se regocijen los cielos, y se alegre la tierra, que ruga el mar y toda su plenitud.

12. Que el campo se goce con todo lo que en él *hay*, entonces todos los

árboles del bosque se regocijarán,
13. Ante el SEÑOR, porque él viene,
porque él viene a juzgar la tierra; él
va a juzgar al mundo con justicia, y a
las gentes con su verdad.

Salmo 97

1. El SEÑOR reina; que la tierra se
regocije; que la multitud de las islas
por ello se alegre.
2. A su alrededor *hay* nubes y
oscuridad; *la* justicia y *el* juicio la
habitación de su trono *son*.
3. Lo adelanta un fuego, que quema a
sus enemigos a su alrededor.
4. Sus relámpagos al mundo
alumbraron, la tierra vio y tembló.
5. Las colinas como cera se
derritieron ante la presencia del
SEÑOR, ante la presencia del SEÑOR
de toda la tierra.
6. Los cielos declaran su justicia, y
todas las gentes verán su gloria.
7. Se confunden todos los que le
sirven a *las* imágenes esculpidas, *los*
que se jactan de los ídolos; adoradlo
vosotros todos los dioses.
8. Sion oyó, y se alegró, y las hijas de
Judá se regocijaron a causa de tus
juicios, Oh SEÑOR.
9. Pues tú, SEÑOR *eres* excelso sobre
toda la tierra, eres exaltado por
encima *y* mucho más que todos los
dioses.

10. Vosotros los que amáis al SEÑOR
odiad al mal; él preserva las almas de
sus santos, los libra de las manos de
los malvados.

11. La luz se siembra para los justos, y
la alegría para los de correcto
corazón.

12. Regocijaos en el SEÑOR, vosotros
los justos, y dad gracias al recuerdo
de su santidad.

Salmo 98

Un Salmo.

1. Oh, cantadle al SEÑOR una nueva
canción por haber hecho cosas
maravillosas; su mano derecha y su
santo brazo le concedieron la victoria.
2. El SEÑOR ha dado a conocer su
salvación; abiertamente a los ojos de
los paganos ha manifestado su
justicia.
3. Se ha acordado de su misericordia
y de su verdad para con la casa de
Israel; todos los confines de la tierra
han visto la salvación de nuestro
Dios.
4. Hacedle algarabía al SEÑOR, toda
la tierra; haced mucho ruido,
regocijaos y cantad alabanzas.
5. Cantadle al SEÑOR con el arpa,
con el arpa y a la voz de un salmo.
6. Con trompetas y al sonido de la
corneta haced algarabía delante del

SEÑOR, del Rey.

7. Que el mar ruga con toda su plenitud, el mundo y los que en él habitan.

8. Que las inundaciones aplaudan *con sus* manos, que las colinas a una se gocen,

9. Delante del SEÑOR, pues él viene a juzgar la tierra; él juzgará al mundo con justicia, y a las gentes con equidad.

Salmo 99

1. El SEÑOR reina; que las gentes tiemblen; él se sienta *entre* los querubines; que se mueva la tierra.

2. El SEÑOR *es* grande en Sion, y él *es* sublime más allá de todas las gentes.

3. Que alaben tu grande y temible nombre, *porque es* santo.

4. La fuerza del rey también ama al juicio, tú estableces equidad, ejecutas juicio y justicia en Jacob.

5. Exaltad vosotros al SEÑOR nuestro Dios, y adorad ante el estrado de sus pies, *porque él es* santo.

6. Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel, entre aquellos que invocan su nombre; ellos invocaron al SEÑOR, y él les respondió.

7. Les habló en el pilar nublado, y ellos guardaron sus testimonios y la

ordenanza *que* él les dio.

8. Tú les respondiste, Oh SEÑOR Dios nuestro, fuiste un Dios que perdonaste, sin embargo, de sus invenciones te vengaste.

9. Exaltad al SEÑOR nuestro Dios, y adorad en su colina santa, porque el SEÑOR nuestro Dios *es* santo.

Salmo 100

Un Salmo de Alabanza.

1. Hacedle algarabía al SEÑOR vosotras tierras todas.

2. Servid al SEÑOR con alegría, a su presencia venid cantando.

3. Sabed que el SEÑOR *es* Dios, *y es él el que* nos hizo, y no nosotros mismos; *somos* su pueblo, y las ovejas de su pasto.

4. Por sus portones entrad dando gracias, *y* llegad a sus cortes con alabanzas, sedle agradecidos *y* bendecid su nombre.

5. Porque el SEÑOR *es* bueno, eterna su misericordia, y su verdad *perdura* por todas las generaciones.

Salmo 101

Un Salmo de David.

1. Cantaré de la misericordia y del juicio; Oh SEÑOR, a ti te cantaré.

2. Sabia y perfectamente me comportaré. Oh, ¿Cuándo *vas a* venir a mí? Con un corazón perfecto en mi casa andaré.
3. Delante de mis ojos cosas malvadas no pondré; odio la obra de los que se hacen a un lado, no se me prenderá.
4. A un corazón pendenciero de mí lo apartaré. A una *persona* malvada no la conoceré.
5. Al que calumnia en secreto a su vecino, de un tajo lo apartaré; al que tiene una mirada altiva y un corazón arrogante no soportaré.
6. *Se posarán* mis ojos sobre los fieles de la tierra, para que conmigo puedan morar; el que ande en un camino perfecto, me servirá.
7. El que obre engaños en mi casa no morará, el que diga mentiras delante de mis ojos no se demorará.
8. A todos los malvados de la tierra temprano destruiré, para poder de un tajo apartar de la ciudad del SEÑOR a todos los que practiquen el mal.

Salmo 102

Oración del afligido, cuando está abrumado, y derrama su queja delante del SEÑOR.

1. Oye mi oración, Oh SEÑOR, y que mi clamor llegue a ti.

2. No escondas tu rostro de mí en el día *que* esté en problemas; inclíname tu oído, en el día *que* yo llame velozmente respóndeme.
3. Pues mis días se acaban como humo, y mis huesos se queman como una chimenea.
4. Golpeado está mi corazón, y como la hierba se marchita, tanto que olvido comer mi pan.
5. Debido a la voz de mis gemidos mis huesos se adhieren a mi piel.
6. Soy como un pelícano del yermo, como un búho del desierto
7. Observo, y soy como un solitario gorrión sobre el techo de la casa.
8. Mis enemigos me critican todo el día, *y* los que se enojan conmigo la han jurado contra mí.
9. Pues he comido cenizas por pan, y he mezclado mi bebida con llanto.
10. Debido a tu indignación y a tu ira, pues me levantaste y me arrojaste.
11. Mis días *son* como una sombra que declina, y como hierba me marchito.
12. Pero tú, Oh SEÑOR. Perdurarás para siempre, y tu recuerdo por todas las generaciones.
13. Te alzarás *y* tendrás misericordia de Sion, pues el tiempo de favorecerla, sí, el tiempo establecido ha llegado.
14. Porque tus siervos se complacen

en sus piedras, y prefieren el polvo de ella.

15. De manera que los paganos temerán el nombre del SEÑOR, y todos los reyes de la tierra *también* tu gloria.

16. Cuando el SEÑOR construya a Sion, él aparecerá en su gloria.

17. Él se interesará en la oración del indigente, y no despreciará su ruego.

18. Se escribirá esto para la generación venidera, y el pueblo que va a ser creado alabaré al SEÑOR.

19. Pues él miró desde la altura de su santuario, desde el cielo el SEÑOR observó a la tierra;

20. Para oír el gemido del prisionero, para liberar a los condenados a muerte.

21. Para declarar el nombre del SEÑOR en Sion, y su alabanza en Jerusalén;

22. Cuando las gentes se reúnan con sus reinos para servir al SEÑOR.

23. Él debilitó mi fuerza en el camino, acortó mis días.

24. Dije, Oh, Dios mío, no me retires en la mitad de mis días; tus años atraviesan todas las generaciones.

25. Desde antaño colocaste el fundamento de la tierra, y los cielos - son- la obra de tus manos.

26. Ellos perecerán, pero tú perdurarás; sí, todos ellos se envejecerán como una prenda de

vestir, como una vestidura los mudarás, y cambiarán;

27. Pero tú *eres* el mismo, y tus años no tendrán fin.

28. Los hijos de tus siervos continuarán, y su simiente se establecerá delante tuyo.

Salmo 103

De David.

1. Bendice oh alma mía al SEÑOR, y todo lo que hay dentro de mí *bendiga* su santo nombre.

2. Bendice oh alma mía al SEÑOR, y no olvides cada uno de sus beneficios:

3. *Él es* quien perdona todas tus iniquidades, quien sana todas tus enfermedades,

4. *Él es* quien redime tu vida de la destrucción, quien te corona de dulce bondad y tiernas misericordias;

5. *Él es* quien satisface tu boca de cosas buenas, *haciendo que* tu juventud se renueve como la del águila.

6. Juicio y justicia ejerce el SEÑOR a favor de todos los oprimidos.

7. A Moisés le hizo saber sus caminos, y a los hijos de Israel sus hechos.

8. Misericordioso y clemente es el SEÑOR, lento para enojarse, y copioso en misericordia.

9. No siempre reñirá, ni para siempre

mantendrá *su enojo*.

10. Según nuestros pecados no nos ha tratado, ni por nuestras iniquidades nos *ha* recompensado.

11. Pues tan alto como está el cielo de la tierra, *así* de grande es su misericordia hacia los que le temen.

12. Tan distante como está el oriente del occidente, *así de* lejos removi6 de nosotros nuestras transgresiones.

13. Como un padre se apiada de *sus* hijos, *así* se apiada el SEÑOR de los que le temen.

14. Ya que conoce nuestra armaz6n, 6l se acuerda que *somos* polvo.

15. *En cuanto al* hombre, sus d6as como hierba *son*, como flor del campo florece,

16. Pues el viento pasa sobre ella, y se va, y *de* su lugar no se sabe m6s.

17. Pero la misericordia del SEÑOR *es* desde la eternidad *y* hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia hasta los hijos de los hijos.

18. Para aquellos que guardan su convenio, y para los que se acuerdan de seguir sus mandamientos.

19. El SEÑOR prepar6 su trono en los cielos, y su reino rige sobre todos.

20. Bendecid al SEÑOR, vosotros sus 6ngeles, que exced6is en fuerza, *y* segu6is sus mandamientos, atendiendo a la voz de su palabra.

21. Bendecid al SEÑOR, todas *vosotras* sus huestes, *vosotros*

ministros suyos que cumpl6is su benepl6cito.

22. Bendecid al SEÑOR todas sus obras en todos los lugares de su dominio; Oh alma m6a, bendice al SEÑOR.

Salmo 104

1. Bendice al SEÑOR, Oh alma m6a. Oh SEÑOR Dios m6o, eres inmenso, te vistes de honor y de majestad.

2. *Tú* que *te* arropas como *con* un manto de luz, que a los cielos estiras como a una cortina;

3. Aquel que en las aguas coloca las vigas de sus aposentos; aquel que hace de las nubes su carruaje, aquel que anda sobre las alas del viento;

4. Aquel que hace a sus 6ngeles esp6ritus, a sus ministros llamas de fuego;

5. *Aquel que* coloc6 los fundamentos de la tierra, *de tal forma que* remover nunca se pueda.

6. Tú la arropaste *con* un manto de profundidades; las aguas se fijaron encima de las montañas.

7. A tu reprensi6n huyeron, a la voz de tu trueno lejos se apresuraron.

8. Suben por las montañas, bajan por los valles hasta el lugar que tú has fundado para ellas.

9. Haz fijado un l6mite para que no puedan pasar, para que no vuelvan de

nuevo a cubrir la tierra.

10. Él envía los manantiales dentro de los valles, *los cuales* corren por entre las colinas.

11. Dan de beber a toda bestia del campo, los asnos salvajes aplacan su sed.

12. Por ellas las aves del cielo *quienes* cantan entre las ramas, su habitación tendrán.

13. Desde sus aposentos él riega las colinas; con el fruto de tus obras la tierra se satisface.

14. Para el ganado él hace crecer el pasto, y las plantas para el servicio del hombre, de forma que pueda sacar comida de la tierra,

15. Y el vino *que* alegra el corazón del hombre, el aceite para hacer *su* rostro brillar, y el pan *que* fortalece su corazón.

16. Los árboles del SEÑOR se encuentran llenos *de savia*, los cedros del Líbano, que él plantó,

17. En donde los pájaros hacen sus nidos; *en cuanto a* la cigüeña, los árboles de higos su casa *son*.

18. Las colinas altas *son* un refugio para las cabras monteses, *y* las rocas para los conejos.

19. Él asignó la luna para las estaciones; el sol conoce su puesta.

20. Tú haces la oscuridad, y es de noche, cuando todas las bestias del bosque acechan.

21. Los leones jóvenes rugen tras su presa, y de Dios buscan su comida.

22. El sol se alza, ellos se reúnen y se juntan, y en sus guaridas se acuestan.

23. El hombre sale a su trabajo y a su labor hasta el atardecer.

24. ¡Oh SEÑOR, cuán diversas son tus obras! con sabiduría las has hecho todas: de tus riquezas se llena la tierra.

25. *De igual manera es* este grande y ancho mar, en donde *hay* innumerables seres rastreros, *y* bestias tanto grandes como pequeñas,

26. Allá andan las naves, *ahí está* aquel leviatán, *a quien* has hecho para que jugara en él.

27. Todos estos aguardan en ti, para que *les* puedas dar su comida a su debido tiempo.

28. Tú les das, ellos se reúnen, abres tu mano, se llenan de bienes.

29. Escondes tu rostro, ellos se atribulan; les quitas su aliento, mueren, y retornan a su polvo.

30. Envías tu espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra.

31. La gloria del SEÑOR perdurará para siempre, el SEÑOR se regocijará en sus obras.

32. Él mira la tierra, y ella tiembla; él toca las colinas, y ellas humean.

33. Cantaré al SEÑOR en tanto viva, mientras posea yo mi ser a mi Dios alabanzas cantaré.

34. Dulce será mi meditación en él,
en el SEÑOR me alegraré.

35. Que se consuman los pecadores
desapareciendo de la tierra, y que los
malvados no existan más. Bendice al
SEÑOR, Oh alma mía. Y vosotros
alabad al SEÑOR.

Salmo 105

1. Oh, Dadle gracias al SEÑOR,
invocad su nombre, dad a conocer
entre las gentes sus acciones.
2. Cantadle, cantadle salmos, hablad
de todas sus maravillosas obras.
3. Gloriaos en su santo nombre, que
se regocije el corazón de aquellos que
buscan al SEÑOR.
4. Buscad al SEÑOR, y a su fuerza,
buscad por siempre su rostro.
5. Recordad las maravillosas obras
hechas por él, sus prodigios, y los
juicios de su boca.
6. Oh vosotros la simiente de
Abraham su siervo, vosotros los hijos
de Jacob su elegido.
7. Él es el SEÑOR nuestro Dios, sus
juicios *están* en toda la tierra.
8. Para siempre se ha acordado de su
convenio, de la palabra *que* le mandó
a mil generaciones.
9. Aquel *convenio* que hizo con
Abraham, y su juramento a Isaac,
10. El mismo que le confirmó a Jacob
por ley, a Israel *como* convenio

eterno,

11. Diciendo, Te daré la tierra de
Canaán, la porción de tu herencia.
12. Cuando eran *sólo* unos cuantos en
número, sí, muy contados, y *eran*
extranjeros en ella.
13. Cuando andaban de una nación a
otra, de un reino *y de* un pueblo a
otro;
14. Él no dejó que ningún hombre los
maltratara, sí, a los reyes reprendió
por causa de ellos,
15. *Diciendo* No toquéis a mis
ungidos, ni hagáis daño a mis
profetas.
16. Incluso llamó a la hambruna
sobre la tierra, *y* detuvo toda la
provisión de pan.
17. Envió a un hombre delante de
ellos, sí, a José, *que* fue vendido como
criado;
18. Cuyos pies dañaron con grilletes;
fue puesto en hierro,
19. Hasta el tiempo *en el* que su
palabra vino, la palabra del SEÑOR lo
probó.
20. El rey envió *por él* y lo liberó; sí,
el regente del pueblo, y lo dejó ir
libre.
21. Lo hizo señor de su casa, y regente
de todas sus pertenencias;
22. Para que apresara a sus príncipes
a su beneplácito, y enseñara a sus
senadores sabiduría.
23. Israel llegó también a Egipto, y

Jacob residió en la tierra de Cam.

24. Y multiplicó grandemente a su pueblo, y los hizo más fuertes que sus enemigos.

25. Tornó su corazón para que odiaran a su pueblo, para que maliciosamente trataran a sus siervos.

26. Envío a Moisés su siervo, y a Aarón a quienes escogió.

27. Ellos manifestaron sus señales entre ellos, y sus maravillas en la tierra de Cam.

28. Envío oscuridad, y la ennegreció, y no se rebelaron contra su palabra.

29. Convirtió sus aguas en sangre, y mató sus peces.

30. La tierra de ellos produjo ranas en abundancia, en los aposentos de sus reyes.

31. Habló, y diversas clases de moscas, y piojos llegaron a todas sus costas.

32. En lugar de lluvia les entregó granizo, y fuego abrasador *hubo* en su tierra.

33. Sus viñas también hirió, además de sus higueras, y quebró los árboles de sus costas.

34. Habló, y llegaron las langostas acompañadas por innumerables orugas,

35. Consumieron todas las plantas de su tierra, y devoraron el fruto de su suelo.

36. También hirió a todo primogénito en su tierra, al principal de toda su fuerza.

37. Además los sacó con plata y -conoro, y no *hubo* una *persona* débil entre sus tribus.

38. Egipto se alegró cuando ellos partieron, pues el temor hacia ellos cayó sobre aquellos.

39. Esparció una nube por cobijo, y fuego para dar luz en la noche.

40. *La gente* pidió, y él trajo codornices, y los satisfizo con el pan del cielo.

41. Abrió la roca, y brotaron las aguas, y corrieron *cual* río en los lugares secos.

42. Pues se acordó de su santa promesa y de Abraham su siervo.

43. Sacó a su pueblo con gozo, y a sus escogidos con alegría;

44. Les dio las tierras de los paganos, y la labor de las gentes heredaron,

45. Para que pudieran observar sus estatutos, y guardar sus leyes. Alabad al SEÑOR.

Salmo 106

1. Alabad vosotros al SEÑOR. Oh, dadle gracias al SEÑOR, por *ser* bueno, y porque su misericordia *perdura* para siempre.

2. ¿Quién puede publicar los poderosos hechos del SEÑOR?,

¿Quién puede proclamar toda su alabanza?

3. Benditos *son* los que guardan juicio, *y* el que hace justicia a todo momento.

4. Acuérdate de mí, Oh SEÑOR, con el favor *que llevas para* tu pueblo; Oh, visítame con tu salvación,

5. Para poder ver el bien de tus escogidos, para poderme regocijar en la alegría de tu nación, para poderme gloriar con tu heredad.

6. Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido iniquidad, hemos obrado malvadamente.

7. Nuestros padres no entendieron tus maravillas en Egipto, no se acordaron de la multitud de tus misericordias, sino que *lo* provocaron en el mar, en el *mismo* Mar Rojo.

8. Sin embargo él los salvó por causa de su nombre, para así dar a conocer su gran poderío.

9. Reprendió además al Mar Rojo, y se secó, y así los guio por entre las profundidades, como por entre el desierto.

10. Los salvó de la mano del que *los* odiaba, y los redimió de la mano del contrincante.

11. Y las aguas cubrieron a sus enemigos, no quedó ninguno de ellos.

12. Entonces creyeron sus palabras, *y* le cantaron alabanza.

13. Pronto olvidaron las obras de él, no aguardaron a su consejo.

14. Sino que excesivamente se encapricharon en el yermo, y tentaron a Dios en el desierto.

15. Y él les dio su petición, pero escasez le envió a su alma.

16. Envidiaron también a Moisés en el campamento, *y* a Aarón el santo del SEÑOR.

17. La tierra se abrió, se tragó a Datan, y cubrió a la compañía de Abiram.

18. Y un fuego se encendió en su compañía, la llama consumió a los malvados.

19. Hicieron un becerro en Horeb, y a la imagen fundida adoraron.

20. Así cambiaron la gloria de ellos por la similitud de un buey que come hierba.

21. Se olvidaron de Dios su salvador, el cual había hecho grandes cosas en Egipto,

22. Obras maravillosas en la tierra de Cam, *y* cosas temibles al lado del Mar Rojo.

23. Por ello dijo que los iba a destruir, si Moisés su escogido no se hubiera parado delante de él en la brecha, para alejar su ira, no fuera a ser que *los* destruyera.

24. Sí, despreciaron la preciosa tierra, su palabra no creyeron,

25. Sino que murmuraron en sus tiendas, *y* a la voz del SEÑOR no atendieron.

26. Por eso levantó su mano contra ellos, para derribarlos en el yermo.

27. Para derribar además su simiente de entre las naciones, y esparcirlos en las tierras.

28. Se unieron además a Baal-peor, comiéndose los sacrificios de los muertos.

29. Así *lo* provocaron a enojo con sus invenciones, y los invadió la plaga.

30. Luego se levantó Fineas, ejecutó juicio, y *así* la plaga se detuvo.

31. Y le fue acreditado a él como justicia, para todas las generaciones por la eternidad.

32. También *lo* enojaron en las aguas de la contienda, de forma que a Moisés le fue mal por causa de ellos.

33. Porque provocaron su espíritu, de manera que con sus labios imprudentemente habló.

34. No destruyeron a las naciones sobre las que el SEÑOR les mandó.

35. Sino que se mezclaron entre los paganos, y aprendieron de sus obras.

36. Sirvieron a sus ídolos, los cuales se hicieron una trampa para ellos.

37. Sí, sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los diablos,

38. Y derramaron sangre inocente, la *misma* sangre de sus hijos y de sus hijas, a quienes sacrificaron a los

ídolos de Canaán, y la tierra se polucionó con sangre.

39. Así se contaminaron con sus propias obras, y con sus propias invenciones se fueron prostituyendo.

40. Por eso se encendió la ira del SEÑOR contra su pueblo, de tal manera que aborreció su propia herencia.

41. Los entregó a manos de los paganos, y aquellos que los odiaban los rigieron.

42. Sus enemigos también los oprimieron, y fueron traídos a sujeción bajo su mano.

43. Los libró en muchas ocasiones, pero ellos con su consejo *lo* provocaron, y por su iniquidad cayeron bajo.

44. Sin embargo al oír su llanto él tomó en cuenta su aflicción,

45. Se acordó de su convenio a favor de ellos, y de acuerdo a la multitud de sus misericordias se arrepintió.

46. También hizo que todos aquellos que los llevaban cautivos se apiadaran de ellos.

47. Sálvanos, Oh SEÑOR Dios nuestro, y reúnenos de entre los paganos, para darle gracias a tu nombre santo, *y* triunfar en tu alabanza.

48. Bendito *sea* el SEÑOR Dios de Israel desde la eternidad y hasta la eternidad, y que todas las gentes

digan, amén. Alabad vosotros al SEÑOR.

Salmo 107

1. Oh dadle gracias al SEÑOR, porque *él es bueno*, porque su misericordia - perdura- para siempre.

2. Que los redimidos del SEÑOR *lo* digan, a quienes ha redimido de las manos del enemigo,

3. Y los *ha* reunido de las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del sur.

4. Vagaban por el yermo en un camino solitario *y* no encontraban ciudad dónde morar.

5. Con hambre y con sed, su alma en ellos desfallecía.

6. En su apuro entonces le clamaron al SEÑOR, *y* de sus angustias él los libró.

7. Y los guio por el camino correcto, para que pudieran ir y habitar una ciudad.

8. ¡Oh, que *los hombres* alabaran al SEÑOR *por* su bondad, y *por* sus maravillosas obras para con los hijos de los hombres!

9. Pues él satisface al alma anhelante, y llena con bondad al alma hambrienta.

10. Los que en la oscuridad se sientan a la sombra de la muerte, atados al hierro en aflicción,

11. Por *haberse* rebelado en contra de las palabras de Dios, y *haber* despreciado el consejo del Altísimo,

12. Por eso con trabajo agobió su corazón, cayeron, y no *había* nadie para ayudar.

13. En su apuro entonces le clamaron al SEÑOR, *y* de sus angustias él los salvó.

14. Los sacó de la oscuridad y de la sombra de la muerte, y rompió y dividió sus ataduras.

15. ¡Oh, que *los hombres* alabaran al SEÑOR *por* su bondad, y *por* sus maravillosas obras para con los hijos de los hombres!

16. Pues rompió los portones de bronce, y las barras de hierro cortó y partió.

17. Los desatinados a causa de sus transgresiones, y de sus iniquidades son afligidos.

18. Su alma aborrece toda clase de comida, al acercarse a los portones de la muerte.

19. En su apuro entonces le claman al SEÑOR, *y* de sus angustias él los salva.

20. Su palabra envió, y los sanó, y de sus destrucciones *los* libró.

21. ¡Oh, que *los hombres* alabaran al SEÑOR *por* su bondad, y *por* sus maravillosas obras para con los hijos de los hombres!

22. Y que realicen los sacrificios de

agradecimiento, y las obras de él con regocijo declaren.

23. Los que en naves bajan al mar, los que en las grandes aguas hacen negocios,

24. Estos ven las obras del SEÑOR y sus maravillas en las profundidades.

25. Porque él manda, y alza el tormentoso viento el cual levanta las olas de aquel,

26. Se remontan hasta el cielo, de nuevo a las profundidades bajan, su alma se derrite a causa de la turbulencia.

27. Se tambalean de aquí para allá, y como hombre borracho titubean, y en sus últimas se encuentran.

28. En su apuro entonces le claman al SEÑOR, y de sus angustias él los saca.

29. A la tormenta la vuelve una calma, y así sus olas se aquietan.

30. Se alegran ellos entonces por estar tranquilos, y a su añorado refugio él los lleva.

31. ¡Oh, que *los hombres* alabaran al SEÑOR *por* su bondad, y *por* sus maravillosas obras para con los hijos de los hombres!

32. Que también lo exalten en la congregación de las gentes, y lo alaben en la asamblea de los mayores.

33. Él vuelve los ríos en yermo, y los manantiales de agua en suelo seco;

34. La tierra productiva en aridez por

la maldad de los que en ella habitan.

35. Al yermo lo vuelve agua estancada, y a la tierra seca manantial de aguas,

36. Y allí hace morar a los hambrientos, para que se puedan preparar una ciudad por habitación,

37. Siembran los campos, y plantan las viñas los cuales pueden entregar frutos de ganancia.

38. También los bendice, de manera que se multiplican grandemente, y no deja disminuir su ganado.

39. Otra vez, son mermados y abatidos por medio de la opresión, la pena y la aflicción;

40. Sobre los príncipes derrama humillación, y los hace vagar sin rumbo en el yermo.

41. Sin embargo al pobre lo pone en alto *alejado* de la aflicción, y *le* hace *tener* familias cual rebaño.

42. Los justos *lo* verán y se regocijarán, y toda iniquidad su boca callará.

43. Quienes *sean* sabios y observen estas *cosas*, sí entenderán la dulce amabilidad del SEÑOR.

Salmo 108

Una Canción o Salmo de David.

1. Oh Dios, listo está mi corazón; alabanzas cantaré y entregaré, aún

con mi gloria.

2. Despertad salterio y arpa, *que* yo temprano *me* despertaré.

3. Entre las gentes, Oh SEÑOR, te alabaré, y entre las naciones alabanzas te cantaré.

4. Pues grande *es* tu misericordia, *hasta* por encima de los cielos, y hasta las nubes *llega* tu verdad.

5. Exaltado seas, Oh Dios, por encima de los cielos, y tu gloria por encima de toda la tierra;

6. Para que tus amados se puedan librar, salva *con* tu mano derecha, y respóndeme.

7. Dios habló en su santidad, Me regocijaré, dividiré a Siquem, y repartiré el valle de Sucot.

8. Gilead *es* mío; Manasés *es* mío, Efraín también *es* la fuerza de mi cabeza, y Judá *es* mi legislador;

9. Moab *es* mi vasija de baño; sobre Edom echaré mi calzado, sobre Filistea triunfaré.

10. ¿Quién me entrará a la ciudad fuerte? ¿Quién me guiará hasta Edom?

11. ¿No *lo harás tú* Oh Dios, *que* nos has desechado? ¿Y no avanzarás tú Oh Dios con nuestras huestes?

12. En los problemas auxílianos, porque vana *es* la ayuda del hombre.

13. Por medio de Dios *lo* haremos valientemente, pues él *es el que* pisoteará a nuestros enemigos.

Salmo 109

Un Salmo de David.

1. No te quedes callado, Oh Dios de mis alabanzas,

2. Porque las bocas de los malvados y de los engañadores se abren contra mí; con lengua mentirosa hablaron en mi contra.

3. Me cubrieron y rodearon además con palabras de odio, y sin motivo pelearon contra mí.

4. A cambio de mi amor se hacen mis adversarios, pero a la oración yo *me entrego*.

5. Y ellos me han pagado mal por bien, y odio a cambio de mi amor.

6. Coloca un hombre malvado sobre él, y que Satanás se pare a su derecha.

7. Cuando lo juzguen, que sea condenado, y que su oración en pecado se convierta.

8. Que sus días sean pocos, *y* otro tome su oficio,

9. Que sus hijos se queden sin padre, y enviude su esposa,

10. Que sus hijos sean continuos vagabundos, y mendiguen, que salgan de sus desolados lugares a buscar *su pan*.

11. Que los extorsionadores agarren todo lo que él tiene, y los extraños despojen su labor.

12. Que nadie haya para extenderle misericordia, ni tampoco que favorezca a sus hijos sin padre.
13. Que se aparte de un tajo su posteridad, *y que* en la siguiente generación su nombre sea borrado.
14. Que la iniquidad de sus padres sea recordada ante el SEÑOR, y no sea borrado el pecado de su madre.
15. Que de continuo estén delante del SEÑOR, para que de un tajo pueda apartar de la tierra la memoria de ellos.
16. Debido a que él no se acordó de manifestar misericordia, sino que persiguió al hombre pobre y necesitado, para poder *así* incluso matar a los quebrantados de corazón.
17. Así como le encantó maldecir, que así le llegue; así como no se deleitó en bendecir, que la bendición de él se aleje.
18. Así como como se arropó de maldición como su vestidura, que así esta como agua les llegue a sus entrañas, y como aceite a sus huesos.
19. Que le sea como vestidura *para* cubrirlo, y como un cinto con el que de continuo se ajuste.
20. *Que* este sea el pago del SEÑOR para mis adversarios, y para los que hablan mal en contra de mi alma.
21. Pero actúa tú por mí, Oh Dios el SEÑOR, por amor a tu nombre, líbrame, porque buena es tu

misericordia.
22. Pues *soy* pobre y necesitado, y mi corazón herido está en mis adentros.
23. Me voy cual sombra que declina; cual langosta, de arriba a abajo soy lanzado.
24. Mis rodillas se debilitan de ayunar, y robustez le falta a mi carne.
25. Me volví además una vergüenza para ellos: *cuando* me miraban sacudían sus cabezas.
26. Auxíame, Oh SEÑOR Dios mío, Oh, conforme a tu misericordia sálvame,
27. Para que puedan saber que esta es tu mano, *que* tú SEÑOR, lo has realizado.
28. Que maldigan, pero tú bendices; cuando se levanten, que se avergüencen, mas tu siervo que se regocije.
29. Que de vergüenza se arropen mis adversarios, y como con un manto de su misma confusión se cubran.
30. Yo con mi boca al SEÑOR alabaré sobremanera, sí, entre la multitud a él lo alabaré,
31. Pues él permanecerá a la mano derecha del desvalido para salvarlo de aquellos que condenan su alma.

Salmo 110

Un Salmo de David.

1. El SEÑOR le dijo a mi SEÑOR, Siéntate a mi derecha, hasta que haga de tus enemigos el banquillo de tus pies.
2. Desde Sion el SEÑOR enviará la vara de tu fuerza; rige tú en medio de tus enemigos.
3. En el día de tu poder tu pueblo se dispondrá, en las hermosuras de la santidad, desde el vientre de la mañana tienes el rocío de tu juventud.
4. Ha jurado el SEÑOR, y no se arrepentirá, *Eres* sacerdote para siempre siguiendo el orden de Melquisedec.
5. A tu derecha El SEÑOR atravesará de un golpe a los reyes en el día de su ira.
6. El juzgará en medio de los paganos, llenará *los lugares* de cuerpos de muertos, herirá las cabezas que rigen muchos países.
7. Del arroyo beberá en el camino, por eso levantará la cabeza.

Salmo 111

1. Alabad al SEÑOR, con todo el corazón lo alabaré *en* la congregación, y en la asamblea de los

correctos.

2. Las obras del SEÑOR *son* grandiosas, *y* buscadas por todos aquellos que en ellas se complacen.
3. Honorable y gloriosa es su obra, y su justicia perdura para siempre.
4. Para recordar ha hecho sus maravillosas obras; clemente y lleno de compasión *es* el SEÑOR.
5. Le ha dado comida a los que le temen; su convenio para siempre tendrá en mente.
6. A su pueblo le ha dado a conocer el poder de sus obras, para poder darle la heredad de los paganos.
7. Veracidad y juicio *hay en* las obras de sus manos; seguros *son* todos sus mandamientos.
8. Por siempre jamás permanecen firmes, con verdad y rectitud *son* hechos.
9. A su pueblo envió redención, su convenio mandó para siempre, santo y reverenciado *es* su nombre.
10. El temor del SEÑOR *es* el comienzo de la sabiduría, todos los que practican *sus mandamientos* un buen entendimiento tienen; su alabanza perdura para siempre.

Salmo 112

1. Alabad al SEÑOR. Bendito *es* el hombre *que* teme al SEÑOR, *que* se deleita sobremanera en sus

mandamientos.

2. Su simiente tendrá poder sobre la tierra; la generación del correcto será bendita.

3. Abundancia y riquezas *habrá* en su casa, y su justicia perdura para siempre.

4. Para el correcto en la oscuridad la luz se levanta; *es* clemente, lleno de compasión y justo.

5. Un hombre bueno manifiesta favor y presta; sus asuntos va a guiar con discreción.

6. Para siempre no se moverá por seguro, eternamente el justo será remembrado.

7. De malas noticias no tendrá miedo; fijo está su corazón confiando en el SEÑOR.

8. Establecido *está* su corazón, miedo no tendrá, hasta ver *lo que desea* sobre sus enemigos.

9. Ha dispersado, a los pobres ha dado, *y* su justicia perdura para siempre; con honor su cuerno será exaltado.

10. El malvado *lo* verá, y se acongojará, rechinará sus dientes y se derretirá, el deseo de los malvados perecerá.

Salmo 113

1. Alabad al SEÑOR. Alabad, Oh siervos del SEÑOR, alabad el nombre

del SEÑOR.

2. Bendito sea el nombre del SEÑOR desde este momento en adelante y por siempre jamás.

3. Desde el nacimiento del sol hasta donde este mismo se pone, el nombre del SEÑOR *es* para alabarse.

4. El SEÑOR, por encima de todas las naciones *es* excelso, *y* por encima de los cielos *es* su gloria.

5. ¡Quién *es* como el SEÑOR nuestro Dios, que mora en lo alto,

6. El cual *se* humilla para contemplar *las cosas que están* en el cielo y en la tierra!

7. El, levanta del polvo al pobre, *y* al necesitado alza del estercolero

8. Para poder colocarlo con príncipes, *sí* con los príncipes de su pueblo.

9. El hace a la estéril un ama de casa, *y una* madre gozosa con hijos. Alabad al SEÑOR.

Salmo 114

1. Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob *se apartó* de un pueblo de lengua extraña,

2. Judá fue su santuario, *e* Israel su dominio.

3. El mar *lo* vio, y huyó, *y el* Jordán retrocedió.

4. Las montañas saltaron como carneros, *y* las colinitas como corderos.

5. ¿Qué te *afligió* Oh mar, que huiste?
¿Y a ti Jordán *que* retrocediste?
6. ¿Y a vosotras montañas, *que*
saltasteis como carneros, vosotras
colinitas, como corderos?
7. Tiembla tú tierra ante la presencia
del SEÑOR, ante la presencia del
Dios de Jacob,
8. Que convirtió la roca *en* agua
estancada, *y* al pedernal en una
fuente de aguas.

Salmo 115

1. No a nosotros, Oh SEÑOR, no a
nosotros, sino a tu nombre dale la
gloria, a causa de tu misericordia *y* de
tu verdad.
2. ¿Por qué deben decir los paganos,
Ahora dónde *está* su Dios?
3. Pero nuestro Dios *está* en los
cielos, él ha hecho todo lo que le he
placido.
4. Sus ídolos *son* plata y oro, obra de
manos de hombres.
5. *Que* tienen bocas, pero no hablan,
ojos tienen, pero no ven;
6. Tienen oídos, pero no oyen, nariz
tienen, pero no huelen;
7. Tienen manos, pero no manipulan,
pies tienen, pero no caminan, ni
tampoco por su garganta hablan.
8. Aquellos que los hicieron son igual
a ellos, *al igual que* todo aquel que
confía en ellos.

9. Oh Israel, tú confía en el SEÑOR,
pues él es su ayuda y escudo.
10. Oh casa de Aarón, confía en el
SEÑOR, *él es* su ayuda y escudo.
11. Vosotros lo que teméis al SEÑOR,
confiad en él, *él es* su ayuda y escudo.
12. El SEÑOR nos ha tenido en su
mente, *él nos* bendecirá, bendecirá a
la casa de Israel, bendecirá la casa de
Aarón.
13. Él bendecirá a los que temen al
SEÑOR, *tanto* pequeños como
grandes.
14. El SEÑOR te multiplicará cada
vez más, a ti y a tus hijos.
15. *Sois* benditos por el SEÑOR que
hizo el cielo y la tierra.
16. El cielo, *sí*, los cielos *son* del
SEÑOR, sin embargo a los hijos de
los hombres ha dado la tierra.
17. Al SEÑOR no lo alaban los
muertos, ni ninguno de los que al
silencio descienden.
18. Pero nosotros de ahora en
adelante y por siempre jamás al
SEÑOR bendeciremos. Alabado -sea-
el SEÑOR.

Salmo 116

1. Amo al SEÑOR, por haber oído mi
voz *y* mis súplicas.
2. Por haber inclinado su oído hacia
mí; por eso *lo* invocaré mientras yo
viva.

3. Me rodearon los pesares de la muerte, y los dolores del infierno me agarraron, congoja y problemas encontré.
4. Entonces invoqué el nombre del SEÑOR, Oh SEÑOR, libra mi alma, te imploro.
5. El SEÑOR *es* clemente y justo, sí, misericordioso *es* nuestro Dios.
6. El SEÑOR preserva al sencillo; fui humillado, y me auxilió.
7. Retorna a tu descanso, oh alma mía, porque con generosidad el SEÑOR te ha tratado.
8. Pues de la muerte has librado mi alma, a mis ojos de las lágrimas, *y* a mis pies de la caída.
9. Andaré delante del SEÑOR en la tierra de los vivos.
10. Creí, y por tanto yo hablé; en gran manera me afligieron,
11. En mi premura dije, Todos los hombres *son* mentirosos.
12. ¿Qué le ofreceré al SEÑOR *por* todos sus beneficios concedidos?
13. Tomaré la copa de la salvación, y el nombre del SEÑOR invocaré.
14. Cumpliré ahora en presencia de todo su pueblo mis promesas al SEÑOR.
15. Preciosa a la vista del SEÑOR la muerte de sus santos *es*.
16. Oh SEÑOR, de verdad que *soy* tu siervo, *soy* tu siervo, hijo de tu sierva; liberaste mis ataduras.

17. Sacrificio de acción de gracias te ofreceré, e invocaré el nombre del SEÑOR.
18. En la presencia de todo su pueblo mis promesas al SEÑOR ahora cumpliré,
19. En las cortes de la casa del SEÑOR, en medio de ti, Oh Jerusalén. Alabad al SEÑOR.

Salmo 117

1. Oh, alabad al SEÑOR, naciones todas, todas *las* gentes alabadle.
2. Pues su misericordiosa amabilidad para con nosotros es grande, y la verdad del SEÑOR para siempre *perdura*. Alabad al SEÑOR.

Salmo 118

1. Oh, dadle gracias al SEÑOR, por *ser* bueno, porque su misericordia *perdura* para siempre.
2. Que Israel diga ahora que para siempre *perdura* su misericordia.
3. Que la casa de Aarón diga ahora que para siempre *perdura* su misericordia.
4. Que los que temen al SEÑOR digan que para siempre *perdura* su misericordia.
5. Invoqué al SEÑOR en *la* angustia, *y* el SEÑOR me respondió, *y* en un lugar espacioso *me colocó*.

6. A mi lado el SEÑOR *está*, no voy a temer, ¿Qué me puede *el* hombre hacer?

7. El SEÑOR se pone de mi lado *junto* con los que me auxilian, por eso veré *lo que le va a pasar* a los que me odian.

8. Mejor confiar en el SEÑOR que poner *la* confianza en el hombre.

9. Mejor confiar en el SEÑOR que poner *la* confianza en *los* príncipes.

9. Todas las naciones me rodearon, pero en el nombre del SEÑOR las destruiré.

10. Me rodearon, pero en el nombre del SEÑOR las voy a destruir.

11. Me rodearon, sí, me rodearon, pero en el nombre del SEÑOR las destruiré.

12. Como abejas me rodearon, como incendio de espinos son aplacados; pues en el nombre del SEÑOR los destruiré.

13. Violentamente me empujaste para que cayera, pero el SEÑOR me auxilió.

14. El SEÑOR *es* mi fuerza y mi canción, y se ha convertido en mi salvación.

15. En las tiendas del justo *hay* voz de regocijo y salvación, la mano derecha del SEÑOR actuando valientemente.

16. La mano derecha del SEÑOR se enaltece; la mano derecha del SEÑOR actuando valientemente.

17. No voy a morir, sino a vivir, y a declarar las obras del SEÑOR.

18. Severamente el SEÑOR me ha castigado, mas a la muerte no me ha entregado.

19. Abridme los portones de la justicia, por ellos entraré *y* al SEÑOR alabaré;

20. Este portón del SEÑOR, por el cual los justos entrarán.

21. Te alabaré, porque me has oído, y en mi salvación te has convertido.

22. La piedra *que* los constructores rehusaron en la *piedra* angular se ha convertido.

23. Esta es la obra del SEÑOR, maravillosa *es* a nuestra vista.

24. Este *es* el día *que* ha hecho el SEÑOR, vamos a regocijarnos y a alegrarnos en él.

25. Salva ahora, te *lo* suplico, Oh SEÑOR, Oh SEÑOR, te *lo* suplico, envía ahora prosperidad.

26. Bendito el que viene en el nombre del SEÑOR, desde la casa del SEÑOR te hemos bendecido.

27. Dios *es* el SEÑOR, que nos ha dado a conocer *la* luz; ata el sacrificio con cuerdas, a los *mismos* cuernos del altar.

28. Tú *eres* mi Dios, y te alabaré, *tú* *eres* mi Dios, te enalteceré.

29. Oh, dadle gracias al SEÑOR, por *ser* bueno, pues su misericordia *perdura* para siempre.

Salmo 119

ALEF.

1. Benditos los limpios del camino, que andan en la ley del SEÑOR.
2. Benditos los que guardan sus testimonios, *y* lo buscan con todo el corazón.
3. Tampoco cometen iniquidad, en los caminos de él andan.
4. *Nos* has mandado que diligentemente guardemos tus preceptos.
5. ¡Oh, que mis caminos se dirigieran a guardar tus estatutos!
6. Entonces no me avergonzaré, por haber tenido en cuenta todos tus mandamientos.
7. Con rectitud de corazón te alabaré, cuando haya aprendido tus justos juicios.
8. Tus estatutos guardaré, Oh, no me desampares por completo.

BET.

9. ¿De qué modo limpiará un joven su camino? Prestándole atención a tu palabra.
10. Con todo mi corazón te he buscado, Oh, no me dejes alejar de tus mandamientos.
11. Tu palabra he escondido en mi corazón, para así no pecar contra ti.
12. Bendito *seas*, Oh SEÑOR, enséñame tus estatutos.

13. He declarado con mis labios todos los juicios de tu boca.

14. En el camino de tus testimonios me he regocijado, como *si fueran* todas las riquezas.

15. En tus preceptos meditaré, y tus caminos en cuenta tendré.

16. Me deleitaré en tus estatutos; tu palabra no olvidaré.

GUIMEL.

17. Dadivosamente trata a tu siervo, *para* poder yo vivir y guardar tu palabra.

18. Abre mis ojos, para que yo pueda observar maravillosas cosas de tu ley.

19. En la tierra un extranjero *soy*, no me escondas tus mandamientos.

20. Se quebranta mi alma anhelando *tener* tus juicios a todo momento.

21. Has reprendido a los orgullosos *que están* malditos, los cuales yerran de tus mandamientos.

22. Retira de mí la humillación y la vergüenza, pues he guardado tus testimonios.

23. También los príncipes se sentaron a hablar en mi contra, *pero* tu siervo meditó en tus estatutos.

24. Tus testimonios además mi delicia *y* mis consejeros *son*.

DALET.

25. Mi alma se adhiere al polvo, vivifícame de acuerdo a tu palabra.

26. Declaré mis caminos, y tú me oíste, enséñame tus estatutos.
27. Hazme entender el camino de tus preceptos, y así de tus maravillosas obras hablaré.
28. Se derrite mi alma de la pesadumbre, fortaléceme de acuerdo con tu palabra.
29. Retira de mí el camino de la mentira, y en tu gracia concédeme tu ley.
30. Elegí el camino de la verdad, *delante de mí* tus juicios coloqué.
31. A tus testimonios me he aferrado, Oh SEÑOR, en vergüenza no me pongas.
32. Por el camino de tus mandamientos correré, cuando mi corazón agrandes.

JEI.

33. El camino de tus estatutos enséñame, Oh SEÑOR, y *hasta* el fin lo guardaré.
34. Dame entendimiento, y guardaré tu ley; sí, la observaré con todo *mi* corazón.
35. Hazme andar en el sendero de tus mandamientos, pues en él me deleito.
36. A tus testimonios, y no a la avaricia inclina mi corazón.
37. Aleja mis ojos de contemplar la vanidad, y vivifícame en tu camino.
38. Establécele tu palabra a tu siervo, que a tu temor *se dedica*.

39. Aleja mi humillación, la cual temo, pues tus juicios *son* buenos.
40. Mira que he anhelado tus preceptos, vivifícame en tu justicia.

VAV.

41. Que tus misericordias lleguen también a mí, Oh SEÑOR, tu *misma* salvación, de acuerdo a tu palabra.
42. Así tendré con qué responderle a aquel que me humilla, porque confío en tu palabra.
43. Y no quites por completo la palabra de verdad de mi boca, pues en tus juicios he esperado.
44. Así guardaré tu ley continuamente por siempre jamás.
45. Y andaré en libertad, porque tus preceptos busco.
46. También delante de los reyes de tus testimonios hablaré, y no me avergonzaré.
47. Y me deleitaré en tus mandamientos, los cuales he amado.
48. Además hacia tus mandamientos, los cuales he amado mis manos levantaré, y en tus estatutos meditaré.

ZAYIN.

49. Recuerda la palabra *dada* a tu siervo, en la cual me has hecho esperar.
50. Esta *misma* es mi consuelo en la aflicción, porque tu palabra me ha

vivificado.

51. Los orgullosos en gran manera como burla me han tenido, *aún así* tu ley no he hecho a un lado.

52. Recordé tus juicios de antaño, Oh SEÑOR, y me consolé.

53. Horror me ha sobrecogido por los malvados que abandonan tu ley.

54. Tus estatutos han sido mis canciones en la casa de mi peregrinar.

55. He recordado tu nombre Oh SEÑOR, en la noche, y he guardado tu ley.

56. Esto hice, pues tus preceptos guardé.

GET.

57. Mi porción *eres tú*, Oh, SEÑOR, he dicho que tus palabras guardaría.

58. Con todo *mi* corazón tu favor imploré: ten misericordia de mí de acuerdo a tu palabra.

59. Pensé en mis caminos, y hacia tus testimonios volví mis pies.

60. Sin demora a guardar tus mandamientos me apresuré.

61. Las bandas de los malvados me han robado, *aún así* tu ley no he olvidado.

62. A medianoche me levantaré a darte gracias a causa de tus justos juicios.

63. *Soy* compañero de todos -los- que te temen, y de los que guardan tus preceptos.

64. La tierra, Oh SEÑOR, está llena de tu misericordia; enséñame tus estatutos.

TET.

65. Has tratado bien a tu siervo, Oh SEÑOR, de acuerdo a tu palabra.

66. Enséñame buen juicio y conocimiento, pues he creído en tus mandamientos.

67. Antes de ser afligido me descarrié, pero ahora he guardado tu palabra.

68. Tú *eres* bueno, y el bien haces, enséñame tus estatutos.

69. Los orgullosos forjaron una mentira en mi contra, *pero* con todo *mi* corazón guardaré tus preceptos.

70. Robusto como la grasa está su corazón, *pero* en tu ley yo me deleito.

71. Me *es* bueno haber sido afligido, para poder aprender tus estatutos.

72. Mejor *es* para mí la ley de tu boca que millares de oro y plata.

YUD.

73. Tus manos me han hecho y modelado, dame entendimiento, para poder aprender tus mandamientos.

74. Los que te temen se alegrarán cuando me vean, porque en tu palabra he esperado.

75. Conozco, Oh SEÑOR, que tus juicios *son* correctos, y *que* con fidelidad me has afligido.

76. Te ruego, que tu misericordiosa bondad para mi consolación sea, de acuerdo a la palabra *dada* a tu siervo.

77. Que tus tiernas misericordias hasta mí lleguen, para poder yo vivir, pues mi delicia es tu ley.

78. Que se avergüencen los orgullosos, pues perversamente *y* sin motivo me trataron, *sin embargo* en tus preceptos meditaré.

79. Que los que te temen se tornen hacia mí, junto con aquellos que han conocido tus testimonios.

80. Que mi corazón en tus estatutos sea sano, para no avergonzarme.

KAF.

81. Mi alma desfallece por tu salvación, *pero* en tu palabra espero.

82. Desfallecen mis ojos por tu palabra diciendo, ¿Cuándo me vas a confortar?

83. Pues me he vuelto como un odre en *medio del* humo, *sin embargo* no olvido tus estatutos.

84. ¿Cuántos *son* los días de tu siervo? ¿A aquellos que me persiguen cuándo *les* ejecutarás juicio?

85. Los orgullosos han cavado pozos para mí, aquellos que no siguen tu ley.

86. Fieles *son* todos tus mandamientos; equivocadamente me persiguen, ayúdame.

87. Me habían casi acabado sobre la

tierra, pero no abandoné tus preceptos.

88. Vivifícame según tu dulce amabilidad, así guardaré el testimonio de tu boca.

LAMED.

89. Para siempre, Oh SEÑOR está establecida tu palabra en el cielo.

90. Tu fidelidad *es* para todas las generaciones: has establecido la tierra, y esta permanece.

91. Y ellos continúan *hasta* este día de acuerdo a tus ordenanzas, porque todos *son* tus siervos.

92. Si tu ley no *hubiera sido* mis delicias, en mi aflicción habría entonces perecido.

93. Nunca olvidaré tus preceptos, pues con ellos me has vivificado.

94. *Soy* tuyo, sálvame, pues tus preceptos he buscado.

95. Los malvados me han aguardado para destruirme, *pero* yo miraré tus testimonios.

96. He visto un fin para toda perfección, *pero* extremadamente amplio *es* tu mandamiento.

MEM.

97. ¡Oh cuánto amo tu ley! Ella *es* mi meditación todo el día.

98. Por medio de tus mandamientos me has hecho más sabio que a mis enemigos, porque siempre *están*

conmigo.

99. Más entendimiento que todos mis tutores tengo, porque tus testimonios *son* mi meditación.

100. Más que los mayores entiendo, porque guardo tus preceptos.

101. De todo mal camino mis pies he refrenado, para poder guardar tu palabra.

102. De tus juicios no me he alejado, pues tú *eres el que* me ha enseñado.

103. ¡Qué dulces son tus palabras a mi paladar! *isí, más dulces* que miel a mi boca!

104. Por medio de tus preceptos obtengo entendimiento. Por eso odio todo camino falso.

NUN.

105. Una lámpara a mis pies y una luz en mi sendero tu palabra es.

106. Juré, y *lo* voy a cumplir, que voy a guardar tus justos juicios.

107. Estoy afligido en demasía, vivifícame, Oh SEÑOR, de acuerdo a tu palabra.

108. Acepta, te ruego, las ofrendas voluntarias de mi boca, Oh SEÑOR, y enséñame tus juicios.

109. Mi alma *la tengo* continuamente en vilo, sin embargo de tu ley no me olvido.

110. Me arreglaron una trampa los malvados, mas tus preceptos no erré.

111. Tus testimonios he tomado como

una herencia para siempre, pues *son* el regocijo de mi corazón.

112. He inclinado mi corazón a realizar siempre *hasta* el *mismo* fin tus estatutos.

SAMAJ.

113. Odio los *vanos* pensamientos, pero amo tu ley.

114. *Eres* mi escudo y mi escondite, en tu palabra espero.

115. Apartaos de mí, vosotros hacedores del mal, porque los mandamientos de mi Dios voy a guardar.

116. Sostenme de acuerdo a tu palabra, para que pueda yo vivir, y no me dejes avergonzar de mi esperanza.

117. Sostenme, y estaré seguro, y de continuo tendré en cuenta tus estatutos.

118. Has pisoteado a todos los que yerran en tus estatutos, pues su engaño *es* falsedad.

119. A todos los malvados de la tierra los quitas *como* a escoria, por eso amo tus testimonios.

120. Mi carne tiembla por temor a ti, y de tus juicios tengo miedo.

AYIN.

121. Juicio y justicia he hecho, no me dejes *en manos de* mis opresores.

122. Sé el respaldo de tu siervo para siempre, no dejes que los orgullosos

me opriman.

123. Mis ojos desfallecen por tu salvación, y por la palabra de tu justicia.

124. Trata a tu siervo de acuerdo a tu misericordia, y tus estatutos enséñame.

125. Tu siervo *soy*; dame entendimiento para poder conocer tus testimonios.

126. *Es* hora de que trabajes, SEÑOR, *porque* han anulado tu ley.

127. Por eso amo tus mandamientos por encima del oro, sí, por encima del fino oro.

128. Por ello estimo correctos todos *tus* preceptos *sobre* todas *las cosas*, y todo camino falso lo detesto.

PEI.

129. Maravillosos *son* tus testimonios, por eso los guarda mi alma.

130. La introducción de tus palabras da luz y entendimiento a los sencillos.

131. Abrí mi boca, y bramé, porque anhelaba tus mandamientos.

132. Mírame, y ten misericordia de mí, como sueles hacerle a los que aman tu nombre.

133. Ordena mis pasos en tu palabra, y no dejes que iniquidad alguna tenga dominio sobre mí.

134. Líbrame de la opresión del hombre, y así tus preceptos guardaré.

135. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos.

136. Ríos de agua descienden por mis ojos, porque no guardan tu ley.

TSADI.

137. Justo *eres* tú, Oh SEÑOR, y correctos tus juicios.

138. Los testimonios *que* tú has mandado justos y muy fieles *son*.

139. El cielo me consumió, porque de tus palabras se olvidaron mis enemigos.

140. Muy pura *es* tu palabra, por eso tu siervo la ama.

141. *Aunque* pequeño y despreciado *sea*, tus preceptos no olvido.

142. Justicia eterna *es* tu justicia, y tu ley *es* la verdad.

143. *Aunque* turbación y angustia me hayan sobrecogido, mis delicias *todavía son* tus mandamientos.

144. La justicia de tus testimonios eterna *es*, dame entendimiento, y viviré.

KUF.

145. Clamé con todo *el* corazón, Óyeme, Oh SEÑOR, Guardaré tus estatutos.

146. Te clamé, Sálvame, y guardaré tus testimonios.

147. Me adelanté al clareado de la mañana, y clamé, En tu palabra esperé.

148. Mis ojos se adelantan a las vigili^{as} *de la noche* para poder meditar en tu palabra.

149. Por tu dulce bondad oye mi voz, Oh SEÑOR, *y* vivifícame conforme a tu juicio.

150. Se acercan los que andan tras la maldad, alejados están de tu ley.

151. Tú *estás* cerca, Oh SEÑOR, y todos tus mandamientos *son* verdad.

152. Acerca de tus testimonios, he sabido de antaño que tú los fundaste para siempre.

RESH.

153. Considera mi aflicción, y líbrame, porque no olvido tu ley.

154. Pleitea por mi causa, y líbrame, vivifícame conforme a tu palabra.

155. La salvación *se* aleja de los malvados, porque no buscan tus estatutos.

156. Grandes son tus tiernas misericordias, Oh SEÑOR; vivifícame conforme a tus juicios.

157. Muchos *son* mis perseguidores y enemigos, *mas aún así* no hago a un lado tus testimonios.

158. Observé a los transgresores y me acongojé, porque no guardaban tu palabra.

159. Considera lo *mucho* que amo tus preceptos, Oh SEÑOR, conforme a tu dulce bondad vivifícame.

160. Tu palabra *desde* el principio es

cierta, y cada uno de tus justos juicios *perdura* para siempre.

SHIN.

161. Sin motivo me han perseguido los príncipes, mas anonadado se queda mi corazón ante tu palabra.

162. Me regocijo con tu palabra, como el que encuentra un gran botín.

163. Odio y aborrezco mentir, -pero- amo tu ley.

164. Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios.

165. Una gran paz tienen los que aman tu ley, y nada los va a ofender.

166. SEÑOR, he esperado en tu salvación, y practicado tus mandamientos.

167. Mi alma ha guardado tus testimonios, y yo los amo excesivamente.

168. He guardado tus preceptos y tus testimonios, porque todos mis caminos *se encuentran* delante de ti.

TAV.

169. Que mi clamor se acerque *y* llegue delante de ti, Oh SEÑOR: dame entendimiento de acuerdo a tu palabra.

170. Que mi súplica llegue delante de ti: líbrame de acuerdo a tu palabra.

171. Alabanzas proferirán mis labios, cuando me hayas enseñado tus estatutos.

172. De tu palabra hablará mi lengua, pues todos tus mandamientos *son* justicia.

173. Que tu mano me auxilie, porque tus preceptos he escogido.

174. Tu salvación he anhelado, Oh SEÑOR, y tu ley *es* mi delicia.

175. Deja que mi alma viva, y ella te alabará, y que tus juicios me ayuden.

176. Me he descarriado como oveja perdida, busca a tu siervo, porque no olvido tus mandamientos.

Salmo 120

Una Canción de subidas *a Jerusalén*.

1. En mi angustia le clamé al SEÑOR, y él me oyó.

2. Libra mi alma, Oh SEÑOR, de labios mentirosos, *y* de lengua engañosa.

3. ¿Qué se te va a dar, ¿o qué se te hará a ti lengua falsa?

4. Flechas filudas del poderoso, con carbones de enebro.

5. ¡Ay de mí, que estoy de paso en Mesec, *y que* moro en las tiendas de Cedar!

6. Mi alma ha morado largo -rato- con el que odia la paz.

7. Yo *voy por la* paz, pero cuando hablo, ellos *van por la* guerra.

Salmo 121

Una Canción de subidas *a Jerusalén*.

1. A las colinas levantaré mis ojos, de donde viene mi auxilio,

2. Del SEÑOR que hizo el cielo y la tierra mi auxilio *viene*.

3. No dejará a tu pie trastabillar, el que te guarda no se adormilará.

4. Mira que ni dormirá ni se amodorrará el que guarda a Israel.

5. El SEÑOR *es* tu guardián, el SEÑOR *es* tu sombra a tu derecha.

6. El sol no te lastimará en el día, ni la luna en la noche.

7. El SEÑOR de todo mal te preservará, preservará tu alma.

8. El SEÑOR preservará tu salida y tu llegada de ahora en adelante, y por la eternidad.

Salmo 122

Una Canción de subidas *a Jerusalén* de David.

1. Me alegré cuando me dijeron, Entremos a la casa del SEÑOR.

2. Nuestros pies se quedarán dentro de tus portones, Oh Jerusalén.

3. Jerusalén está construida como una ciudad compacta *y* unida,

4. Donde las tribus suben, las tribus del SEÑOR, al testimonio de Israel,

para dar gracias al nombre del SEÑOR.

5. Porque allí están establecidos tronos de juicio, los tronos de la casa de David.

6. Orad por la paz de Jerusalén, *pues* prosperarán los que te aman.

7. Que haya paz dentro de tus muros, *y* prosperidad dentro de tus palacios.

8. Por amor a mis hermanos y a mis compañeros, diré, Que *haya* paz dentro de ti.

9. Por causa de la casa del SEÑOR nuestro Dios, buscaré tu bien.

Salmo 123

Una Canción de subidas *a Jerusalén*.

1. A ti levanto mis ojos, Oh, tú que moras en los cielos.

2. Mira que como los ojos de los criados *se dirigen* a la mano de sus maestros, *y* como los ojos de una criada a la mano de su señora, así nuestros ojos *aguardan* al SEÑOR nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.

3. Ten misericordia de nosotros, Oh SEÑOR, ten misericordia de nosotros, porque estamos hasta el tope de desprecios.

4. Nuestra alma está hasta el tope de las burlas de los acomodados, *y* del desprecio de los altivos.

Salmo 124

Una Canción de subidas *a Jerusalén* de David.

1. Ahora pues Israel puede decir: Si no *hubiera sido por* el SEÑOR que estaba de nuestro lado,

2. Si no *hubiera sido por* el SEÑOR que estaba de nuestro lado, cuando se levantaron hombres en contra nuestra,

3. Rápido entonces nos hubieran tragado, al encenderse su ira contra nosotros,

4. Las aguas nos hubieran entonces arrasado, el arroyo nuestra alma hubiera cubierto,

5. Las altivas aguas nuestra alma entonces hubieran inundado.

6. Bendito *sea* el SEÑOR que no nos entregó *como* presa para sus dientes.

7. Nuestra alma escapó cual pájaro de la trampa de los cazadores; se rompió la trampa, y escapamos.

8. Nuestro auxilio *está* en el nombre del SEÑOR, que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125

Una Canción de subidas *a Jerusalén*.

1. Los que confían en el SEÑOR *son* como el monte de Sion, *que no*

puede removerse, *sino que* permanece para siempre.

2. *Como* las montañas rodean a Jerusalén, así el SEÑOR rodea a su pueblo desde ahora *y* aún para siempre.

3. Pues la vara de los malvados no descansará sobre la porción de los justos, no vaya a ser que los justos extiendan sus manos a la iniquidad.

4. Hazles el bien, Oh, SEÑOR, a *los que son* buenos, y a *los* correctos de corazón.

5. En cuanto a los que se desvían tras sus caminos torcidos, el SEÑOR los guiará junto con los que obran iniquidad; *pero* la paz sobre Israel *será*.

Salmo 126

Una Canción de subidas *a Jerusalén*.

1. Cuando el SEÑOR retornó *a los de* la cautividad de Sion, fuimos como los que sueñan.

2. Nuestra boca entonces se llenó de risas, y nuestra lengua de cantos; entonces dijeron entre los paganos, Grandes cosas les ha hecho el SEÑOR.

3. Grandes cosas nos ha hecho el SEÑOR, *por eso* nos alegramos.

4. Retorna nuestro cautiverio, Oh SEÑOR, como los arroyos del sur.

5. Los que siembran con lágrimas con gozo segarán.

6. El que sale con llanto llevando la preciosa semilla, sin duda vendrá de nuevo con regocijo trayendo sus gavillas.

Salmo 127

Una Canción de subidas *a Jerusalén* para Salomón

1. A no ser que el SEÑOR construya la casa, laboran en vano los que la edifican; a no ser que el SEÑOR guarde la ciudad, el vigía se despierta en vano.

2. Vano *es* que os levantéis temprano, os sentéis tarde, y comáis pan de congojas, *pues* de igual manera a sus amados él les da sueño.

3. Mirad que los niños, del SEÑOR *son* una herencia, *y* el fruto del vientre *es* su recompensa.

4. Como flechas en la mano de un guerrero, así *son* los hijos de la juventud.

5. Feliz el hombre que tiene su aljaba llena de ellos; no se van a avergonzar, sino que hablarán con los enemigos en el portal.

Salmo 128

Una Canción de subidas *a Jerusalén*.

1. Bendito todo el que teme al SEÑOR, y que anda en sus caminos.
2. Pues comerás la labor de tus manos, *serás feliz y bien te irá*.
3. Tu esposa *será* como una fructífera vid al lado de tu casa, *y* tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
4. Mirad que así será bendecido el hombre que teme al SEÑOR.
5. Te bendecirá el SEÑOR desde Sion, y verás el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.
6. Sí, a los hijos de tus hijos verás, *y también paz para Israel*.

Salmo 129

Una Canción de subidas *a Jerusalén*.

1. Ahora pues Israel puede decir: Muchas *son* las veces que me han afligido desde mi juventud,
2. Muchas las veces que me han afligido desde mi juventud, mas no han prevalecido en mi contra.
3. Araron los aradores sobre mis espaldas, largos sus surcos hicieron.
4. El SEÑOR *es* justo, las cuerdas de los malvados cortó *y* dividió.
5. Que se confundan y retrocedan los

que odian a Sion.

6. Como la hierba *de* los techos sean, la cual se marchita antes de crecer,
7. Con la cual los cortadores no llenen sus manos, ni el que ate las gavillas su brazada.
8. Tampoco los que pasen a su lado digan, La bendición del SEÑOR *descanse* sobre ti, te bendecimos en el nombre del SEÑOR.

Salmo 130

Una Canción de subidas *a Jerusalén*.

1. Desde las profundidades te he clamado, Oh SEÑOR,
2. SEÑOR Oye mi voz, que a la voz de mis súplicas tus oídos atentos estén.
3. Si tú SEÑOR, las iniquidades has de señalar, ¿En pie, Oh Señor, quién quedará?
4. Pero contigo *hay* perdón para que puedas ser temido.
5. Al SEÑOR aguardo, *lo* aguarda mi alma, y espero en su palabra.
6. Mi alma al SEÑOR *aguarda* más que los vigilantes a la mañana, *más que* los vigilantes a la mañana, *digo yo*.
7. Que Israel en el SEÑOR espere, pues con el SEÑOR *hay* misericordia, y copiosa redención con él.
8. Y redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Salmo 131

Una Canción de subidas de David *a Jerusalén.*

1. Señor, mi corazón no anda arrogante, ni enaltecidos mis ojos, ni me ocupo de grandes asuntos, o de cosas muy importantes para mí.
2. Seguro que me he comportado y tranquilizado como un niño de su madre *recién* destetado; así como niño *recién* destetado mi alma *está*.
3. Que Israel espere en el SEÑOR de aquí en adelante y por la eternidad.

Salmo 132

Una Canción de subidas *a Jerusalén.*

1. SEÑOR, acuérdate de David, *y* de todas sus aflicciones,
2. Cómo le juró al SEÑOR, *y* le prometió al poderoso *Dios* de Jacob,
3. Por seguro que a la tienda de mi casa no entraré, ni a mi cama subiré,
4. Sueño a mis ojos, *ni* somnolencia a mis párpados daré,
5. Hasta encontrar un lugar para el SEÑOR, *y* una habitación para el poderoso *Dios* de Jacob.
6. He aquí que en Efrata oímos de ella, en los campos de bosque la encontramos.
7. Entraremos en sus tabernáculos,

- adoraremos al banquillo de sus pies.
8. Álzate, Oh SEÑOR, en tu descanso, tú, y el arca de tu fuerza.
 9. Que tus sacerdotes se vistan de justicia, y griten tus santos de gozo.
 10. Por amor a tu siervo David no apartes tu rostro de tu ungido.
 11. *Con* verdad el SEÑOR le ha jurado a David, de ello no se retractará, Del fruto de tu cuerpo en tu trono pondré.
 12. Si tus hijos guardan mi pacto y mi testimonio que les he de enseñar, también sus hijos en tu trono se sentarán por la eternidad.
 13. Pues el SEÑOR ha escogido a Sion; *la* ha deseado por habitación.
 14. Esta para siempre *será* mi descanso; moraré aquí, porque lo he deseado.
 15. Abundantemente bendeciré su provisión, satisfaceré a sus pobres con pan.
 16. Además vestiré a sus sacerdotes con salvación, y sus santos de gozo gritarán a toda voz.
 17. El cuerno de David allí lo haré brotar, para mi ungido una lámpara he ordenado.
 18. De vergüenza arroparé a sus enemigos, pero sobre él su corona florecerá.

Salmo 133

Una Canción de subidas *a Jerusalén*
de David.

1. ¡Mirad, cuán bueno y agradable es para los hermanos morar juntos en unidad!
2. *Es como el precioso ungüento en la cabeza, que corrió sobre la barba, la misma barba de Aarón, y que hasta el faldón de sus vestiduras descendió;*
3. Como el rocío de Hermón, *y como el rocío* que descendió sobre las montañas de Sion, porque allí el SEÑOR mandó la bendición, sí, vida por la eternidad.

Salmo 134

Una Canción de subidas *a Jerusalén*.

1. Mirad, bendecid al SEÑOR, todos *vosotros* los siervos del SEÑOR, que por la noche os quedáis en la casa del SEÑOR.
2. Levantad vuestras manos *en* el santuario, y bendecid al SEÑOR.
3. *Que* el SEÑOR que hizo el cielo y la tierra desde Sion te bendiga.

Salmo 135

1. Alabad al SEÑOR. Alabad el nombre del SEÑOR; alabadlo, Oh

vosotros siervos del SEÑOR.

2. Vosotros los que os quedáis en la casa del SEÑOR, en las cortes de la casa de nuestro Dios,
3. Alabad al SEÑOR, pues el SEÑOR es bueno; cantad alabanzas a su nombre, porque es un placer.
4. Pues el SEÑOR ha escogido a Jacob para él, *y* como su peculiar tesoro a Israel.
5. Porque sé que el SEÑOR *es* grande, *y que* por encima de todos los dioses nuestro SEÑOR *está*.
6. Lo que al SEÑOR le plació, *aquello* hizo en el cielo, y en la tierra, en los mares, y en los profundos lugares.
7. Él los vapores hace ascender de los confines de la tierra; él hace los rayos para la lluvia, él de sus bóvedas saca al viento.
8. *Él es* quien hirió a los primogénitos de Egipto, tanto del hombre como de la bestia.
9. *El que* puso muestras y maravillas en medio de ti, Oh Egipto, *enviándolas* sobre el Faraón, y sobre todos sus siervos.
10. *Él es* quien lastimó grandes naciones y a poderosos reyes mató,
11. A Sehón, rey de los Amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán,
12. Y entregó la tierra de ellos *por* herencia, sí, por herencia a Israel su pueblo.

13. Tu nombre, Oh SEÑOR *perdura* para siempre, y tu memoria, Oh SEÑOR, a través de todas las generaciones.
14. Pues el SEÑOR juzgará a su pueblo, y acerca de sus siervos se arrepentirá.
15. Los ídolos de los paganos plata y oro son, obra de manos de hombres.
16. Tienen bocas, mas no hablan, ojos tienen, mas no ven;
17. Tienen oídos, mas no oyen, ni tampoco hay aliento *alguno* en sus bocas.
18. Tal como ellos son los que los hacen, *al igual que* cada uno de los que confía en ellos.
19. Bendecid al SEÑOR, Oh, casa de Israel, bendecid al SEÑOR, Oh, casa de Aarón,
20. Bendecid al SEÑOR. Oh casa de Leví, vosotros los que teméis al SEÑOR, al SEÑOR bendecid.
21. Bendito desde Sion sea el SEÑOR, el cual mora en Jerusalén. Alabad al SEÑOR.

Salmo 136

1. Oh dadle gracias al SEÑOR, porque él es bueno, pues su misericordia *perdura* para siempre.
2. Oh, dadle gracias al Dios de dioses, pues su misericordia *perdura* para siempre.

3. Oh, dadle gracias al SEÑOR de señores, ya que su misericordia *perdura* para siempre.
4. Al único que hace grandes maravillas, ya que su misericordia *perdura* para siempre.
5. Al que con sabiduría hizo los cielos, pues su misericordia *perdura* para siempre.
6. Al que estiró la tierra por encima de las aguas, ya que su misericordia *perdura* para siempre.
7. Al que hizo las grandes luces, pues su misericordia *perdura* para siempre,
8. El sol para regir en el día, ya que su misericordia *perdura* para siempre,
9. La luna y las estrellas para regir en la noche, pues su misericordia *perdura* para siempre.
10. Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, pues su misericordia *perdura* para siempre,
11. Y sacó a Israel de entre ellos, ya que su misericordia *perdura* para siempre,
12. Con mano fuerte, y brazo estirado, pues su misericordia *perdura* para siempre.
13. Al que dividió en partes al Mar Rojo, ya que su misericordia *perdura* para siempre,
14. E hizo pasar a Israel por entre el medio de él, pues su misericordia *perdura* para siempre,

15. Pero al Faraón y a su hueste derribó en el Mar Rojo, pues su misericordia *perdura* para siempre.
16. Al que guio a su pueblo por entre el yermo, ya que su misericordia *perdura* para siempre.
17. Al que lastimó a grandes reyes, pues su misericordia *perdura* para siempre.
18. Y mató a reyes famosos, ya que su misericordia *perdura* para siempre,
19. A Sehón, el rey de los Amorreos, pues su misericordia *perdura* para siempre,
20. Y a Og, el rey de Basán, porque su misericordia *perdura* para siempre,
21. Y entregó su tierra como herencia, ya que su misericordia *perdura* para siempre,
22. *Sí*, como herencia a Israel su siervo, pues su misericordia *perdura* para siempre.
23. El que se acordó de nosotros *estando* en nuestro humilde estado, pues su misericordia *perdura* para siempre,
24. Y nos redimió de nuestros enemigos, ya que su misericordia *perdura* para siempre.
25. Quien le da comida a toda carne, porque su misericordia *perdura* para siempre.
26. Oh, dadle gracias al Dios del cielo, ya que su misericordia *perdura* para siempre.

Salmo 137

1. Junto a los ríos de Babilonia allí nos sentamos, *sí*, al acordarnos de Sion lloramos.
2. En los sauces nuestras arpas, en medio de ellos colgamos.
3. Pues ahí los que nos llevaban cautivos nos solicitaban una canción, y los que nos agotaban *nos solicitaban* risas, *diciendo*, *Una* de las canciones de Sion cántanos.
4. ¿Cómo cantaremos la canción del SEÑOR en una tierra extraña?
5. Si te olvido, Oh Jerusalén, que mi derecha olvide *su destreza*.
6. Si no te recuerdo, que se pegue a mi paladar mi lengua, si no prefiero a Jerusalén por encima de mi mayor gozo.
7. Acuérdate, Oh, SEÑOR, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén, cuando decían, Arrasad, arrasad, hasta al mismo fundamento.
8. Oh, hija de Babilonia, que estás para ser destruida, feliz *el* que te recompense tal como a nosotros nos has servido.
9. Feliz *el* que tome y embista contra las piedras *de las santas verdades* tus pequeñitos *o principios de tentaciones*.

Salmo 138

De David.

1. Te alabaré con todo mi corazón; delante de los dioses alabanzas te cantaré.
2. Hacia tu santo templo adoraré, y por tu dulce bondad y por tu verdad alabaré tu nombre, porque tú por encima de todo tu nombre tu palabra has exaltado.
3. En el día que clamé me respondiste, *y* me fortaleciste *con* vigor en mi alma.
4. Todos los reyes de la tierra te alabarán, Oh SEÑOR, cuando las palabras de tu boca oigan.
5. Sí, en los caminos del SEÑOR cantarán, porque la gloria del SEÑOR es grande.
6. Aunque excelso *es* el SEÑOR, sin embargo al humilde él tiene en cuenta, mas al altivo lo conoce él de lejos.
7. Aunque en medio de la turbulencia ande, tú me revivirás, extenderás tu mano en contra de la ira de mis enemigos, y tu mano derecha me salvará.
8. *Aquello que* me concierne el SEÑOR *lo* perfeccionará; tu misericordia, Oh SEÑOR, *perdura* para siempre; no desampares las obras de tus propias manos.

Salmo 139

Un Salmo de David

1. Oh SEÑOR, me has examinado y conocido.
2. Conoces mi levantar y mi sentar, de lejos entiendes mi pensamiento.
3. Rodeas mi senda y mi acostar, y de todos mis caminos informado estás.
4. Ya que no *hay* palabra en mi lengua, he aquí, Oh SEÑOR, que en su totalidad *no* conozcas.
5. Por detrás y por delante me has cercado, y sobre mí has puesto tu mano.
6. *Semejante* conocimiento para mí demasiado maravilloso *es*, excelso *es*, no lo puedo *obtener*.
7. ¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿O a dónde huiré de tu presencia?
8. Si ascendiera al cielo, ahí *estás* tú, si alistara mi cama en el infierno, he aquí que *ahí estás* tú.
9. *Si* tomara las alas de la mañana -y- morara en las partes más remotas del mar,
10. Aún allí tu mano me va a guiar, y tu mano derecha me sostendrá.
11. Si dijera, Con seguridad la oscuridad me cubrirá, hasta la noche a mi alrededor se hará luz.
12. Sí, la oscuridad no se esconde de ti, sino que la noche *para ti* brilla como el día, tanto la oscuridad como

la luz *para ti* iguales son.

13. Porque tú mis riendas has poseído, en el vientre de mi madre me cubriste.

14. Te alabaré, porque estoy hecho de una manera escalofriantemente espléndida, maravillosas *son* tus obras, y mi alma bastante bien *lo* sabe.

15. Mis pertenencias no te fueron ocultas cuando en lo secreto fui hecho, *y* curiosamente forjado en las partes más humildes de la tierra.

16. Tus ojos vieron mis pertenencias aún estando imperfectas, y en tu libro todos *mis miembros* estaban inscritos, *los cuales* en continuidad fueron modelados, cuando ninguno de ellos *aún todavía estaba* allí.

17. ¡Cuán preciosos también son tus pensamientos acerca de mí, Oh Dios! ¡Cuán grande es la suma de ellos!

18. *Si* los fuera a contar, más numerosos que la arena son; al despertar, aún contigo estoy.

19. Por cierto que a los malvados matarás, Oh Dios; apartaos por tanto de mí hombres sanguinarios.

20. Porque malvadamente hablan contra ti, *y* tus enemigos *tu nombre* toman en vano.

21. ¿No odio, Oh SEÑOR a los que te odian? ¿Y no me afligen aquellos que se levantan contra ti?

22. Les tengo un odio perfecto, *como*

a mis enemigos los cuento.

23. Examíname, Oh Dios, y conoce mi corazón, pruébame y conoce mis pensamientos,

24. Y ve si *hay algún* camino malvado en mí, y guíame en el camino eterno.

Salmo 140

Un Salmo de David.

1. Líbrame, Oh SEÑOR, del hombre maligno, del hombre violento presérvame,

2. Los cuales imaginan maldades en *su* corazón, de continuo se reúnen *para* la guerra.

3. Sus lenguas como una serpiente han aguzado, veneno de víbora debajo de sus labios *hay*. Selah

4. De las manos del malvado guárdame, Oh SEÑOR, presérvame del hombre violento que se ha propuesto derribar mi caminar.

5. Una trampa y lazos los orgullosos me escondieron, extendieron una red al lado del camino, y engaños prepararon para mí. Selah

6. Al SEÑOR le dije, Tú *eres* mi Dios, oye la voz de mis súplicas, Oh, SEÑOR.

7. Oh DIOS el Señor, la fuerza de mi salvación, tú cubriste mi cabeza en el día de la batalla.

8. No concedas, Oh SEÑOR, al malvado sus deseos, *ni* promuevas su maligna artimaña, *no sea que* ellos mismos se exalten.

9. *En cuanto a* la cabeza de aquellos que me rodean, que los cubran las artimañas de sus mismos labios.

10. Que sobre ellos caigan carbones encendidos, que sean lanzados al fuego dentro de pozos profundos, para no levantarse más.

11. Que ningún orador maligno se establezca en la tierra; el mal cazará al violento hasta derribarlo.

12. Yo sé que el SEÑOR mantendrá la causa de los afligidos, *y* el derecho de los desvalidos.

13. Con seguridad los justos le darán gracias a tu nombre, los correctos en tu presencia morarán.

Salmo 141

Un Salmo de David.

1. SEÑOR, a ti te clamo, apresúrate hasta mí, presta oído a mi voz cuando a ti clame,

2. Que mi oración *como* incienso se exponga delante de ti, *y* el alzar de mis manos *como* el sacrificio del atardecer.

3. Coloca guardia, Oh SEÑOR, delante de mi boca, guarda la puerta de mis labios.

4. No inclines mi corazón a cosa maligna *alguna*, o a practicar obras malvadas con hombres que obren iniquidad, y no me dejes comer de sus exquisiteces.

5. Que el justo me hiera, *será una* amabilidad, y que me reprenda, un excelente ungüento *será*, *que* mi cabeza no quebrantará, porque aún mi oración también en sus calamidades estará.

6. Cuando sus jueces sean derrumbados en lugares pedregosos, mis palabras oirán, pues ellas dulces son.

7. Se esparcen nuestros huesos en la boca del sepulcro, como cuando alguien corta y raja *leña* sobre la tierra.

8. Pero mis ojos *se dirigen* a ti, Oh DIOS el Señor, en ti está mi confianza, no dejes destituida a mi alma.

9. Guárdame de las trampas *que* han puesto para mí, y de los engaños de los que obran iniquidad.

10. Que los malvados caigan en sus mismas redes, mientras yo al mismo tiempo escapo.

Salmo 142

De David. Una oración *hecha* cuando estaba en la cueva.

1. A voces clamé al SEÑOR, a voces mi súplica hice al SEÑOR.
2. Ante él derramé mi queja, delante de él mi problema hice saber.
3. Cuando mi espíritu en mis adentros se agobió, mi sendero entonces conociste tú. En el camino en el que andaba han puesto en secreto una trampa para mí.
4. Miré a -mi- derecha, y observé, pero hombre que me conociera no *hubo*, de refugio carecí, y a ningún hombre mi alma le importó.
5. Te clamé a ti Oh SEÑOR, *y* dije, Tú *eres* mi refugio *y* mi porción en la tierra de los vivos.
6. Atiende a mi clamor, pues soy llevado muy bajo, líbrame de mis perseguidores, porque son más fuertes que yo.
7. Saca mi alma de la prisión, para poder tu nombre alabar; los justos me rodearán, porque con generosidad me tratarás.

Salmo 143

Un Salmo de David.

1. Oye mi oración, Oh SEÑOR,

préstale oído a mis súplicas; en tu fidelidad *y* en tu justicia respóndeme.

2. Y no entres en juicio con tu siervo, pues a tus ojos ningún hombre vivo se justificará.
3. Porque el enemigo ha perseguido mi alma, mi vida ha mandado al suelo, en *la* oscuridad me ha hecho morar, como aquellos que desde hace tiempo muertos están.
4. Por tanto se agobia mi espíritu en mis adentros, *y* mi corazón en lo íntimo asolado está.
5. Recuerdo los días de antaño, medito en todas tus obras, reflexiono en la obra de tus manos.
6. A ti extendiendo mis manos, como sedienta tierra mi alma *tiene sed* de ti. Selah
7. Óyeme pronto, Oh SEÑOR, desfallece mi espíritu, tu rostro no me escondas, no sea que me asemeje a los que descienden al pozo.
8. Hazme oír tu dulce amabilidad en la mañana, porque en ti confío, hazme saber el camino en el que debo andar, ya que a ti levanto mi alma.
9. Líbrame, Oh SEÑOR, de mis enemigos, *pues* huyo hasta ti para esconderme.
10. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú *eres* mi Dios; bueno es tu espíritu, guíame a la tierra de la rectitud.
11. Vivifícame, Oh SEÑOR, por amor

a tu nombre, por causa de tu justicia
saca mi alma del apuro.

12. Y en tu misericordia aparta de un
tajo a mis enemigos, destruyendo a
todos los que afligen mi alma, porque
soy tu siervo.

Salmo 144

De David.

1. Bendito *sea* el SEÑOR mi fuerza, el
cual le enseña a mis manos a guerrear
y a mis dedos a pelear.

2. Mi bondad y mi fortaleza, mi torre
alta y mi liberador, mi escudo, y
aquel en quien confío, quien somete a
mi pueblo debajo de mí.

3. SEÑOR, ¿Qué *es* el hombre, para
que conozcas de él? ¿o el hijo del
hombre, para que lo tomes en
cuenta?

4. El hombre se asemeja a la vanidad,
sus días *son* como sombra que
desaparece.

5. Inclina tus cielos, Oh SEÑOR, y
desciende, toca las montañas, y
humearán.

6. Arroja y esparce rayos, dispara tus
flechas, y destrúyelos.

7. Envía tu mano desde arriba,
líbrame y arrebatame de las grandes
aguas, de la mano de hijos extraños,

8. Cuya boca habla vanidad, y su

mano derecha *es* una mano derecha
de falsedad.

9. Cantaré una nueva canción para ti,
Oh Dios, en el salterio, *y en*
instrumento de diez cuerdas,
alabanzas te cantaré a ti,

10. *Él es* quien a los reyes salvación
da, quien libra a David su siervo de la
dañina espada.

11. Líbrame, y arrebatame de las
manos de hijos extraños, cuya boca
habla vanidad, y su mano derecha *es*
una mano derecha de falsedad.

12. Que nuestros hijos *puedan ser*
como plantas crecidas en su
juventud, *que* nuestras hijas *puedan*
ser como piedras angulares, pulidas *a*
la similitud de un palacio,

13. *Que* nuestros graneros *se puedan*
llenar, supliendo toda clase de
reservas, *que* nuestras ovejas puedan
dar a luz a miles y a diez miles en
nuestras calles,

14. *Que* nuestros bueyes *sean* fuertes
para laborar, *que no haya*
irrupciones, ni salidas; que en
nuestras calles *no haya* quejas.

15. Feliz el pueblo que se encuentre
en esta situación, feliz *aquel* pueblo
cuyo Dios *es* el SEÑOR.

Salmo 145

Salmo de Alabanzas de David

1. A ti mi Dios te exaltaré, Oh Rey, y por siempre jamás bendeciré tu nombre.
2. Cada día te bendeciré, y por siempre jamás alabaré tu nombre.
3. Grande es el SEÑOR, y para grandemente ser alabado, y su grandeza es inescrutable.
4. Una generación alabará tus obras delante de otra, y declarará tus poderosos hechos.
5. Yo hablaré de la gloriosa honra de tu majestad, y de tus prodigiosas obras.
6. *Los hombres* hablarán del poder de tus temibles hechos, y yo declararé tu grandeza.
7. Publicarán profusamente las memorias de tu gran bondad, y de tu justicia cantarán.
8. El SEÑOR es clemente y lleno de compasión, lento en enojarse y de gran misericordia.
9. El SEÑOR es bueno *para* con todos, y sus tiernas misericordias *se posan* sobre todas sus obras.
10. Todas tus obras te alabarán, Oh SEÑOR, y tus santos te bendecirán.
11. Hablarán de la gloria de tu reino, y de tu poder charlarán.

12. Para darle a conocer a los hijos de los hombres sus poderosos hechos y la gloriosa majestad de su reino.
13. Reino eterno es tu reino, y por todas las generaciones *perdura* tu dominio.
14. El SEÑOR sostiene a todos los que caen, y levanta a todo *aquel que está* abatido.
15. Los ojos de todos te aguardan, y su comida les das en su debido momento.
16. Abres tu mano, y satisfaces el deseo de todo ser vivo.
17. Justo es el SEÑOR en todos sus caminos, y en todas sus obras santo.
18. El SEÑOR *está* cerca de todos los que lo invocan, de todos los que lo invocan de veras.
19. Él cumplirá el deseo de los que le temen, oirá también su clamor, y los salvará.
20. El SEÑOR preserva a todos los que lo aman, mas destruirá a todos los inicuos.
21. De las alabanzas del SEÑOR hablará mi boca, y que por siempre jamás toda carne bendiga su santo nombre.

Salmo 146

1. Alabad al SEÑOR, Oh alma mía, alaba al SEÑOR.

2. Mientras viva alabaré al SEÑOR, *y* mientras tenga algún aliento cantaré alabanzas a mi Dios.
3. En príncipes no pongáis vuestra confianza, *ni* en el hijo de hombre, en quien auxilio *no hay*.
4. *Cuando* retorna a la tierra su aliento sale, y ese mismo día perecen sus pensamientos.
5. Feliz *aquel* que *tiene* como su auxilio al Dios de Jacob, cuya esperanza *está* en el SEÑOR su Dios,
6. El cual hizo el cielo, la tierra, el mar, y todo lo que en él *hay*, el que para siempre guarda la verdad;
7. El que ejerce juicio a favor de los oprimidos, el que da comida a los hambrientos. El SEÑOR desata a los prisioneros;
8. El SEÑOR abre *los ojos de* los ciegos, el SEÑOR levanta a los abatidos; a los justos el SEÑOR ama,
9. El SEÑOR preserva a los extranjeros, él alivia al huérfano y a la viuda, mas el camino de los malvados vuelve al revés.
10. El SEÑOR reinará para siempre, tu *mismo* Dios, Oh Sion por todas las generaciones. Alabad al SEÑOR.

Salmo 147

1. Alabad al SEÑOR, pues *es* bueno cantarle alabanzas a nuestro Dios, ya

que *esto es* agradable, *y* lindas son las alabanzas.

2. El SEÑOR a Jerusalén construye, a los desechados de Israel recoge.
3. Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.
4. Él cuenta el número de estrellas, a todas llama por nombre.
5. Nuestro SEÑOR es grande, *y posee* gran poder, su entendimiento *es* infinito.
6. El SEÑOR levanta a los humildes, *y* a los malvados arroja al piso.
7. Cantadle al SEÑOR acciones de gracias, cantad en el arpa alabanzas a nuestro Dios.
8. Que cubre el cielo con las nubes, que prepara la lluvia para la tierra, que hace crecer el pasto en las montañas.
9. Él les da su comida a las bestias, *y* a los jóvenes cuervos que claman.
10. Él no se deleita en la fuerza del caballo, ni en las piernas del hombre se complace.
11. El SEÑOR se complace en los que le temen, y en aquellos que esperan en su misericordia.
12. Alaba al SEÑOR, Oh Jerusalén, alaba a tu Dios, Oh Sion.
13. Porque fortaleció las barras de tus portones, a tus hijos bendijo en tu interior.
14. Él hace la paz *en* tus fronteras, *y* te colma del más fino trigo.

15. Él envía su mandamiento *a* la tierra, su palabra corre muy veloz.
16. Cual lana él da la nieve, *y* cual ceniza esparce la canosa escarcha.
17. Como en trocitos arroja su hielo, ¿*y* delante de su frío quién puede permanecer en pie?
18. Envía su palabra y los derrite, su viento hace soplar. *y* fluyen las aguas.
19. A Jacob le da a conocer su palabra, sus estatutos y sus juicios a Israel.
20. Con ninguna nación así ha tratado, *y en cuanto a sus* juicios ellos no los conocieron. Alabad al SEÑOR.

Salmo 148

1. Alabad al SEÑOR. Al SEÑOR alabad desde los cielos, en las alturas alabadle.
2. Alabadle vosotros todos sus ángeles, todas sus huestes alabadle.
3. Alabadle, sol y luna, todas vosotras estrellas de luz alabadle.
4. Alabadle vosotros los cielos de los cielos, y vosotras aguas que por encima de los cielos *estáis*.
5. Que el nombre del SEÑOR alaben, porque él mandó y fueron creados.
6. También los ha establecido por siempre jamás, ha hecho un decreto que no pasará.
7. Alabad al SEÑOR desde la tierra,

- vosotros los dragones y las profundidades todas;
8. El fuego, y el granizo, la nieve y el vapor, *y* el viento de tormenta que cumplen su palabra,
9. Las montañas con todas las colinas, los fructíferos árboles con todos los cedros,
10. Las bestias, y todos los ganados, los seres que se arrastran, y las aves voladoras,
11. Los reyes de la tierra, y todo pueblo, los príncipes y todos los jueces de la tierra,
12. Tanto jóvenes como doncellas, viejos y niños,
13. Que alaben el nombre del SEÑOR, porque sólo su nombre es excelente, *y* su gloria *está* por encima de la tierra y el cielo.
14. Él también exalta el cuerno *y el poder* de su pueblo, *y es* la alabanza de todos sus santos, *sí*, de los hijos de Israel, un pueblo cercano a él. Alabad al SEÑOR.

Salmo 149

1. Alabad al SEÑOR. Cantadle al SEÑOR una nueva canción, *y* su alabanza *esté* en la congregación de los santos.
2. Que Israel se regocije en el que lo hizo, *y* los hijos de Sion se gocen en su Rey.

3. Que alaben su nombre en el baile, *y* alabanzas con el tamboril y el arpa le canten.
4. Pues el SEÑOR se complace en su pueblo, *y* a los humildes embellecerá con la salvación.
5. Que los santos se gocen en *la* gloria, que en sus camas canten a toda voz.
6. *Que* las sublimes *alabanzas* de Dios *estén* en sus bocas, y en sus manos una espada de doble filo,
7. Para ejecutar venganza sobre los paganos, *y* sobre las gentes castigos.
8. Para atar a sus reyes con cadenas, y con grilletes de hierro a sus nobles,
9. Para sobre ellos ejecutar el juicio escrito, este honor *lo* tienen todos sus santos. Alabad al SEÑOR.

Salmo 150

1. Alabad al SEÑOR. A Dios en su santuario alabadle; en el firmamento de su poder alabadle.
2. Por sus poderosos hechos alabadle, de acuerdo con su excelente grandeza alabadle.
3. Alabadle al son de trompetas, con salterio y arpa alabadle.
4. Alabadle con tamborín y baile, con órganos e instrumentos de cuerda alabadle.
5. Alabadle con potentes címbalos, con címbalos estruendosos alabadle.
6. Que todo lo que tenga aliento al SEÑOR alabe. *Sí*, alabad al SEÑOR.

LOS PROVERBIOS

PROVERBIOS - CAPÍTULO 1

1. Los proverbios de Salomón el hijo de David, rey de Israel;
2. Para conocer sabiduría e instrucción, para percibir palabras de entendimiento.
3. Para recibir la instrucción de sabiduría, justicia, juicio y equidad;
4. Para dar sutileza al simple, *y* al joven conocimiento y discreción.
5. El sabio oirá, e incrementará el saber; y el hombre entendido se hará de sabios consejos;
6. Para entender el proverbio y la interpretación, las palabras de los sabios, y sus dichos ocultos.
7. + El temor del SEÑOR es el principio del conocimiento; pero los tontos desprecian la sabiduría y la instrucción.
8. Hijo mío, oye la instrucción de tu padre, y no abandones la ley de tu madre,
9. Porque *serán* un adorno de gracia para tu cabeza, y collares para tu cuello.
10. + Hijo mío, si los pecadores te atraen, no *lo* consientas.
11. Si *te* dicen, Ven con nosotros, agazapémonos en busca de sangre, acechemos sin razón *y* a escondidas al inocente;
12. Como el sepulcro traguémonos los vivos, y enteros, como *a* los que bajan al abismo.
13. Toda clase de preciosas pertenencias hallaremos, llenaremos de despojos nuestras casas;
14. Echa tu suerte entre nosotros, tengamos todos un bolso *común*;
15. Hijo mío, no andes en el camino con ellos; refrena tu pie de su sendero;
16. Porque sus pies corren hacia el mal, y se apresuran a derramar sangre.
17. Por cierto en vano se esparce la red a la vista de algún pájaro.
18. Y tras su *misma* sangre se agazapan; en secreto acechan sus *propias* vidas.
19. Así *son* los caminos de todo el que codicia ganancias, *las cuales* quitan la vida a sus poseedores.
20. + La sabiduría grita en las afueras; hace oír su voz en las calles;
21. Clama en el principal lugar de concurrencia, en las aperturas de los portones, en la ciudad pronuncia sus palabras, *así*,
22. ¿Hasta cuándo, vosotros los simples, amaréis la simpleza? ¿los escarnecedores se deleitarán en sus

burlas, y los tontos odiarán el conocimiento?

23. Volveos a mi reprensión, mirad que derramaré mi espíritu sobre vosotros, *y* os haré conocer mis palabras.

24. + Como llamé y os rehusasteis, extendí mi mano, y a ningún hombre le importó,

25. Sino que todo mi consejo en nada tuvisteis, y ninguno de mis reproches quisisteis,

26. También en vuestra calamidad me reiré, me mofaré cuando os llegue vuestro temor;

27. Cuando os llegue vuestro temor como asolador, y como torbellino venga vuestra destrucción; cuando os lleguen la angustia y el estrés.

28. Entonces me llamarán, mas no responderé; temprano me buscarán, mas sin encontrarme

29. Porque odiaron el conocimiento y el temor del Señor no escogieron.

30. Despreciaron todas mis reprensiones, ninguno de mis consejos quisieron.

31. Por ello comerán del fruto de sus propios caminos, y se saciarán de sus propias tretas.

32. Pues a los simples su alejamiento los matará, y a los necios su prosperidad los destruirá.

33. Pero quien me escucha morará con seguridad y estará tranquilo sin

temor del mal.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 2

1. Hijo mío, si recibes mis palabras, y escondes mis mandamientos en ti,

2. Para inclinar tu oído a la sabiduría *y* al entendimiento aplicar tu corazón,

3. Así es, si buscas a gritos el conocimiento, *y* levantas la voz en aras del entendimiento,

4. Si la buscas como a plata, e indagas por ella como *por* tesoros escondidos,

5. Entonces entenderás el temor del SEÑOR, y encontrarás el conocimiento de Dios.

6. Porque el SEÑOR otorga la sabiduría, de su boca *proviene* el conocimiento y el entendimiento.

7. Él atesora la sana sabiduría para el justo; *él* es una rodela para aquellos que andan con rectitud.

8. Él guarda los senderos del juicio, y preserva el camino de sus santos.

9. Entonces entenderás la justicia, el juicio y la equidad; *sí*, todo sendero bueno.

10. + Cuando la sabiduría entre a tu corazón, y el conocimiento sea un placer para tu alma,

11. La discreción te preservará, el entendimiento te guardará,

12. Para librarte del camino del *hombre* malvado, del hombre que

habla cosas perversas,

13. Quienes dejan las sendas de la rectitud, para andar en los caminos de la oscuridad;

14. Quienes se regocijan en hacer el mal, *y* en la perversidad de los malvados se deleitan;

15. Cuyos caminos *son* torcidos, y se obstinan en sus sendas.

16. Para liberarte de la mujer extraña, *sí*, de la extraña *que* con sus palabras adula,

17. La cual abandona al guía de su juventud, y olvida el convenio de su Dios.

18. Pues su casa se inclina hacia la muerte, y hacia los muertos sus sendas.

19. Ninguno de los que acuden a ella de nuevo retornan, ni se aferran a las sendas de la vida.

20. Para que puedas andar en el camino de los buenos, y guardes las sendas de los justos.

21. Porque los correctos morarán en la tierra, y los perfectos en ella permanecerán.

22. Pero los malvados serán retirados de la tierra, y los transgresores de ella se desarraigarán.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 3

1. Hijo mío, no olvides mi ley, al contrario, que tu corazón guarde mis

mandamientos;

2. Pues largura de días y larga vida y paz te añadirán

3. No dejes que te abandonen la misericordia y la verdad, átalas alrededor de tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón.

4. Así encontrarás favor y aceptación a los ojos de Dios y de los hombres.

5. Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento.

6. En todos tus caminos reconócelo, y él dirigirá tus sendas.

7. No seas sabio a tus ojos, teme al SEÑOR, y apártate del mal.

8. Será a tu ombligo salud, y a tus huesos tuétano.

9. Honra al SEÑOR con tus riquezas, y con los primeros frutos de todas tus ganancias.

10. Así tus graneros se llenarán de abundancia, y tus lagares rebosarán con vino nuevo.

11. + Hijo mío, no desprecies el castigo del SEÑOR, ni de sus correcciones te canses,

12. Porque a quien el SEÑOR ama corrige, tal como *hace* un padre con el hijo *de* su deleite.

13. + Feliz es el hombre *que* halla la sabiduría, y el hombre *que* obtiene entendimiento.

14. Porque la mercancía de esta, es mejor que la mercancía de plata, y su

grano *mejor* que el oro fino.

15. *Es* más preciosa que los rubíes, y toda cosa que puedas desear, no es de compararse con ella.

16. En su mano derecha *hay* cantidad de días, *y* riquezas y honor en su mano izquierda.

17. Sus caminos son caminos placenteros, y todas sus sendas paz.

18. Ella *es* árbol de vida para los que a ella se aferran, y *todo* el que la retenga *es* feliz.

19. El SEÑOR por la sabiduría fundó la tierra, *y* por el entendimiento estableció los cielos.

20. Por su conocimiento las profundidades irrumpen, y las nubes vierten rocío.

21. + Hijo mío, mantén discreción y sana sabiduría, de tus ojos no las dejes apartar;

22. Así ellas vida a tu alma, y gracia a tu cuello serán.

23. Así andarás seguro en tu camino, y tu pie no tropezará.

24. Cuando te acuestes no tendrás miedo, sí, te acostarás y dulces sueños tendrás.

25. Ni del temor repentino, ni cuando venga el asolamiento de los malvados miedo tendrás.

26. Porque el SEÑOR será tu confianza, y tu pie de ser tomado *preso* guardará.

27. + No le retengas el bien a quien se

le debe, cuando esté al alcance de tu mano *hacerlo*.

28. No le digas a tu vecino, Anda, y ven una vez más, que mañana te daré; cuando *de* aquello tienes a tu lado.

29. No maquines el mal contra tu vecino, al ver que mora con seguridad a tu lado.

30. + No contiendas sin causa con hombre alguno, si no te ha hecho daño.

31. + No envidies al opresor, y ninguno de sus caminos escojas.

32. Porque el perverso *es* una abominación para el SEÑOR; pero su confianza *es* para los justos.

33. + La maldición del SEÑOR en la casa del malvado *está*, pero la habitación del justo la bendice.

34. Por seguro de los escarnecedores él se burla, mas otorga gracia a los sencillos.

35. Los sabios gloria heredarán, pero vergüenza la promoción de los tontos será.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 4

1. Oíd, hijos, la instrucción de un padre, y atended para adquirir entendimiento.

2. Ya que buena doctrina os doy; mi ley no abandonéis.

3. Porque fui el hijo de mi padre,

tierno y único a la vista de mi madre.

4. Él me enseñó también, y me dijo,
Que tu corazón retenga mis palabras:
guarda mis mandamientos, y vive.

5. Consigue sabiduría, obtén
entendimiento, *y no lo olvides*, ni
declines las palabras de mi boca.

6. No la olvides, y te preservará,
ámala, y ella te guardará.

7. La sabiduría *es* el asunto principal,
por tanto obtén sabiduría, y con todo
lo que tienes obtén entendimiento.

8. Exáltala, y ella te promoverá,
cuando la abracés te llevará a la
honra.

9. A tu cabeza le dará un adorno de
gracia, *y* te entregará la corona de
gloria.

10. Oye, hijo mío, recibe mis dichos, y
los años de tu vida muchos serán.

11. Por el camino de la sabiduría te he
enseñado, por sendas rectas te he
guiado.

12. Cuando andes, tus pasos no se
estrecharán, y cuando corras, no
tropezarás.

13. Agarra fuerte la instrucción, no *la*
dejes ir, guárdala, porque tu vida *es*.

14. + No entres a la senda de los
malvados, ni andes por el camino de
los malos.

15. Evítalo, no pases por él, pasa de
largo y vuélvete de él.

16. Porque ellos no duermen a no ser
que hayan hecho daños, y pierden el

sueño, a menos que hagan caer *a*
alguien.

17. Ya que consumen el pan de la
maldad, y se beben el vino de la
violencia.

18. Mas el sendero del justo *es* como
la luz del amanecer, que brilla más y
más hasta el día perfecto *ser*.

19. El camino del malvado *es* como la
oscuridad; no saben con qué -irán a-
tropezar.

20. + Hijo mío, atiende a mis
palabras, inclina tu oído a mis dichos.

21. Que no se aparten de tus ojos,
guárdalos en el centro de tu corazón.

22. Porque *son* vida para aquellos que
los hallan, y para toda su carne salud.

23. + Con toda diligencia guarda tu
corazón, porque de él *sale* el fluido de
la vida.

24. Retira de ti la boca pendenciera, y
los labios perversos aleja de ti.

25. Que tus ojos miren fijo adelante, y
tus párpados directo al frente.

26. Revisa el sendero de tus pies, y
que todos tus caminos se establezcan.

27. Ni a mano derecha ni a izquierda
voltees, quita tu pie del mal.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 5

1. Hijo mío, atiende a mi sabiduría, *e*
inclina tu oído a mi entendimiento;

2. Para que puedas considerar la
discreción, y tus labios puedan

guardar conocimiento.

3. + Pues los labios de la mujer extraña gotean como panal de miel, y su boca *es* más suave que el aceite;

4. Pero su final es más amargo que el ajeno, *y* cortante como espada con doble filo.

5. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos se aferran al infierno.

6. No sea que debas revisar el sendero de la vida; sus caminos son inestables, *y* no *los* puedes conocer.

7. Oídme ahora por tanto, Oh hijos, y no os apartéis de las palabras de mi boca.

8. Aleja tu camino de ella, y no te acerques a la puerta de su casa;

9. No sea que le des tu honor a otros, y tus años a los crueles.

10. No sea que los extraños se colmen de tu riqueza, y tus labores *se queden* en la casa de un extraño;

11. Y al final lamentos, cuando tu carne y tu cuerpo se consuman,

12. Y digas, ¡Cómo detesté la instrucción, y mi corazón despreció la reprensión;

13. Y no obedecí la voz de mis tutores, ni le incliné mi oído a los que me instruían!

14. Casi en todo mal estuve en medio de la congregación y de la asamblea.

15. + Bebe las aguas de tu propia cisterna, y los cursos de agua de tu propio pozo.

16. Que tus fuentes salgan y se dispersen, *y formen* ríos de agua en las calles.

17. Que sean sólo las tuyas, y no de los extraños contigo.

18. Que sea bendita tu fuente, y regocíjate con la esposa de tu juventud.

19. *Que sea como* la cariñosa cierva y el agradable corzo; que sus pechos te satisfagan a todo momento, y te embeleses siempre con su amor.

20. ¿Y por qué, hijo mío, embelesarte con una mujer extraña, y abrazar el seno de una extraña?

21. Pues los caminos del hombre *están* ante los ojos del SEÑOR, y él revisa todo su andar.

22. + Las propias iniquidades atraparán al mismo malvado, y será retenido por las cuerdas de sus pecados.

23. Morirá sin instrucción, y se descarriará en lo ancho de su desatino.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 6

1. Hijo mío, si eres fiador de tu amigo, *si* chocaste tu mano con *la* de un extraño,

2. Te enlazaste en las palabras de tu boca, en las palabras de tu boca te atrapaste.

3. Haz lo siguiente ahora, hijo mío, y

libérate si has caído en las manos de tu amigo; anda, humíllate, y asegúrate de tu amigo.

4. No le des sueño a tus ojos, ni modorra a tus párpados.

5. Libérate cual ciervo de la mano *del cazador*, y cual pájaro de la mano del tirador.

6. + Ve hasta donde la hormiga, tú perezoso; fíjate en sus caminos, y sé sabio,

7. La cual sin tener guía, inspector, ni gobernante,

8. Se provee de comida en el verano, - y- en la siega reúne su alimento.

9. ¿Cuánto más vas a dormir, Oh perezoso? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?

10. *Todavía* un sueñito, una modorrita, una dobladita de manos para dormir;

11. Así llegará cual viajero tu pobreza, y tu escasez cual hombre armado.

12. + La persona pícara, el hombre malvado, con la boca perversa anda.

13. Guiña los ojos, habla con sus pies, enseña con sus dedos;

14. La perversidad *está* en su corazón, de continuo idea maldades; él siembra discordias.

15. Por tanto de repente le llegará su calamidad; de pronto será quebrantado *y* sin remedio.

16. + Estas seis *cosas* detesta el SEÑOR: sí, siete *son* para él una

abominación:

17. La mirada arrogante, la lengua mentirosa, y las manos derramadoras de sangre inocente,

18. El corazón que idea malvadas imaginaciones, los pies veloces al correr a la fechoría,

19. El falso testigo *que* mentiras habla, y el que siembre discordia entre los hermanos.

20. + Hijo mío, guarda el mandamiento de tu padre, y no abandones la ley de tu madre;

21. Amárralos a tu cuello, átalos continuamente a tu corazón.

22. Cuando andes, te guiará; cuando duermas, te guardará; y *al* despertar contigo hablará.

23. Pues el mandamiento *es* una lámpara, y luz la ley; y el camino de la vida *son* las reprensiones de instrucción;

24. Para guardarte de la mujer malvada, de la zalamería de la lengua de la mujer extraña.

25. No ansíes su belleza en tu corazón, ni por sus párpados te dejes atrapar.

26. Porque por la mujer ramera *el hombre termina* con un pedazo de pan; y la adúltera la preciosa vida cazará.

27. ¿Puede un hombre atrapar fuego en su seno, sin que sus ropas se quemen?

28. ¿Puede alguien andar sobre brasas calientes, sin que sus pies se quemen?
29. Igualmente el que se adentra a la esposa de su vecino; quienquiera que la toque, inocente no quedará.
30. *Los hombres* no menosprecian a un ladrón si roba para satisfacer su alma cuando tiene hambre;
31. Pero *si* es hallado *en ello*, siete veces más restaurará, todas las pertenencias de su casa dará.
32. *Mas* quien comete adulterio con una mujer falto de entendimiento es; quien lo hace destruye su propia alma.
33. Obtendrá una herida además de la deshonra, y su reproche no se limpiará.
34. Pues los celos *despiertan* la furia de un hombre, por eso en el día de la venganza no escatimaré.
35. No se interesará en rescate alguno, ni contento descansará, no importa los muchos regalos que le des.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 7

1. Hijo mío, guarda mis palabras, y atesora contigo mis mandamientos.
2. Guarda mis mandamientos, y vive; y como a la niña de tus ojos mi ley.
3. Átalas a tus dedos, escríbelas en la tabla de tu corazón.
4. Dile a la sabiduría, *Eres* mi hermana, y pariente *tuya* llama al entendimiento,
5. Para que te guarden de la mujer extraña, de la extraña *que* zalamea con sus palabras.
6. + Pues miré a través del marco de la ventana de mi casa,
7. Y observé entre los simples, discerní entre los jóvenes, a un hombre falto de entendimiento,
8. Pasando por entre la calle cerca a la esquina de ella, iba camino a la casa de ella,
9. En el crepúsculo, al atardecer, en la negra y oscura noche,
10. Y, mirad que allí lo encontró una mujer *con* atavío de ramera, y de corazón sutil.
11. (*Es* terca y ruidosa; sus pies no permanecen en casa;
12. Ahora *se encuentra* afuera, en el momento está en la calle, y en cada esquina yace a la espera.)
13. Lo agarró entonces, Y lo besó, *y* con rostro impúdico le dijo,
14. *Tengo* conmigo ofrendas de paz; hoy mis votos acabo de pagar,
15. Por tanto te vine a encontrar, a tu rostro diligentemente buscar, y te acabo de hallar.
16. He decorado mi lecho con cobijas de alfombra, con *trabajos* esculpidos, *y* con lino fino de Egipto.
17. Acabo de perfumar mi lecho con

mirra, canela y áloe.

18. Ven, llenémonos de amor hasta la mañana, relajémonos con amores.

19. Pues el encargado no *está* en casa, en viaje largo salió;

20. Se ha llevado un bolso de monedas con él, *y* llegará a casa el día señalado.

21. Con su lindo hablar lo hizo entregarse, lo forzó con la zalamería de sus labios.

22. Va derecho tras ella, como buey al matadero, o como necio a la corrección en los troncos;

23. Hasta que el dardo atravesase su hígado; como pájaro que se apresura a la trampa, y no sabe que está *en riesgo* su vida.

24. + Por eso escuchadme ahora, Oh hijos, y atended a las palabras de mi boca.

25. Que tu corazón no siga sus caminos, no te descarries en sus sendas.

26. Pues ella ha derribado *y* herido a muchos; sí, muchos *hombres* fuertes han sido muertos por ella.

27. Su casa *es* el camino al infierno, *que* hasta los aposentos de la muerte descende.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 8

1. ¿Acaso no grita la sabiduría? ¿Y *no* extiende su voz el entendimiento?

2. Ella se para en las cimas de los lugares altos, al lado del camino, en los sitios de los senderos.

3. Grita en los portones, a la entrada de la ciudad, en las puertas de acceso.

4. A vosotros, Oh hombres, os llamo, y mi voz *se dirige* a los hijos del hombre.

5. Oh vosotros los simples, entended sabiduría, y vosotros los desatinados, haceos de un corazón entendido.

6. Oíd, pues hablaré cosas importantes, y mis labios *entregarán* cosas rectas.

7. Pues la verdad hablará mi boca, y la maldad abominación *es* a mis labios.

8. Todas las palabras de mi boca *son* justas; nada de maligno ni perverso *hay* en ellas.

9. *Son* todas claras para el que entiende, y correctas para quienes encuentran el conocimiento.

10. Recibid mi instrucción, y no plata, y conocimiento en lugar de oro escogido.

11. Porque mejor que rubíes *es* la sabiduría, y todas las cosas que se puedan desear no se han de comparar con ella.

12. Yo, la sabiduría, moro con la prudencia, y encuentro ingeniosos inventos.

13. El temor del SEÑOR *es* odiar el mal; odio el orgullo, la arrogancia, el

camino malo y la boca perversa.

14. Míos *son* el consejo y la sana sabiduría. *Yo soy* el entendimiento, *y* poseo fuerza.

15. Por mí reinan los reyes, y los príncipes decretan *la* justicia.

16. Por mí gobiernan los príncipes, los nobles, *y hasta* todos los jueces de la tierra.

17. Amo a los que me aman, y me encontrarán aquellos que temprano me buscan.

18. Conmigo *vienen* riqueza y honra, sí, riqueza y justicia perdurables.

19. Mejor que el oro *es* mi fruto, sí, que el oro fino, y mis ganancias *mejor* que plata escogida.

20. En medio de los senderos del juicio, y por el camino de la justicia yo dirijo.

21. Para hacer que aquellos que me amen hereden pertenencias, y yo llene sus tesoros.

22. El SEÑOR me poseyó, al comienzo de su camino, antes de sus antiguas obras.

23. Desde la eternidad fui establecida, desde el comienzo, o antes de *que* siquiera la tierra fuera.

24. Fui traída cuando no *existían* las profundidades, cuando no *había* fuentes redundantes de agua.

25. Antes de establecerse las montañas, y antes que *existieran* las colinas fui sacada;

26. En tanto aún no había hecho la tierra, ni los campos, ni la parte más alta del polvo del mundo.

27. Cuando preparaba los cielos *estuve* allí, cuando le fijaba un círculo a la faz de la profundidad;

28. Cuando establecía las nubes arriba, cuando fortalecía las fuentes de lo profundo;

29. Cuando al mar le daba su decreto, de que las aguas no debían pasar su mandamiento, cuando señalaba los fundamentos de la tierra,

30. Estaba entonces yo al lado de él, *como* una engendrada *con él*, y yo era diariamente *su* deleite, regocijándome en todo momento delante de él;

31. Regocijándome en la parte habitable de su tierra, y mis deleites *estaban* con los hijos de los hombres.

32. Por tanto escuchadme ahora, Oh vosotros hijos, pues benditos -son los que- guardan mis caminos.

33. Oíd la instrucción, y haceos sabios, y no la rehuséis.

34. Bendito el hombre que me oye, velando cada día a mis portones, y aguardando a las columnas de mis puertas.

35. Pues quien me encuentra halla la vida, y obtendrá *el* favor del SEÑOR.

36. Pero el que peca contra mí, agrede a su propia alma, *y* todos los que me odian aman la muerte.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 9

1. La sabiduría construyó su casa, esculpió sus siete pilares,
2. Mató sus bestias, mezcló su vino, *y* además arregló su mesa.
3. Envío sus criadas, *y* gritó en los lugares más altos de la ciudad,
4. Que el simple se voltee hacia acá; al que le falta entendimiento le dice,
5. Ven a comer de mi pan, y beber del vino *que* mezclé.
6. Abandona a los desatinados, y vive; y anda en el camino del entendimiento,
7. El que reprueba al escarnecedor recibe vergüenza, y el que al malvado reprende una mancha se acarrea.
8. No repruebes al escarnecedor, no sea que te odie; reprende al sabio, y él te va a amar.
9. Dale *instrucción* al sabio, y aún más sabio será; enseña al justo, y *su* aprender se incrementará.
10. El temor del SEÑOR *es* el principio de la sabiduría, y el conocimiento del santo *es* el entendimiento.
11. Pues por mí, tus días se multiplicarán, y tus años de vida se incrementarán.
12. Si te haces sabio, sabio serás para ti; mas *si* escarneces, sólo tú *lo* sufrirás.
13. + Ruidosa es la mujer desatinada;

simple y *no* sabe nada.

14. Porque se sienta a la puerta de su casa, toma asiento en los lugares altos de la ciudad,
15. Para llamar a los transeúntes que en sus caminos andan,
16. Que el simple se voltee hacia acá; al que le falta entendimiento le dice,
17. Dulces son las aguas hurtadas, y plácido el pan a escondidas.
18. Mas no sabe que la muerte *ronda* allí, *y que* sus invitados en las profundidades del infierno *terminan*.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 10

1. Los proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo desatinado *es* la pesadumbre de su madre.
2. Los tesoros de la maldad nada aprovechan, sin embargo la justicia libra de la muerte.
3. El SEÑOR no dejará al alma del justo pasar hambre, pero las pertenencias del malvado deshace.
4. Quien trabaja *con* manos flojas se empobrece, mas las manos del diligente enriquecen.
5. El que apila en el verano *es* un hijo sabio; *mas* el que se duerme en la cosecha *es* un hijo que avergüenza.
6. Bendiciones *hay* sobre la cabeza del justo, pero de violencia se cubre la boca del malvado.

7. Bendita es la memoria del justo, mas el nombre del malvado se pudrirá.

8. El sabio de corazón recibirá los mandamientos, pero el necio charlatán caerá.

9. El que camina rectamente anda con seguridad, mas el que pervierte sus caminos se conocerá.

10. El que guiña el ojo causa dolor, pero el necio charlatán caerá.

11. La boca del *hombre* justo es un pozo de vida, pero la violencia cubre la boca del vil.

12. El odio provoca peleas, mas el amor cubre todos los pecados.

13. En los labios del que tiene entendimiento la sabiduría se halla, pero la vara es para la espalda del que de comprensión carece.

14. Los *hombres* sabios atesoran el conocimiento, mas la boca del tonto se acerca a la destrucción.

15. La abundancia del rico es su ciudad fuerte; la destrucción del pobre es su pobreza.

16. La labor del justo *lleva* a la vida, el fruto del malvado *lleva* al pecado.

17. El que *anda* en el camino de la vida guarda la instrucción, pero yerra quien rehúsa la reprensión.

18. El que oculta el odio *con* labios mentirosos, y el que publica una calumnia es un tonto.

19. En la multitud de palabras no

falta pecado, pero el que refrena sus labios es sabio.

20. La lengua del justo es como plata escogida; el corazón del malvado es de poca valía.

21. Los labios del justo alimentan a muchos, mas los tontos mueren por falta de sabiduría.

22. La bendición del SEÑOR enriquece, y con ella no añade congoja.

23. Para el tonto es una diversión hacer daño, pero el hombre con entendimiento sabiduría tiene.

24. Al malvado su temor le sobrevendrá, mas al justo su deseo se le otorgará.

25. Como el remolino que pasa, así el malvado no *se hallará más*, pero el justo es un fundamento perdurable.

26. Como vinagre para los dientes, y humo para los ojos, así es para los que lo envían el perezoso.

27. El temor del SEÑOR prolonga los días, mas los años de los malvados se acortarán.

28. La esperanza del justo *se tornará en* alegría; pero la expectativa del malvado perecerá.

29. El camino del SEÑOR es fuerza para los correctos, pero destrucción para los obradores de iniquidad.

30. Los justos nunca serán removidos, pero los malvados en la tierra no habitarán.

31. La boca del justo trae sabiduría, pero la lengua perversa será cortada.

32. Los labios del justo conocen lo adecuado, pero la boca del malvado perversidades *habla*.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 11

1. La balanza falsa es una abominación para el SEÑOR, pero el peso justo es su deleite.

2. Al llegar el orgullo, llega entonces la vergüenza, pero en los humildes *está* la sabiduría.

3. Su integridad a los correctos los guiará, mas a los transgresores su perversidad los destruirá.

4. Las riquezas no aprovechan en el día de la ira, sin embargo la justicia libra de la muerte.

5. La justicia del perfecto dirigirá su camino, pero el malvado por su propia maldad caerá.

6. A los correctos su justicia los libraré, sin embargo los transgresores serán atrapados en *su propia* maldad.

7. Cuando muera el hombre malvado, *sus* expectativas perecerán, y la esperanza de los injustos *con ellos* fallece.

8. El justo se libra del problema, y el malvado llega en su lugar.

9. El hipócrita con *su* boca destruye a su vecino, mas a través del conocimiento el justo se libraré.

10. La ciudad se regocija cuando va bien con el justo, y cuando el malvado perece gritos de júbilo hay.

11. La ciudad se exalta por la bendición de los correctos, pero por la boca de los malvados se derriba.

12. El falta de sabiduría desprecia a su vecino, mas el hombre con entendimiento guarda silencio.

13. El chismoso revela secretos; mas el de espíritu fiel esconde el asunto.

14. Donde no *existe* consejo, cae el pueblo, pero en la multitud de consejeros *hay* seguridad.

15. El que hace de fiador por un extraño va a sufrir, y el que detesta las fianzas *está* seguro.

16. La mujer clemente retiene honra, y riquezas los *hombres* fuertes.

17. El hombre misericordioso le hace bien a su propia alma, pero *el* cruel a su propia carne atribula.

18. El malvado obra fraudes, mas una paga segura habrá para el que siembra justicia.

19. Así como la justicia *lleva* a la vida, también el que persigue el mal para su propia muerte lo hace.

20. Una abominación al SEÑOR son los de perverso corazón, mas los correctos en *su* andar son su deleite.

21. Así *estrechen* sus manos, los malvados impunes no quedarán, sin embargo la simiente de los justos librada será.

22. Joya de oro en hocico de cerdo, es una mujer hermosa *y* sin discreción.

23. El deseo del justo solo es el bien, aunque la expectativa del malvado es la ira.

24. Hay quien esparce, y aún *se le* incrementa, y *hay* quien retiene más de lo debido, pero *tiende* a la pobreza.

25. El alma generosa se fortalecerá y el que riega, regado también será.

26. Al que retiene la semilla el pueblo lo maldecirá, pero sobre la cabeza del que *la* vende bendición *habrá*.

27. El que diligentemente busca el bien, *su propio* favor procura, mas desgracias sobrevendrán al que las busca.

28. El que confía en sus riquezas caerá, mas como la rama el justo florecerá.

29. El que a su propia casa atribula viento heredará, y el tonto *será* sirviente del sabio de corazón.

30. El fruto del justo es un árbol de vida, y el que gana a las almas es sabio.

31. Mirad que *si* los justos van a ser recompensados en la tierra, mucho más *lo serán* los malvados y los pecadores.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 12

1. Quien ama la instrucción ama el conocimiento, mas torpe es el que

odia la reprensión.

2. El *hombre* bueno obtiene favores del SEÑOR, mas al hombre de planes malvados él condenará.

3. Con maldad el hombre no se establecerá, pero la raíz del justo incommovible será.

4. Una corona para su marido es la virtuosa mujer, sin embargo la que avergüenza es cual podredumbre en los huesos de él.

5. Correctos *son* los pensamientos del justo, mas los consejos del malvado, un engaño son.

6. Las palabras del malvado *se quedan* para acechar en busca de sangre, pero la boca de los justos los libraré.

7. Los malvados son derribados y *ya* no *están*, pero la casa del justo permanecerá.

8. De acuerdo a su sabiduría el hombre será condenado, mas el de corazón perverso será despreciado.

9. Mejor *el que es* despreciado y tiene criado que el que a sí mismo se honra, y carece de pan.

10. El *hombre* justo se interesa por la vida de su bestia, pero crueles son las tiernas misericordias del malvado.

11. El que ara su tierra se satisfará con pan, pero el que sigue a *personas* vanas es falto de entendimiento.

12. El malvado desea la red de los corruptos, mas la raíz del justo

produce *fruto*.

13. El malvado es enlazado por la transgresión de *sus* labios, sin embargo el justo saldrá de la tribulación.

14. Por el fruto de *su* boca el hombre se satisfará de bien, y la recompensa de las manos de un hombre le será entregada a él.

15. El camino del necio a sus propios ojos es correcto, mas sabio *es* el que escucha el consejo.

16. La ira del tonto al momento se conoce, mas el *hombre* prudente cubre la vergüenza.

17. *El que* habla la verdad proclama justicia, mas el falso testigo *manifiesta* engaños.

18. Hay quien habla cual espada que perfora, sin embargo la lengua del sabio *comparte* salud.

19. El labio de la verdad para siempre se establecerá, mas la lengua engañosa sólo por un momento *es*.

20. Engaño *hay* en el corazón de los que se imaginan el mal pero *hay* gozo para los consejeros de paz.

21. Ningún mal a los justos le ocurrirá, mas los malvados de desgracias se llenarán.

22. Los labios engañosos para el SEÑOR *son* una abominación, pero aquellos que pactan con honestidad su delicia *son*.

23. El hombre prudente oculta

conocimiento, mas el corazón de los tontos necedad proclama.

24. La mano del diligente ejercerá gobierno, mas el perezoso pagará tributo.

25. La pesadumbre del corazón del hombre lo inclina, pero la buena palabra lo alegra.

26. Más excelente que su vecino el justo *es*, pero el camino de los malvados *a estos* los seducen.

27. El *hombre* perezoso no asa aquello que atrapó cazando, mas la riqueza del hombre diligente *es* preciosa.

28. *Hay* vida en el camino de la justicia, y *en* su sendero no *hay* muerte.

PROVERBIOS – CAPÍTULO 13

1. El hijo sabio *oye* la instrucción de su padre, pero el escarnecedor no oye *la* reprensión.

2. El hombre comerá del bien por el fruto de *su* boca, mas el alma de los transgresores *recibirá* violencia.

3. El que guarda la boca su vida guarda, *pero* el que abre bien sus labios obtendrá destrucción.

4. El alma del perezoso desea, y nada *obtiene*, pero el alma del diligente se hará robusta.

5. El *hombre* justo odia mentir, mas el malvado es desagradable, y a la

vergüenza llega.

6. La justicia guarda *al* correcto en el camino, pero la maldad derriba al pecador.

7. Hay quien se hace rico, sin nada *tener*, y hay quien se hace pobre así *tenga* grandes posesiones.

8. El rescate por la vida de un hombre *son* sus riquezas, pero el pobre la reprensión no oye.

9. La luz del justo regocija, mas la lámpara del malvado se apagará.

10. La contienda viene sólo por orgullo, pero con el bien aconsejado *está* la sabiduría.

11. La riqueza *obtenida* por la vanidad disminuirá, pero el que por *su* trabajo *la* reúne, *se le* incrementará.

12. La esperanza demorada enferma el corazón, mas *cuando* llega el deseo, *es* un árbol de vida.

13. Quien desprecie la palabra será destruido, sin embargo el que teme el mandamiento será recompensado.

14. La ley del sabio *es* fuente de vida, para apartarse de los lazos de la muerte.

15. El buen entendimiento otorga favor, pero duro *es* el camino del transgresor.

16. Todo *hombre* prudente negocia con conocimiento, mas el tonto abiertamente entrega *su* desatino.

17. El mensajero malvado cae en

fechorías, sin embargo el embajador fiel *es* salud.

18. Pobreza y vergüenza *habrá* para el que rehúsa la instrucción, pero honrado será el que toma en cuenta la reprensión.

19. Dulce al alma es el deseo logrado, mas para los tontos *es* una abominación apartarse del mal.

20. El que anda con *hombres* sabios, sabio será, sin embargo el compañero de los necios será destruido.

21. A los pecadores el mal los persigue, pero a los justos el bien se les retribuirá.

22. El hombre *bueno* herencia le deja a los hijos de sus hijos, y la riqueza del pecador para el justo *es* atesorada.

23. Mucha comida *hay en* la labranza del pobre, mas hay *quien es* destruido por falta de juicio.

24. El que retiene su vara odia a su hijo, sin embargo el que lo ama temprano lo castiga.

25. El justo come hasta satisfacer su alma, pero el vientre del malvado anhelará.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 14

1. Toda mujer sabia su casa edifica, mas la necia con sus manos la arranca y la derriba.

2. El que anda en su rectitud teme al

SEÑOR, mas *el que es* perverso en sus caminos lo desprecia a él.

3. La vara del orgullo *está* en la boca de los necios, pero a los sabios sus labios los preservarán.

4. Donde no hay bueyes el granero queda limpio, pero *hay* mucho incremento por la fuerza del buey.

5. El testigo fiel no mentirá, mas el testigo falso falsedades publicará.

6. El escarnecedor busca sabiduría sin *encontrarla*, sin embargo para el que entiende, el conocimiento *es* fácil.

7. Aléjate de la presencia del hombre necio, cuando no percibas *en él* labios con conocimiento.

8. La sabiduría del prudente *está en* entender su camino, mas la necedad de los necios *es* el engaño.

9. Los tontos hacen mofa del pecado, pero *hay* dones entre los justos.

10. El corazón su propia amargura conoce, y en su gozo el extraño no se entromete.

11. La casa del malvado derribada será, mas el tabernáculo del correcto florecerá.

12. Hay un camino que al hombre le parece correcto, sin embargo su final *es como el de* los caminos de la muerte.

13. Hasta en la risa tiene pena el corazón, y el fin de la mirra la pesadumbre *es*.

14. El desertor en su corazón de sus propios caminos se llenará, y el hombre bueno de él mismo *se satisfará*.

15. El simple cree toda palabra, mas el *hombre* prudente mira bien su andar.

16. El sabio teme, y se aparta del mal, pero el tonto rabía, y *en el mal* confía.

17. *El que* pronto se enoja neciamente se comporta, y el hombre de malvadas tretas es odiado.

18. Los simples heredan desatino, sin embargo los prudentes se coronan de conocimiento.

19. Los malos se inclinan ante los buenos, y los malvados ante los portones de los justos.

20. Al pobre lo odia aún su mismo vecino, pero el rico *tiene* muchos amigos.

21. Peca el que desprecia a su vecino, mas feliz *es* el que tiene misericordia del pobre.

22. ¿No yerran los que ingenian el mal? Mas con los que ingenian el bien *serán* la misericordia y la verdad.

23. En toda labor hay provecho, pero la charla de los labios *tiende* sólo a la penuria.

24. La corona de los sabios su riqueza es, pero el desatino de los necios es su insensatez.

25. El verdadero testigo libera almas, mas el *testigo* falso mentiras habla.

26. En el temor del SEÑOR *hay una* fuerte confianza, y sus hijos tendrán un lugar de refugio.

27. El temor del SEÑOR *es una* fuente de vida para apartarse de los lazos de la muerte.

28. En la multitud del pueblo *yace* el honor del rey, sin embargo en la falta de gente *está* la destrucción del príncipe.

29. *El* lento en airarse *tiene* gran entendimiento, pero el apresurado de espíritu la necedad exalta.

30. Un corazón sano *es* la vida de la carne, mas la envidia *es* la podredumbre de los huesos.

31. El que oprime al pobre reprocha a su Hacedor, sin embargo quien lo honra, del pobre tiene misericordia.

32. El malvado por su maldad es conducido lejos, pero el justo en su muerte tiene esperanza.

33. La sabiduría descansa en el corazón del que posee entendimiento, mas *el que anda* en medio de insensatos se hace conocer.

34. La justicia exalta a una nación, sin embargo el pecado *es un* reproche para cualquier pueblo.

35. El favor del rey *es* hacia su sirviente sabio, pero su ira se posa *sobre* el que causa vergüenza.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 15

1. La suave respuesta aleja la ira, mas las crueles palabras provocan enojo.

2. La lengua del sabio usa bien el conocimiento, mas la boca de los necios insensatez derrama.

3. Los ojos del SEÑOR *están* en todo lugar, observando a malos y a buenos.

4. La lengua íntegra *es* un árbol de vida, mas la perversidad de ella *es* una brecha en el espíritu.

5. El insensato desprecia de su padre la instrucción, pero prudente es el que toma en cuenta la reprensión.

6. En la casa del justo muchos tesoros *hay*, mas en las ganancias del malvado aparecen problemas.

7. Los labios del sabio dispersan conocimiento, sin embargo así no *lo hace* el corazón del insensato.

8. El sacrificio del malvado *es* una abominación para el SEÑOR, pero la oración del correcto *es* su deleite.

9. El camino del malvado *es* una abominación para el SEÑOR, mas él ama al que sigue la justicia.

10. La corrección es cruel para el que abandona el camino, *y* el que odia la reprensión morirá.

11. El infierno y la destrucción *están* delante del SEÑOR, ¿Cuánto más entonces los corazones de los hijos de los hombres?

12. El escarnecedor no ama al que lo reprende, *ni* tampoco al sabio acudirá.

13. El corazón festivo anima el semblante, sin embargo por el dolor del corazón el espíritu se abate.

14. El corazón del que tiene entendimiento conocimiento busca, pero la boca de los tontos de necesidad se alimenta.

15. Malos son todos los días del afligido, mas el de corazón alegre *tiene* una fiesta continua.

16. Mejor es lo poco con el temor del SEÑOR que grandes tesoros con su turbación.

17. Mejor es la cena de verduras donde existe amor, que el buey engordado donde hay odio.

18. El hombre iracundo provoca contiendas, aunque *el* lento en enojarse apacigua la pelea.

19. El camino del *hombre* perezoso es un cerco de espinos, pero el camino del justo *se* allana.

20. Un hijo sabio alegra al padre, mas un hombre insensato desprecia a su madre.

22. Sin consejo los propósitos se frustran, mas en la multitud de consejeros se establecen.

23. El hombre tiene gozo por la respuesta de la boca, y una palabra *hablada* en su momento, ¡qué buena *es*!

24. El camino de la vida arriba *está* para el sabio, para poder apartarse del infierno abajo.

25. La casa del soberbio el SEÑOR la destruirá, mas el límite de la viuda él lo establecerá.

26. Los pensamientos de los malvados para el SEÑOR *son* una abominación, sin embargo las *palabras* de los puros un placer *son*.

27. El que codicia ganancias a su propia casa atribula, mas el que odia dádivas vivirá.

28. El corazón del justo estudia la respuesta, mas la boca del malvado cosas viles derrama.

29. El SEÑOR *se* aleja de los malvados, mas él oye la oración del justo.

30. La luz de los ojos regocija el corazón, *y* el buen reporte fortalece los huesos.

31. El oído que oye la reprensión de la vida habita entre los sabios.

32. El que rehúsa la instrucción a su propia alma desprecia, sin embargo el que oye la reprensión consigue entendimiento.

33. Instrucción de sabiduría el temor del SEÑOR *es*, y antes de la honra *es* la sencillez.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 16

1. Del hombre *es* la preparación del corazón, y la respuesta de la lengua *es* del SEÑOR.

2. Todos los caminos del hombre

limpios a sus ojos *son*, pero *quien* pesa los espíritus *es* el SEÑOR.

3. Encomienda tus obras al SEÑOR, y tus pensamientos se establecerán.

4. El SEÑOR ha hecho todas *las cosas* para él, sí, hasta al malvado para el día del mal.

5. Todo orgulloso de corazón es una abominación para el SEÑOR; *así estreche* la mano, impune no quedará.

6. Con la misericordia y la verdad se limpia la iniquidad, y con el temor del SEÑOR *los hombres* se apartan del mal.

7. Cuando los caminos del hombre le agradan al SEÑOR, él hace aún a sus enemigos estar en paz con él.

8. Mejor *es* lo poco con justicia que grandes ingresos sin rectitud.

9. El corazón del hombre diseña su camino, pero el SEÑOR dirige sus pasos.

10. En los labios del rey *hay* una sentencia divina; su boca no transgrede en juicio.

11. El peso y *la* balanza justos *son* del SEÑOR; todos los pesos de la bolsa obra suya *son*.

12. *Es* una abominación para los reyes cometer maldades, ya que el trono se establece con justicia.

13. Los labios justos *son* el deleite de los reyes, y ellos aman al que habla con rectitud.

14. La ira de un rey *es* mensajera de muerte, mas un hombre sabio la pacifica.

15. *Hay* vida en la luz del semblante del rey, y su favor *es* como una nube de lluvia tardía.

16. Cuánto mejor *es* conseguir sabiduría que oro! ¡Y conseguir entendimiento, *algo* mejor escogido que plata!

17. El camino principal del correcto - *es*- apartarse del mal. El que guarda su camino preserva su alma.

18. Antes de la destrucción *anda* el orgullo, y antes de la caída el espíritu altivo.

19. Mejor *es estar* con un espíritu humilde al lado de los de baja condición, que dividir el despojo con los orgullosos.

20. El que maneja un asunto con sabiduría encontrará el bien, y quien confía en el SEÑOR, *es* feliz.

21. Prudente será llamado el sabio de corazón, y la dulzura de los labios aumenta el saber.

22. El entendimiento *es* un manantial de vida para aquel que lo tiene, pero la instrucción del necio *es sólo* desatino.

23. El corazón del sabio a su boca le enseña, y a sus labios le añade saber.

24. Las palabras agradables *son como* un panal de miel, dulces para el alma, y para los huesos salud.

25. Hay camino que correcto le parece al hombre, pero su final *son* los caminos de la muerte.
26. El que trabaja, para sí mismo labora, porque su boca sobre él ansía.
27. El hombre sin Dios excava el mal, y como un fuego ardiente en sus labios *hay*.
28. El hombre pendenciero siembra contiendas, y el chismoso separa a los grandes amigos.
29. Un hombre violento seduce a su vecino, y lo dirige por el camino *que* no es bueno.
30. Cierra sus ojos para imaginar cosas perversas, al mover sus labios produce el mal.
31. La cabeza canosa *es* una corona de gloria, *cuando* se halla en el camino de la justicia.
32. Mejor *el* lento en enojarse que el valiente, y el que gobierna su espíritu que el que toma una ciudad.
33. La suerte se echa en el canto, mas todo su arreglo *es* del SEÑOR.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 17

1. Mejor un mendrugo seco, y en calma, que una casa *con* contiendas - y- de sacrificios llena.
2. El sirviente sabio tendrá gobierno sobre el hijo que causa vergüenza, y junto con los hermanos tendrá parte en la herencia.
3. Para el oro el horno, para la plata el caldero refinador; mas *para* probar los corazones *está* el SEÑOR.
4. El que hace el mal le presta atención a labios falsos, *y* a lengua maliciosa el mentiroso le presta oído.
5. Quien se burla del pobre avergüenza a su Hacedor, *y* el que se alegra de las calamidades impune no quedará.
6. La corona de los hombres viejos los hijos de los hijos *son*, y la gloria de los hijos sus padres *son*.
7. A un necio no le conviene un habla excelente, mucho menos a un príncipe *unos* labios mentirosos.
8. Un presente *es como* una piedra preciosa a los ojos de aquel que lo posee; prospera a donde sea que lo voltee.
9. El que cubre una transgresión busca amar, pero el que repite un asunto separa a los amigos.
10. Una reprensión entra más al hombre sabio que cien azotes al necio.
11. El *hombre* malvado sólo busca la rebelión, por ello un cruel mensajero contra él será enviado.
12. Que la osa robada de sus crías encuentre a un hombre, antes que *encontrar* un necio en su desatino.
13. Quien pague mal por bien, el mal no saldrá de su casa.
14. El comienzo de una riña *es como*

cuando uno suelta agua; por eso deja la contienda antes de que se enrede.

15. El que justifica al malvado, y el que condena al justo, sí, ambos son una abominación para el SEÑOR.

16. ¿Por qué *hay* un precio en la mano del insensato para conseguir sabiduría, viendo que no *tiene* corazón *para ella*?

17. El amigo ama en toda ocasión, y el hermano nace para la adversidad.

18. Un hombre falto de entendimiento estrecha manos, *y* se vuelve fiador en presencia de su amigo.

19. El que ama la contienda ama la transgresión, *y* el que exalta su portón busca la destrucción.

20. El que tiene un corazón pendenciero no encuentra el bien, y el que tiene una lengua perversa en la maldad cae.

21. El que engendra un insensato para su tristeza *lo hace*; y el padre de un necio no obtiene alegría.

22. El corazón festivo hace bien *cual* medicina, pero el espíritu quebrantado seca los huesos.

23. El malvado de su seno saca el presente para pervertir los caminos del juicio.

24. La sabiduría *se encuentra* delante del que tiene entendimiento, mas los ojos del insensato *vagan* por los confines de la tierra.

25. Un hijo necio es una congoja para su padre, y una amargura para quien lo dio a luz.

26. Además castigar al justo no es bueno, *ni lo es* azotar a un príncipe por equidad.

27. El que tiene conocimiento retiene sus palabras, *y* un hombre con entendimiento es de excelente espíritu.

28. Aún el insensato al guardar silencio, como sabio contado es, *y* el que cierra sus labios *como* hombre con entendimiento *estimado es*.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 18

1. Por medio del deseo, un hombre, habiéndose separado, busca *y* se entromete con toda sabiduría.

2. Un necio no se deleita en entender, sino lo que su corazón pueda descubrir por sí mismo.

3. Cuando el malvado viene, viene también el desprecio, y con la ignominia la vergüenza.

4. *Como* aguas profundas son las palabras de la boca del hombre, *y como* un arroyo continuo el manantial de la sabiduría.

5. No es bueno aceptar a la persona del malvado, para derribar al justo en el juicio.

6. Los labios del insensato entran a contender, y su boca a los azotes

llama.

7. La boca del necio *es* su destrucción, y sus labios el lazo de su alma.

8. Las palabras del chismoso como heridas *son*, y a las partes más íntimas del vientre han de descender.

9. También el que es perezoso en su trabajo hermano de un gran derrochador es.

10. Una torre fuerte *es* el nombre del SEÑOR; el justo corre a ella, y seguro está.

11. La abundancia del hombre rico *es* su ciudad fuerte, y como un alto muro en su misma presunción.

12. Antes de la destrucción el corazón del hombre es altivo, y antes del honor *es* la humildad.

13. El que responde a un asunto antes de oír, desatino y vergüenza le *es*.

14. El espíritu de un hombre sostiene su enfermedad, pero al espíritu herido ¿Quién lo puede soportar?

15. El corazón del prudente obtiene entendimiento, y el oído del sabio busca el conocimiento.

16. El don del hombre le abre camino, y lo lleva ante grandes hombres.

17. *El que* en su causa primero *viene*, justo *se ve*; mas su vecino llega y lo ausculta.

18. La suerte hace cesar las contiendas, y entre los poderosos reparte.

19. *Más duro de ganar* que una

fuerte ciudad es un hermano ofendido, y *sus* contiendas como barrotes de un castillo.

20. El vientre del hombre con el fruto de su boca se satisfará, *y* con la ganancia de sus labios se llenará.

21. La muerte y la vida *están* en poder de la lengua, y los que la aman comerán de su fruto.

22. *Quien* halla esposa, buena *cosa* halla, y obtiene el favor del SEÑOR.

23. El pobre utiliza ruegos, pero el rico con rudeza responde.

24. El hombre *que tiene* amigos, amigable debe darse a conocer, y hay amigos *que* se adhieren más cerca que el hermano.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 19

1. Mejor *es* el pobre que anda en su integridad, que el necio y de labios perversos.

2. Además, no *es* bueno que el alma *esté* sin conocimiento, y el que se apresura con *sus* pies peca.

3. La insensatez del hombre pervierte su camino, y su corazón se irrita con el SEÑOR.

4. Las riquezas hacen muchos amigos, pero el pobre es separado de su vecino.

5. El testigo falso impune no quedará, y *el que* habla mentiras no escapará.

6. El favor del príncipe muchos

solicitarán, y todo hombre *es* amigo del que presentes da.

7. Al pobre todos los hermanos lo odian, ¿Cuánto más sus amigos se alejarán de él? *con sus* palabras los persigue, *aun así* se le ausentan.

8. El que obtiene sabiduría ama a su propia alma; el que guarda al entendimiento hallará el bien.

9. El testigo falso impune no quedará, y *el que* habla mentiras perecerá.

10. No es conveniente que un necio se deleite, *y* mucho menos que un sirviente tenga gobierno sobre los príncipes.

11. La discreción del hombre demora su enojo, y su gloria *es* pasar la transgresión por alto.

12. La ira del rey *es como* el rugido de un león, pero su favor *es como* rocío sobre la hierba.

13. El hijo necio para su padre *es una* calamidad, y las contiendas de la esposa una gotera continua.

14. Casa y riquezas herencia de los padres *son*, y la mujer prudente *es herencia* del SEÑOR.

15. Un profundo sueño se echa la pereza, y el alma ociosa sufrirá hambre.

16. El que guarda el mandamiento su alma guarda, *pero* morirá el que desprecia los caminos del SEÑOR.

17. El que tiene compasión del pobre le presta al SEÑOR, y de nuevo le

pagará aquello que él dio.

18. Castiga a tu hijo mientras haya esperanza, y no dejes que tu alma se retenga por su llanto.

19. El hombre de gran ira castigo sufrirá, pues si *lo* liberas, aún así de nuevo hacerlo deberás.

20. Oye el consejo, y recibe la instrucción, para que puedas ser sabio al final de tus días.

21. Muchos planes en el corazón del hombre *hay*, no obstante, el consejo del SEÑOR *es* lo que permanecerá.

22. El deseo del hombre *es entregar* su bondad, y mejor *es* un hombre pobre que un embustero.

23. El temor del SEÑOR *lleva* a la vida, y *el que lo tiene* habitará satisfecho; el mal no lo visitará.

24. Un *hombre* perezoso su mano esconde en el seno, y no desea nada más que a su boca llevarla de nuevo.

25. Hierde al escarnecedor, y el simple tendrá cuidado; y reprende a alguien con entendimiento, *que* él adquirirá conocimiento.

26. El que desecha a *su* padre, *y* ahuyenta a *su* madre, *es* un hijo que causa vergüenza, y trae humillación.

27. Cesa, hijo mío, de oír la instrucción *que te haga* alejar de las palabras del conocimiento.

28. El testigo impío se burla del juicio, y la boca del malvado devora iniquidad.

29. Los juicios se preparan para los escarnecedores, y los azotes para la espalda de los insensatos.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 20

1. El vino es un burlador, la bebida fuerte enfurece, y quienquiera que se engañe con ella no es sabio.

2. El temor de un rey es como el rugido de un león; *quien* lo provoque a enojo *contra* su propia alma peca.

3. Un honor es para el hombre cesar la contienda, mas todo tonto se entrometerá *en ella*.

4. El perezoso no arará por razón del frío; mendigará en la cosecha, y nada *tendrá*.

5. *Como* aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre, pero el hombre con entendimiento las sacará.

6. La mayoría de los hombres cada uno proclamará su propia bondad; ¿mas a un hombre fiel quién lo podrá hallar?

7. El justo anda en su integridad; sus hijos *son* benditos después de él.

8. Un rey que se sienta en el trono del juicio con sus ojos dispersa todo mal.

9. ¿Quién puede decir, He limpiado mi corazón, puro estoy de mi pecado?

10. Los pesos *y* las medidas alterados, ambos *son* igualmente una abominación para el SEÑOR.

11. Aún un niño se conoce por sus acciones, si su trabajo es puro, y si *este es* recto.

12. Al oído que escucha, y al ojo que ve, sí, a ambos los hizo el SEÑOR.

13. No ames el sueño, no vaya a ser que termines en pobreza; abre tus ojos, *y* te satisfacerás de pan.

14. No sirve, no sirve, dice el comprador, sin embargo, alardea cuando ya se ha ido.

15. Existe oro y multitudes de rubíes, pero los labios con conocimiento una joya preciosa *son*.

16. Tómale sus vestiduras al que se hace fiador *de* un extraño, y toma su prenda de préstamo por una extraña mujer.

17. El pan del engaño dulce al hombre es, mas luego de gravilla su boca se llenará.

18. Con consejo *todo* propósito se establece, y con buena asesoría se hace la guerra.

19. Secretos revela el que por ahí anda de chismoso, por tanto no te metas con el que con sus labios zalamea.

20. Quien maldiga a su padre o a su madre, su lámpara será puesta fuera en las oscuras tinieblas.

21. Con prisa en un comienzo la herencia *se puede* obtener, pero bendito no será su final.

22. No digas, Devolveré el mal; más

bien aguarda al SEÑOR, y él te salvará.

23. Las pesas alteradas *son* una abominación para el SEÑOR, y la balanza falsa buena *no es*.

24. Los andares del hombre *son* del SEÑOR; ¿Cómo puede entonces un hombre su propio camino entender?

25. *Se mete en una trampa el hombre que devora aquello que es santo*, y después promete averiguar.

26. Un rey sabio esparce a los malvados, y los arrolla con la rueda.

27. El espíritu del hombre *es* la lámpara del SEÑOR que indaga todas las partes íntimas del vientre.

28. La misericordia y la verdad preservan al rey, y su trono por la misericordia se sostiene.

29. La gloria de los jóvenes *es* su fuerza, y la belleza de los viejos las canas de la cabeza.

30. El moretón de una herida limpia el mal, al igual que los azotes lo íntimo del interior.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 21

1. El corazón del rey *está* en la mano del SEÑOR, *como* ríos de agua él lo torna donde él desee.

2. Todo camino del hombre correcto a sus ojos *es*, pero los corazones *los* examina el SEÑOR.

3. Hacer justicia y *practicar el* juicio

es más aceptable para el SEÑOR que el sacrificio.

4. La mirada altiva, el corazón orgulloso *y* el arar del malvado son un pecado.

5. Los pensamientos del diligente a la abundancia *tienden* solamente, pero los de todo el *que se apresura tienden* sólo a la escasez.

6. La obtención de tesoros con lengua embustera *es* la vanidad que por aquí y por allá lanzan los que la muerte van a buscar.

7. Los hurtos de los malvados los destruirán, porque se rehusaron a practicar el juicio.

8. Perverso y extraño *es* el camino del hombre, pero *en cuanto* al puro, correcto *es* su trabajo.

9. Mejor morar en una esquina del techo de la casa, que *habitar* con una mujer alegadora en una casa espaciosa.

10. El alma del malvado desea el mal; su vecino no halla favor a sus ojos.

11. Cuando se castiga al escarnecedor, el simple se hace sabio, y cuando al sabio se instruye, recibe conocimiento.

12. El justo considera sabiamente la casa del malvado, *pero Dios* a los viles derriba por su maldad.

13. Quien tape sus oídos ante el grito del pobre, también él gritará, pero no se le oirá.

14. El presente en secreto el enojo pacífica, y el pago en el seno a la fuerte ira.
15. Para el justo *es* un gozo practicar el juicio, mas destrucción *habrá* para los obradores de iniquidad.
16. El hombre que vaga alejándose del camino del entendimiento permanecerá en la congregación de los muertos.
17. El que ama el placer un hombre pobre *será*; el que ama el vino y el aceite no se enriquecerá.
18. El malvado será el rescate por el justo, y el transgresor por el correcto.
19. *Es* mejor morar en el yermo, que con una mujer contenciosa y enojada.
20. En la morada del sabio *hay* tesoro y aceite para desear, pero el hombre insensato lo derrochará.
21. El que prosigue tras la justicia y la misericordia encuentra vida, honor y justicia.
22. El sabio escala la ciudad de los fuertes, y derriba la fuerza de su confianza.
23. Quien guarda su boca y su lengua, su alma de problemas guarda.
24. Quien con soberbia ira se comporta, escarnecedor, arrogante y orgulloso su nombre *es*.
25. El deseo del perezoso lo mata, pues sus manos rehúsan laborar.
26. Todo el día él codicia con avaricia, pero el justo da sin escatimar.

27. El sacrificio del malvado *es* una abominación; ¿Cuánto más *cuando* lo trae con un propósito malvado?
28. El testigo falso perecerá, mas el hombre que oye constantemente hablará.
29. El hombre malvado su rostro endurece, pero *en cuanto* al correcto, él dirige su camino.
30. No *hay* sabiduría ni entendimiento ni consejo en contra del SEÑOR.
31. El caballo *se* prepara para el día de la batalla, pero la seguridad *viene* del SEÑOR.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 22

1. Preferible escoger un *buen* nombre que grandes riquezas, *y* encantadora gracia en vez de oro y plata.
2. Los ricos y los pobres se encuentran; el hacedor de todos ellos *es* el SEÑOR.
3. El *hombre* prudente prevé el mal, y se esconde, pero los simples pasan de largo, y castigados son.
4. Por la humildad *y* el temor del SEÑOR *provienen* las riquezas, el honor, y la vida.
5. Trampas *y* espinas en el camino del perverso *hay*; el que guarda su alma de ellas lejos estará.
6. Entrena a un niño en el camino que debe andar, y cuando sea viejo,

de él no se apartará.

7. El rico rige al pobre, y el que toma préstamo *se hace* sirviente del prestamista.

8. El que siembra iniquidad cosechará vanidades, y la vara de su enojo fracasará.

9. El que tiene el ojo generoso bendito será, pues al pobre de su pan da.

10. Expulsa al escarnecedor, y la contienda se irá; sí, la pelea y el reproche cesarán.

11. El que ama la pureza de corazón, *debido a* la gracia de sus labios su amigo el rey *será*.

12. Los ojos del SEÑOR preservan el conocimiento, y él derriba las palabras del transgresor.

13. El *hombre* perezoso dice, *Hay* un león afuera, en las calles me matarán.

14. Profundo pozo *es* la boca de las mujeres extrañas; el aborrecido por el SEÑOR allí caerá.

15. La insensatez *está* ligada al corazón de un niño, *pero* la vara de la corrección la alejará de él.

16. El que oprime al pobre para incrementar sus *riquezas*, y el que al rico da, por seguro que a la escasez *llegarán*.

17. Inclina tu oído, y oye las palabras del sabio, y aplica tu corazón a mi conocimiento.

18. Porque *es* algo delicioso si las

guardas dentro de ti; ellas además en tus labios se encajarán.

19. Para que tu confianza pueda estar en el SEÑOR, a ti, sí, a ti te *las* he dado hoy a conocer.

20. ¿No te he escrito cosas excelentes en consejos y conocimiento,

21. Para poder darte a conocer la certeza de las palabras de verdad, para que puedas responder las palabras de verdad a los que envían a ti?

22. No robes al pobre, porque *es* pobre, tampoco oprimas al afligido en el portón;

23. Porque el SEÑOR pleiteará por su causa, y despojará el alma de los que los despojaron.

24. Con hombre de enojo no hagas amistad, ni con hombre de furia andarás;

25. No sea que sus caminos aprendas, y lazo para tu alma obtengas.

26. No seas de los que chocan manos, o de los que hacen de respaldo para las deudas.

27. Si no tienes nada con qué pagar, ¿Por qué te debe él quitar la cama *que* debajo tuyo *está*?

28. No remuevas los antiguos linderos, los cuales tus padres establecieron.

29. ¿Ves a un hombre diligente en sus negocios? Delante de los reyes se parará; ante *hombres* comunes no se

erguirá.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 23

1. Cuando te sientes a comer con un gobernante, considera diligentemente lo que delante tuyo *esté*,
2. Y un cuchillo ponle a tu garganta, si *eres* un hombre dado al apetito.
3. Sus exquisiteces no deseas, ya que comidas engañosas *son*.
4. No labores para hacerte rico; deja de *seguir* tu propia sabiduría.
5. ¿Pondrás tus ojos en aquello que no es? Porque ciertamente *las riquezas* se hacen alas; como el águila vuelan lejos al cielo.
6. No comas el pan de *aquel que tiene* el ojo malévolo, ni sus exquisitas comidas deseas;
7. Pues tal como piensa en su interior, así *es* él; Come y bebe, te dice, pero contigo no *está* su corazón.
8. Vomitarás el bocado *que* te has comido, y tus dulces palabras las perderás.
9. No hables al oído del insensato, porque despreciará la sabiduría de tus palabras.
10. El lindero antiguo no remuevas, ni a los campos del huérfano accedas;
11. Pues poderoso *es* su redentor; contigo su causa él pleiteará.
12. Aplica tu corazón a la instrucción, y tus oídos a las palabras del

conocimiento.

13. No le retengas la corrección al niño, pues si lo golpeas con la vara no morirá.
14. Golpéalo con la vara, y su alma del infierno librarás.
15. Hijo mío, si tu corazón es sabio, mi corazón se regocijará, sí, el mío.
16. Sí, mis entrañas se regocijarán, cuando tus labios hablen cosas correctas.
17. Que de los pecadores tu corazón no tenga envidia, *estad* más bien en el temor del SEÑOR todo el día.
18. Pues con seguridad hay un final, y tu expectativa no se truncará.
19. Oye hijo mío, sé sabio, y tu corazón por el camino guía.
20. No estés entre bebedores de vino, ni entre alborotados devoradores de carne;
21. Porque el borracho y el glotón llegarán a la pobreza, y la modorra arrojará *al hombre* de harapos.
22. Escucha a tu padre que te engendró, y no desprecies a tu madre cuando envejezca.
23. Compra la verdad, *también* sabiduría, instrucción y entendimiento, y no *las* vendas.
24. El padre del justo se regocijará sobremanera, y el que engendra a un *hijo* sabio en él se gozará.
25. Tu padre y tu madre se alegrarán, y la que te dio a luz se regocijará.

26. Hijo mío, dame tu corazón, y que tus ojos observen mis caminos.

27. Porque una ramera es una estrecha zanja.

28. También yace a la espera *de* una presa, y a los transgresores entre los hombres los incrementa.

29. ¿Quién se lamenta? ¿Quién se conduele? ¿Quién tiene contiendas? ¿Quién tiene discusiones? ¿Quién tiene heridas sin motivo? ¿Quién tiene los ojos enrojecidos?

30. Los que se tardan mucho con el vino, los que se van a buscar mezclas de vinos.

31. No mires el vino cuando está rojo, cuando entrega su color en la copa, - y- bien se mueve.

32. Al final como una serpiente muere, y como culebra venenosa pica.

33. Tus ojos contemplarán mujeres extrañas, y tu corazón anunciará cosas perversas.

34. Sí, serás como el que yace en medio del mar, o el que en la cima de un mástil se recuesta.

35. Me golpearon, *vas a decir*, y no me enfermé, me zurraron, y no lo sentí; ¿Cuándo despertaré? Sin embargo, otra vez lo buscaré.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 24

1. No tengas envidia de los hombres

malvados, ni desees estar con ellos, 2. Porque su corazón estudia la destrucción, y sus labios hablan de *hacer* daño.

3. Una casa se edifica por medio de sabiduría, y con entendimiento se establece.

4. Y por el conocimiento las recámaras se llenarán con toda riqueza preciosa y placentera.

5. El hombre sabio *es* fuerte; sí, el hombre por el conocimiento *su* fuerza incrementa.

6. Pues tu guerra con sabio consejo harás y en la multitud de consejeros *hay* seguridad.

7. La sabiduría *es* muy alta para el necio; en el portón no abre él su boca.

8. Al que maquina el mal lo llamarán persona perjudicial.

9. Pensar en insensateces *es* un pecado; y para los hombres el escarnecedor *es* una abominación.

10. *Si* desfalleces en el día de la adversidad, tus fuerzas disminuirán.

11. Si te abstienes de liberar a *los que son* llevados a la muerte, y a *los que están* a punto de ser matados,

12. Si dices, Mira que no lo sabíamos; ¿Acaso el que revisa los corazones *no lo* tiene en cuenta? ¿Y el que guarda tu alma, *no lo* conoce? ¿Y *no le* devolverá él a *cada* hombre de acuerdo a sus obras?

13. Hijo mío, come miel, porque es

buena, y el panal, *que es dulce al paladar.*

14. Así *será* el conocimiento de la sabiduría para tu alma; cuando *la* hayas encontrado será entonces una paga, y tu expectativa no será truncada.

15. No aceches, Oh malvado, frente a la morada del justo; no despojes su lugar de descanso;

16. Pues un *hombre* justo siete veces cae, y de nuevo se levanta, pero el malvado caerá en la fechoría.

17. No te regocijes cuando tu enemigo caiga, y que tu corazón no se alegre cuando él tropiece;

18. No vaya a ser que el SEÑOR *lo* vea, y no le plazca, y su ira de él retire.

19. No te alteres con los malos, ni tengas envidia de los malvados;

20. Pues no habrá recompensa para el *hombre* de mal; la lámpara del malvado se retirará.

21. Hijo mío, teme al SEÑOR y al rey, *y* no te inmiscuyas con los que son dados a cambiar;

22. Porque su calamidad de pronto se levantará, ¿y quien conoce la ruina que a ambos les sobrevendrá?

23. Estas *cosas* también *pertenecen* a los sabios. No *es* bueno hacer distinción de personas en el juicio.

24. El que le dice al malvado, Tú *eres* justo, la gente lo maldecirá, las

naciones lo aborrecerán;

25. Pero habrá deleite para los que *lo* reprenden, y una buena bendición vendrá sobre ellos.

26. Besarán los labios del que la buena respuesta da.

27. Prepara tu trabajo en las afueras, y alístalo en el campo para entonces edificar tu casa.

28. No hagas de testigo sin causa en contra de tu vecino, y *no* engañes con tus labios.

29. No digas, Como me hizo así le haré; al hombre de acuerdo a su obra le pagaré.

30. Anduve por el campo del perezoso, y por la viña del hombre falto de entendimiento;

31. Y mirad que estaba toda plagada de espinos, *y* las ortigas habían cubierto su faz, y el muro de piedra se había quebrado.

32. Vi entonces, *y lo* tuve bien en cuenta; miré, y recibí instrucción.

33. *Todavía* un poco de sueño, un poco de modorra, un pequeño cruce de manos para dormir;

34. De igual manera vendrá tu pobreza *como* un viajero, y como hombre armado tu carencia.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 25

1. Los siguientes también *son* los proverbios de Salomón, los cuales los

hombres de Ezequías rey de Judá copiaron.

2. La gloria de Dios es ocultar un asunto; pero el honor de los reyes es descubrirlo.

3. Inescrutables *son* el cielo por *su* altura, la tierra por *su* profundidad, y de los reyes el corazón.

4. Retira las escorias de la plata, y una vasija saldrá para el refinador.

5. Retira al malvado delante del rey, y su trono con justicia se establecerá.

6. No te coloques en presencia del rey, ni te yergues en el lugar de los grandes *hombres*.

7. Pues mejor *es* que se te diga, Sube hasta acá, a que seas degradado en presencia del príncipe a quien tus ojos han visto.

8. No salgas de prisa a contender, no sea que al final cuando tu vecino te avergüence, *no sepas* qué hacer.

9. Debate tu causa con tu vecino, y no le descubras el secreto a otro,

10. No sea que el que *lo* oiga te ponga en vergüenza, y tu infamia no se retire.

11. *Como* manzanas de oro en pinturas de plata *es* la palabra hablada a tiempo.

12. *Como* anillo de oro, y adorno de oro fino, *es* un sabio reprobador para un obediente oído.

13. Como el frío de la nieve en tiempo de cosecha, *es* un fiel mensajero para

los que lo envían, pues refresca el alma de sus maestros.

14. Quien se jacta de un regalo falso *es como* nubes con viento *y* sin lluvia.

15. El hueso se quiebra con la lengua suave, y con larga paciencia se persuade el príncipe.

16. ¿Encontraste miel? Come tanta como te sea suficiente, no vaya a ser que te sacies de ella, y la vomites.

17. Retira el pie de la casa de tu vecino, no vaya a ser que de ti se canse, y te deteste.

18. Un hombre que da falso testimonio contra su vecino *es* un mazo, una espada, y una aguda flecha.

19. La confianza en un hombre infiel en *un* momento de apuro *es como* tener un diente roto, y un pie descoyuntado.

20. *Como* el que se quita el atavío en clima frío, *y como* vinagre sobre nitro, así *es* el que *le* canta canciones a un corazón apesadumbrado.

21. Si tu enemigo tiene hambre, pan dale de comer, y si está con sed, dale agua de beber;

22. Porque apilarás brasas de carbón sobre su cabeza, y el SEÑOR te recompensará.

23. El viento del norte espanta la lluvia, igualmente el semblante enojado a la lengua injuriadora.

24. Mejor morar en la esquina de la

azotea, que con mujer contenciosa en una casa espaciosa.

25. *Como* aguas frías al alma sedienta, así *son* las buenas nuevas de un país lejano.

26. *Ver* un hombre justo caer delante del malvado *es igual a ver* una fuente turbia, y a un manantial contaminado.

27. No es bueno comer mucha miel: igual *para los hombres* no es gloria buscar su propia gloria.

28. *Como* ciudad derribada y sin muros es el que no gobierna su espíritu.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 26

1. Como nieve al verano, y lluvia a la cosecha, igualmente la honra no le conviene al necio.

2. Tal cual pájaro al vagar, cual golondrina al volar, igual la maldición sin causa no llegará.

3. El latigazo para el caballo, el freno para el asno, y la vara para la espalda del insensato.

4. No respondas al tonto de acuerdo a su necedad, no sea que te vuelvas también así como él.

5. Respóndele a un tonto de acuerdo a su necedad, no sea que se haga sabio en su propia presunción.

6. El que envía mensaje por mano de un desatinado, se corta los pies, y

bebe daño.

7. Las piernas de un cojo no son parejas; tampoco lo es la parábola en la boca de los insensatos.

8. Como el que ata una piedra a una honda, así es el que le da honor a un necio.

9. Como el espinoso que sube y se mete en la mano del borracho, igualmente lo es la parábola en la boca de los necios.

10. El gran *Dios* que formó todas las cosas recompensa tanto a los transgresores, como al insensato.

11. Como un perro retorna a su vómito, así un tonto retorna a su insensatez.

12. ¿Ves a un hombre sabio en su propia presunción? *hay* más esperanza del tonto que de él.

13. El *hombre* perezoso dice, *hay* un león en el camino, un león *está* en las calles.

14. *Como* la puerta da la vuelta en sus bisagras, también el perezoso *hace esto* en su cama.

15. El perezoso esconde la mano en su seno; a su boca le aflige llevarla otra vez.

16. Más sabio en su propia presunción es el perezoso que siete hombres que puedan dar razón.

17. Quien al pasar, se inmiscuye en peleas que no le *atañen*, es *como si* alguien cogiera a un perro por las

orejas.

18. Como un loco que arroja ascuas de fuego, flechas y muerte,

19. Así es el hombre *que* engaña a su vecino, y dice, ¿Acaso no es en juego?

20. El fuego se apaga donde no hay madera; igualmente donde no *hay* chismoso cesa la pelea.

21. Como carbones para las brasas, y para el fuego la madera, así *está* el pendencioso para encender la pelea.

22. Las palabras del chismoso como heridas *vienen*, y bajan a las partes más íntimas del vientre.

23. Los labios ardientes y un corazón malvado *son como* un pedazo de tiesto roto cubierto con escorias de plata.

24. El que odia con sus labios disocia, y atesora engaño en su interior.

25. Cuando hable bonito, no le creas; porque siete abominaciones *hay* en su corazón.

26. Su odio se encubre con engaño, su maldad se hará conocer ante *toda* la congregación.

27. Quien excava un pozo en él caerá, y el que rueda una piedra, sobre él retornará.

28. La lengua mentirosa odia a *los* afligidos por ella, y la boca adulatora produce ruinas.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 27

1. No te jactes del mañana, porque no sabes lo que un día pueda traer.

2. Que otro hombre te alabe, y no tu propia boca; *que sea* un extraño, y no tus propios labios.

3. La piedra *es* pesada, y la arena pesa *harto*; pero más pesada que ambas la ira del insensato.

4. La ira *es* cruel, y el enojo indignante; ¿Pero ante la envidia quién *es* capaz de pararse?

5. Mejor reprensión abierta que amor oculto.

6. Fieles *son* las heridas del amigo; pero engañosos los besos del enemigo.

7. El alma saciada aborrece el panal de miel, mas para el alma hambrienta toda cosa amarga se hace dulce.

8. Como pájaro que vaga de su nido, así *es* un hombre que vaga de su lugar.

9. El ungüento y el perfume regocijan el corazón, igualmente la dulzura del amigo por *su* entrañable dirección.

10. Ni a tu amigo ni al amigo de tu padre has de abandonar, tampoco entres a la casa de tu hermano el día de tu calamidad; *porque* mejor *es* un vecino cercano que un hermano lejano.

11. Hijo mío, sé sabio, y alégrame el corazón, para a aquel que me humille poder responderle yo.

12. El *hombre* prudente prevé el mal,

y se esconde, pero los simples pasan de largo, y castigados son.

13. Tómale el manto al que se haga fiador de un extraño, y tómale la promesa al *que lo haga* por una mujer extraña.

14. El que al levantarse con voz potente bendiga a su amigo temprano en la mañana, como maldición contada le será.

15. La continua gotera en un día muy lluvioso a una mujer pendenciera se asemeja.

16. Quien la esconda oculta el viento y el ungüento de su mano derecha *que se descubre solito*.

17. Hierro con hierro se afila, así también el hombre afila el semblante de su amigo.

18. Quienquiera que guarde la higuera, de su fruto comerá; igualmente el que sirve a su maestro, honrado *por ello* será.

19. Tal como en el agua rostro *responde* a rostro, también al hombre el corazón del hombre.

20. El infierno y la destrucción nunca se sacian; nunca tampoco se satisfacen los ojos del hombre.

21. *Como* caldero para la plata, y horno para el oro, así es un hombre ante su alabanza.

22. Así tengas que machacar al necio en un mortero entre trigo con el maso, su insensatez no se le aparta.

23. Sé diligente en conocer el estado de tus rebaños, *y* en mirar bien a tus manadas.

24. Porque las riquezas no *son* para siempre, ¿Y acaso la corona por todas las generaciones perdura?

25. El heno aparece, el pasto tierno se manifiesta, y se recogen las hierbas de las montañas.

26. Los corderos *son* para tus ropas, y las cabras *son* el precio del campo.

27. Y *tendrás* suficiente leche de cabra para tu consumo, *para* el mantenimiento de tus doncellas, y de comida para tu casa.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 28

1. Los malvados huyen cuando ningún hombre *los* persigue, pero los justos son atrevidos como un león.

2. Debido a la transgresión en una tierra muchos *son* los príncipes de ella, mas por un hombre con entendimiento *y* conocimientos su estado se prolongará.

3. *Como* lluvia arrasadora que no deja comida, es el hombre pobre que oprime al pobre.

4. Los que renuncian la ley a los malvados alaban, sin embargo contienden con ellos quienes la ley guardan.

5. Los hombres viles no comprenden el juicio pero los que buscan al

SEÑOR comprenden todas *las cosas*.

6. Mejor *es* el pobre que anda en su rectitud, que *el de* caminos perversos, así *sea* rico.

7. Quien guarda la ley hijo sabio *es*, mas el compañero de alborotadores a su padre avergüenza.

8. El que con usura e injusta ganancia incrementa sus pertenencias, para el que se compadezca de los pobres las reunirá.

9. El que se voltea y aleja su oído de oír la ley, hasta su oración *será* una abominación.

10. Quien al justo en un camino vil haga descarriar, en su propio pozo caerá; sin embargo el correcto *cosas* buenas poseerá.

11. El hombre rico *es* sabio en su propia opinión, pero el pobre con entendimiento lo descubre.

12. *Hay una* gran gloria cuando los *hombres* justos se regocijan; mas cuando los malvados se levantan, se esconde el hombre.

13. El que encubre sus pecados no prosperará, mas quien *los* confiesa y *los* abandona misericordia obtendrá.

14. Feliz el hombre que siempre teme a Dios, sin embargo, el que endurece su corazón caerá en la maldad.

15. *Como* león rugiente, y oso vigilante, así *es* un gobernante malvado sobre la gente pobre.

16. El príncipe falto de entendimiento

también *es* un gran opresor, *mas* el que odia la codicia *sus* días prolongará.

17. Un hombre que obra violencia contra la sangre de *cualquier* persona al pozo huirá; que ningún hombre lo detenga.

18. Quien anda correctamente se salvará, pero *el de* caminos perversos de una caerá.

19. El que labra su tierra abundante pan tendrá, sin embargo, el que sigue a *personas* vanas suficiente pobreza adquirirá.

20. El hombre fiel en bendiciones abundará, pero el que se apresura en hacerse rico inocente no quedará.

21. No *es* bueno hacer preferencia de personas; pues por un bocado de pan *aquel* hombre transgredirá.

22. El que se apresura en hacerse rico *tiene* el ojo malévolo, y no considera que la pobreza le va a llegar.

23. El que reprende al hombre, más gracia que el que lisonjea con la lengua, hallará después.

24. Quien roba a su padre o madre, y dice, No *es* transgresión, él mismo *es* compañero del destructor.

25. El orgulloso de corazón mueve a la pelea, pero el que pone su confianza en el SEÑOR prospera.

26. El que confía en su propio corazón es un tonto, mas el que anda sabiamente, será librado.

27. El que al pobre da no le faltará;
pero el que esconde su mirada
muchas maldiciones obtendrá.
28. Cuando se levantan los malvados,
se esconden los hombres; pero
cuando aquellos perecen, aumentan
los justos.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 29

1. Aquel que tras ser reprobado con
frecuencia, *aún* endurece su cerviz,
de repente y sin remedio será
destruido.
2. Cuando los justos tienen autoridad,
la gente se regocija; pero cuando el
malvado lleva el gobierno, se lamenta
el pueblo.
3. Regocija a su padre quien a la
sabiduría ama, pero gasta sus
pertenencias el que de rameras se
acompaña.
4. Con juicio el rey establece la tierra,
sin embargo el que dádivas recibe la
derriba.
5. El hombre que adula a su vecino la
red extiende a sus *propios* pies.
6. En la transgresión de un hombre
vil *hay* una trampa, pero el justo se
regocija y canta.
7. El justo considera la causa del
pobre, *pero* el malvado no se interesa
en conocerla.
8. Los hombres escarnecedores en
una trampa meten a la ciudad, sin

embargo, los *hombres* sabios la ira
alejan.
9. Si un sabio contiene con un
insensato, ya sea que rabie o ría, no
habrá descanso.
10. Los sanguinarios al correcto
odian, mas los justos el alma de aquel
buscan.
11. El desatinado publica todos sus
pensamientos, mas el *hombre* sabio
los guarda para después.
12. Si a mentiras un gobernante le
presta oído, todos sus siervos
malvados *serán*.
13. Se encuentran el pobre y el
engañador. Los ojos de ambos
alumbra el Señor.
14. El rey que fielmente juzga al
pobre, su trono para siempre se
establecerá.
15. La vara y la reprensión dan
sabiduría, sin embargo, un niño
dejado *a su antojo* a su madre lleva a
la vergüenza.
16. Cuando se multiplican los
malvados, las transgresiones se
incrementan, mas los justos verán la
caída de ellos.
17. Corrige a tu hijo, y él te dará
descanso; sí, le dará deleite a tu alma.
18. Donde no *hay* visión perece la
gente, mas el que guarda la ley, feliz
es él.
19. Un criado con palabras no se
corregirá, porque aunque él entienda

no responderá.

20. ¿Ves a un hombre apresurado con sus palabras? Más esperanza *hay* en el insensato que en él.

21. Quien con delicadeza cría a su sirviente desde niño, lo hará volver hijo suyo después.

22. Un hombre enojado incita a la refriega, y un hombre furioso abunda en transgresiones.

23. El orgullo de un hombre lo abatirá, mas al humilde de espíritu la honra *lo* sostendrá.

24. Quien compañero de ladrón es, a su propia alma odia, oye el insulto, y no *lo* expone.

25. El temor del hombre lleva a la trampa, pero quien pone su confianza en el SEÑOR seguro estará.

26. Muchos del gobernante buscan el favor, mas el juicio para *cada* hombre proviene del SEÑOR.

27. Para el justo el hombre injusto *es* una abominación; y *el que* en el camino *es* correcto para el malvado es una repulsión.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 30

1. Las palabras de Agur el hijo de Jaqué, sí, la profecía: el hombre *que* le habló a Itiel, sí, a Itiel y a Ucal.

2. Con seguridad *soy* más bruto que *cualquier* hombre, y el entendimiento de un hombre no poseo.

3. Sabiduría tampoco aprendí, ni tengo el conocimiento del santo.

4. ¿Quién ha ascendido al cielo, o *de él* descendido? ¿Quién ha reunido el viento en sus puños? ¿Quién ha atado las aguas en un manto? ¿Quién ha establecido todos los confines de la tierra? ¿Cuál *es* su nombre, ¿Y cuál el nombre de su hijo, si puedes decirlo?

5. Cada palabra de Dios *es* pura; él *es* escudo para los que en él ponen su confianza.

6. No le añadas a sus palabras, no sea que él te reprenda, y seas hallado mentiroso.

7. Dos *cosas* he requerido de ti, antes de morir no me *las* niegues:

8. La vanidad y las mentiras lejos de mí remueve; ni pobreza ni riquezas me des; con comida que me convenga aliméntame;

9. No sea que al estar lleno *te* niegue, y diga, ¿Quién *es* el SEÑOR? O no sea que empobrezca, y robe, y el nombre de mi Dios *en vano* tome.

10. No acuses a un siervo ante su maestro, no vaya a ser que te maldiga, y seas hallado culpable.

11. *Existe* una generación *que* maldice a su padre, y no bendice a su madre.

12. *Existe* una generación delante de sus ojos pura, aunque de su inmundicia no se lavó.

13. *Existe* una generación, ¡Oh, sus ojos qué arrogantes son! Con sus

párpados enaltecidos.

14. *Existe* una generación, cuyos dientes *son como* espadas, y los dientes de sus quijadas *como* cuchillos, *listos* a devorar a los pobres quitándolos de la tierra, y a los necesitados de *entre* los hombres.

15. La sanguijuela tiene dos hijas, *que gritan*, Dame, dame. Hay tres *cosas que* nunca se satisfacen, *sí*, cuatro *cosas que* no dicen, Suficiente *es*:

16. El sepulcro, el vientre estéril, la tierra *que* no se sacia de agua, y el fuego *que* no dice, Suficiente *es*.

17. El ojo *que* se burla de su padre, y desprecia la obediencia a su madre, los cuervos del valle lo sacarán, y los aguiluchos se lo comerán.

18. Hay tres *cosas* bien maravillosas para mí, *sí*, cuatro que no conozco:

19. El camino de un águila en el aire, el camino de una serpiente en una roca, el camino de un barco en medio del mar, y el camino de un hombre con una doncella.

20. Tal *es* el camino de una mujer adúltera: come, y limpia su boca, y dice, No he cometido maldad.

21. Por tres *cosas* la tierra se inquieta, y por cuatro, *las cuales* no puede soportar:

22. Por un criado cuando reina, por un insensato cuando se sacia de carne,

23. Por una *mujer* odiosa cuando se

casa, y *por* una criada que hereda a su señora.

24. Hay cuatro *cosas* pequeñas sobre la tierra, pero en extremo sabias:

25. Las hormigas, un pueblo que no *es* fuerte, *y* sin embargo prepara su comida en el verano;

26. Los conejos, animales débiles, *que* aún así hacen sus casas en las rocas;

27. Las langostas, *que* no tienen rey, *y* no obstante, en bandas avanzan ellas todas;

28. La araña, que se sostiene con sus manos, y está en palacios de reyes.

29. Hay tres *cosas* que andan bien, *sí*, cuatro son hermosas al andar:

30. Un león, *el* más fuerte entre las bestias, y no se retira por nada;

31. Un perro de caza, un cabro también, y un rey, en contra de quien nadie se levanta.

32. Si tontamente has obrado enalteciéndote a ti mismo, o si has pensado mal, la mano en tu boca *pon*.

33. Con seguridad batir leche produce mantequilla, y sale sangre al estrujar la nariz; igualmente forzar a la ira produce peleas.

PROVERBIOS - CAPÍTULO 31

1. Las palabras del rey Lemuel, la profecía que su madre le enseñó.

2. ¿Qué, hijo mío? ¿Y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué, hijo de mis votos?

3. No le des tu fuerza a las mujeres, ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.

4. Para reyes no *es*, Oh Lemuel, para reyes beber vino no *es*, ni la fuerte bebida para príncipes;

5. No sea que beban, olviden la ley, y el juicio de alguno de los afligidos perviertan.

6. Dale bebida fuerte al que está a punto de perecer, y vino al de corazón apesadumbrado.

7. Que beba, olvide su pobreza, y su miseria no recuerde más.

8. Abre tu boca por el mudo, por la causa de todos los que están asignados a la destrucción.

9. Abre tu boca, juzga con justicia, y pleitea por la causa del pobre y del necesitado.

10. ¿A la mujer virtuosa quién la puede hallar? Pues muy por encima de los rubíes su precio *está*.

11. El corazón de su esposo confía en ella con seguridad, tanto que de despojos no tendrá necesidad.

12. Todos los días de su vida le hará bien y no mal.

13. Busca lana, y fique, y con sus manos diligentemente trabaja.

14. De lejos trae su comida, cual barco de mercader.

15. Además se levanta mientras aún es de noche, da comida a su casa, y porción a sus muchachas.

16. Considera un campo, y lo compra; con el fruto de sus manos planta un viñedo.

17. Con fuerza ajusta su cintura, y fortalece sus brazos.

18. Percibe que su mercancía *sea* buena; su lámpara no se apaga por la noche.

19. Coloca sus manos en el huso, y sus manos sostienen la rueca.

20. Extiende su mano al pobre, sí, sus manos al necesitado alcanzan.

21. No tiene miedo de la nieve para su casa, porque toda su familia se viste de escarlata.

22. Se hace abrigos de tapiz; seda y púrpura *es* su ropa.

23. En los portones su esposo es conocido, cuando se sienta entre los mayores de la tierra.

24. Hace lino fino, *lo* vende; y al mercader cintos entrega.

25. Fuerza y honra *son* sus prendas; y se regocijará en el tiempo por venir.

26. Abre su boca con sabiduría, y la ley de la bondad en su lengua *está*.

27. Mira bien por los caminos de su familia, y no come el pan de la ociosidad.

28. Se levantan sus hijos, y bendita la llaman; su marido la alaba *también*.

29. Muchas hijas han obrado con virtud, pero a todas las excedes tú.

30. Engañosa es la gracia, y la belleza

*es vana, pero la mujer que teme al
SEÑOR, ella será alabada.*

31. Del fruto de sus manos dadle, y
que sus mismas obras en los portones
la alaben.

santabibliakjve.com

Héctor Medina
andnuvi@gmail.com

Whats App
+57 3115214507

Producido por
santabibliakjve.com

Este libro fielmente se reproducirá

**NO SE COMPRA NI SE VENDE
SÓLO SE REGALA**